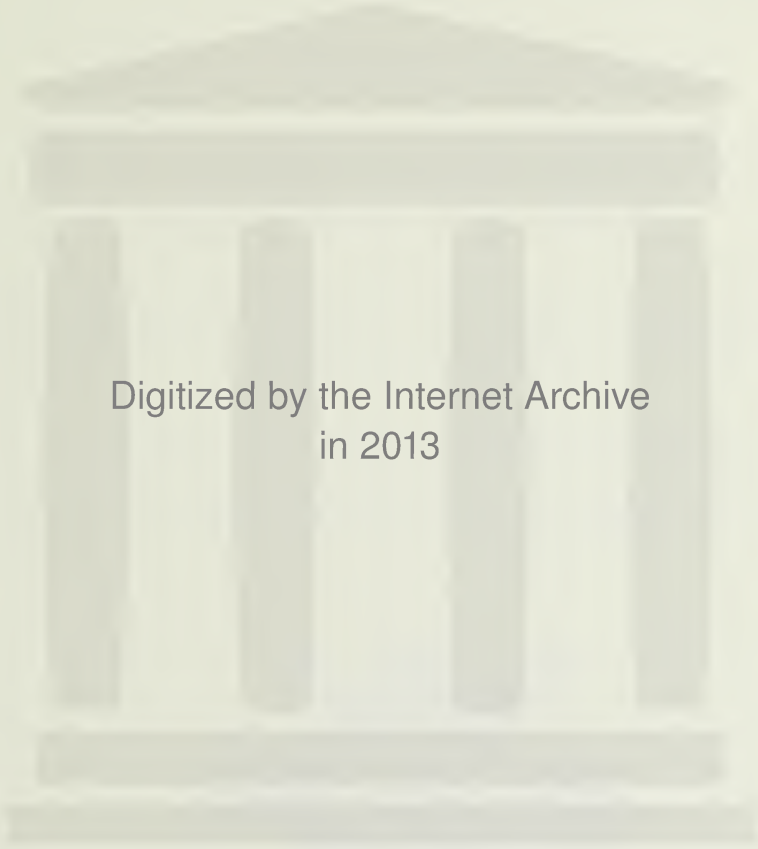

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/espaasagradathea56flre

2 hojas 445 pags 2 hojas

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

# ESPAÑA SAGRADA

## TOMO LVI

## DE LA SANTA IGLESIA APOSTOLICA DE ELIBERRI (GRANADA)

FIN DE LOS ESCRITOS DE GREGORIO BÉTICO. CALENDARIO DE RECEMUNDO. CONCILIO DE ELVIRA Y OTROS ESCRITOS Y DOCUMENTOS INTERESANTES, INÉDITOS O CRÍTICAMENTE EDITADOS, POR EL

M. R. P. FRAY ANGEL CUSTODIO VEGA

DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN, EX-PROVINCIAL DE LA PROVINCIA MATRITENSE, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL DE LA HISTORIA

MADRID
IMPRENTA Y EDITORIAL MAESTRE
NORTE, 25 - TEL. 215620
1957

# ESPAÑA SAGRADA

## TOMO LVI

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

# ESPAÑA SAGRADA

## TOMO LVI

## DE LA SANTA IGLESIA APOSTOLICA DE ELIBERRI (GRANADA)

FIN DE LOS ESCRITOS DE GREGORIO BÉTICO. CALENDARIO DE RECEMUNDO. CONCILIO DE ELVIRA Y OTROS ESCRITOS Y DOCUMENTOS INTERESANTES, INÉDITOS O CRÍTICAMENTE EDITADOS, POR EL

M. R. P. FRAY ANGEL CUSTODIO VEGA

DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN, EX-PROVINCIAL DE LA PROVINCIA MATRITENSE, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL DE LA HISTORIA

MADRID
IMPRENTA Y EDITORIAL MAESTRE
NORTE, 25 - TEL. 215620
1957

# TRACTATUS DE ARCA NOE

## GREGORII ELIBERRITANI

# ADVERTENCIA PRELIMINAR

La obra de Gregorio de Elvira está muy lejos de hallarse ya completa, a pesar de lo mucho que se le ha vindicado. Aparte de su *Liber de fide*, de sus *Cinco Homilías* sobre el *Cantar de los Cantares*, de los *XX Tractatus in SS. Scripturam*, y de los nuevos vindicados a su favor con más o menos certeza, es lo cierto que escribió otros muchos *Tratados*, de los que testifica el mismo Gregorio de Elvira. En efecto, en el Tratado VI dice: *Scio quidem, dilectissimi fratres, me de hoc primogenito libro, idest Geneseos, frequentissime disputasse et pene omnes lectiones eius pro ut ratio permisit, aut mediocritas intellegentiae sinit, caritati vestrae disseruisee.* No creemos que esto se pueda referir a los veinte *Tratados* precedentes, que no tratan más que de algunos puntos escasos. En el Códice *Samuélico* Legionense, donde se halla el tratado *De Arca Noe*, se encuentra a renglón seguido este epígrafe y unos fragmentos casi ilegibles: *Item de eiusdem Senis Tractatibus in Genesim. Capra autem peccatorum hominum figuram in lege ostendit, etc.* Son quince líneas lo que que aparece; pero el título nos hace sospechar que se trataba de una verdadera colección de Homilías o *Tractatus* sobre el Génesis, mucho más amplia que la que hoy tenemos.

En el tratado X afirma también al principio: *Scio quidem, dilectissimi fratres, saepenumero de hoc Leviticorum libro me tractasse, et arduas pene et inextricabilas quaestiones, ut potui, et puto ut debui, caritati vestrae disseruisse.* Y sin embargo, solo este *Tratado* se ha conservado del Libro Levítico. Del Nuevo Testamento sólo nos queda otro único *Tratado*. Sólo un tratadito, sobre el Salmo 91, y nada sobre los libros Sapienciales. Con todo, por lo que se ve, Gregorio debió ser un *tratadista* infatigable toda su vida, antes y después de ser obispo.

La crítica le está aún vindicando hoy día nuevos Tratados; pero todos ellos no resultan más que migajas desperdigadas de su mesa espléndida. El P. Wilmart, que es uno de los que más han trabajado en favor de nuestro Gregorio de Elvira, a más de los *XX Tractatus in SS. Scripturam*, le ha vindicado con razones convincentes el fragmento o Tratado sobre el Salmo 91, y particularmente el completo y bellísimo titulado *De Arca Noe*. Este había sido incluído íntegro por Beato en su *Comentario al Apocalipsis*, y con mucha fidelidad por cierto. Los argumentos de crítica interna ponían fuera de duda su autenticidad elviriana. Pero, he aquí, que al ser examinado el célebre Códice *Samuélico* de la Catedral de León del 839, aparece íntegro y a la letra a nombre del conocido Orígenes o Adamanto el Viejo: *Adamantis senis*. Adamanto (Diamante) es el apelativo con que es conocido Orígenes en muchos de los Manuscritos latinos y aun griegos. Wilmart cita, entre otros, el ejemplar de sus Homilías, traducidas por Rufino y procedente de Bobio, que hoy se conserva en Turín con la signatura F. II. 17, siglo IX-X, f° 168, con este título: *Adamantis senis de graeco in latinum translatae omelias sive orationes n. XXV* (es decir, las Homilías sobre el *Libro de los Números*).

El título completo con que figura nuestro Tratado en el Códice Legionense es: *Incipit tractatus Adamantis senis de arca Noe*. Ahora bien: sabido es de todos que los *Tractatus* de Gregorio de Elvira figuran en los Manuscritos a nombre de Orígenes, y que con él son utilizados por San Isidoro de Sevilla y Beato.

Por lo que toca a los *Beatos* la tradición está constatada por numerosos Códices que oscilan entre los siglos IX y XII. Al comparar su texto con el *Legionense*, que pudiera considerarse como el original del Tratado, se advierte una muy pequeña diferencia de variantes, coincidiendo siempre el texto del *Legionense* con alguno o algunos de los Códices de Beato.

Sería desde luego exagerado afirmar que el *Legionense* nos ofrezca absolutamente puro e incorrupto el texto primitivo; pero el que sus lecturas coincidan en todo o en casi todo con las de los *Beatos*, es una garantía de su pureza sustancial y aun en muchos casos de la accidental. Por fortuna los errores de copia, tanto en el *Legionense* como en los *Beatos*, son perceptibles a simple vista y se les distingue inmediatamente de las lecciones auténticas.

Los contactos que ofrece este Tratado *De Arca Noe* con los demás escritos de Gregorio de Elvira son muchos y manifiestos. Véanse, entre otros, los que se refieren a la interpretación simbólica de la letra *Tau* (T), en nuestro Tratado y en el Tratado XIV (p. 149, ed. Vega).

Sed quid nunc meriti istius ratio significet, debemus ostendere: Cur trecenti potissimun eliguntur per quos innumeri hostes penitus vastarentur? *Trecenti enim apud Graecos tau littera signantur. Quae littera cum unam habeat apicem quasi arborem passionis erectam, alteram in capite quasi antemnam extemsam, crucis utique manifestum signum ostendit.* Et proinde Gedeon, qui figuram Domini nostri Iesu Xpisti induerat, hostes suos hoc numero vicit. Denique Moyses extensis manibus, signum crucis ostendit ut vinceret Amalec. (*Tractatus.*)

Mensura vero arcae *trecentorum cubitorum longitudo figuram dominicae crucis evidenter ostendit. Trecenti etenim apud Graecos tau littera signantur. Quae littera unam apicem quasi arborem erectam facit, alteram vero ut antemnam in capite extensam, crucis utique ambitum, demostra[ba]t: quo mysterio, et longitudo vitae credentibus datur, et latitudo terrae novae tribuitur, et altitudo caelestis regni praeparatur.* Quod quinquaginta erant cubita latitudinis eiusdem arcae, hoc significat quod Pentecosten, idest, quinquagesima die post passionem dominicae crucis, Spiritus sanctus descensurus esset per quem et spem salutis et caelestis regni gloriam consequi et obtinere possumus. Triginta vero cubitis arcae altitudo tricenariam aetatem Domini demonstrat. (*De Arca Noe.*)

Pero es que además hay tal conformidad de toda la fraseología de este Tratado con la empleada en las demás obras del Eliberritano, que ellas solas bastarían a engendrar una certeza crítica de la autenticidad de esta pieza, encantadora como todas las suyas. La crítica admite hoy, como ya indicamos, sin ninguna duda su autenticidad, y no es menester amontonar aquí pruebas sobre pruebas de nuevo, estando el trabajo del P. A. Wilmart al alcance de todos nuestros lectores en la *Revue Bénédictine*, años 1909 y 1912. Véase una lista de frases que se repiten mucho en todos los tratados del Eliberritano:

Typum perspicue indicabat p. 18.
Noe vero Christi figuran habuisse nulla est dubitatio, 19.
Venerandae, ut dixi, Ecclesiae, 32.
Scriptura divina (semper), 55.
Septem, ut dixi, Ecclesiae, 57.
Breviter adprobabo, 58.
Carismatum dona, 58.
Esayam vatem inclytum, 59.
Evidenter ostendit, 94.
Salvator noster ac Dominus, 104.
Ut saepe dixi, 129.
Imaginem perspicue indicasse, 129.
Hominis quem induit, 149.
Imago est, ut dixi, corporis Christi, 156.
Imaginem indicabat, 169.
Perspicue indicabat, 185.
Susceptum, ut dixi, hominem, 202.
Videtis ergo, dilectissimi fratres, 211.

Nuestro texto discrepa ligeramente de el del P. Wilmart, de 1909, que hemos corregido a vista del Códice *Legionense*, cuyo examen directo no ha modificado los resultados paleográficos obtenidos por aquél a base de fotografías. Para el texto del Beato, hemos utilizado la edición del Apocalipsis de Sanders, más reciente y completa, aunque no tan minuciosa y aquilatada como la obtenida por el sabio benedictino. Sabiendo el modo que tiene de copiar —y aun a veces de leer— nuestro Beato, muy arbitrario y original, y siempre libre, hemos dado la preferencia al texto del *Legionense*, siempre que hemos podido. Con todo, preciso es hacer una salvedad con esta pieza, respecto de las susodichas maneras y libertades de Beato, pues, como hemos dicho, el insigne comentarista liebanense la copió con mucha fidelidad y cuidado.

Añadamos, pues, con toda seguridad este *Tractatus* a los ya conocidos, a los que se van a sumar algunos más, que la crítica e investigación de nuestros días le ha vindicado.

# BIBLIOGRAFIA

D. A. WILMART, O. S. B., *Arca Noe*, artic. publicado en *Revue Bénédictine*, 1909, enero, nº 1º, pp. 1-13.

D. A. WILMART, O. S. B., *Un manuscrit du Tractatus du faux Origéne espagnol sur l'archa de Noé*, artic. en *Revue Bénédictine*, 1912, enero, nº 1º, pp. 47-60.

FLÓREZ, ENRIQUE, *Sancti Beati presbyteri Liebanensis in Apocalypsin*, etc., ed. Madrid, 1780.

DELISLE, *Mélanges de Paléografie et de Bibliografie*, París 1880, pp. 117-148.

SANDERS, HENRY A., *Beati in Apocalypsim libri duodecim*. Edited by Henry A. Sanders, American Academy in Roma, 1930.

RAMSAY, H. L., *The Manuscripte of the Commentary of Beatus of Liebana in the Apocalypse*. (Extrait de *Revue des Bibliothèques*, janr. 1902, pp. 5-31.)

RAMSAY, H. L., *Le Commentaire de l'Apocalypse par Beatus de Liébana*, en *Revue d'Histoire et de Litt. Religieuse*, VII, 1902, p. 428 y ss.

BLÁZQUEZ, ANTº, *Los Manuscritos de los Comentarios al Apocalipsis de S. Juan por San Beato de Liébana*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, X, abril-mayo 1906, pp. 257-273.

GARCÍA VILLADA, P. ZACARÍAS, *Historia Eclesiástica de España*, vol. I, parte 2ª, p. 68 ss.

## CODICES UTILIZADOS POR WILMART EN SU APARATO

**Cod. A.** = Proveniente de San Andrés de Arroyo, y utilizado por Flórez como base de su edición del *Beatus*, existente hoy en la B. N. de París, Nouv. acquisit. latins 2.290, f^os^ 50 *r*-52 *r*. Siglo XIII.

**Cod. B.** = British Museum, add. 11.695, f^os^ 79 *v*-82 *r*. Proveniente de Silos. Terminado en 1109.

**Cod. I.** = Biblioteca Nac. de Madrid, signatura B. 31, f^os^ 106 *v*-107 *v*. Proveniente de San Isidoro de León y fechado en el año de 1047.

**Cod. O.** = Biblioteca Real del Escorial, signatura &-II-5, f^os^ 54 *v*-57 *r*. Proveniente tal vez de Oviedo.

**Cod. R.** = Biblioteca del Palacio Real de Madrid, signatura 2-B-3, f^os^ 79 *r*-81 *r*, de procedencia desconocida, siglo XII.

**Cod. S.** = Biblioteca Nac. de París. Fondos latinos, n^o^ 8.878, folios 85 *v*-87 *r*. Proveniente de Saint-Sever en Gascogne, siglo XI.

**Edic. F.** = Edición Flórez, pp. 222-230, libro II, cap. III. (Edición rarísima y aún no superada en conjunto por la de Sanders, que dispuso de 23 mss. El doctor Anspach, que trabajaba en una nueva edición crítica, tenía anotadas muchas omisiones y malas traslaciones del citado autor americano).

## CODICES DEL BEATO, ED. SANDERS

### CON SU CORRESPONDENCIA CON LOS USADOS POR WILMART

#### 1ª CLASE

Y. = New York, Pierpont Morgan Library, 644, siglo X.
S. = Londres, British Museum, lat. 11.695, año de 1109. Procedente de Silos (Burgos). — B.
V. = Valladolid, Bibl. Provincial, fechado en 970.
N. = Seo de Urgel, Catedral, siglo XI.
M. = Madrid, Bibl. Nac. B, 31, fecha de 1047, Procedente de San Isidoro de León. — I.

#### 2ª CLASE

A. = Madrid, Arch. Hist. Nac. (hoy en la Biblioteca Nacional) del año 968-970.
B. = New York, Pierpon Morgan Library, 429, fechado en 1220 (procedente de Silos?).
G. = Gerona, Catedral, fechado en 975.
T. = Turín, Bibl. Naz. Codd. Latinos, 93, siglo XIII.
C. = Paris, Bibl. Nat. nouv. acquis. Lat. 2.290, siglo XIII. — A.
R. = Manchester, John Rylands Library, lat. 8, siglo XII.
D. = Madrid, Arch. Hist. Nac. fragm.
I. = Madrid, Palacio Real, 2-B-3, siglo XII. — R.

#### 3ª CLASE

N. = Madrid, Bibl. Nac. Hh. 58, siglos IX-X.
P. = Paris, Bibl. Nat. Lat. 8.878, siglo XI. Proveniente de Saint-Sever. — S.

H. = Madrid, Acad. de la Historia, 33, siglo X. Procedente de San Millán de la Cogolla.
E. = Escorial, Cod. &-II-5 del siglo XI. — O.
O. = Burgo de Osma, Catedral, de 1086.
F. = Berlín, Staatsbibl. Theol. Lat. 561, siglo XII.
Q. = Paris, Bibl. Nat. Lat. nouv. acquis. 1366, siglo XII.
L. = Lisboa, Torre do Tombo, de 1189.
*Roma.* = Bibl. Corsiniana, 369. Copia moderna.
*Roma.* = Bibl. Vatic. Lat. 7.621, de 1552.
*Escorial.* = Cod. I-F-7, siglos XII-XIII.

*Nota.* — El texto y el aparato crítico de la edición de Sanders es deficientísimo, por lo que hemos preferido para nuestra pieza al de Wilmart, teniendo en cuenta el Códice de León, y el mismo de Sanders. El criterio a seguir es bien claro y recto: Procediendo todos los Códices del *Beato* de un solo tipo, y conservando un apógrafo independiente, cuando alguno o algunos de los Códices del *Beato* coincidan con el *Legionensis*, hemos de dar por buena esta lección, o al menos por anterior a Beato. Cuando totalmente discrepan entre sí, si el *Legionensis* hace buen sentido debe ser preferido, pues sabido es que Beato no fué siempre fiel en la copia, aunque en este tratado parece haberlo sido.

# TRACTATUS ADAMANTIS SENIS DE ARCA NOE

## [SIVE GREGORII ELIBERRITANI]

Et dixit Dominus ad Noe: Tempus omnium hominum [iam] venit ante me, quia repleta est terra malitia eorum. Et ecce disperdo eos, et terram omnem. Fac itaque tibi arcam de lignis quadratis, [nidos] et nidos facies et bituminabis eam.

Si arcae istius fabricam, per quam iustus homo Noe naufragium mundi meruit evadere, diligenti cura et sollicita animadversione velimus inspicere, proculdubio magnum sacramentum spiritalis gratiae in ipsis mensuris et coniunctionibus inveniemus esse dispositum. Sic enim ait: *Facies arcam trecentorum cubitorum longitudinem, et quinquaginta cubitorum latitudinem, et triginta cubitorum altitudinem. Collectam facies arcam et in cubito consummabis eam desuper. Et ostium facies de latus, [deorsum] et bicameratam et tricameratam facies eam, et reliqua.*

---

1 *Tract.* VI; éd. Batiffol, p. 57, 3-4. Sic in Codice cathedralis legionensis. *In Beato:* Interpretatio: Qualiter una ecclesia sit, cum septem dicantur appertissime per arcam Noe declaratur. *Sic BIR cf. infr. 37 ss., et item O om.* apertissime, *etc.*; INCIPIT EXPOSITIO SEPTEM ECCLESIARVM QVALITER EX SEPTEM NOMINANTVR SPECIALITER ET PER ARCHAM NOE DECLARANTVR *habet A*; *ex quo:* INCIPIT E. S. ECCLESIARVM: QVALITER ET S. N. SPIRITVALITER P. ARCAM N. DECLARATVR *finxit F*; *S iam deficit et deinceps.* — 2-5 *cf.* GEN. VI, 13-14.— 2 omnium, *om. RA.* — 2 iam, *om. L.* — 4 omnem terram, *AF.* — 4 nidos *om. L.* — 6 *cf.* GEN. VI, 9. — 7 solicita *AF.*—8 spiritualis *AF et infra.* spirituali, *B* spritali, *L.* — 8 gratia *BI et L.* — 9 invenimus, *RA.* — 9 invenimus, *L cum BRO.* — 10-14 cf. GEN. ib. 15-16. — 10 longitudinem... latitudinem... altitudinem, *sic codd.*; longitudine, etc. *corr. F.* — 11 et trig. cub. altitudinem, *om. IROA* (*sed cf. infr.* 18, 9-13). — 12 cubitum, *L.* — 13 delatus, *sic BOA* (de latere, *F*); de latus *L.* — 13 deorsum *om. L et IROA.*

Haec itaque arcae fabrica Ecclesiae nostrae typum perspicue indicabat. Noe vero Christi figuram habuisse nulla est dubitatio, quippe qui ex hebraeo in latino sermone Noe requies appellatur, sicut et pater ipsius Lamech, cum nomen ei imponeret prophetavit. Hic ait: *Faciet nos requiescere ab operibus nostris et moeroribus manuum nostrarum a terra quam execratus est Dominus.* Ut ergo Noe in omni terra solus iustus inventus est, et cunctis in cataclysmo aquae pereuntibus ipse solus cum domo sua salvatus est, quia solus Deum sibi bene vivendo fecerat pium, quem contrario actu mundus iratum; sic et cum venerit Dominus iudicare saeculum in flamma ignis, tunc malis hominum ac refugarum angelorum cunctisque mundi sceleribus daturus est finem; sanctis vero solis requiem in regno futuri aevi praebiturus. Nam arca haec, quae de lignis imputribilibus constructa est, venerandae, ut dixi, Ecclesiae fabricam indicabat, quae semper est cum Christo mansura.

Septem autem animae, quae Noe sancto et iusto donantur, septem Ecclesiarum typum habuisse noscuntur; quae per Christum excidium iudicialis incendii sunt evasurae, et in nova terra cum Christo sunt regnaturae. Sed fortassis aliquem moveat, cur septem dicantur Ecclesiae, cum una sit in universo orbe diffusa. Septem itaque Ecclesiae, propter septenarium spiritum, cum sit una, pluraliter nominantur. Sicut enim corpus unum est et septem sunt membra et septem membrorum officia, idest, caput, manus, pedes, visus, auditus, gustus, odoratus; ita et unum est corpus Ecclesiae, sed septiformis

---

1 tipum, *codds.*, *et infra* prespicue, *L* (*item BIO*) *atque infra 16, 3 y 17, 26.*— 1-2 indicabit, *L cum IRO* et *F.* - - 3 in *om. L, fort. rectius.* — 4 Lamec, *F.* — 5 Hic *sic enim*, *AF.* — 5 operibus nostris, *L cum BR* (*sic in LXX*, *ad* Gen. *V*, *29.* — 5-7 *cf.* GEN. V, 29. — 6 a, *BOA.*, *om. I*, in, *RF post* iustus *add.* in terra *iter. L sine sensu.* — 7 *cf.* GEN. VI, 8, 11: VII, I. — 7 cataclismo, *codd. et infra.*—7 *cf.* GEN. VII; 23; HEB. XI.—9 e contrario, *BIO.*— 9 *s. cf.* Mat. XXIV, 37-39: omnibus *codd.* hom. *coni.* — 12-13 aevi praeviturus] et ii profuturus, *L.* — 14 fabricam Ecclesiae, *RAF.*—16 autem, *sol. in L, sed optime; cf.* I PETR. III, 20; *cf.* APOC. I, 4, II,—18 *cf.* II PETR. III. 7.—18 evassurae, *F*; et in novam terram, *L.* — 19 dicantur *B.* — 20 *cf.* Is. XI, 2. — 21 *cf.* I COR XII, 12. — 22 Et septem sunt, etc., *hic incipit S.* — 22 *cf.* COR. XII, 15-17. membra et, *L*; membra vel, *codds.* — 24 *cf.* I COR. XII. 12, 25, etc. COL. I. 13: pedes manus, *L.*

carismatum gratia. Sed, et septem oculi Domini, septem stellae in dextera sedentis in throno, septem candelabra aurea, septem lucernae in tabernaculo Domini, septem angeli, septem tubae, septem phialae, septem mulieres adprehendentes hominem unum, id est, virtutes Ecclesiae Christum tenentes; et septem columnae apud Salomonem, quibus domus Ecclesiae fulcitur atque erigitur. Sed et Iohannes beatus apostolus ad septem Ecclesias scribit; et Paulus aeque venerabilis apostolus ad septem similiter Ecclesias epistolas dedit, ad reliquas autem nominatim scripsit, ne numerum septem Ecclesiarum excederet: nam et septem panes in Evangelio, et septem sportae plenae fragmentorum superantes, septiformis Ecclesiae imaginem indicabant. Et ideo ait scriptura divina: *Introivit Noe in arcam et septem animae cum eo.*

Septem istae animae, septem, ut dixi, Ecclesias indicabant: in unaquaque Ecclesia septem Ecclesias esse breviter adprobabo. Septem enim sunt carismatum dona, ut per Esaiam vatem inclytum Dominus manifestare dignatus est: *Et requiescet*, ait, *super eum Spiritus sapientiae, Spiritus intellegentiae, consilii, virtutis, agnitionis, pietatis; Spiritus timoris Dei.* Quae omnia omnes habere non possumus, sed singuli singula habemus. Omnia vero solus Christus Dominus habet, qui corpus est integrum; in nobis vero singula, qui deputamur in membris. Quicumque igitur ex numero fratrum in una et in eadem Ecclesia consistentium habuerint Spiritum sapientiae, hi omnes, habentes unum carisma, unam Ecclesiam faciunt. Ecclesia etenim con-

---

1 Sed et, *F et L, optime. cf.* ZACH. IV, 10; APOC. V. 6. — 2 *cf.* APOC. I, 16; II, I; *cf.* APOC. IV, 9, 10, etc. — 2 trono, *codd.* — 3 *cf.* APOC. I. 12; *cf.* Ex. XXV, 37; XXXVII, 23. — 1-4 et, et... et *om. L et SIO.* —3 *cf.* APOC. VIII, 6; XV, 7; fialae, *codd.* (A. *exc.*) — 4 et (sept. mul.) *praem. AF.* — 5 *cf.* Is. IV, I. — 5 *cf.* PROV. IX, I. — 6 *cf.* APOC. I, 4, II. — 5 Christum... Ecclesiae, *omit. L, ex homoeoteleuto trans. de verbo ad verb.* — 7 ad sep. *codd., om. L.* — 10 *cf.* MARC. VIII, 4, 5, 8. — 12 *s. cf.* GEN. VII, 7, 13; MAT. XXIV, 38; I PETR. III, 20: ait, *sic BI* (ideo ait, *cet.*).—10-11 fraumentorum *L;* Fraucm. *O.* —11-12 ideo ait, *L et SROA* ideo...-Introivit. ait, Noe in Arcam, *ceteri codd.* ait... ait *B, om. VCN PER.*— 12 arcam, *OF cum L.* — 14 unaqueque, *BS I*[1]. — 14 ecclesia... breviter, *om. A (O).* — 15 Ysaiam, *A;* Isaiam, *F (et infra).* — 15 vatem virtutem, O; virtute, S.— 16 Is. XI, 2. — 16 requiescit, *sic BSI;* requiescet, *cet.* — 16 ait, *om. SR.* — 18 Dei, *sic BSR;* Domini, *cet. F.* — 22 hii, *codd., et infra.* —23 etenim, *L cum BIO;* enim, *cet. et F.*

gregatio sanctorum interpretatur. Denique beatus apostolus Paulus cum ad Ecclesiam scriberet, quid esset Ecclesia addidit, dicens: *Sanctis et fidelibus*. Ac per hoc quicumque fratres sancti et fideles habuerint Spiritum intellegentiae, alteram Ecclesiam quasi alteram classem faciunt. Simili quoque ratione, quicumque habuerint Spiritum consilii, tertiam classem quasi tertiam Ecclesiam faciunt. Et quos Spiritus virtutis suppleverit, hi in quarta Ecclesia numerantur. Pari modo et quos Spiritus agnitionis inundaverit, in quinta Ecclesia depuntantur. Sic et quos Spiritus pietatis adunaverit, sextae Ecclesiae numerum ostendunt. Et quos Spiritus timoris Dei coniunxerit, hi ad septimam Ecclesiam referuntur. Cum enim separati sumus, singuli singula carismata habemus; cum autem in unum convenimus, omnes unam et integram et perfectam septiformem Ecclesiam, quae Christi corpus est, facimus. Hae sunt septem animae, quae Noe, qui Christi imaginem portendebat, in excidio aquae donatae sunt. Per aquam enim <sicut> iusti salvantur, ita peccatores et impii puniuntur: sicuti septem istae Ecclesiae in finem saeculi, pereuntibus cunctis nationibus, per Christum sunt ab ignis, ut iam dixi, cataclysmo liberandae, et caelestis regni gloriam percepturae. Quia sicuti nullus cataclysmum aquae potuit evadere, nisi qui in Arca est reservatus, sic et nemo in die divini iudicii poterit effugere, nisi quem Ecclesiae catholicae Arca tutaverit.

Quod autem bicamerata et tricamerata arca fuisset referatur, mansionum loca et habitationum qualitates, quae sanctis in regno Dei sunt praeparatae, evidenter ostendit. In una etenim camera, paradisi figura est; in altera, terrae novae, ubi Ierusalem caelestis est descensura, ut fiat in ea, sicut scriptum est, habitatio Dei cum hominibus. De qua terra beatus Iohannes ait: *Et vidi*, ait, *caelum novum et terram*

---

2 *cf.* COLOSS. I, 2; EPHES. I, I. — 3 fratres sancti *L;* sancti fratres *cet.* — 4 Spiritum, *codd.;* Xpum, *L.* —7 suppleverit, *codd.*; *fort.* inplev.—11 enim, *om. IRA.* — 14 haec, *BS.*— 15 praetendebat, *L cum BIRAO*; *cf.* II PETR. III, 6; cf. I PETR. III, 20.—16 ut, *om. RAF;* sicut, *cet.* Sicuti, *L. S.*—17 in finem, *L*; in fine, *ceteri.* — 17 perueuntis, IOA. — 19 sicuti, *L*; sicut, *cet. codd.* — 21 in diem, *BSI.* — 24 *cf.* IOA. XIV. 2; MAT. XXV, 34. — 25 evidenter ostendit, *om. AF.*— 26 *s. cf.* APOC. XXI, 3. — 28 terra, *om. F.*

*novam, et civitatem Ierusalem caelestem, descendentem de caelo, in terram novam.* Et Esaias: *Sicut caelum novum et terram novam, quam ego facio perseverare in conspectu meo, sic perseverabit semen vestrum, et nomen vestrum, dicit Dominus omnipotens.* In tertia camera, caelorum regnum.

Inde est quod et Salvator noster ac Dominus in Evangelio dicebat: *Multae sunt mansiones apud Patrem meum qui est in caelo.* Sic autem de caelorum regno scriptum est: *Beati qui persecutionen patiuntur propter iustitiam, quia ipsorum est regnum caelorum.* De paradisi autem mansione, ipse itaque Dominus probat, cum dicit: *Vincenti*, ait, *dabo de ligno vitae, quod est in paradiso Dei mei.* Terrae autem novae mansionem, similiter manifestat, cum dicit: *Beati mansueti, quia ipsi possidebunt terram.* Sed et Salomon: *Sancti,* ait, *relinquentur super terram, impii autem expellentur ab ea.* Harum itaque trium mansionum qualitates rursus idem beatus Esaias meminit dicens: *Sustinentes Dominum, mutabunt virtutem, pennigerabunt tamquam aquilae, current et non fatigabuntur, ambulabunt et non esurient.* Volabunt utique in caelum, sicut aquilae pennigerantes; current in paradisum, et non fatigabuntur; ambulabunt in terram novam, et non esurient, quia escam illic a Deo praeparatam accipient. Hanc itaque tripertitam rationem mansionum sanctorum, etiam et apostolis suis in Evangelio Dominus per parabolam manifestare dignatus est, dicens: *Semen quod cecidit in terram bonam faciet,* ait, *fructum centesimum.* Centesimum itaque fructum facient, qui in caelum habitationes accipiunt; sexagesimum, qui in paradiso habitare merentur; tricesimum,

---

1-2 *cf.* APOC. XXI, I, 2, 10. — 2-4 *cf.* Is. LXVI, 22.— 4-5 regnum caelorum, *I.* — 7 s. *cf.* IOA. XIV, 2, habitationes *codd.* mansiones *L* — 9 *s. cf.* MAT. V, 10. — 9 quia] quoniam, *IA.* — 10 itaque, *codd. et L.* ita *F*, utique *coni. Wilmart.* — 10 *s. cf.* APOC. II, 7. — 11 dabo edere, *SAF.* — 11 *s. cf.* MAT. V, 4. — 12 *s. cf.* PROV II, 21, 22. — 13 ait Sancti, *SAF.* — 14 expellentur *L et SRAF.* expelluntur, *cet. et Wilmart.* — 15 qualitates, *L cum SO;* qualiter, *BIRA;* pariter, *F.* — 17 Is. XL, 31. — 16 virtutem, fortitudinem, *F.* — 16 pennigerabunt *vel* pin. *codd. et infra* (*exc. A*, pugnabunt). — 17 esuriunt, *BS.* — 18 utique, *O;* itaque, *BSIR;* inquam, *A.* — 18 pennigerantes pugnantes, *A.* — 22 manifestasse, *BSTRO.* — 22 *s. cf.* MAT. XIII, 8, 23. —23 cecidit] dicit, *BI.*— 24 aque + fructum IOA; itaque fructum, *L et IOA* et *B.*

qui in terram novam futuri sunt. Unde iam planum vobis esse debet arcam istam tricameratam, Ecclesiae, ut saepe dixi, catholicae imaginem perspicue indicasse, cuius tripertita habitacula, idest caeli paradisi et terrae novae, etiam a Domino mostrantur.

Verum, quod dicit, sic arcae ipsius fabricam fuisse dispositam, ut latior fuerit in primo, unde sumpsit exordium, in medio angustior, et tertio per quattuor angulos collecta, usque *ad unum cubitum*, coartante mensura, sit consummata, unam habens fenestram de latus, hoc utique significabat, quod in prima parte fabricae, idest, in prima vocatione, sanctorum latior licentia et remissior disciplina omnium patrum et patriarcharum propter generandam sobolem filiorum esset indulta; et quod permittendum esset eis plura licite facere et liberius gerere quae vellent, ideo maior et spatiosior pars arcae fabricatur in primis. Media vero in angustiori mensura redditur, quia mediis temporibus per legem Moysi et prophetas in angustiori et breviori spatio praeceptis constringentibus populus redigendus erat. Tertia vero camera per angulos collecta et in unum cubitum consummata, hoc significabat quod per quattuor angulos, idest quattuor Evangelia, omnis esset Ecclesiae fabrica coartanda; quia *arta*, ait, *et angusta via est, quae ducit ad vitam;* et usque ad unum cubitum, idest usque ad mensuram suscepti hominis, quem induit Dominus, omnis esset compago Ecclesiae redigenda. Denique nemo ad fastigium perfectae virtutis et gloriae pervenire potest, nisi per angustias tribulationum et persecutionum pressuras, quas et in passione sua pertulit Dominus, sicut scriptum est: *Oportet vos per multas tribulationes introire in regnum Dei.* Sed quod dicit: «in cubito consummabis eam», cubitum hoc unum, imago est, ut dixi, corporis Christi; qui cubitus ad unita-

---

1 planum vobis, *L*; nobis planum *codd.* vobis *P.* — 4 etiam, *coni.*; retro olim, *coni. W*, cf. TRACT. ORIG. 96, 16: aliam, *BSIRO*, alium, *AF.* — 4 monstrabatur *omnes et F, correxi.* — 7-8 quoartate, *BIR*; coartatae, *F* (*et infra*) quoartante mensura, *L.* — 8 delatus, *L et BS*[1] I; in latus, *A*; in latere, *R*; de latere *OF.* — 9-10 vocatione, *Wilmart*; vacatione *L et S;* vagatione, *ROAF*; fatigatione, *BI.* — 11 subolem, *BI.* — 17 cubitum, *om. BIR.* — 18-19 omnis] hominis, *IR*[1]. — 19 *s. cf.* MAT. VII, 14. — 19 arta *sic omnes*; arcta, *F.* — 21 esset] sed, *L.* — 21 omnis] hominis, *I.* — 23 et gloriae] ecclesiae, *SO.* — 25 *s. cf.* ACT. XIV, 21. — 25 nos, *BA.* — 26-27 cubitus hic unus, *A.* — 27 qui cubitus, *sic omn.*

tem perfecti viri, cuius nos membra sumus, non ad mensuram status hominis pertinere videtur: *Omnes enim unum sumus in Christo Ihesu.* Ideo in unum cubitum arcae fabrica consummatur, quia in uno Christi corpore et in gratia passionum eius omnis plenitudo erat Ecclesiae conligenda.

Nam quod corvum, dicit, de arca emissum, non fuisse ultra reversum, hoc ostendebat: impuras voluptates hominum de Ecclesia expellendas et non esse ulterius reversuras. Corvus enim subdolae et impurae animae significabat voluptates; et nigri coloris infamia, pecca torum iniusta vitia demonstrabat. Columba vero quae emissa est, cum requiem non invenisset in saeculo, rursus in arcam reversa [est], sancti Spiritus imaginem indicabat; qui, cum fuisset a Domino in toto orbe diffusus et prae iniquitate saeculi requiem apud omnes homines reperire non potuisset, rursus esset in arcam Ecclesiae revocandus; sicut ipse Dominus in Evangelio apostolos suos instruit, dicens: *Ad quamcumque domum vel civitatem veneritis, dicite: Pax huic domui. Si fuerit*, ait, *illic filius pacis, veniet pax vestra super eum: si autem non fuerit illic filius pacis, pax vestra revertetur ad vos.* Proinde Spiritus sanctus, cum adhuc super gentes requiem non invenisset, quia necdum in Christo crediderant, reversus est in arcam Ecclesiae apostolorum, donec sublatis iniquitatibus peccatorum, cresceret in cunctis nationibus fidei disciplina, quemadmodum sanctum Spiritum accipere mererentur. Denique subiunxit Sriptura: *Et iterum dimisit Noe columbam de arca, et reversa est columba ad eum sub vesperа, habens ramum olivae in ore suo.* Quod ergo ramum olivae adtulit, testimonium pacis et resurrectionis perspicue indicabat, eo quod lignum passionis in ore suo praedicans ac perferens pinguem

---

1 *cf.* EPHES. IV, 13. — 1 *cf.* EPHES. V, 30. — 2 *cf.* EPHES, IV, 13.—2 *s. cf.* GAL. III, 28; ROM. XII, 5. — 4 *cf.* GEN. VIII, 6-7: ultra *om. L.* — 7 impuras volumtates, *L.* — 8 subdoli, *L et BIA;* subdolus, *S.* — 9 nigro B. — 9 volumtates, *L;* significat, *L cum IO.* significabat, *cet. codd.* cf. GEN. VIII, 8-9. — 11 arca, *IA cum L.* — 12 a Domino, *add. LS, om. cet.* — 13 prae, *IRSA.* — 14-18 *cf.* LUC. X, 5-6; MAT. X, II, 13. — 15 ipso, *cod. et W.;* ipse. *L, ISA.*—16 quemcumque, *BO.* — 17 si aut., *L cum IRO;* sin aut. *cet. codd. et W.*—20 arca *L et BIO.* — 22-23 sanctum spiritum *L et RSAF*, sp. sanc. *cet.* — 24 Noe *add. L, om. cet. cf.* GEN. VIII, 10-11. — 25-26 olivae, *L et RSA*; oleae *cet.* — 27 in *add. L et O; om. cet.* — 27 perferens, *L*; praeferens, *cet.*

gratiam carismatis tribuere haberet; sub vespera autem, quod in finem saeculi advenire haberet.

Mensura vero arcae trecentorum cubitorum longitudo figuram dominicae crucis evidenter ostendit: trecenti etenim apud Graecos *tau* littera signantur, quae littera unam apicem quasi arborem erectam facit, alteram vero ut antemnam in capite extensam, crucis utique ambitum demonstrabat: quo mysterio, et longitudo vitae credentibus datur et latitudo terrae novae tribuitur et altitudo caelestis regni praeparatur. Quod quinquaginta autem erant cubita latitúdinis eiusdem arcae, hoc significabat, quod Pentecosten, idest quinquagesima die post passionem dominicae crucis, Spiritus sanctus descensurus esset, per quem et spem salutis et caelestis regni gloriam consequi et obtinere possumus. Triginta vero cubitis altitudo arcae tricenariam aetatem Domini demonstrat, quia hominem quem induit per officium Iohannis in Iordane baptizavit: triginta etenim annorum erat, ut evangelista testatur, cum per aquam baptismatis, susceptum, ut dixi, hominem donis caelestibus inlustraret. Est ergo altitudo in mensura aetatis corporis Christi, sicuti beatus Paulus apostolus ait: *Donec occurramus omnes in unitatem fidei et agnitionem filii Dei in virum perfectum in mensura aetatis plenitudinis Christi, ut iam non simus parvuli.* Longitudo autem in passionem dominicae crucis, <qua> trecenti signantur; latitudo in diem Pentecosten, quo sanctus Spiritus super credentes advenit.

Videtis ergo, dilectissimi fratres, omnem arcae istius fabricam in

---

1 carismatum, *F.* — 5 Littera unam, *L cum SDF*; litterarum, *BIR*; littarum, *A*; littera, *OSF.* — 5 unam, *L et BO.* — 6 alteram, *BSA et L.* (O).—7 habitum, *AF;* abitum, *B*; ambitum, *R*; ambitu, *IO*; abita, *S.* —7-8 vitae... latitudo, *om. A.* — vita, *BSI.* — 8 altitudo] latitudo, *ROA.* — 9 quod, *om. BSO.* (*R*); quoniam, *I.* — 9 quinquaginta autem *L et BSO B.* — 9 erant, *om. BIO* (*R*). — 9 cubita, *BSI.* — 10 Pentecoste, *F.* — 11 *cf.* ACT. II, 1-2. — 13 altitudo arcae *L et SO*, — 13 altitudo] latitudo, *F.* — 14 demonstrat, L; manifestat, *codd.* — 14 quia, *sic codd.*; qua *F.* — 15 *cf.* LUC. III, 23. — 15 erat annorum *I.* —18 *cf* EPHES. IV, 12. — 18 sicuti, b. P. ap. *L et BRO.* — 20 *cf.* EPHES. IV, 13 14.—20 curramus, *IA.* — 21 passionem, *L et BIA;* qua *supplevi.* — 22 diem, *L cum B;* in die *cet. codd.* — 22 quod *BSIRO et L.* — 23 credentes, *sic F* (*et add.* in fide); trecenti, *codd. et L.* Pentecostes, *F.* — 24 istius arcae, *AF.*

sacramento venerandae Ecclesiae fuisse praemissam, et non posse aliter hominem nisi per Ecclesiam de excidio totius orbis evadere, sicuti et in cataclysmo mundi nemo remansit nisi quot arca incluserat. Et proinde laborandum nobis est ut Deum et Dominum nostrum toto corde rogemus ut in Ecclesia Dei catholica fideles in Domino permanere mereamur. Tunc enim subsequentur praemia, si cum omni pacis et concordiae foedere, evangelicae fuerint a nobis institutionis iura servata, ut vere felices ante conspectum Dei Patris omnipotentis esse possimus. Amen.

---

2 homines, *SROF.* — 3-4 sicuti, *L;* sicut, *codd.*—3 quos, *codd. Beati*; quod, *L;* quot, *coni.* — 3-4 clauserat, *A.*—5 in ecclesiam Dei catholicam, *B.*—9 possimus EXPLICIT AECCLESIAS, *S;* FINIT DE ARCHA NOHE, *I;* EXPLICIT LIBER TERCIVS, etc., *R;* EXPLICIT PRAEFATIO, *O.* — 9 Possimus + Amen *L.*

# EXPOSITIO ORIGENIS

DE

# PSALMO NONAGESIMO PRIMO

# ADVERTENCIA

En 1909 publicó en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, de Madrid, una amplia descripción del Códice Escurialense a-II-3, el P. Guillermo Antolín, O. S. A., en la que incluía algunos fragmentos y escritos breves, que a su juicio no estaban publicados. Entre ellos, un breve comentario al salmo noventa y uno a nombre de Orígenes, según rezaba el título. Para estas fechas el P. Andrés Wilmart, O. S. B., que había publicado y vindicado para nuestro Gregorio Eliberritano numerosos Tratados, se hallaba magníficamente preparado para sorprender cualquier escrito de nuestro autor, apareciese con el nombre que apareciere, máxime si era con el de Orígenes o Adimanto, bajo el cual había hallado la mayor parte de aquéllos. La sola lectura del citado comentario le dió la impresión cierta de que era un escrito del Eliberritano, y de los que no admitían la menor duda. No se dió gran prisa sin embargo el citado Padre a publicar su vindicación gregoriana, por cuanto hasta 1912 no vió la luz pública en la *Revue Bénédictine*, y no porque no estuviera plenamente seguro de su atribución, pues el trabajo allí publicado es tan exhaustivo, que no deja lugar a la menor duda.

La cita que hace el Glosario de Ansileubo del comienzo de este Comentario, a nombre de Orígenes, indica que tuvo alguna difusión, al propio tiempo que revela la corrupción o mala lectura del texto, mala lectura más que corrupción en ambos. Así Ansileubo lee *amoenum canticum* por *tamennon canticum; continet* por *concinet;* en cambio lee bien *psalente spiritu* por *psalentes spiritu* del Cod. Esc. La semejanza de texto con otros escritos ha permitido también corregir alguna que otra omisión del Cod. escurialense. Tal sucede

con el siguiente caso, en el que el texto del Epitalamio está tan concorde con el de nuestro Tratado, que parece uno copia del otro. Dicen así uno y otro:

| *Epithalamium* | *Tractatus* |
|---|---|
| *Priscae legis reges et sacerdotes qui ex cornu crismatis ungebantur Christi dicebantur in lege, eo quod similitudinem unctionis crismatis*, non tamen ipsam perfectionem, acciperent... Ct. I. | Scio quidem cornu esse, quo retró olim apud maiores nostros *sacrum conficiebatur unguentum, ex quo ungebantur <reges> et sacerdotes, qui Christi dicebantur in lege, quia ex cornu crismatis ungebantur...* |

No es menester insistir sobre las pruebas de crítica interna, que ponen fuera de toda duda la paternidad elviriana de este tratado, y que puede verlas el curioso lector en el citado trabajo del P. A. Wilmart, en *Revue Bénédictine*, julio 1912, pp. 274-293.

El Padre Wilmart da a este breve comentario el título de fragmentos del Ps. Orígenes sobre el Salmo XCI: *Fragments du Ps-Origène sur la Psaume XCI dans une collection espagnole*. Mas conviene explicar un poco el sentido de la palabra «fragments», para no inducir a error a los lectores. Es cierto que el Ps. Orígenes no comentó más que el principio y el fin del Salmo. Si se quiere, en este supuesto, decir que es «framentario» este Tratado, pase la palabra. Pero es evidente que ni el P. Wilmart, ni el significado obvio del término «fragmento» indican esto, es decir, exposición incompleta; sino trozos salvados de un todo que se ha perdido. Y realmente nuestro breve tratado, según nuestro modo de ver, no representa esto. Quien conozca los procedimientos de Gregorio de Elvira como exégeta, no extrañará estas anomalías en sus exposiciones y tratados. Nuestro autor, fuera del *Cantar de los Cantares* —y aun en éstos se advierte en parte este mismo proceder— en los demás tratados sobre la Escritura no procede como comentarista o expositor del texto sagrado, comentándolo verso por verso, y desentrañando su sentido sin interrupción y relacionando entre sí unos versos con otros; sino como «tratadista», es decir, como predicador de la palabra de Dios, que escoge un pensamiento y lo desarrolla con ayuda de la Sagrada Escritura, cogiendo de ésta lo que le interesa para su asunto, sin pre-

ocuparse de lo que sigue o de lo que precede. Y esto es lo que pasa en este breve tratado sobre el Salmo XCI.

No es, pues, esta *Expositio Origenis* fragmento o fragmentos de una más amplia y completa del mismo autor, sino un Comentario o Tratado completo, tal como salió de la pluma del mismo. Si coge el principio y fin del Salmo, es porque en el principio y fin cree ver una alegoría a Cristo y su Iglesia, y no en los versillos centrales, 5-10, que se refieren a la admiración de las maravillas de la creación y a la persecución de los pecadores, cuyo entronque con los versos que preceden y con los que siguen, 11-16, no se ve tan claro. Quizá por esto, no se tituló este escrito *Expositio Psalmi nonagesimi primi*, sino *Expositio, de Psalmo nonagesimo primo*, como indicando que toma del Salmo parte, pero no todo.

En cuanto al texto de este Tratado se refiere, preciso es confesar que el Códice escurialense, único hasta ahora conocido, nos ofrece uno muy mal conservado, y que sólo a fuerza de estudio y comparación con los demás escritos, y recurriendo a la conjeturas, puede ofrecerse legible e inteligible. Hemos tenido en cuenta el que nos da el P. Wilmart, con ayuda del cual y de un nuevo cotejo con el original, ofrecemos el nuestro sustancialmente conforme con el de dicho Padre y el publicado por el P. Guillermo Antolín, O. S. A., en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Cuando nos apartamos de alguno de ellos o de ambos, bien no aceptando sus conjeturas o sus interpretaciones, lo advertimos al margen en la notación crítica. La sencillez del texto o textos bíblicos que alega el autor, nos escusa de un análisis más detallado de los mismos y de referencias a la Vetus latina o a los Santos Padres que los citan y comentan, trabajo ya hecho y para nuestro intento de escasa importancia. En cuanto nos ha sido posible, hemos conservado la lectura del Códice, o nos hemos inspirado en él para las conjeturas.

## EXPOSITIO ORIGENIS DE PSALMO NONAGESIMO PRIMO

Psalterium genus organi musici est, quod artifex manu concinet. Et licet per ordines symphoniarum, psalente spiritu, modulamine quodam, expressa sonorum suavitas, quasi cantatio videatur; tamen non canticum sed psalmus, de psalterio, nominatur. Canticum vero simplici voce cantantis exprimitur.

*Ad adnuntiandam mane misericordiam tuam et veritatem tuam per noctem* (v. 3). Manifestatus est, quia misericordia minor est veritate. Etenim veritas ideo potior est, quia in statu suo semper inconcussa perdurat. Porro, misericordia, aut miserorum lacrimis provocatur, aut <ad> indigentiam inopis flectitur, aut ad lapsorum indulgentiam inclinatur. Cernis ergo misericordiam pro necessitate nostra procedere, veritatem autem ex Dei arbitrio redundare. Sed quia novum genus misericordiarum est, et est misericordiae, illam hoc in loco dicit *misericordiam adnuntiandam*, quia Salvator misertus humano generi, post invictam passionem suam, tertia die mane quasi de somno mortis victor ab inferis resurrexit. Et omnes patres qui iam dudum in inferni nocte et tenebrarum caligine tenebantur, secum pariter excitavit, sicut in psalmo quinto ait: *Mane adstabo tibi et videbo te, quoniam Deus nolens iniquitatem tu es* (Ps. V, 5). Mane ergo cum dicit,

---

2 quod, *cod.*; quo, *scripsit W.* — 3 simphoniarum, *cod.;* psalente, *cum W. ex citatione Gloss. Ansileubi*; psalantes, *cod.* — 4 quoddam *cod.* — 8 manifestatus est, *cod.;* manifestum est, *coniecit W. fort. rectius.* — 9 quia, *conieci;* qui, *cod.* — 10 aut[1] *conieci*; ad. *cod.*; *omit W.* — 10 provocantur *cod.* provocatur, *conieci.* — 11 ad indigentiam, *conieci*; *omit.* ad *cod. Sic legendum videtur; vel* aut indigentia, *cum W.* — 14 misericordiarum, *cod.;* miseriarum, *coni. W. minus recte.* — 18-19 excitabit, *cod.*

rusurrectionem domini corporis indicat, quod Christus, sol iustitiae, resurgens, novum nobis aeternae vitae diem lumenque monstravit (Malach. IV, 2.)

*Sed et veritatem*, inquit, *per noctem*. Nox, in qua Veritas adnuntianda erat, tempus est Domini passionis; qui <cum> in crucem figeretur, sol media die succidit, as perturbatis astrorum cursibus, subita < facta> confusio, dies evanuit; in cuius vicem, nox adventitia furtuitu succedit. De qua nocte Amos propheta praedixit: *Et erit in die illa, dicit Dominus: obscurabitur sol medio die* (Amos, VIII, 9). Ergo veritas Dei, id est, Christus, *per noctem adnuntiabitur in decachordo psalterio et cithara quattuor < chordarum >* (Ps. XCI, 4). Ac per hoc psalterium decem chordarum decalogam legem singnificanter ostendit, id est, decem verba digito Dei perscripta, quae in tabulis lapideis Moyses populo tradenda accepit. Cithara vero quadricorda, quattuor evangeliorum sanctionem ostendit. De his ergo iubemur hymnos Deo canere et gratiarum actiones, quasi quibusdam sonis mentis fidibus dulciter resonare. Quid enim cithara, nisi nervus ligno extensus, hoc est, corpus Christi ligno crucis adfixum? Unde nobis omnis sermo dulcis et suavis, in gratiarum praedicatione retinnit.

*Et exaltabitur sicut unicornis cornu meum* (Ps. XCI, 11). Scio quidem cornu esse, quo retro olim apud maiores nostros sacrum conficiebatur unguentum, ex quo ungebantur <reges> et sacerdotes, qui Christi dicebantur in lege, quia ex cornu crismatis ungebantur. Sed aliud fuit illud cornu, quod plura cornua, id est, plura regna faciebat. Cornua autem regna esse, probat Zaccharias propheta, cum dicit: *Quattuor cornua quae vidisti, quattuor*, inquit, *regna sunt, quae disperserunt Judam et Israhel* (Zach. I, 19). Cum ergo probatum sit cornua regna intellegi oportere, quod est hoc unicornium, id est, unicum ac

---

1 [eo] quod, *scrips. W.* — 4 inquid, *cod. semper.* — 4-5 annuntianda, *cod.* — 5 dominici, *cod.* — 6 ocidit, *cod.* succidit *coni.* Ac, *cod.* — 6 curribus, *cod.* — 7 facta, *om. cod.;* subita confusione, *coni W.* — 8 fortuitas, *cod.* — 8 succidit, *cod.* — 11 chordarum, *omit. cod. sed. neces. supplendum;* prescripta, *cod.* — 14-15 quadricordia, *Antolin.* — 16 himnus, *cod.* — 17 fidelibus, *cod.* — 19 *dulcis est*, cod. — 19-20 retinnit, *cod.:* retinuit, *Antolin.* — 28 cum, *scripsi cum W.;* Quur, *cod.* — 28 cum, *cod.;* unicum, *scripsit W.* cfr. p. 3, l. 4. — 29 unicornium, *cod.;* unicum cornu, *coniecit W.* — 29 hac, *cod.*

singu lare regnum? Quod, inquam, aliud, nisi regnum Domini et Salvatoris nostri? Cum enim venerit in virtute magna et claritate, praecipue regnare cum sanctis suis et iudicare saeculum (Matth. XXIV, 30), tunc omnia regna eradicabuntur, et ipse solus regnabit in saecula, et regni eius non erit finis (Luc. I, 33). Sicut et Zaccharias sacerdos dicit: *Et suscitavit cornu salutis* (Luc. I, 69), id est, regnum Christi, quod credentibus salutem et incredulis iudicium praestat. Et ideo *unicornis* dicitur, quia aliud regnum non erit, nisi hoc unicum ac singulare, quod per saecula cuncta manebit.

Sed requirendum nobis est quae sit haec vox quae dicit, et suum cornu sic esse regnaturum, et sicut unicum illud cornum esse exaltandum. *Exultabitur*, inquit, *sicut unicornis cornu meum*. Quae est ergo haec <vox> quae et suum regnum dicit similiter esse exaltandum? Agnosce sane hanc vocem esse venerandae ecclesiae, quae cum Christo est regnatura; quia nec Christus sine ecclesia, neque ecclesia sine Christo <est> regnatura.

*Et senectus mea in misericordia uberi* (Ps. XCI, 11). Non hoc de longaevo sene, sed de illo vetere homine, id est, Adam protoplausto loquebatur, de quo Apostolus ait: *Spoliantes vos veterem hominem cum actibus suis* (Coloss. III, 9), *et induite novum qui secundum Deum creatus est* (Eph. IV, 24). Proinde omnes, veteres et senes dicuntur, qui secundum priscam nativitatem terreni hominis generantur. Cum ergo hic vetus, id est, senex homo, id quod prius fuerat in ecclesia deponit, et manente licet corpore, in novam tamen vitam baptismi vitali generatione mutatur, tunc *senectus illius*, id est, antiqua corporis palma, *in misericordia uberi*, sive, ut in quibusdam exemplaribus legitur, *in oleo pingui*, hoc est, sancta crismatis unctione larga et uberi misericordia refovetur, ut de vetere novus fiat, de corrupto

---

1 aliut, *cod.* — 2 precipue, *cod.* praecipua, *conieci W.* — 6 suscitabit, *cod.*, erexerit, *Valgata.* — 7 prestat, *cod.* — 9 secula, *cod.* — 10 que, *cod.* — 10 hec, *cod.* — 10 que, *cod.* — 13 hec *cod.* regnum *coni.* cornum *cod.* — 13 vox, *add. cum W.* — 14 venerande ecclesie, *cod.* — 14 que, *cod.* — 18 longevo, *cod.* — 19 ayt, *cod.*—19 vetere hom., *cod.*— 26 ut, *add. cod. sup. lineam.* — 27 unctione. — 27 Larga, *cod.* — 27 sancti crismatis unctione, *scripsit W.* — 28 refobetur, *cod.*

integer, de antiquo rudis, de sene infans, de caduco aeternus: per unicornii illius unctionem, qui cum Patre et cum Spiritu Sancto regnat in saecula saeculorum. Amen.

---

1 rudis, *1ª manu*, novus, *2ª manu scripsit antiqua, in marg.*— 2 qui cum Patre, *doxologia frequens in tracts.* — 2 unicornii, *coni.*; unicordi, *cod.;* unicornis, *W.*

# NUEVOS TRATADOS
# DE GREGORIO DE ELVIRA

En nuestra «Intruducción Preliminar» qué escribíamos en 1944 a las obras de Gregorio de Elvira decíamos lo siguiente en la página XXXIII: «La herencia literaria de Gregorio de Elvira no se ha reducido solamente a los Tratados precedentes, sino que, estudiado cada día más y conociéndose ya sus procedimientos exegéticos, su estilo y fraseología, se ha hallado el camino abierto para la vindicación de nuevas e importantes obras». Y un poco más adelante, en la XXXV, añadíamos: «Esto nos da la esperanza de que con el tiempo han de ir apareciendo más Tratados de nuestro autor. El mismo nos dice que había compuesto tratados o disertaciones homiléticas sobre casi todos los textos del libro del Génesis: *Scio quidem, dilectisimi fratres, me de hoc primogenito libro, idest Geneseos, frequentissime disputasse et pene omnes lectiones eius, prout ratio permisit aut mediocritas intellegentiae sinit, caritati vestrae disseruisse.* Y en el Tratado X sobre el Levítico: *Scio quidem, dilectissimi fratres, saepenumero de hoc Leviticorum libro me tractasse et arduas pene et inextricabiles quaestiones ut potui, et puto ut debui, caritati vestrae disseruisse.* Lo que hoy poseemos es realmente una insignificancia. Del Nuevo Testamento sólo un Tratado se ha conservado: mejor diríamos se ha publicado o dado a conocer. ¿Es posible que no escribiera más? La manía que tuvo siempre de no publicar nada a su nombre, y la admiración de sus partidarios deseosos de darle a conocer y ampararle de las críticas envidiosas con un nombre entonces reconocido y acatado universalmente, como era el de Orígenes, ha hecho que su herencia literaria haya andado y aún ande rodando por las Bibliotecas o en las Colecciones Patrísticas con dicho nombre u otro supuesto.»

En el mismo estudio preliminar vindicábamos para el ilustre obispo Eliberritano un Tratado a nombre de San Jerónimo sobre el Hijo

Pródigo, en el que se hace al mismo tiempo referencia a otro sobre la mujer Encorvada, del que hasta el presente no tenemos vestigio alguno. Es muy probable, casi seguro, que escribió comentarios u homilías sobre los Salmos, y que muchos de los que andan a nombre de San Jerónimo y San Agustín son pertenencia literaria suya.

Bien lejos estaba de nuestra mente que pronto íbamos a tropezar con otros dos Tratados del mismo, de factura gregoriana indiscutible. Terminado, en efecto, nuestro estudio sobre las obras de aquél, particularmente sobre el famoso libro de la *Fe contra los arrianos*, que San Jerónimo ensalza con el pomposo título de «libro elegante», nuestro instinto de curiosidad se extendió a las demás piezas del volumen de la P. L. de Migne donde aquél se encerraba, y que todo él estaba destinado a Apéndices de obras o escritos falsamente atribuídos, como aquél, a San Ambrosio. Una por una fuimos examinando todas las piezas que contenía, desechándolas unas en pos de otras, por extrañas al estilo y modo peculiarísimo de los escritos del Eliberritano. Mas al llegar a la página o columna 716, nos sorprendió vivamente desde las primeras líneas un Tratatado o comentario sobre el versillo 19, cap. XXX del libro de los Proverbios, en el que el empleo del característico saludo eliberritánico, *dilectissimi fratres*, nos lo hacía altamente sospechoso de ser pertenencia suya. A medida que fuimos entrando en su lectura el convencimiento se fué robusteciendo, hasta llegar a la más firme persuasión sobre su autenticidad. Creemos que las pruebas que vamos a alegar son más que suficientes para producir esta misma convicción en el ánimo de nuestros lectores.

Mas antes de pasar adelante creemos de alguna utilidad señalar ciertos caracteres generales que distinguen los escritos de Gregorio de Elvira, y que pueden servir de orientación en la búsqueda e identificación previa de otros Tratados de este genial santo Padre de la Iglesia española a los jóvenes investigadores que quieran dedicarse a esta noble cuanto importantísima tarea literaria.

Caracterízanse, en primer lugar, por el uso frecuente, en un mismo Tratado, del saludo, *dilectissimi fratres* (nunca: *fratres dilectissimi*) que alguna que otra vez, muy rara, suele sustituir por el de *dulcissimi fratres*, también de procedencia española, según demostró hace años el sabio benedictino dom G. Morin. La ausencia de este saludo no es, sin embargo, una prueba decisiva de lo contrario; pero sí es en

cambio el uso frecuente del mismo —dos o tres veces al menos en cada Tratado— indicio grave de que lo sea.

En segundo lugar distínguese el Eliberritano por el uso constante de la Vetus latina para el Antiguo y Nuevo Testamento, a excepción de los Salmos, en los que utiliza la versión llamada Galicana, con algunas modificaciones peculiares suyas. El no hallarse publicadas aún todas las obras de este Santo, ni haber todavía un estudio sobre su Biblia, obliga a andar con tiento en este punto y verificar un cotejo previo de los textos de los «Tratados nuevos» con los ya reconocidos por auténticos.

Otro de los caracteres inequívocos del Eliberritano es querer hallar en todos los textos del Antiguo Testamento símbolos de Cristo y de la Iglesia. Para él todas las cosas, todos los hechos, todas las narraciones, todos los acontecimientos del Antiguo Testamento hablan del Verbo humanado y su cuerpo místico la Iglesia y de los desposorios entre ambos: *omnia verba, et pene litterae, Christum sonant et Ecclasiam.* Difícil es ver esto en muchos textos de la Escritura, pero su ingenio sutil y peregrino se arregla siempre para buscar una interpretación en este sentido, que no desdiga del buen gusto ni sea rechazada por violenta y estrambótica.

Igualmente, aunque en un orden secundario, pueden señalarse también como características gregorianas la constante comunicación con el público, ordinariamente en primera persona, cosa rarísima entre los escritores eclesiásticos de esta época y más si es obispo. Ciertas confidencias interiores de lenguaje como: *Nunc vero, dilectissimi fratres, dico quod sentio... Scio quidem, dd. ff., me de hoc primigenito libro, idest geneseos, frequentissime disputasse et pene omnes lectiones eius caritatis vestrae disseruisse... Scio quidem, dd. ff., saepenumero de hoc leviticorum libro me tractasse et arduas pene et inextricabiles quaestiones ut potui, et puto ut debui, c. v. disseruisse, etc.* El dirigirse frecuentemente al auditorio con las frases consabidas: *Videtis, dd. ff.; andistis, dd. ff.; ut sciatis, dd. ff., etc.*

También es muy frecuente en nuestro autor adelantar un pequeño prólogo a cada Tratado, aunque éste sea breve, en el que suele presentar alguna dificultad aparente o indicar las varias cuestiones que se podrían tratar dentro del tema, para limitarse luego a una o a alguno de sus aspectos más interesantes. Con mucha frecuencia

suele también amontonar textos y más textos escriturarios, que encierran una palabra, cuyo sentido le interesa explicar.

El más claro testimonio de identificación nos lo ofrece, sin embargo, el estudio de su lenguaje, enteramente característico y personal que le distingue a la legua de todos los escritores eclesiásticos de su tiempo; en tal modo, que quien una vez haya leído con detenimiento alguno de sus Tratados, y mejor aún todos, fácilmente podrá rastrear la procedencia gregoriana de sus escritos entre multitud de autores y tratados. Porque, repitámoslo de nuevo, no creemos ni mucho menos cerrado el círculo de los escritos del Eliberritano y estamos persuadidos que un examen diligente de los tomos de Apéndices de los Santos Padres y escritores anteriores al siglo V de la Patrología de Migne y otras Colecciones, puede dar óptimos resultados. En los códices manuscritos españoles se encuentran igualmente muchas piezas sin identificar, que sería utilísimo estudiar, porque no es posible que de un escritor tan fecundo no hayan quedado más que los pocos Tratados publicados. La edición completa de los escritos hoy conocidos e identificados ha de favorecer esta búsqueda extraordinariamente útil.

## I

Después de esta larga digresión —que hemos creído conveniente hacer por si pudiera servir de orientación a los jóvenes investigadores de nuevos Tratados del Eliberritano— volvamos a nuestro tema y veamos si en nuestros «dos Tratados» se dan las características de autenticidad que la crítica textual moderna exige. Limitémonos por ahora al primer Tratado, ya que el segundo, como veremos, no ofrece dificultad ninguna.

Y sea la primera el uso frecuente de la invocación *dilectissimi fratres*. Pues no una ni dos, sino hasta cuatro veces repite en este breve Tratado tal salutación: *Mirum satis est, dilectissimi fratres, ... Quis enim unquam, dilectissimi fratres, ... Et quid est, dilectissimi fratres, ... Ubique enim, dilectissimi fratres*, etc. Ya hemos dicho, y no

estará de más repetirlo, que la carencia o uso menos frecuente de esta invocación no es prueba clara y decisiva de su no autenticidad, pues puede haber desaparecido por descuido de los amanuenses u otras razones para nosotros desconocidas [1]. Tampoco, por lo mismo, constituye su existencia por sí sola una prueba de autenticidad indiscutible. Con todo, en uno y otro caso es indudablemente un *indicio* altamente, vehementemente revelador y sospechoso, muy digno de tenerse en cuenta.

Otra prueba clara es la de su alegorismo cristológico. Ya hemos dicho que el Eliberritano quiere ver en todas las figuras y acontecimientos del Antiguo Testamento a Cristo y la Iglesia, apoyado en San Pablo, que dice: *Omnia enim in figura contingebat illis*. «La ley antigua —escribe nuestro autor— según enseña el Apóstol, era sombra de bienes futuros e imagen de la verdad. Por tanto todas las cosas que se ejecutaban entonces en figura e imagen, se hallan ahora completadas con la realidad de la verdad...» San Pablo, claro está, no dice que todas las cosas del Antiguo Testamento signifiquen a Cristo, al menos directamente; pero como todo aquél gira en torno a Cristo, todo él de algún modo se puede referir a éste. Pero el Eliberritano, obsesionado con estas dos ideas, Cristo y la Iglesia, en todas las cosas quiere verlos significados, aunque se trate de textos que ningún sentido profético ni simbólico ofrecen a primera vista. Su ingenio, sin embargo, sabe hallar siempre relaciones de semejanza entre los diversos textos escriturarios, que suele alegar con profusión, traídos muchas de las veces más por la semejanza verbal y de sonido, que por su contenido y significación real y verdadera.

El presente Tratado es un comentario alegórico a las palabras de los Proverbios, XXX, 19 y 20: *Tria sunt difficilia mihi et quartum penitus ignoro: viam aquilae in caelo, viam colubri super petram, viam navis in medio maris et viam viri in adulescentia. Talis est et via mulieris adulterae quae comedit et, tergens os suum, dicit: non sum operata malum*. En apariencia nada más extraño y alejado del simbolis-

[1] Así, por ejemplo, falta en el comentario al *Salmo 91*, en *De Arca Noe* y en *De Trinitate*, de autenticidad indubitable. En *De diversis generibus leprarurum* sólo una vez al fín. En cambio, en los *Tractatus in SS. Scripturas*, *In Cantica Canticorum* y otros se repite a cada paso.

mo cristológico y eclesiológico que este texto, que ha elegido el Eliberritano por tema de su Tratado. Sin embargo, ya veremos cómo con la mayor naturalidad y verosimilitud va aplicando a Cristo y la Iglesia estas expresiones enigmáticas de Salomón. Quizá aquí la precitada semejanza verbal sea donde mejores resultados dé al Eliberritano para su alegorismo favorito.

Nuestro Tratado comienza también con un breve prólogo o introducción, de corte netamente eliberritánico, en el que trata de averiguar la razón porqué sabiendo Salomón tantísimas cosas, se declara enteramente incapaz de descifrar cuatro, en apariencia no tan difíciles, sobre todo para quien estaba asistido de una ciencia enteramente infusa y divina. «Cosa de admirar es —escribe nuestro autor— que Salomón, el profeta más sabio de todos los hombres y a quien milagrosamente dió a conocer la Sabiduría divina la disposición del orbe terráqueo, y las fuerzas de los elementos, y el principio, medio y fin de todas las cosas, y las divisiones y cambios de los tiempos, y el curso de los años, y la disposición de las estrellas, y las naturalezas de los animales, y la fiereza de las bestias, y la fuerza de los vientos, y los pensamientos de los hombres, y las diferencias de las plantas, y las virtudes de sus raíces, etc., cosa de admirar es..., dilictísimos hermanos, que un hombre así, tan rico poseedor de la Sabiduría y tan conocedor de las cosas más abstrusas de las secretas disposiciones del arcano, a quien se concedió la plenitud de la Sabiduría, artífice de cuanto existe: cosas extraña es —repito— que un hombre tal ignore y aun tenga por imposible conocer tres cosas, y que una cuarta llegue hasta desconocerla totalmente, es a saber: el rastro del águila que vuela, el paso de la serpiente sobre la piedra, el camino de la nave sobre el mar y la senda del varón en la juventud *(Prov. XXX, 19, 20).*»

«Mas, como quiera que todas las cosas que están anunciadas en los libros divinos de los profetas se hallen como reservadas para sus tiempos señalados, ya se ve la razón de que Salomón no pudiera averiguar antes de la venida de nuestro Señor Jesucristo lo que era y significaba «el águila que vuela» y «la serpiente sobre la piedra» y «la nave que navega» y «la senda del joven en su juventud». Todavía no había llegado el tiempo en que la sombra tomase cuerpo y la figura se convirtiese en verdad. Mas nosotros, a quienes Cristo ha en-

señado que todas las cosas que están escritas en la Ley, están escritas de él, y para quienes nada hay oculto que no se les revele, puesto que después que fué abierto aquel libro sellado con siete sellos y que nadie podía abrir sino Cristo, se nos permitió y fué concedido poder ver y conocer todas las cosas, según el mismo Señor nos dice: *Padre, confiésote a Ti, porque escondistes estas cosas a los sabios y las revelaste a los pequeñuelos*; y en otra parte: *A vosotros os es permitido conocer este misterio*. Así que aunque hayamos dicho lo que hemos dicho, no intentamos con ello como reprender a Salomón por no saber tales cosas, sino más bien como indicar que no estaba en condiciones de poder conocerlas, por no haber llegado el tiempo de su realización, reservada para muchos siglos después.»

Después de este prólogo introductorio, en el que le parece se ha demorado más de lo justo, entra de lleno en la explicación del célebre versillo de los Proverbios, tratando de desentrañar el simbolismo cristológico que encierra cada uno de los enigmas propuestos. «Que el águila», cuyo rastro por el aire ignora Salomón, sea Cristo, no se puede negar: *Aquilam in hoc loco* —escribe— *Christum Dominum nostrum debemus accipere, qui post venerandam resurrectionem, qua docuit humanum genum in vitam redire posse post mortem, velut aquila revolavit ad Patrem, praedam secum referens, idest hominem, quem rapuerat de faucibus inimici...*» Los textos paralelos acuden con facilidad a su pluma: «Esta es el águila de la cual está escrito: *Como el águila protege su nido*, así Cristo a su Iglesia. Y en otra parte: *Esperaré a la sombra de tus alas;* y en otro lugar: *Se renovará tu juventud como la del águila*. El águila es animal solitario, madre siempre de un solo nido, que jamás busca otro para procrear la prole... Mas, así como el águila ama un solo nido, así también Cristo ama a sola una Iglesia, a la cual defiende del ardor de las persecuciones con la sombra de sus alas. Más aún: así como el águila pone sus polluelos de cara al sol para ver si son genuinos y si no pueden sufrir sus rayos los deja caer y estrella contra el suelo como hijos espurios, así también Cristo arroja de su Iglesia a aquellos en quienes ve débil la luz de su fe. Finalmente, como el águila devora las serpientes y con el gran calor de su pecho cuece y extingue su veneno, así también Cristo nuestro señor, al vestirse de cuerpo humano, extinguió el virus ponzoñoso del pecado que llevaba dentro de sí aquél.»

Veamos ahora qué significa la «piedra» y la «serpiente», y por qué ésta no pudo dejar huella de su paso por aquélla. «Que la piedra sea Cristo es cosa de suyo clara e indubitable: *Hanc petram Dominum nostrum esse, ambigere non debemus.* Así lo afirma el Apóstol: *Bibebant de spiritali sequenti petra, petra autem erat Christus*; así lo dice el Psalmista: *In petra exaltasti me;* así lo asegura Moysés en su cántico del Deuteronomio: *Lactavit eos mel ex petra et oleum de solida petra*». En su alegorismo extremado llega a interpretar de Cristo aquellas extrañas palabras del Psalmo 136, 9: *Bienaventurado el que tiene y sacude contra la piedra a tus hijos pequeñuelos.* «¿Cómo puede llamar la Escritura «bienaventurados» a quienes en el orden religioso no se les podría excusar del crimen de parricidas, si esta piedra de que nos habla el Salmo no fuera Cristo? Mas siendo Cristo piedra, con razón puede llamar «felices» no a los que estrellan contra ella a los niños, sino a los que los juntan o aproximan a ella, es decir, a Cristo.»

«En cuanto a la serpiente, que ésta sea el diablo, no ofrece la menor dificultad, pues a más de llamarle así el Génesis, su mismo nombre lo indica, ya que su oficio es arrastrarse y serpentear y halagar suavemente los sentidos del hombre, para que acceda a sus insinuaciones, y así luego infiltrarse y por decirlo así inmergirse en sus huesos y médula apenas haya consentido. Mas esta mala bestia jamás pudo imprimir la menor huella de su malicia sobre el cuerpo del hombre, que se dignó Cristo asumir, aunque se atrevió a ello repetidas veces, como el mismo Señor nos lo dice en el Evangelio: *He aquí que viene el Príncipe de este mundo, mas en mí no halló nada.* Y en otra parte: *Nada adelantará contra él el enemigo y el hijo de la iniquidad no podrá hacerle daño.* Esta es pues la piedra, es decir, la carne de Cristo, jamás manchada con ninguna iniquidad y en la que no aparece vestigio alguno de la serpiente, esto es, del pecado».

Y vamos con el tercer enigma, que es el de «la nave que navega». La representación primitiva de la Iglesia en la nave de Pedro, que ya figura en las catacumbas, le da pie a nuestro Gregorio para identificar a ambas en este texto. «Por esta nave —nos dice— debemos entender con toda justeza a la Iglesia, que constituída en el mar de este mundo, es batida y azotada por continuos golpes de viento, esto es, por los embates de las tentaciones y los golpes de las persecuciones, y a quien las túrbidas olas, es decir, las potestades de este mun-

do, se esfuerzan por lanzar contra la peña. Mas por muchas que sean las olas y tormentas que la combatan, jamás podrá naufragar, porque en su árbol, es decir, en su cruz, se erige Cristo, en la popa hace el Padre de patrono y el Espíritu Paraclítico defiende la proa... En quanto a «la estela de la nave que navega», ello significa propiamente que en tiempo de las persecuciones no puede ser vencida de ningún modo por la muerte, por ser ella la vida, ni sufrir daños y pérdidas, siendo la misma riqueza, conforme al Salmista: *Y en la tribulación me ensanchaste*»...

Queda sólo el cuarto enigma, el del «rastro del varón en su juventud». «¿Y quién puede ser este «varón» —exclama el Eliberritano— sino Cristo nuestro Señor, de quien se dice en los Actos de los Apóstoles: «*Varones israelitas, oid estas palabras: Jesús Nazareno, «varón» elegido y probado por Dios entre vosotros con virtudes, milagros y portentos, etc.*»; y el Apóstol: «*A fin de que todos podamos salir al encuentro en talle de varón perfecto en la plenitud de la edad de Cristo*»; y el mismo en otra parte: *Os he destinado a un varón solo, a fin de presentaros a Cristo como una virgen pura.* Este es el «varón» cuyas sendas en la juventud no pueden ser conocidas. ¿Quién es el que puede concebir y abarcar con la mente la multitud de obras que éste hizo durante su vida en la tierra en cuanto hombre?, ¿las virtudes que enriquecieron su alma?, ¿los beneficios que hizo a los hombres, etc. etc.?»

Pero quizá lo más atrevido en sentido alegórico sea la interpretación de la meretriz Raab, en la que quiere ver simbolizada nada menos que a la Iglesia. Mas precisamente nos encontramos con un caso que expone extensa y detalladamente en uno de sus Tratados sobre la Sagrada Escritura con los mismos pensamientos y a veces con las mismas palabras. *Meretrix ista Ecclesiae typus est...* Mas purificada y lavada de sus infidelidades, pecados e inmundicias por Cristo en la fuente del bautismo saludable, queda transformada en virgen: *Post meretricem fit virgo, quia uni se destinavit sponso.* Aquí como allí, es decir, en el Tratado XII, aparecen los mismos símbolos de la ventana y de la cuerda de grana que cuelga de ella, los mismos textos de la Escritura y el mismo caso del profeta Oseas, a quien Dios mandó tomar por esposa a una de las meretrices. No es menester insistir más.

Como se ve, el simbolismo de nuestro Tratado es totalmente gregoriano y mucho de él, repetido en otros Tratados anteriores. Veamos ahora si por su ideología y referencias históricas se puede determinar la época de su redacción. Es Gregorio Bético uno de los escritores que difícilmente se desprenden de las preocupaciones teológicas del momento, a las que casi nunca deja de aludir directa o indirectamente en sus Tratados y Sermones. En apariencia nada más impropio que nuestro Tratado para semejantes alusiones.

A pesar de todo, en el cap. IV, nº 11, nos encontramos con esta referencia curiosa, de un valor extraordinario para nuestro intento. Al hablar de la nave de la Iglesia, apostrofa así a sus oyentes, frente a los herejes de su tiempo y anteriores:

> Inde Montani antra latratu falsi carminis resonant, qui duabus feminis prophetissis, Priscilla et Maximilla, tanquam alicuius Scylae rabidis sucintus est canibus: in ista navi Ecclesiae ea feliciter praeterimus. Inde in Photinianam Charybdim non incidimus. Inde nullo modo in illud barathrum, quasi Dathan et Abiron, id est, in profundum mortis Ursatii et Valentis, non incurrimus. Inde Arium archipiratam qui nos per mari saeculi ad instar Pharaonis insequitur, non timemus, illam stellam servantes in caelo quae Magos perduxit ad Christum, per quem nos regnum Dei, qui malorum omnium futurus est portus, exspectat. Inde nunquam nos de hac navi Ecclesiae praecipitatos Marcion ille cetus absorbuit. Inde Sabellius pirata non cepit. Inde nobis aquilo [1] nocere non poterit, quamvis inde sint antichristi violenta flabra ventura, sicut scriptum est: ***Ex aquilone exardescent mala.*** Inde syrtes gentilium et periculosas haereses et scopulos evitamus, quos non superiacens aquae tenuis occultat allapsus, quia haeretici, sub praetextu nominis christiani, absconsa perfidiae saxa fallaci confessione oris obducunt, etc.

Este texto, algo esporádico en la hilación del Tratado, es, sin embargo, de un valor decisivo para determinar el tiempo de redacción del mismo. Montano es del siglo II, Fotino del 376, Arrio del 336, Marción del siglo II, Sabelio de mediados del siglo III, y Ursacio y

---

[1] Si por el Aquilón quiere significar una herejía no sabemos a cuál se pueda referir el autor. Lo más probable es que por el Aquilón quiera simbolizar la herejía en general, como procedente del padre de la mentira y del error, el demonio, a quien en la Escritura se le da a veces este nombre.

Valente, contemporáneos del Eliberritano. El empleo de ciertas palabras exóticas, como pirata y archipirata, es también muy propio de nuestro autor, que no suele parar mientes en apelativos, cuando éstos expresan fielmente su pensamiento. Hay pues que concluir que el presente Tratado es contemporáneo del Eliberritano y de un escritor de su misma ideología y temperamento.

Mas entremos en el examen textual del Tratado, comparándole con el *De Fide* y con los *Tratados sobre la Sagrada Escritura* y sólo accidentalmente con los *In Cantica canticorum*, cuyo texto íntegro no teníamos a la mano. Las semejanzas de ideas, de textos, de palabras e imágenes es tal y en tal abundancia, que ellas solas bastan y sobran para engendrar una certeza plena sobre la autenticidad de dicho Tratado. Siguiendo nuestro procedimiento analítico de crítica textual, pondremos a dos columnas, o más, según los casos, los textos, para que sin gran esfuerzo pueda apreciarse la identidad o semejanza de las frases. Para los Tratados *De fide* y el *Nuevo* nos servimos de la P. L. de Migne, Vol. XVII, y para los *20 Tratados sobre la Sagrada Esctura*, de nuestra edición crítica recientemente publicada.

| **Nuestro Tratado** | **Tratados genuinos** |
|---|---|
| Sapientissimus omnium hominum *Salomon propheta*... Migne, P. L., t. XVII, col. 716 D. Haec sunt quae sapientissimus *Salomon propheta* dixit... *Id. id.*, 718 B. | Audistis epithalamium carmen, dilectissimi fratres, quod spiritus sanctus *per vatem* integrum *Salomonem*... *Cantica cant.*, Prooemium. (*Sólo se halla en el Eliberritano esta denominación de «vate» o «profeta» a Salomón*). |
| quae in arcanis *abditarum dispositionum*... *Id. id.* 717 A. | per vocabula divinarum *dispositionum mysteria*... *De Fide*, en Migne, P. L., t. XVII, c. 590 D. Vides ergo per haec vocabula significationes et *dispositionum*... *Id. id.*, 591 C. |
| Omnia quae in libris divinis prophetarum annuntiatione *congesta* sunt... *Id. id.*, 717 C. | Multa quidem praecepta sunt divinae legis in hac lectione *congesta*... *Tract.* VIII, 83, 11. |
| Aquilam in hoc loco Christum Deum nostrum debemus accipere, *quia post* | Aquila dicitur *quia post venerabilem resurrectionem* ut rex alitum (aquila) |

*venerandam resurrectionem*... velut aquila *revolavit* ad Patrem. *Id. id.*, 718 B

*ad Patris pervolat* sedem. *De Fide*, VI, 591 C.

Denique, et *post ipsam venerabilem resurrectionem* statim, etc. Tr. VII, 81, 23.

Aquila dicitur quia post venerabilem resurrectionem ad Patris sui *revolavit* sedem. Tr. ex *De Fide* collectus, ut in Appendice.

*Sed* de hac animalium qualitate *alter locus ad tractandum* necessarius est. Nunc interim *quod caepimus explicemus*. *Id. id.*, 718 C.

*Sed* haec *alius* apertior erit *disputandi locus*. Hoc *quod caepimus explicemus*. Tr. XII, 130, 19-20.

Sicut aquila protegit nidum suum, id est, Christus Ecclesiam... *Id. id.*, 718 D.

Aequitas, inquit, dilexi te, id est, Christus Ecclesiam. *Cant. cant.*, I, 137.

Nam ut aquila colona quasi ita mater *nidi semper unius est*... Ita ergo Christus unam diligit ecclesiam, ut aquila nidum suum, quam ab aestu persecutionum alarum suarum defendit umbraculo. *Id. id.*, 718 D.

Recte utique tunc aquila (Christus) dicebatur, *quia unum nidum et unius generis pullos*, id est, solius Israel populum contra omnes gentes et nationes protegere dignabatur. Tr. XVI, 171, 3.

Nunc ergo de singulis rebus istis, quid dicamus, *audite*... *Id. id.*, 718 B. Adhuc quid subiungat, *audite*.. *Id. id.*, 720 C.

Denique haec lectio quid indicet, rogo diligenter *audite*, p. 108. Quid egerit in typo iudaeorum, rogo, diligenter, *audite*... 149,9; Sed quid post occisum leonem gestum sit rogo diligenter *audite* .. 147,4.

Sed iam ne proposita *lectio* diutius differatur... *Id. id.*, 717 D.

praesens *lectio* admonuit... 31,6; haec ergo *lectio* quae nunc recitata est... 41,14; Sed et nunc *lectio* ista... 101,21; denique haec *lectio* quid indicet... 114,5: audite denique *lectionem*... 115,2; audistis *lectionem*... 137,12; simplex est quidem *lectio* haec... 138,9.

*Sed iam pauca*, quae in quaestionem veniunt, propitio deo nostro, cogitavi exponere. *Id. id.*, 717 D.

*Sed iam pauca* de multis sufficiat... Tr. 56,15.

Haec interim de multis *pauca* dixisse, etc. 82,19.

Mirum satis est, dilectissimi fratres... mirum, quod, etc. *Id. id.*, 716 D-717 B.

Mirari me fateor, dilectissimi fratres, *Cant. cant.* prooem. — Sed illum mirari... Tr. 96,15; 187,17.

inter ipsa, *ut dixi*, vitae tentamenta... *Id. id.*, 716 C. — *Dixi iam* caritati vestrae.

cum ergo ex duabus, *ut dixi*, naturis Tr. I, 4,14—Post manipulorum, *ut dixi*, dimissam... *Id.* V, 46,18 — atque omnes sacerdotes, *ut dixi*, ... *Id. ibid.*— quasi a lacte legis, *ut dixi*, ... VI, 72,22. — diabolica, *ut dixi*, arte... VII, 75,6. — percepto, *ut dixi*, sancto Sp... id. 78,7. — *Diximus iam*... VI, 65,11. — ut iam *dixi*... id. id., 15.—Cfr. etiam: VI, 65,20; VIII, 83,3; XII, 135,5; XIII, 138,1; XV, 171,14; XIX, 196,2.

Ut alicuius conspicabilis, *ut dixi*, materiae... *De Fide*, VIII, 595 C.— Ut iam dixi... *Id. id.*, 596 C. — Sed carnis, *ut dixi*, beneficio... *Id id.*, 596 B.

...ut sciam dispositionem orbis terrarum, virtutes elementorum, initium et consumationem et medietatem omnium rerum, divisiones et mutationes temporum, anni cursus et dispositiones stellarum, naturas animalium et iras bestiarum, vim ventorum et cogitationes hominum, differentias arborum et virtutes radicum... Tamen ista, quae sibi imposibilia esse dicit, scire *non potuit aut videre*... *Id. id.*, 716 D.

...cum ergo Mayses, qui scitum caelis et ordines mundi et *elementorum virtutes*, totius denique orbis ornamenta digesserit, iudicarit, expresserit... *Deum* tamen pure *videre non potuit*. *De Fide*, 595 B.

Posquam signatum illum septem sigillis librum, nemo alter potuit *reserare* quam Christus; permissum et indultum est nobis ut omnia et videre possimus et nosse... *Id. id.*, 717 C.

Sapientia apellatur quia de corde Patris adveniens arcana celestia credentibus *reseravit*. *Id. id*, 591 A.

Ipse enim omnia arcana paternae voluntatis credentibus *reseravit*. Tr. 30,15.

Quae in arcanis abditarum dispositionum tenebantur *absconsa*... *Id. id.*, 717 A.

Quia haeretici sub praetextu nominis christiani *absconsa* perfidiae... *Id. id.*, 721 A.

...ab Scripturis veteris testamenti habebatur *absconsus*... 77,22.

...mysterium *absconsum* a saeculis antiquis... *Id. id.*, 17.

...Qui est apud Israel in lege et prophetis *absconsus*... *Id. id.*, 78,9.

...legem in qua Christus *absconsus* est. *Id. id.*, 108,21.

Haec enim avis hieme *absconsa* est. *Cant. cant.*, II, 148,29.

Navem autem Ecclesiam esse *divinis testimoniis probamus... Id. id.*, 721 B.

Omnia quae in *Libris divinis* prophetarum... *Id. id.*, 717 C.

Ecclesiam esse *divinis testimoniis... Id. id.*, 721 B. (es apelación casi exclusiva del santo).

Sponsum autem Christum esse... *probat scriptura divina .. Cant. cant.*, Prooemium.

Probat *scriptura divina...* 89,7, *divinae scripturae...* 2,21. — *Scriptura* etenim *divina...* 55,23. — *Divina* dicente *scriptura...* 90-21. — Cur *scriptura divina* alibi... 134,10 - Saepenumero in *scripturis divinis...* 166,14.

Cfr. *De Fide*, cap. III, 585 D; *id.* 586 B; *id.* 586 C; *id.* cap V, 589 B; *id.* 595 A.

...qui igneam *evangeliorum* lucem, etc. *Id. id.*, 719 A.

*Evangeliorum* testimonio velut oleum praebetur. Tr. II, 18,8.

...mel, id est, suavitas *evangeliorum. Id.* 123,20.

manus istae duae, sunt testamenta priscae legis et evangeliorum.

...dextera aut. evangeliorum praedicatio. *Cant. cant.*, III, 156.

*peccatum* illud quod hominem tenebat *obnoxium. Id. id.*, 719 A.

Carnem etenim hominis *obnoxiam* peccatis. Tr. XIX, 195,16.

Corpus utique *peccatis obnoxium.* Tr. XIX, 196,6.

Verbum in virginem venit... ut *hominem Deus indueret. Id. id.*, 719 C.

Qui in corpore hominis, quod omnipotens Christus *Deus induerat... Id. id.* 720 B.

Et utique figuram hominis viderat quam *Deus*, Dei filius, *induerat. De Fide*, 594 C.

Sed et cum *hominem induere* dignatus est... *Id.* 595 D.

Sic et *homo* ille; quem dominus Jesus, Salvator noster, id est, *Deus*, deique filius, *induit. Id.*, 596 A.

Filium Dei, qui cum *hominem induit. Id.*, 596 D.

...Ita ut maiestas illa divina, quae dixi, *corpus induerat. Id.* 596 B.

(En los Tratados in S. scripturam frecuentísimo el término *induere*).

Hanc petram Dominum nostrum esse, ambigere (palabra característica del Eliberritano) non debemus. Sic enim apostolus ait: *Bibebant autem de spiritali sequenti petra, petra autem erat Christus. Id. id.*, 719 D.

Petram enim illam figuram Christi habuisse, probat beatus Apostolus, cum dicit: *Bibebant enim de spiritali sequenti petra, petra autem erat Christus*. Tr. XV, 161,5.

Ut verum Deum verum hominem fuisse nullo modo ambigamus. *Symb. De fide catholica, in fin.*

Petram hoc in loco Christum intelligi fas est, sicut Apostolus ait: *Petra autem erat Christus... Cant. cant.*, III, 157.

Nam et si petra Christus nuncupatur, dicente Apostolo: *Bibebant de spiritali*, etc. *Id.* XIII, 141,15.

Haec est ergo *petra*, id est, *Caro Christi*, nulla inimici iniquitate respersa... *Id. id.*, 520 B.

*Petram* autem illam *imaginem dominicae carnis* habuisse nulla est dubitatio. Quae caro ligno crucis percussa, etc. Tr. XV, 161,7.

Lactabit eos mel ex petra..., id es; quod *dulcem* daturus iis esset *evangelii suavitatem. Id. id.*, 719,20 A.

Mel autem quid aliud possumus inteligere quam *dulcem* Domini praedicationem et *suavitatem evangelicae* doctrinae? Tr. XIII, 147,1 B.

...et mel, id est, *suavitas evangeliorum*. Tr. XI, 123,20.

Adhuc non erat tempus quo de umbra corpus fieret aut veritas de figura. *Id. id.*, 717 C.

Nec umbra sine corpore nec corpus sine umbra, ... nec veritas sine figura nec figura sine veritate. Tr. V, 41,18.

Vestigia aquilae volantis, id est, Christi domini nostri vestigia *comprehendi, enarrarique non posse. Id. id.*, 719 C.

Lumen illud, quod Deus est, aestimari, *comprendi et definiri non posse... De Fide*, 590 B.

O qualis est hic agnus cuius nativitatem dicit scriptura *enarrari non posse*. Tr. IX, 94,3.

Quod si convicerit [sarpens] medullis se hominum atque ossibus implicat et *inmergit. Id. id.*, 720 B.

Impetigo haereticorum collectio est, quae frequenter se in ecclesiae corpus *inmergit*. Tr. X, 109,20.

Sed quia omnia quae in libris divinis prophetarum annuntiatione congesta

Sed dispositiones rerum futurarum, quae *suis quibusque temporibus com-*

sunt, *suis sunt temporibus reservata*, merito Salomon, etc. *Id. id.*, 717 C.

...quam [Ecclesiam] *turbidi fluctus*, id. est, huius saeculi potestates, conantur ad saxa perducere. Qua... tamen numquam potest sustinere naufragium quia *in arbore eius*, *id est*, *in cruce*, Christus erigitur, etc. *Id. id.*, 720 C.

...ut explicare <non> possit quomodo illa *tanta maiestas de caelo... hominem Deus indueret... Id. id.*, 719 C.

Qui *proprius* erat typus corporis Christi... *Id. id.*, 719 D.

sed quod ait... *proprie* significat. *Id. id.*, 721 C.

*Denique*, Hierusalem civitas. *Id. Id.*, 722 C.

Ita Christus dominus unam diligit ecclesiam... quam *ab aestu persecutionum* alarum suarum defendit umbraculo. *Id. id.*, 718 D.

Sed iam ne proposita lectio *diutius differatur*, *pauca* vobis, quae ita in quaestionem veniunt, *propitio Deo* nostro, cogitavi *exponere*. *Id. id.*, 717 D.

Navem adaeque Ecclesiam debemus accipere... *quae crebris ventorum flatibus*, etc. *Id. id.*, 720 C.

*Crebra semper* et inquieta mutatione, cum undis sequacibus... *Id. id.*, 718 B.

*plenda erant*, in Illo per imaginem cernerentur... *De Fide*, 594 B.

Sic Ecclesia... contra omnes *mundi turbines*, firma et stabili perseverantia, *in arboris suae natura*, *id est*, *in crucis ligno*, perdurat... Tr. XI, 122,7.

...ita et *maiestas illa divina*, quae dixi, *corpus induerat*, probat se non suo detrimento proprii latuisse fulgoris. *De Fide*, 596 B.

Qui enim Filium Dei non aliunde natum dixeram, quam *proprie* de Patre... *De Fide*, 581 C. — Non tamen Deum *propie* difinitum. *Id.* 591 C. — Non tamen ipsum Deum ut est *propie* revelatum. *Id. id.*, 595 A. — Ipsum Deum *proprie* demonstraret. *Id.* 595 D.

*Denique*, ut sciatis... *Cantica cant.* — *Denique*, ipse Dominus... Tr. 15,15; *Denique*, et ipse Dominus... *Id.* 12,19; *Denique*, cum Abraham... *Id.* 120,1.

duo sunt genera ignium; unum... quo virtus patientiae nostrae *persecutionis aestu* probatur... Tr. VII, 78,18. — Quo credentes *ab aestu* et ardore *persecutionis* proteguntur. Tr. I, 13, 15.

Sed quid *diutius inmoramur...?* Quod ne quasi passiva voce confunderint, *favente Deo*, singula quaeque *breviter explicabo*. Tr. IV, 34,10.

ut bonis actibus praepararent, *crebris* obiurgationibus admonebat. Tr. II, 17,25.

*crebris professionum motibus* volutatam... Tr. XIV, 157,7.

*crebro* pulsu Johannis vocibus agitati. Tr. II, 18,2.

*Inde* Montani antra... *Inde* in Photinianam... *Inde* nullo modo... *Inde* Arium archipiratam... *Inde* numquam nos de hac... *Inde* Sabellius... *Inde* nobis aquilo... *Inde* syrtes gentilium... impingunt. *Id. id.*, cap. IV, n. 11, col. 720 D-721 A.

*Inde* est quod et genae... *Inde* illic candidas... *Inde* et in vino passionis... *Inde* est quod de Edom... *Inde* est quod de Bosor... veniebat. Tr. XII, 133,7-15.

Dixi ergo, *Dominum et Salvatorem nostrum* in Scripturis omnibus... *Id. id.*, 720 A.

Ipse quoque *Dominus Salvatorque noster* cum apud Samariam, etc. Tr. XII, 125, 15 (*passim*).

Denique ipse Dominus et Salvator noster... *Cant. cant.*, IV, 162.

Ibi Dominum et Salvatorem nostrum.. *Id. id.*, V, 163.

Ut aquila serpentes devorat et eorum venena calore coquit interno, ita Christus Dominus noster percusso dracone, id est, diabolo lacerato, quod humanum sibi corpus assumit peccatum illud quod hominem tenebat obnoxium tanquam perniciosum *virus extinxit*, sicut Apostolus ait: *Et de peccato damnavit peccatum in carne sua* (*Rom.* VIII, 3). Ad hoc quoque Moyses serpentem aeneum in eremo suspendit in ligno qui proprius erat typus corporis Christi, ut quicumque in eum aspiceret non periret; corpus enim hominis per transgressionem vas fuerat serpentis effectum.

Sic et alibi ipse Moyses virgam proiecit in terram quae in similitudinem est corporata serpentis, quae quia et ipsa imago erat corporis Domini, et tantae virtutis in se typum gerebat, omnium aegyptiorum potestatem *absorbuit*.

Cervam in hoc loco carnem Christi appellat, quae serpentem, diabolum, *absorvens*, omnes *veneni illius virus extinxit*, sicut Apostolus ait: *Et de peccato peccatum devicit* (*Rom.* VIII, 3).

In hac denique figura et virga Moysi quae in serpentem conversa est et *devoravit serpentes*... huius itaque rei causa carnem Christi cervae comparat vel propter agilitatem... vel propter quod letale virus in semetipsum decoxerit. *Cant. cant.*, IV, 162.

Vasa enim diaboli adhuc omnes homines ante adventum Domini erant... *Cant. cant.*, Ed. *E. S.* Vol. 55, pp. 73-74.

Meretrix ista Ecclesiae typus est, aliquando *in gentibus constituta, idolorum cultibus vitiata*, quam vanae supersitionis stupra polluerant, quam falsorum deorum *adulteram fecerat multitudo*... Hanc posteaquam Dominus noster Jesus Christus puro baptis-

Multis enim in locis meretricem hanc non solum hospitam sanctorum sed et coniugem invenio. Denique Osee sanctissimo prophetae iubetur a Domino ut fornicariam acciperet uxorem: *Dixit enim*, inquit, *mihi Dominus: Accipe tibi uxorem fornicariam et fac filios*

matis fonte perfudit, et ablutionem criminis accepit et nominis per gratiam fidei.

Post *meretricem fit virgo*, quia *uni* se destinavit *sponso*. Nam et Raab illa meretrix Hierichuntis, quae speculatores Jesu Nave excepit hospitio et quod *signo cocci* signata est, *qui color figuram Christi sanguinis* **indicabat** et quod eversionem civitatis evasit, Ecclesiae typum habuit, quae per sanguinem Christi ruinam mundi istius secura non metuit. Sic anim ait prophetae: *Accipe*, inquit, *tibi uxorem fornicariam et fac filios fornicationis*. Ubique enim, dilectissimi fratres, cultura idolorum fornicatio nuncupata est, ut in Apocalypsi scriptum est: *Et sinis fornicari servos meos et manducare idolis inmolata*. Denique Hierusalem civitas illa quondam nobilis hebraeorum, quotiescumque a veritate deflexerat et idolis serviebat, statim meretricis vocabulo nominabatur... *Id. id.*, 722 B.

*fornicationis*... Videamus ergo hospitam nostram cuius figuram induxerit...

Nam et cum Osee diceretur prophetae: *Accipe tibi uxorem fornicariam*, iam utique tunc Ecclesiae ex gentibus venientis praefigurabatur imago, eo quod a meretriciis nationum et fornicatione idolorum (quia *Fornicati sunt*, inquit, *post deos alienos*), populus congregandus erat... Unde cum septemplices Hiericho (*codices:* Hierichontis) caderent muri et ruentium plebium novas strages totum gentilium vulgus operiret, sola, ut dixi, Raab inventa est digna quae incolumis servaretur... Magna enim gratia Ecclesiae ex gentibus a Christo donata est, ut... quae *quondam fuerat popularis*, fieret *unius Sancti Spiritus coniux pudica*. De ceteris etenim turpitudinum sordibus, *divino lavacro lota*, purificatur, *et virgo fit* de *priore meretrice* peccati... Quid hic *coccum* **indicat** nisi praeclarum *sanguinem dominicae passionis?* Unde Raab, quae typum habebat Ecclesiae coccum in signo salutis de fenestra suspendit, ut passionem Domini salutem esse gentium indicaret. Ut ergo destructa et incensa civitate Hiericho (*codices:* Hierichonte), occisoque rege, sola domus Raab et qui in ea fuerunt per signum coci salvati sunt, ita et succenso saeculo ista, etc. etc. Tr. XII, pp. 124-36.

---

NOTA. Es interesante el paralelismo de este último texto, no sólo por las coincidencias verbales e ideológicas, por la identidad del texto del Profeta Oseas, original de nuestro santo, sino también por coincidir en la forma anticuada y especial del nombre de Jericó en los casos oblicuos. Guiados por Batiffol y Wilmart y porque no la hallábamos en ningún autor, rechazamos en el texto de los *Tractatus in S. Escripturam* la lectura *Hirichontis* o *Hierichuntis* que ofrecen claramente los dos Códices utilizados en dicha edición escribiendo en el aparato crítico *Hiericho*, con el consabido *scripsi* o *conieci*. Una vez más se pone de manifiesto la fe que debe engendrar el consentimiento unánime de los Códices y lo expuesto que es apartarse de ellos. En la presente edición de los *Tractatus*, se ha enmendado el error.

No se puede negar que aunque cada una de estas semejanzas de por sí no sea una prueba concluyente y decisiva, tomadas en conjunto engendran en el ánimo una persuasión firme y sólida, máxime si se hallan reforzadas por otras de índole diversa, por ejemplo, los textos escriturarios que emplea.

Sabido es de todos, en efecto, que nuestro Gregorio usa en todas sus obras la Vetus latina o Itala, pero modificada o corregida frecuentemente por él conforme al texto de los Setenta y a sus intenciones y preocupaciones teológicas. Esto es lo que hace en *De Fide*, en los *20 Tratados*, en el *Cántico de los Cánticos* y demás escritos suyos. Pero, por regla general, es muy fiel y constante en el uso de tales textos modificados, de tal modo que apenas hay variantes entre los textos usados en una obra y otra distinta, lo que ha hecho a algunos sospechar si habría en España una recensión de la Vetus, como la admiten hoy para Africa (Vetus Afra) y para Italia (Vetus Itala). Mas, sea de esto lo que fuere, es lo cierto que nuestro autor emplea un texto de la Vetus en muchos casos característico y personal, que puede servir de gran ayuda para la identificación de sus escritos.

Para que mejor se advierta esto vamos a poner a tres columnas los textos escriturarios que emplea en este nuestro Tratado comparados con la Vetus y con la Vulgata.

| Nuestro Tratado | La Vetus Latina | Vulgata latina |
|---|---|---|
| *Pater*, confiteor tibi, quia abscondisti haec a sapientibus et revelasti ea parvulis (*Matth. XI, 25*). | Confiteor tibi, Domine, Pater caeli et terrae, quia abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, etc. | Confiteor tibi, Pater; ... quia abscondisti haec a sapientibus et prudentibus et revelasti ea parvulis. |
| Vobis *permissum* est scire mysterium hoc (*Luc. VIII, 10*). | vobis datum est nosse mysterium regni Dei... | Vobis datum est nosse mysterium regni Dei. |
| Tria sunt imposibilia mihi *scire* et quartum quod non *cognosco:* vestigia aquilae volantis, et vias serpentis *super* petram, et semitas navis na- | Tria sunt imposibilia mihi intelligere et quartum quod non agnosco: Vestigia aquilae volantis, viam serpentis in petra et semitas navis navigan- | Tria sunt difficilia mihi et quartum penitus ignoro: viam aquilae in coelo, viam colubri super petram, viam navis |

| | | |
|---|---|---|
| vigantis, et vias viri in iuventute (Prov. XXX, 18-19). | tis et vias viri in iuventute. | in medio mari et viam viri in adulescentia. |
| *Primum animal* simile *vituli, secundum leonis*, tertium *hominis*, et quartum aquilae (*Apoc. IV, 7*). | Animal primum simile leoni et secundum animal simile vitulo, tertium animal habens faciem quasi humanam, quartum animal simile aquilae volanti. | Et animal primum simile leoni et secundum animal simile vitulo et tertium animal habens faciem quasi hominis et quartum animal simile aquilae volanti. |
| *Sicut aquila <pro> tegit* nidum suum (*Deut. XXXII, 11*). | Sicut aquila tegit nidum suum. | Sicut aquila provocans ad volandum pullos suos. |
| Renovabitur *sicut* aquila iuventus tua (*Ps. C. II, 5*) | renovabitur *sicut* aquila iuventus tua. | Renovabitur *ut* aquilae iuventus tua. |
| Et de peccato damnavit peccatum in carne *sua* (*Rom. VIII, 3*). | Et de peccato damnavit peccatum in carne. | Et de peccato damnavit peccatum in carne. |
| *Qui cum peccator non esset* pro nobis peccatum fecit (*2. Cor. V, 21*). | Eum qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit. | Eum qui non noverat peccatum pro nobis peccatum fecit. |
| Bibebant autem de spiritali sequenti petra, petra autem erat Christus (*I. Cor. X, 4*). | Biberant enim spiritali, sequenti se, petra; petra autem erat Christus. | Bibebant autem de spiritali consequenti eos petra, petra autem erat Christus. |
| *Lactavit* eos mel ex petra, et oleum de *solida* petra (*Deut. XXXII, 13*). | Suxerunt mel de petra et oleum de firma petra. | Ut sugerent mel de petra, oleumque de saxo durissimo. |
| Beatus qui *tenet* et adlidet *infantes* tuos ad petram (*Ps. CXXXVI, 9*). | Beatus qui tenebit et adlidet parvulos tuos ad petram. | Beatus qui tenebit et adlidet parvulos tuos ad petram. |
| *Ecce* venit princeps mundi huius *et nihil in me invenit* (*Joh. XIV, 30*). | Venit enim huius mundi princeps et in me, etc. | Venit enim princeps mundi huius et in me non habet quidquam. |

| | | |
|---|---|---|
| Nihil proficiet inimicus in eo et filius iniquitatis non nocebit *ei* (*Ps. LXXXVIII, 23*). | Nihil proficiet imimicus in eo et filius iniquitatis non nocebit eum. | Nihil proficiet inimicus in eo et filius iniquitatis non apponet nocere ei. |
| Qui peccatum non fecit nec dolus inventus est in ore eius (*1 Petri, II, 22*). | qui peccatum non fecit nec dolus inventus est in ore eius. | qui peccatum non fecit nec *inventus est dolus* in ore eius. |
| *Ex* aqulione exardescent *omnia* mala (*Jerm. I, 14*). | Ab aquilone exardescent mala super omnes... | Ab Aquilone pandetur malum super omnes... |
| Illic transierunt naves Tharsis (*Ps. XLVII, 8*). | Illic naves pertransierunt. | In spiritu vehementi conteres naves Tharsis. [Illic naves pertransibunt (Ps. CIII, 26)]. |
| *Adversus* omnem navem maris (*Isai. II, 16*). | et super omnem navem maris. | Et super omnes naves Tharsis. |
| Viri Israelitae, audite haec verba: Iesum Nazarenum virum a Deo *electum* in vobis, virtutibus et signis et *portentis* approbatum. (*Act. II, 22*). | Viri Israelitae, audite verba haec: Iesum Nazarenum virum a Deo designatum in vobis virtutibus et prodigiis et signis. | Viri Israelitae, audite verba haec: Iesum Nazarenum, virum approbatum a Deo in vobis, virtutibus et prodigiis et signis. |
| Et omnes in virum perfectum occurrere possimus in mensuram Christi (*Eph. IV, 13*) | Donec occurramus omnes... in virum perfectum in mensuram aetatis plenitudinis Christi. | Donec occurramus omnes... in virum perfectum in mensuram aetatis plenitudinis Christi. |
| *Destinavi* vos uni viro virginem castam exhibere Christo (*Cor. XI, 2*). | Statui enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo. | Despondi enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo. |
| *Accipe* tibi uxorem *fornicariam* et fac filios fornicationis. (*Oscc. I, 2*). | Tolle tibi uxorem fornicationis et filios fornicationis. | Sume tibi uxorem fornicationem et fac tibi filios fornicationum. |
| Et sinis fornicari *servos meos* et manducare *idolis immolata* (*Apoc, II, 20*). | quod sinis... *servos meos*, fornicari et manducare de sacrificiis. | quia permitis... servos meos fornicari et manducare de idolothytis. |

| | | |
|---|---|---|
| Quomodo facta est meretrix civitas fidelis Sion? (*Isai. I, 21*). | Quomodo facta est meretrix civitas fidelis Sion? | Quomodo facta est meretrix civitas fidelis (*omit.* Sion). |
| Talis *autem* via mulieris *meretricis*, quae posteaquam *abluta est*, dicit se *nihil mali fecisse*. *Prov. XXX, 20*). | Talis via mulieris adulterae, quae posteaquam egit, abluta, nihil egisse se dicit iniquum. | Talis est via mulieris adulterae, quae comedit et tergens os suum dicit: Non sum operata malum. |

Si nuestros lectores se toman la molestia de comprobarlo, verán que los procedimientos usados en nuestro Tratado son exactamente los mismos que emplea en los demás, ya reconocidos.

Pero la prueba decisiva, apodíctica, en este terreno, nos la ofrecen los textos que se hallan aquí y en otros Tratados del Santo. Algunos son idénticos a la Vetus, y esto les restaría valor, por explicarse fácilmente su coincidencia con el uso fiel de aquélla; pero otros son propios, exclusivos, característicos del Eliberritano, y que no se encuentran, tal como están, más que en él. Y aquí la coincidencia, la identidad absoluta, sí que prueba eficazmente la identidad del autor. Véalas si no el lector y júzguelas por sí mismo:

| **Nuestro Tratado** | **Tratados genuinos** | **Vulgata** |
|---|---|---|
| Sicut aquila <pro> tegit nidum suum. | Sicut aquila protegit nidum suum. | Sicut aquila provocans ad volandum pullos suos et super eos volitans. |
| In umbra alarum tuarum sperabo. | In umbra alarum tuarum sperabo denec transeat iniquitas. | In umbra alarum tuarum sperabo denec transeat iniquitas. |
| Renovabitur sicut aquila iuventus tua. | Renovabitur *sicut* aquila iuventus tua. | Renovabitur *ut* aquilae iuventus tua. |
| Qui peccatum non fecit nec dolus inventus est in ore eius. | Qui peccatum non fecit nec dolus inventus est in ore eius. | Qui peccatum non fecit nec *inventus est* dolus in ore eius. |
| Accipe uxorem fornicariam et fac filios fornicationis (*versión original*). | Accipe uxorem fornicariam et fac filios fornicationis. | Sume tibi uxorem fornicationum et fac tibi filios fornicationum. |

| | | |
|---|---|---|
| Bibebant autem de spiritali sequenti petra, petra autem erat Christus. | Bibebant enim de spiritali sequenti petra, petra autem erat Christus. | Bibibant autem de spiritali *consequenti eos* petra, petra autem erat Christus. |
| *Qui cum peccator non esset*, pro nobis peccatum fecit. (*Original.*) | *Qui cum peccator non esset*, pro nobis peccatum fecit. | Eum qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit. |

* * *

La conclusión final fácilmente pueden deducirla nuestros lectores, después de lo expuesto, quizá con demasiada prolijidad e insistencia, para pieza tan corta y no de excesiva importancia ideológica. Mas aparte del interés que ofrece hoy día todo lo que se refiere a nuestro Gregorio Bético, figura de actualidad y de primer orden en el campo de la patrística latina, siempre resultará sugestivo y atrayente cuanto en la vindicación de un escrito más del mismo se diga, y de una ejemplaridad didáctica indiscutible cuanto en su demostración se alegue, a falta de manuales técnicos en estas materias. Labor indudablemente penosa, pero necesaria cuando se trata de piezas pequeñas, ya que una exposición así sería imposible en obras de regulares dimensiones.

El texto que nos ofrece Migne está muy lejos de la pureza que hoy reclama la crítica textual; pero en la imposibilidad de poderlo mejorar a base de nuevos manuscritos nos limitaremos a reproducirlo fielmente limpiándolo tan sólo de las erratas de imprenta.

# TRACTATUS I

## [DE PROVERBIIS SALOMONIS]

1. Mirum satis est, dilectissimi fratres, quod in hoc capitulo sapientissimus omnium hominum Salomon propheta proposuit tria impossibilia esse, quae scire non posset; quartum adhuc esse quod non veleret agnoscere: «Vestigia aquilae volantis, vias serpentis super petram, et semitas navis navigantis, et vias viri in iuventute (*Prov.* XXX, 19).» Haec se nescire testatur ille propheta Salomon, qui ut primum transactis infantiae rudimentis, annos iuventutis ingressus est, in quibus posita adhuc infirma aetas, quem cursum viae deligat, nutat incerta, nihil aliud a Deo, quam sapientiam postulavit: inter ipsa, ut dixi, vitae tentamenta jam sapiens, qui in delectione rerum, quod omnibus praeiret, elegit. Sic enim ipse in libro Sapientiae suae se Dominum omnipotentem deprecatum fuisse commemorat: «Da mihi, inquit, sedium tuarum assistricem sapientiam (*Sap.* IX, 4), ut sciam dispositionem orbis terrarum, virtutes elementorum, initium et consummationem et medietatem omnium rerum, divisiones et mutationes temporum, anni cursus, et dispositiones stellarum, naturas animalium, et iras bestiarum, vim ventorum, et cogitationes hominum, differentias arborum, et virtutes radicum: omnium enim artifex, ait, docuit me Sapientia (*Sap.* VII, 21)». Et alibi ipse in eodem libro: «Invocavi, inquit, et venit in me spiritus sapientiae (*Sap.* VII, 7)».

2. Et quid est, dilectissimi fratres, quod tam locuples possessor sapientiae Salomon, cum omnia cognovisset, quae in arcanis abditarum dispositionum tenebantur absconsa, haec sibi impossibilia esse praetendit? Quippe qui a Deo esse sapientiam consecutus, qui noverat mundanae dispositionis introitum, qualiter esset hoc caelum omne quod cernimus, ardua sublimitate suspensum, quemadmodum fieret aeris istius circumiectus et fusus aequo moderamine libratus in medio, quibus modis pigro ad imum dilapsa pondere terra subsisteret,

qua ratione intra certas littorum metas liquidi elementi impatiens fluctus lapsus exaestuet: quod principium rerum, quis finis, et quae essent media. Quem iterum divisiones et mutationes temporum non latebant, qui comprehenderat qualiter sibi annorum mutua vicissitudo, redeunte orbe, succederet, qua causa varios stallarum ageret cursus, praecedendo se nonnunquam, aut subito subsequendo, unde earum esset ortus aut obitus, et alia multa, quae, Sapientia docente, cognoverat. Mirum quod ista quae sibi impossibilia esse dicit, aut scire non potuit aut videre.

3. Sed quia omnia quae in libris divinis prophetarum annuntiatione congesta sunt, suis sunt temporibus reservata, merito Salomon ante adventum Domini nostri Jesu Christi, quid aquila volans, quid serpens in petra, quid navis navigans, quae iuvenis via in iuventute esset, scire non potuit: adhuc non erat tempus, quod de umbra corpus fieret, aut veritas de figura. Nobis vero, quibus Dominus noster Jesus Chistus ostendit quod omnia de ipso essent in lege conscripta, quibus nihil est occultum quod non reveletur; et posteaquam signatum illum septem sigillis librum nemo alter potuit reserare, quam Christus; permissum et indultum est nobis, ut omnia et videre possimus et nosse, sicut ipse Dominus ait: «Pater, confiteor tibi, quia abscondisti haec a sapientibus, et revelasti ea parvulis (*Matth.* XI, 25)». Et iterum: «Vobis, inquit, permissum est scire mysterium hoc (*Luc.* VIII, 10)». Quae ideo retuli, ut non tam Salomonem quod non potuisset scire reprehenderim, quam quod non fuisset temporis ut sciret.

4. Sed iam ne proposita lectio diutius differatur, pauca vobis quae ita in quaestionem veniunt, propitio Deo nostro, cogitavi exponere: «Tria sunt, inquit, impossibilia mihi scire, et quartum quod non cognosco: vestigia aquilae volantis, et vias serpentis super petram, et semitas navis navigantis, et vias viri in iuventute (*Prov.* XXX, 18, 19)». Quis enim unquam, dilectissimi fratres, potuit ista cognoscere? Quasi vero sit facile ut supensa aquila in altum celeri elatione pennarum, plausus sui et lapsus vestigia manifesta constituat, aut viam signet in vacuo, et lineam sui volatus ducat figatque in liquido. Quis cursum navis deprehendat in fluctibus? quis indicium ejus, per quos aggeres et limites feratur, intelligat? Crebra semper et inquieta mutatio, cum undis aequoribus, aut obruitur quod praecessit, aut opprimitur quod secutum est. Quis in petra signum aliquod serpentis

agnovit, cum et materia sit dura saxorum, et lubrica natura serpentum? Aut quomodo possunt viae viri in iuventute cognosci, qui unde veniat et quo eat non potest deprehendi? Haec sunt quae sapientissimus Salomon propheta dixit se non posse cognoscere. Nunc ergo de singulis rebus istis quid dicamus, audite.

5. Aquilam in hoc loco Christum Dominum nostrum debemus accipere, qui post venerandam resurrectionem, qua docuit humanum genus in vitam redire posse post mortem, velut aquila revolavit ad Patrem, praedam secum referens, id est, hominem, quem rapuerat de faucibus inimici. Haec est aquila quam Ezechiel propheta in illam quadriformem sedem et Cherubim vidisse se retulit inter animalia quae mysticum vehiculum rotis iuncta portabant; unum enim animal simile vituli, aliud leonis, tertium hominis, quartum aquilae (*Ezech.* I, 10), sicut in Apocalypsi Iohannes se vidisse conscripsit. «Primum, inquit, animal simile vituli, secumdum leonis, tertium hominis, et quartum aquilae (*Apoc.* IV, 7.)» Sed de hac animalium qualitate alter locus ad tractandum necessarius est. Nunc interim, quod caepimus, explicemus.

5. Haec est aquila de qua scriptum est: «Sicut aquila tegit nidum suum (*Deut.* XXXII, 11), id est, Christus Ecclesiam. Et iterum inquit: «In umbra alarum tuarum sperabo (*Psal.* LVI, 2).» Et iterum: «Renovabitur sicut aquilae juventus tua (*Psal.* CII, 5).» Nam ut aquila colona, quasi ita mater nidi semper unius est, nec ad procreandam sobolem aliud aliquando cubile perquirit, et cum primum calidis ovis maturo ortu foetus eruperit interior, pullos educit implumes, hos contra faciem fervidi solis opponit, et qui aegram et invalidam corusco radiorum appulsu aciem submiserit oculorum, materno damnatus arbitrio, et a fratrum consortio separatus, deicitur in terram. Et sicut avis ista inimica serpentum est, quos dum in aere alarum remigio subvectando supportat, hos obunco rostro et armatis, quasi quibusdam telis, pedibus suis lacerat ac divellit; quos cum devorat, calore suo interno noxium illud virus exstinguit: ita ergo et Christus Dominus unam diligit Ecclesiam, ut aquila nidum suum; quam ab aestu persecutionum alarum suarum defendit umbraculo. Sic quoque extra Ecclesiam proicit, in quibus fidei lumen infirmum est, qui igneam Evangeliorum lucem vitiis saecularibus inquinati ferre non possunt.

6. Et ut aquila serpentes devorat, et eorum venena calore coquit

interno, ita et Christus Dominus noster, percusso dracone, id est, diabolo lacerato, quod humanum sibi corpus assumit, peccatum illud quod hominem tenebat obnoxium, tanquam perniciosum virus extinxit, sicut Apostolus ait: «Et de peccato damnavit peccatum in carne sua *(Rom.* VIII, 3)»; et alibi: «Qui cum peccator non esset, pro nobis peccatum fecit *(II Cor.* V, 21)». Ad hoc quoque Moyses serpentem aeneum in eremo suspendit in ligno, qui proprius erat typus corporis Christi, ut quicumque in eum aspiceret, non periret; corpus enim hominis per transgressionem vas fuerat serpentis effectum. Sic et alibi ipse Moyses virgam proiecit in terram, quae in similitudinem est corporata serpentis, quae quia et ipsa imago erat corporis Domini et tantae virtutis in se typum gerebat, omnium aegyptiorum potestatem absorbuit.

7. Hoc est ergo quod ait: «Vestigia aquilae volantis *(Prov.* XXX, 19)»: quia etsi post passionem et resurrectionem suam, praesentibus apostolis, Dominus noster ascendit in caelum, tamen, huius hominis tam altus sensus et tantus est, ut explicare possit quomodo illa tanta maiestas de caelo aut venire dignata fuerat aut redire, cum hoc solum nobis scire liceat quod aut venit aut rediit. Quis enim cognoscere potest quemadmodum Verbum in Virginem venerit, ut repente conciperet, ut tam felicem foetum partus virginalis effunderet, ut hominem Deus indueret, quem totus mundus non potest nec sufferre nec capere? Id est, quod ait: «Vestigia aquilae volantis», id est, Christi Domini advenientis ad terram ac redeuntis ad caelos vestigia comprehendi enarrarique non posse.

8. «Et vias, inquit, serpentis super petram.» Dixi iam caritati vestrae quod sinuosis habens membris nitidus et volubilis coluber tractibus suis vestigium aliquod in petra, quia res est dura, non faciat. Indicium enim monstri hujus non nisi molli impressione signatur in pulvere. Nunc ergo videamus quis sit iste serpens, aut quae petra in qua serpentis vestigium non apparet. Hanc petram Dominum nostrum esse ambigere non debemus. Sic enim Apostolus ait: «Bibebant autem de spiritali sequenti petra, petra autem erat Christus *(I Cor.* X, 4);» et Psalmographus: «In petra, inquit, exaltasti me *(Psal.* LX, 3)»; et Moyses in cantico Deuteronomii: «Lactavit eos mel ex petra, et oleum de solida petra *(Deut.* XXXII, 13)», id est, quod dulcem daturus iis esset Evangelii suavitatem, aut Spiritum

sanctum per crismatis unctionem. Et alibi ait: «Beatus qui tenet et adlidet infantes tuos ad petram (*Psal.* CXXXVI, 9)»: quod utique in religiosis parricidium erat, si petra ista figuram Christi corporis non haberet. Nemo enim beatus in funere est, qui infantes suos adlidit ad petram; sed ideo beatus est, quod illos coniungit ad petram.

9. Dixi ergo petram Dominum et Salvatorem nostrum in Scripturis omnibus inveniri. Serpens autem ex ipso nomine, quod sit diabolus, apparet sicut callidior omnium bestiarum, quae sunt supra terram, id est, diabolus: qui ideo serpens dicitur, quod occulte serpat, et quod sensus hominis tenuiter inlabendo pertentet: quos si convicerit, medullis se hominum atque ossibus implicat et inmergit. Qui, in corpore hominis, quod omnipotens Christus Deus induerat, nulla malitiae suae potuit imprimere vestigia, quamvis illud ausus fuerit saepe tentare, sicut ipse Dominus in Evangelio ait: «Ecce venit princeps mundi hujus, et nihil in me invenit (*Joha.* XIV, 50)»; et alibi: «Nihil proficiet inimicus in eo, et filius iniquitatis non nocebit ei (*Psal.* LXXXVIII, 23)». Haec est ergo petra, idest, caro Christi, nulla inimici iniquitate respersa, in qua serpentis, idest, peccati alicuius vestigium non apparet, ut scriptum est: «Qui peccatum non fecit, nec dolus inventus est in ore eius (*I Ptr.* II, 22)».

10. Adhuc quid subiungat, audite: «Et semitas, inquit, navis navigantis.» Navem adaeque Ecclesiam debemus accipere in salo mundi istius constitutam, quae crebris ventorum flatibus, id est, tentationum plagis et verberibus fatigatur: quam turbidi fluctus, id est, hujus seaeculi potestates, conantur ad saxa perducere. Quae etsi undarum fluctibus aut procellis saepe vexatur, tamen nunquam potest sustinere naufragium, quia in arbore ejus, id est, in cruce, Christus erigitur, in puppi Pater residet gobernator, proram Paracletus servat Spiritus. Hanc per angusta hujus mundi freta duodeni in portum remiges ducunt, id est, duodecim apostoli et similis numerus prophetarum.

11. Inde Montani antra latratu falsi carminis resonant, qui duabus feminis prophetisis, Priscilla et Maximilla, tanquam alicujus Scyllae rabidis succinctus est canibus: In ista nave Ecclesiae ea feliciter praeterimus. Inde in Photinianam Charybdim non incidimus. Inde nullo modo in illud barathrum, quasi Dathan et Abiron, id est, in profundum mortis Ursacii et Valentis non incurrimus. Inde Arrium archipiratam, qui nos per mare saeculi ad instar Pharao-

nis insequitur, non timemus, illam stellam servantes in caelo, quae Magos perduxit ad Christum, per quam nos regnum Dei, qui malorum omnium futurus est portus, exspectat. Inde nunquam nos de hac navi Ecclesiae praecipitatos Marcion ille cetus absorbuit. Inde Sabellius pirata non cepit. Inde nobis aquilo nocere non poterit, quamvis inde sint antichristi violenta flabra ventura, sicut scriptum est: «Ex aquilone exardescent mala *(Jerem.* I, 14)». Inde syrtes gentilium, et pericolosas haereses et scopulos evitamus, quos superiacens aquae tenuis occultat adlapsus, quia haeretici sub praetextu nominis Christiani, absconsa perfidiae saxa fallaci confessione oris obducunt, in qua homines, dum illis, quod Christiani sint, fides habetur, impingunt.

12. Haec ergo navis Ecclesia est, quae etsi quotidie saeculum istud tamquam aliquod pelagus sortitur infestum, nunquam eliditur ad saxum, nec mergitur ab profundum. Navem autem Ecclesiam esse divinis testimoniis probamus, sicut ait: «Illic transierunt naves Tharsis *(Psal.* XLVII, 8)»; et alibi: «Adversus omnem navem maris *(Isa.* II, 16)», quia sunt ecclesiae saeculi, quae totam sibi spem, quod fit in hoc tempore, non tam de Deo quam de potestatibus hujus saeculi repromittunt.

13. Sed quod ait, «Vias navis navigantis», proprie significat quod in tempore nullo modo persecutionis comprehendi omnino non posset, quemadmodum vivida per interitum et dives per damna reddatur, sicut ait ex persona ipsius Psalmographus: «In tribulatione dilatasti me (*Psal.* IV, 2)». Quae ob hoc multis in locis aut soli comparatur aut lunae, quae, etsi tunditur, non movetur; et si moveatur, resurgit.

14. «Et vias, ait, viri in iuventute.» Vir iste, Christus Dominus noster est, sicut in Actibus Apostolorum scriptum est: «Viri israelitae, audite haec verba; Jesum Nazarenum virum a Deo electum in vobis, virtutibus et signis et portentis approbatum *(Act.* II, 22)»; et Apostolus: «Ut omnes in virum pefectum occurrere possimus, in mensuram Christi *(Ephes.* IV, 13)»; et alibi: «Destinavi vos uni viro virginem castam exhibere Christo *(II Cor.* XI, 2)». Hic est vir cujus viae cognosci in juventute non possunt. Quis enim aestimare animo possit, aut capere quanta ille opera exercuerit, cum secundum hominem moraretur in terris? quae itinera virtutum duxerit? in quas vias

beneficiorum circa humanum genus fuerit ingressus, dum claudis pedum restituit firmitatem, dum caecis lumina amissa reddit aut imponit condita, dum eloquium praestat mutis et surdis insinuat auditum, dum largum sanguinis fluxum siccat in Martha, dum daemones pellit ex Maria, dum corpus redivivi spiritus calore constringit in Lazaro, et quod mors sibi vindicaret ad paenam, lux denuo recepit ad vitam? Quid ille solidus gressus in fluctibus, quid reliquiae de paucis panibus plus superesse, saturata multitudine, quam fuisse? Quid inopem in vino galilaei coniugis apparatum, sed Domini operibus pretiosum? Et alia multa, sicut in Evangelio dictum est; quae si omnia scripta essent, mundus ea capere non posset (*Joan.* XXI, 25). Aut quid postremo descensus ad inferos aut ascensus ad caelum? Quid illud quod in passione ipsius integram lucis consuetudinem sol habere non potuit, ut taceam ruptum velum, lapidem revolutum? Hae ergo viae sunt in iuventute, quas non tam deprehendere propheta quam enarrare se non posse testatus est.

15. Tales hic etiam dicit: «vias meretricis, quae posteaquam abluta est, dicit se nihil mali fecisse (*Prov.* XXX, 28)». Meretrix ista Ecclesiae typus est, aliquando in gentibus constituta, idolorum cultibus vitiata, quam vanae superstitionis stupra polluerat, quam falsorum deorum adulteram fecerat multitudo, lascivosque ac turpes incompositis motibus saltus nemorum et lucorum inculta lustrabat, dedita luxuriae, pompae gentilium mancipata. Hanc posteaquam Dominus noster Jesus Christus puro baptismatis fonte perfudit ablutionem et criminis accepit et nominis per gratiam fidei. Post meretricem fit virgo, quia uni se destinavit Sponso. Nam et Raab illa meretrix Hierichuntis, quae speculatores Jesu Nave excepit hospitio, et quod signo cocci signata est, qui color figuram Christi sanguinis indicabat, et quod eversionem civitatis evasit (*Josue* VI, 25), Ecclesiae typum habuit, quae per sanguinem Christi ruinam mundi istius secura non metuit. Sic enim ait propheta: «Accipe, inquit, tibi uxorem fornicariam, et fac filios fornicationis (*Osse* I, 2)». Ubique enim, dilectissimi fratres, cultura idolorum fornicatio nuncupata est, ut in Apocalypsi scriptum est: «Et sinis fornicari servos meos, et manducare idolis immolata (*Apoc.* II, 20)». Denique Jerusalem civitas illa quondam nobilis Hebraeorum, quotiescunque a veritate deflexerat, et idolis serviebat, statim meretricis vocabulo nominabatur, sicut

clamat Isaias: «Quomodo facta est meretrix civitas fidelis Sion (*Isai* I, 21)?». Inde est ergo quod ait Salomon: «Talis autem via mulieris meretricis, quae posteaquam abluta est, dicit se nihil mali fecisse (*Prov.* XXX, 20)».

# TRACTATUS II

## [DE FIDE]

# ADVERTENCIA

Apenas habíamos terminado con la identificación del Tratado anterior, cuando he aquí que una excursión por el campo inmenso de los *Sermones supositicios* de San Agustín nos hizo tropezar con una nueva pieza del Eliberritano, menos original y menos importante que la anterior, pero no exenta de todo interés literario.

Se trata de un compendio del libro *De fide* o *Trinitate*, en lo que se refiere al Hijo de Dios, en forma de *Tratado* o Sermón para ser predicado al pueblo, como se deduce de la invocación y tono del mismo, siempre en segunda persona de plural.

En el Códice de Reims, del siglo IX, figura a nombre de San Agustín y con este nombre fué primeramente publicado. Pero bien pronto el examen de su doctrina y estilo hizo desistir a los editores del Santo de semejante paternidad, relegándole con razón a los apéndices.

¿No pudiera ser, tal vez, el Doctor africano el autor de semejante extracto? Ciertamente que nuestro Santo conoció y cita textualmente la obra *De fide* de Gregorio de Elvira bajo el nombre de un tal *Gregorius Orientalis* [1]. Pero hay que desechar por inverosímil la idea de que pudiera ser él el autor, no obstante que a su nombre figure en el citado Códice del siglo IX-X.

En realidad no caben más que dos hipótesis: o que el Tratado sea anterior al *De fide*, o bien posterior a él.

A primera vista esta última hipótesis parece la más obvia y natural. Mas si examinamos de cerca la contextura de este tratado, los retoques que introduce y los términos que emplea, veremos que sólo la primera tiene una explicación adecuada y satisfactoria.

---

[1] Véase *Epístola 412 s. fratri Fortunatiano.*

En primer lugar no se explican, de ser una mera adaptación ajena al mismo autor, ciertas modificaciones totalmente accidentales del texto, cuando le hubiera sido más fácil copiarlo a la letra, como lo hace en otros lugares. Aleguemos algunos ejemplos.

| Nuestro Tratado | Tratado De Fide |
|---|---|
| 1. Quippe, cum constet lumen istud *divinitatis* aestimari, comprehendi, etc. | Quippe cum constet lumen istud, *quod Deus est*, aestimari, comprehendi, etc. |
| 2. Ideo praemoneo ut *tantum* de unitate substantiae *spiritualiter* credatis et filium verum de vero Patre cognoscatis. | Ideo praemonuit ut divinitatem substantiae crederes et verum filium de vero Patre cognosceres. |
| 3. De qualitate autem rei requirere non debetis, *quia Deus credi se voluit non diiudicari nec examinari*, quia qualis aut quantus sit sciri non potest... | De qualitate autem rei requirere non deberes, quia quale aut quantum sit scire non possis... |
| 4. Certe *hoc est deus quod* et cum dicitur non potest dici. | Certe *hic est de quo* et cum dicitur non potest dici. |
| 5. Nisi talem se *de patre*, qualis, etc. | Nisi talem se, qualis, etc. |
| 6. Hoc enim Filius Dei, quod Pater est, non aliud idem, per quem omnia facta sunt. Nam et <ob> hoc Verbum nuncupatur, quia semper in Patre et de Patre, et nihil Pater sine eo iussit aut fecit. | Quid est enim Filius de eo quod et Pater est? Alius idem. Nam et <ob> hoc Verbum nuncupatur, quia ex proprio divino ore processit et nihil Pater sine eo iussit aut fecit. |
| 7. Virtus dicitur, quia *proprie* de Deo est et omnis potestas in ipso consistit. | Virtus dicitur, quia *vere* de Deo *et semper cum Deo est* et omnis potestas *Patris* in ipso consistit. |
| 8. Sapientia appellatur, quia *non aliunde quam de Patre* veniens, credentibus arcana caelestia reseravit. | Sapientia appellatur, quia *de corde Patris* adveniens, arcana caelestia credentibus reseravit. |
| 9. Thesaurus dicitur, *quia* in ipso omnes opes et divitiae caelestium regnorum *reconditae cognoscuntur*. | Thesaurus dicitur, ut in ipso omnes opes et divitiae regnorum caelestium *conditae agnoscuntur*. |

| | |
|---|---|
| 10. Retia dicitur, quia per ipsum et in ipso de mari saeculi *diversarum* gentium multitudo, *more* piscium, *per baptismum* in Ecclesia congregatur, ubi bonorum malorumque discrimen agnoscitur. | Retia dicitur, quia per ipsum et in ipso de mari saeculi *diversa* gentium multitudo, *sicut* piscium, *per aquam baptismatis* in Ecclesia congregatur, ubi bonorum malorumque discrimem agnoscitur. |
| 11. Via est, quia per ipsum *ad Patrem* accessus est, Veritas *est*, quia mendacium nescit. Vita est, *quia dat vitam*, *Ipse universa significat*. | Via est, quia per ipsum ascensus est. Veritas, quia mendacium nescit. Vita est, *quia ipse universa vivificat*. |

Las diferencias del texto *De fide* cotinúan por el estilo hasta el fin, a pesar de la sencillez y claridad que reviste el original. Por otra parte, algunas de las modificaciones parecen responder mejor a otros Tratados del mismo autor. Así, por ejemplo, en el texto tercero, el inciso, *qualis et quantus sit*, responde mejor al *Tratado I in S. Scripturam*, en que se repite este mismo pensamiento. Véase el texto:

> «Et quidquid de eo dixeris, efficientiam operum suorum et dispensationes sacramentorum ipsius nominabis, non tamen ipsum *qualis aut quantus sit* poteris explicare.»

El otro inciso:

> *Quia Deus credi se voluit non diiudicari nec examinari, etc.*,

ha tenido que tomarlo treinta líneas antes y sacarlo del contexto de la frase, cosa difícil de no ser el mismo autor el de uno y otro escrito. Como a su vez se halla también en el *Tr. I in S. Scripturam*, conviene enfrentemos los tres, para que se vean mejor sus diferencias y coincidencias:

| Nuestro Tratado | Tr. De Fide | Tr. I, In S. S. |
|---|---|---|
| De qualitate autem rei requirere non debetis; *quia Deus credi se voluit non diiudicari* nec examinari. | Ac proinde Deus, cui adsimilari nihil potest, sufficiat credi, quod ipse sentitur, *quem ipse credi se voluit, non iudicari*. | Et ideo timendus, observandus et adorandus est, *quia Deus credi* magis *se voluit non iudicari*. |

De la comparación de estos textos resulta que la coincidencia entre nuestro Tratadito y el Tratado primero es mucho mayor que con el *De fide*, a pesar de ser éste el libro de donde copia lo demás. Lo que demuestra que nuestro tratado no es un mero extracto del *De fide*, sino anterior a éste, y próximo a los T. I. S. S.

Otro caso, por no hacernos interminables, nos lo ofrece el Tratado anterior en un punto de coincidencia con el *De fide* y con este Nuevo. Trátase de la significación del águila, aplicada a Cristo nuestro Señor. El pensamiento es igual en los tres, pero hay pequeños detalles en que la pluma del autor se descubre sin pretenderlo. Helo aquí.

| Nuestro Tratado | Tratado I, in S. S. | Tr. De Fide |
|---|---|---|
| Aquila dicitur q u i a post venerabilem resurrectionem ad Patris sui *revolavit* sedem. | Aquilam Christum dominum nostrum debemus accipere quia post venerandam resurrectionem... velut aquila *revolavit* ad Patrem. | Aquila dicitur, q u i a post venerabilem resurrectionem *ut rex alitum* ad Patris *pervolat* sedem. |

El pequeño, casi insignificante detalle del *revolavit*, en vez del *pervolat*, es lo suficiente para poder apreciar la misma mano en ambos Tratados, a pesar de que el Pseudo-agustiniano, como se ve, coincide casi totalmente con el *De fide*, en el orden y la doctrina.

Pero la prueba decisiva nos la ofrecen las primeras palabras y el saludo del discurso. Ya hemos dicho que una de las características del Eliberritano es el saludo *Dilectissimi fratres* y más todavía si se junta con el *audistis*, etc. Pues bien, toda la frase primera es de un corte netamente eliberritánico: *Apostoli lectionem mecum pariter audistis, dilectissimi <fratres>*. Véase en las restantes obras o Tratados cómo repite bajo distintas formas esta misma frase: *Audistis epithalamium Carmen, dilectissimi fratres...*, escribe en *Cant. Cant.*, prooem. — *Audistis lectionem, dilectissimi fratres, qua refert beatissimus Heliseus...* en Tr. XV, 311, 16.

Ahora bien, hasta hace cincuenta años, en que no eran conocidas las obras del obispo Eliberritano ni sus procedimientos literarios, esta simulación o imitación era totalmente imposible. Tanto más

cuanto que el saludo *dilectissimi* no sale ni una sola vez en todo el Tratado *De fide*. ¿Cómo un extraño pudo ingerirlo sin conocer, como no conocía, las restantes obras de nuestro Santo, y más aún unido al *audistis*?

Concluyamos lógicamente, que el autor de este breve Tratado no puede ser otro que nuestro Gregorio de Elvira, a cuyo nombre deberá figurar en adelante entre sus opúsculos. Las pequeñas modificaciones que introduce en el texto merecen ser tenidas en cuenta para la inteligencia del *De fide*, como anterior que es y éste, ya por hacer variar a veces el sentido de aquél, ya limitarle más fielmente.

En resumen, tenemos a este breve Tratado como una *redacción primera*, como un verdadero *Tractatus ad populum*, que luego él amplió y convirtió en libro, bajo dos redacciones también, que han llegado hasta nosotros. Véanse las pp. 89 y ss. del Proemio al Libro *De fide*, donde ampliamente se prueba este aserto y se establece el orden de las redacciones.

# TRACTATUS II

## [DE FIDE]

*De verbis Apostoli ad Heb. cap.* 1. 3, et *Coloss.* I, 15. Splendor est enim lucis aeternae, et imago invisibilis Dei.

1. Apostoli lectionem mecum pariter audistis, dilectissimi < fratres >. Ait enim de Domino Jesu Christo: *Splendor est enim lucis aeternae, et imago invisibilis Dei*, eo quod et imago solis lux sua sit, quae de eodem sole procedit. Quippe cum constet, lumen istud divinitatis aestimari, comprehendi et definiri non posse, ideo praemoneo ut tantum de unitate substantiae spiritualiter credatis, et Filium verum de vero Patre cognoscatis. De qualitate autem rei requirere non debetis, quia Deus credi se voluit, non diiudicari nec examinari; quia qualis aut quantus sit, sciri non potest. Hoc enim Prophetae, hoc Apostoli praedicaverunt. Denique pro captu, pro viribus, pro fide nostra intueamur Deus quid sit, et videamus an ei possit aliquid comparari. Certe hoc est Deus, quod et cum dicitur non potest

---

(*Fragmento del libro* De fide.)

...Filium vero in splendorem claritatis ostendas, quod de eo Propheta dixerit: «Apud te est fons vitae, et in lumine tuo videbimus lumen (*Psal.* XXXV, 10)»; vel Salomon, cum dicit: «Candor est lucis aeternae, et speculum sine macula Dei majestatis, et imago bonitatis illius (*Sap.* VII, 26)»; vel Apostolus hic praedicaverit Salvatorem nostrum imaginem esse invisibilis Dei, eo quod imago solis lux sua sit, quae de eodem sole procedit (*Coloss.* 1, 15).

Sed quanta ad haec responderi possunt, quae lites generant, quod Apostolus prohibet (*II Tim.* II, 24), longum est dicere: quippe cum constet lumen illud, quod Deus est, aestimari, comprehendi et definiri non posse: nec vere aliquid ex his, quae in hoc mundo sunt, majestati divinae comparari, quia nihil de omnibus istis quae videntur

dici, cum aestimatur non potest aestimari, cum comparatur non potest comparari, cum definitur ipsa definitione crescit; qui caelum manu sua cooperit, pugno omnem mundi ambitum claudit; quem totum omnia nesciunt et metuendo sciunt; cuius nomini et virtuti famulatur hic orbis, et ipsa sibi elementorum succedentium momentanea vicissitudo testatur.

2. Videte ergo, si potest aliquid esse cui possit Pater et Filius comparari, quia talis est Filius qualis et Pater. Nom enim ipse cum Patre unum se diceret, nisi talem se de Patre, qualis est Pater, sciret. Ratio quaedam <est>, quae apud Graecos λόγος nuncupatur, quae inter Patrem [1] et Filium personas vel vocabula distinguit, quia et ipse Filius ratio dicitur; quae tamen ratio multis nominibus appellatur: modo verbum, modo virtus, modo sapientia, modo dextera, modo brachium, modo margarita, modo thesaurus, modo retia, modo aratrum, modo fons, modo petra, modo lapis angularis, modo homo, modo agnus, modo vitulus, modo aquila, modo leo, modo via, veritas et vita, cum sit Deus omnia in omnibus, ut per haec vocabula divinarum dispositionum mysteria cognoscantur, non ut ipsa majestas Filii Dei pro-

---

aut dicuntur, secundum id quod Deus est, condigna similitudine aestimari potest, quippe cum ipsis intellectibus et sensibus maior sit.

Ideo praemonuit ut divinitatem substantiae crederes, et verum Filium de vero Patre cognosceres: de qualitate autem rei requirere non deberes, quia quale aut quantum sit, scire non possis. Hoc enim prophetae, hoc apostoli praedicarunt.

Denique pro captu, pro viribus, pro fide nostra intueamur Deus quid sit, et videamus an ei aliquid possit comparari. Certe hic est de quo et cum dicitur, non potest dici: cum aestimatur, non potest aestimari: cum comparatur, non potest comparari: cum definitur, ipsa sua definitione crescit; qui caelum manu sua operit, pugno omnem ambitum mundi claudit; quem totum omnia nesciunt, et metuendo sciunt; cuius nomini et virtuti famulatur hic orbis, et ipsa elementorum sibi succedentium momentanea vicissitudo testatur.

Vide ergo si potest aliquid esse cui possit Pater comparari et Filius; quia talis est Filius, qualis et Pater; non enim ipse se unum cum Patre diceret, nisi talem se, qualis est Pater, sciret.

Ratio quaedam est, quae apud Graecos λόγος nuncupatur, quae inter Patrem et Filium personas vel vocabula distinguit, quia et ipse Filius ratio dicitur. Quae tamen

---

1 Erasm. Lugd. Ven. Lov. sic: *Ratio quidem, quae apud Graecos Logos nuncupatur, inter Patrem*, etc. M.

prie definita monstretur. Hoc enim Filius Dei, quod Pater est, non aliud id est [1], per quem omnia facta sunt. Nam et < ob > hoc Verbum nuncupatur; quia semper in Patre et de Patre, et nihil Pater sine eo iussit aut fecit. Virtus dicitur, quia proprie de Deo est, et omnis potestas in ipso consistit. Sapientia appellatur, quia non aliunde quam de Patre veniens, credentibus arcana caelestia reseravit. Dextera nuncupatur, quia per eum omnia divina opera perfecta sunt. Brachium dicitur, quia ab ipso omnia continentur. Margarita appellatur, ut nihil eo pretiosius habeatur. Thesaurus dicitur, quia in ipso omnes opes, divitiae caelestium regnorum reconditae cognoscuntur, quia per ipsum et in ipso de mari saeculi diversarum gentium multitudo, more piscium, per Baptismum in Ecclesia congregatur, ubi bonorum malorumque discrimen agnoscitur. Aratrum nuncupatur, quia signo crucis ejus dura pectora subiguntur [2], ut necessario semini praeparentur. Fons aquae vivae appellatur, quia ex eo sitientia corda caelestis aquae gratia irrigantur. Petra dicitur, quia credentibus fortitudinem, incredulis duritiam praestat. Lapis angularis dicitur, quia utrosque parietes novi et veteris Testamenti ipse unus et mediator,

---

ratio multis nominibus appellatur; modo verbum, modo virtus, modo sapientia, modo dextera, modo brachium, modo margarita, modo thesaurus, modo retia, modo aratrum, modo fons, modo petra, modo lapis angularis, modo agnus, modo homo, modo vitulus, modo aquila, modo leo, modo via, modo veritas, modo vita. Et ita cum sit Deus omnia in omnibus, ut per haec vocabula divinarum dispositionum mysteria cognoscantur, non ut ipsa majestas Filii Dei proprie definita monstretur.

Quid est enim Filius de eo quod Pater est? Alius idem. Nam et <ob> hoc Verbum nuncupatur quia ex proprio divino ore processit, et nihil Pater sine eo aut iussit, aut fecit. Virtus dicitur, quia vere de Deo et semper cum Deo est, et omnis potestas Patris in ipso consistit. Sapientia appellatur, quia de corde Patris adveniens, arcana caelestia credentibus reseravit. Dextera nuncupatur, quia per eum omnia opera divina perfecta sunt. Brachium dicitur, quia ab ipso omnia continentur. Margarita appellatur, ut nihil illo pretiosius habeatur. Thesaurus dicitur, ut in ipso omnes opes et divitiae regnorum coelestium conditae agnoscantur. Retia dicitur, quia per ipsum et in ipso de mari saeculi diversa gentium multitudo, sicut piscium, per aquam baptismatis in Ecclesia congregatur, ubi bonorum malorumque discrimen agnoscitur. Aratrum nun-

---

1 Ms. Remig., *idem,*

2 In Remig. codice, *subiguntur,* alii et edds., *subiugantur.*

in semetipso continens, copulavit. Agnus appellatur, ut innocentia et passio Christi demonstretur. Homo dicitur, quia secundum carnem propter nos homines nasci dignatus est. Vitulus dicitur, quia propter nostram salutem immolari sustinuit. Aquila dicitur, quia post venerabilem resurrectionem ad Patris sui revolavit sedem. Leo est dictus, quia ipse est rex regum, quia mortem ac diabolum virtutis suae potestate comminuit. Via est, quia per ipsum ad Patrem accessus est. Veritas est, quia mendacium nescit. Vita est, quia dat vitam. Ipse universa significat.

3. Est ergo Pater Deus, immensus, aeternus, incomprehensibilis, inaestimabilis. Est et Filius, Deus et Dominus noster, tantus quantus est Pater; sed non aliunde quam de Patre, *quia Ego*, inquit, *de Deo Patre exivi* (*Johan.* XVI 27, 28), hoc est, lumen de lumine. Sed ne ex eo occasionem aliquam haereticus capiat, cum duo nomina vel duas personas, idest, Patris et Filii statuo, quasi duos deos

---

cupatur, quia signo crucis suae dura pectora subiciuntur, ut necessario semini ipsa praeparentur. Fons aquae vivae appellatur, quia ex eo sitientia corda caelestis aquae gratia irrigantur. Petra dicitur, quia credentibus fortitudinem, incredulis duritiam praestat. Lapis angularis dicitur, quia utrosque parietes Novi et Veteris Testamenti unus et mediator in semetipso continens copulavit. Agnus dicitur, ut innocentia Christi et passio demonstretur. Homo dicitur, quia secundum carnem propter nos homines nasci dignatus est. Vitulus dicitur, quia propter nostram salutem pati sustinuit. Aquila dicitur, quia post venerabilem resurrectionem, ut rex alitum ad Patris pervolat sedem. Leo dictus est, quia ipse est rex regum, qui mortem ac zabulum virtutis suae potestate comminuit. Via est, quia per ipsum ascensus est. Veritas, quia mendacium nescit. Vita est, quia ipse universa vivificat.

Vides ergo per haec vocabula significationes et dispositiones operum divinorum praeostensas: non tamen ipsum Deum *proprie* definitum? Est ergo Pater Deus, immensus, aeternus, incomprehensibilis, inaestimabilis. Est et Filius ejus, Deus et Dominus noster, tantus, quantus est et Pater: sed non aliunde quam de Patre: «Quia ego, inquit, de Patre exivi (*Joan.* XVI, 28)», hoc est, *lumen* de lumine.

Sed ne ex eo occasionem aliquam haereticus capiat, cum duo nomina, vel duas personas, idest, Patris et Filii statuo, quasi duos deos dicam, ut illi duos ex diversitate confingunt: non autem Patrem et Filium ita nominamus, ut unu Deum in his personis et nominibus consignemus. Viderint philosophi, viderint haeretici discipuli eorum, qui potestatum diversitate variantur: «Nobis tamen unus Deus et Pater», ut Apostolus dixit, «ex quo omnia, et nos ex ipso: et unus Dominus Jesus Christus, Deus Dei Filius, per quem omnia, et nos per ipsum (*I Cor.* VIII, 6)».

ex diversitate confingam: nos vero Patrem et Filium ita nominamus, ut unum Deum in his personis et nominibus assignemus. Porro Pater ac Filius etsi duae personae creduntur, ratione tamen et substantia unum sunt, quia inaequalium societas melioris offensa est, et iniuria est eius qui verus est Deus, si non verus alius comparetur. Deum enim qui iniuste comparat, violat. Cum autem ego Patrem et Filium statuo, unitatem generis assigno; et si illam in personis divido, discretio tamen personarum rursus eadem nomina in unitatem sui, naturali foederis lege, consignat.

---

Nam per duo quid aliud intelligitur, quam duorum per partes divisa substantia, et cum nominibus ipsis dissociata natura agendi ac iubendi tam voluntas, quam imperia divisa? Porro Pater ac Filius etsi duae personae creduntur, ratione tamen et substantia unum sunt. Nam inaequalium societas melioris offensa est, et in iniuriam eius, qui verus Deus est, si non verus alius comparatur. Cum autem ego Patrem et Filium statuo, unitatem generis assigno: et si illam in personis divido, discretiones tamen personarum rursus eadem nomina in unitatem sui naturali legis foedere consignant.

# GREGORIO ELIBERRITANO

## FRAGMENTOS

# FRAGMENTO I

FRAGMENTUM EX TRACTATIBUS IN GENESIN ADIMANTIS SENIS [GREGORII BAETICI] EX CODICE SAMUELICO LEGIONIS

## ADVERTENCIA

Identificado el nombre del Ps. Orígenes con el de Gregorio de Elvira, fácil ha sido reconocer e identificar las piezas que con tal nombre corrían en nuestros códices visigóticos. Mas como el gran exégeta alejandrino suele llevar también el de Adamanto, con este mismo le han prohijado dos, al menos, uno el *De Arca Noe*, y otro sobre el Génesis XV, 9-11, que parece ser el principio de una serie de Tratados sobre el citado libro de Moisés, y que se encuentra en el famoso Códice legionense, del siglo IX, llamado Samuélico, procedente de Córdoba. Parece que el colector distinguía los dos Adamantos, el verdadero, Orígenes, y el supuesto, Gregorio de Elvira, por cuanto al nuestro le da el sobrenombre de *anciano*, *Adamanti senis*. Efectivamente, Gregorio de Elvira llegó a una ancianidad venerable, pues San Jerónimo, que escribía sus *Varones ilustres* por el año de 392, le daba aún por vivo, y dice de él que alcanzó una extrema vejez: *extremam senectutem*.

Ciertamente la parte que ha llegado a nosotros de los «Tratados» de Gregorio Bético es relativamente pequeña, si se tiene en cuenta lo que el mismo autor dice de ellos en algunos de los hoy conocemos. Véase la Advertencia al Tratado *de Proverbiis*, en la que se recogen dichos testimonios. El mismo epígrafe que lleva el fragmento le-

gionense revela esto mismo. Beato de Liébana recogió en su Apocalipsis el Tratado *De Arca Noe*, que se halla en dicho Códice legionense, pero no en la colección de los 20 Tratados. El mismo fragmento es principio de un Tratado que hoy no se ha encontrado íntegro aún. En resumen, que aún falta mucho que investigar en la herencia literaria de Gregorio de Elvira. De presumir es que la publicación de los escritos hasta hoy conocidos contribuya a facilitar la búsqueda y hallazgo de nuevos Tratados, si aún subsisten, en nuestras bibliotecas. He aquí el fragmento legionense, del que hizo un sagaz estudio en *Revue Bénédictine* el ilustre elvirianista Dom A. Wilmart, O. S. B.

EX COD. LEGIONENSIS CATHEDRALIS, N° 22.

1 IT*EM* DE EIUSD*EM* SENIS TRACTA
2 TIBUS IN GENESIN
Capra autem peccator*um* homin*um*
figuram in lege ostendit.
3 ideo et dentes eor*um* maledicit, et pedes
crudeles adq*ue* execrabiles iudicat, [nam]
4 semper abrupta delictor*um* saxa et
dumosam criminum silvam sectant: eten(im) in(de)
5 veloces pedes eor*um* ad effundendum
sanguinem s*anctorum* esse dicit. at cont[tri]-
6 [tio et] infelicitas in viis eor*um*. et iterum:
quorum os maledictione et amaritudine
7 [plenum est]. et: dentes eorum arma et
sagitte et lingua eor*um* gladium acutum.
8 ..... (dentes) malignos capre
et ungulas dicit *h*oc (in loco?)
9 ... ..... et sub *h*ac especie
divisionis (partem bonam?) efficiunt q*ui*a iudeos
10 ..... (se reputant?) filios abrae.
Inde est quod in pasca agnus ex ovibus

11 [occi]di iubetur, idest, qui sit
de carnali et spiritali origine...
12 ..... (de numero pena?) d*eu*s et
deducis elatiorum ratiocio (nationes)
13 ..... est (sed?) adnuente deo de
annor*um* numero tractemus (q*ui*a... est?)
14 .....
(trima?) nominaverit, diligenti(us requiramus?)
16 .....

Los números marginales representan las líneas del Códice partidas. Los paréntesis *cuadrados* indican lecturas suplidas conjeturales; los paréntesis *redondos*, las lecturas aproximadas o parecidas, ilegibles por su estado borroso. Las letras en cursiva, las que se añaden para completar la palabra abreviada en el orignal. El Tratado parece comentar el pasaje del *Génesis* XV, 9-11. Nuestra transcripción rectifica algunas lecturas de A. Wilmart.

# FRAGMENTO II

## ADVERTENCIA

Entre los numerosos manuscritos que, procedentes de Toledo, se hallan en la Biblioteca Nacional de Madrid, merece destacarse por su antigüedad y contenido el 14-22, de fines del siglo IX o principios del X. Aparte del Apologético de Samsón de Córdoba contra Hostigesio de Málaga y del de San Beato de Liébana contra Elipando de Toledo, y otros no menos interesantes escritos, contiene una colección de dichos o sentencias de santos Padres, que aunque en el epígrafe general se atribuyen todas a San Agustín [1], después en particular cada una lleva el nombre del autor de quien se cree que son. Así, el de San Agustín, San Jerónimo, San Ambrosio, San Isidoro, etc. Por cierto que no deja de ser curioso el epígrafe con que va rotulado el tercer fragmento, pues no se lo adjudica a él, sino a su hermana Santa Florentina, declarándola autora del libro que extracta, y que a la letra dice asi: *Item ex libro beate Florentine editum a Domino Esidoro spalensic* (*sic*) *episcopo capitulo quarto*. El texto, como está aquí, no se halla en la obra del Santo *Contra Judaeos*, sino muy *ad sensum*. Es posible que se halle en alguna de las varias redacciones de esta obra, que figuran en los Códices. La que trae el Códice Vigilano, de que tenemos copia, no coincide absolutamente en nada con él. Por otra parte es una noticia peregrina e inaudita ésta que da el epígrafe, pues ni San Isidoro nos dice nada de su hermana que escribiese ningún tratado, como lo dice de su hermano Leandro en la continuación de los *Varones ilustres*, ni la tradición consigna la me-

---

[1] El título es: *Dicta ex libro quaestionum Beati Augustini Hipponensis.*

nor referencia sobre el particular. Pero dejando a un lado este escrito y otros que figuran anónimos, no exentos de interés, vamos a concretarnos al que figura en segundo lugar, y que el colector atribuye a San Jerónimo, con este sencillo epígrafe: *Item Iheronimus.*

El aparecer en este brevísimo fragmento el saludo característico de nuestro Gregorio Eliberritano, *Dilectissimi Fratres*, nos sugirió la idea que tal vez pudiera ser un fragmento de algún *Tratado in Genesin* del mismo, hoy perdido. Ciertamente, en las obras del gran solitario de Belén no se halla, y el estilo y el contenido difieren totalmente de el de San Jerónimo. Tampoco el nombre de este Santo al frente de este escrito es obstáculo alguno para su atribución al Eliberritano, puesto que en los *XX Tractatus in SS. Scripturam* figura su nombre como traductor. Examinemos, pues, brevemente el escrito, y veamos si cabe tal atribución.

En primer lugar está el saludo característico, *Dilectissimi Fratres*, tan repetido en todos los Tratados del Elvirense, a excepción del *De Fide*, que no va dirigido al pueblo, sino al lector erudito y teólogo. Pero, aparte de eso, todo el fragmento está respirando los procedimientos literario-exegéticos de Gregorio Bético: su audacia en proponer soluciones imprevistas y en buscar sentidos no conocidos. En el Génesis, al hablar Dios de Adán, después de haber pecado éste, dice dirigiéndose a él estas palabras: *Ecce Adam factus est quasi unus ex nobis.* La inmensa mayoría de los expositores dan a esta sentencia o expresión un sentido irónico y despectivo. Pero el autor de nuestro escrito cree tiene un sentido real y efectivo, y trata naturalmente de averiguar cómo Adán, después de pecar, pudo llegar a ser como Dios: *ut Deus.* La propuesta es a primera vista enigmática y audaz, y por eso comienza por notar la extrañeza y admiración de los oyentes, máxime si se tiene en cuenta que la sentencia fué dicha por Dios después de pecar Adán, y no antes en su estado de inocencia. «Razón tenéis para admiraros, les dice, si siendo Adán inocente, no era «como Dios», y tan pronto como cometió tan gran crimen o pecado, fué declarado «como Dios»: *Factus est ut Deus.* Sin duda, añade, que de ser así, era muy conveniente que Adán pecase, para que, si su inocencia no nos era de provecho para el cielo, nos lo fuese la culpa de su delito. Mas, lejos de los fieles mancharse con una blasfemia como ésta. Porque si es cierto que

la Escritura consigna haber dicho Dios tales palabras después del pecado de Adán, no lo es menos que cuando las pronunció, ya no hablaba con Adán, sino con su Hijo, el Verbo, por medio del cual como medicina pensaba remediar la salud de aquél. Porque es claro que en el estado de inocencia Adán en modo alguno era «como Dios», ya que acababa de ser creado del limo de la tierra, y no en espíritu vivificante, como dice la Escritura, sino tan solo en alma viviente: recibiendo por esto la *Imagen* de Dios, mas no la *Semejanza* de Dios. Mas transcurrido que hubo el tiempo prefinido y habiendo venido al mundo el Salvador y encarnádose para librarle del pecado, asumió en su persona divina la naturaleza humana, siendo de este modo Dios y hombre, y consiguientemente el hombre Dios, cumpliéndose así la sentencia divina: *Ecce Adam factus est quasi unus ex nobis*. Así, pues, el que al principio era hombre solamente, después de la encarnación es ya Dios. Y así, si examinas atentamente las cosas en sí, verás que Adán se halla en Cristo (*Christus, secundus Adam*, dice San Pablo), y Cristo en Adán, y que con razón se puede decir a la letra: *Ecce Adam factus est quasi unus ex nobis*».

Al leer esta página, nadie que esté un poco habituado a la lectura de nuestro Gregorio Bético, creerá que pueda ser de otro, por el modo de desarrollar el tema y la ingeniosidad en resolver el enigma propuesto. En un fragmento tan corto y tan mal conservado, como éste, difícil es hacer un examen de crítica interna, en el que aparezca con toda evidencia la identidad de pluma entre este fragmento y los restantes tratados del Eliberritano. Pero las coincidencias son muchas.

Ya indicamos antes el característico saludo gregoriano, *Dilectissimi Fratres,* que tanto repite en sus *Tratados in SS. Scripturam*, en el *Cantar de los Cantares* y demás escritos del mismo, reconocidos hoy como indiscutiblemente suyos. Tan característico es, que sola su presencia, y más si se halla repetido, basta para engendrar sospechas vehementes de que se trate de un escrito elviriano. Pasemos, pues, a las comparaciones y contrastes, y veamos qué contactos ideológicos y verbales hay entre ellos.

Ya en las primeras líneas sorprende la denominación del pecado de Adán con el apelativo de «*crimen*»: *at cum tam* grande crimen *admisit, etc.* Pero si repasamos las páginas de los *XX Tractatus in SS. Scripturam*, veremos que esta denominación aparece sinónima

de «pecado». (Elegimos solamente esta obra, por ser la que está al alcance de los lectores en su edición del Escorial, citando solo página y línea). P. 50, 20: *septem capitalia* crimina (i. e. peccata). P. 85, 15: *aut si* crimen summun *est sabbatis aliquid agere*. P. 86,10: *postea sine* crimine *fuisse solutum*. P. 87,20: *si commissum est in religione* crimen *sabbato aliquid faciendo*. P. 88,12: *si scelus est sabbato aliquid agere, ergo omnis cretura* in crimine *est*. P. 109,13: *homo ex corpore ecclesiastico, si hae* crimina *habuerit* (flagitia carnis) *a sacrificio Dei reprobatur*. P. 128, 9: *per uberes paenitentiae lacrymas abluit* (Maria Mag.) crimen. P. 143, 4: *Sic et Adam et Eva... sententia mortis de reatu* criminis *acceperunt*.

Lo mismo dígase de otros términos usados en este fragmento como *de terra plasmatus*, empleado frecuentemente, v. gr: P. 5, 12: *ad imaginem Dei secundum scripturas esse plasmatum*. P. 7, 3: *Habes exteriorem hominem de limo terrae* plasmatum. P. 6,11: *eo quod de humo hominem* plasmatum. P. 7, 19: *hic visibilis est (homo) qui de limo terrae* plasmatus *est*. P. 5, 18: *de limo terrae* plasmavit. P. 32, 2: *a Deo* plasmatus. P. 156, 22: *ad imaginen Dei* plasmaverat. P. 185, 5: *de limo terrae* plasmaverat, etc.

La frase, *Imaginem vultus, non similitudinem conversationis acceperat*, es enteramente gregoriana. Así, en la p. 8, 18, se dice: *Imago enim vultus est*. En cuanto a la palabra «conversatio» como sinónima de «vida moral o inmoral» véanse los lugares siguientes: p. 104,13; p. id. 23; p. 105,17; p. id. 24; p. 111, 15; p. 112, 9; p. 180, 10. Algo parecido hay que decir de la frase *Salvator advenit*. El apelativo *Salvator* es tan característico de nuestro Gregorio, como la de *Redemptor* lo es de San Gregorio Magno. El término *advenit*, en sus diversas formas, es tan usado de nuestro autor, que si no es característico suyo, sí es favorito. Véanse los lugares siguientes, todos referidos a Cristo, en los que emplea en sus diferentes formas esta palabra: *Advenit*, pp. 54, 24; 55, 3; 65, 9; *advenerit*, pp. 64, 22; 92, 14, etc. El término «suppleto» de la frase, *suppleto tempore condemnationis, Salvator advenit*, no lo hemos hallado en los escritos del Eliberritano; mas tampoco aquí hace buen sentido, y así creemos es una mala transcripción del copista por «expleto», del cual sí hallamos en el Tratado IX, p. 97, 6, un claro correlativo: *Expleto praedicationis tempore, passus est Christus*. Respecto de la expresión, *Et*

*ideo*, se halla repetida en los citados *Tratados* 32 veces; también en *De Arca Noe* y en la breve *Exposición del Salmo XCI*. Lo mismo dígase de esta otra, *in semetipso suscepit*, que repite a cada paso en *De fide* y en *Cantica Canticorum*. Otras muchas coincidencias literales se podrían señalar, que omitimos en gracia a la brevedad.

Pero realmente quedaría todo en puras conjeturas, si el pensamiento central, si el *Adam factus est ut Deus*, no se hallase en una forma más o menos explícita en los citados *Tratados*, ya que el Eliberritano se repite con bastante frecuencia. Precisamente el *Tratado I*, de los 20 sobre la Sagrada Escritura, trata de la creación y formación de Adán, y del hombre interior y exterior. A él hay, pues, que acudir para ver si en él —que debía preceder, según el orden del texto bíblico, al que juzgamos fragmento— hallamos contactos y referencias de pensamientos y expresiones.

Aunque todo el Tratado merece tenerse en cuenta vamos a copiar unos pasajes solamente de las páginas 6 y 7, en las que se hace alusión más directa a nuestro tema. Dice así:

> Aliud est imago, aliud similitudo; sed quia iam hominem ad imaginem Dei factus est demonstravimus, nunc de similitudine disseramus... Videtis enim *similitudinem in sanctitate et bonitate* deputari. Denique cum dixisset Deus: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*, postea repetens, ait: *Et fecit Deus hominem ad imaginem Dei;* non dixit ad similitudinem: *Imaginem* enim fecerat in animalem Adam de invisibilitate, de inmortalitate animae: *Similitudinem* autem *in Christo reservavit*, per quem, qui *ad imaginem Dei* factus fuerat, rursus *ad similitudinem reformaretur in ipso*. Sic Apostolus ait: *Primus Adam in animam viventem, secundus Adam in spiritum vivificantem*. Ergo qui in animam viventem factus fuerat, *similitudinem nondum acceperat;* qui autem in spiritum vivificantem factus est, in hunc *similitudo Dei est reformata*. *Imago* enim, *vultus* est, ut iam supra retulimus; *Similitudo* vero, refertur in factis... Haec ergo optanda est nobis *Similitudo*, quae tantam habet felicitatem et *gratiam*, ut QUOD EST PENE INCREDIBILE, «NON IAM HOMO», SED, MUTATA LEGE ET CONDICIONE, «INMORTALIS DEUS APPELLA-

RETUR», ET, QUOD DIXI, «DEUS», NON NATUS SED FACTUS... SED NE DUBITES QUOD DIXI, «HOMINEM DEUM»: IPSE ENIM DEUS DEORUM HOC PERMITIT, HOC «DONAVIT». LABORA VINCERE «UT MEREARIS DICI DEUS», quia, *Ego*, inquit, *dixi: dii estis et filii altissimi omnes.*

Si ahora copiamos el texto de nuestro «fragmento» en lo que tiene de central, observaremos indiscutibles analogías con el que acabamos de transcribir; analogías reveladoras a nuestro modo de ver de un verdadero parentesco o filiación común.

Non enim Adam antea [quam peccaret] erat *ut Deus*, qui nuper de terra plasmatus, *non in spiritum vivificantem*, sed [tantum] *in animam viventem est factus. Imaginem vultus*, non *Similitudinem* conversationis acceperat. At cum post peccatum illius Salvator advenit, et utrasque substantias, Dei et Hominis, in semetipso suscepit, tunc factus est Adam *ut Deus*, quia Christus factus est ut Adam; CUI «DIVINAM IMAGINEM ET SIMILITUDINEM CONVERSATIONIS» PRO SUA, UT LOQUUTUS SUM, ADSUMPTIONE «DONAVIT»; ET AETERNITATEM ATQUE INMORTALITATEM PER CORPORIS SUI RESURRECTIONEM CONCESSIT, ET IN CAELOS UNDE VENERAT VERBUM ILLUC HOMINEM IN SEMET IPSO IMPOSUIT. ET QUI IN PRINCIPIO FUERAT HOMO, NUNC, ADSUMPTIONE DEI, «DEUS EFFICERETUR»; sicut scriptum est: *Ego dixi dii estis et filii Excelsi omnes.*

Después de la transcripción de los citados textos, la discusión sobre la autenticidad o no autenticidad podrá tal vez continuarse. Mas para nosotros queda definitivamente terminada y resuelta a favor de nuestro escritor. Poca cosa es, pero tal vez sea la clave para dar con el Tratado íntegro. Sabido es, según testimonio del mismo, que nuestro Gregorio comentó casi todo el Génesis, Levítico y Números, de los cuales ha llegado a nosotros una mínima parte. Gregorio ha sido el hombre más afortunado de la antigüedad. ¿Quién sabe si la suerte le seguirá favoreciendo con nuevos descubrimientos?

## EX SYLLOGE HISPANA INEDITA INTITULATA «DICTA EX LIBRO QUAESTIONUM BEATI AGUSTINI HIPPONENSIS»

### II. ITEM IHERONIMUS

Quum Deus unus sit, quomodo Ipse dicit: *Ecce Adam factus est quasi unus ex nobis, sciens bunum et malum?*

Miramini admiratione, dilectissimi fratres, si quum adhuc esset innocens Adam, non erat ut Deus: at quum tam grande crimen admisit, factus est ut Deus? Quod si ita est, conveniebat omnibus Adam peccare, ut quos innocentia non provexerat ad superna, promoveret culpa delicti.

Sed absit a fidelibus ut tali se piaculo polluant. Nam hoc Scriptura commemorat post delictum Adae dixisse Deum: *Ecce Adam factus est quasi unus ex nobis.* Hoc Pater ad Filium suum loquebatur, idest Verbum, cum quo et per quem salutis illius medicinam futuram praevidebat. Non enim Adam antea erat ut Deus, qui nuper de terra plasmatus, non <in> spiritu vivificante sed <in> anima vivente est factus.

Imaginem vultus, non similitudinem conversationis, acceperat. At quum post peccatum illius, suppleto tempore condemnationis,

---

1 Haec sylloges non ex dictis b. Agustini composita est tantum, sed etiam ex Hieronimo, Isidoro etc. — 6 Genesis, III, 22. — 7 miramini admirat. *conieci. Fort.* Mira hominis mutatio. *Cod.* Miramiammiratio, *sed confuse.* — 9 ut Deus, *cod.* — 9 combeniebat, *cod.* — 12 afidelibus, *cod.* — 13 ade, *cod.* — 15 quum quem et per quem, *cod.* — 16 prebidebat, *cod.* — 17 in [1], *om. cod.* spiritu vivificante, *cod.* spiritum vivificantem, *scrip. S. Paul.* 1 Cor. XV, 45. — 17 in [2] *om. cod.* animam viventem, *Gen.* II, 5, *et Paul.* 1 Cor. XV, 45. — 19 bultus, *cod.* — 20 ad, *cod.*

Salvator advenit, et utrasque substantias, Dei et Hominis, in seme ipso suscepit, tum factus est Adam ut Deus, quia Christus factus est ut Adam, cui et divinam imaginem et similitudinem divinae conversationis pro sua, ut loquutus sum, adsumptione donavit; et aeternitatem atque inmortalitatem per corporis sui resurrectionem concessit; et in Caelos, unde venerat Verbum, illuc Hominem in semet Ipso impossuit. Et qui in principio fuerat Homo, nunc adsumptione Dei, Deus efficeretur, sicut scriptum est: *Ego dixi*: *Dii estis et filii Excelsi omnes.*

Et ideo ait: *Ecce Adam factus est tamquam unus ex nobis, sciens bonum et malum.* Nam etsi certius requiras, et Adam in Christo, et Christum invenies in Adam. Et ideo ait: *Ecce Adam factus est quasi unus ex nobis.*

---

1 Salbator, *cod.* — 1 adbenit, *cod.* — 1 utrasque substantias, Dei et hominis, in semetipso suscepit... Cfr. *Cant. II, 10:* Licet sit permixta, Dei et hominis substantia, etc... ...Ac proinde Dei et hominis in eadem, ut dixi, carne, temperatum est... — 1-2 in semetipso suscepit... Cfr. *Cant. II, 8:* quia generalem... humani corporis Deus in semetipso suscepit. — 1-2 semedipso, *cod.* — 2 Quia, *cod.* —3 divina imagine, *cod.* — 3 similitudine divine, *cod.* — 4-5 et aeternitatem atque inmortalitatem pro corporis sui resurrectionem concessit. Cfr. *De Fide VIII, col. 595, PL.:* Sed ut suscepto homini inmortalitatem atque aeternitatem caelestis vitae praestaret. — 7 nunc assumptione Dei... Cfr. *Cant.* I, 7: Sponsa, Formosam autem propter assumptionem Dei... — 8 est: Ego Dixi, dii, etc. *cod.* — 8 ego dixi, *Ps. LXXXI, 6.*

# ADVERTENCIA

Estando preparando el texto de la obra inédita de Tajón de Zaragoza «Exposición de todo el viejo y nuevo Testamento con sentencias de San Gregorio Magno», al terminar la exposición del *Ecclesiastés* nos encontramos con dos breves fragmentos del ilustre Gregorio Eliberritano, fragmentos a su vez de uno o dos *Tratados*, hoy desconocidos aún, que, aunque breves, no carecen de interés, y sobre todo, que pueden servir de clave para dar con el tratado o tratados completos, al mismo tiempo que revelan la existencia de una colección más amplia que la que conocemos de los *XX Tratados in SS. Scripturam*. Es muy posible que la fortuna nos depare nuevos hallazgos en las grandes y voluminosas Colecciones de Sermones, muchos aún inéditos, que se conservan en la Biblioteca Nacional y en la de la Real Academia de la Historia.

Los presentes fragmentos es casi seguro que figuraron primitivamente a nombre de San Gregorio Magno, como figura la Exposición del *Cantar de los Cantares*. Es desde luego muy significativo que en el Códice Rotense 2 aparezca el *Cantar de los Cantares* de Gregorio Eliberritano con la inscripción a nombre de su omónimo el Magno de Roma, aunque la suscripción consigna claramente el del Eliberritano, caso raro y único por cierto.

Admitida la paternidad de los Comentarios a los Sapienciales como de Tajón de Zaragoza, que adelante probaremos, hay que atribuirle también la paternidad del opúsculo tan traído y llevado *De aenigmatibus Salomonis*, que en los Códices aparece anónima, a excepción de uno de la Biblioteca Nacional de Madrid, del siglo XVI, que lo atribuye a Justo de Toledo. Ahora bien: precisamente en este

opúsculo se utiliza, como demostraremos en su lugar, el Tratado de Gregorio de Elvira que le hemos vindicado nosotros, intitulado frecuentemente en los manuscritos, *De Salomone* y *De Proverbiis Salomonis*. Hay pues una presunción fundada de que Tajón manejó una Colección de *Tratados* de Gregorio de Elvira, al que él confunde con el Magno, más amplia que la que hoy conocemos.

¿Qué pruebas pueden alegarse para demostrar la filiación cierta, inequívoca, de estos dos fragmentos como del Eliberritano? Para el primero está ante todo el saludo consabido y repetidísimo, *Videtis ergo, dilectissimi fratres, de temporibus, etc.* La frase: *sed et hominem, ut dixi, quem suscepit quem induit.* Pero sobre todo está la última frase que coincide literalmente con el texto *De fide*, al final. Véanse a dos columnas, para mayor claridad de coincidencia, los dos textos.

| **De fide.** | **Fragmento 1º** |
|---|---|
| Virgo concepit... et peperit, idest, Deum homini suo, ut iam dixi, sociatum, sicut ipse dixit: *Quod nascitur de carne caro est, et quod nascitur de spiritu spiritus est...* Quem etsi *passum credimus* et *sepultum*, sed homo ille passus est *quem* filius Dei *suscepit, quem induit...* Tertia die *rexurrexit non Deus in homine, sed homo* potius *in Deum.* | Sic enim natum de Virgine debetis accipere ut... *et hominem, ut dixi, quem suscepit quem induit*, hunc dominum et hominem natum credamus. Quia *quod nascitur*, inquit, *de carne caro est et quod nascitur ex spiritu spiritus est. Passum* autem et mortuum *et sepultum*, et resurrexisse non Deum sed hominem, *quia non Deus in homine, sed homo in Deum resurrexit.* |

El fragmento segundo aparece igualmente con todos los caracteres de autenticidad Elviriana. Toda la fraseología, toda la terminología e ideología es del Eliberritano. Para abreviar pruebas, vamos sólo a citar dos contactos literales con el *Tratado II y IX in SS. Scripturam*, que dejan la cuestión fuera de toda duda. Véanse ambos textos, a dos columnas, como hemos puesto anteriormente.

| **Tractatus II.** | **Fragmento 2º** |
|---|---|
| Figura erat civitatis *Jherusalem* in qua pro tempore lex et prophetae, ipse quoque dominus et apostoli habitarunt; | Fuit tempus quo custodita est a domino et protecta civitas *Jherusalem*... et fuit tempus quo relicta est et expulsa. |

*quae postea sicut casa in vinea, secundum Esaiae dictum, relinquenda est. Quando autem casa in vinea relinquitur, nisi cum vindemia consummatur? Sic et consummata vindemia dominicae passionis* relicta est Sion, sicut casa in vinea. Sed quid est illud quod tres, etc.

*Tractatus XI, in SS. Scripturam.*

Duo quoque viri, duorum, ut dictum est, populorum figura fuerunt. Hic ergo *botrus venerabili crucis ligno compressus nobis* in se credentibus *vinum sui sanguinis propinavit;* unde beati apostoli et omnis credentium, etc.

*Sic enim Esaias praedixit: Et derelinquetur filia Sion ut [umbraculum] casa in vinea. Quando autem relinquitur casa in vinea, nisi cum vindemia consummatur? Sic et consummata vindemia dominicae passionis*, botrus ille venerabili crucis ligno, etc.

*Fragmento 2º*

Passionis, *botrus* ille *venerabili crucis ligno compressus* novum *nobis sanguinis* salutare *poculum propinavit.* Tunc ergo relicta est Jherusalem, etc.

Las pruebas, como se ve, no dejan lugar a dudas. Lo que no es fácil saber es si estos dos fragmentos (puesto que el versillo y comentario final, que se siguen, no son ya de nuestro Gregorio, sino del Romano o Papa), pertenecen a un tratado solo, o a dos. Yo me inclino a creer que son de uno mismo, ya que el comentario se refiere a dos textos del *Ecclesiastés* casi seguidos, del capítulo tercero, traídos aquí al final extemporáneamente por el comentarista zaragozano. Con toda seguridad, que el *Tratado* de Gregorio de Elvira comprendía la explicación de todos estos versillos que empiezan con *Tempus*. Tal vez ahora sea más fácil dar con él entre los escritos supositicios de los Santos Padres.

# FRAGMENTA IN ECCLESIASTEM [GREGORII ELIBERRITANI]

*Tempus nascendi et tempus moriendi.* (Ecclesiastes, 3, 2.)

Videtis ergo, dilectissimi fratres, de temporibus dominicae nativitatis et mortis haec fuisse praedicta. Sic autem natum de Virgine debetis accipere, ut non solum illud principale verbum, quod dicitur, est, sed et hominem, ut dixi, quem suscepit, quem induit, hunc dominum et hominem natum credamus. Quia *quod nascitur*, inquit, *de carne caro est, et quod nascitur de spiritu, spiritus est.* Passum autem et mortuum et sepultum, et resurrexisse non Deum sed hominem, quia non Deus in homine sed homo in Deum resurrexit.

*Tempus custodiendi et tempus expellendi.* (Ecclesiastes, 3, 6.)

Fuit itaque tempus quo custodita est a Domino et protecta civitas Iherusalem, quae fuit mater civitatum Juda, et fuit tempus quo relicta est et expulsa.

Sic enim Esaias praedixit: *Et derelinquetur filia Sion, sicut* [umbraculum] *casa in vinea.* Quando autem relinquitur casa in vinea, nisi cum vindemia consummatur? Sic et consummata vindemia dominicae passionis, botrus ille venerabili crucis ligno compressus, novum nobis sanguinis salutare poculum propinavit.

Tunc ergo relicta est Iherusalem ut casa in vinea, quia jam, passo Xristo, custodes angeli ab ea cum eodem Domino recesserunt. Nam sicut culmus in segete non propter se sed propter spicam a do-

mino custoditur, collecta autem fruge, stipula in perditione relinquitur; ita Iherusalem, non propter se principaliter, sed propter Jehsum Christum Dominum nostrum, qui exinde secundum carnem nasci habebat aliquandiu, est custodita. Collecto autem frumento, id est. Christi corpore, unde panis vitae caelestis effectus est, tunc desolata et derelicta est Iherusalem, sicut stipula post messem, sicuti post vindemiam casa in vinea. Et hoc est quod ait hoc in loco scriptura divina: *Tempus custodiendi et tempus expellendi.* Fuit enim tempus quo custodiretur, et fuit tempus quo expelleretur.

---

EXPLICIUNT OPERA GENUINA
GREGORII EPISCOPI ELIBERRITANI

---

# OPERA ADTRIBUTA

## GREGORIO EPISCOPO ELIBERRITANO

## ADVERTENCIA A LOS DOS TRATADOS

Estos dos Tratados atribuídos a Gregorio Eliberritano, el uno por el P. Vaccari y el otro por mí, después de un maduro examen de su estilo, de su lenguaje, de su doctrina y tecnicismo exegético, no nos atrevemos a atribuírselos de modo seguro por su discrepancia especialmente de estilo. Hay notables coincidencias, sí; pero no las suficientes para engendrar una certeza moral de su genuinidad. El texto de ambos es ciertamente antiguo, y los textos bíblicos, anteriores a la Vulgata. Mas ninguno de ellos es característico y exclusivo del Eliberritano. No obstante, como la autoridad del P. Vaccari tiene su peso, y las razones que se han alegado no son del todo despreciables, nos hemos movido a colocarlos en forma de Apéndice como obras *supositicias*. Ciertamente los dos son de la misma mano, pues en los dos se emplea el término *nidor* para significar el olor de los sacrificios y otros casi idénticos. El texto *De diversis generibus leprarum,* se halla en el Códice escurialense a-II-3, f° 10, con bastantes diferencias, pero sin mejorarlo. Hemos cotejado este texto con el capítulo de San Isidoro *De diversis generibus leprarum*, y realmente no coinciden en nada que pueda significar conocimiento y utilización de este opúsculo.

# EPISTOLA XXXIV

## DE DIVERSIS GENERIBUS LEPRARUM

I. Admirabile divinae dispositionis examen, quae exhiberi sibi Deus ac deferri voluit magno consilio, et solerti scientia ac ratione mandavit. Diversa enim hominum moribus genera naturarum, diversis statuit praeceptorum sententiis gubernari. Aliis enim imaginarium legis opus, quasi sub veritatis colore depinxit. Aliis corpus ipsius veritatis declaravit. Quos enim obvolutos adhuc mundi caligine ad comprehendenda ea quae germana erant ac solida perpendit, eis, observantiae ordine suspenso, subtili quodammodo examine susurravit; quos autem deprehendere posse absolutum praedicationis carmen agnovit, eis Deus perfectam harmoniam solidae vocis intonuit. Inde est quod figuris et aenigmatibus lex prisca depingitur, quoniam dum infirma Judaeorum acies hebetatur, et candidum scientiae claritatis vigorem inspiciendi lumen non habent, necesse est ut in variis figuris figurarum color adhibeatur. Nam illis, et virtutum praemia, supposita spe, promittuntur; et peccatorum notae inuruntur in corpore. His enim confirmantur alii, quibus alii transferuntur. Praesens lectio exigit hujusmodi ferre sermonem, quae diversa leprarum genera deprehendenda in diversis materiis designavit. Alia enim lepra in parietibus demonstratur. Alia humano notatur in corpore. Alia in vasculis, alia in veste, alia designatur in stamine. Deinde, quae in hujusmodi vulneris loco, crebra ac varia pellicula deputantur. Quid enim dicam? Tot sunt genera quot colores: alia pallida, alia tetra, alia rubicunda. Deinde si homines lepra, quod est insitum neturae vitio, polluantur, quid hi faciunt, qui gravioribus morbis corporum praegravantur?

II. Sed age jam. Videamus genera leprarum, ut medelarum causas agnoscere atque probare possimus. Si fuerit, inquit, lepra

alba vel rubicunda, sive tetra, vel pallida, vel si florens, ait, hoc est toto corpore decurrens. Nam est detestabilis lepra, quae omnino mundari non possit. Est et quae facilem habeat mundationem. Alia quoque adventitia, alia innata deprehenditur. Quae omnia, nisi spiritualiter sentiantur, rationem inteligentiae simplices non admittunt. Nam divina sapientia, legis suae profundum in hujus extrema saeculi regione, quasi templum suo nomini consecratum, intra civitatis alterius moenia collocavit. Cujus constructio atque opus, quanvis magnificum videatur, interior tamen aditus non omnibus reseratur. Multi enim mirantur ornamenta vitiorum; sed interioris scientiae aditus reserare non possunt.

III. Quare oranda est divina dignatio, ut pulsantibus nobis, intelligentiae patescat ingressus. Jubetur igitur diversa leprarum genera sacerdos templi diligenter inspicere, atque earum habitus, vel colores, pleniori consideratione deprehendere. A coloribus enim lepra refertur posse agnosci; quos, tamen, ad peccatum magis animae, quam ad morbum corporis, manifestum est pertinere. Diversi etenim colores, diversae animi indicant maculas. Cum igitur pallida lepra conspicitur, languens et aegra fides animae denotatur. Cum autem rubicunda deprehenditur, mens furore atque iracundia inflammata et homicidii cruore respersa cognoscitur. Cum vero alba, tunc haereticorum fucata et male munda conscientia condemnatur.

IV. Sed alia lepra in capite, alia oriri perhibetur in barba. Sunt enim haeretici qui Deum Patrem videntur tantummodo blasphemare, ut Manichaeus, qui non solum eum factorem denagat mundi, verum etiam malorum profitetur esse auctorem. Hi sunt qui lepram in capite portare videntur. *Caput enim,* inquit Apostolus, *viri, Christus est* (I Cor. XI, 3). Quae vero lepra in barba portatur, hi sunt qui blasphemare videntur in Filium. Christum enim in adventu pristino, perfecti viri aevum agentem, quasi tricenariae aetatis virilitas decoravit. *Sed et si tetra*, inquit, *et livida fuerit:* quid alium quam lividam et livoris maculis exsecrandam designat? *Si autem*, ait, *nigra fuerit lepra*, fumo utique idololatriae, et sacrificiorum nidoribus est notata. *Si autem*, inquit, *florens lepra fuerit, et cooperuerit omnem florem maculationis a capite usque ad pedes, visu sacerdotis dijudicabitur. Videbit enim sacerdos: et ecce lepra cooperuit omnem pellem corporis, et mundabit illum sacerdos maculatione quoniam in album mutabitur.*

V. In hac lepra, quam quasi albam et florentem designat, diversa crimina varie deprehendit: quia cum mundialis vitae voluptas, quasi candida et florens existimatur, tunc grave vitiorum contagium grassatur in corpore: nam aut avaritiae, aut libidinis maculae perpatescunt. Sed hanc lepram cito, dicit, posse mundari. Avaritiae enim crimen facile curare potest qui, conversus ad Dominum, et ea quae possederit indigentium alimoniae ministraverit; ita ut Dominus in Evangelio ait: *Verum date eleemosynam, et ecce omnia vobis munda sunt* (Luc. XI, 41). Libidinem quoque celeriter mundare poterit, si jejuniis frequentissimis et abstinentia corpus retinuerit. Sed his omnibus medelam per sacerdotem praecepit Dominus adhiberi. Dicit enim esse lepram quae sacrificiorum oblationibus emundatur, aliam vero quam aquae facilius abluunt; necnon et quae extra castra posita mundatur. Esse quoque lepram asserit, quae mundari omnino non possit.

VI. Horum igitur secundum figuram graviorum peccatorum crimina congregantur. Alia sunt quae ante baptismum videntur esse commissa; quae tamen per gratiam baptismi diluuntur. Alia vero quae post lavationem baptismatis perpetrantur; quae sive graviora sive minora peccata sint, visus tamen sacerdotis emundat. Quodcumque enim modicum delictum fuerit, potest a sacerdote omnino relaxari. Quae autem graviora sunt, disciplina debent ecclesiasticae regulae et oratione purgari. Quae vero insanabilia sunt, Deo judici reservantur. Et inde est quod in hoc loco ait: *Unumquemque, secundum quod habet propriam curationem, sacrificium offerre debere*: id est, unusquisque secundum quod se deliquisse cognoscit, sive per carnalem concupiscentiam seu per idolatriam, seu perjurio, seu mendacio, quasi leprae se vitiis intelligit maculatum, prout potuerit, Deo sacrificare non desinat. Sed dicit, *genus esse leprae, quod omnino mundari non possit: et ideo* hujusmodi *homo extra castra jubetur expelli.* Hoc est sane crimen quod admittitur in Spiritum sanctum, blasphemiae scilicet, sicut ipse Dominus in Evangelio ait: *Qui peccaverit in Spiritum sanctum, non remittetur ei neque hic, neque in futuro* (Matth. XII, 32).

VII. Adjecit autem Scriptura divina, lepram esse in vasculis, lepram in parietibus, lepram in vestibus, lepram in stamine. Sed quomodo in his rebus lepra esse possit, penitus ignoro. Quae, quia

vita carent, etiam sensu carere necesse est. Sed ego arbitror cum in parietibus domus lepra esse referatur, haereticorum perfidiam notari. Quid enim non polluitur, ubi adulterinae doctrinae blasphemia praedicatur? Ideo hanc lepram sacerdos jubetur a parietibus emundare, ut catholicae veritatis doctrina maculosa haereticorum verba depellat. Cum autem lepra in vasculis dicitur esse, proprii corporis delicta monstrantur. Vasa autem hominum corporibus comparat Apostolus: *Habentes, inquit, thesaurum hunc in vasis fictilibus* (II Cor. IV, 7). In stamine autem quomodo lepra esse potest, nisi quia stamine anima hominis fidelis designatur? Quae, cum tentationibus, ut fusum filorum tenuitate, torquetur, firmioris virtutis soliditate constringitur.

VIII. Stat ergo anima, ut densissimum stamen erecta; corporis vero sensus, ut trama stamini subjacebit. Et ideo etiam in trama lepram esse designat; quia alia corporis, alia animae peccata significat. Sed quid pro mundatione leprarum, aut duo agni anniculi, aut tortula olei, aut duae [1] gallinae jubentur offerri? In duobus ergo agnis, duo Christi significantur adventus, in quibus credere oportet, ut emundari a lepra peccatorum prius mereamur: unum cum venit et passus est, alium quo est venturus in gloria. Sed *vitulum*, inquit, *offerat:* hoc animalium genere, gentes crucis Christi jugo subjugandas esse demonstrat. Duae gallinae animam indicare videntur et carnem. *Sed unam*, inquit, *gallinam occides, alteram aqua ablues, et dimittes.* Caro utique in passione jubetur occidi; anima vero, quae per naturam aeternae morti videtur esse subjecta, abluta aqua baptismatis, a criminibus relaxari.

IX. Sed *et lignum*, inquit, *cedrinum.* Imputribile hoc ligni genus esse, nemo est qui nesciat. Ergo per cedrum, incorruptam mentem et stabilem fidem voluit ostendi; hyssopum autem, preces orationesque demonstrat. Sed et coccum, scilicet, martyrii gloriam manifestat. *Qui mediocris est*, ait, *quod valet offerat*: id est, si quis non

---

[1] In texto autem dicuntur עפורים, quod est, *aves, aviculas, passeres*; Graece ὀρνίθια. Et sane, cur dixisset Moyses gallinas mundas, cum sit utique gallina ex mundorum genere? Verum ita olim Origenes est interpretatus; nec visa est aliis ex Patrum choro expositio illa incongrua.

omnes divitias caelestium est charismatum consecutus, vel potest etsi minimum Deo devotionis suae deportare obsequium. Ut si virginitatem quis observare non potuit, unius conjugis saltem castum cubile custodiat; vel qui martyrii tropaeum non valuit reportare, fugae se praesidiis Deo servet invictum. *Et olei*, inquit, *tortulam offerat;* utique misericordiae gratiam: etiam, si clarissimam sanctimoniae facem praeferre non valuit, lucernam saltem fidei non extinguat. Videtis ergo, dilectissimi fratres, nullam esse tam exiguam spiritualis gratiae paupertatem, quae ad offerendum sacrificium Deo non quamcumque possit sanctimoniae oblationem offerre.

# EPISTOLA SEU HOMILIA

## DE DUOBUS FILIIS, FRUGI ET LUXURIOSO

I. Omnium quidem de Scripturis quaestionum absolutio illi soli, ita ut est, est nota, qui dixit: *Ego sum veritas* (Joan. IV, 6). Nos autem oportere pia voluntate accedere, et speciali sensu ad inquisitionem *divinarum Scripturarum;* scientes, quod si aliquod vere invenerimus bonum desiderium mentis attentae Deo, inter fines beatitudinis ejus erimus; de qua dicitur: *Beatus vir qui implevit desiderium suum* (Psal. CXXVI, 5). Qualis autem sit hujus concupiscentiae species, adjectio beatitudinis facile declarat audire volentibus, id est, prudenter audientibus. Quod si non potuerimus ad plenam veritatis ipsius intelligentiam pervenire, nec tamen sic longe erimus ab illa beatitudine, quam capiunt, qui *implent desiderium suum.* Neque enim si non ceperimus id munus, cujus praestandi potestas in alterius manu posita est, reprehensionem sustinebimus; sed si in his quae agere praecipimur pareamus, praemium laudis juste adipiscimur.

II. Quoniam ergo omnimode demonstratum est, non solum nullius periculi, sed et plurimae utilitatis esse scrutari *divinas Scripturas,* disquiramus illam Evangelii parabolam, quae est de patre et duobus filiis (Luc. XV). Nam unius rei causa et de ove et de muliere comparationes nobis contexto ordine supra recitatae sunt. Quaeritur ergo quis ille senior sit frater, qui ex dimidio datam sibi paternae substantiae portionem custodivit, et inseparabilem cum patre suo vitam agere dilexit; quis vero junior, qui accepta similiter ex patre substantia, profectus est in longinquam regionem, et profligatis illic omnibus partis suae facultatibus, ad inopiam redactus, porcos alienos pascere coactus est. Sed et qualitatem paenitentiae ejus non omittamus, et laetificati patris promptam remissionem modestamque pietatem;

qui, revertenti filio, discessionis praeteritae levitatem et dissipatae substantiae flagitia non exprobrat; sed venientem, clementer suscipit, et occurens salutat, et gratulans osculatur, incumbens requiescit in eo, et vitulum illum saginatum pro laetitia recepti filii epulandum immolat. In quo, compunctus senior frater dicit patri, etc. Haec quae per partes digesta sunt expositio vestris *sensibus intimabo*. Necessarium enim est ante omnia percunctari causam, pro qua, et quid volens de propositis *Salvator* ostendere, hujusmodi parabolas Judaeis aptaverit. Si enim vobis causa talium comparationum patuerit: tunc ea quae de ipsis sentimus, an rationabiliter congruant veritati, facile dignoscitur.

III. Sunt itaque qui dicunt de duobus filiis istis: seniorem angelos esse et archangelos, vel omnem caeli militiam; minorem vero ponunt hominem; qui, in longinqua peregrinatione abivit, quando ad terram de caelis et paradiso cecidit; et aptant quasi scientia respicientis ad casum vel statum Adae. Sed hic sensus, pius quidem videtur; nescio tamen si verus sit. Dicit aliquis: Quare? Quia minor filius et junior ad paenitentiam venit sua sponte, recordatus praeteritae abundantiae patris sui, sicut habet series lectionis. Dominus autem veniens, ad poenitentiam vocavit humanum genus, cum sua sponte regredi, unde ceciderat, non cogitaret. Deinde senior filius, si chorus est caelestium angelorum, ut praedictum est, quomodo in reditu et salute fratris sui, et in vituli immolatione tristatur, cum in eodem Evangelio dicat Dominus: *Laetitiam esse in caelo apud angelos super uno peccatore paenitentiam agente?*

IV. Discutiamus ergo hujus parabolae rationem, non ut illum alium intellectum vituperemus, sed magis ut cum sensu illo, id *quod nos sentimus*, vestris dijudicandum arbitriis conferamus. Jam enim causam exponamus, quam et Domini sermo subjungit, de superiore causa hanc parabolam introducens, sicut praefati sumus, singularum in his parabolis personarum memoriam facientes. Murmurabant Judaei, et *urebantur invidia*, quod a Domino nostro Jesu Christo peccatores suscipi, simul etiam convivari, et publicanos libenter doctrinae *Salvatoris* intendere viderant. Ad hanc ergo insolentiam Judaeorum aspiciens Dominus, qui reprehendebatur ab eis, incipit primam de pastore illam parabolam, ubi nonaginta et novem ovibus derelictis, ad unam quae aberraverat requirendam abiit. Et subnectit huic aliam parabolam de drachma decima, quam perditam intra domum suam

accensa lucerna mulier invenit. Deinde haec de filiis duobus parabola subsequitur, secundum dispensationem et providentiae divinae ordinem harum comparationum textum faciens. Nam quia ipse princeps et auctor salutis nostrae est, seductum hominem et dolo diaboli perditum salvare incipiens et perfectioni restituere hoc est, numero centesimo reddere, in quo perfectionis plenitudo numeratur. Hinc initium comparationis facit. Subjungit autem et mulieris personam, arguens Judaeos, docens autem Ecclesiam; et hominem, quasi erraticam ovem diligens pastor inquirit. Quem hominem, drachmam nominat, propter monetae regalis similitudinem: *figuraliter* in drachma, quae pecuniae genus est, quod illi tamquam nummo, imago et inscriptio regis caelestis insculpta sit. Quaerit ergo eam drachmam mulier accensa lucerna, et mundata domo invenit: hoc est, homo illuminatus verbo et misericordia Dei, gloriam naturae suae, in qua ad imaginem creatoris sui factus est, quam obscurata peccatis domo cordis, in tenebris cordis amiserat; emendatis sensibus, reperit: et gaudio gaudet, quod omnem immunditiam interioris aulae, studiis disciplinae specialis absterserit; et contractas animae de rebus et curis saecularibus sordes, orationibus et increpationibus expurgatas excusserit.

V. Secundum praedictum, consequenter annectit parabolam de duobus filiis, collationem, ut mihi videor, volens facere, non de Judaeis transgressoribus, nec de *gentibus perditis*, sed de populo ejus qui per patientiam redditur saluti, quem iuniorem filium nominat: Seth, Enos et his juniores, qui ab Eva usque ad *Salvatoris* humanum adventum, secundum justitiam legis viventes justi videbantur. Ergo quod ait iuniorem et seniorem, non in ordine temporis, sed in voluptatum qualitate, praeponens se ei, qui non voluntarie, sed alieno dolo circumventus aberraverat sicut ovis, hoc est, irrationabili animali imprudentem hominem comparans, sollicitudinem pastoris adhibens, ut quaerat ovem perditam et reportet inventam. Ei vero qui arbitrii sui libertate utitur, et recognoscit unde ceciderit, paenitentiae et reversionis utilitatem accommodat. Unde haec inter parabolas supradictas ratio distinctionis est secundum personas vel mentes peccantium; ut pater filium non requirat peregrinantem, sed recipiat poenitentem. Pastor vero ovem errantem, et non sapientem reverti, requirat, et humeris suis referat.

VI. *Videamus nunc si consonent*, quae significata sunt ad hanc expositionem. Dicit Scriptura, dividere patrem ex aequo filiis duobus substantiam suam. Et quam substantiam hic evangelicus pater dividit filio spirituali, nisi sapientiae intellectum, scientiam boni et mali, quae verae et perpetuae sunt opes animae bene viventi? Dat autem hic pater divitias suas ex aequo. Non enim quisquam aut justus aut peccator nascitur; sed quae ex Deo est, in prima nativitate hominis, portio substantiae rationalis aequaliter cunctis nascentibus datur. De subsequente autem *conversatione* unusquisque plus aut minus hujus substantiae possidere invenitur, dum in semetipsis per dissimilitudinem voluntatum, negligentes deserunt, diligentes autem custodiunt, ut naturalia bona. Alius autem memorat, intelligens Domini Creatoris ea quae a Deo Patre sumpserit, ita ut sui ea patris esse credens, quasi paterna custodiat. Alius autem sua ex se sibi esse aestimans, sicut propriae possessionis licentia dissipandis abutitur, et cito profligata facultate privabitur. Describitur autem in istis et evidenter ostenditur libertas arbitrii, quam animae rationali specialiter addidit creator Deus.

VII. Vide, ergo, pater iste quomodo nec illum volentem discedere retineat, nec liberi arbitrii auferat potestatem; neque alium, manere cupientem, cogat abscedere, ne forte frequentium malorum, quae postea his suo vitio acciderent, ipse potius auctor esse videatur, si illis libertatem propriae voluntatis absciderit. Itaque et petenti dat, quia ex nobis, non a Deo, inopiae et offensionis nostrae causa proficiscitur. Accipiens autem partem suam junior, peregre, inquit, abiit longe. Quod ait, longe, non locorum intercapedinem, sed declinationem mentis expressit. Qui enim oblivionem Dei ceperit, hic vere peregrinari a Deo dicitur. Sicut e contra, *conversatio saecularis* non solum peregrinum, sed alienum Domino facit. Et, *ut breviter dicam*, peregrinantes a saeculo, praesentamur ad Dominum: sic etiam, permanentes in rebus terrenis, a caelestibus exsulamus. *Denique* Cain exiit a facie Domini et longe efficitur (Gen. IV, 16), non quia locus aliquis foris esset a conspectu Dei, sed quod sua mente divisus esset a Domini respectu, propter homicidium separatus a Deo. Hanc ergo peregrinationem per magnam ignorantiam peregrinatos fuisse nos, sciens beatissimus Paulus, dicit: *Vos qui aliquando longe fuistis, nunc autem facti estis prope* (Eph. II, 13). Hujusmodi ergo pro-

fectus, peregrinationem junior ille filius assumit, et devorat praedictae portionis suae de paterna haereditate substantiam: utique spiritualibus destitutus opibus, id est, providentia Dei et intellectu; cum porcos pascere cogitur, hoc est, sordidas et immundas in anima sua cogitationes nutrire, ut ederet escas irrationabiles; *pravae conversationes,* dulces quidem egenti bonorum, quia suave perversis videtur omne opus carneae voluptatis; quod seductio desiderii et corruptio vitae est, quae virtutem et fortitudinem animae, non modo nullam praestat, sed totum penitus enervat et perimit. Hujusmodi cibos, quasi porcinos et male dulces, prout sunt dilectio, carnium illecebrae, siliquarum nomine Scriptura designat.

VIII. Itaque ille digressus a patre, et in longinquam peregrinationem profectus, in terra aliena consumptis facultatibus quae supradictae sunt, omnia digna perpessus, et postea malorum suorum necessitate constrictus, hoc est, et fame et egestate, paenitet erroris sui; et sentit quid ipse sibi nocuerit, qui non de judicio voluntatis suae, sed de patre ad alienos, de domo ad exsilium, de opibus ad eleemosynam, de abundantia ad famem transierit, in hoc loco servitutis et miseriae reminiscens, incipit cogitare de reditu, et secum ipse reputans dicit: *Dicam* patri *meo*: *Peccavi in caelum et in conspectu tuo: suscipe me, sicut unum de mercenariis tuis.* Ostendit Scriptura hunc patrem non hominem *intelligi debere*, sed Deum. Quandoquidem non solum caelum nominat in confessione peccatorum paenitens suplex, sed dicit *in conspectu tuo.* Deus enim est in conspectu peccatorum omnium solus. A quo nec in corde meditata peccata abscondi possunt: *Scrutans,* inquit, *corda et renes Deus* (Psal. VII, 10) Verum nobis hoc ex loco caelum intelligitur Dominus noster Jesus Christus: ad quem hi gentiles, qui in tenebris infidelitatis viventes blasphemaverant, jam conversi ad fidem, confitentes veritatem Dei, in paenitentia erroris sui juste dicunt: *Peccavi in caelum et in te.* Qui enim in caelum peccat, quod etsi supernum sit, tamen visibile et lunaticum est, ipse est qui peccat in hominem, quem suscepit Filius Dei pro salute nostra. Proinde in Patrem Deum, omnia speculantem, peccat.

IX. His igitur cogitatis, resipiscentem et per confessionis humilitatem ex regione longinqua remeantem filium ad se videns pater, laetatus occurrit, amplectitur et osculatur. Aperte hic caritas in homines divina describitur. Quid enim aliud est, quod occurrit, nisi

quia nos, peccatis impedientibus, nostra virtute ad Deum pervenire non poteramus? Ipse autem potens ad invalidos pervenire, descendit: sicut de Zachaeo operibus ipsis significantibus exprimitur: quod cum desiderasset videre Dominum, et ob hoc in arborem conscendisset, praeveniente Domino, conspicitur, et vocatur; et illico Dominus in domum ejus ad convivandum ipse declinaturum se esse promittit. Vide quomodo credituri fidem praevidens Christus, latentem in arbore, quasi in peccatorum tenebris obumbratum, sollicite ut ovem perditam requirit aspectu; et venire cunctantem vocat; et venientem tamquam humeris suis suscipit; et non audentis invitare Dominum, desiderantis tamen salutiferam benedictionem, peccatoris domum ingreditur, conviviumque participat, ostendens visibili gratia invisibilem sanctificationem, quia Deus sapientia familiariter cor credentis ingreditur, credentemque participat sacramento.

X. Ergo occurrens pater filio revertenti, superfunditur collo ejus, et in eo lacrymans requiescit. Osculatur autem os ejus, per quod emissa de corde confessio paenitentis exierat, quem pater laetus excepit. Deinde mox jubet et stolam primam proferri, id est, *pristinam* gloriam, quam ex seductione diaboli nudatus amiserat, reddi. Simul et *annulum dari*, sive *signaculum Salutaris* symboli, seu *magis desponsationis insigne et nuptiarum pignus illarum*, *quibus Christus Ecclesiam suam sponsat;* cum omnis anima resipiscens *per annulum fidei* jungitur Christo. Mandat et calciamenta pedibus apponi: aut propter communienda vestigia ad currendam viam, ut per lubricum mundi istius iter fixus incedat; aut ut excluso in Evangelicis calciamentis carneae contagionis luto mundos pedes *immaculata conversatione* conservet et dirigat; aut propter mortificationem membrorum. Vitae enim nostrae cursus in Scripturis pes appellatur. Et mortificationis species calciamentum apponitur, *quia de animalium mortuorum pellibus* conficitur.

XI. Addidit: *et vitulum saginatum jugulandum in convivii exhibitione*: sine dubio *Dominum nostrum Jesum Christum*, quem dedit Pater in victimam pro salute nostra; *quem*, *vitulum nominat*, *propter hostiam corporis immaculati*. Saginatum autem vere dixit, quia pinguis et opimus in tantum est, ut pro totius mundi salute sufficiens sit odorem suavitatis et *nidorem immolationis* ad Deum mittere, et pro omnibus exorare. Propter quod etiam mystica ratione dictum est:

Patrem dare aliis immolandum hunc vitulum, ipsumque gaudere, et epulari in victima vituli sui. *Sic enim dilexit Pater hunc mundum, ut filium ejus unicum pro salute sua daret* (Joan. III, 28). *Non ergo ipse immolavit, sed aliis immolandum* tradidit: emittente enim Patre, consentiens Filius, ab hominibus passus est. Ipse autem qui fide nostra pascitur, et in Filii sui pro nobis immolatione laetatur et gaudet, et in reditu Filii sui gaudens creator, acquisitione populi credentis epulatur.

XII. Videns hinc laetitiam patris, senior filius contristatur. Hujus persona illis comparanda adscribitur operariis, qui similiter in Evangelio post operationem vineae ad Dominum murmurant, quod illis tota die in operis labore confectis, illos, qui ad duodecimam horam venerant, pretio mercedis aequasset: ad quos dicit ipse conditor omnium: *Si ergo ego bonus sum, quid tu malus?* Quod autem hi sint qui ad duodecimam venientes, qui ex gentibus salvabuntur, Joannes aperte clamat: *Filioli, novissima hora est* (I Joan., II, 18). Nihil autem differre videtur utrum duodecima, an novissima hora dicatur.

XIII. Qui sunt autem hi qui murmurant, qui laborem et aestum tota die portaverunt, nisi qui justitias legis egerunt et servitutis antiquae pensum reddiderunt? Vide autem quam aperta sint verba quae a Patre dicuntur, ut ab his qui in lege vixerunt, dicta videantur. Quid enim est, quod de agro veniens dicit, nisi significans de legis operibus venientem et in his gloriantem, et quasi diuturnos labores imputantem? Unde ait: *Mandatum tuum numquam praeterivi, et non dedisti haedum pro me, ut epularer*: hoc est, nec peccatorem pro nostra requie dedisti. *Qui enim*, inquit, *fecerit quae legis sunt, vivet in eis; qui non fecerit, punietur ex ipsis.* Pro isto autem qui fornicatus est, etiam saginatum, inquit, illum *vitulum dedisti*: *id est, Filium tuum dilectum*, sicut *supra diximus*. Sed quid ei respondet Pater? *Tu semper mecum es*; *oportuit autem pro isto gratulari; qui perierat, et inventus est, mortuus fuerat, et revixit*: Ostendens in hoc verbo manifeste hominem, qui peccando vita exciderit, et obnoxius mortificatus fuerit, ex reversione autem salutari per paenitentiam in adoptionem filii redierit. Bonum autem hominem qui manserit in bono, haereditatem paternam jugiter possidere. Itaque si peccaveris, o homo, festina, liberando te, reconciliari Deo; ut ex mercede sudoris et digna paenitentia recipias quod ex gratia donatum tibi perdi-

disti. Praestet autem Deus magis permanentes vos in fide, cohaeredes esse Domini nostri Jesu Christi: quia ipsi est gloria et virtus, cum Patre et Filio et Spiritu sancto, per omnia saecula saeculorum Amen.

# SANTORAL
# HISPANO-MOZARABE

## ESCRITO HACIA EL 961

POR RABI BEN ZAID, OBISPO DE ELIBERRI

EDITADO Y ANOTADO POR

DON FRANCISCO JAVIER SIMONET

## ADVERTENCIA PREVIA

Entre los documentos curiosos que derraman luz abundante sobre la Iglesia española del oscuro siglo X, especialmente en la parte Andaluza, está el llamado Calendario de Recemundo, obispo de Elíberri, antes secretario o alto empleado de la curia de Abderrahman III y Alhacam II, y embajador de aquél ante la corte de Otón de Alemania, así como de otras a Constantinopla y Siria. El Calendario, que tiene todos los aspectos de un Almanaque, en el que se consignan datos sobre agricultura, astronomía y fiestas religiosas, fué publicado por Libri en su *Historia de las ciencias matemáticas en Italia*, P. 1838, en su traducción latina [1]. Algunos años después fué descubierto en la misma B. Imperial de París el texto árabe con letras hebreas por el sabio arabista R. Dozy, 1873, quien hizo un estudio muy minucioso sobre el autor, que juntamente damos con estos documentos a la imprenta, y que es la fuente de que Simonet y cuantos han tratado de este Calendario se han servido.

El texto que reproducimos, el latino, se ha hecho tan raro, que es casi imposible hallarlo fuera de la Biblioteca de la Academia de la Historia y de algunos arabistas o amigos de Simonet, como el señor Gómez Moreno y el señor García Gómez [2]. Ningún sitio más a propósito para su reproducción que la España Sagrada, por su carácter eminentemente eclesiástico y por las noticias sobre fiestas y

---

1 Guillaume Libri, *Hist. des sciences mathematiques en Italie*; *Liber anoe Harib filii Zeid Episcopi quem composuit Muntansir imperatori.* Los *calendarios*, llamados en árabe *Quitab alanwa*, abundan en la literatura musulmana; en la misma Biblioteca de El Escorial se hallan dos de ellos, de los que habla Simonet en el prólogo al Calendario de Recemundo. Este tenía, pues, numerosos precedentes: aunque todos de tipo musulmán. Recemundo hizo uno de tipo cristiano y tal vez para uso de los mozárabes de Andalucía. Lo extraño del caso es que lo dedique a Alhacam II y contenga los mártires mozárabes, aun recientes.

2 En 1924 fué reproducido por D. R. Gálvez con un Prólogo suyo.

santuarios que nos da. El trabajo de Simonet, naturalmente ampliado y corregido, parte por él mismo con las numerosas notas que puso en el ejemplar de su uso, y que dejó al señor Gómez Moreno; y parte por el señor García Gómez, que se ha tomado la molestia de un nuevo cotejo con el original, sale ahora notablemente mejorada y con texto más seguro y claro.

El segundo documento, relativo a la embajada de San Juan de Gortz ante el Califa de Córdoba Abderrahman III, es interesantísimo y está relacionado con la diócesis de Elíberri, por hablarse en él de la embajada de su obispo Recemundo a Otón I de Alemania. El relato es fidelísimo y tomado de labios del mismo Santo por su biógrafo y discípulo Juan, Abad de San Arnulfo en Metz (Alsacia Lorena). La vida y el relato terminan bruscamente, sin indicar las negociaciones y tratados que debió ultimar el Santo con la corte de Córdoba, ni el resto de sus años, por lo que se supone que el biógrafo debió morir estando escribiendo esta relación, antes del 984, que aunque incompleta, resulta curiosísima y de un valor excepcional.

El texto de esta Vida y relato se halla en un manuscrito que primitivamente perteneció al citado convento de San Arnulfo de Gortz. Pasó luego a San Germain des Prés, y finalmente a la Biblioteca Nacional de París, donde actualmente pára. Su estado de conservación es pésimo, razón por la cual los primeros editores, Labbe, en *Nova Bibl.*, I, 741 y ss.; Bolandos, *Acta Sanct.*, febrero, III, p. 686; Mabillon, *Acta SS. O. S. B.*, p. 363; Migne, *PL.* t. 137, col. 298-310, etc., etc., nos dan un texto lleno de lagunas y con frecuencia ininteligible. Nueva revisión y transcripción, esmeradísima, en cuanto cabe, e infinitamente superior a la anterior, es la hecha para el célebre *Corpus* o Colección *Monumenta Germaniae Historica*: *Scriptores*, IV, página 335, por su director el sabio Pertz. Esta es la que hemos escogido nosotros y reproducimos en gracia a nuestros lectores. En 1872 hizo una buena y fiel traducción castellana de la parte relativa a la embajada de San Juan de Gortz, don A. Paz y Melia, que publicó primero en la *Revista de Archivos* I, y luego en tirada aparte, en el mismo año, en la imprenta de H. Ribadeneyra, Madrid, folleto agotado de tal modo, que apenas se halla hoy en las bibliotecas públicas de más importancia. En 1931 reprodujo de nuevo la traducción,

y el texto de Pertz, el *Boletín de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, octubre-diciembre, año I, p. 255-282, reproducción que se ha vuelto a hacer otra vez rara por haberse agotado también este Boletín.

A pesar de la pericia paleográfica de Pertz, han quedado sin descifrar algunas palabras en el texto, pocas y fácilmente conjeturables. Tal es ya su estado borroso y carcomido en varios pasajes. El latín algo embarazado y dificultoso, no desmerece de lo mejor de su siglo, y tiene todo el encanto de una relación viva y dramática, tomada de la misma realidad, y aun quizá trazada por el autor y actor de la misma.

El cuarto documento que publicamos es el estudio o trabajo del señor Dozy, a que alude Simonet, y que éste dejó traducido a trozos, y no muy exactamente, juntamente con el texto alemán. Como se trata de un estudio profundo sobre una de nuestras figuras mozárabes, todavía no muy conocida y divulgada entre el gran público, nos ha parecido muy útil y oportuno dar íntegra su traducción, lo más literalmente posible. Así, quienes deseen estudiar más ampliamente esta figura enigmática y atrayente de nuestra Historia eclesiástica podrán hallar aquí reunida la documentación más completa y sólida que hay hasta el presente.

Advertimos al lector que las notas que llevan un asterisco son nuestras, tanto en la Introducción como en el Calendario.

P. A. C. V.

# INTRODUCCION,

## NOTAS Y TEXTO DE F. J. SIMONET

El documento que vamos a publicar es de singular interés para la historia eclesiástica de España. Debemos su conocimiento a la ilustrada fineza del distinguido arabista y escritor holadés Mr. Reinhart Dozy, quien al comunicarnos una copia de él, nos decía: «Vous y trouverez sans doute des notices très curieuses et très utiles. Florez en eût été enchanté s'il avait pu s'en servir pour sa magnifique *España Sagrada.*» Es muy de sentir que no le hubiese disfrutado el doctísimo ilustrador de nuestras antigüedades eclesiásticas, pues con su auxilio hubiese podido llenar muchos vacíos y desvanecer no pocas dudas con que el estrago de los tiempos ha oscurecido la historia de nuestra Iglesia en las edades antigua y media. Singularmente en la parte relativa a Córdoba, el P. Flórez hubiese podido prestar mayor riqueza y realce a su interesante trabajo sobre la cristiandad mozárabe de aquella ciudad con los preciosos datos y noticias suministrados por este raro documento del siglo X. Pero el hallazgo de esta pequeña joya literaria, perdida para España durante muchos siglos y conservada venturosamente entre los manuscritos de una biblioteca parisiense, era un triunfo reservado al progreso de los estudios históricos y a la diligencia de algunos críticos y arabistas extranjeros.

Sabíamos por los autores arábigos que un obispo llamado *Rabi ben Zaid*, natural de Córdoba, floreció en la corte de los califas andaluces Abderrahman III y Alhacam II; que por encargo del primero llevó a cabo varios viajes y expediciones artísticas [1], y que bajo

---

[1] Véase la obra histórica de Almaccari, I, 235, 373, 374. *Bayan Almogrib*, II, 274.

la protección del segundo cultivó les estudios astronómicos y compuso varias obras de esta ciencia, entre ellas un excelente calendario astronómico-higiénico que dedicó a aquel monarca. Tratando del movimiento literario y científico de la España Sarracena, dice así un autor árabe: «Y en cuanto a la astronomía, el obispo Ibn Zaid, privado cordobés, escribió diversos tratados sobre esta ciencia; fue familiar de Almostansir (Alhacam II) hijo de Annásir (Abderrahman III) el Meruanita para el que compuso el *libro de la división de los tiempos y de la higiene de los cuerpos, etc.* [1].» Cotejando las noticias que nos han quedado de este obispo mozárabe, su época, su residencia, sus estudios, aficiones y viajes con los de cierto prelado del mismo tiempo, resulta que Rabi ben Zaid no es otro que el *Recemundo* de que habla la vida de San Juan de Gortz [2], y a quien dedicó un libro histórico el célebre Luitprando [3]. Así lo ha demostrado con mucha erudición y buena crítica el referido Mr. Dozy en un artículo titulado: *Die Cordovaner Arib ibn Sa'd, der Secretar und Rabi' ibn Zeid der Bischof* [4], y por lo mismo creemos excusado el detenernos en esta prueba.

No importa a nuestro propósito el dar aquí una extensa biografía del prelado mozárabe que con su sabiduría ilustró la sede episcopal de Elíberri o Granada en la segunda mitad del siglo X. El estudio de los autores arábigo-hispanos ha suministrado nuevas noticias sobre este personaje insigne, mal conocido por los documentos latinos, y a quien el historiador debe tributar grandes aplausos, no sólo por haber continuado la tradición de los estudios científicos entre los mozárabes españoles, sino por haber merecido brillar y sobresa-

---

1 Almaccari, II, 125.

2 *Vita Johannis* (Abbatis Gorziensis) *auctore ut videtur Abbate S. Arnulphi Metis*, apud Bollandos: *Acta Sanctorum. Febr.*, tomo III, pp. 690 y ss. Véase al P. Flórez, *España Sagrada*, XII, 170 y ss. Cfr. a continuación nuevo texto.

3 Recemundo hizo conocimiento con Luitprando en Francfort, residencia del emperador Otón, con motivo de la embajada que desempeñó cerca de este soberano, año 955. A instancias de Recemundo, Luitprando empezó a escribir una historia de los emperadores y reyes de su tiempo, que concluyó dos años después con el título de *Antapodosis* y dedicó a su amigo Recemundo, a quien llama Regimundo.

4 Inserto en el *Diario asiático alemán*, t. XX, pp. 595 a 609, y aquí traducido.

lir en la España sarracena durante la época más floreciente de su civilización. En el excelente estudio de Mr. Dozy, que dejamos mencionado, se encuentran reunidos numerosos datos que, bebidos en ambas fuentes, latina y arábiga, pueden servir para rehacer la historia de Recemundo [1]. Remitiendo allí al curioso lector, solamente apuntaremos aquí los rasgos más indispensables para dar a conocer al autor del peregrino documento que sacamos a luz.

Recemundo, llamado por los árabes *Rabi ben Zaid* [2], cierra el catálogo de los obispos Eliberritanos bajo la dominación sarracena; pues aunque con él no debió acabarse la dignidad episcopal en esta antigua y apostólica Iglesia, donde la cristiandad se conservó todavía por espacio de algunos siglos, ignoramos los nombres de sus sucesores. Nacido entre los mozárabes de Córdoba en la primera mitad del siglo X, sobresalió en el estudio de la literatura latina y arábiga *(et litteris optime, tam nostrorum quam ipsorum inter quos versabatur, linguae arabicae instructus*, como se lee en la Vida de San Juan de Gortz); y por su talento llegó a obtener un destino en el alcázar regio del califa, que lo era a la sazón Abderrahman III el Grande. Pero Recemundo, que era buen católico *(adprime catholicus,* según el mismo autor), abrigaba distintas y más altas aspiraciones, y la fortuna le proporcionó una ocasión que supo aprovechar. Por los años 955 el sultán necesitó enviar un embajador al emperador de Alemania, y como nadie quisiese desempeñar aquella misión por lo larga y peligrosa, Recemundo se ofreció a llevarla a cabo. Por premio de su servicio pidió anticipadamente una silla episcopal: concedióselа desde luego el califa; porque los sultanes de Córdoba, aunque perseguidores de

---

[1] De Recemundo tratamos con suficiente detenimiento en nuestra *Historia de los Mozárabes de España*, aún inédita. Véase además el P. Flórez, tomo XII de la *España Sagrada*. * La *Historia de los M. de E.* fué editada en 1903 por la Real Academia de la Historia y revisada por el competentísimo historiador y arqueólogo D. M. Gómez Moreno, a quien se deben muchas cosas del presente trabajo.

[2] Era costumbre que los personajes más distinguidos entre los mozárabes españoles y que ejercían cargos públicos, usasen dos nombres, uno cristiano y otro arábigo (no muslímico.) Así el famoso Juan Hispalense que escribió un comentario arábigo a las Sagradas Escrituras, usaba entre los sarracenos el nombre de *Çaid Almatran*, o Said el metropolitano (no *Caid o Caeyt*, como algunos han leído equivocadamente).

la Iglesia católica, abrigaban la estupenda pretensión de creer vinculadas en su corona las antiguas regalías de los monarcas visigodos. Así en nuestros días muchos gobiernos impíos pretenden ejercer las regalías concedidas en otro tiempo a príncipes piadosos y protectores de la Iglesia.

Recemundo, pues, de lego que era fué promovido a obispo, obteniendo la sede Eliberritana [1]. Revestido ya de tan alta dignidad, en la primavera del año 955 emprendió su viaje y embajada a la corte del Emperador Otón, la que terminó felizmente, allanando con su discreción y maña cuantas dificultades se opusieron al feliz éxito de su misión, regresando a Córdoba en junio del siguiente año. Algunos años después, en obsequio del mismo sultán, hizo otro viaje más largo aún, visitando Constantinopla y Jerusalén [2], trayendo a su regreso unas pilas de mármol de admirable labor, que Abderrahman III hizo poner en los suntuosos alcázares de Medina Azzahra nuevamente construídos.

Nada sabemos de la conducta de Recemundo en el ejercicio de su cargo episcopal; mas podemos presumir fundadamente con el P. Flórez que las relevantes dotes que le adornaban de religiosidad, ilustración, talento y prudencia redundarían en provecho de su diócesis. Sabemos solamente que su pericia en la astronomía y en los estudios filosóficos [3], le granjearon el favor del ilustrado califa Alhacam II, hijo y sucesor de Abderrahman III, y así debió pasar mucho tiempo en la corte de aquella monarquía. En 961 compuso en lengua arábiga su célebre calendario astronómico-agronómico que dedicó al mencionado califa Alhacam II; mas procurando que fuese útil a los hombres de su religión, apuntó en él las principales festividades que celebraba a la sazón la Iglesia mozárabe Española,

---

1 El biógrafo de San Juan de Gortz no designa cuál fué el obispado que obtuvo Recemundo. Que fué el de Elíberri consta de la dedicatoria quê Luitprando hizo a Recemundo de su mencionado libro *Antapodosis*. Véase el P. Flórez, *España Sagrada*, tomo XII, p. 173.

2 Véase a este propósito al *Bayan Almogrib*, II, 247 y a Almaccari, I, 273, 374, citado por Dozy en su mencionado artículo.

3 Por eso un autor árabe citado por el mismo Dozy le da el título de *El filósofo*: (Rabi ben Zaid *el Filósofo*, el Obispo). * Este autor es Ibn Abi Ossaiba en su *Historia de los Médicos* (parte de España).

con expresión de los templos de Córdoba donde eran solemnizadas y con otras noticias de interés religioso. Este documento, como verá el lector, revela el celo cristiano de aquel obispo, pues como advierte Mr. Dozy, aunque lo dedicó al sultán, no citó en él ningún día célebre en la historia y religión muslímica, como es costumbre en los calendarios arábigo-mahometanos, antes bien mostró claramente que la parte eclesiástica era el objeto principal de su obra; ni aun temió el conmemorar los mártires que habían sido sacrificados por mandato del gobierno musulmán bajo la persecución sarracénica, y rindió claros testimonios a la verdad de nuestra religión. También es de presumir que su viaje a Jerusalén lo emprendió más bien por celo cristiano que por servir al califa.

El texto original del calendario escrito por Rabi ben Zaid ha debido perecer como tantos otros documentos hispano-arábigos. Pero afortunadamente ha llegado hasta nosotros una traducción latina de tan precioso documento: hízola, según parece, en el siglo XIII el insigne médico y astrónomo Gerardo de Cremona (o según otros de Carmona) autor de muchas versiones de obras arábigas científicas, entre ellas el *Almagesto* de Ptolomeo, el *Comentario de Geber*, el *Canon de Avicena*, el *Libro de los remedios simples de Serapión el Joven* y las obras médicas del *Razi* [1]. Algunas de estas traducciones las hizo en Toledo, y probablemente bajo la protección del rey don Alfonso *el Sabio* [2], y por esto, sin duda, en algunas ediciones de sus obras, se le llama Toledano [3]. En aquella ciudad debieron caer en

---

[1] Véase a este propósito a Sedillot, *Hist. des Arabes*, p. 386.—Zenker, *Manual de bibl. orient.*, pp. 139 y ss. Véase además el libro de Boncompagni titulado *Delle vita é delle opere di Gherardo Cremonese é di Gherardo de Sabioneta*. Roma, 1854. No lo cree Saavedra de G. de Cr. y piensa que fué Recemundo mismo. * Esto escribía Simonet en 1871. En 1873 publicaba el texto árabe R. Dozy, a vista del cual no es posible admitir la opinión de Saavedra. Cfr. R. Dozy, *Calendrier de Cordoue de l'année 961*. Texte arabe et ancienne traduction latine publié par R. D., Leyde, 1873. El estudio y cotejo de ambos textos imponen algunas rectificaciones a esta Introducción.

[2] La traducción del *Canon de Avicena* empieza así: *Liber canonis primus, quem princeps abohali aliusceni de medicina edidit, traslatus a magistro Gerhardo Cremonensi in Toleto ab arabico in latinum*. Strasburgo, sin fecha. Hay otra edición en Milán, 1473.

[3] *Abubecri Rhazae Mahomethi opera exquisitiora, per Gerardum Toletanum medicum cremonensem... latinitati donata*. Basilea, 1544, en folio.

sus manos las obras astronómicas del Obispo Rabi ben Zaid, a quien el Rey Sabio cita con el nombre de *Abenzayt* [1]. La versión latina del calendario de Rabi ben Zaid se conservaba aún manuscrita e ignorada cuando el diligente bibliógrafo italiano Guillermo Libri la publicó en los apéndices al tomo I [2] de su *Histoire des sciences mathematiques en Italie* [3] con el siguiente título: *Liber anoe* [4] *Harib filii Zeid* [5] *episcopi quem composuit Mustansir imperatori.*

De la comparación del texto árabe con la versión latina surgen algunas dificultades no pequeñas, que conviene hacer notar y resolver. [6] El encabezamiento del árabe atribuye el escrito o Calendario a «Arib hijo de Said [7] el Secretario», personaje conocido de la Corte de Alhacam II, tanto como historiador cuanto como autor de un calendario, citado varias veces en la *Agricultura* de Ibn Alauam; y al final, se expresa como título el arriba transcrito como obra del Obispo. En cambio el texto latino se encabeza con estas palabras: *Liber anoe... Harib filii Zeid episcopi quem composuit Mustansir imperatori*, en donde la obra del obispo lleva el título de la que se conoce como del Secretario. Entiende el señor Saavedra [8], que todas las dificultades que ofrece el encabezamiento latino, se resuelven, leyendo de esta manera: «*Harib filii <Sad liber cum additamentis Rabi filii> Zeid episcopi, etc.*», y que el copiante omitió lo incluído entre paréntesis angulares.

También el original parece no puede ser de un cristiano, porque en la página 4 de la edición de Dozy se copia un pasaje del

---

1 Véanse los *Libros del Saber de astronomía* del rey don Alfonso *el Sabio* edición del señor Rico y Sinobas.

2 Pp. 393 a 458.

3 París, 1838-41, cuatro volúmenes.

4 *Quitab alanwa*, nombre que dan los árabes a sus calendarios.

5 El traductor latino de esta obra debió equivocar el nombre del autor arábigo escribiendo *Harib* por *Rabi;* aunque también pudo hallar este error en los manuscritos árabes que tuvo a la vista. Véase a Dozy en su mencionado artículo, p. 609.

6 * Este párrafo y el siguiente están tomados de Simonet, *Historia de los M. E.*

7 Así escrito en vez de *Sad.*

8 *Estudio sobre la invasión de los árabes, etc.*, p. 15. * La explicación del señor Saavedra, aceptada por el señor Simonet, parece ingeniosa, pero carece de toda comprobación.

Alcorán como palabra de Dios [1], cita omitida, o que no figura, en la versión latina, donde en cambio se mencionan muchas más fiestas y conmemoraciones de santos que en la primera [2]. De esta y otras circunstancias parece deducirse que Arib compuso un calendario intitulado *Libro de la división de los tiempos*, etc., el cual traducido y notablemente ampliado por Recemundo, hizo creer a los literatos posteriores, poco versados en la materia, que había dos obras, una de cada autor, confusión acrecentada por los copistas que, trasladando separadamente cada una de las versiones, hicieron en ellas los cortes y omisiones acostumbrados en aquellos tiempos, sobre todo entre orientales; por ejemplo, en la redacción árabe se suprime el epígrafe (كتاب الانوا) y en la versión latina el pie o suscripción, *Explicit liber*, etc. Y así en otras varias lagunas de una y otra.

El opúsculo así titulado es un calendario astronómico meteorológico agronómico, documento importante y curioso del estado que alcanzaban aquellas ciencias en la España árabe durante el siglo X y bajo el reinado del califa Alhacam II, titulado *Almostansir*. La versión latina contenida en el manuscrito publicado por Libri, presenta caracteres de indudable fidelidad a juicio del señor Dozy, que ha encontrado muchos pasajes de la parte agronómica en un célebre autor de agricultura arábigo-hispano [3]. Pero se advierten muchos errores ortográficos, sobre todo en los nombres propios, ya sean faltas de la copia latina, ya del texto arábigo que tuvo presente el traductor; errores que procuraremos corregir en la parte que vamos a publicar, aunque sin confianza completa en el buen éxito.

---

1 * Quizás estas palabras no sean del autor sino de un copista musulmán, lo que resolvería la cuestión radicalmente. Debe tenerse en cuenta que el texto árabe transcrito en letras hebreas arguye una mano extraña al autor y muy posterior a él.

2 * La dificultad de estos aditamentos en la versión latina llevó a Saavedra a suponer como autor de ella al mismo Recemundo. Pero esta opinión es insostenible cotejando ambos textos y viendo algunas malas y graves traslaciones o interpretaciones del original. Quizás fuera más facil suponer dos redacciones del texto original o una segunda edición corregida y aumentada. Pero también en esto falta la base documental.

3 El célebre *Ibn Alawam* el Sevillano, publicado en árabe y castellano por el señor Banqueri. Véase el diligente cotejo hecho por Mr. Dozy en su mencionado artículo, pp. 600 a 603.

La parte religiosa y eclesiástica de este calendario, único objeto de nuestra publicación, es de grandísimo interés para nuestra historia. Como obispo, su autor se muestra muy versado en las cosas eclesiásticas, y como cordobés, particularmente en las de Córdoba, dando gran luz sobre la cristiandad mozárabe de aquella ciudad. El Santoral comprendido en este calendario es harto más extenso y completo que todos los santorales góticos y mozárabes hasta hoy conocidos, como se advierte al cotejarle con los publicados por Lesleo y Lorenzana. Concuerda frecuentemente con el breviario gótico; pero además contiene muchas fiestas que no se hallan en aquél [1], por haberse introducido después de su redacción, es decir, en los últimos tiempos de la monarquía visigoda. Tales son la de San Ildefonso, Arzobispo de Toledo; la conversión de San Pablo Apóstol; San Gregorio Magno; Santa Teodosia, Virgen; San Isidoro, Arzobispo de Sevilla; San Gregorio, Obispo de Granada; los Santos Víctor y Basilio en Sevilla; San Mancio, en Elbora; Santa María Magdalena; San Mamés; San Sixto Papa; San Félix de Nola; la Natividad de Santa María Virgen; San Pedro Ad Víncula; la traslación de San Saturnino Mártir en Tolosa y la de San Zoilo Mártir en Córdoba. Inclúyense también las fiestas de algunos Mártires y venerables que florecieron bajo la persecución sarracena, como San Perfecto, el 30 de abril; Esperaindeo, el 7 de mayo; Alvaro de Córdoba, el 7 de noviembre; los Santos Adulfo y Juan, el 27 de septiembre, y San Emila el 15 del mismo mes. Menciona asimismo los lugares de España en que se hallaban a la sazón muchos cuerpos de Santos; llenando de este modo algunos vacíos de la *España Sagrada* y, desmintiendo traslaciones de reliquias que se suponen hechas en época anterior. Según este calendario, el cuerpo de San Crispín se conservaba todavía en un monasterio de Ecija; los de los Santos Emeterio y Ce-

---

[1] Masdeu, *Hist. de Esp.*, t. XI, pp. 210 y 211. * En 1904 publicó el P. Ferotin, O. S. B., un trabajo sobre los Calendarios mozárabes intitulado: *Le liber ordinum en usage dans l'Église wisigothique et mozarabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle*, en *Monumenta Ecclesiae Liturgica*, París 1904, vol. V. Donde hace remontar en Córdoba estos calendarios y martirologios al siglo V o VI. Son interesantes las rectificaciones a este trabajo que han hecho recientemente el P. Alamo, O. S. B., de Silos y Mosén Vives. En lo sustancial confirman la tesis del sabio benedictino.

ledonio en Calahorra; los de San Servando y San Germán en la costa de Cádiz; los de San Facundo y San Primitivo en tierra de León; el de Santa Eulalia en Mérida; el de Santa Leocadia en Toledo; y en diversos santuarios de Córdoba los de San Zoilo, San Acisclo, San Perfecto, San Pelayo y el Abad Esperaindeo. Nada se dice del sepulcro de Santiago el Mayor en Compostela; pero esto sin duda Recemundo lo calló por sabido, pues lo aseguran terminantemente otros autores arábigos de aquel tiempo [1]. En el calendario de Rabi ben Zaid hallamos un nuevo e insigne testimonio de la devoción con que los mozárabes andaluces celebraban la memoria de los Siete Varones Apostólicos (*Torquati et sociorum ejus*) que evangelizaron esta región; pues nos asegura que había siete días consagrados a su culto y festejo desde el 27 de abril al 3 de mayo. (Véase el 27 de abril, 1 y 3 de mayo).

El calendario de Recemundo nos demuestra asimismo el estado favorable que aún gozaba el culto católico en la España árabe, sobre todo en Córdoba, donde se conservaban a la sazón muchos templos y monasterios y se celebraban numerosas fiestas religiosas. Consta por este documento que todavía conservaban los cristianos en Córdoba y sus cercanías más de veinte iglesias y santuarios, algunos de los cuales se echan de menos en el catálogo del P. Flórez. Por desgracia muchas advocaciones de iglesias y monasterios se hallan desfiguradas, como suele suceder a los nombres propios cuando se transcriben con caracteres de lenguas distintas y extrañas; y muy especialmente los latinos e hispanos escritos con cifras arábigas [2].

Acaso la misma importancia de este documento sea parte para suscitar alguna duda acerca de la autenticidad, pues las imposturas de otros tiempos y el espíritu escéptico del siglo pasado han hecho tan susceptible a la crítica moderna, que ha negado su fe a monumentos genuinos e importantísimos de nuestra historia. Para desva-

---

[1] Así lo prueba el relato de los historiadores árabes de la *Expedición* de Almanzor a Santiago de Galicia (997). Cfr. Ibn Hayyán en *Almaccari*, tomo I, pp. 269-270, y el *Bayan Almogrib*, tomo II, pp. 316-319.

[2] También notamos algunas lagunas en este documento, y las atribuímos a defecto del códice arábigo de que se valió el traductor. Por esta razón quizá se echen de menos algunas fiestas y pormenores que no debió omitir el autor. * Algunas han sido rectificadas en esta edición a vista del texto árabe. Otras se hallan así en éste.

necer cualquiera sospecha contra su legitimidad, bastaría el advertir que el Santoral que vamos a publicar no es un documento aislado sino un extracto fiel de la versión latina del calendario de Recemundo dado a la luz por el bibliógrafo Mr. Libri sobre un manuscrito antiguo de la Biblioteca Real de París [1]. La antigüedad de este manuscrito y su procedencia de un país extranjero rechazan toda sospecha de interpolación y falsedad, que tal vez pudiera suscitarse si el manuscrito fuese moderno o encontrado en nuestra Península. La crítica más descontentadiza quedará forzosamente satisfecha si con diligente atención se detiene en el estilo y ortografía de este documento, que pertenecen sin duda alguna a los siglos medios; y sobre todo, si repara en los arabismos de que está salpicado el opúsculo en cuestión y que acusan ciertamente una versión bastante literal de un texto arábigo [2].

Un arabismo es la palabra *testes* que hallamos el 24 de enero en el sentido de *martyres*, y con esta a glosa, puesta entre paréntesis: pues los árabes usan en ambos sentidos la voz *xahid*. Arabismo es la frase *dominus Romae* (*Sahib Ruma*), en vez de *Romanus Pontifex* que se lee el 12 de marzo; otro arabismo muy notable es la frase *in domo almegdis* (*fi baiti almacdis*), que el traductor latino explica con la glosa *id est Jerusalem* (22 de abril); pues sabido es que los árabes llaman a Jerusalén *Bait Almacdis* o *Bait Almoccaddas*, es decir, la Casa Santa. Arabismos indudables son las palabras *missos* y *nuncios* que se leen el 27 de abril y 1º de mayo y se refieren a los Siete Varones Apostólicos; pues la voz arábiga *Rosol* comprende todas estas significaciones. Otro arabismo es llamar *Sur* a la ciudad de Tiro, como se lee el 26 de julio. Otro muy caracterizado es la frase *super quam* (*o quem*) *sit salus*, que el 15 de agosto y el 18 de diciembre se aplica a la Vírgen María y el 25 del mismo mes a Nuestro Señor Jesucristo, pues tal frase es traducción literal de la fórmula *alaihi*

---

[1] Es un códice *in folio*, que contiene multitud de opúsculos científicos traducidos del árabe, y lleva el nº 49 del Suplemento latino de aquella rica biblioteca. Véase la obra de Libri, t. I, pp. 297 a 299.

[2] * El autor se esfuerza en probar la existencia de un original árabe. Publicado éste por Dozy en 1873, huelga todo esto, que respetamos, porque no carece de interés, y el hallazgo ha dado toda la razón a nuestro autor.

*assalam* o *alaiha assalam* (saludado sea) que los árabes acompañan por respeto a los santísimos nombres de Jesucristo y María. Arabismo es también el llamar *terram barbarorum* o país de los Bereberes a la Mauritania, como se lee el 23 de octubre. Arabismos igualmente son las voces *almagra* (9 de marzo); *alhansora* o la fiesta de Juan Bautista (24 de junio); *villa ex villis* (23 de octubre); *Tange* por *Tingis* (30 de octubre); *Alcampania*, o la campiña de Córdoba (11 de noviembre); *Tálica* por *Itálica* (26 de agosto); y algunos otros que notaremos en su respectivo lugar.

Hállanse además otros arabismos especiales que hablan más alto aun en pro de la autenticidad de este documento y alejan toda sospecha de falsificación, porque son nombres geográficos, ya simplemente transcritos del árabe, ya traducidos al latín, que expresan lugares cerca de Córdoba, y que sólo constan en los textos arábigos publicados o estudiados en nuestros días. Tales son el lugar de *Sehelati* (12 de febrero) que el 26 de diciembre se nombra *Alseclati* y se traduce *planicies*; el de *Keburiene* (el 1º de mayo); el de *Tarsil*, mencionado el 26 de junio, el 11 y 30 de noviembre, del cual hallamos noticia en un antiguo autor árabe [1]. — El *Ortus mirabilis* (el 10 de julio) que era un arrabal de Córdoba mencionado por Almaccari con el nombre de *Munia Achab* o huerto de la maravilla, y en la misma situación que indica el autor de este calendario [2]. — El *Vico Turris* (el 13 de octubre) que es el arrabal de la Torre, *Rabadh Alborg*, que el mismo Almaccari pone al E. de Córdoba [3]. — La *Ecclesia Carceratorum* (el 18 de noviembre), que no es otra que la *Canisat Alasra* o Iglesia de los cautivos, que mencionan los autores árabes al referir la conquista de Córdoba [4]. — La *Ecclesia facientium pergamena* (el 18 de noviembre), que debió ser un templo situado en el *Rabadh Arraccaquin* o arrabal de los fabricantes de vitelas [5], que se halla mencionado por el mismo Almaccari [6], y el lugar de *Catluira*

---

1 *Bayan Almogrib*, parte II, p. 11, edición de Dozy.
2 T. I, p. 304 de la edición de Leyden.
3 Ibidem.
4 *Bayan Almogrib*, II, 12. Almaccari, I, 166 de la edición mencionada.
5 De *Racc*, pergamino delgado, vitela.
6 Tomo I, p. 304.

(el 18 de diciembre), que debe ser el *Cathlabira* de los autores árabes [1].

Pues a estas pruebas de autenticidad, que no rechazará ningún crítico versado en la lengua y literatura árabe, hay que añadir otras no menos convincentes. Ya Mr. Dozy, cotejando la parte científica del calendario de Rabi ben Zaid con la célebre obra de agricultura de Ibn Alawam el Sevillano, encontró tal conformidad en muchos pasajes de ambos documentos, que no cabe duda de que aquel calendario u otro muy semejante fué conocido y consultado por los agrónomos arábigos que escribieron en época posterior [2]. Nosotros ampliaremos esta prueba, comparando algunos pasajes de la parte eclesiástica del mismo calendario con algunos documentos de este linaje, que hemos hallado entre los manuscritos arábigos de la Real Biblioteca del Escorial. En cierta obra astronómica que existe en aquella librería, cod. ar. núm. 941 su autor Alhasan ben Ali Alomawi el Cordobés, al f° 7, se lee lo siguiente:

«Y en este día (el 1° de enero) celebran los mozárabes (*Alacham*) la fiesta de la Circuncisión de Cristo (saludado sea), según la ley del Pentateuco». En el calendario de Rabi ben Zaid se lee el mismo día: «Et in ipso est Latinis festum Circuncisionis Jesu secundum historie legem.»

En la misma biblioteca Escurialense, cod. ar. n° 297, existen unas *tablas astronómicas*, su autor Mohammed ben abi Axxokr Almaghribi, que contienen (capítulo 21) un calendario muy conforme en algunos pasajes con el de Rabi ben Zaid.

En el calendario de Rabi ben Zaid se lee al 9 de marzo: «Et (in ipso) est introitus Christi ad altare.» En el *Cal. astr. Escur.* se lee el 3 de xobath o febrero: «Y en él celebran los cristianos la entrada de Cristo (saludado sea) en el Templo, y éste es el día de la peregrinación (o visita al templo) de María».

En el calendario de Rabi ben Zaid se lee el 18 de diciembre «In ipso est festum apparitionis Mariae matris Jesu.» En el *Cal. astr*

---

1 Véase el *Ajbar Machmua*, edición de Lafuente Alcántara, p. 250.

2 Véase el menc. art. de Mr. Dozy, p. 600 y ss.

*Escur.* se lee: «Aparición (o expectación) del parto de María (madre) de Jesús».

En el calendario de ben Zaid se lee el 26 de diciembre: «In ipso est festum Stephani diaconi et est primus martyr. Et sepulchrum ejus est in Jerusalem». En el *Cal. astr. Escur.* se lee en el mismo mes y día: «En él la fiesta de Estefano el Diácono, y su sepulcro está en Jerusalén (*Alcóds*); y los cristianos le llaman el Protomártir.»

En el calendario de Rabi ben Zaid el 27 del mismo mes: «In ipso est festum assumptionis ejus Johannis apostoli et evangeliste.» En el *Cal. astr. Escur.* se lee en el mismo día: «En él la fiesta de la muerte de Juan (Yahya), uno de los Apóstoles.»

En el calendario de Rabi ben Zaid se lee el 28 de este mismo mes: «In eo est latinis festum Jacobi Apostoli qui dictus est frater Christi.» En el *Cal. astr. Escur.* se lee el mismo día: «Fiesta de Santiago (*Yaacub*) Apóstol, conocido por el hermano de Cristo.»

Creemos que la conformidad, ya mayor, ya menor, de los pasajes que acabamos de comparar, ofrece una prueba más del origen arábigo del calendario de Rabi ben Zaid; y que este origen recibiría mayor luz de evidencia si nos fuera posible cotejar aquel documento con otros calendarios escritos en árabe, así en Oriente como en Occidente.

Otra prueba de la autenticidad del calendario en cuestión nos ofrecen las reminiscencias orientales que hallamos en algunos pasajes del mismo y que recuerdan, a juicio de Mr. Dozy, el viaje que su autor emprendió a la Siria. Consúltense a este propósito los días 9 de marzo, 22 de abril, 24 de junio, 1° de septiembre y 26 de diciembre.

Creemos que no será otro el juicio de los filólogos y eruditos a quienes les llamamos la atención sobre tan apreciable monumento de nuestras antigüedades eclesiásticas [1].

---

[1] Debemos advertir que hemos procurado corregir los yerros de sentido que se encuentran en este documento, viciado sin duda por sus copistas arábigos y latinos, pero sin tocar a los puramente ortográficos. Además debemos notar que pondremos todas las diferencias que hemos advertido al compararle con el Breviario Mozárabe y otros Santorales antiguos y modernos.

# LIBER ANOE HARIB
# FILII ZEID EPISCOPI, QUEM COMPOSUIT MUSTANSIR IMPERATORI

---

## SANTORAL HISPANO-MOZARABE

SACADO DEL CALENDARIO ASTRONÓMICO AGRÍCOLA QUE DIÓ A LUZ EN 961 RECEMUNDO, OBISPO DE ILÍBERIS

### JANUARIUS

Dies

I. — Et in ipso est Latinis festum Circumcisionis Iesu secundum ystorie * legem [1].

VI. — In eo est Latinis festum baptismi, in quod baptizatus est

---

* *Ystorie.* Sospechamos que el traductor latino halló en el original árabe la palabra *toria*, *torá* o Pentateuco y que no entendiéndola tradujo *historia*. Cabalmente la voz *tora* se halla en otro pasaje casi idéntico a éste que citamos en la introducción, página 15, y cuyo texto arábigo es: وفيه للعجم عيد ختان المسيح عم سنة التوراة.

[1] Mencionan esta festividad otros autores arábigos y entre ellos uno andaluz que dice así: «Los romanos empiezan el año en el mes de enero, al séptimo día de la Natividad de Cristo... que es el día de la Circuncisión de Cristo (saludado sea): «Ibn Leon, *Poema de Agricultura* (Ms. de la Universidad de Granada, f° 9 *v*). Estas reminiscencias cristianas que se hallan en las obras científicas de los árabes andaluces, ofrecen una prueba indudable de la influencia que en ellos ejerció la cristiandad

Dies.

Christus [1]. Et dicunt quod apparuit super eum in hac nocte stella, et festum ejus est in monasterio Pinamellar [2].

VII. — In eo [3] est Latinis festum Juliani et sociorum eius interfectorum sepultorum in Antiochia [4] et nominat eos martyres, et est monasterium Jelinas [5] cognominatum Album [6] in monte Cordube, et est quod agregatum est in eo [7].

VIII. — In eo est Latinis festum sanctorum infantum [8].

IX. — In eo est Christianis festum quadraginta martyrum interfectorum in Armenia per manum Marcelli presidis eius a rege Romanorum [9].

---

española. Cód. árabe 941, de El Escorial: «En este día (1° de enero) celebran los mozárabes (*Alacham*) la fiesta de la circuncisión de Cristo, saludado sea, según la ley del Pentateuco (obra astronómica de Alhacan ben Ali Alomawi el Cordobés, f° 7).

1 Sabido es que en este día celebra la Iglesia católica, además de la Adoración de los Reyes, el bautismo de Nuestro Señor Jesucristo y su primer milagro en las bodas de Caná. El autor de este calendario sólo omite la última festividad.

2 El monasterio de Peñamelaria en la sierra de Córdoba, muy conocido en la historia de los mozárabes.

3 En el mismo día conmemora el Breviario Mozárabe a los Santos Julián, Basilisa y sus compañeros de martirio. Usuardo, el romano anotado por Baronio y los modernos el día 9.

4 En la edición de Libri *Antochia*.

5 Este nombre parece corrompido. Acaso deba leerse *Froniano o Sancti Felicis* (V. el 1° de agosto).

6 Este nombre es desconocido en los escritores mozárabes de Córdoba. ¿Tendrá acaso relación con el lugar de *Casas Albas*, que se menciona el 29 de noviembre y 31 de diciembre?

7 Notamos oscuridad en la última frase. El sentido es, que en tal día había fiesta en aquel monasterio.

8 Como el 29 de diciembre vuelve a conmemorarse en este calendario la fiesta de los Santos Inocentes, es de sospechar que los mozárabes españoles la celebraser en dos épocas distintas; pero en ningún breviario ni martirologio hemos hallado vestigio alguno de esta doble conmemoración. * En todos los Calendarios Mozárabes y Wisigóticos se celebra este dia la degollación de los Inocentes con el nombre, *Allisio infantium*.

9 En el mismo día celebra a estos mártires el fragmento de calendario Gótico publicado por Francisco de Pisa; el Breviario Mozárabe el día 13. Baronio el 9 de

Die

XIX. — Et in eo est Latinis festum Sebastiani et sociorum ejus, et eorum sepultura est Rome [1].

XX. — Et in eo est Latinis festum Agnetis et socie ejus [2].

XXI. — Et in eo est Latinis festum trium sanctorum [3] interfectorum الشماسة = diáconos in Tarracona [4].

XXII. — In eo est Latinis festum Vicentii [5] diaconi interfecti in civitate Valencia, et festum ejus in Quinque [6].

XXIII. — In eo est obitus Yldefonsi archiepiscopi Toletani [7].

XXIV. — In eo est festum Babile episcopi et discipulorum ejus trium interfectorum in Antiochia, et nominant eos testes *(id est Martyres)* [8].

XXV. — Dies apparitionis Christi in via Damasci Paulo apostulo [9], et dixit: «Quare persequeris me, Saule?» [10]. Et

---

marzo. Pero es de advertir que en dicho Calendario Gótico se lee *Sanctorum XL Mar. Constantina;* que Baronio el 9 de marzo dice que estos mártires eran de Sebaste en la Armenia, y que en sus actas en lugar de *Marcello* se lee *Agricolao.*

1 En el mismo día celebra a estos Santos el *Brev. Moz.* y el *Cal. Got.* de Pisa; Baronio y los modernos al siguiente.

2 La compañera de Santa Inés fué Santa Emerenciana. En el mismo día celebran a las dos Santas el *Brev. Moz.* y el *Cal. Got.* de Pisa. Baronio y los modernos celebran a Santa Inés el día 21 y a Santa Emerenciana el día 23.

3 A saber, los Santos Fructuoso, Augurio y Eulogio diáconos.

4 En la edición de Libri *Taracona.*

5 En la edición de Libri *Vicentii.* * Simonet escribió *Vicentii*, 1ª edición; corrigió luego según Libri.

6 Acaso deba entenderse *in quinque civitatibus*, que serían Valencia, Huesca, Zaragoza, Sevilla y Córdoba; o *in quinque ecclesiis.* La fiesta de San Vicente era muy solemnizada en la España antigua, y a él estaban dedicadas bajo la dominación visigoda las catedrales de Córdoba y Sevilla.

7 Falta esta fiesta en el *Brev. Moz.* El *Cal. Gót.* de Pisa, Baronio y los modernos la celebran en este mismo día, en el cual murió el Santo.

8 En el mismo día celebran a estos Santos el *Cal. Gót.* de Pisa, Beda y Baronio; el *Brev. Moz.* el día 25.

9 *Sic.*

10 En los *Actos Apostól*, cap. IX, se lee así: Saule, Saule, ¿quid me persequeris?

Dies.

dixit ei: «Qui es [1] Domine?» Dixit ei: «Iesus Nazarenus» [2].

XXVIII. — In eo est christianis festum Tyrsi et sociorum ejus interfectorum in Grecia et nominant eos martyres.

## FEBRUARIUS

II. — In eo est christianis festum قنديليرا Mariae matris Iesu in domo sancta, et nominant illud *Candelaria* et est ex majoribus festivitatibus eorum (esto sólo en el texto árabe): ٢ فيه للعجر عيد عند برج مريم ام عيسى ببيت المقدس ويسمونه قنديليرا وهو من اعظم اعيادهم

V. — In eo est christianis festum Agathe interfecte in civitate Catanie [3] et ibi martirizata est. (El nombre de la ciudad en el árabe fué raspado y escrito encima قرطبة.)

VII. — In eo est festum Dorothee interfecte in civitate Cesarie.

XII. — In eo est christianis festum Eulalie (اولاليه) interfecte in civitate Barchinona, et ibi martirizata est, et est ejus monasterium inhabitatum in Sehelati [4] et in eo est congregatio [5].

XIV. — [In eo est] festum christianis Sancti Valentini.

---

1 En la edición de Libri *est*.

2 Falta esta fiesta en el *Brev. Moz.* Baronio y los modernos la celebran en el mismo día con el título de *la Conversión de San Pablo Apóstol*.

3 En la edición de Libri *Cesariae;* mas debe leerse *Cataniae*.

4 Voz arábiga que significa llanura (*Sahla o Assahla)* e indica un lugar de Córdoba. Vide *infra* el 26 de diciembre.

5 Trátase aquí de una iglesia y monasterio dedicados a Santa Eulalia, la de Barcelona, siendo distintos de la basílica de Santa Eulalia de Mérida de que se habla el 10 de diciembre

Dies.

XXII. — In ipso est prepositura cathedre Symonis apostoli, qui dictus est Petrus, Rome [1].

XXIV. — In ipso est festum sancti Mathie.

## MARTIUS

III. — In ipso est christianis festum Emeterii et Celidonii [2]. Et sepulcra eorum sunt in civitate Calagurri [3].

IX. — In ipso est Egyptiis festum almagre [4], quia liniunt cum ea portas eorum et cornua vaccarum suarum. Et nominatur festum cere, et est introitus Christi ad altare [5].

XII. — In ipso est christianis festum Gregorii domini Rome [6].

XIII. — In ipso est festum sancti Leandri archiepiscopi hyspalensis [7].

XXI. — Et in ipso christianis festum [8].

XXII. — In ipso est christianis festum revolutionis anni mundi so-

---

1 En el mismo día celebran la fiesta de la cátedra de San Pedro, el *Brev. Moz.* y el *Cal. Gót.*; pero Baronio y otros ponen en este día la cátedra de San Pedro en Antioquía y la de Roma el 18 de enero.

2 Otros autores escriben *Hemiterii et Cheledonii.*

3 En la edición Libri *Calaguri*. Los cuerpos de estos santos son celebrados por Prudencio en su *Peristephanon.*

4 Arabismo que se ha conservado en nuestra lengua.

5 La conmemoración de esta fiesta, que se echa de menos en los breviarios occidentales, debe considerarse como un recuerdo del viaje que Rabi ben Zaid hizo al Oriente.

6 Arabismo, por *Pontificis Romani.* Evidentemente se trata de San Gregorio el Magno, a quien Beda y los modernos celebran en el mismo día. Falta su fiesta en el *Brev. Moz.*

7 Falta en el *Brev. Moz.;* los modernos le ponen en el mismo día, y Baronio el 27 de febrero.

8 Falta el Santo o Santos titulares de la fiesta, que el traductor latino no pudo acaso descifrar en el original arábigo. Varios martirologios ponen en este día a los Santos Benedicto, Serapión y Lupicino.

Dies.

laris, et est inceptio temporis apud eos, et principium horarum Pasche eorum, non enim precedit ante illud [per] diem [1].

## APRILIS

III. — Festum Theodosie Virginis [2].

IV. — Et festum sancti Isidori archiepiscopi yspalensis [3].

XX. — Et in ipso est festum Secundini martyris [4] in Corduba in vico Uraceorum [5].

XXII. — In ipso est christianis festum Filippi apostoli [6] in domo almegdis *(id est Jerusalem)* [7].

XXIV. — In ipso est festum sancti Gregorii in civitate Granata [8].

XXV. — Est postremus horarum pasce christianis [9], et est major

---

1 Quiere decir, que la Pascua de Resurrección no puede caer antes de este día. *Vide infra* el 25 de abril. * Parece sobrar el *per*, que incluímos entre corchetes.

2 Falta esta fiesta en el *Brev. Moz.* Baronio y los modernos la ponen en el día anterior.

3 Falta esta fiesta en el *Brev. Moz.* Usuardo, Baronio y los modernos la celebran en el mismo día.

4 Falta esta fiesta en los Calendarios Góticos; Usuardo, Baronio y los modernos la ponen en el 21 de mayo.

5 Yo creo que debe leerse *Tiraceorum:* nombre de un *vico* o arrabal de Córdoba donde estaba el sepulcro del mártir San Zoilo. *Vide infra* el 27 de junio y 4 de noviembre.

6 Falta esta fiesta en el *Brev. Moz.* Baronio y los modernos la celebran el 1º de mayo juntamente con la de Santiago el Menor.

7 Arabismo. Los árabes llaman a Jerusalem *Bait almacdis*, o la Casa Santa

8 Falta esta fiesta en los calendarios góticos; Usuardo, Baronio y los modernos la ponen en el mismo día. Recemundo, como obispo Iliberitano, tuvo buen cuidado en conmemorarla, y nos ofreció aquí un testimonio de la santidad de Gregorio Bético y de su veneración en Granada. Además es notable el mencionar a Granada y no a Iliberis, mayormente siendo este documento del siglo X.

9 A saber, la Pascua de Resurrección que no puede caer después de este día. *Vide supra* el 22 de marzo.

Dies.

festivitatum eorum [1], et in eo est festum Marchi Evangeliste discipuli Petri, in Alexandria [2].

XXVII. — Et christiani nominant hanc diem usque ad septem, septem missos, Torquatum et socios ejus, et dicunt ipsos, septem nuncios [3]. Et in ipso est festum Bislo [4] martiris.

XXX. — Et in ipso est festum sancti Perfecti [5], et sepulcrum ejus est in civitate Corduba [6].

## MAJUS

I. — Et in eo est christianis festum Torquati et sociorum ejus, et sunt septem nuncii, et festivitas ejus est in monasterio Gerisset [7] et locus ejus Keburiene [8].

---

[1] A saber la Pascua de Resurrección. Los árabes llaman a esta fiesta *Id Alquiyama* y se encuentra en el *Cal. astr. Escur.* que dejamos citado en la introducción, el cual menciona asimismo la fiesta de las Palmas o Domingo de Ramos (*Id*e *Axxaanin);* la Ascensión (*Id Assollác);* la *Pentecostés* y otras, así movibles como fijas.

[2] Falta esta fiesta en el *Brev. Moz.* Baronio y los modernos la celebran en el mismo día.

[3] Las palabras *missos* y *nuncios*, que se usan aquí, parecen traducción de la árabe *rosol*, mensajeros, y equivalen a la de *Apostólicos* con que se conocen generalmente San Torcuato y sus seis compañeros. Las palabras *Et Christiani nominant hanc diem usque ad septem, semptem missos, etc.*, y lo que se dice a principios del día 3 de mayo, indican que estos siete días desde el 27 de Abril al 3 de mayo, ambos inclusive, estaban consagrados por nuestros cristianos al culto y memoria de los siete Apostólicos.

[4] Probablemente se deberá leer *Basilei*, y se tratará de San *Basileo*, obispo y mártir en Amasea del Ponto que trae Baronio el día anterior.

[5] En la edición de Libri *Perficii;* pero se trata indudablemente de San Perfecto, mártir de la persecución sarracénica. Hoy se celebra su fiesta el 18 del mismo mes, aniversario de su muerte, y en él le traen Usuardo y Baronio.

[6] Esto prueba la veneración con que era mirado San Perfecto en los días del autor.

[7] Ignoramos la situación de este monasterio, que por su nombre parece distinto de los que mencionan los demás escritores cordobeses.

[8] El *Brev. Moz.* pone también esta fiesta el 1° de mayo. Usuardo, Baronio y los modernos el 15.

Dies.

II. — Et in eo est Latinis festum Felicis diaconi interfecti in civitate Ispali.

III. — In eo est postremus pluvie nisan [1], quem nominant christiani septem nuncios [2]. Et in ipso est christianis festum Crucis [3], quia in ipso fuit inventa crux Christi sepulta Jerusalem. Et festum ejus est in monasterio Pinnamellar et monasterio Catinas [4].

IV. — In eo est Latinis festum Treptecis [5] virginis in civitate Estiia [6].

VII. — In eo est Latinis festum Esperende [7] et interfectio ejus, et est in Corduba. Et sepulchrum ejus est in ecclesia vici Atirez [8].

XII. — In eo est festum Victoris et Basilii in Ispali [9].

---

1 Mes del año siríaco que corresponde a abril.

2 Recuérdese lo dicho en la nota 3ª el 27 de abril con respecto a los siete días consagrados a los Santos Apostólicos que concluyen en éste.

3 Trae también esta fiesta el *Cal. astr. Escur.*

4 Acaso se trata aquí del propio monasterio que el 7 de enero se nombra *Jelinas* y monasterio *Albo*. Quizá sea el mismo santuario de «*Candis* in villa *Casas Albas* prope villam *Berillas*» (¿Fragellas?) donde había fiesta el 29 de noviembre.

5 Falta esta fiesta en el *Brev. Moz.* Entre las fiestas añadidas a este Breviario por el Cardenal Ximénez, se lee el 7 de este mismo mes: *Sancte Trepete virginis.* En el *Mart.* de Baronio no se halla ningún nombre semejante. Ocúrrenos la sospecha de si por ventura el traductor latino de este calendario leería *Treptecis* por *Florentinae*, pues Santa Florentina virgen vivió y murió en Ecija. Pero Beda, Baronio y los modernos celebran a esta Santa el 20 de junio. * Es Santa Trepetes virgen ciertamente.

6 Es decir, en Ecija, en árabe *Astigia* o *Estigia*, corrupción del antiguo *Astigi.*

7 Creemos que debe leerse *Speraindeo*, y que se trata aquí del ilustre doctor *Speraindeo*, *beatae recordationis*, como escribe su discípulo San Eulogio. En lugar de *interfectio* quizá deba leerse *obitus*, por error del traductor latino, pues no consta que Speraindeo muriese mártir. Véase la carta del señor Jusué.

8 ¿Será el vico *tiraceorum* de que se habla en otros pasajes de este calendario?

9 Omite esta fiesta el *Brev. Moz.* Usuardo, Beda y Baronio ponen un Víctor el 14 del propio mes; y el 23 pone Baronio: *in Hispania SS. MM. Epitacii Episcopi et Basilei.*

Dies,

XX. — In ipso est festum Baudili [1] martiris in civitate Nemesete [2].

XXI. — In ipso est festum Mantii [3] in Ispania in Elbore.

## JUNIUS

III. — In ipso est christianis festum translationis corporis [4] Thome apostoli ex sepulchro ejus in India in civitate Calamina ad civitatem Edessam, que est ex civitatibus Sirorum [5].

XIII. — In ipso est christianis festum Julitte [6].

XVI. — Et in ipso est Latinis festum Adriani et sociorum ejus in civitate Nicomedia [7].

XVII. — Et in ipso est festum [8] in monasterio Lanitus [9].

XVIII. — In ipso est festum Quiriaci [10] et Paule [11] interfectorum

---

1 Falta en el *Brev. Moz.* Beda y Baronio le celebran en el mismo día.

2 Es decir, en Nimes, que otros escriben *Nemauso.*

3 En la edición de Libri *Mantu.* Falta esta fiesta en el *Brev. Moz.* Baronio y los modernos le ponen el día 15.

4 En la edición de Libri *corpori.*

5 Usuardo, Beda, Baronio y los modernos ponen esta traslación el día 3 de julio.

6 Acaso deba leerse *Quirici et Julittae*, cuyos Santos conmemoran Usuardo, Baronio y los modernos el 16 de este mismo mes.

7 El *Brev. Moz.* celebra a los Santos Adriano y Natalia el día siguiente. Beda y Baronio ponen a San Adriano y sus 23 compañeros el 4 de marzo.

8 Faltan los titulares de la fiesta.

9 Ignoramos la situación de este monasterio cuyo nombre parece adulterado.

10 Otros escriben *Cyriacus y Siriacus.*

11 Usuardo y Baronio celebran a San Ciriaco y Santa Paula en este mismo día, el *Brev. Moz.* tal vez por error de copistas el 20 de mayo.

Dies

in civitate Cartagena [1], et festum utriusque in montanis Sancti Pauli in vifi [2] Cordube.

XIX. — In ipso est christianis festum Gervasii et Protasii interfectorum in civitate Mediolani.

XXIV. — Est dies alhansora [3]. Et in ipso retentus fuit sol super Josue filio Nini [4] prophete. Et in ipso est festum nativitatis Johannis filii Zaccharie [5].

XXVI. — In ipso est festum Pelagii [6] et sepultura ejus est in ecclesia Tarsil [7].

---

1 Por Cartagena creemos que debe leerse *Carthagine,* pues los árabes nombran igualmente *Cartagena* a la Cartago de Africa y a la de España. Comúnmente se cree que estos Santos padecieron su martirio en Málaga, de donde son patronos; pero el testimonio de Recemundo y la mención de Cartago que hallamos en el himno mozárabe de estos Santos (Preses namque *Carthaginis*...) ofrecen motivo poderoso para suponer que murieron en Cartago de Africa, de donde pasó su devoción y probablemente sus reliquias a Málaga. * La persistencia de este nombre *Quirico,* entre los visigodos pudiera ser un argumento a favor de la tradición española Cartagenesa.

2 Esta palabra está indudablemente corrompida. Acaso deba leerse *chaufi* جوفي que en árabe significa parte septentrional. En el *chaufi* o parte septentrional de Córdoba, ponen los autores árabes el castillo de Teodomiro a una milla de la ciudad: قلعة تدمير [مين Corrn d.] بجوفي قرطبة على ميل من المدينة (V. Ajbar Machmúa ed. de Laf. Alc. p. 256) y el arrabal de la Rusafa: ربض الرصافة بجوفي قرطبة (Ibn Alabbar, en su Tekmila, ms. del Escorial). Tampoco tenemos noticia alguna de la montaña de San Pablo en Córdoba. La menciona Yacut.

3 O mejor *Alhansara*, nombre que daban los árabes al día y fiesta de San Juan. Celebrábanla también los musulmanes españoles, y la mencionan con frecuencia, como puede verse en el cronista Ibn Alcuthia (reinado de Mohammed I). — Almaccari (t. II p. 86 y 88 del texto arábigo). — Ibn Alawam de Sevilla en su tratado de Agricultura (t. I, p. 576, ed. de Banqueri, y alibi). — Ibn Leon de Almería en su poema de Agricultura (f° 36 *v*) del Ms. de Granada). — Véase también nuestra *Crónica general* de don Alfonso el Sabio, f° 325, y a Sandoval en sus *Cinco Obispos*, página 299, etc.

4 Por *Nini* léase *Nun.*

5 También se halla esta fiesta en el *Cal. Astr. Escur.*

6 En la edición de Libri *Pelagi.* Celebran a San Pelayo en este día un *Cal. Moz.* publicado por Lesleo, Morales, Baronio y los modernos.

7 Según los autores árabes *Tarsil* era un lugar a tres millas de Córdoba. El

Dies.

XXVII. — In ipso est festum sancti Zoili, et sepultura ejus est in ecclesia vici Tiraceorum [1].

XXIX. — In ipso est christianis festum duorum apostolorum interfectorum in civitate Roma, et sunt Petrus et Paulus [2], et sepulture eorum sunt illic. Et festum amborum est in monasterio Nubiras [3].

## JULIUS

I. — Et christianis in eo est festum Symonis et Jude apostolorum interfectorum in terra Persie [4].

X. — In ipso et christianis festum Christofori [5] et sepulchrum ejus est in Antiochia. Et festum ejus est in orto mi-

---

mismo Rabi ben Zaid al 11 de noviembre lo pone en la campiña. La iglesia situada en este lugar era sin duda la de San Ginés, según consta por la vida de San Pelayo escrita en este mismo siglo X por Raguel.

[1] Compárense otros nombres semejantes que se hallan el 20 de abril, 7 de mayo y 4 de noviembre. En todos estos pasajes creemos que se alude a un mismo lugar donde estaba la basílica de San Zoilo. San Eulogio menciona la basílica de este Santo donde estaba su cuerpo, pero sin determinar su situación. Es probable que el *vico Tiraceorum* indique un arrabal de Córdoba donde habitarian los fabricantes de cierto tisú llamado *tiraz*.

[2] También se halla la conmemoración de esta fiesta en el *Calendario Ast. Escur.*

[3] Ignoramos la situación de este monasterio, cuyo nombre parece corrompido. Compárese con otro semejante que se halla el 10 de agosto. Por *Nubiras* quizá debe leerse *Colubris* con los escritores latinos mozárabes de Córdoba.

[4] Los calendarios góticos, Baronio y los modernos celebran estos Apóstoles el 28 de octubre.

[5] Los breviarios y calendarios antiguos y modernos celebran la fiesta de San Cristóbal el 25 de julio; pero en Córdoba y otras ciudades aún la celebran el 10 anticipándola por la gran fiesta de Santiago el Mayor.

Dies

rabili qui est in alia parte Cordube, ultra fluvium ubi sunt infirmi [1].

XI. — Et in ipso est christianis festum Marciane interfecte, et sepultura ejus est in civitate Cesarea [2].

XVII. — Et in eo est Latinis festum Juste et Rufine interfectarum in Ispali [3] et festum ambarum est in monasterio Auliati [4].

XVIII. — In ipso est christianis festum Sperati [5], et sepultura ejus est in Cartagine magna.

XXII. — In ipso est christianis festum sancte Marie Magdalene [6].

XXIV. — In ipso est christianis festum Bartholomei apostoli [7], et sepultura ejus est in India.

XXV. — In ipso est christianis festum Cucufati sepulti in civitate

---

1 Se alude aquí a la iglesia y monasterio de San Cristóbal, situado según San Eulogio al Sur de la ciudad sobre la ribera opuesta del Guadalquivir. En cuanto al *hortus mirabilis*, o almunia de la maravilla al Sur de Córdoba, recuérdese lo que dejamos dicho en la introducción. — * *Hortus mirabilis* es mala traducción del árabe, por *Munyat ʿAẏab* = 'la almunia de ʿAẏab', una concubina de al-Ḥakam I. *Infirmi* es traducción de *marḍà*, que efectivamente significa «enfermos», pero que aquí es eufemismo por «leprosos». Se trata de la leprosería cordobesa.

2 El *Brev. Moz.* Baronio y los modernos la celebran el día 10.

3 El *Brev. Moz.* las celebran el día 16; Beda, Usuardo, Baronio y los modernos el día 19.

4 Ignoramos la situación de este monasterio que acaso llevaba la advocación de las dos ilustres mártires sevillanas. El nombre *Auliati* quizá corresponde al lugar de *Aulia* que los autores árabes ponen en la campiña de Córdoba.

5 En la edición de Libri *Esparati*. — Baronio y los modernos celebran a este Santo el día anterior. El *Brev. Moz.* el 21.

6 Falta esta fiesta en el *Brev. Moz.;* pero un calendario gótico-hispano, publicado por Lesleo, Beda, Baronio y los modernos la celebran en el mismo día.

7 Los calendarios gótico-hispanos, Beda, Usuardo, Adon y los modernos celebran a este Apóstol el 24 del mes siguiente; Baronio el día 25.

Dies

Barcinona [1]. Et in ipso est festum sancti Jacobi [2] et sancti Christophori [3].

XXVI. — In ipso est christianis festum Christine virginis [4] et sepultura ejus est in civitate Sur [5]. Et festum ejus est in ecclesia sancti Cipriani in Corduba [6].

XXXI. — In ipso est christianis festum Fabii [7] et sepultura ejus est in civitate Cesarea.

## AUGUSTUS

I. — Et in ipso est Latinis festum Felicis martyris sepulti in civitate Gerunda [8], et festum ejus in villa Jenisen [9] in

---

1 Beda, Usuardo, Baronio y los modernos la celebran en el mismo día; el *Brev. Moz.* el 30 del propio mes, y el *Cal. Gót. Hisp.* de Lesleo el 27.

2 En este mismo día celebran la fiesta de Santiago el Mayor, Beda, Baronio y os demás latinos antiguos y modernos. El *Brev. Moz.* pone su fiesta el 30 de diciem- ore, en cuyo día celebramos hoy la traslación de su cuerpo de Jerusalén a Galicia. El estimonio de Rabi ben Zaid prueba que la antigua Iglesia española le celebraba como oy el 25 de julio, y así yerra Lesleo en decir: «Non satis constat quo die Gotho- ispani hunc Apostolum coluerint.» Extrañará alguno que Rabi ben Zaid, contra su costumbre, no haga mención del lugar en que se encontraba el sepulcro de Santiago el Mayor, pero acaso lo calló por demasiado sabido, pues en aquel tiempo la peregri- nación a Santiago de Galicia era famosa en Occidente y Oriente, como lo afirman los mismos autores árabes (v. Bayan Almogrib. P. II, p. 316) y nadie lo ignoraba en Córdoba.

3 Hoy, como en tiempo de Rabi ben Zaid, se celebra a San Cristóbal el 10 y el 25 de julio. La antigua iglesia de Córdoba le celebraba particularmente el día 10, como se ve por este calendario.

4 El *Brev. Moz.*, Usuardo, Baronio y los modernos celebran a Santa Cristina el día 24.

5 Arabismo. Por *Sur* (Tiro de Fenicia) léase *Tyri*, esto es Tiro de Toscana, unto al lago de Volsena.

6 Iglesia muy conocida entre los escritores mozárabes de Córdoba.

7 En la edición de Libri *Favii*. Falta este santo mártir en el *Brev. Moz.* Beda, Usuardo, Baronio y los modernos le conmemoran en el mismo día.

8 En la edición de Libri *Gurinda*.

9 Por *Jenisen* quizá deba leerse *Froniano*, pues en el lugar de este nombre a

Dies.

monte Cordube... Et in ipso est festum Sancti Petri cum misit [1] Dominus angelum suum [2].

VI. — In ipso est christianis festum Justi et Pastoris interfectorum in civitate Compluti. Et festum utriusque est in monasterio in monte Cordube [3].

VII. — In ipso est christianis festum Mames sepulti in civitate Cesarea [4].

X. — In ipso est christianis festum Syxti episcopi [5] et Laurentii archidiaconi, et Ipoliti militis [6], interfectorum in civitate Roma, et aggregatum in ea est in monasterio Anubraris [7].

XV. — In ipso christianis est festum assumptionis Marie Virginis [8] super quam sit salus [9].

XXIV. — In ipso est christianis festum Sancti Bartholomei [10] sepulti in civitate Esturis [11].

---

12 millas de Córdoba había una iglesia y monasterio con la advocación de San Félix como se ve po rlos escritores mozárbaes del siglo anterior.

1 Súplase *ad eum*.

2 Falta esta fiesta en el *Brev. Moz.* Los modernos la celebran en el mismo día.

3 El monasterio de San Justo y Pástor, situado según los escritores mozárabes en el sitio llamado Fraga en la sierra de Córdoba.

4 Falta esta fiesta en los calendarios gótico-hispanos. La Iglesia de Salamanca la celebra en este mismo día; Baronio y los calendarios modernos el 17.

5 Falta esta fiesta en el *Brev. Moz.* Beda, Usuardo y Baronio la celebran el 6 del mismo mes.

6 El *Brev. Moz.*, Baronio y los modernos le conmemoran el 13 de este mes. Es de advertir que los Santos Sixto, Lorenzo e Hipólito padecieron en la misma persecución, y por eso Rabi ben Zaid los pone en el mismo día.

7 Véase *supra* el 29 de junio. Sospechamos que en ambos pasajes debe leerse *Colubris*.

8 El *Calend. astr. Escur.* menciona esta fiesta con las palabras siguientes: «Fiesta del Tránsito (*Id al-chauza*) y muerte de María y ruptura de su ayuno.»

9 Arabismo,

10 *Vide supra* al 24 de julio, y nuestra nota al mismo día.

11 Por *Esturis* debe leerse *Daras* en cuyo lugar estuvo sepultado primeramente el cuerpo de aquel Apóstol.

Dies.

XXV. — In ipso est christianis festum Genesii sepulti in civitate Arelatensi. Et festum ejus est in Tercis [1] planiciei.

XXVI. — In ipso est festum Geruncii [2] episcopi in Talica [3].

XXVIII. — Et in ipso est festum Augustini philosophi.

XXX. — In ipso est christianis festum Felicis episcopi [4] sepulti civitate Nola.

## SEPTEMBER

I. — Et in ipso est christianis festum Terentiani [5] episcopi et sociorum ejus martyrum. Et estimant quod in eo est assumptio Josue filii Nini [6] prophete [7].

VIII. — In ipso est nativitas Marie Virginis [8].

XIV. — In ipso est christianis festum Cipriani [9], sapientis episcopi Tasie [10] interfecti in Affrica. Et festum ejus est in ecclesia sancti Cipriani in Corduba.

---

1 Por *Tercis* léase *Tercios*, pues en efecto la basílica de San Ginés estaba en el arrabal de Tercios en Córdoba.

2 Otros escriben *Cerontii*. El *Brev. Moz.* le celebra en este mismo día; Usuardo, Baronio y los modernos el día anterior.

3 Arabismo, pues los árabes escriben *Thalica* por *Italica* (v. Almaccari, 1, 86, 87 y 91.)

4 Falta esta fiesta en el *Brev. Moz.* Baronio y otros mencionan en este día a San Félix presbítero, que padeció en Roma bajo le persecución de Diocleciano y Maximiano, y a San Félix de Nola de quien se trata aquí, el 15 de noviembre.

5 En la edición de Libri *Rectiniani*

6 Por *Nini* léase *Nun*.

7 También Baronio conmemora a Josué en este día. Falta en el *Brev. Moz.* y en nuestros calendarios.

8 Falta esta fiesta en el *Brev. Moz.*, pero la celebran en el mismo día todos los Santorales latinos y griegos, y se halla también en el *Cal. astrs. Escur.* con las mismas palabras que en el de Rabi ben Zaid.

9 En este mismo día celebran a San Cipriano el *Brev. Moz.*, Beda, Usuardo y Baronio; pero nuestros calendarios le ponen el día 16.

10 El himno mozárabe de San Cipriano empieza así: «Urbis magister *Tascie*». Aquí por *Tascie* se entiende la ciudad de Cartago de Africa donde nació y fué obispo

Dies.

XV. — Et in ipso est festum Emiliani [1].

XVI. — Et in ipso est christianis festum Eufemie virginis, interfecte in civitate Calcidona.

XXI. — In ipso est christianis festum Mathei apostoli et evangeliste, quem interfecit Aglinus rex Ethiopie.

XXIV. — In ipso est Latinis festum decollationis Johannis, filii Zaccharie [2].

XXVII. — In ipso est festum Adulfi [3] el Johannis in Corduba [4].

XXIX. — In ipso est festum Michaelis Arcangeli.

XXX. — In ipso est obitus Ieronimi presbiteri in Bethleem, et festum Luce evangeliste [5].

## OCTOBER

I. — Et in ipso est christianis festum Julie et sociarum ejus interfectarum [6] in Ulixisbona [7] super mare Oceanum.

XIII. — In ipso est christianis festum trium martyrum interfec-

---

el famoso doctor San Cipriano, cuyo nombre completo era Thascius Caecilius Ciprianus.

1 Aquí se trata sin duda del mártir cordobés *San Emila*, que en unión con San Jeremías padeció el martirio el 15 de septiembre de 852.

2 En el mismo día celebra esta festividad el *Brev. Moz.* Baronio y los modernos la ponen el día 29 de agosto. También hace mención de esta fiesta el *Cal. astr. Escur.* que el 24 de Jazirn (junio) dice: «Y en semejante dia fué muerto Juan, hijo de Zacarías.»

3 En la edición de Libri *Adulsi.*

4 En el mismo día celebran a estos mártires mozárabes Usuardo y Baronio y los modernos. Falta esta fiesta en el *Brev. Moz.*

5 Los demás Santorales antiguos y modernos celebran a San Lucas Evangelista el 18 de Octubre.

6 Léase: *sociorum ejus interfectorum.*

7 En la edición de Libri *Ulixis Bona;* los latinos escriben *Olisipone.*

Dies

torum in civitate Corduba [1]. Et sepultura eorum est in vico Turris [2], et festum eorum est in Sanctis Tribus [3].

XXII. — Et in ipso est christianis festum Cosme et Damiani medicorum interfectorum in civitate Egea [4], per manus Lisie prefecti a Cesare [5].

XXIII. — In ipso est christianis festum Servandi et Germani monacorum interfectorum martyrum, per manus Viatoris [6] euntis ex Emerita ad terram barbarorum [7]. Et sepulchra eorum sunt in littoribus Cadis, et festum eorum est in villa Quartus [8] ex villis Cordube.

XXVIII. — In ipso est christianis festum Vicentii et Sabine [9] et Cristete interfectorum in civitate Abule per manus Daciani prefecti Ispaniarum [10].

XXIX. — In ipso est festum Symonis cananei [11] et Tadei [12] apostolorum [13].

---

1 Los Santos Fausto, Januario y Marcial.

2 El *Rabadh Alborg*, situado al E. de Córdoba según los autores árabes, como ya notamos.

3 La basílica de los tres Santos tan celebrada por los escritores mozárabes de Córdoba y que según Ambrosio de Morales estuvo donde hoy San Pedro.

4 *Aegeae in Cilicia:* Baronio.

5 El *Brev. Moz.* celebra estos santos el día 21, Baronio y los modernos el 27 de septiembre. El *Cal. astr. Escur.* menciona también esta fiesta.

6 En la edición de Libri *Viatoris.* * Este *euntis* parece aludir a *Viatoris.* Si fuera a los mártires debería ser *euntes.*

7 Es decir, la Berbería, arabismo.

8 Ignoramos la correspondencia de este lugar cuyo nombre parece indicar que estaba cuatro millas de Córdoba. * Tal vez es nombre propio *Quartus* sin indicar distancia.

9 En la edición de Libri *Savine.* * Con toda seguridad *Abile*, según la escritura romana y medieval.

10 El *Brev. Moz.*, Usuardo, Baronio y los modernos celebran a estos Santos el día anterior.

11 *Sic.*

12 *Sic.*

13 El *Brev. Moz.*, Baronio y los modernos los celebran el día anterior.

Dies.

XXX. — In ipso est Latinis festum Marcelli, interfecti per manus Daciani [1] in civitate Tange [2].

## NOVEMBER

I. — Et in ipso est christianis festum translationis corporis Saturnini episcopi martyris in civitate Tolosa [3].

IV. — In ipso est Latinis festum translationis Zoili ex sepulcro ejus in vico Cris [4] ad sepulcrum ipsius in ecclesia vici Tiraciorum [5] in Corduba [6].

VI. — Et in ipso est festum Luce apostoli et evangeliste, discipuli Jesu [7].

VII. — In ipso est festum Albari in Corduba [8].

XI. — In ipso est festum alatus [9] Martini episcopi magnifici. E[t]

---

1 Es de advertir que San Marcelo padeció su martirio por orden de Agricolao vicario del prefecto pretorio en la Mauritania Tingitana. Pero esta provincia pertenecía ya a la prefectura de las Españas donde a la sazón era presidente el cruel Daciano.

2 Arabismo por *Tingi*, hoy Tanger, y en árabe *Thancha* o *Thanja*.

3 Falta esta fiesta en el *Brev. Moz.*

4 Forte *Crucis*. Ignoramos la situación de este barrio o arrabal de Córdoba ¿Será Turris?

5 *Vide supra* el 27 de junio.

6 La fiesta de esta traslación falta en todos los breviarios y martirologios qu[e] hemos visto. Las reliquias de este santo experimentaron varias traslaciones. Aquí s[e] alude a la que llevó a cabo el Obispo de Córdoba Agapio II, año 613, según lo refie[re] el Cerratense (*Esp. Sagr.* X, 494 a 495).

7 *Vide supra* el 30 de agosto.

8 Falta esta fiesta en cuantos breviarios y martirologios conocemos. Instituyéronla sin duda los cordobeses por devoción a la venerable memoria del ínclito Alvaro, amigo de San Eulogio y digno compañero de sus apostólicos trabajos.

9 Forte por *adlatus* o *allatus*: voz de baja latinidad equívalente a traída, pue[s] Ducange traduce 'allatum' por *apportatio*. Es probable que Rabí ben Zaid se refiera en este pasaje a la recuperación de las reliquias de San Martín por los turonenses, cuyo fausto suceso aconteció el 16 del mismo mes. (Véase el *Mart.* de Baronio en sus no[t]

Dies.

sepultura ejus est in Francia, in civitate Turoni. Et festum ejus est in Tarsil Alcanpanie [1].

XII. — In ipso est festum obitus Emiliani sacerdotis.

XVII. — Et in ipso est Latinis festum [2].

XVIII. — In ipso est christianis festum Aciscli [3] interfecti per manus Dionis [4] prefecti Cordube. Et sepultura ejus est in ecclesia carceratorum [5], et per illud nominatur ecclesia. Et festum ejus est in ecclesia facientium pergamena in Corduba [6] et in monasterio Armilat [7].

XIX. — Et in ipso est christianis festum Romani monachi interfecti in civitate Antiochia [8].

XX. — In ipso est christianis festum Crispini [9] sepulti in monasterio quod est in sinistro civitatis Astige [10].

---

tas el 11 de noviembre.) Pero como el 11 de este mes se celebra el natalicio de San Martín, sospechamos que el traductor latino de nuestro calendario halló en el original arábigo la palabra إِلادة *iladaton* (*natalis*) y no entendiéndola, escribió: *alatus*.

1 La *Campania* o Campiña de Córdoba. En cuanto a Tarsil, *vide supra* el 26 de junio, e *infra* el 30 de este mes. Aquí se alude sin duda a la Iglesia de San Martín mencionada en la vida de San Juan de Gorz. De este pasaje resulta que hubo en Córdoba dos iglesias de San Martín, una situada en la campiña (*in Tarsil Alcampanie*), y de la cual hace mención el biógrafo de San Juan de Gorz, y otra en la Sierra *in montanea Cordubensi, loco qui appellatur Rojana*, como escribe San Eulogio en el *Mem. Sanct.*, L. II, c. 2º. El P. Flórez las confundió en una sola.

2 Falta aquí la advocación de la fiesta. En este día el *Brev. Moz.* y los modernos celebran a los Santos cordobeses Acisclo y Victoria; pero Rabi ben Zaid conmemora en el día siguiente a sólo San Acisclo.

3 En la edición de Libri *Asicli*.

4 En la edición de Libri *Divium*.

5 La *Canisat alasra* de los escritores árabes.

6 Una iglesia situada en el *Rabadh Arraccaquin* de los escritores árabes como ya dijimos. Este pasaje favorece a la opinión de Ambrosio de Morales que hubo en Córdoba dos iglesias dedicadas a San Acisclo, santo muy venerado en aquella ciudad.

7 Lugar y monasterio de Córdoba, muy conocido por los autores cristianos y arábigos

8 El *Brev. Moz.*, Baronio y los modernos celebran este santo en el día anterior.

9 Idem.

10 Esto es, en Ecija. En el *Brev. Moz.* se menciona también esta ciudad: *Astigi-*

Dies

XXII. — Et in ipso est festum Cecilie et sociorum ejus interfectorum in civitate Roma. Et festum eorum est in monasterio Sancti Cipriani in Corduba [1].

XXIII. — In ipso est christianis festum Clementis, episcopi romani tercii post apostolum Petrum, quem interfecit Trajanus Cesar. Et festum ejus in villa Ibtilibes [2].

XXV. — In ipso est festum Innucericie martyris [3].

XXVII. — In ipso Latinis est festum Facundi et Primitivi sepultorum in eo <loco> quod est [4] circa Legionem [5].

XXIX. — In ipso christianis est festum Saturnini martyris. Et festum ejus est in Candis [6] in villa Cassas Albas [7] prope villam Berillas [8].

XXX. — Et in ipso est latinis festum apostoli Andree martyris [9]

---

*tanae urbi*. Baronio escribe con notorio error *civitate Astiagensi*. La noticia contenida en este pasaje de Rabi ben Zaid es muy importante y falta en la España Sagrada. En cuanto a la voz *sinistro*, sospechamos que fué error del traductor latino, que en el texto original hallaría la voz شمال *ximal*, que significa izquierda y parte septentrional, cuya segunda significación es más propia y conforme al sentido.

1 *Vide supra*.

2 Ignoramos la situación de este lugar cuyo nombre parece corrupto.

3 El nombre de esta santa está corrompido sin duda. Por *Innucericie* sospechamos que debe leerse *Catharinae*, a cuya santa celebran en este día muchos autores de martirologios, entre ellos Baronio y los modernos. * Tal vez *Innocentie*.

4 Arabismo: *fimá* فيما. * Súplase *Monasterio*, o *loco* para el sentido.

5 Es decir, en el pueblo llamado antiguamente *Sanctus Facundus* y hoy Sahagún a nueve leguas de León.

6 Ignoramos la correspondencia de este nombre que probablemente está adulterado.

7 *Vide infra* el 31 de diciembre.

8 Creemos que este lugar es el mismo que el 10 de diciembre se llama *Careilas* y el 31 del mismo mes *Kerilas*. Los nombres *Berillas*, *Careilas* y *Kerilas* no son a mi juicio más que corrupciones del vocablo *Fragellas*, nombre de un arrabal donde estaba la Iglesia de Santa Eulalia, «quae (dice San Eulogio, cit. por Flórez, *Esp. Sagr.* X, 254) in vico *Fragellas* constituta est.»

9 También se halla esta fiesta en el *Cal. ast. Escur.*

Dies.

interfecti in civitate Patras, ex regione Achagie, de terra Romanorum [1]. Et festum ejus est in villa Tarsil filii Mughisa [2].

## DECEMBER

IX. — Et in ipso est Latinis festum Leocadie sepulte in Toleto. Et festum ejus est in ecclesia sancti Cipriani in Corduba.

X. — In ipso est christianis festum Eulalie interfecte, et sepulchrum ejus est in Emerita. Et nominant eam martyrem. Et festum ejus in villa Careilas [3] prope Cordubam.

XIV. — In ipso est Latinis festum Justi et Habundi [4] martyrum interfectorum in Jerusalem [5].

---

1 Arabismo. Los árabes llaman *Rum* a los romanos y a los griegos. El traductor latino hallaría la voz *Rum* y la tradujo equivocadamente por Romanos.

2 *Vide supra* el 26 de junio y 11 de noviembre. Es probable que esta alquería tomase su nombre de cierto *Tarsil* hijo del caudillo Moguitz el Rumí, conquistador de Córdoba. (Véase el *Bayan Almogrib*, II, 11, y siguientes). Por lo demás, era el mismo lugar llamado *Tercios* por los escritores mozárabes de Córdoba.

3 Por *Careilas* creemos que debe leerse *Fragellas* como lo hemos notado anteriormente; y, fundados en este pasaje, creemos que a Santa Eulalia la Emeritense, y no la de Barcelona, estuvo dedicada la basílica de Santa Eulalia virgen y mártir, que según los escritores mozárabes de Córdoba hubo en dicho lugar. Esta Iglesia no debe confundirse con otra dedicada a Santa Eulalia, la de Barcelona, que con un monasterio de su misma advocación existía en el sitio llamado *Sehelati* (léase *Sahla*) o la llanura de que habla Rabi ben Zaid el 12 de febrero y tambien el 16 de diciembre. Resulta, pues, del presente calendario el dato importante de que en el siglo X existían en Córdoba dos iglesias con el nombre de Santa Eulalia, la una dedicada a la de Mérida en el lugar de Fragellas en la Sierra (in monte Cordube, v. el 31 de diciembre), y otra a la de Barcelona en el lugar llamado de *Sahla* o la llanura con un monasterio adjunto.

4 El *Brev. Moz.* escribe *Abundii* y Baronio *Abundantii*.

5 Un *Año Cristiano* pone la pasión de estos mártires en España; pero Rabi ben Zaid con más exactitud los atribuye a Jerusalén.

Dies.

XVIII. — In ipso est festum apparitionis [1] Marie matris Jesu, super quem sit salus [2]. Et festum ejus est in Catluira [3].

XXI. — Et in ipso est festum Thome apostoli [4]. Et interfectio ejus in India.

XXV. — In ipso est Latinis festum nativitatis Christi [5] super quem sit salus [6]. Et est ex majoribus festivitatibus eorum.

XXVI. — In ipso est festum Stephani diaconi et est primus martyr [7]. Et sepulchrum ejus est in Jerusalem, et festum ejus est in ecclesia Alseclati [8] (*id est planiciei.*)

XXVII. — In ipso est festum assumptionis ejus Johannis apostoli et evangeliste [9].

XXVIII. — In eo est Latinis festum Jacobi apostoli qui dictus est frater Christi. Et sepulchrum ejus est in Jerusalem [10].

---

1 *Por apparitionis* debe leerse *exspectationis*, pues la Iglesia celebra en tal día la Expectación del parto de Nuestra Señora. Probablemente en el original arábigo se leia la voz *Tdohúr* que propiamente significa *aparición*, pues de la misma palabra usa el *Cal. astr. Escur.* al mencionar esta fiesta. Es de notar que el *Brev. Moz.* pone en este día la *Anunciación de Santa María Virgen.* El *Cal. astr. Escur.* señala con distinción las fiestas de la Anunciación que pone el día 5 del mes de Canun, el 1° con las siguientes palabras: «Anunciación *(Bixára)* de María a Jesús (la salud sea con ambos)» y de la Aparición (o Expectación) que pone el 5 del mes de Canun el 2° con las siguientes palabras: «Aparición del parto de María, madre de Jesús».

2 Arabismo.

3 Este lugar debe ser llamado *Cathlabira* por los autores árabes y quizá el de *Cuteclara,* donde había un santuario dedicado a María Santísima según los escritores mozárabes cordobeses. Saavedra cree que está por *Cutlovira* y que es el *Cutelabera* del Ajbar, que es distinto de Cuteclara.

4 También se halla esta fiesta en el *Cal. ast. Escur.*

5 Los árabes conocen esta fiesta con el nombre de *Id Almilad* y la noche anterior con el de *Lailat Almilad.* Menciónala el *Cal. ast. Escur.* con las siguientes palabras: «Natividad del Señor Cristo».

6 Arabismo.

7 Menciona esta fiesta el *Cal. astr. Escur.*

8 Léase *Assahla* que en efecto significa la llanura. V. supra al 12 de febrero.

9 En el mismo día celebran esta fiesta el Breviario Mozárabe, *el Cal. astr. Escur.*, Beda, Usuardo, Baronio y los modernos.

10 En el mismo día menciona esta fiesta el *Cal. astr. Escur.*, los calendarios gótico-hispanos el día siguiente; Beda, Baronio y los modernos el dla 1° de mayo con el Apóstol San Felipe.

Dies.

XXIX. — In ipso est Latinis festum interfectionis infantium in civitate Betleem per manus Herodis regis, cum pervenit ad eum de nativitate Christi Domini. Cogitavit ergo per interfectionem eorum interficere eum inter eos [1].

XXX. — In ipso est Latinis festum Eugenie interfecte [2]. Et sepulchrum ejus est Rome.

XXXI. — In ipso est christianis festum Columbe interfecte in civitate Rubucus *(in alio Senonia)* [3], et est martyr, et festum ejus est in casis Albis prope Kerilas [4] in monte Cordube.

---

1 Los calendarios gótico-hispanos, Usuardo, Baronio y los modernos celebran esta festividad el día anterior. Rabi ben Zaid parece repetirla el 8 de enero. * En todos los Calendarios Wisigodos anteriores al siglo XI se celebra esta fiesta el día 8 de enero con el título *Allisio infantium.* Se ve que en el siglo X comenzó a celebrarse en diciembre.

2 El *Brev. Moz.* la celebra el día 12 de este mismo mes; Usuardo y Baronio el 25.

3 Dudamos si este *alio* se referirá a otro ejemplo del Códice arábigo, o a otro calendario que consultaría el traductor latino. Por lo demás consta que esta santa padeció su martirio *apud Senonas* como escribe Baronio.

4 *Vide supra* el 29 de noviembre. Nosotros creemos que en ambos pasajes debe leerse Fragellas. Es singular coincidencia el que en esta Iglesia (la de Santa Eulalia *in vico Fragellas*) donde se veneraba a Santa Columba, fuese sepultada otra mártir del mismo nombre que murió bajo la persecución sarracénica. (Véase a San Eulogio. *Mem. Sanct.*, L. III, cap. 10 y 11 fl. 254.

## NOTA BIBLIOGRAFICA

El Calendario que precede sale notablemente mejorado sobre la edición de 1871 y 1924, con las añadiduras y enmiendas que dejó escritas el mismo Simonet sobre su ejemplar particular, que heredó don M. Gómez Moreno, y que galantemente ha cedido para esta edición de la *España Sagrada*.

Pero todavía quedan puntos por aclarar, como son: 1° La diferencia de extensión del texto latino sobre el árabe y a veces del árabe sobre el latino. 2° Las fuentes de que se sirvió Recemundo para componer su Calendario, que se muestra bien informado sobre la muerte y lugar del martirio de los santos que cita extraños a España. 3° La finalidad de este Calendario, que tiene todas las trazas de un martirologio abreviado.

Varios autores han tratado de esclarecer este asunto de los Calendarios Mozárabes, aunque por la falta de documentos fehacientes no se ha logrado aún mucha luz.

El primero en estudiarlos fué el benedictino Dom Mario Férotin, quien en su edición del *Liber Ordinum* de las iglesias mozárabes abordó en forma de Apéndice la cuestión, volviendo sobre ella en estudio especial editado en *Monumenta Ecclesiae liturgica*, vol V, París, 1904.

En 1941 aparece en *Analecta Sacra Tarraconensia*, pp. 31-59, un nuevo trabajo por don José Vives, intitulado: *Santoral visigodo en calendarios e inscripciones*, en el que se completa y rectifica en no pocos puntos el del sabio benedictino, reforzándolo con el estudio de los monumentos epigráficos en lo referente a España. A su vista

crece la importancia e interés capital del Calendario de Recemundo, obra de primera mano.

Anteriormente había publicado un breve y sustancioso resumen de un amplio estudio que tiene hecho nuestro buen amigo y colega de Academia don Elías Tormo, en «Homenaje a Menéndez Pidal», 1925, III, pp.531-543, intitulado: *El resumen del Santoral mozárabe.*

Poco después del trabajo de don J. Vives, en 1943, aparece un nuevo estudio, extenso y documentado, del P. M. Alamo, benedictino de Silos, en *Revue d'Histoire Ecclesiastique*, t. XXIX, 1943, 1-2, intitulado: *Les calendriers mozarabes d'après dom Férotin: Additions et corrections.* Este amplio trabajo de 31 páginas de letra menuda y bien metida trata en el fondo de corregir a Férotin y rectificar a J. Vives. Es un estudio sagaz y muy erudito, que complementa más que rectifica a sus dos anteriores tratadistas.

No serán éstos los últimos trabajos que se escriban sobre la materia, pues actualmente se están realizando estudios más a fondo y de tipo universal; pero sí debemos hacer constar, como orientación para los estudiosos, que los dos últimos realizados, es a saber, el de J. Vives y M. Alamo, son capitales y no se puede prescindir de ellos en las futuras investigaciones. — P. A. C. V.

# FRAGMENTUM EX VITA S. JOHANNIS GORZENSIS IN QUO LEGATIO EIUS APUD ABDERRAHAMENUM III REGEM CORDUBAE IN HISPANIA DESCRIBITUR ET LEGATIO RECEMUNDI AD OTTONEM I GERMANIAE REGEM

## FRAGMENTUM EX VITA S. JOHANNIS GORZENSIS IN QUO LEGATIO EIUS APUD ABDERRAHAMENUM III REGEM CORDUBAE IN HISPANIA DESCRIBITUR ET LEGATIO RECEMUNDI AD OTTONEM I GERMANIAE REGEM

...115. Legatio regis Hispaniae Abderahamenis, fama gloriae insigniumque factorum in gentes diversas tunc jam magni regis, postmodum vero Caesaris Augusti, domni Ottonis perciti, forte cum muneribus pro regia munificentia missis advenerat. Legati, quibus episcopus quidam praeerat, dignitate solemni pro tanta majestate excepti, diuque retenti, inter moras episcopus, qui legatis praeerat, mortem obit. Dum a nostris qui item eo remittantur disquiritur, post nonnulla aliquandiu tracta consilia, id demum convenit, ut quia idem rex sacrilegus et profanus utpote sarracenus et a vera fide prorsus [esset] alienus, quique quamvis amicitiam expeteret principis christiani, in litteris tamen quas miserat blasphema nonnulla in Christum evomuerat, cum scriptis imperialibus quae ferrent, vocem quoque suam ipsi aperire, et si quo pacto divinitus daretur, immutare possent perfidiam.

116. Forte sub ipsos dies Adalbero noster, sacrae memoriae, palatium adierat. Bruno, magno ac felici postmodum futurus usui et decori, germanus regis, sapientia et prudentia, cum rerum publicarum tum omnium liberalium eruditione disciplinarum ita adprime eruditus, ut sui temporis omnes superaret et antiquos pene aequiperaret, cui insuper et grecae lectionis multa accesserat instructio,

omnium tunc temporis publice ac privatim agendorum communicator ac prudentissimus erat consultor, eique imperialium data providentia litterarum. Is variae coeteris consultantibus, nostrum Adalberonem sacrae memoriae nominat episcopum, nullique aptius id negotii sic addit posse injungi, quia ipse plurimos perfectorum virorum haberet, quos humanis nequaquam cessuros terroribus satis constaret, utpote seculo jam defunctos et libero pro fide curam quibuslibet potestatibus ore loquuturos. Convenitur continuo episcopus et ut duos suorum idoneos legationi Hispaniarum paret imperatur. Mandatis acceptis, abbatem Eginoldum advocat, regia mandata insinuat: suorum duos disquirat qui imperata perficiant. Lecti primum duo, Angilramnus et Wido, regiaeque majestatis jussu, ex monasterio sumptus et copia parantur itineris; ad hoc et quo Virdunensis quidam, gnarus partium Hispanarum, qui eos jussus erat deducere, mora omni postposita, veniat jubetur, cum ecce praefatus Wido, alter delectorum, die quadam pro qua nescio neglegentia in conventu fratrum increpitus, in tantae asperitatem proterviae tam in abbatem quam in universum erupit collegium, ut ad ultimum, cum tumor nimiae animositatis et insaniae in eo nequaquam reprimi valuerit, nec regularem pati disciplinam aliquatenus adquieverit, demptus cucullo monasterio pelleretur. Id imperatori continuo nuntiatur, jussum illum abradi, aliumque pro eo adscribi.

117. Cum diu his quaereretur, omnesque prorsus refugerent, nec in tanta congregatione quisquam inveniri posset, qui se id aggredi ullo modo posse fateretur, Johannes repente nikil cunctabundus se ultroneus offert. Abbate aliquantulum aegre ferente, quod, in eum tota re monasterii incumbente, grata ipse quiete potiebatur, eo numquam si esset possibile abstinere pateretur; vicit tamen perfectio caritatis, quae non quaerit quae sua sunt, sed potius quae alienorum. Simul, quia videbat virum cupidum esse martyrii, si sors ita tulisset, Christo potius transmittere quam suis optavit necessitatibus retinere. Ita assensus imperatori ex legatione episcopi, Johannes dirigitur. Imperator multo hoc amplius delectatus, quem aetate et prudentia ad id negotii omnimodis idoneum advertebat, mandata cum litteris seu muneribus imperatoris ei committit, praedictumque Virdunensem cui munera tradi Johannes expostulat, ipse litterarum tan-

tum bajulus fit [1]. Rediens Gorziam, iter ocius accelerat, posthabitisque socii procrastinationibus, ipse litteras secum habens, omnium sanctorum precibus commendatus et votis, proficiscitur. Sumptus omnis ex monasterio ei factus. Ministri monachus tantum unus, Garamannus vocabulo, ordine diaconus, bonae per omnia indolis additur. Caballi ad equitandum et sarcinas portandas quinque sunt delegati. Socius morabatur in vico quodam non multum a Tullo distante, qui videlicet Jahannem Scarponnae insequitur; hinc Longohas, Belnam, Divionem, Lugdunum, Hispaniam versus intendunt.

118. Ubi sarcinis navi impositis Rhodanoque usque ad certum locum vehendis, dispendium perpessi non modicum, nam, navibus invassis, plura suorum amiserant, post quaedam recepta Hispaniam tendit. Barcinonam venientes, quindecim diebus morantur, donec nuntius Tortosae missus est. Ea prima regis sarracenorum erat. Dux continuo eos properare resignat exceptosque mense integro detinet, atque ad omnem copiam procurat, donec volocius regi Cordubae nuntiati, de exceptione eorum per singulas civitates vel loca digne regia mandatum est honorificentia. Tandem Cordubam regiam urbem deducti, a palatio domus quaedam duobus fere milibus pasuum distans eis est delegata; ubi regifico luxu omnibus etiam praeter usum exhibitis, per nonnullos dies coacti sunt remorari.

119. Cum jam morarum tederent, curque praesentia regis tandiu retinerentur, ab his qui se procurabant disquirerent, dictum est, quia nuntii prius missi a rege nostro triennio erant detenti, se ter tantum, id est novem annos, condictum esse a conspectu regio abstineri. Interea quidam ex palatio illuc viros visum venientes causam-

---

[1] Extraña la presencia de un hombre conocedor de España en Verdún. Sobre este punto proyecta alguna luz un texto de Luitprando, quien hablando de los presentes o dones que hubo de comprar para ofrecerlos al Emperador Constantino (año 949?) por no aparecer menos que los enviados españoles que llevaban ricas dádivas, dice: *Optuli autem, loricas optimas 9, scuta optima cum bullis deauratis 7, coppas argenteas deauratas 2; enses, lanceas, verua; mancipia 4 (garzimasia), imperatori, nominatis omnibus, pretiosiora. Garzimasium autem graeci vocant amputatis virilibus et virga puerum eunuchum; quod Verdunenses mercatores ob inmensum lucrum facere et in Hispaniam ducere solent.* Ahora se explica la estancia en Verdún de gente conocedora de España.

que adventus eorum percunctantes, dum callide cuncta explorant, nihilque ab eis certis acciperent, qui sibi nisi praesenti regi mandata cuiquam edicere fas nullo modo esse dicebant, illi jam cuncta se percepisse jactabant, et quia contra leges ipsorum litteras regis afferrent, ultimumque eis sine dubio instare periculum, quia et ipse jam litterae in noticiam principum devenisent. Et revera, quamquam dolo contigerit, ita erat. Nam a civitate Tullo nostrae provinciae, comitem episcopi legati defuncti, de quo dictum est, quendam secum presbyterum assumpserant, qui toto deinceps itinere eis in omnibus communicans, cum Tortosam, quae prima erat regni Sarracenorum, venissent, metuens vitae, si, cum omnes legati defuncti fuisset, absque litteris reverteretur, litteras eorum ut fido sibi poscens monstrari, citius excipit. Atque interim eis Augustae et reliquis civitatibus, ubi Tortosa relicta ierant, remorantibus, ipse Cordubam praecedit cum litteris. Quae quomodo vulgo innotuerint parum cognitu fuit; ceterum rumor optimates populumque commovit.

120. Itaque primates, inter se consilio habito, et utrum in notitiam regis ea jam venerint disquirentes, ubi parum id compertum habent, per se regem super hoc statuunt perquirendum. Lex enim tam improvocabilis eos constringit, ut quod semel antiquitus omni ei genti praefixum est, nullo unquam liceat modo dissolvi; parique modo rex populusque tenentur innesci, omnisque transgressio gladio feritur. Si quid ab inferioribus, rex; si quit rex ipse commiserit, cunctus in eum populus animadvertit. Eis in legibus primum dirumque est, ne quis in religionem eorum quid unquam audeat loqui. Civis sit, extraneus sit, nulla intercedente redemptione, capite plectitur. Si rex ipse audierit et in crastinum gladium retinuerit, ipse morti addicitur, nec ulla intervenire potest clementia. Primoribus ergo illis palatium petentibus, cum regi super hoc per nuntios suggessissent, nam accessus ad eum ipsum rarissimus, et nisi maximum quid ingruerit nullus, tantum litteris per sclavos cubicularios omnia perferuntur, ille nihil eorum ad se perlatum rescribit; amici legatos sibi missos eosque filium suum in domo propria percepisse, necdumque se quid afferrent rescisse. Ita tumultus illorum sedatus est. Nam pro certo jam ad eum rumor venerat, et missis clam nuntiis vera esse compererat, sed timore suorum taliter rem omnem suppresserat.

121. Rex undique meticulosus ancepsque, periculum sibi pos-

se imminere considerans, artibus omnis generis quae evadat pertemptat. Et primo quidem Judaeum quemdam, cui nomen Hasdeu, quo neminem unquam prudentiorem se vidisse aut audisse nostri testati sunt, ad eos misit, qui de omnibus ab eis ipsis penitus exploraret. Is quoniam fama perferente dispersum fuerat, regii eum bajulum esse mandati, ut animum Johannis sibi conciliaret primo, quo sollicitabantur metu eum erigit, nihilque mali quemquam eorum ibi passurum, sed cum honore patriae remittendos edicit. Multa de ritu gentis et qualiter se coram eis observare deberent commonuit. Ipsi juniores a quibuscumque vanis lascivis motibus locutionibusve compescerent; nihil tam parvum fore, quod non mox regiae notitiae perferretur. Si copia sibi egrediendi pateret, nequa scurrilitate feminis saltem nutu se applicarent, nullam sibi pestem truculentiorem futuram; legem sibi propositam nullatenus excederent, quo nullo observatius notarentur, deprehensique nihili perderentur. Johanne ad ea prout competebat respondente, atque acceptissime monitorem ferente, suosque ex contrariae partis homine suffundente, post plura invicem conserta, pedetemptim Judaeus causam ingreditur. Quid missi iferant, sollicite disquirit. Dum paululum cunctari videt Johannem, nam tunc secreto inter eos agebatur, sui dat fidem silentii, immo si opus sit tuti opem consilii. Johannes cuncta ordine digerit. Dona regi missa, epistolam praeterea auribus regis inferendam; absque ea neque dona exhibenda, neque praesentiam sibi regis fas esse conveniendam. Sententiam simul epistolae verbis aperit. «Periculosum, inquit Judeus, cum hac regem videre. Cauti certe sitis, quid nuntiis vobis vissis regi respondeatis. Legis enim serveritatem jam vobis innotuisse non dubito, eique declinandae prudenter oportet consulere.»

122. Illo tunc discedente, post aliquot menses episcopus quidam Johannes ad eos missus est, qui post multa mutuae confabulationis rogata et addita, ut fit inter fideles, colloquia, mandatum regis subinfert, ut cum muneribus solummodo in conspectu regis adveniant. «Quid ergo, Johannes ait, de litteris imperatoriis? Nonne earum maxime causa directus sum? quia ipse blasphemias praemisit, nis etiam vana erroris sui commenta destruentibus confutetur». Ille ad haec temperantior: «Considerate, ait, sub qua conditione agamus. Peccatis ad haec devoluti sumus, ut paganorum subjaceamus ditioni. Resistere potestati verbo prohibemur apostoli. Tantum hoc unum

relictum est solatii, quod in tantae calamitatis malo legibus nos propiis uti non prohibent; qui quos diligentes christianitatis viderint observatores, colunt et amplectuntur, simul ipsorum convictu delectatur, cum judaeos penitus exhorreant. Pro tempore igitur hoc videmur tenere consilii, ut quia religionis nulla infertur jactura, cetera eis obsequamur, jussisque eorum in quantum fidem non impediunt obtemperemus. Unde tibi multo satius nunc de his reticere, et epistolam illam omnino supprimere, quam scandalum tibi tuisque, nulla instante neccesitate, pernitiosissimum concitare».

123. Johannes paululum conmotior: «Alium, inquid, quam te, qui videris episcopus, haec proferre decuerat. Cum sis enim fidei assertor, ejusque te gradus celsior posuerit etiam defensorem, timore humano a veritate predicanda nedum alios compescere, sed nec te ipsum oportebat subducere; et melius omnino fuerat, hominem christianum famis grave ferre dispendium, quam cibis ad destruccionem aliorum consotiari gentilium. Ad hoc et quod omni catholicae detestabile est et nefarium, ad ritum eorum vos audio circuncisos, cum fortis sententia Apostoli reclamet: Si circumcidamini, Christus vobis nihil proderit (Galat. V, 2). Itemque de cibis, quos gratia communionis eorum abhominamini; Omnia munda mundis (Tit. I, 15); et: Erunt doctores vaniloqui et seductores docentes illa et illa, et inter caetera abstinere a cibis, quos Deus creavit percipere cum gratiarum actione fidelibus (Tit. I, 10: I Tim. IV, 3); et, Santificatur enim per verbum Dei et orationem (I Tim. IV, 5) «At ille: Neccesitas, inquit, nos constringit; nam aliter eis cohabitandis nobis copia non esset; quin et a majoribus longeque antiquitus traditum observatumque ita tenemus. Numquam, Johannes inquit, id approbaverim, ut metu, amore, vel favore mortali, divina transgrediantur statuta. Illos enim inde deflexos vobis, nunc pro auctoritate abuti videtis... vobis res fuerit consensus, cum dolore non neque am... [1] qua amorem facere videmini regni caelorum; quoniam eis vos, necessitate constrictos, assentire fatemini, mihi procul his necessitatibus Christi gratia libero, fixus Domino miserante stat animus, quod nullo terrore, allectione vel gratia, ab his quae imperatoris suscepi mandatis deflectar. Nam

---

[1] Falta de algunas palabras.

nec sine epistola imperiali, nullis inde demptis vel commutatis usque ad unum apicem litteris, eum conveniam, et si quid contra eam quisquam oblatraverit, quae sanae et catholicae fidei ferimus, et diversus ad haec asserta obvenerit, palam resistam, nec ipsius amore vitae ab attestatione veritatis diffugiam.»

124. Haec regi clam nuntiantur. Nam necdum illa publice a rege, quibus item publice responderet, mandata, directa fuerant, sed episcopus ille disquirendi tantum gratia advenerat. Rex callidis, quibus omnibus mortalibus praestase dicebatur, consultationibus mentem hominis modo hac, modo illac attemptare excogitat, et tamquam muro praevalido diversa arte impulsis machinis, ita firmitatem pectoris ejus, si quo pacto daretur, certat concutere. Cumque post mensem, aut sex vel septem ebdomadarum spatium, ei regii nuntii mitterentur, atque ex ipso quid apud se praefinierit quererent, nihilque immutatum a primis initiis renuntiarent, rex miraculo tantae constantiae in diversa agebatur; et primo quidem terrere eum plus metu christianorum, qui regno ejus libere divinis suisque rebus utebantur, posse credens, die quadam quae dominica erat ei epistolam plenam minarum misit. His enim tantum diebus Dominicis, aut si qui festae nostrae religionis erant maximi, Natalis Domini, Epiphaniorum, Paschae, Ascensionis, Pentecostes, Sancti Johannis, Apostolorum aut nominatorum erant sanctorum, ad aeclessiam proximam, quae erat in honore sancti Martini, permittebantur accedere, custodibus hinc inde duodecim, quos sagiones vocant, se deducentibus. Cum ergo ea dominica ad ecclesiam processisset, in ipso itinere epistola ei porrecta est. Et quia cartae magnitudo, nam cuadra pellis vervecis erat terrebat, ne a communione sacrorum quo tendebat avocaretur, interim distulit aperire donec sacris peractis ad diversorium remearet. Ut revolvit, terrentia quaedam quae sibi contingere possent invenit, nec unquam alias ita re ullis terroribus percitum confessus est.

125. Nam post multa, quae ei nisi jussis regis assentiretur cominabantur, quibus tamen nullo modo se motum fuisse testatus est, ad haec ultimum insertum est quod si ipsum interimeret, nullum in tota Hispania christianum vitae relinqueret, sed omnes gladio trucidaret. Addens hoc: «Cogita, inquit, quot animarum propter te interfectarum apud Deum reus eris, qui nisi contentione tua, a quo pa-

cem et salutem magis sperare debuerant, nullo alio reatu peribun quippe pro eis quaecumque velles optinere a nobis posses, si tan obstinatione nobis adversus <non> persisteres. His in ipsa qua a ecclesia hospitium repetebant via tacite perlectis, dum magnis anin actibus aliquandio agitatur, ut vel quod, contra ea consilii capere vel qualiter ad haec regi rescriberet, quia non satis litteris respo dendi usum habebat, repente sententiae illius caelitus, ut sepe nob fatebatur, memoria menti terrorem omnem metumque preteru Jacta, inquit, in Domino curam tuam (Psal. LIV, 23), et alterius: Qu fecit os hominis ¿Nonne ego? (Exod. IV 11).

126. Mox hospitium ingressus: «Frater Garamanne, inqui otius pellem in qua quidquid eloquar adscribas, para». Illo stati exhibente quadram exsectam, ut sumeret imperavit, calamoque p rato sedenti, exorsus, scriptoris velocitatem tanta verborum cop vicit, ut sepenumero scriptor, dum plurima jungerentur, se non po se excipere quereretur. Erat enim idem Garamannus ejus artis el gantissimus atque assuetissimus. Primo, ordine ad singula respondi Se legatum missum, praeceptis imperatoriis fidem inviolatam servar non sibi fas esse, ut cui tanta majestas litteras suas et eas non sign tas crediderit, sine his faciem ejus cui directus sit videat, aut absqu ipso in regis, cui missae sunt recitentur conspectu. Si sic patiatu se in nullo regio honori defecturum. Aliter universa potius se gener tormentorum sustentaturum, quam quicquam extra ea quae sibi indi ta essent vel quantum causa sibi commissa postularet excessurum; e sicut superioribus jam se itidem terrentibus respondere aud distuli set, ita si etiam particulatim cuncta sui corporis membra a minimi articulis usque ad summa vitalia cotidianis resectionibus decarperer tur, nam non majorem unquam cruciatum inferri posse, quam si hodi hoc articulo digiti, cras altero, inde per dies singulos singulis, ind brachio, armo, post femore, crure, pede, praecisis, postremo truncu reliquus fodiatur, non eo tamen se territum aliqua ratione cessurum Se quoque satis compertum habere ex relatione anteriorum sibi mi sorum, ipsum regem jam advertisse, quod moti non nimis ipse time ret. Ideoque superflum esse eo se velle terrere, quod ipse levissimun reputaret, jam quod scripserat, ipso interfecto nullum in tota Ispa nia reliquum facere Christianum, sibique reatum tantae stragis a De imputari, id longe aliter se habere, nec se causam esse caedis ipsc

um, sed malitiam crudelitatemque ire ipsius ipsoque penas interectorum luente, sibi cum ipsis interemptis Christo propitio vitam neliorem succedere. Cum tamen id quoque Deo facile esset commutare, sicut Mardocheus quondam mandaverat Hester: Si nolueris unc intercedere, forsitan per aliquam occasionem liberabuntur iulei, et tu et domus tua peribitis (Esth. IV, 14), ita et nunc Deum acere nihilominus posse, ut postquam omnia ab ipso rege essent romulgata, jamque ipsis cervicibus gladiis, novo et inopinato ordine uis Dominus subveniret. Quocirca non hujusmodi se minis vel teroribus nosset ullatenus permoveri, quia qui Mardocheum a superia Aman constantiae tenacem miro ordine eripuerit, ipse sibi, quia on proterviae sed obaedientiae causa interesset, quoquo pacto sibi lacitum videretur, non deesset. Hujusmodi sententiae verbis pluribis aucte atque testimoniorum competentium robore hinc inde praeultae, paginae totius campum impleverunt nec prius ori dicenda efecerunt, quam scriptor impleta membrana nihil superesse confesus est.

127. Haec regi praelata, non in iram, ut prius, mentem incenit, sed consilio regio perlata sunt. Jam pridem enim a suis, quibus es nostrae jam fuerant pervulgatae abstrudendas eas commonitus rat, ne imperatori nostro obluctari temptaret. Eum beollicssisimum ultarum gentium victorem, injurias omnes, praecipue legatorum, uo numquam alias seviore animo repetiturum, ac plurimorum coiis regnorum coactis, Ispaniam totam postquam variis calamitatius vastavisset, forte tandem jure victoris sibi subjecturum. Pluribus a jactatis, quidam forte suggessit, ut quia vir ille tantae videbatur onstantiae, ac non minoris arbitrati posset prudentiae, quem etiam nti temporis mora in lege sua tam fixum monstrasset ac proinde dem mortalibus non denegaret, is ipse super hoc, quid facto ac sibi pus esset, consuleretur. Ita nuntiis se convenientibus postquam ulma haec mandata percepit: «Tandem, inquit, sapientiore consilio em tractastis. Si mox initio id esset quaesitum, non tantas vobis el nobis tedii et anxietatis molestias tot spatia temporum protraxisent. Nunc citum id facile extat consilium. Mittatur domino nostro nperatori legatio a rege vestro, ut mihi quid de commissis agere ebeam, describat. Ejus litteris iterum visis, ad vniversa obaediam».

128. His regi nuntiatis, acceptoque consilio ut a prudente sug-

gesto, quaeri jubetur quis iter tantum vellet assumere, cum raru aut fere nullus palam se ostendendo proferret, propositumque esset ut quisquis illuc iret, honore quovis petito et cuiuscunque generi muneribus rediens potiretur. Tandem extitit inter palatina offitia Re cemundus quidam, adprime catholicus, et litteris optime tam nos trorum quam ipsius inter quos versabatur linguae Arabicae institu tus. Qui tantum in regia habebat officii, ut diversorum pro necessi tatibus ad palatium concurrentium causis extra auditis, quia litteri omnes ibi quaerimoniae vel causae signantur et resignantur, hic no tata inferret, itidemque responsa scripta referret. Pluresque etian alii erant offitio delegati. Is trepidationem caeterorum advertens, si bique tempus forte oblatum nonnulli adipiscendi, haesitantibus caete ris, dixit «Quae erit merces viro qui vendiderit vobis animam suam?» Nam ita solemne eis verbum, ut quoties summo quolibet periculo ir nuntium quis destinatur, ita ei dicebatur: «Vende mihi animam tuam» «Si sospes exierit, quam amplissime numeratur?» Hoc Recemundo querenti respondetur quidquid postulatum ab ejusmodi, esset confe rendum. Ille tantum veniae sibi dari petens, ut cum nuntiis conclusi sibi copia esset loquendi; post, utrum temptare deberet ediceret.

129. Hoc ei concesso, Johannem conveniens mores et institut patriae nostrae sollicite disquirit; imperator cujus esset clementiae quantae moderationis in suis, utrumne preceps in iram, et an inse mel prolatam inrevocabilis sententiam, multaque ejus generis, tan dem si sibi esset fiducia regiam ei legationem proferre, ne forte vi cem tanti temporis, quo ipse Johannes ibi detentus fuerat, ipse qu mittebatur exsolveret. Johannes omnia bene processura cito respon dens, omni liberum reddit trepidatione atque formidine. Gaudiis e gratulationibus obviis magis ubique excipiendum confirmat. Se epis tolam abbati suo missurum, qui illum magnifice exciperet, et tem pore quanto cuperet, teneret atque curaret, donec episcopo exhibi tum, aut cum ipso, aut cum legatione ejus, ipsse abbas imperatorii eum conspectibus cum pace et gratia praesentaret. His ille allectus palatium repetens, si sibi quae postulet dentur, itineri devovet. Ec clesia aliqua forte vacua recens erat episcopo. Hanc munus ejus pe tit laboris. Facile optemtum, atque ex laico episcopus repente pro cessit.

130. Inde sumptu regio ac litteris instructus, Gallias occiu

petit (jun.), atque in decem ferme ebdomadibus Gorziam venit (aug.). Ibi gratulantibus cunctis exceptus, ac non post multus dies in urbe a sancto pontifice Adalberone invitatus, et aliquot cum ipso manens diebus, jucunde admodum habitus est. Inde loca quaeque sua cum eo invisens, quia mense Augusto jam praecipiti venerat, autumnum et hiemen secum transegit, donec Dominici natalis festo transacto, qualiter imperatori dirigeretur est ordinatum. Res tamen ejus et plures suorum Gorziae interim procuranda manserunt. Inde circa festum sanctae Mariae Matris Dei [1] imperatori ab eodem venerabili pontifice, comitante simul domno Egineldo abbate deductus honorifice in palacio Franconofurdae suscipitur (mart.) [2]. Cujus legatione audita, fide legati atque constantia summo laudata praeconio, litterae mitiores perferendae decernuntur. Johanni de prioribus supprimendis rescribitur, tantum cum donis procedat, amicitiam pacemque de infestatione latrunculorum sarracenorum quoquo pacto conficiat, reditumque maturet, edicitur. Novis denuo muneribus perferendis atque mandatis, Virdonensis quidam, cui Dudo vocabulum, destinatur. Ita Hispanus Gorziam rediens ibique sacrae Quadragesimae majore parte exacta (mart. 30) circa palmarum diem cum legato imperatorio proficiscens, junii mensis principiis Cordubam venit. Cumque mox cum novo nuntio aulam regiam vellent irrumpere, rex: «Nequaquam, inquit; sed qui litem tanto tempore protraxerunt, cum prioribus primum procedant muneribus vel mandatis. Inde secundi ordine inferantur. Nec hi omnino faciem meam videbunt, nisi prius monachum illum tanti temporis pertinacem adeant, et patriae, carorum, regis sui, mandatorumque ipsius oblectatione laetificent».

131. Ita cunctis expletis, Johannes trium jam fere annorum claustris solutus, regiis mandatur apparere conspectibus. Cum a legatis ei diceretur, ut crine detonso, corpore loto, veste lautiore se appararet, uti regiis conspectibus praesentandum, illeque renueret, rati illi non ei vestium mutatoria subesse, regi nuntiant. Ille mox decem libras ei mittit nummorum, unde illa, quibus decenter oculis

---

[1] 956, 2 de febrero.

[2] Recemundo entabló aquí amistad con Luitprando de Pavía, quien años después le dedicó su *Anthapodoxis*, y por cuya dedicatoria sabemos que Recemundo era Obispo de Elíberris, cosa que no dice el documento presente.

regis indueretur, conquireret. Non enim fas esse gentis, ut vili habitu regiis aspectibus praesentaretur. Johannes primo cunctatus utrum susciperet, tandem cogitans, usui pauperum id melius esse expendi, gratias munificentiae regiae reddit, quod sui tam sollicitus esse dignatus sit. Deinde responso monachi dignum subjunxit: «Regia, inquiens, dona non spernor, vestes vero alias praeterquam quibus monacho uti licet nec pallia prorsus nec eas qui alicujus coloris sunt, nisi nigro tantum tinctas aliquatenus induam». Hoc regi relato: «Hoc, inquit, responso ejus constantem animum recognosco. Sacco quoque indutus si veniat, libentissime eum videbo, et amplius mihi placebit».

132. Post haec die praefixa qua presentandus erat, apparatus omni genere exquisitus ad pompam regiam demostrandam conseritur. Viam totam ab hospitio ipsorum usque ad civitatem, et inde usque ad palatium regium varii hinc inde ordines constipabant; hic pedites hastis humo stantes defixis, longe inde hastilia quaedam et missilia vibrantes manuque crispantes, ictusque mutuos simulantes; post hos mulis quidam cum levi quadam armatura insidentes; deinde equites calcaribus equos in fremitu et subsultatione varia concitantes. Mauri praeterea forma insolita nostros exterrentes, ita variis proludiis, quae nostris miraculo arbitrabantur, itinere nimium pulverulento quam per se ipsa quoque temporis siccitas, nam solstitium erat aestivum sola concitaret, ad palatium perducuntur [1]. Obii proceres quique procedunt in ipso limine exteriori pavimentum omne tapetibus preciosissimis aut palliis stratum erat.

133. Ubi ad cubiculum, quo rex solitarius, quasi numen quoddam nullis aut raris accesibile residebat, perventum est, undique insolitis cuncta velaminibus obtecta, aequa parietibus pavimenta reddebant. Rex ipse thoro luxu quam poterat magnifico accubebat. Neque enim more gentium ceterarum soliis aut sellis utuntur, sed lectis sive thoris colloquentes vel edentes, cruribus uni alteris impositis, incumbunt. Ut igitur Johannes coram advenit, manum interne osculandam protendit. Osculo enim nulli vel suorum vel extraneorum admisso, minoribus quibusque ac mediocribus nunquam foris,

---

1 21 de junio y sábado.

summi et quos praestantiori excipit, pompa palmam mediam aperit osculandam.

134. Inde sella parata, manu ut sedeam innuit. Longa deinde utrimque silentia. Tunc rex prior: «Tuum, inquit, cor mihi plurimum diu cognosco fuisse infensum quandiu te demum aspectu meo suspendi. Sed tu ipse penitus nosti, quod aliter fieri non potuit. Tuam virtutem, sapientiam, expertus sum: aliena, ne viderem te cum epistola distulerunt, sed quod non odio tui id factum sit, volo cognoscas; et non solum te nunc libenter excipio, verum de quibuscumque postulaveris impetrabis». Johannes ad haec, qui, sicut nobis postea referebat, aliquid fellis tan diutino angore contracti in regem evomere cogitabat, tam placidus repente effectus est, ut nihil animo ipsius unquam aequabilius esse potuisset. Inde ad singula respondit: Se quidem negare non posse, primo tot acerbitate nuntiorum fuisse permotum, inter ipsa tamen tacitum crebrium cogitasse, simulatis potius quam veris minarum intentionibus haec erga se agitari; postremo quoque cuncta dilationum obstacula ex superioribus totius triennii actis vel dictis rescisse, nec esse quicquam reliqui, quod merito odio sui factum suspicare deberet; unde si qua ea essent, se penitus animo depulisse, gratiae tantum, quam tam clementi magnificentia obtulisset, gratulari, et quod regii pectoris in hoc et robur constantiae et moderationis mediae pervidisset temperamentum satis egregium. Rege his in multam gratiam delibito pluribusque eum compellandi parante, munera imperatoria primum excipi postulavit. Quo facto, reditus indulgentiam e vestigio obsecravit. Rex ammirans: «Quomodo, inquit, hae tam repentina fieri possit divulsio? Tanto temporis spatio alterutrum expectati modo vix visi, ita abrumpenur ignoti? Nunc interim mutuo semel conspectu potiti, parum quidlam cognitio mentium se utrumque aperuit, iterum visi jam amplius, ertio tota jam plenitudo notionis vel amicitiae firmabitur. Inde dominо tuo remittendus, digno eo teque deduceris honore». His Johanne assentiente, secundi legati jubentur intromitti, eoque presente munera, quae deferebant oblata.

135. Tunc demum utrisque ad hospitia remissis, post aliquantum tempus Johannes a rege revocatus, familiaria multa cum eo conferuit. De nostri imperatoris potentia atque prudentia, de robore et copia militum vel exercitus, de gloria et divitiis, de bellorum indus-

tria et sucessibus, multaque id generis. Sua econtra jactare, quanto exercitus robore omnes seculi reges excelleret. Ad haec Johannes pauca respondit ut possint qualitercumque regis animum mitigare, tamdemque addit: «Illud vere fateor, regem me hoc seculo neminem nosse, qui nostro imperatori terra, armis aut equis possit aequari».

136. Rex autem, ira sedata aut sopita: «Immerito, inquit, regem tuum celebras». — «Verane, an falsa sint, ille inquit, licet expereri». — Rex autem «Caetera utrumque approbaverim; unum est, in quo illum non satis providum esse constiterit».— «Quid, inquit, illud est?» — «Quod potestatem virtutis suae non sibi soli retinet, sed passus ubere quemque suorum propria uti potestate, ita ut partes regni sui inter eos dividat, quasi eos sibi inde fideliores habeat et subjectiores; quod longe est. Exinde enim superbia et rebellio contra eum nutritur atque paratur, ut nunc in genero ipsius actum est, qui filio ejus per perfidiam subducto, publicam tirannidem contra eum exercuit, ad hoc ut gentem externam Ungrorum per media quaeque regnorum suorum depopulandam transduxerit [1].

---

[1] Esta era la principal misión de la Embajada de Juan que queda sin relatar, pues aquí termina la *Vita Johannis*, del Abad Juan de San Arnulfo. El regreso de Juan a su patria, así como el resto de su vida, o se ha perdido, o lo que es más probable, no se escribió, muriendo el autor antes de terminarla hacia el año 983.

# ARTICULO DE DOZY
# SOBRE RECEMUNDO DE CORDOBA

# ARTICULO DE DOZY
# SOBRE RECEMUNDO DE CORDOBA

En *Zeitschrift für Mathematik und Physik* ha publicado recientemente el doctor Steinschneider una disertación con el título de *Harib hijo de Zeid y Garib hijo de Said*. Este trabajo merece y exige que nos ocupemos de él, pues se trata de dos personalidades importantes en la historia literaria arábigo-hispana, y el doctor Steinsch. también es de opinión que con sus noticias no se han terminado las investigaciones, sino más bien con ellas se crea un estímulo para otras nuevas.

Por dos motivos me veo obligado a dar a conocer mi opinión: primero, porque el Dr. St. quiere robar a un historiador, editado por mí, no su buen nombre, pero sí el verdadero; y segundo, porque creo poder hacer alguna luz en la cuestión que promueve.

En mi edición del *al-Bayan al-mugrib* he editado las dos terceras partes de un manuscrito de Gotha, que lleva un título equivocado y que trata de la Historia de España y Africa del año 290 al 320 de la Hégira, y en cuya introducción he atribuído esta obra a Arib ibn Said de Córdoba, secretario de al-Hacam II.

Que yo sepa, no han sido refutados aún mis argumentos por sabio alguno, y a las pruebas que aduje hace quince años, puedo ahora añadir, que el pasaje de Arib ibn Said que cita al-Makkari (II, p. 93, ed. de Leyden) está en el manuscrito de Gotha (cfr. p. 162 de mi ed.). Además se puede ver en al-Makkari, el cual menciona a Arib y su obra (I, p. 661, f° 3) y dice que Arib era considerado como uno de los más grandes y célebres historiadores, pues en una poesía se dice (t. I, 643, lín. 3): «Cuando escribe historia, digo: él es Arib.»

También el Dr. St. es de opinión que mis conjeturas «son en sí muy probables», y que según sus investigaciones, «pueden considerarse como evidentes». La forma del nombre, sin embargo, no le parece tan segura como he supuesto, y dice sobre esto lo siguiente: «Cuando Dozy rechaza precisamente el nombre de Garib, que predomina en todas las fuentes citadas por él y por nosotros, y prefiere el de Arib, sin ocuparse del latino Harib, lo hace apoyado en un pasaje de cierto historiador del siglo V de la Hégira, Ibn Schebât, que vocaliza el nombre y añade: «así es conocido», o según la fórmula adoptada por Dozy: «es un nombre conocido». Pero sólo en Ibn Schebât se cita el nombre Garib, y la vocalización se acomoda a ambas formas. Es, por consiguiente, muy posible, y según todas las demás circunstancias muy verosímil, que en los escasísimos pasajes, entre los cuales ha de contarse también el texto del traductor latino (a no ser que se suponga que ha desaparecido una G antes de Harib), se ha suprimido el punto diacrítico de la letra Gain. Apoya esta hipótesis la frecuencia del nombre, según mi propio parecer. Jamás he encontrado el nombre de Arib en ninguna clase de índices de nombres árabes, ni tampoco se encuentra una sola vez en el pequeño *Lexicon* de Freytag».

El doctor Steinschneider trae algunos ejemplos del nombre de Garib, que son superfluos, puesto que a nadie se le ocurrirá negar la existencia de tal nombre.

Los argumentos alegados no es difícil refutarlos. «La forma latina Harib» la dejamos de momento de lado, por motivos que diremos más adelante; pero el Dr. St. debería haber notado que Ibn Schebât no solamente da las vocales del nombre, sino también las letras, pues él dice (p. 40 de mi Introducción): وعريب بفتح العين وكسر الراء المهملتين وهو مشهور, esto es, *Ain* y *Ra*, las dos sin punto diacrítico, no Gain y Za. El Dr. St., por consiguiente, o no se ha dado cuenta de la palabra المهملتين o, ya que esto no es fácil tratándose de una entre ocho, no la ha comprendido; de otra forma hubiera visto que cuando escribo Arib y no Garib tengo en mi apoyo el importante testimonio de un filólogo musulmán. Pero, dice el Dr. St.: «el pequeño *Lexicon* de Freytag no cita ni una sola vez esta forma ver-

bal». Parece algo extraño que se cite el *Lexicon* de Freytag, mucho más el pequeño, que sólo usan de ordinario los principiantes, para demostrar con él la existencia o inexistencia de un nombre propio, pues Freytag recoge, como se sabe, muy pocos nombres propios, y existen muchos de éstos que no se citan en él como tales. Mas casualmente es la palabra *Arib* un nombre propio, y si el Dr. St. utilizara el *Lexicon* grande de Freytag en vez del pequeño, la encontraría allí. Dice además que nunca en los índices de nombres se ha encontrado con la forma Arib. Pero en primer término, si hubiera hojeado el *Kâmûs*, hubiera encontrado en seguida, bajo la forma verbal عرب, lo siguiente: وعريب كغريب رجل, con lo que desaparece toda duda sobre la existencia de la palabra Arib como nombre propio de varón. También en los índices de nombres hubiera podido encontrar ejemplos. Ibn Doreid (*Kitâb al-ischtikak*, p. 306 de la edición de Wüstenfeld) cita una tribu Ḥimyarí, que se llamaba Benu Arib, y hace algunas hipótesis sobre el origen de este nombre. Aun hoy existe en Africa una tribu llamada ʿArîb (cfr. *Viajes de Barth*, en diferentes lugares). En otro pasaje (p. 308), cita Ibn Doreid un hombre llamado Arib. En el Registro de Tablas genealógicas de Wüstenfeld (p. 86) se citan tres personas con este nombre. Dsahabî, en su *Moschtabih*, del cual el Dr. St. hubiera podido utilizar el manuscrito de Berlín (que comienza عباد), cita en el artículo عريب por lo menos doce tradicionistas, así llamados, a cuyo nombre precede el de Arib. Los que van seguidos de *Garib*, son sólo tres, con lo cual no quiero decir que este nombre no sea comunísimo.

Con esto creo haber refutado suficientemente las dudas del Dr. St.; pero el nombre del segundo, citado en el artículo de Dsahabî, me da motivo para unas anotaciones, quizá importantes, pues se cita no sólo como Arib, sino seguido de Ibn Sad (y no Ibn Said, como escriben otros, entre ellos el Dr. St.), y además encontramos en él, creo yo, la razón por la cual nuestro historiador ha conservado el nombre de Arib ibn Sad. No obstante, voy a hacer unas advertencias sobre los nombres de los cristianos españoles que se pasaban al Islam.

Cuando un cristiano aceptaba la religión mahometana, cambiaba naturalmente su nombre cristiano por uno mahometano. Pero esto no bastaba, pues si, por ejemplo, varios nuevos convertidos se llamaban simplemente Abdallah, no sería posible distinguirlos entre sí. Por ello recibían, no sólo un nombre, como Abdallah, sino un nombre añadido por medio de la palabra ibn. El renegado se llamaba, por ejemplo, Abdallah ibn Omar, sin que esto indicara que su padre se llamase Omar, ya que éste llevaba naturalmente un nombre cristiano; se trataba, si así puedo expresarme, de una designación convencional. Ahora bien, estos nombres no eran elegidos al azar, sino que se daba a los renegados el nombre de una persona conocida, de los primeros tiempos. Así le ocurrió al famoso teólogo de origen cristiano Baki ibn Majlad ibn Yezid (en el siglo III de la H.); como se deduce de que él no tenía nombre ninguno gentilicio (se le llamaba simplemente al-Kortobí), según lo demuestra el testimonio de al-Jochaní. Este escribe (*Historia de los Cadíes de Córdoba*, manuscrito de Oxford, p. 340), que Ahmed, hijo de Baki, que fué cadí de Córdoba, confesó: ولاؤنا لامرأة من اهل جيّان «somos maulas de una mujer de Jaén», o sea, mi abuelo fué un liberto de una mujer de Jaén; por consiguiente, él era el primer musulmán de su familia; y así hay que interpretar sus palabras, ya que su genealogía nunca va más allá de Majlad ibn Yezid. Majlad era el nombre dado al renegado, e ibn Yezid le fué añadido según la regla arriba dada, para distinguirle de otras personas, que también se llamasen Majlad; verosímilmente, sin embargo, fué llamado así por Majlad ibn Yezid, el conocido hijo del famoso Yezid ibn el-Mohallab (cfr. Ibn Jallican, fascículo X, p. 108 de la edición de Wüstenfeld). Parece ser que preferentemente se elegía el nombre de algún piadoso tradicionista de la antigüedad, al igual que nosotros escogemos el nombre de algún santo. Así se encuentra un literato, que tenía el nombre oficial de Mohammed ibn Maimun, pero que corrientemente era designado por Marcus. Sin duda era un renegado, que carecía de gentilicio, y Marcus era su nombre cristiano. Cuando se convirtió al Islam, tomó el nombre de Mohammed ibn Maimun, común a varios tradicionistas, entre otros al que menciona Dsahabî y que murió en el año 167 de la Hégira.

Igual sucedió con nuestro historiador Arib. Que éste no era árabe, sino español, ya lo he insinuado antes (Introducción al *al-Bayān*, pp. 43, 44), y ello por dos motivos: en primer lugar, porque nunca se le da nombre gentilicio, y en segundo lugar, era uno de los secretarios del califa, y éstos tomaban sus secretarios casi siempre de entre los maulas.

Ahora puedo dar un paso más y añadir que nuestro autor mismo (y no su padre o su abuelo) era el que se había pasado al Islam. Deduzco esto, porque él siempre es llamado sin más Arib ibn Sad; sin que nunca se le añada un nuevo Ibn. Consiguientemente ibn Sad es simplemente el apellido convencional; y el padre de Arib no se llamaba Sad, sino que tenía un nombre cristiano desconocido para nosotros. Que estamos en lo cierto lo prueba el pasaje de Dsahabî en el *Moschtabih*. La segunda persona citada por él en el artículo Arib, es Arib ibn Sad, el que escuchó de Omar (el Califa) las tradiciones. Añade además que otros designan a este hombre con el nombre de Koreib, وعريب بن سعد عن عمر ويقال كريب, pero esto no importa para nuestro asunto; *generalmente* se creía que se llamaba Arib. Se ve, pues, que nuestro autor, al hacerse musulmán, al igual de otros renegados recibió el nombre de algún antiguo, y que por otra parte la ortografía de su nombre queda asegurada por el pasaje de Dsahabî de modo definitivo.

Además de su historia y de un libro que se encuentra en El Escorial sobre *Formación del feto y estado de las preñadas y los niños*, ha escrito Arib ibn Said una tercera obra de que se ha aprovechado Ibn al-ʿAwwām en su obra sobre Agricultura.

Con Casiri había yo tenido esta última por una obra sobre Veterinaria. El Dr. St. pone esto en duda y opina que es más bien un كتاب الانوا, esto es, un Calendario, con anotaciones astronómicas, meteorológicas y agronómicas. Estoy en todo con él; pero esta opinión se puede afirmar con mayor seguridad que él lo ha hecho. Es verdad que su trabajo tiene no sólo algo de confuso, sino también de bosquejo, y las pruebas faltan en muchos casos. Dice, por ejemplo: «Banqueri (editor del *Ibn al-ʿAwwām*) ha dado al final de su Introducción una lista de los autores que aparecen en la obra, aunque sin citar el lugar, que queda muy reducido, si se reconoce la identi-

dad de nombres, que varían muy poco entre sí, según puede verse por las rectificaciones de E. Meyer».

A nosotros nos interesan los tres nombres que están en la p. 62: Azib ibn Said el Cordobés, Garib ibn Said o Sad, y Garib ibn Ma'īn (indudablemente una equivocación al leer Main por Said [Sad], como Azib por Garib, que es Arib). Es, pues, cierto que con estos tres nombres se da siempre a entender el mismo Arib ibn Sad, y así, en vez de عريب بن معين en la edición de Banqueri, I, p. 654, escribe el manuscrito de Leiden efectivamente عرب بن سعد es decir, Arib ibn Sad.

Pero el Dr. St. se ha contentado con los Indices de Banqueri, sin examinar a Ibn al-ᶜAwwām y tomar nota de los respectivos pasajes. Si lo hubiera hecho, hubiese encontrado en la parte II, p. 430, este pasaje: ومن كتاب الانواء لعريب بن سعد القرطبى الكاتب (la edición tiene también aquí equivocada, عزيب بن سعيد) y en la p. 434: وفي كتاب الانواء لعزيب (l. لعريب); igualmente en las pp. 439 y 440.

Esto justifica la opinión del doctor Steinschneider, y pienso ahora con él, que todos los pasajes de Ibn al-ᶜAwwān se refieren al Calendario de Arib ibn Sad, a su كتاب الانواء. Pero lo que él quiere probar exige una investigación más detallada y más precisa. Él identifica el Calendario de Arib ibn Sad con aquel que se nos ha conservado en una traducción latina (de Gerardo de Cremona, según su opinión), y ha editado *Libri* en un apéndice del primer tomo de su *Histoire des sciences mathématiques en Italie*, pp. 393-464. La obrita, notable en muchos aspectos, lleva por título: *Liber anoe*, esto es, كتاب الانواء, según la pronunciación magrebina *Kiteb* (o Kitib, como dice Alcalá) *alanwé*, y comienza: (Liber) *Harib filii Zeid episcopi quem composuit Mustansir imperatori.* Está compuesto en el año 961 y dedicado al Califa de Córdoba, al-Hacam II, al Mustansir billah.

Lo primero que vamos a hacer es cotejar los numerosos pasajes citados por Ibn al-ᶜAwwām con el libro latino. El Dr. St. dice que este cotejo no le ha sido posible; pero no hay duda, y que es de gran importancia para decidir esta cuestión se comprende por sí mismo. Hay además muchas cosas que corregir en Ibn al-ᶜAwwām, pues la versión de Banqueri no corresponde a la realidad.

La primera cita de Ibn al-ʿAwwām, II, 430, en septiembre, no se halla en el *Liber anoe*, y está en contradicción con lo que dice éste en octubre.

Ibid., segunda cita en octubre: قال عريب في صدره يبدى اهل نرجيليه (تُرجِيلة l.) ومخض (وفحص l.) البلّوط وبعض جبال قرطبة بالحرث ولعشر يبقين منه يبدى اهل بنيانية (قنبانية l.) قرطبة بالزريعة وفيه يستحكم البرد وتتراضع (وتتوضع l.) الغنم ويكثر االلبن ويجمع فيه بزر الرازيانج والانيسون وبزر البصل الى اخر ينير. El *Liber anoe* dice en el 2 de octubre: «*Et in ipso seminant illi de Curgello* (léase Turgello, Trujillo) *et Campo glandium* (Campo de Calatrava), *et monte Cordube*».

En el 20 de octubre: *In ipso incipiunt illi que sunt in campestribus Cordube et alii seminare communiter*. Y en las anotaciones generales: *et figitur frigus... et in eo pariuntur oves et multiplicatur lac... et in ipso colligitur semen fenuculi et anisum, et semen lactuce, et seminantur cepe ex hoc mense usque ad finem mensis Januarii.*» En estos pasajes coinciden ciertamente, y casi literalmente, ambos textos; pero hay que notar que el final rechazado por mí de la cita de Ibn al-ʿAwwām no se encuentra en el *Liber anoe*, y, por otra parte, que éste trae otras muchas cosas entre las palabras citadas, que no se encuentran en Ibn al-ʿAwwām. Además, hace alusión Ibn al-ʿAwwām al *semen lactucae* (الخس) de Arib en septiembre. Ambos textos están aquí por consiguiente en contradicción.

Ibid., 432 en noviembre: قال عريب فيه يقع الجليد وفيه تصان الشجر والخضر بالزبل لئلّا يحرقها الجليد ويصان ايضا الموز والاترج والياسمين فيه من الجليد والثلج ويجمع فيه الزعفران. El *Liber anoe*: «*Et in ipso cooperiuntur viridia, et citrus et musa, et sambacus, ut non noceat eis pruina. Et in ipso colliguntur flores croci.*» Coincide en parte, pero no literalmente, y la diferencia no es despreciable.

Ibid., 434 en diciembre: وفي كتاب الانواء لعريب يزرع فيه بزر الكراث ويخدم سنة ويقلع للاكل والثوم ينقل في اغشت ويزرع فيه الخشخاش الابيض

El *Liber anoe*: «*Et seminantur porri, et operantur per annum. Deinde permutantur in Augusto. Et in ipso seminatur papaver albus et eradicantur alliumar.*» Ambos textos coinciden, excepto en el final.

Ibid., 438 en marzo. Este pasaje, bastante largo (seis líneas) no se encuentra en el *Liber anoe*.

Ibid., 439, también en marzo: ومن كتاب الانواء لعريب يزرع فيه القطانى ويزرع فيه القمح والشعير إنْ تَوَقَّفَ الغيث فيما قبله وتغرس المقاتى (l. المَقاثى). El principio y el final de este pasaje son totalmente distintos en el *Liber anoe;* únicamente coincide en el medio, a saber: «*Et plantantur cucumeres, et seminantur cotun et crocus ortulani.*»

Ibid., segunda cita en abril. Este largo pasaje no se encuentra en el *Liber anoe*, aunque, como lo exige la naturaleza del asunto, aquí y allá habla de los mismos fenómenos.

Ibid., 440, primera cita, en abril, no coincide con lo que trae el *Liber anoe*, p. 420.

Ibid., segunda cita, en mayo: قال عريب في صورة (l. صَدْره) يبدى اهل الساحل بالحصاد كمالقة وشدونة وفي عقبه يبدى بحصاد الشعير في قسانية (l. قنبانية) قرطبة على الامر الاعمّ. El *Liber anoe* dice en el 5 de mayo: «*In ipso incipiunt illi qui sunt in maritimis Cordube et Malache et Suduna* (léase *Sudune*) *et Murcie, metere ordeum*», y en el 25 de mayo: «*In ipso incipiunt secare ordeum in campestribus Cordube et aliis: secundum res comitatis*» (probablemente: *secundum res communitatis* على الامر الاعمّ). Ambos coinciden.

Ibid., 441, en mayo, no está en el *Liber anoe*.

Ibid., 490: وقال عريب بن سعد الكاتب القرطبى مدّة حمل الرمكة من يوم علوقها ألى يوم وضعها عشرة اشهر. Esto está precisamente en contradicción con lo que trae el *Liber anoe* (en abril, el 15): «*Et spacium portationis earum ab hora conceptionis earum usque ad partum ipsarum est undecim menses*»; idea que había expresado antes también Ibn al-ʿAwwām, pero tomada de otros autores. No es posible pensar

en que exista una errata en el texto latino, pues lo que trae el *Liber anoe* en el 15 de abril, y en el 15 de marzo coincide precisamente con los once meses.

Ibid. 492: قال عريب بن سعد الكاتب القرطبى في يوم خمسة (خمسة عشر l.) من ابريل تطلق فحول الخيل على الرمك في المداين (المراعى l.) للنتاج بعد تمام وضعها وفي يوم خمسة عشر من يونيه وهو شهر العنصرة تعزل فحول الخيل عن الرمك وتبقى منفردة منها الى اخر وضعها وذلك في نصف ابريل ومن (وفي l.) يوم خمسة عشر من مارس ابتدا النتاج في المراعى الى نضف ابريل. El *Liber anoe* en el 15 de abril: «*Et in ipso absolvuntur masculi equi super equas in maritimis ut concipiant post complementum partus earum*». En el 15 de junio: «*In eo separantur emisarii equi ab equabus post complementum conceptionis earum, et complementum impregnationis earum, et remanent eque singulares ab emisariis usque ad horam partus earum. Et illud est usque ad medietatem aprilis.*» Y en el 15 de marzo: *In ipso incipit partus equarum in maritimis usque ad medietatem aprilis.*» Coincide.

El cotejo de estos pasajes nos lleva a este resultado: que el *Liber anoe* está conforme en muchos puntos con el *Libro de Arib*; en otros, no; y, finalmente, hasta está en contradicción con él en varios pasajes.

Las divergencias me parecen más dignas de notarse, que la conformidad, pues ésta se explica fácilmente. En la literatura árabe existían una infinidad de estos *Kitâb al-anwâ*. Hadji Khalfa (V, 53) enumera muchos, y eso que su lista no es completa, como se prueba por el hecho de no citar ni el libro de Arib, ni el *Liber Harib filii Zeid episcopi*, ni ningún *Kitâb al-anwâ* hispano-arábigo.

Estos libros tenían mucho de común entre sí, como lo exige el asunto. Ibn al-ᶜAwwām trae de otros autores mucho, que también se encuentra en el *Liber anoe*. En el Calendario del año 1023 de la Hégira (manuscrito 26) y el que ha traducido Höst, hay mucho que se encuentra en Ibn al-ᶜAwwām o en el *Liber anoe*, así como en nuestros Calendarios agrícolas se encuentran con frecuencia las mismas cosas con las mismas palabras. Particularmente debe haber sido

grande la conformidad entre estos dos autores, pues escribían en el mismo tiempo y en la misma ciudad, y es muy probable que el uno se aprovechara del libro del otro. En cambio, las variaciones no se explican por equivocaciones u omisiones del traductor; pues, aparte de que la traducción parece ser muy fiel y no un compendio, se puede uno convencer fácilmente con el cotejo de los pasajes que varían, citados por mí, en los que las diferencias son muy grandes, para que quepa aquella explicación.

La segunda razón que tengo para no creer que sean idénticos los dos calendarios, consiste en la diferencia de religión de los dos autores. Conocemos las opiniones de Arib sobre este punto por su obra de historia. Nacido en el Cristianismo, lo aborrecía con todo el odio de un renegado. No solamente no tiene simpatías por el grandioso levantamiento de los españoles andaluces contra los árabes, sino que lo aborrece y, en muchas circunstancias — por ejemplo la alegría bárbara que siente cuando son desenterrados y colgados en una de las puertas de Córdoba los restos de Omar ibn Hafsun (muerto cristiano) y de su hijo —, se muestra como un musulmán extremadamente celoso. Et *Liber anoe* es indudablemente de un cristiano; y, aunque dedicado a Al-Hacam II, está escrito para cristianos; pues no está citado ningún día célebre de la historia muslímica o santo de los musulmanes, como se ve en los Calendarios mahometanos (véase manuscrito 26); y en cambio, están fielmente anotados todos los días de santos cristianos que entonces se celebraban. Es más: esta lista es el principal objetivo de este Calendario. Naturalmente se hallan también mencionados los mártires que lo fueron en tiempos de Abderrahman II, Mohammed y Abderrahman III, lo que no hubiera hecho un musulmán fanático, como Arib. ¿Y hubiera uno de éstos escrito jamás lo que dice el 25 de enero: «*Dies apparitionis, Christi in via Damasci Paulo apostulo, et dixit: Quare persequeris me, Saule? Et dixit ei: Qui est* (léase *es*) *Domine? Dixit ei: Jesus Nazarenus?*»

Pero no es preciso insistir más sobre este punto, pues con hojear la obrita dicha basta para convencerse de que el trabajo es de un cristiano.

Se podrá objetar que el *Liber anoe* está escrito el año 961 (el primer año del reinado de Al-Hacam II); y que probablemente sería

entonces todavía cristiano Arib. Esta objeción sólo serviría para salir del paso; pero además hay una tercera razón: la diferencia de nombre de los autores de los dos Calendarios.

El *Liber anoe* empieza, según se ha dicho: *Harib filii Zeid episcopi.* Ahora bien: Harib (y sobre esto volveré después) sería una forma correcta de Arib; pues, como observa el Dr. St., la *H* latina expresa con frecuencia el sonido gutural de la letra Ain. El *filius Zeid* es el árabe ابن زيد, como se deduce de un pasaje de al-Makkari (II 125), al que también se refiere el Dr. St.; pues, allí se lee: واما التنجيم فلابن زيد الاسقف القرطبى فيه تصانيف وكان مختصاً بالمستنصر بن الناصر المروانى وله الف كتاب تفصيل الازمان ومصالح الابدان وفيه من ذكر منازل القمر وما يتعلّق بذلك ما يستحسن مقصده وتقريبه.

Este Ibd Said, el obispo, es sin disputa el mismo que el *filius Zeid episcopus* (pues así debe entenderse la última palabra; ya que él era el obispo, como después probaremos, no su padre, como algunos han opinado); y el libro que al-Makkari cita es el *Liber anoe*, pues a éste le cuadra todo lo que dice del libro de Ibn Zeid; y las «Rectificaciones corporum», a que alude en su título, corresponden completamente a la expresión árabe, مصالح الابدان. ¿Pero qué tiene de común el nombre de Ibn Zeid con Ibn Sa'id? Al parecer nada, y el mismo Dr. St. confiesa: «Sa'id (léase Sa'd) es efectivamente un nombre distinto de Zeid; y una confusión de los dos, no es fácilmente explicable en el terreno árabe puro, ni en la escritura, ni en el lenguaje hablado. Confieso que me falta la clave para una explicación de esta variante». La conclusión que debió haber sacado de esta diferencia de nombres está a la vista, esto es, que carece de toda base su aérea suposición. Añade que toda aclaración la aceptará con agradecimiento, por lo cual vamos a hacerle aquí algunas observaciones sobre Ibn Zeid el Obispo.

Este personaje, bajo otro nombre muy conocido, no es otro que el obispo de Elíberri, a quien los escritores cristianos llaman Recemundus, y que también nombra el Dr. St. al final de su artículo, sin conocer que el obispo Recemundo, — el embajador de Abderrah-

man III a Otón I — y el obispo Ibn Zeid son una misma persona; y ésta, el autor del *Liber anoe*. Para probar estos dos puntos tengo que condensar aquí lo que sabemos sobre este hombre y sobre las relaciones de Abderrahman con Otón I. El motivo que tuvo Otón I para entrar en relaciones con Abderrahman se debe buscar en las devastaciones causadas por los sarracenos españoles, que anidaban en Fraxinetum, en el Golfo de St. Tropès,hacia fines del siglo IX y llegaban hasta muy lejos con sus temibles correrías; pues Otón era de opinión que el Califa de Córdoba podía hacer cesar esas devastaciones. Otón debió dar el primer paso, de lo cual, sin embargo, no han llegado noticias hasta nosotros. Solamente sabemos que Abderrahman envió una embajada con una carta para Otón por el año 950, y que a su frente iba un obispo.

Esta carta, escrita en estilo muslímico y ofensiva para la religión cristiana, causó tan mala impresión, que retuvieron tres años a los embajadores, como prisioneros. En este intervalo murió el obispo, y Otón decidió mandar una embajada a Córdoba que debía continuar las negociaciones y, además, entregar una respuesta a tono con la carta insultante del Califa.

La carta fué escrita por Bruno, hermano de Otón, sabio arzobispo de Colonia; y parece que era aún más violenta contra la religión mahometana, que la de Abderrahman contra la religión cristiana. El portador de este escrito debía ser un hombre que no se dejase intimidar ni por el largo y peligroso viaje, ni por la ira del Califa, cuyos embajadores habían sido detenidos tanto tiempo. Juan, un monje del convento de Görz, junto a Metz en la Lorena, se ofreció a ello con la esperanza de alcanzar el martirio. Le acompañaba otro monje, llamado Garamannus. Su llegada a Córdoba, que fué por el año 953, se encuentra reseñada en el *Bayān*, II, 234, con estas palabras: «*En el año 348 (18 mayo 953-6 mayo 954) llegaron los embajadores de Otón, Rey de los Eslavones, a al-Nazir* (Abderrahman).

Surgió una gran dificultad. El Califa, que conocía el contenido de la carta, quería recibir al embajador, pero no la carta; y Juan quería, según las instrucciones recibidas, entregar la carta. Pasamos en silencio las largas negociaciones y los medios que inútilmente se emplearon para infundir miedo al monje. Baste a nuestro objeto saber que, al fin, Juan hizo la proposición que el Califa enviase un

embajador a Otón, que le enterase del asunto y pidiera para Juan nuevas instrucciones. Fué aceptada por el Califa; pero era difícil encontrar un embajador, aunque el Califa prometía dar al que quisiera ir, a la vuelta, el puesto de honor que pidiera, y colmarle de regalos. Pero dejemos hablar al original latino: «Tandem extitit inter palatina officia Recemundus quidam, adprime catholicus, et litteris optime tam nostrorum quam ipsius inter quos versabatur linguae Arabicae institutus. Qui tantum habebat in Regis officiis, ut diversorum pro necessitatibus ad palatium concurrentium causis extra auditis, quia litteris omnes ibi quaerimoniae vel causae signantur et resignantur, hic notata inferret, itidemque respousa scripta referret. Pluresque eidem alii erant officio delegati. Is trepidationem ceterorum advertens, sibique tempus forte oblatum nonnulli adipiscendi, haesitantibus ceteris, dixit: Quae erit merces viro qui vendiderit vobis animam suam? Nam ita sollemne eis verbum; et quotiens summo quolibet periculo in nuntium quis destinatur, ita ei dicitur: Vende mihi animam tuam; si sorpes exierit quam amplissime muneratur. Hoc Recemundo querenti respondetur: Quidquid postulatum ab eiusmodi, esset conferendum.»

Se informa primero, por Juan, de Alemania y de Otón y de cómo sería recibido; él le asegura que tendría un recibimiento amistoso, prometiéndole una carta de recomendación para el Abad de su convento. «His ille allectus, palatium repetens, si sibi quae postulet dentur, itineri devovet. Ecclesia aliqua forte vacua recens erat episcopo. Hanc munus eius petit laboris. Facile optatum, atque ex laico episcopus repente processit.»

El nuevo Obispo emprendió el viaje en la primavera del 955 y llegó a Görz en diez semanas. Fué amistosamente recibido por el Abad y los monjes, y lo mismo por Adelbero, obispo de Metz. Era el mes de agosto, y Adelbero retuvo consigo a Recemundo todo el otoño e invierno para ir después con él a Francfort, donde a la sazón estaba la corte. Partieron juntos. Durante su estancia en Francfort trabó Recemundo conocimiento con Luitprando, Diácono de Pavía, que había sido secretario de Berengario, rey de Italia, y ahora, después de haber perdido el favor de su soberano, vivía en la Corte de Otón. Entre estos dos hombres se estableció una amistad muy estrecha, y Recemundo animó al Italiano a escribir la *His-*

*toria de los Emperadores y Reyes de su tiempo*, lo cual efectivamente hizo dos años después con su *Antapodosis*, que dedicó a Recemundo, obispo de Elíberri, de lo que se deduce que el obispado regalado a Recemundo fué el Eliberritano.

Las negociaciones con el Emperador parece que presentaron muy pocas dificultades; así que Recemundo pudo estar de vuelta en Görz en los primeros días de los ayunos antes de Pascua. El Domingo de Ramos emprendió su vuelta a España, acompañado de Dudón de Verdún, nuevo embajador que Otón enviaba a Abderrahman, el cual llevaba un escrito del Emperador en que se autorizaba al monje Juan para no entregar la carta, sino únicamente los regalos. Después, debía llevar a buen término las negociaciones sobre los piratas de Fraxinetum y volver lo más pronto posible. A principios de junio del 956 llegaron a Córdoba, cuando ya hacía casi tres años que Juan estaba allí. No hay necesidad de detenernos en averiguar el curso que siguieron las negociaciones, cuyo resultado nos es desconocido, por haberse perdido el fin de la *Vita Johannis Gorziensis*.

Lo que más interesa es el encontrarnos al obispo Recemundo con otro nombre en los escritores árabes. Los cristianos españoles de aquellos tiempos, al menos aquellos que estaban en la corte y también los obispos, además de los nombres propios, llevaban otro árabe, pues los árabes no podían pronunciar los latinos o godos. No es de pensar que estos nombres se eligieran al capricho, aunque hasta ahora no puedo fijamente decir las reglas que en ello se seguían. No es de suponer que se dieran a los cristianos y renegados nombres de musulmanes conocidos, pues en los antiguos tratados estaba expresamente prohibido a los cristianos llevar nombres muslímicos. Más bien imagino que se elegiría el nombre algo alterado de algún antiguo árabe gentil; y eso parece indicar el nombre árabe de nuestro Recemundo. Como ya hemos visto, llámase el autor de *Liber anoe* en al-Makkari, *Ibn Zeid el obispo* (oriundo) *de Córdoba*. Y en un pasaje del capítulo XIII, de *Médicos de España*, de Ibn Abi Osaibia, que también cita el Dr. Steinschneider, se hace mención de un *Rabi ibn Zeid el filósofo, el obispo*. «No cabe duda sobre la identidad de este Rabi con el obispo de al-Makkari», dice et Dr. St.

Por consiguiente, su nombre completo era Rabi ibn Zeid el obispo, o abreviado, Ibn Zeid el obispo, o tambien, Rabi el obispo. Bajo

este nombre aparece en Ibn Jaldún (manuscrito 1.350, parte IV, folio 15 *v*) en un pasaje copiado por al-Makkari, donde se lee: «*Luego vino un embajador del Rey de los Esclavones, que entonces era Otón, y Abderrahman envió con el Embajador al obispo Rabi al Rey Otón y volvió a los dos años*». No es muy exacta esta noticia, tomada de un autor muy posterior, pues el obispo no acompañó al embajador cristiano, que se quedó en Córdoba; pero prueba la identidad de Recemundo con Rabi pues solamente a él le cuadra. No cabe pensar en el obispo que fué al frente de la primera embajada, pues ese murió en Alemania; y de una tercera embajada no se habla en las fuentes árabes ni en las cristianas; ni tampoco es probable la hubiera. Debe, por consiguiente, entenderse el texto del segundo embajador, que aunque no dos años, sí estuvo más de uno ausente.

Después hizo Rabi o Recemundo un segundo viaje a Jerusalén y Constantinopla. De esta última ciudad trajo una gran tina de baño dorada y adornada con hermosas pinturas, que hizo poner Abderrahman en el Palacio de la ciudad nuevamente edificada de Al-Zahra. También trajo otra más pequeña, según unos de la Siria, según otros de Constantinopla. Noticias sobre esto se hallan en el *Bayān*, II, 247, y en al-Makkari, I, 373, 374. En los dos le encontramos llamado «Rabi el obispo», de cuyo título se deduce que hizo este viaje después de su vuelta de Alemania (junio 956) y antes de la muerte de Abderrahman (16 de octubre 961); pues, como hemos visto, la dignidad episcopal no la obtuvo hasta el momento de emprender el viaje a Alemania. Un indicio de su viaje a Jerusalén se encuentra quizá en el *Liber anoe*, escrito poco después. Dice en el 22 de abril: *In ipso est Christianis festum Filippi apostoli in domo almegdis*, esto es بيت المقدس, «id est Jerusalem», como dice la nota marginal. Se hace además mención de otras fiestas que celebran los cristianos de Siria y Egipto.

Por lo que hace al nombre que Recemundo llevaba entre los árabes, recuerda indudablemente el del Rabi ibn Ziyad, caudillo de los Absíes en la guerra ante-islámica de Dahis y Al-Gabra; y es muy probable que se diera el nombre algo alterado de este célebre héroe gentil a este cristiano, que el Califa tenía en tan gran estimación. Pero esto no es más que una suposición, a la que no doy ningún valor.

Sólo queda por aclarar una dificultad, y es, que Recemundo se llamaba «Rabi Ibn Zeid el obispo», y el autor del *Liber anoe* es nombrado en la traducción latina «Harib filius Zeid episcopus». Confieso que esta diferencia es lo que los ingleses llaman *very puzzling*, y hay que elegir una de las dos; pues, o esta circunstancia sola echa por tierra todo lo que hasta aquí hemos creído probar, o el traductor latino — que me parece ser Gerardo de Cremona, que vivió algunos siglos después del autor — se equivocó aquí y puso *Harib* por Rabi. Quizá encontraría ya en el manuscrito árabe que usó, la equivocación عريب por ربيع y el cambio era muy fácil, pues los dos autores escribieron un calendario, y sus nombres se componían de las mismas letras, aunque en distinto orden.

El Dr. St. concluye su trabajo con algunas observaciones sobre la influencia que ejercieron en Córdoba, en la ciencia árabe, los cristianos y renegados, y algunos judíos.

Indudablemente exigiría esto un trabajo especial, como indica también el Dr. St. Por lo que hace al *Liber anoe*, declaro no poderse resolver la cuestión por un influjo cristiano sobre los árabes, sino al contrario, por un influjo árabe sobre los cristianos, pues todo lo científico, o lo que así quiera llamarse, lo ha tomado el autor de los escritores árabes [1].

Leyden. R. Dozy.

---

[1] Este artículo resulta algún tanto anticuado, y el mismo autor corrigió algún que otro dato y punto en su edición del *Calendario de Recemundo*, texto árabe, 1871; pero tiene cosas y datos preciosos que no hemos querido omitir en bien de nuestros lectores y de la figura de nuestro biografiado Recemundo de Córdoba. Asimismo hemos omitido las notas, por no ser necesarias para nuestro fin.

# CONCILIUM ELIBERRITANUM

## ADVERTENCIA PRELIMINAR

Reproducimos el texto latino de las *Actas del Concilio de Elvira*, no sólo porque no se ha reproducido nunca en la *España Sagrada* en dicha lengua, sino también porque las ediciones que han corrido hasta ahora carecen todas de revisión crítica, siendo aventurado todo estudio teológico, filológico y aun canónico, sin este requisito. Como este trabajo analítico, amplio y completo, se hace en el volumen LIV, réstanos sólo aquí dar una idea de la tradición manuscrita, y su valor, fácil, en cuanto cabe, por ser ya conocidos los códices que encierran nuestra gran *Colección Conciliar Hispana*, ya que lo que se halle fuera de ella, han de ser copias de bajo valor y estima, a no ser que conste del original de donde se tomó.

Por fortuna, la *Colección de Códices visigóticos* es bastante copiosa, y a juzgar por las grafías y variantes, bastante fiel al original que debió redactarse en el siglo VII, bien por San Isidoro, bien por alguno de los canonistas de la *Civitas regia*, o Toledo.

Todos ellos abundan en la ortografía visigótica, que no puede ser más disparatada y arbitraria. Por regla general no observan los diptongos, ni la *b* y la *p* guardan norma fija. Si se ha de dar un texto correcto, como conviene, hay que prescindir de dichas formas y peculiaridades ortográficas y gráficas, que no hacen tampoco al caso.

En la imposibilidad material de dar una edición crítica aquilatada, exhaustiva, por el momento, damos la presente edición provisional, que se acerca en el texto a la definitiva; reservando para más adelante no sólo la edición completa, sino también un estudio amplio y extenso, que formará un libro. Hemos revisado personalmente los

Códices de El Escorial, Toledo y Palacio. Los de Urgel y Gerona, por intermediarios; y el de Verona, ni por mí ni por otros. Sustancialmente la tradición manuscrita queda sólidamente constatada.

*Códice Vigilano*, d. I. 2, de El Escorial, descrito por el P. Guillermo Antolín en su *Catálogo de los Códices latinos de la Biblioteca del Escorial*, volumen I, pp. 368-404. Hállase en los folios 133 *v*-137 *r*. Fué escrito en la era DCCCCLXXV, e. e., año de 938. Su texto adolece de incorrección ortográfica y contiene algunos errores de transcripción, aunque parece responder a un original muy antiguo y puro.

*Códice Emilianense*, d. I. 1, de El Escorial, descrito también por el P. Guillermo Antolín, *op. cit.*, pp. 320-368, ibidem. Fué escrito el año 962 o Era Milésima. Aunque se afirma que este Códice fué copiado del anterior, por las variantes que consignamos en el aparato crítico se deduce, en nuestro caso, que no, o al menos, tuvo otro texto delante. Dado lo voluminoso del Códice, es muy posible que cada escriba tuviera su original delante.

El texto es más incorrecto que el anterior y se parece mucho al siguiente de El Escorial. Se halla el *Concilio Eliberritano* entre los folios 119 *v* y 123 *v*. A las actas del Concilio precede una capitulación titular completa, que después repite de nuevo al frente de cada canon.

*Códice Escurialense*, e. I. 12, de los siglos X-XI. Está descrito por el P. Guillermo Antolín en su *Catálogo*, volumen II, pp. 17-28. Parece copiado del *Emilianense*, o al menos coincide con sus errores de transcripción casi siempre. Se hallan las actas del *Concilio Eliberritano* en los folios 93 *v* a 98 *v*.

Este Códice es el descrito y utilizado por don Francisco Antonio González, para su *Colección de Cánones de la Iglesia Española*, con la sigla *Escurialense 3°*. Nosotros le denominamos *Escurialense* a secas, por carecer el 4°, que describe, del *Concilio de Elvira*.

*Códice Toletano primero*, es un manuscrito de 315 folios, que según una nota empezó a escribirse en 19 de enero del 986. Mas debe estar errada esta fecha por cuanto al final se escribe: *Explicit liber iste XXIV diebus ante Kalendas aprilis era MLXXII. Julianus pres-*

*byter indignus scripsit in honore Sanctae Mariae et Sancti Ginesii, etc.* Se equivoca González al decir que este Códice es de los más antiguos, pues le preceden y con mucho el *Vigilano* y *Emilianense*.

No contiene este Códice más que los Concilios y Decretales Pontificias. Parece estar desvinculado de los tres Escurialenses en su texto y su contenido. Hoy se halla en la Biblioteca Nacional con el número 10.041-ant. sig. caj. 15-16. El *Concilio Eliberritano* ocupa los folios 115 *v* a 119 *r*.

*Códice Toletano segundo*, escrito a dos columnas. Como el anterior, con quien está emparentado, sólo contiene las actas de los Concilios y los Decretales. Fué escrito en Alcalá de Henares por otro Julián. Al final lleva esta nota: *Finit liber iste canonum... feliciter. Deo gratias. Julianus indignus presbyter scripsit is, cuius est, adiuvante Domino, habitans in Alkala quae sita est super campum Landabilem IV feria, VIII Kalendas aprilis aera MCXXXIII.* Andrés Merino habla de este Códice en su *Paleografía*. Coincide con el anterior.

*Códice Palatino o Matritense*. Fué de don García de Loaysa, por lo que algunos le llaman *Loaysano*. Perteneció últimamente al Monasterio de San Vicente de Plasencia, de donde fué trasladado a la Biblioteca de Palacio. Consta de 345 folios en pergamino, letra visigoda del siglo X al XI. Es muy correcto este Códice, por lo que su texto puede ser algo sospechoso de corrección intencionada. Lleva al folio 1 *v* una Carta o Epístola de San Bonifacio Papa en la que se autoriza a los monjes para ejercer el oficio sacerdotal en todas partes. Sigue luego un laberinto de variados colores, en el que tiene 187 globos, en los cuales se hallan escritas estas palabras: *Superi Abbati librum, libro del Abad Súpero*. Se halla hoy en la Universidad de Salamanca. Cfr. fols. 125 *r* a 129 *r*.

*Códice Gerundense*, pertenece a la Catedral de Gerona y está emparentado con el siguiente. Consta de 380 folios en pergamino, es de letra visigótica carolingia. El primer folio, que parece como forro del Códice, contiene la confirmación de la paz y tregua hechas en el Concilio de Gerona del año 1068. Luego sigue la división de las Provincias y sedes Metropolitanas. Y a continuación los títulos de los Concilios, Cánones y Epístolas Decretales.

No consta el nombre del escriba. Su fecha es aproximadamente de fines del siglo XI. Coincide con el siguiente en casi todo.

*Códice Urgelense*, está escrito en pergamino y consta de 292 folios. Pertenece al archivo de la Iglesia de Urgel. Tiene al principio cuatro folios, adheridos posteriormente, en los que se contienen: Una carta del Ps. San Clemente a Santiago, hermano del Señor. Un decreto de San Gregorio dado en Roma en la Basílica de San Pedro Apóstol, y el Canon 4° del Concilio XII de Toledo. El Códice está escrito por varias manos. No lleva nombre del *escriba* ni año de su redacción. Su letra parece de mediados del siglo X.

Este y el anterior traen los nombres de los Presbíteros que asistieron al Concilio Eliberritano, aunque no todos (24, de los 26 que dice el texto que asistieron). Su texto parece puro aunque con las faltas ortográficas consabidas de todos los Códices visigóticos.

*Códice Veronense*, o del Archivo de la Catedral de Verona. Es antiquísimo, tal vez del siglo VIII. De él trata y habla extensamente Friedrich Maassen, *Geschichte der Quellen und der literatur des canonischen Rechts im Abendlande bis zum Ausgange des Mittelalters*. I Band, Gratz, 1870, pp. 655 y 861. No hemos podido utilizar este Códice, que reservamos para nuestra edición definitiva crítica.

*Ediciones modernas*, son aceptables las establecidas por Aguirre, González y Lanchert [1]. El texto es, como puede suponerse, muy vario y poco seguro en ellas.

*Códices perdidos*: Códices Hispalense y Lucense, que perecieron en el incendio de El Escorial de 1671. Juan Bautista Pérez y Juan Vázquez de Mármol hicieron de ellos una minuciosa descripción, de su contenido y valor, que publicó el P. M. Risco en la *España Sagrada*, volumen XL.

*Códices más recientes*: El 711 de la Biblioteca Nacional, que es copia del siglo XVII y está descrito por el doctor don José de Toro y don Ramón Paz. Coincide en todo con el 10.041.

[1] Cfr. *Die Kanones des Wichtigsten Altkirchlichen Concilien* (*Krügersche-Sammlung*, 1896, t. XVII, pp. 13, 16 y 192).

## CONCILIUM ELIBERRITANUM

DECEM ET NOVEM EPISCOPORUM, CONSTANTINI TEMPORIBUS EDITUM EODEM TEMPORE QUO ET NICENA SYNODUS HABITA EST

Quum consedissent sancti et religiosi episcopi in ecclesia Eliberritana, hoc est: Felix episcopus Accitanus, Osius episcopus Cordobensis, Sabinus episcopus Spalensis, Camerimnus episcopus Tuccitanus, Sinagius episcopus Epagrensis, Secundinus episcopus Castolonensis, Pardus episcopus Mentesanus, Flavianus episcopus Eliberritanus, Cantonius episcopus Urcitanus, Liberius episcopus Emeretensis, Valerius episcopus Caesaraugustanus, Decentius episcopus Legionensis, Melantius episcopus Toletanus, Januarius episcopus de Fibularia, Vincentius episcopus Ossonobensis, Quintianus episcopus Elborensis, Succesus episcopus de Eliocroca, Eutychianus episcopus Bastitanus, Patricius episcopus Malacitanus. Item presbyteri: Restitutus presbyter de Epora, Natalis presbyter de Ursona, Maurus presbyter Iliturgi, Lampronianus de Karbula, Barbatus de As-

---

1 Concilium eliberritanum: *Codices*: eliberitanum *edds.* — 2 Decem... habita est, *Codds.* — Era CCCLXXII, *Emilianense* (letra más reciente) *y Toletanos 1. 2.* — Editum, *Codds.*: Gestum, *Escurialense.* — 4 Quum consedissent... Eliberritana, *en rojo Codds. Vigilano y Escurialense.* Quum... Acinipo, *omite Emilianense.* — 6 Cordobensis, *Codds.*; Cordubensis *edds.* — 6 Spalensis, *Codds.*: Hispalensis, *edds.* — 7 Epagrensis, *Codds.* epephegrensis, *Cod. Escurialense.* — 7 Secundinus, *Codds.* secundus, *Cod. Palatino.* — 8 Castolonensis *Codds.*: Castulonensis, *edds.* — 8 Flavianus, *Codds.*: Flavius. *Toletanos 1. 2.* — 9 Eliberritanus, *Codds.*: Eliberitanus, *edds.*—9 Cosutanus. *Toletanos*, Curzutanus, *Vigiliano*; Corsutanus, *Escurialense.* — 10 Emeritensis, *Codds.*: Emeritensis *edds.*—10 Cesaragustanus, *Codds.*: Caesaraugustanus, *edds.* — 12 de Fibularia, *Codds.*: de Fiblaria, *Vigil., Tolets. y Escur.* — 13 Eutichianus, *Codds.* Euticianus, *Vigilano.* — 14 Item presbyteri... 6. Eliberrim, *om. Vigiliano, Emilianense, Escur. y Tolets.*

*Item.* presbyteri... *sólo se hallan los nombres de los presbíteros y su ciudad en los Códices Urgelense y Gerundense, y aun éstos muy corrompidos.*

tigi, Felicissimus de Ateva, Leo de Acinippo Liberalis de Eliocroca, Janarius a Lauro, Januarianus Barbe, Victorinus Egabro, Titus a June, Eucharius Municipio, Silvanus Segalvinia, Victor Ulia, Januarius Urci, Leo Gemella, Turrinus Castelona, Luxurius de Drona, Emeritus Baria, Eumantius Solia, Clementianus Ossigi, Eutyches Carthaginensis, Julianus Cordoba. Die iduum majarum apud Eliberrim residentibus cunctis, adstantibus diaconibus et omni plebe, episcopi universi dixerunt:

DE HIS QUI POST BAPTISMUM IDOLIS IMMOLAVERUNT

1. Placuit inter eos: Qui post fidem baptismi salutaris, adulta aetate, ad templum idoli idolaturus accesserit, et fecerit quod est crimen capitale; quia est summi sceleris, placuit nec in finem eum communionem accipere.

DE SACERDOTIBUS GENTILIUM QUI POST BAPTISMUM IMMOLAVERUNT

2. Flamines, qui post fidem lavacri et regenerationis sacrificaverunt, eo quod geminaverint scelera accedente homicidio, vel triplicaverint facinus cohaerente moechia, placuit eos nec in finem accipere communionem.

DE EISDEM SI IDOLIS MUNUS TANTUM DEDERUNT

3. Item flamines qui non immolaverint, sed munus tantum dederint, eo quod se a funestis abstinuerint sacrificiis, placuit in finem eis praestare communionem, acta tamem legitima paenitentia. Item ipsi, si post paenitentiam fuerint moechati, placuit ulterius his non esse dandam communionem, ne lusisse de dominica communione videantur.

---

6-7 Residentibus etiam viginti et sex presbyteri, adstantibus..., *Codds. menos Urgel y Gerundense.* Etiam, *om. Escurialense.*—7 episcopi sancti, *Escurialense; om. Codds. (Adviértase que faltan dos presbíteros en la lista).*—10 pl. prohiberi *Toletanos, 1 y 2.* salutatis, *Vigilano.* — 12 in finem, *Codds. y edds.;* in fine, *Emilianense.* — 12 Capitale, *Codds.:* principale, *Emilianense, Palatino y Toletanos 1, 2.*—12 summus scelus. *Escur. y Tolets.*—14 Gentilium, *Codds.:* Gentilibus, *Emilianense (pero en el titulado bien).* — 15 post fidem lavacri et regenerationis, *Codds.:* post baptismum regenerationis. *Urgelense y Gerundense.* - 17 coherente, *Codds.:* coherentem, *Emilianense.* — 19 De eisdem. *Codds.:* de eis. *Vigilanus.* — 20-21 dederint, *Codds. y edds.*—22 acta tamem, *Codds.:* actamen, *Vigilano y Emilianense (incorr. y contracción).* — 24 lusisse, *Escurialense, Emilianense, Palatino. Toletanos, Urgelense y Gerundense;* inlusisse, *Vigilano y ediciones.*

DE EISDEM, SI CATECHUMENI ADHUC IMMOLANT QUANDO BAUTIZENTUR

4. Item flamines, si fuerint catechumeni et se a sacrificiis abstinuerint, post triennii tempora placuit ad baptismum admitti debere.

SI DOMINA PER ZELUM ANCILLAM OCCIDERIT

5. Si qua faemina furore zeli accensa flagris verberaverit ancillam suam, ita ut intra tertium diem animam cum cruciatu effundat, eo quod incertum sit voluntate an casu acciderit; si voluntate, post septem annos; si casu, post quinquennii tempora, acta legitima paenitentia, ad communionem placuit admitti; quod si, infra tempora constituta, fuerit infirmata, accipiat communionem.

SI QUICUMQUE PER MALEFICIUM HOMINEM INTERFECERIT

6. Si quis vero maleficio interficiat alterum, eo quod sine idolatria perficere scelus non potuit, nec in finem impertiendam esse illi communionem.

DE PAENITENTIBUS MOECHIAE SI RURSUS MOECHAVERINT

7. Si quis forte fidelis post lapsum moechiae, post tempora constituta, acta paenitentia, denuo fuerit fornicatus, placuit nec in finem habere eum communionem.

DE FEMINIS QUAE RELICTIS VIRIS SUIS ALIIS NUBUNT

8. Item feminae quae, nulla praecedente causa, reliquerint viros suos et alteris se copulaverint, nec in finem accipiant communionem.

---

1 Cathecumini, *Codds.* (así siempre).—1 immolant, *Codds.*: immolarent, *Urgelense y Gerundense.* — 1 Babtidientur, *Codds.* (así siempre). — 2 a, *omit. Toletanos.* — 3 Tempore, *Toletanos.* — 7 acciderit, *Codds.*: Occiderit, *Emilianense y Tolets.* — 8 quinquennium, *Tolet.* — 14 illi, *Codds. y ediciones;* illo, *Emilianense; i, Urgelense y Gerundense.*

DE FEMINIS QUAE ADULTEROS MARITOS RELINQUUNT ET ALIIS NUBUNT

9. Item femina fidelis, quae adulterum maritum reliquerit fidelem, et alturum ducit, prohibeatur ne ducat; si duxerit, non prius accipiat communionem, nisi quem reliquit de saeculo exierit, nisi forsitan necessitas infirmitatis dare compulerit.

DE RELICTA CATECHUMENI SI ALTERUM DUXERIT

10. Si ea, quam catechumenus relinquit, duxerit maritum, potest ad fontem lavacri admitti; hoc et circa feminas catechumenas erit observandum. Quod si fuerit fidelis quae ducitur ab eo qui uxorem inculpatam relinquit, et quum scierit illum habere uxorem, quam sine causa reliquit, placuit <nec> in finem hujusmodi dari communionem.

DE CATECHUMENA SI GRAVITER AEGROTAVERIT

11 Intra quinquennii autem tempora catechumena, si graviter fuerit infirmata, dandum ei baptismum placuit, non denegari.

DE MULIERIBUS QUAE LENOCINIUM FECERINT

12. Mater vel parens vel qualibet fidelis, si lenocinium exercuerit, eo quod alienum vendiderit corpus vel potius suum, placuit eam nec in finem accipere communionem.

DE VIRGINIBUS DEO SACRATIS SI ADULTERAVERINT

13 Virgines quae se Deo dicaverunt, si pactum perdiderint

---

1 maritos *om. Emilianense, pero está en los títulos al principio*). — 2 femina fidelis, *Codds. y edds.*: femine fideles *Vigiliano.* — 4 reliquit, *Codds. y edds.*; reliquerit, *Emilianense.* —4 nisi forsitan, *Codds. y edds.*: nisi forte, *Tolets. y Emil.* —6 cathecuminis, *Emilianense.* — 9 erit observandum, *Codds. y edds.*: erit. *om. Emilianense.* —10 relinquit, *Codds. y edds.*; reliquit, *Emilianense* (*los códices siempre*, reliquid, relinquid, *al uso visigótico*). — 10 et, *Codds. y edds.*: *om. Emilianense.* — 11 quam, *Codds. y edds. fort.* quoniam; placuit nec, *necesario el* nec; placuit huic in finem non dandam esse communionem, *Palatino;* placuit huic nec in finem dandam esse Communionem, *Toletanos 1 y 2.*—17 qualibet, *Codds. y edds.*: quelibibet, *Vigilano.* — 19 eam, *Codds. y edds.*; eos, *Toletanos 1 y 2.* — 21 dicaverunt *Codds.*; dicaverint, *Toletanos y edds.*

virginitatis, atque eidem libidini servierint, non intelligentes quid admiserint, placuit nec in finem eis dandam esse communionem. Quod si semel persuasae aut infirmi corporis lapsu vitiatae omni tempore vitae suae hujusmodi feminae egerint paenitentiam, <ita> ut abstineant se a coitu, eo quod lapsae potius videantur, placuit eas in finem communionem accipere debere.

DE VIRGINIBUS SECULARIBUS SI MOECHAVERINT

14. Virgines quae virginitatem suam non custodiernit, si eosdem qui eas violaverint duxerint et tenuerint maritos, eo quod solas nuptias violaverint, post annum sine paenitentia reconciliari debebunt; vel si alios cognoverint viros, eo quod moechatae sunt, placuit per quinquennii tempora, acta legitima paenitentia, admitti eas ad communionem oportere.

DE CONJUGIO EORUM QUI EX GENTILITATE VENIUNT

15. Propter copiam puellarum, gentilibus minime in matrimonio dandae sunt virgines christianae, ne aetas in flore tumens in adulterio animae resolvatur.

DE PUELLIS FIDELIBUS NE INFIDELIBUS CONJUNGANTUR

16 Haeretici si se transferre noluerint ad ecclesiam catholicam, nec ipsis catholicas dandas esse puellas; sed neque judaeis, neque haereticis dare placuit, eo quod nulla possit esse societas fideli cum infidele. Si contra interdictum fecerint parentes, abstineri per quinquennium placet.

DE HIS QUI FILIAS SUAS SACERDOTIBUS GENTILIUM CONJUNGUNT

17. Si qui forte sacerdotibus idolorum filias suas junxerint, placuit nec in finem eis dandam esse communionem.

---

1 quid, *Codds. y edds.*: quod, *Vigilano, primera mano*, quid *segunda mano*. — 10 violaverint. *Codd.*: inviolaverint, *Vigilano, Emilianense y Escurialense. Tal vez deba leerse* inde violaverint. —11 sunt, *Codds. y edds.*: sint, *Emil. y Tolets.*— 12 tempora, *Codds. y edds.* tempore, *Emilianense y Escurialense.* — 15 in matrimonio, *Vigilano, Emilianense, Escurialense, Tolets., Urgelense y Gerundense*; in matrimonium, *Palatino y ediciones.* — 17 in adulterio, *Codds.*; in adulterium, *Palatino y ediciones.* — 20 nec catholicis neque heret., *Toletanos.* — 21 fidelium infidele, *Tolets.* — 22 fecerit, *Tolets.* — 22 abstineri, *Codds.*: abstinere, *edds.* — 26 eis, *om. Emilianense*; dandam eis, *Tolets.*

DE SACERDOTIBUS ET MINISTRIS SI MOECHAVERINT

18. Episcopi, presbyteres et diacones si, in ministerio positi, detecti fuerint quod sint moechati, placuit propter scandalum et propter profanum crimen, nec in finem eos communionem accipere debere.

DE CLERICIS NEGOTIA ET NUNDINAS SECTANTIBUS

19. Episcopi, presbyteres et diacones de locis suis negotiandi causa non discedant; nec circumeuntes provincias, quaestuosas nundinas sectentur. Sane ad victum sibi conquirendum, aut filium aut libertum aut mercenarium aut amicum aut quemlibet mittant; et si voluerint negotiari, intra provinciam negotientur.

DE CLERICIS ET LAICIS USURARIIS

20. Si quis clericorum detectus fuerit usuras accipere, placuit eum degradari et abstineri. Si quis etiam laicus accepisse probatur usuras, et promiserit, correptus, jam se cessaturum [nec ulterius exacturum], placuit ei veniam tribui. Si vero in ea iniquitate duraverit, ab ecclesia esse proiciendum.

DE HIS QUI TARDIUS AD ECCLESIAM ACCEDUNT

21 Si quis in civitate positus tres dominicas ad eccleslam non accesserit, pauco tempore abstineatur, ut correptus esse videatur.

---

3 placuit et propter, *Emil. y Tolets.* — 8 nec circumeuntes, *Codds. y edds.*: ne circumeuntes, *Emilianense y Urgelense.* — 9 sectentur, *Codds. y edds.*: Sectantes in periculo incurrant, *Urgelense.* — 10 aut amicum, *Codd.* (*omiten este inciso la* Coll. Can. *y algunas otras ediciones*). — 10 quemlibet mittant. *Codds. y edds.*; quemlibet fidelem mittant, *Urgelense.* — 11 intra profinciam, *Emilianense.* — 14 et abstineri, *om. Emilianense* (*quizá con razón, pues basta la degradación*). — 14 probatur, *Codds. y edds.*: probaturus, *Emilianense* (conjunción con la sílaba siguiente), — 15 se, *om. Emilianense...* nec ulterius exacturus, *om. Emilianense.*

DE CATHOLICIS IN HAERESEM TRASEUNTIBUS, SI REVERTANTUR

22. Si quis de caholica ecclesia ad haeresem transitum fecerit, rursusqus recurrerit, placuit huic paenitentiam non esse denegandam, eo quod cognoverit peccatum suum; qui etiam decem annis agat paenitentiam, cui post decem annos praestari communio debet. Si vero infantes fuerint transducti, quod non suo vitio peccaverint incunctanter recipi debent.

DE TEMPORIBUS JEJUNIORUM

23. Jejunii superpositiones per singulos menses placuit celebrari, exceptis diebus duorum mensium julio et augusto propter quorumdam infirmitatem.

DE HIS QUI IN PEREGRE BAPTIZANTUR, UT AD CLERUM NON VENIANT

24. Omnes qui in peregre fuerint baptizati, eo quod eorum minime sit cognita vita, placuit ad clerum non esse promovendos in alienis provinciis.

DE EPISTOLIS COMMUNICATORIIS CONFESSORUM

25. Omnis qui adtulerit litteras confessorias sublato nomine confessoris, eo quod omnes sub hac nominis gloria passim concuiant simplices, communicatoriae ei dandae sunt litterae.

---

3 recurrerit, *Codds. y edds.*: recurrerint, *Emilianense.* —5 prestare, *Emilianense.*—7 debent, *Codds. y edds.*: debebunt, *Palatino.*—9 superpositiones, *Codds. y edds*: superimpositiones, *Emilianense y Toletano 2. (que traen bien más adelante).* — 10 mensium, *Codds. y edds.*: mensum *Vigilano.*—10 julio et augusto, *Codds.*: julii et augusti, *Palatino y ediciones.* —10-11 propter quorumdam, *Codds. y edds.*: ob quorumdam, *Emilianense y Escurialense.* — 14 promovendus, *Emilianense y Escurialense.* — 17 litteras confessorias, *om. Emilianense.* — 19 ei andae sunt, *Codds. y edds.*: eidem sunt litere, *Escurialense.*

UT OMNI SABBATO JEJUNETUR

26. Errorem placuit corrigi, ut omni sabbati die superpositiones celebremus.

DE CLERICIS, UT EXTRANEAS FEMINAS IN DOMO NON HABEANT

27. Episcopus vel quilibet alius clericus, aut sororem aut filiam virginem dicatam [Deo], tantum secum habeat. Extraneam nequaquam habere placuit.

DE OBLATIONIBUS EORUM QUI NON COMMUNICANT

28. Episcopum placuit, ab eo qui non communicat, munus accipere non debere.

DE ENERGUMENIS QUALITER HABEANTUR IN ECCLESIA

29. Energumenus, qui ab erratico spiritu exagitatur, hujus nomen neque ad altare cum oblatione esse recitandum, nec permittendum ut sua manu in ecclesia ministret.

DE HIS QUI POST LAVACRUM MOECHATI SUNT, NE SUBDIACONES FIANT

30. Subdiaconos eos ordinari non debere qui in adulescentia sua fuerint moechati, eo quod postmodum per subreptionem ad altiorem gradum promoveantur: vel si qui sunt in praeteritum ordinati, amoveantur.

---

1 jejunentur, *Vigilanus*. — 2 sabbato, *Emilianense* (*bien*). — 6 dicatam deo, *Codds. y edds.*: deo, *om. Emilianense*, *Escurialense y Vigilano* (tal vez con razón). — 9 munus. *Codds. y edds.* munera, *Emilianense*, *Palatino*, *Toletanos 1 y 2 y Gerundense*. — 12 inergumini, *Vigilano*, *Emilianense*, *Escurialense y Tolets.* (siempre). — 12-13 nomine, *Tolet. 1.* — 15 mecaberint, *Vigilano*; mecaverunt, *Emilianense*. — 16 Subdiacones, *Tolets.* — 18 si, *om. Emilianense*. — 19 moveantur, *Emilianense*.

DE ADULESCENTIBUS QUI POST LAVACRUM MOECHATI SUNT

31. Adulescentes qui post fidem lavacri salutaris fuerint moechati, quum duxerint uxores, acta legitima paenitentia, placuit ad communionem eos admitti.

DE EXCOMMUNICATIS, UT PRESBYTERES IN NECESSITATE COMMUNIONEM DENT

32. Apud presbyterem, si quis gravi lapsu in ruinam mortis inciderit, placuit agere paenitentiam non debere, sed potius apud episcopum. Cogente tamen infirmitate necesse est presbyterem communionem praestare debere, et diaconem si ei jusserit sacerdos.

DE EPISCOPIS ET MINISTRIS, UT AB UXORIBUS ABSTINEANT

33. Placuit in totum prohibere episcopis, presbyteris et diaconibus [vel omnibus clericis], positis in ministerio, abstinere se a conjugibus suis, et non generare filios. Quicumque vero fecerit, ab honore clericatus exterminetur.

NE CEREI IN COEMETERIIS INCENDANTUR

34. Cereos per diem placuit in coemeterio non incendi: inquietandi enim sanctorum spiritus non sunt. Qui haec non observaverint arceantur ab ecclesiae communione.

NE FEMINAE IN COEMETERIIS PERVIGILENT

35 Placuit prohiberi ne feminae in coemeterio pervigilent, eo quod saepe, sub obtentu orationis, latenter scelera committunt.

---

4 eos, *Codds. y edds.: om. Emilianense.* —6 presbiterem, *Codds. y edds.* — sed potius, *Codds, y edds.*: sed ed potius, *Emilianense.* — 9 diaconum, *Emilianense.* — 11 prohiberi, *Emilianense.* — 12 vel omnibus clericis, *falta en nuestros Códices y debe ser tenido este inciso como interpolado bastante después del Concilio.* — 15 cimiteriis, *así los Códices con ortografía visigótica.*— 21 scelera, *Codds. y edds.*: escelere. *Emilianense.*— 21 committant, *Vigilano y Toletanos (quizá mejor).*

NE PICTURAE IN ECCLESIA FIANT

36. Placuit picturas in ecclesia esse non debere; nec quod colitur et adoratur, in parietibus depingatur.

DE ENERGUMENIS NON BAPTIZATIS

37. Eos qui ab immundis spiritibus vexantur, si in finem mortis fuerint constituti, baptizari placet; si fideles fuerint, dandam esse communionem. Prohibendum etiam, nec lucernas hi publice accendant. Si facere contra interdictum voluerint, abstineantur a communione.

UT IN NECESSITATE ET FIDELES BAPTIZENT

38. Loco peregre navigantes aut si ecclesia proximo non fuerit, posse fidelem, qui lavacrum suum integrum habet, nec sit bigamus, baptizare in necessitate infirmitatis positum catechumenum, ita ut si supervixerit ad episcopum eum perducat, ut per manus impositionem perfici possit.

DE GENTILIBUS SI IN DISCRIMINE BAPTIZARI EXPETUNT

39. Gentiles si in infirmitate desideraverunt sibi manum imponi, si fuerit eorum ex aliqua parte honesta vita, placuit eis manum imponi et fieri christianos.

NE ID QUOD IDOLOTHYTUM EST FIDELES ACCIPIANT

40. Prohiberi placuit, ut quum rationes suas accipiunt posses-

---

2 nec quod, *Emilianense, Escurialense, Palatino, Toledanos 1 y 2*; ne quod, *demás Códices y ediciones.* — 5 in finem, *Vigilano, Emilianense, Escurialense y Toletanos*; in fine, *demás y ediciones.* — 7 nec lucernas, *Vigilano, Emilianense y Gerundense;* ne lucernas, *demás.* (*Mejor lección la adoptada*). — 13 Cathecumino, *Emilianense.* — 15 perficere possit, *Toletanos 1 y 2.* — 17 desideraverunt, *Emilianense, Vigilano y Escurialense*; desideraverint, *demás y ediciones.* — 18 fuerint, *Emilianense*; et si, *Toletanos 1 y 2.*—19 fieri christianus, *Vigilano.*—20 Ne de id quod, *Emilianense.*

sores, quicquid ad idolum datum fuerit, accepto, non ferant: si post interdictum fecerint, per quinquennii spatia temporum a communione esse arcendos.

UT PROHIBEANT DOMINI IDOLA COLERE SERVIS SUIS

41. Admoneri placuit fideles, ut in quantum possunt prohibeant ne idola in domibus suis habeant: si vero vim metuunt servorum, vel se ipsos puros conservent; si non fecerint, alieni ab ecclesia habeantur.

DE HIS QUI AD FIDEM VENIUNT, QUANDO BAPTIZENTUR

42. Eos qui ad primam fidem credulitatis accedunt, si bonae fuerint conversationis, intra biennium [temporum] placuit ad baptismi gratiam admitti debere, nisi infirmitate compellente coegerit ratio velocius subvenire periclitanti [vel gratiam postulanti].

DE CELEBRATIONE PENTECOSTES

43. Pravam institutionem emendari placuit juxta auctoritatem Scripturarum, ut cuncti diem Pentecosten celebremus, ne si quis non fecerit novam haeresem induxisse notetur.

DE MERETRICIBUS PAGANIS SI CONVERTANTUR

44. Meretrix quae aliquando fuerit et postea habuerit maritum, si postmodum ad credulitatem venerit, incunctanter placuit esse recipiendam.

---

5 possint, *Palatino y primeras ediciones* (*lección aceptable*). — 10 ad fidem primam, *Emilianense*. — 11 temporum, *om. Emilianenses, Escurialense y Toletanos*. — 13 vel gratiam postulanti; *om. Emilianense y otros*. (*Parece interpolación posterior al Concilio*). — 16 Pentecosten, *Codds.*; pentecostes, *Gerundense y Urgelense;* Pentecostes post Pascha celebremus, non quadragesimam nisi quinquagesimam; qui non fecerit, *Toletano 1.* — 16 ne si, *Codds. y edds.*: nisi, *Emilianense.* Qui non fecerit, novam her. *Toletanos.* — 19 quae aliquando, *Codds. y edds.:* quae pagana aliquando, *Urgelense y Gerundense.*

DE CATECHUMENIS QUI ECCLESIAM NON FREQUENTANT.

45. Qui aliquando fuerit catechumenus et per infinita tempora numquam ad ecclesiam accesserit, si eum de clero quisque cognoverit esse christianum, aut testes aliqui extiterint fideles, placuit ei baptismum non negari, eo quod in veterem hominem deliquisse videatur.

DE FIDELIBUS SI APOSTATAVERINT QUAMDIU PAENITEANT

46. Si quis fidelis apostata per infinita tempora ad ecclesiam non accesserit, si tamen aliquando fuerit reversus, nec fuerit idolator, post decem annos placuit communionem accipere.

DE EO QUI UXOREM HABENS SAEPIUS MOECHATUR

47. Si quis fidelis habens uxorem, non semel sed saepe fuerit moechatus, in finem mortis est conveniendus. Quod si se promiserit cessaturum, detur ei communio; si resuscitatus, rursus fuerit moechatus, placuit ulterius non ludere eum de communione pacis.

DE BAPTIZATIS UT NIHIL ACCIPIAT CLERUS

48. Emendari placuit, ut hi qui baptizantur, ut fieri solebat, nummos in concha non mittant, ne sacerdos quod gratis accepit pretio distrahere videatur: neque pedes eorum lavandi sunt a sacerdotibus vel clericis.

---

1 qui ecclesiam, *Codds. y edds.*: qui ad ecclesiam, *Vigilano. y Emilianense.* (Bien en los títulos). — 5 eo quod in v. hom. deliquisse, *Emilianense, Toletanos 1 2, Urgelense y Gerundense*; eo quod veterem hominem dereliquisse, *demás Códices y ediciones.*—9 si tamen, *Codds. y edds.*; nisi tamen, *Emilianense.*—13 in finem mortis, *Vigilano, Emilianense, Escurialense y Taletanos*, in fine, *demás y edds.* — 13 conveniendus, *Codds. y edds.*; conveniendus et dari communionem, *solo el Vigilano.* — 20 vel clericis, *Codds. y edds.*; sed clericis, *Toletano primero.*

DE FRUGIBUS FIDELIUM NE A JUDAEIS BENEDICANTUR

49. Admoneri placuit possessores, ut non patiantur fructus suos, quos a Deo percipiunt cum gratiarum actione, a judaeis benedici, ne nostram inritam et infirmam faciant benedictionem. Si quis post interdictum facere usurpaverit, penitus ab ecclesia abjiciatur.

DE CHRISTIANIS QUI CUM JUDAEIS VESCUNTUR

50. Si vero quis clericus vel fidelis cum judaeis cibum sumpserit, placuit eum a communione abstineri, ut debeat emendari.

DE HAERETICIS, UT AD CLERUM NON PROMOVEANTUR

51. Ex omni haerese fidelis si venerit, minime est ad clerum promovendus: vel si qui sunt in praeteritum ordinati, sine dubio deponantur.

DE HIS QUI IN ECCLESIA LIBELLOS FAMOSOS PONUNT

52. Hi qui inventi fuerint [libellos] famosos in ecclesia ponere anathematizentur.

DE EPISCOPIS QUI EXCOMMUNICATO ALIENO COMMUNICANT

53. Placuit cunctits, ut ab eo episcopo quis recipiat communionem a quo abstentus [in] crimine aliquo quis fuerat; quod si alius episcopus praesumpserit eum admitti, illo adhuc minime faciente vel consentiente a quo fuerat communione privatus, sciat se hujusmodi causas inter fratres esse cum status sui periculo praestaturum.

---

3 cum gratiarum actione, *om. Emilianense.* — 14 famosos, *Codds. y edds.;* famosas, *Emilianense y Escurialense.* (*Añadimos*, libellos, *que aparece en algunas copias y reclama el sentido*; *tal vez omisión primitiva*).— 15 anatematizantur, *Vigilano y Escurialense.* — 17-18 *Texto oscuro. Parece sobra el* in *de la línea 18. Corregimos en esta línea y la 20 el*, fuerit, *en* fuerat, *por exigirlo el sentido. Los Códices:* fuerit).

DE PARENTIBUS QUI FIDEM SPONSALIORUM FRANGUNT

54. Si qui parentes fidem fregerint sponsaliorum, triennii tempore abstineantur; si tamen idem sponsus vel sponsa in gravi crimine fuerint deprehensi, erunt excusati parentes: si in eisdem fuerit vitium et polluerint se, superior sententia servetur.

DE SACERDOTIBUS GENTILIUM QUI JAM NON SACRIFICANT

55. Sacerdotes qui tantum coronas portant nec sacrificant nec de suis sumptibus aliquid ad idola praestant, placuit post biennium eos accipere communionem.

DE MAGISTRATIBUS ET DUUMVIRATIS

56. Magistratus vero uno anno quo agit duumviratum, prohibendum placet ut se ab ecclesia cohibeat.

DE HIS QUI VESTIMENTA AD ORNANDAM POMPAM DEDERUNT

57. Matronae vel earum mariti vestimenta sua ad ornandam saecuraliter pompam non dent; et si fecerint, triennio abstineantur.

DE HIS QUI COMMUNICATORIAS LITTERAS PORTANT, UT DE FIDE INTERROGENTUR

58. Placuit [quoniam] ubique, et maxime in eo loco in quo prima cathedra constituta est episcopatus, ut interrogentur hi qui

---

2 si quis, *Emilianense*. — 4 excusati erunt, *Escur. y Tolets*. — 4 si in eisdem... servetur, *om. Emilianense*. — 5 superioris; *Vigilano, Escurialense y Palatino*; superior, *demás y edds*. — 10 et dumviratis, *Vigilano. Emilianense, Escurialense y Gerundense*; et dumviris, *demás Códds. y edds*. — 12 placet, *Codds. y edds*.: placuit, *Toletanos 1 y 2*. — 14 sua, *om. Emilianense*. — 15 triennii temporis obstineant, *Vigilano y Escurialense*. — 18 placuit quoniam, *Codds. Vigilano, Emilianense y Toletanos 1 y 2*; quoniam, *om. demás Códds. y edds*. — 19 Episcopatus, *om. Emilianense*. — ut, *om. Vigilano*.

communicatorias litteras tradunt: An omnia recte habeant suo testimonio comprobata.

DE FIDELIBUS, NE AD CAPITOLIUM CAUSA SACRIFICANDI ASCENDANT

59. Prohibendum ne quis christianus, ut gentilis, ad idolum Capitolii causa sacrificandi ascendat et videat; quod si fecerit, pari crimine teneatur. Si fuerit fidelis, post decem annos acta paenitentia recipiatur.

DE HIS QUI DESTRUENTES IDOLA OCCIDUNTUR

60. Si quis idola fregerit et ibidem fuerit occisus, quatenus in evangelio scriptum non est, neque invenitur sub apostolis umquam factum, placuit in numero eum non recipi martyrum.

DE HIS QUI DUABUS SORORIBUS COPULANTUR

61. Si quis post obitum uxoris suae sororem ejus duxerit, et ipsa fuerit fidelis, quinquennium a communione placuit abstineri, nisi forte velocius dari pacem necessitas coegerit infirmitatis.

DE AURIGIS ET PANTOMIMIS SI CONVERTANTUR

62. Si auriga aut pantomimus credere voluerint, placuit ut prius artibus suis renuntient et tunc demum suscipiantur, ita ut ulterius ad ea non revertantur: qui si facere contra interdictum tentaverint, projiciantur ab ecclesia.

---

2 Comprobati, *Escurialense.* — 5 et videat, *om. Emilianense.* — 10 nec, *Toletanos;* Invenietur, *Escurialense y Vigilano;* Invenitur, *demás y edds.*—11 numero, *Vigilano, Tolts. Emilian. y Escurial.*; in numerum, *demás Códds. y edds.*— 7 pantomimos, *Vigilano, Emilianense y Escurialense.* — 17-18 placuit ut... renuntient et, *om. Emilianense.* — 17 ut, *om. Emilianense.*

DE UXORIBUS QUAE FILIOS EX ADULTERIO NECANT

63. Si qua per adulterium, absente marito suo, conceperit, id que, post facinus, occiderit, placuit nec in finem dandam esse communionem, eo quod geminaverit scelus.

DE FEMINIS QUAE USQUE AD MORTEM CUM ALIENIS VIRIS ADULTERANT

64. Si qua usque in finem mortis suae cum alieno viro fuerit moechata, placuit nec in finem dandam ei esse communionem: si vero eum reliquerit, post decem annos accipiat communionem, acta legitima paenitentia.

DE ADULTERIS UXORIBUS CLERICORUM

65. Si cujus clerici uxor fuerit moechata, et scierit eam maritus suus moechari et non eam statim projecerit, nec in finem accipiat communionem, ne ab his qui exemplum bonae conversationis esse debent, ab eis videantur scelerum magisteria procedere.

DE HIS QUI PRIVIGNAS SUAS DUCUNT

66. Si quis privignam suam duxerit uxorem, eo quod sit incestus, placuit nec in finem dandam esse communionem.

DE CONJUGIO CATECHUMENAE FEMINAE

67. Prohibendum ne qua fidelis vel catechumena aut comatos

---

3 occiderit, *Codds. y edds.*; acciderit, *Codds. Toletanos, contra el sentido del texto.* — 7-9 si vero eum... legitima paenitentia, *om. Emilianense.*—11 si cuius clerici, *Codds. y edd.*: *La* COLLECTIS CANONUM *om.* clerici *en el texto, pero lo pone en la traducción.* — 11 et sciet eam, *Emilianense.* — 13 nec ab his, *Emilianense* — 15 prevignam, *Codds.* Privignam, *edds.*; aterratam prevignam, *Toletano 1º.* — 19 cathecumina, *om. Emilianense.*— 19 vel comatos, *Codds. y edds.; Toletanos y algunas edds.* comicos.

aut viros cinerarios habeant: quaecumque hoc fecerint a communione arceantur.

DE CATECHUMENA ADULTERA QUAE FILIUM NECAT.

68. Catechumena si per adulterium conceperit et praefocaverit, placuit eam in finem baptizari.

DE VIRIS CONJUGATIS POSTEA IN ADULTERIO LAPSIS

69. Si quis forte habens uxorem semel fuerit lapsus, placuit, eum quinquennium agere debere paenitentiam et sic reconciliari, nisi necessitas infirmitatis coegerit ante tempus dare communionem. Hoc et circa feminas observandum.

DE FAEMINIS QUAE CONSCIIS MARITIS ADULTERANT

70. Si cum conscientia mariti uxor fuerit moechata, placuit nec in finem dandam ei esse communionem: si vero eam reliquerit, post decem annos accipiat communionem, [si eam quum sciret adulteram aliquo tempore in domo sua retinuit].

DE STUPRATORIBUS PUERORUM

71. Stupratoribus puerorum nec in finem dandam esse communionem.

DE VIDUIS MOECHIS SI EUMDEM POSTEA MARITUM DUXERINT

72. Si qua vidua fuerit moechata et eumdem postea habuerit

---

1 cinerarios, *Codds. y edds.*; cenerarios, *Emilianense;* cenorarios, *Escurialense*, *Vigilano*, *Palatino*, *Toletano 1º y Urgelense*; generarios, *Toletano 2º*.—1 quemcumque hoc, *Emilianense*. — 8 agere debere paenitentiam, *Codds. y edds.*; agere de ea re se paenitentiam, *Emilianense*.— 9 dare, *Vigilano*, *Emilianense*, *Escurialense y Palatino*; dari, *demás Cods. y* COLLET. CANT. — 10 hoc... observandum, *om. Toletanos*. — 13 dandam esse, *Emilianense* (*om.* ei).—13 ei, *Codds. y edds.*; eis, *Palatino*, *Urgelense y Gerundense*. — 13 reliquerit, *Codds. y edds.;* relinquerit, *Escurialense*; relinquerint, *Emilianense*. — 14 si eam... sua retinuit, *om. Emilianense*. (*Tal vez añadidura posterior, pues no hace buen sentido*). — 20 vidua fuerint, *Emilianense*.

maritum, post quinquennii tempus, acta legitima paenitentia, placuit eam communioni reconciliari. Si alium duxerit, relicto illo, nec in finem dandam esse communionem; vel si fuerit ille fidelis quem accepit, communionem non accipiet nisi post decem annos, acta legitima poenitentia: nisi infirmitas coegerit velocius dare communionem.

DE DELATORIBUS

73. Delator si quis extiterit fidelis, et per delationem ejus aliquis fuerit proscriptus vel interfectus, placuit eum nec in finem accipere communionem; si levior causa fuerit, intra quinquennium accipere poterit communionem; si catechumenus fuerit, post quinquennii tempora admittatur ad baptismum.

DE FALSIS TESTIBUS

74. Falsus testis, prout est crimen, abstinebitur. Si tamen non fuerit mortale quod obicit, et probaverit quod non tacuerit, bienii tempore abstinebitur; si autem non probaverit, convento clero, placuit per quinquennium abstineri.

DE HIS QUI SACERDOTES VEL MINISTROS ACCUSANT NEC PROBANT

75. Si quis autem episcopum vel presbyterem vel diaconem falsis criminibus adpetierit et probare non potuerit, nec in finem dandam ei esse communionem.

---

5 nisi, *Vigilano Emilianense, Escurialense y Toletano 2º;* vel si, *demás Códices y edición de la* COLLET. CAN. — 5 dare com., *Codds. y edds.*: dari, *Urgelense, Palatino y* COLLET. CAN. — 8 proscriptus, *Codds. y edds.*: prescriptus, *Codds. Escurialenses y Tolets. (Tal vez forma genuina).* — 11 tempora, *Codds. y edds.*: temporis, *Vigilano y Escurialense.* — 14 obicit, *Vigilano, Escurialense y Toletanos*; obiecit, *demás Códds. y edds.* quod, *esto es*, eo quod; tacuit, *Toletanos.* — 15 abstinebitur, *Codds. y edds.*; abstinebit, *Emilianense*; abstineatur, *Gerundense.* — 15 convento Clero, *Codds.* Conventum clericorum, *Gerundense, Urgelense y edds.* — 18 presbyterem vel diaconem, *Codds. y edds.;* presbiterum vel diaconum, *Copias de sabor moderno y algunas ediciones*; presbyterem aut dioconem, *Emilianense.* — 19 adpetierit, *Codds. y edds.;* adpeterit, *Emilianense.* — 19 non potuerit, *Codds. y edds.;* non poterit, *Vigilano.* — 20 ei esse, *omit. Toletanos.*

DE DIACONIBUS SI ANTE HONOREM PECCASSE PROBANTUR

76. Si quis diaconem se permiserit ordinari et postea fuerit detectus in crimine mortis, quod aliquando commiserit, si sponte fuerit confessus, placuit eum, acta legitima paenitentia, post triennium accipere communionem: quod si alius eum detexerit, post quinquennium, acta paenitentia, accipere communionem laicam debere.

DE BAPTIZATIS QUI NONDUM CONFIRMATI MORIUNTUR

77. Si quis diaconus regens plebem sine epispoco vel presbytero aliquos baptizaverit, episcopus eos per benedictionem perficere debebit; quod si ante de saeculo recesserint, sub fide qua quis credidit poterit esse justus.

DE FIDELIBUS CONJUGATIS SI CUM JUDAEA VEL GENTILII MOECHATI FUERINT

78. Si quis fidelis habens uxorem cum judaea vel gentili fuerit moechatus, a communione arceatur; quod si alius eum detexerit, post quinquennium, acta legitima paenitentia, poterit dominicae sociari communioni.

DE HIS QUI TABULAM LUDUNT

79. Si quis fidelis aleam, idest tabulam, luserit nummis, placuit eum abstineri; et si emendatus cessaverit, post annum poterit communioni reconciliari.

DE LIBERTIS

80. Prohibendum ut liberti, quorum patroni in saeculo fuerint, ad clerum non promoveantur.

---

10 si, *omit. Toledanos;* sub fide, *Codds. y edds.*; sub fidem, *Emilianense.* — 12 moechati fuerint, *Codds. y edds.*; mecaberint, *Vigilano.* — 18 alea... tabula... numos, *Codds. Urgelense y Gerundense.* — 19 a crimine abstineri, *Toletano 1º.*

DE FEMINARUM EPISTOLIS

81. Ne feminae suo potius absque maritorum nominibus laicis scribere audeant, quae fideles sunt, vel litteras alicujus pacificas ad suum solum nomen scriptas accipiant.

---

3 sunt, *Codd. y edds.*; sint, *Emilianense y Toletanos.*

# APENDICES

# ADVERTENCIA

*A continuación damos parte de una obra inédita de Tajón de Zaragoza que se halla en el Códice nº 2, de la Catedral de Lérida, ejemplar único que sepamos, y que ha estado a punto de perecer en la pasada guerra de liberación. A fin de salvar estos restos preciosos de nuestra patrística de una posible desaparición irremediable y por hallarse varios de dichos Comentarios atribuídos a nuestro Gregorio de Elvira, y para que nuestros lectores los puedan disfrutar cuanto antes, nos ha parecido oportuno ponerlos aquí en apéndice, por si no tuviésemos oportunidad de publicarlos en el tomo correspondiente de su silla, conforme al modo usado por el P. Flórez y sus continuadores.*

*Al final de esta obra ponemos en edición crítica el célebre* Opúsculo, *que nosotros juzgamos del mismo Tajón de Zaragoza, intitulado* De Aenigmatibus Salomonis; *el cual está también relacionado con nuestro Gregorio de Elvira. Se halla en cuatro Códices, entre ellos el de Lérida 2, y por su elegancia y originalidad ha merecido la atención de los patrólogos.*

*Es de justicia hacer constar aquí nuestro agradecimiento al señor Archivero de la Catedral de Lérida, don Antonio Peguera, quien a sus ochenta años de edad nos ha favorecido con una copia esmeradísima y puntual, en la que ha consumido muchas horas de trabajo y se ha puesto a prueba su pericia paleográfica por el mal estado de conservación en que se encuentra dicho manuscrito.*

# ESTUDIO INTRODUCTORIO

Hace ya bastantes años nos llamó poderosamente la atención un Códice de la Catedral de Lérida, señalado entonces con el número 2, de letra carolingia del siglo X, procedente de la antigua Colegiata de San Vicente de Roda y que, entre otras cosas, contenía el Comentario de Gregorio de Elvira al *Cantar de los Cantares*, así como el de Justo de Urgel al mismo libro, con un Prólogo y Carta [1], no insertos por Migne en su Patrología, y los *Enigmas de Salomón*, con otros varios tratados patrísticos, algunos de ellos inéditos. Mas con ser todo esto tan excelente, no era ello, sin embargo, lo que principalmente nos llamaba la atención en aquél, sino más bien unos despreciados comentarios a los libros Sapienciales, hechos con textos de San Gregorio M. por el estilo de los de San Paterio, secretario y familiar del Santo.

Gotth. Heine, que fué el primero en utilizar este manuscrito para su edición del Comentario sobredicho de Gregorio de Elvira, no les dió importancia ninguna; antes parece los despreció como un centón de tantos sobre el gran Pontífice [2]. El P. García Villada, que los

---

[1] No acertamos a comprender semejante omisión, siendo así que dicho Prólogo y Carta figuran en casi todos los Manuscritos españoles. En la edición crítica que se está preparando para el vol. LVII de la España Sagrada quedarán subsanadas estas deficiencias de dicha edición Migneana. Tampoco figuran los *Enigmas de Salomón*, anónimo en este códice, aunque en el 3996 del siglo XVI, B. N. M. se halla asignado a Justo de Toledo.

[2] Gotth. Heine, *Bibliotheca Anecdotorum seu veterum monumentorum Ec-*

examinó más detenidamente, y presenta su descripción como «Modelo» o «Ejemplar» en su METODOLOGÍA, se limita a repetir varias veces en nota frases como éstas: «Quizás hay que identificarlo en parte con el trabajo de San Paterio»... «Conviene en gran parte con el tratado de San Paterio», etc. etc. [1]. Pero sobre el autor y procedencia de los dichos comentarios, ni una palabra siquiera: ni la menor sospecha o sugerencia. Claro está, que todo ello no significa un reproche, ni nos debe extrañar tampoco; porque ni en sus estudios procede como investigador profesional de nuestra Patrística, al que habría derecho a exigir determinadas comprobaciones y referencias, ni se trata de una obra discutida, sino totalmente ignorada, de la que sólo el P. Risco en la ESPAÑA SAGRADA habla como de pasada y a la ligera de su existencia, pero cuyo paradero ignoró también totalmente [2].

Precisamente persiguiendo su paradero nos asaltó la duda al examinar este Códice, en cuyos folios 74-109 nos pareció hallar, si no la obra entera, sí una gran parte de la misma, que junto con el Prólogo, conservado entero en la Carta a Eugenio de Toledo, significaría un paso de avance enorme en la reconstrucción completa de la herencia literaria del célebre autor de las *Sentencias*.

A este fin habíamos reunido el material fotográfico conveniente, con todos los demás accesorios para sacar las copias oportunas en el verano del treinta y seis; cuando, he aquí que la revolución marxista dió al traste con nuestros planes de investigación y con nuestros huesos en las cárceles de Madrid.

Al verificarse la liberación de Madrid y regresar a El Escorial, volvimos a interesarnos por el citado Códice, sin que obtuviéramos res-

---

*clesiasticorum Collectio novissima, etc.* Pars. I, *Monumenta regni Gothorum et Arabum in Hispaniis*, PRAEFATUS EST M. J. E. Volbeding, Lipsiae T. O. Weigel 1848. La edición de Heine resulta hoy deficientísima por los numerosos Códices descubiertos desde entonces, y además mal enfocada en la elección de las variantes.

1 García Villada, *Metodología y Crítica Históricas*, 2ª edición, Barcelona 1921, pp. 187-190.

2 Cfr. Risco, ESPAÑA SAGRADA, tomo XXX, p. 240. Entre los autores modernos sólo vemos que se haya hecho eco de esta noticia el P. Justo Pérez de Urbel, en sus *Monjes Españoles*, tomo I, p. 372.

puesta alguna de Lérida a nuestras cartas sobre el paradero del mismo. Mucho era de temer que el incendio voracísimo con que los grandes amigos de la cultura española (!) redujeron a cenizas la gran Catedral ilerdense no hubiera también abrasado los preciosos códices que en ella se encerraban. Por fortuna la diligencia de los encargados de su custodia pudo más que el furor vandálico de los rojos, poniéndolos a salvo con tiempo. Gracias a la solicitud del actual Archivero, hoy se hallan en su prístino lugar, diligentemente custodiados.

Después de aquella fecha intentamos varias veces revisar nuestras notas y apuntes, todavía algo imprecisos y vagos, y estudiar a fondo la cuestión para cerciorarnos de una vez sobre el valor y autenticidad de dichos comentarios; pero otras tantas, solicitados por otros temas y asuntos de apremiante urgencia, nos vimos precisados a abandonar nuestro propósito y dejarlo para tiempos mejores.

Ultimamente escribíamos en *La Ciudad de Dios*, a propósito de la edición del *Epistolario de San Braulio* de Zaragoza, por el Padre Madoz, las siguientes palabras.

«En la p. 97 de dicha edición, leemos esta Nota. — «*Nam paradigma tuum... vidi, etc.* Braulio parece aludir aquí a algún escrito de »Tajón, extracto o comentario de Gregorio Magno, tal vez en el cual »censura la falta de originalidad y aun de fidelidad. No veo a qué »pueda referirse en concreto. La conjetura de Bishop, *Hispanish »Symptoms* en *The Journal of Theological Studies*, t. VIII, 1906/7, »p. 288, que cree ver en esta alusión un juicio de Braulio sobre las »*Sentencias* de Tajón, se opone a la cronología: las *Sentencias* se es»cribieron muchos años más tarde». — Luego, en la p. 184, habla de »la Carta de Tajón a Eugenio de Toledo, llamándola Carta-Prólogo »de las *Sentencias*, etc. Mas esta denominación es ciertamente erró»nea. La Carta a Eugenio no ha sido nunca Prólogo de las *Senten»cias*, sino de otra obra, hasta ahora desconocida, y que tal vez hay »que identificar con la contenida en el Códice de Lérida, nº 2.»

El texto completo de San Braulio, a que alude el P. Madoz, es el siguiente: *Nam paradigma tuum illud in armatura compositum, quam mihi erat pervium et pede, ut aiunt, contexere, excepto illud, pace Gregorii, quod peculatum, imo corruptum vidi.*

Estas palabras, tomadas por separado, parecen tal vez aludir a una obra hecha a base de San Gregorio Magno con poca o ninguna «originalidad y aun fidelidad», como indica el P. Madoz. De ser ello verdad, el juicio de San Braulio no puede ser más duro y severo, por mucho que se le quiera atenuar. Afirmar de ella, en efecto, que sólo lo tomado del gran Pontífice merecía respeto, y que aun esto lo hallaba corrupto, es no reconocer en ella nada bueno que merezca la pena de leerse. Pero ¿sobre qué obra podía recaer juicio tan adverso? No ciertamente sobre las *Sentencias*, escritas mucho tiempo después y sobre las que la posteridad se ha pronunciado siempre de modo altamente elogioso y favorable. No sobre los escritos actualmente conocidos y publicados, por no tratar ninguno de ellos sobre San Gregorio, siquiera sea de modo incidental. Mas el mismo Tajón nos habla en una de sus Epístolas de cierta obra que compuso a modo de comentario a algunos libros de la Sagrada Escritura con textos de San Gregorio por el estilo de la de San Paterio, a quien utiliza largamente en la suya. ¿No pudiera ser ésta la obra aludida? Las características parecen todas coincidir. Por otra parte, es cosa bien extraña que de ella se conservara tan sólo el Prólogo, pereciendo todo lo demás. ¿No podría verse en esta misma desaparición un efecto del juicio crítico del obispo zaragozano? De referirse a ella no tendría nada de particular; incluso que el mismo autor tratara de hacerla desaparecer, o al menos no cuidara de su conservación. En uno y otro caso, la hipótesis no tendría nada de inverosímil y extraña.

Pero la verdad es, que examinadas dichas palabras atentamente con todas las que les preceden y siguen, no aparece tan clara y terminante la referencia. Es cierto que en dicho texto se habla de un escrito en el que se roban a manos llenas textos ajenos sin escrúpulo y sin discreción, y que en ésta nuestra se saquea y plagia escandalosamente a San Paterio, como luego tendremos ocasión de ver. Pero esta semejanza o coincidencia, lo confesamos ingenuamente, no nos permite formular un juicio definitivo sobre la identidad de ambas obras o escritos, no obstante lo que a primera vista nos pareciera, al formular semejante hipótesis, con motivo de la nota del P. Madoz. Claro está que todo esto no es más que un mero incidente ocasional, que apenas tiene relación con lo fundamental del asunto que tratamos de solventar. Porque no es en este documento, circuns-

tancial e hipotético, donde se basan nuestras deducciones; sino, en otro de mayor claridad y precisión, como es la carta del mismo Tajón a Eugenio de Toledo, cuyo texto puede verse en los Padres Toledanos, tomo I, p. 90 y ss., o en la España Sagrada, tomo XXXI, p. 167, 2ª edición.

Pero antes de entrar de lleno en la materia vamos a dar, siquiera a grandes líneas, una breve referencia sobre la persona, producción literaria y significación legendaria de nuestro autor, poco conocido y menos estudiado aun hoy día.

* * *

Tajón de Zaragoza es sin discusión una de las figuras más destacadas y representativas de la Iglesia Visigoda en sus últimos días y a quien la tradición ha rodeado de un ambiente legendario y maravilloso. Pocos, poquísimos son los datos rigurosamente históricos que poseemos sobre él y nos ofrecen su menguada correspondencia y los prólogos de sus obras. Entre las cartas de San Braulio se conservan dos, dirigidas, la una, a «Tajón Presbítero» y la otra, a «Tajón Presbítero y Abad», que nos suministran algunas preciosas noticias sobre su carácter y educación literaria. Alguien ha intentado, tal vez con fines apologistas, suscitar dudas sobre la identidad de ambos Tajones [1]; pero la crítica moderna se ha pronunciando unánimente por la identidad, sin que realmente haya argumento alguno sólido y positivo, fuera de la diversidad de títulos, que la contradiga; diversidad por otra parte fácilmente explicable, si se tiene en cuenta la distancia de tiempo que media entre una y otra.

---

[1] Véase, entre otros, al P. M. Risco, España Sagrada, tomo XXX, p. 237. El empeño del P. Risco en defender la dualidad de personajes obedece indudablemente al deseo de glorificación del autor de las *Sentencias*, al que le duele atribuir las cosas «duras y graves» que le dice San Braulio. Nada se opone a semejante atribución y nada pierde el ilustre aragonés porque se le apliquen tales palabras. Ni el historiador, ni menos el crítico, tienen que preocuparse de las derivaciones que se sigan de la verdad de sus afirmaciones, ni la historia eclesiástica se ha de componer de panegíricos y loas. Ni Tajón fué siempre impecable ni la tradición ha canonizado su vida y sus actos, aunque le haya rodeado de un halo de leyenda milagrosa.

Según todas las probabilidades, en efecto, la primera debió escribirse en los comienzos del Presbiterado de Tajón y Episcopado de San Braulio, hacia el 632; y la segunda, en el ocaso de éste, hacia el 651, puesto que en ella insiste el prelado cesaraugustano en el tormento de su ceguera o casi ceguera. Esta distancia respetable de cerca de veinte años es suficiente y más que suficiente para explicar la diferencia de estilos, de tonos y de títulos que se advierte en ambas. Puede y debe darse, pues, como inconcusa la identificación de ambos personajes [1].

Por lo que se desprende de la primera carta de San Braulio, parece ser que éste había escrito antes otra a Tajón, en la que, entre otras cosas, le decía en tono festivo y jocoso, que «montara en cierto asnillo;» referencia que debía encerrar alguna alusión o historieta poco grata para el futuro autor de las *Sentencias*. Qué referencia pudiera ser ésta, es lo que no sabemos ni es fácil tampoco averiguar. Lo único cierto es que Tajón llevó muy a mal la broma y, montando en cólera, escribió a San Braulio una carta destemplada, agresiva y llena de petulancia juvenil, a la que hubo de contestar el Santo con la presente, en la que en tono paternal y serio le reprende entre dulce y severo por los insultos y verdaderos improperios que le había dirigido. Por desgracia se han perdido las dos cartas primeras entre ambos, quedando sólo esta última como testimonio del incidente. Tajón debía ser uno de esos temperamentos baturros, nobles y buenos hasta el exceso, fieramente francos; pero rudos y agrestes, irritables e incisivos, como todavía se encuentran ejemplares entre el clero aragonés. Tajón y San Braulio mantenían una amistad tierna y sincera desde antiguo. No obstante ello, Tajón se sintió herido en su amor propio por la inocente broma de Braulio y, abusando de la confianza y bondad que la misma amistad le ofrecía, se dejó llevar del ímpetu de su mal humor, y rebasando hasta los límites de la más elemental deferencia que exige la dignidad de las personas, llegó hasta el «insulto y la contumelia» con su dulce amigo. No esperaba el obispo cesaraugustano una respuesta tan agresiva y destemplada; mas sin perder la calma y serenidad de espíritu le co-

---

[1] De este mismo parecer es el P. J. Madoz en su *Epistolario de San Braulio*.

rrige con dulzura y dureza al mismo tiempo, haciendo valer su superioridad, no sólo como obispo, sino también como erudito, alegando una serie de testimonios de los Santos Padres y de los poetas paganos verdaderamente abrumadora. Braulio, enérgico y franco en la corrección de los defectos que advertía en la carta de su amigo, es tierno y efusivo con él. Quiere vencerle por el amor y ganar su corazón más que exacerbar su resentimiento y herirle con la afrenta de su falta de consideración a las personas; quiere hacerle modelo de humildad en el reconocimiento de sus defectos y de paciencia en soportar las pequeñas mortificaciones del trato social. Braulio es siervo del amor y no quiere perder por tan poca cosa el de su amigo. Le pide perdón y excusas de sus bromas y, como si esto no fuera bastante, promete ir a verle y darle de palabra todas las explicaciones que quiera.

El documento es de interés excepcional y bien merece la pena de conocerse íntegro. Helo aquí traducido literalmente al castellano.

«Te veo agitado — le dice — por el borrascoso mar de tus pensamientos y batido por las procelosas tempestades de la impaciencia, pudiéndose decir de ti con razón: Hombre de poca paciencia, ¿por qué te turbas? Y ojalá te hubieras conmovido para refugiarte en la humildad y no volverte contra mí con injurias y ultrajes. Porque créeme y ten por cierto — pues te hablo delante de Dios — que fué en tono de bromas y no de vituperio, como es fácil de ver por el carácter festivo de la carta, aquello que te escribí del asno en el que te exhortaba a montar. Tú, al contrario, como aquel grajillo de Esopo, hinchado de soberbia, me mandaste montar sobre un camello y cuidar no diera con la cabeza en las puertas de la Iglesia. Con muy poca prudencia, y menos elegancia aún, proferiste ciertamente semejantes cosas; y lo que es peor, ignorando las que preceden, porque nuestra cabeza, que es Cristo, no tropieza en las puertas de la Iglesia, sino tal vez en las de la Sinagoga de Satanás [1]. De ahí que

---

[1] ¿No habrá quizá en esto una alusión al origen judío de donde tal vez procedía Tajón, por sobrenombre «Samuel», como él mismo se denomina en la Carta-Prólogo de las *Sentencias*? Si no es esto, no sabemos a qué pueda referirse el Santo.

la contumelia parezca estar más en el sentido que en las palabras Ni disculpamos totalmente tu ignorancia, sino lo que queremos es que seas más humilde de espíritu, pues la paciencia en sufrir las injurias muestra al varón humilde, la cual cuánta sea en ti lo he podido apreciar por esta ocasión. Pues ¿qué diré de las demás cosas que me escribes, que cuanto más te empeñas en disculparte de las que se te objetan tanto más reprensibles haces tus disculpas? Porque si quisiera redargüirte, siendo cosas tan dignas de reprensión ni se opondría la dificultad, ni obstaría el trabajo; porque bastaría para destruir tus objeciones con colocarlas unas enfrente de otras Mas a fin de que nuestro cuento no dé lugar a largas digresiones pongo por testigo a Dom León de la intención con que te escribí, y lo que es más, a ti mismo, aunque ingrato y a despecho, al decir por una parte que estás herido con mi carta y confesar por otra que te ha servido de gran provecho.

Mas no quiero molestar al amigo con un largo discurso. Quiero sí, brevemente que graves en ti, que si yo quisiera, también podría zaherirte, replicándote en el mismo estilo y lesionarte con el mismo instrumento. Porque también yo, como dice Flacco, aprendí las letras y muchas veces sustraje la mano a la férula. También de mí se puede decir: «Lleva heno en el cuerno: huye lejos». Y aun aquello de Virgilio: «No creáis, padre, que mi diestra es débil para arrojar los dardos y el hierro; que de las heridas que hacemos, también corre la sangre». Porque he visto aquel tu paradigma, ordenado en plan de defensa, el cual me era fácil destruir y como suele decirse darle con el pie, excepto aquello, dicho sea con perdón de Gregorio que vi tomado de él, y lo que es más, corrompido. Pero como soy siervo de la caridad y no quiero perderte, doy de mano a todo y no quiero introducir nada que mueva a risa, «para que nuestro cuento no encierre bromas desagradables», en expresión de Ovidio, y no parezca que empleamos facundia canina, según frase de Appio; sino que, como he dicho, despreciando todas estas cosas, cumpliendo con la función de nuestro oficio y ejerciendo la humildad de nuestro Maestro y Señor Jesucristo, queremos más seguir a aquél que dijo: *Puse mi espalda al azote y mis mejillas a las bofetadas. El cual, cuando era maldecido no maldecía, y cuando padecía no amenazaba*. Por lo que también nosotros, dilectísimo, despreciemos aque-

llas cosas, y sigamos estos tan dulces ejemplos, desechando los rencores originados por diversas sospechas; porque, bien sabe el Señor que algunas de las cosas que me echas en cara en tu carta, ni me han pasado siquiera por las mientes, ni las dije en aquel sentido en que veo las has tomado tú. Otras, a su vez, dicho sea con perdón, veo que no las has entendido bien, por las respuestas que me das a ellas. Mas como quiera que así el error como la sospecha se infiltran en nuestro corazón por el enemigo, rechazándole ambos a dos, permanezcamos en Cristo y persistamos en la unanimidad de la dilección, porque esto es lo que más y más deseo. No sólo esto: si Dios quiere iré yo ahí, y espero que cualquier cosa que no haya dicho como era mi intención, me la sabrás perdonar al punto. Entre tanto, tú de tal modo despreciaste la caridad, que movido por la indignación tú mismo atribuyes dicho efecto a tu petición. Yo, por el contrario, no sólo no me he conmovido con tus injurias, sino que recibo blandamente cuantas cosas has escrito contra mí, y te pido perdón, si en algo te he ofendido; y te ruego me ames cada vez más, acordándote que somos cristianos y que debemos temer, no amar, los daños que de ello pueden venir a nuestras almas. Por eso, si antes sufriste incomodo, haya ahora en ti modo, y a quien agrada más el vino que las palabras, guárdese del vino para que no le ofendan las palabras. Mas he aquí que, intentando hacer una olla, como dice Terencio, han mis manos sacado una ánfora; porque habiendo tenido intención de escribirte solamente una cedulilla, casi ha degenerado en extensa Epístola. Tú, en cambio, en vez de Epístola me has enviado un testamento. Vale, dilectísimo, a quien amo con amor, y otórgame el perdón, porque ya ves que he presumido de tu amor, al alargarme tanto en escribirte».

Graves y duras en verdad son las palabras trascritas del obispo cesaraugustano; pero grave también había sido la falta de ligereza e inconsideración del joven presbítero, que sin tener en cuenta ni la dignidad, ni los años, ni la ciencia de su dulce amigo, se atrevió a escribirle una carta tan irrespetuosa y destemplada. Claro está, que en el fondo, más que malicia, todo ello no era más que la inexperiencia de los pocos años y la manifestación franca de un carácter irascible, al que ni la ciencia de la vida, ni la virtud de la caridad habían domado y quebrantado aún ni dulcificado. Pasarán los años, y se

cambiarán los humores y se reprimirán los ímpetus y se suavizarán las formas, y lo que es hoy amarga reprimenda se tornará en labios del bondadoso y paternal prelado en cálida alabanza y sincera admiración hacia su amado y sabio discípulo, cuyo celo y espíritu ardiente se verá precisado a refrenar para que no choque con estrépito y daño propio y ajeno contra la frialdad de sus monjes, de la que éste se queja en otra carta. Ya no es entonces un simple presbítero a quien se dirige; es ya un «Venerable y Reverendísimo Abad y Hermano en Cristo», digno de los títulos más pomposos y honoríficos. Ni es ya el tono jocoso, con mezcla de filípica, el que emplea, sino el acento paternal del Maestro y pastor, que, cargado de años y virtudes, todo bondad y amor, responde a las consultas sobre intrincadas cuestiones teológicas de su discípulo y tierno amigo. Se halla ya viejo, abrumado por multitud de ocupaciones perentorias, agobiado por una pertinaz afección a la vista y varias enfermedades que no le dejan vivir; pero apenas le han dejado éstas respirar un momento, le falta tiempo para leer y releer la carta de su amigo y darle contestación cumplida; y aunque larga, cree aún quedarse corto en la respuesta, por ser más lo que aquél pide y merece, que lo que él puede darle. «¿Y qué podré decirte yo, que no esté en los Santos Padres, cuya lectura te es tan familiar, cuya inteligencia te es tan constante, y cuyas sentencias, por decirlo así, hacen nido en tu corazón? Gozas tú de ocios santos, le dice, mientras nosotros gemimos oprimidos por las olas de la vida presente... Así que te ruego, carísimo, que te quejes menos de la tibieza y ambición de los que habitan contigo, y sufras con paciencia, como debes, todas estas cosas. ¿Qué pueden dañar a los buenos las malas costumbres de los demás? Porque no es gracia ninguna ser buenos con los buenos, sino el serlo con los malos» [1].

Ha oído que ha vuelto de Roma con nuevos escritos de San Gregorio Magno y le falta tiempo, a fuer de bibliófilo empedernido, para rogarle se los envíe, a pesar de que apenas ve ya nada, prometiéndole devolvérselos puntualmente en la fecha que le señale: *Ce-*

---

[1] *Epístola XLII*, edición de Risco, ESPAÑA SAGRADA, vol. XLII, pp. 378-383. Es una de las más hermosas de San Braulio. Este pensamiento último es de San Gregorio.

*lat certe mihi cartas tua codices ipsos remittam quo tempore institue-ris.* La carta es larga, pero, al revés que en la primera, le parece corta para lo mucho que tenía que decirle. Diríase que Braulio, en el ocaso de la vida, ciego y achacoso, presiente al sabio, virtuoso y gran conocedor de las Escrituras y santos Padres, Tajón, como al sucesor providencial de su Sede, y siente por él el amor más tierno y acendrado de padre y maestro, que había sido para él desde su juventud.

Después de estas referencias personales, sólo nos quedan como fuentes de información, bien exigua por cierto, los Prólogos de sus obras. Y decimos los «Prólogos», porque la Carta a Eugenio de Toledo ha de ser contada como uno de ellos. El viaje a Roma y el hallazgo de las obras «autógrafas» [1] de San Gregorio Magno es un hecho indiscutible, testificado claramente por San Braulio en la Carta última, de que hablamos, y por el mismo Tajón en la de a Eugenio. Pero no tardaron las gentes después de su muerte en rodear el hecho de una leyenda maravillosa, que cincuenta años más tarde, en pleno dominio árabe, consigna ya en su crónica el Anónimo Toledano con toda clase de pormenores y detalles. Esta narración, conocida y conservada en numerosos Códices medioevales con el nombre de «*Visio Tajonis*», no tiene más fundamento que el simple hecho del viaje y las dificultades que tuvo que vencer para conseguir una copia fiel de los mismos autógrafos o manuscritos del Santo Pontífice. Todo lo demás que allí se refiere, la aparición del Pontífice junto al sepulcro de San Pedro, la afirmación que éste hace del puesto que ocupa San Agustín en el cielo y del lugar donde se encontraban los anhelados Códices gregorianos, es una piadosa fábula que revela, sin embargo, la importancia que tuvo y se dió a la introducción de los escritos gregorianos en España, considerada como un acontecimiento nacional. La crítica ha dicho sobre

---

[1] Creemos que se trata de los autógrafos del Santo, pues de referirse a los escritos gregorianos en general no se explica tanta investigación y pesquisas de los Códices del Santo, por cuanto en Roma, entre los familiares del Pontífice, habían de abundar las copias. Pero se quería algo auténtico y digno de toda fe y Tajón quiso asegurarnos de lo uno y lo otro, copiándolos de su mano.

este punto cuanto se puede decir, y no hay porqué insistir más en ello [1].

Don Rodrigo de Toledo refiere en su Crónica un suceso relacionado con nuestro autor, cuya verdad no hemos podido comprobar. Según él, en el Concilio VII de Toledo, se dió cuenta de la pérdida de los Morales de San Gregorio: *Et fuit in hoc concilio* — dice — *magna turbatio, eo quod liber «Moralium», quem beatus Gregorius ad petitionem beati Leandri composuerat, deperditus neglegentia, in Hispaniis non exstabat. Unde et idem Princeps* (Khindasvintus) *sacro concilio adprobante, Taionem Caesaraugustanum episcopum, religione et litteratura praestantem, et solicitum Scripturarum ad Romanum Pontificem cum sua petitione pro libris «Moralium» navigio destinavit* (lib. II, c. 19). De ser verdad — cosa difícil de creer y más aún de probar, — el revuelo del Concilio tuvo que ser, más que por la pérdida de la obra gregoriana, por el Manuscrito «autógrafo», regalo del Santo, aunque tal detalle no se exprese. Es difícil concebir, y mucho nos resistimos a creerlo, que de la citada obra gregoriana no quedara en España copia alguna, viéndola utilizada anteriormente a este concilio por los Padres hispalenses y toledanos y aun por el propio San Braulio. Ciertamente, en las Actas del citado Concilio no se habla para nada de semejante incidente, aunque bien pudiera haberse dado en un acto extraconciliar. Más raro aún e inconcebible es que se dé el título de obispo de Zaragoza a Tajón, cuando no lo fué hasta cinco años más tarde (651). Por todo ello tales noticias se nos hacen muy sospechosas de veracidad, al menos en sus detalles [2]. Quizá el no haber tenido una Biografía propia en la galería de

---

[1] Véase sobre esta «Leyenda» y su valor histórico-crítico el estudio de Dom Luciano Serrano, *Una leyenda del Cronicón Pacense* en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo XX, 1909, pp. 401-411. — No es probable que el citado autor anónimo inventase semejante leyenda, en la que parece no interviene él personalmente para nada ni se ve tenga en ella algún interés particular. Es muy posible que dicha leyenda llegara a sus oídos con todos los pormenores y detalles, y que él, impresionado, le diera cabida y extraordinaria importancia en su Crónica.

[2] No habría inconveniente en admitir el hecho sustancial del revuelo de los Padres del Concilio, ante la pérdida del autógrafo de los «Morales», ni en que Khindasvinto comisionara a Tajón para que sacara una copia auténtica de los mismos y de

los «Varones Ilustres», haya sido causa de que la fantasía popular se desbordase y fingiera de él cosas maravillosas, que tal vez no tuvieron el menor fundamento. Risco, en la España Sagrada [1] se esfuerza por defender la verdad de todas estas leyendas y tradiciones, que ya nuestro docto Mayans y Siscar [2] combatió, o, al menos, puso en tela de juicio. La crítica moderna no se muestra tampoco más favorable con las mismas; pues, si no las niega rotundamente, tampoco las aprueba.

En el año 651 muere San Braulio y es elegido Tajón para sucederle en la silla. Dos años más tarde asiste al Concilio VIII de Toledo (653), y otros dos después (655) al IX. A partir de este momento no se vuelve a saber más de él, sino lo que él mismo nos dice en el Prólogo a los cinco Libros de las *Sentencias*; que lo compuso durante el asedio de Zaragoza por los Vascones, en la revolución de Froya, revolución algo semejante en sus horrores y procedimientos a la nuestra roja, sin que tuviera, sin embargo, su extensión y pujanza.

* * *

---

los demás escritos gregorianos que faltaban en España, y de cuya falta ya se había lamentado San Isidoro en su libro de los *Varones Ilustres*. Todo lo demás es el relleno de la fantasía e invención de los cronicones.

¿Qué obras copió en Roma Tajón? Desde luego los «Morales». Si los copió íntegros o solamente la parte que se había perdido, es problema, hoy por hoy, imposible de resolver, dado que no poseemos referencia alguna concreta sobre el particular. Sin embargo, en la Biblioteca de El Escorial existe un Códice, que, aunque de época reciente, siglo XIV, pudiera dar alguna luz. Se trata del marcado con la signat. b. I. 5. Este Códice, de excepcional importancia, pudiera tenerse como una copia fiel del transcrito por Tajón, a juzgar por ciertas notas adicionales. Contiene todos los «Morales», y de él nos hemos de ocupar en fecha próxima. De los demás libros puede conjeturarse que trajo consigo los que añade a los *Varones Ilustres* de San Isidoro San Ildefonso en los suyos, es a saber: *Homilías sobre Ezequiel, Comentario al Cántico de los Cánticos, Diálogos Homilías sobre el Ev. y el Registro*, y los *Excerpta Paterii*. Pudiera traerse en comprobación de esto, el hecho de emplear Tajón en sus *Sentencias* todas estas obras, que antes de él no aparecen utilizadas por nadie.

[1] P. M. Risco, España Sagrada, tomo XXX, pp. 182 y ss.

[2] Gregorio Mayans y Siscar, *Vida de D. Nicolás Antonio*, citado por el Padre Risco, *ibidem*.

Tajón se revela en sus obras hombre de erudición extraordinaria, así clásica como sagrada. Su estilo, menos retórico y entonado que el de San Braulio es, sin embargo, más puro y elegante, más claro y limado, y sobre todo más sobrio. En los Manuscritos figuran al frente de las *Sentencias* unos versos que resumen el contenido de la Obra y los fines que en ella pretende. No hemos de discutir la autenticidad de los mismos, contra la que hasta el presente nada se ha opuesto; pero ciertamente, tanto en la Epístola dedicatoria a Quírico de Barcelona, como en la dirigida a Eugenio de Toledo, se muestra, en las descripciones y figuras, un gran temperamento de poeta, delicado y culto.

Tajón debió de escribir bastante, pero apenas si se conservan algunas de sus obras.

*a*) Ciertamente se ha perdido la Carta primera a Braulio, en la que le contestaba de modo tan destemplado e inconveniente. Es sensible semejante pérdida (que se puede dar por definitiva al no incluirla el prelado cesaraugustano en su colección) porque nos hubiera revelado un aspecto interesante del carácter y educación literaria del irascible aragonés.

*b*) También ha perecido la mayor parte de otra Carta a San Braulio, de la que sólo se ha salvado un pequeño fragmento en el Epistolario del mismo en el Códice de León.

*c*) Es casi seguro que cruzó con San Braulio otras Epístolas; ciertamente una con Quírico de Barcelona, de la que nos habla éste en su contestación a Tajón por el envío de las *Sentencias*. También con Toledo debió mantener algunas relaciones.

*d*) Por testimonio del mismo Tajón sabemos que escribió dos obras de gran extensión, hechas con textos de San Gregorio, por quien sentía, más que entusiasmo y admiración, una verdadera pasión. Convencido de que toda la ciencia eclesiástica se hallaba en él condensada, dase de lleno a la formación de dos *Manuales*, uno de Escritura y otro de Teología (Dogmático-moral-ascético-místico), exclusivamente con textos del Santo, recurriendo en los casos en que éste falla o es menos explícito, a San Agustín, cuyas obras debía poseer no íntegras y, sobre todo, bien expurgadas, por cuanto bajo su nombre utiliza varias expurias.

Uno de estos «Manuales», denominado *Las Sentencias*, ha lle-

ha llegado hasta nosotros en perfecto estado de conservación, en numerosos manuscritos nacionales y extranjeros. La obra comprende cinco libros y abarca toda la Teología católica, desde el misterio de la Santísima Trinidad hasta los Novísimos, por un orden casi idéntico al seguido después por los escolásticos. Con razón el sabio y celebérrimo Mabillón, autor en este caso poco sospechoso de parcialidad, afirmaba en sus ANALECTAS, que Tajón había servido de Modelo a Pedro Lombardo en la composición de sus *Sentencias: «Haec de rebus theologicis sententiarum collectio facta ex Patribus, »prima mihi videtur ad cuius fere exemplum Petrus Lombardus aliique »alias condiderunt»*. Afirmación que repite el gran historiador de la literatura eclesiástica griega y latina, Fabricio, en su «Bibliotheca»: *«Idem opus dicitur Tajii «Sententiarum» volumen in Chronico Fontanellense. Adeoque Tajo primus fuit qui sententias collegit et Petro »Lombardo in hoc ipso laboris genere praeluxit* [1]». Esto, en parte, no es cierto. Porque ya antes y con el mismo título de *Sentencias* había publicado el gran Doctor hispalense, San Isidoro, una obra en tres libros. Comparando ambas, se echa de ver inmediatamente y apenas sin esfuerzo, la semejanza entre las dos, no sólo en cuanto a la materia, sino también en cuanto a su distribución y desarrollo. Tajón no desconoce la obra del hispalense, puesto que taxativamente la utiliza con frecuencia en la suya. Sin embargo, es cosa bien extraña que no la cite entre las fuentes de que se sirvió en su Carta-Prólogo a la misma, y lo que es más, ni siquiera le miente como a predecesor suyo: tanto más, cuanto que, bajo muchos aspectos, la obra del metropolitano hispalense es muy superior a la del obispo zaragozano, aunque menos extensa y completa.

Otro punto interesante, que desarrolla el autor minuciosamente en la Carta-Prólogo, es el referente a las circunstancias en que escribió la obra, que fué la revolución de Froya. ¿Quién fué este Froya? Con este nombre figura hacia el 614 o 615 un Conde de Toledo de origen y profesión, al menos así parece, judío; inmensamente rico y de una influencia en la corte extraordinaria por su poderío y nobleza. A sus expensas se había levantado una Sinagoga en el mis-

[1] Tomo 6, p. 217.

mo Toledo con las protestas de todo el pueblo cristiano; y de modo más o menos descarado amparaba a los de su raza contra las sanciones y penas establecidas contra ellos en los concilios. Era un hombre que externamente parecía servir fielmente a la monarquía e intereses de la nación; pero en el fondo de su alma, tenía almacenado el más refinado rencor de su raza contra la Iglesia y el pueblo católico. Sin saber porqué, si por una de tantas rebeliones y conjuras de nobles frustradas o tal vez por el decreto de expulsión de Sisebuto, lo cierto es que este magnate cayó, y las penas eclesiásticas más duras llovieron sobre él. En un códice de Toledo y otro de El Escorial se encuentra una famosa diatriba o bando de excomunión contra él, del obispo Aurasio, que por ser muy poco conocida, merece reproducirse [1]. Dice así: Aurasius Episcopus Frojani. *Cognosce te, propter quod ecclesiam dei non solum verberasti sed etiam impugnando coram nos hnmiliasti et synagogam erexisti et nobis inreverentiam pro nomine redemtoris nostri Jesu Christi <filii> dei vivi ac veri dei nostri nulla ratione tribuisti, et praesentibus senioribus, cuncto palatio, catholico populo, vel caetu hebraeorum, nos dispectui tradidisti, ingrediente flatu alienae vertiginis dogmae cavernias aurium tuarum et concava luminum festuca trabesque peccati: orbus fervuisti abs te, illico priscis virtutibus desserente, neutericus dereliquens, fidei sanctae catholicae obvius existens, adquiescens vocem persuasoris inmundi spiritus ut quos deus de fauce grassatoris diaboli, lavacro regenerationis suae per nos ad gloriam iunxit seva nequitiae insania fustibus vulneratos dereliquisti. Pro qua re in hoc tamtummodo cognosce, te nostra vel servorum dei in eclessia dei praedicatione esse excomunicatum et anathematum. Et ideo anathematizat vos Pater et Filius et Spiritus Sanctus et sancta ecclesia catholica quae est in Sancto Petro fundata, ut sis anathema hominibus tam angelorum quam archangelorum, verum etiam et omni militiae caelesti, ipso praestante domino nostro Jesu Christo, qui est benedictus in saecula saeculorum. Amen* [2].

---

[1] Aurasio fué obispo de Toledo del 603 al 615, en que le sucedió San Heladio. El decreto de expulsión de los judíos de Sisebuto debió ser a fines del 614.

[2] Tomamos el texto — muy corrompido por cierto — del Códice e. I. 12, de El Escorial del s. X-XI, algo diferente del de Tamayo en su *Luitprando* y del editado por Gotthol Heine, *Bibliotheca anecdotorum*, Pars. I, Lipsiae, T. O. Weigel, 1848

Froya, después de esta condenación, que debió seguir a su caída, es casi seguro que huyó con otros muchos de su raza y nobles desterrados por sus conjuras y rebeliones a las montañas y país de los Vascones, entonces inaccesibles a los reyes visigodos. Pronto se le ofreció ocasión de soliviantar a los fieros moradores de los Pirineos, siempre dispuestos a la lucha, y lanzarles a una de tantas aventuras descabelladas como se lanzaban con frecuencia. Por un lado se hallaban éstos disgustadísimos por los tributos y gabelas impuestos por Swintila, como castigo de su anterior rebelión, a más de la construcción de Oligito (¿Olite?) a sus expensas como plaza fuerte de contención contra ellos: era, pues, facilísimo provocar en ellos el espíritu de rebelión. Por otra, Khindasvinto había reprimido con mano durísima a los nobles, matando a muchos, encarcelando a no pocos, desterrando a los más [1] y sembrando verdadero pánico entre nobles y caballeros: era, pues, lógico que unos y otros le tuvieran odio mortal. Pero como no hay susto ni miedo que cien años dure, pronto secretamente comenzaron a maquinar asechanzas, buscando el motivo que pudiera cohonestar sus intentos. El motivo se lo vino a ofrecer la asociación al trono de Recesvinto.

En efecto: con el fin de evitar los gravísimos inconvenientes que la elección de todo monarca visigodo traía consigo, San Braulio de Zaragoza y el obispo Eutropio [2], con sus cleros respectivos, juntamente con el dux de Zaragoza, Celso, y algunos magnates más de esta localidad, escribieron una carta a Khindasvinto — por fortuna

---

[1] Según Fredegario Khindasvinto hizo matar a 200 nobles y 500 caballeros, y desterrar a innumerables, a más de los que por temor se desterraron ellos, huyendo al extranjero. Muchos historiadores niegan o ponen en duda la exactitud o veracidad del testimonio del citado cronista. Pero hay dos testimonios que parecen favorecerlo. El uno es del VII Concilio Toledano, en el que se toman medidas para que los fugados al extranjero (Vasconia y Galias), así laicos como clérigos, no constituyan un peligro para la seguridad del Estado. Otra es la Carta de San Fructuoso al rey Recesvinto y a los Padres del Concilio VIII, año 653, y que lleva el título altamente significativo y misterioso: *Epistola domni Fructuosi domno Recesvindo pro culpatis qui vincti detinebantur de tempore domini Scindani.* Cfr. Vega, edición y estudio, en *La Ciudad de Dios*, 1941, 2, p. 335.

[2] Se ignora la sede de este Obispo. Se cree que sea Tarazona, aunque no hay pruebas concluyentes.

conservada entre las de San Braulio — en la que le aconsejaban asociara al trono a su hijo, al que entregó prácticamente el gobierno del reino, reservándose para sí la alta dirección del mismo y de la política. Es muy posible que no entrara en su ánimo nombrarle sucesor, y menos hacer la corona hereditaria en su familia. Pero era un síntoma significativo que se prestaba a la suspicacia y recelo de la nobleza, jamás dispuesta a transigir con un atropello semejante de sus derechos a elegir y ser elegidos reyes. El descontento reinó en todos, y a buen seguro que el inquieto y turbulento conde de Toledo no perdió la ocasión de atizar el fuego del rencor y el deseo de venganza contra el monarca. Pero como el miedo guarda la viña y estaban seguros que, de errar el golpe, el indomable y enérgico viejo tomaría horrendas represalias contra ellos, mientras éste vivió no se atrevieron a levantar bandera de rebelión contra él, ni aun siquiera a manifestar públicamente su enojo. Pero cuando a los tres años, a la muerte de Khindasvinto, le sucede en el trono su hijo sin más requisitos, la indignación llegó a su colmo y se juzgó el momento oportuno de vindicar por la fuerza los derechos constitucionales. Froya, con arrestos de joven, declaróse Rey y púsose al frente de los Vascones, quienes creyeron llegada la hora de librarse de los duros impuestos y exacciones que los oprimían. Como un torrente devastador lanzáronse desde las cumbres pirenaicas hacia las llanuras del Ebro, matando, destruyendo y arrasando cuanto se ponía a su paso, como una orda criminal e impía de bárbaros furiosos. La muerte caminaba delante de ellos, y el incendio y la desolación de templos y altares, de ciudades y pueblos les seguía como un rastro nefasto. El espanto y el terror cundía por todas partes. Nada había que se les resistiese, y engreídos de sus triunfos llegaron a las puertas de la misma Zaragoza, ciudad fuerte y foco principal de los recesvindianos, de donde había salido la idea de la proclamación del rey en forma anticonstitucional. Clero y nobleza, trono y altar aparecían a los ojos de los revoltosos como dos cosas igualmente abominables, a las que había que combatir y hacer desaparecer. Froya conocía muy bien que la religión católica y, más en concreto, la Iglesia, era el apoyo más firme y decidido de Recesvinto y el enemigo más terrible de su pueblo y raza judía. Por eso en su intención, como dice Tajón, más que la destrucción del

reino y la dominación, lo que pretendía era aniquilar la religión católica.

El cuadro que nos hace de ella el ilustre prelado zaragozano tiene todo el colorido y viveza de una realidad vivida y sangrante, que merece ser conocido, siquiera como un precedente histórico de nuestra revolución roja, con la que tiene mucha semejanza.

«Muy bien conoce Vuestra Beatitud — escribe en la dedicatoria »a Quírico de Barcelona — el tiempo aquel en que el tortuoso rep»til con boca pestífera esparció la virulenta cizaña de su mala semi»lla en las mentes de algunos, logrando con engañoso halago que »muchas almas perdidas apartaran sus pasos del recto camino. Por»que fué entonces cuando aquel hombre pestífero y de cabeza insa»na, llamado Froya, después de declararse Tirano y tomar consigo a »los cómplices de su perverso crimen, simulando dirigir sus ataques »contra el ortodoxo y gran adorador de Dios, el príncipe Recesvin»to, con soberbio apoyo pretendió destruir a la cristiana patria. La »causa de un crimen tal fué la gente feroz de los Vascones, que ha»bitan los montes Pirineos, quienes invadieron, devastando y destru»yendo, con toda clase de desmanes, la hermosa región del Ebro.

»Mas, ¡ay, dolor!, que la magnitud del desastre es tan grande, »que no tenemos palabras con qué expresarla. Corrió la sangre cris»tiana a torrentes: muchos fueron los muertos; unos por la espada, »otros por armas arrojadizas y otros por diversos géneros de armas. »Innumerable multitud de cautivos fué llevada al destierro, y una »cantidad inmensa de botín fué arrebatada. Pero lo peor fué, que »esta infausta guerra se llevó a los mismos templos del Señor, des»truyendo los altares, matando a muchos del estado clerical y sien»do los cadáveres de muchos de éstos inhumados y expuestos a la »voracidad de los perros y aves del cielo, de modo que con gran »propiedad se podrían aplicar a esta calamidad las palabras del Sal»mo septuágesimo octavo [1].

---

[1] Son éstas las que describen la horrorosa matanza de judíos sobre los muros de Jerusalén, después de haber sido destruídos el templo y la ciudad. Dice el Psalmo: «*¡Oh Dios! Lanzáronse los Gentiles sobre tu heredad; profanaron tu santo templo. Pusieron los cadáveres de tus siervos de pasto de las aves del cielo, y las carnes de tus santos a la voracidad de las bestias de la tierra. Derramaron su sangre como agua en derredor de Jerusalén y no había quién los sepultase*», etc.

»Como por esta razón estuviésemos nosotros encerrados dentro »de los muros de la ciudad de Zaragoza y esperásemos anhelantes »la llegada del citado Príncipe en auxilio nuestro, con todo el fer»vor rogábamos a la misericordia de Dios no permitiese jamás que »semejante tirano impusiese sobre nuestros cuellos el yugo de su »dominación; antes, otorgase cuanto antes la ayuda de su diestra »mano a nuestro piísimo Príncipe contra tan impío enemigo. Pronto »escuchó el Señor las oraciones de los pobres y las súplicas del mi»sericordiosísimo Príncipe. Porque habiéndole enviado cual fortísimo »defensor el cielo, ensalzó a éste con el auxilio de su omnipo»tencia y desbarató en un momento al autor de tan tiránica su»perstición, dando a aquél la palma gloriosa de la victoria y a éste »la ignominia de una muerte afrentosísima. Destruyóle el Señor con »su diestra; arrancóle de su morada, y hasta su misma raíz destruyó »de la tierra de los vivos, para que con toda verdad pudiéramos can»tar: *Tu diestra, Señor, hirió al enemigo y con la multitud de tu po»tencia destruiste a nuestros adversarios* [1]. Y tal fué el torbellino de »esta horrenda tempestad, que durante el día, por los continuos pe»ligros que nos amenazaban, no podíamos hacer nada, ni salir a nin»guna parte, ni cultivar siquiera el huertecillo; mas por las noches »procurábamos resarcirnos de ello, ocupando nuestros ocios en tra»bajos espirituales y entregándonos a la lectura de libros santos, es »decir, del bienaventurado Gregorio Romano, del cual extrajimos »una serie de SENTENCIAS, que luego distribuímos en cinco libros y »un volumen. De este modo en los días de amargura recogimos con »lágrimas estos ricos manjares de dulce sabor, teniendo presentes »las palabras del Salmista: *Los que siembran con lágrimas, recogerán »con alegría, etc.* [2].

El Anónimo Toledano parece aludir a esta rebelión, que consideraba como un castigo del cielo, al relacionarla con un eclipse total de sol que la precedió y que llenó a toda España de supersticioso terror. Este dato pudiera servir para localizar este acontecimiento, que nosotros creemos se realizó en los primeros meses del reina-

---

1 Exodo, 15, 16, 7.
2 Psalmus, 125, 6.

do de Recesvinto, hacia fines del 652 o primeros del siguiente [1]. El sitio de Zaragoza debió durar poco tiempo, como indica el mismo Tajón: *Sed orationes pauperum et deprecationem misericordissimi Principis protinus exaudivit Dominus.* Aun suponiendo, pues, que se extendiera a más de dos meses, nos parece algo exagerada la afirmación del ilustre prelado zaragozano, tomada al pie de la letra, de que durante este tiempo de asedio compuso la extensa obra de las *Sentencias*. Es cierto que el esquema de la obra lo tenía ya en San Isidoro, cuyas huellas sigue muy de cerca. También lo es que Tajón conocía admirablemente a San Gregorio, cuyas obras había copiado de su puño y letra en Roma, así como a San Agustín, a quien conoce mucho mejor que el mismo San Braulio, quien es probable no tuviera de él más que el epistolario, algunos opúsculos y la Ciudad de Dios. Pero quien conozca la extensión de la obra de las *Sentencias* y el trabajo minucioso de taracea que supone, y tenga en cuenta además la poca tranquilidad de alma, y aun de cuerpo, que durante un asedio disfrutan los sitiados, comprenderá fácilmente que no es posible que en tan poco tiempo, y tan accidentado, pudiera componer una obra como las *Sentencias*. Ciertamente hasta el 656 Quírico no fué obispo de Barcelona; su publicación debió tardar todavía algún tiempo más, pues el ejemplar único enviado al prelado barcelonés para su censura y dictamen tardó bastante en serle devuelto; y eso, después de conjurarle en nombre de Dios que se lo devolviera. El Libro de las *Sentencias* hubo, pues, de elaborarse largo tiempo después del sitio de Zaragoza por Froya.

* * *

[1] En la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, vol. III, p. 120, se afirma: *La sublevación hubo de terminarse en el año 651, etc.* No sabemos en qué razones puede fundarse para ello. El relato parece indicar que Recesvinto se halla único dueño o príncipe de la nación: nada hace suponer que viva su padre Khindasvinto. También es casi seguro, aunque no se afirma claramente, que Tajón se hallaba ya en la silla cesaraugustana, cuya ocupación fué a fines del 651. Parece asimismo lógico que el levantamiento se hiciera al posesionarse Recesvinto del reino sin el nombramiento y aprobación de los nobles.

Otro de los Manuales que escribió Tajón fué, como hemos dicho, el de Sagrada Escritura, compuesto con testimonios de San Gregorio sobre toda la Biblia, a excepción de los Libros expresamente comentados por éste. Esta obra, de gran extensión, ya que, como dice el mismo Tajón, la tuvo que dividir por su magnitud en seis volúmenes, cuatro para el Antiguo Testamento y dos para el Nuevo, fué dirigida a Eugenio de Toledo con una Carta-Prólogo en la que expone el plan de la misma y le pide su leal y sincero parecer antes de darla a la publicidad. La Carta se ha conservado, pero la OBRA SE HABÍA CONSIDERADO HASTA AHORA TOTALMENTE PERDIDA. En realidad, tampoco se habían hecho grandes esfuerzos por averiguar su paradero, debido, en parte, a la falta de cultivo de esta clase de estudios en España, y, en parte, a que, salvas raras excepciones, se ha venido confundiendo esta obra con la anterior.

El primero que se dió cuenta de este error fué el sabio continuador de la ESPAÑA SAGRADA, el agustino P. M. Risco, quien en el tomo XXX de dicha obra se expresa con toda claridad. Dice así:

«Existe otra Carta dirigida por Tajón a Eugenio III, Metropolitano de Toledo, la cual tiene este título: SANCTISSIMO AC VENERABILI DOMINO MEO EUGENIO TOLETANAE URBIS EPISCOPO, TAIUS ULTIMUS SERVORUM DEI CAESARAUGUSTANUS EPISCOPUS. De esta Carta escrita a Eugenio consta una grande obra de Tajón, cuya existencia ignoro».

¿Era posible que una obra de tales dimensiones se perdiera totalmente, sin dejar rastro de sí? Era posible, sí; pero también pudiera ser que no. Ya más de una vez nos hemos lamentado del abandono de nuestras bibliotecas y más que todo, del de esta clase de estudios, que nos reservan aún no pocas y gratas sorpresas.

Estando Tajón en Roma vió una obra de Paterio, clérigo y familiar de San Gregorio, en la que comentaba casi toda la Biblia con textos entresacados del gran Pontífice, a excepción de aquellos Libros expresamente comentados por el Santo. Tajón comprendió la utilidad de una obra semejante, y viendo lo fatigoso que le era en cada caso tener que revolver los escritos gregorianos para buscar lo que quería, quiso terminar de una vez con esta angustia y fatiga, y evitársela a los demás, componiendo una obra semejante, que realizó no sin gran trabajo y largas vigilias.

Tajón no nos dice nada, ni mienta siquiera a Paterio, como si

no tuviera la menor noticia de él. Al contrario, parece dar a indicar que es el primero que intenta una Colección de este género, con el fin de evitarse las molestias y desazón que le causaba el tener que andar con las obras del Santo en la mano cada vez que deseaba la interpretación de un texto bíblico cualquiera: *Sed quoniam in eadem prolixitate voluminum dum testimonium uniuscuiusque requiritur explanatio, pene totius operis ius erat in ambiguo, non minima perscrutatio atque animi ardentis saepe frigebat intentio, malui semel maximum perferre laborem, quam semper suspectam tollerare difficultatem.* Y un poco más abajo declara haber hecho la Colección solo y sin ninguna ayuda: *Ipsos etiam codices, nimium intentione collectos, prudentiae vestrae malui committere contuendos; in quibus si quaedam sagacissima vestigatio vestra repererit inordinate composita, non tam neglegentiae culpam, quam necessitati adscribat; quia dum vehiculo parvae scabulae quasi inmensum pelagus solitarius nauta navigaturus adgradior, cum maximis difficultatibus latissimi aequoris huius spatia transmeavi, tandemque ad optatam littoris requiem, Christo gubernante, perveni.* No cabe duda, pues, que Tajón se declara y pretende pasar por autor original: «*Solitarius nauta navigaturus adgredior*», y que no reconoce ayuda de otro en el desarrollo del tema.

Ya antes, al hablar de las *Sentencias*, hicimos notar la poca sinceridad y gentileza literaria en no reconocer las fuentes de que se sirve, como si temiese que ello pudiera degenerar en deterioro de su mérito; y esto es lo que le ocurre en la presente con San Paterio. Que Tajón conoció a Paterio, no cabe la menor duda. Basta para convencerse de ello una simple comparación del Prólogo de San Paterio a su Colección y de la Carta-Prólogo de Tajón a la suya, no obstante tratarse de dos piezas bien pequeñas, que apenas ocupan en Migne columna y media.

**Epistola Prooemialis Taionis.**

Igitur cum Romae positus eiusdem uae in Hispaniis deerant volumina sedulus vestigator perquirerem, inventaque dulcedo vorborum animum meum inaestimabili suavitate mulceret, spe-

**Prooemium S. Paterii.**

Cum Beatissimi atque apostolici Gregorii dicta saepius lectione percurrerem avidiusque mihi eis assiduum esse ipsa luculentissima verborum eius satisfatio suaderet; *quiddam in eis reperi sine*

ciale *quiddam in eadem sine* cuiuspiam *perspexi comparatione potissimum.* (Ed. Aguirre, p. 92, 1. 18-28).

Denique *dum historiam beati Job sub triplici* indagatione, *idest, historica, typica vel morali studuit explanatione discutere* atque Ezechielis prophetae primam vel ultimam partem non impari expositione pereurrere, tantorumque mysteriorum *repulso ignorantiae nubilo, serena patefactione monstrare pene totius Novi et Veteris Testamenti* patefecit arcana, etc. *(Id. Ibid.* 1. 29-41).

*Lectorem* quippe *huius operis* censeo *admonendum* ut vigili intentione praevideat, quoniam *pleraque testimoniorum* capitula in eisdem voluminibus, ut supra meminimus, *diversis in locis sita,* ita ut... expositione *retexui,* etc. (*Id.* col. 2, 1. 30-45).

...praecedentibus testimoniis, ut ordo exponendarum *poposcit* rerum, aliqua *inserenda* reliqua vero relinquenda curavi, *quatinus ex praecedentibus subsequentia penderent,* et subsequentia praecedentibus sese utilius coaptarent (*Id.* p. 93, 1. 1-7).

Nam si cuncta discreto ordine in huius operis serie *ponerentur proculdubio* magnitudo voluminum brevitatis modum excederet atque sui recapitulatione lectoris animum offendens *facerent nihilominus repetita fastidium.* Cuius rei quantitatem *in sex codicibus* quatuor scilicet veteris Instrumenti, duobus etiam novi Testamenti suis connexis ordinibus praetermissis scripturis quas, isdem virorum sanctissimus, ex ordine tractavit, adiutus orationibus *comparatione potissimum.* (PL. 79, col. 683 A).

*Dum* igitur unius *sancti viri, hoc est, beati Job historiam,* abstrusis mysteriorum opacitatibus tectam *sub triplici, idest, typica, morali atque historica studuit expositione discutere, ac repulso ignorantiae nubilo,* in apertc cunctis luce clarius *serena patefactione monstrare, pene totam Veteris ac Novi Testamenti* seriem rerum explanandarum necessitate est coactus exponere, etc. (*Id. Id*).

Hoc autem *lectorem huius operis* prae omnibus nosse *commoneo* ut quia *quaedam testimonia diversis locis sita* reperi et in quibusdam... de eodem testimonio *retexui,* etc. (*Id.* col. 685 B.)

...quod ego de iam dictis excerpens eidem testimonio, ubi *poposcit* locus *inserendum* aptavi, quia res non eran quae separatim poni utiliter possent *dum ex praecedentibus,* quae dicta fuerant, *subsequentia penderent* (*Id.* col 686 A, 1. 2-5).

Si enim propter novitatem parvae rei rursus dicta *ponerentur, facerent etiam repetita fastidium proculdubio.* Ut ergo expositionis recurrens ordinem plus in quibusdam huius operis locis aliquic quam in textu libri est positum minus ve reperias, causae fecit ratio quam praemisi. Perpendens autem quod s utriusque Testamenti in unum vellen testimonia redacta conligere et volumi nis norman excederet et legentis desi derium impediret, *in tribus hoc volumi*

estris explere curavi. (*Id. Ibid.* col. i, . 15-23).

*Obsecro* igitur te, virorum sanctissi- ne, et omnes quibus huius operis lectio ion *displicuerit*, ut hos libellos, etc. *Id. Ibid.* in fin).

*nibus* Domino cooperante est dispositum, *ut duo Veteris tertium Novi dicta* contineat. (*Id. Ibid.* col. 686 B.)

Humili *obsecrans* prece qua valeo ut dum vobis vel quisquis legerit in hoc opere laboris mei cura *placuerit* pro me ad Dominum intercessores, etc. (*Id. Ibid.* in fin).

De la simple comparación de los textos que preceden se deduce con toda evidencia, que entre ambos autores existe una dependencia literaria inequívoca. ¿Quién depende de quién? Vanamente nos empeñaríamos en querer defender la prioridad de nuestro Tajón. San Paterio, según nos dice él mismo en el Prólogo, escribió su Colección viviendo el gran Pontífice; o, al menos, la comenzó, puesto que el mismo Santo le animó a ello. Ahora bien, San Gregorio murió en el 604. Por mucho, pues, que queramos extender la publicación de la obra de Tajón no podemos extenderla, ni mucho menos, más allá del 648-50, en que éste hizo su viaje a Roma, época en la que, es casi seguro, no vivía ya Paterio. Es, pues, evidente que Tajón vió en Roma la Colección pateriana; que la copió en su mayor parte o totalmente, por lo que luego diremos, y que la utilizó largamente en sus escritos. Es más: puede darse como seguro, que, entusiasmado con semejante obra, la suya no había de ser más que un calco de la del célebre colector y discípulo de San Gregorio, reduciéndose su trabajo a aumentarla, corregirla o modificarla en algunos lugares. No se explica de otra manera cómo siendo obra tan voluminosa la de nuestro autor, que tuvo que encerrarla en seis volúmenes, pudiera publicarla apenas llegado de Roma, o no mucho después.

El P. Risco, el primero en señalar la existencia de esta obra, que todos los autores anteriores a él, como Mabillón, los Maurinos, Nicolás Antonio y Fabricio, ignoraron o confundieron con la de las *Sentencias*, trata de atenuar la consecuencia desfavorable que de todo esto se desprende para nuestro autor, poco escrupuloso en cuestión de originalidad, como ya indicamos antes. Con tino, sin embargo, de buen investigador, señala las características que debía tener esta obra, según él, «*semejante a la de Paterio, a la que per-*

*feccionó y excedió acaso en la extensión, como manifiesta la necesidad que tuvo de dividirla en seis Códices. Ojalá poseyéramos una Colección tan cabal y perfecta, para cotejarla con la de Paterio, y reconocer mejor sus particularidades, etc.»*.

Y esto dicho, entremos ya en el fondo de la cuestión. No creemos necesario detenernos en constatar la existencia de esta Obra, totalmente distinta de las *Sentencias*, aunque muchos las hayan confundido e identificado; las características que de cada una nos traza el propio autor en sus Carta-Prólogos respectivos no dejan el menor lugar a duda; pues mientras la una va dirigida a Quírico de Barcelona, la otra va a Eugenio de Toledo; si la primera está distribuída en cinco libros y un volumen, la segunda lo está en seis códices; aquélla es un tratado de Teología, ésta un comentario gregoriano al Antiguo y Nuevo Testamento; la una se compuso durante el sitio de Zaragoza por Froya, la otra en el ocio de su retiro monacal; finalmente, aquélla está formada con textos de San Gregorio, San Agustín y San Isidoro, y ésta exclusivamente con las de San Gregorio. No cabe, pues, duda sobre la existencia de dicha obra; pero, ¿dónde encontrarla? ¿Se habrá perdido total y definitivamente, o se hallaría aún sepultada entre los infolios anónimos de nuestros archivos? En todo caso, merecía la pena de una investigación seria y a fondo; tanto más, cuanto que el autor nos ha señalado bastante detalladamente las características de la misma, y que en síntesis pueden reducirse a las siguientes:

*a*) Primera, que está compuesta con textos principalmente de los «Morales», aunque también utiliza las demás obras del Santo: *Percurri igitur omnia monimenta eiusdem librorum et paene totius Scripturae Sacrae testimonia quae in eius opusculis... continebantur conscripta.*

*b*) Que en orden a los títulos de los capítulos, muchos de los testimonios están escogidos por el mismo orden del Santo; pero otros muchos están reducidos, haciendo de varios uno solo, a fin de no repetir las mismas ideas: «Lectorem quippe hujus operis censeo admonendum, ut vigili intentione praevideat, quoniam pleraque testimoniorum capitula in eisdem voluminibus, ut supra meminimus, diversis in locis sita, ita ut inventa sunt exposita, a me ordinatim collecta fore noscuntur. Alia igitur, quae jam in superioribus aut infe-

rioribus partibus exposuisse visus est, et iterum atque iterum, quamlibet aliis verbis, eodem tamen sensu, diversis in locis recapitulata expositione retexuit, praecedentibus testimoniis, ut ordo exponendarum rerum poposcit, aliqua inserenda, reliqua vero relinquenda curavi; quatinus ex praecedentibus subsequentia penderent, et subsequentia praecedentibus sese utilius coaptarent. Nam si cuncta discreto ordine in hujus operis serie ponerentur, proculdubio magnitudo voluminum brevitatis modum excederet, atque sui recapitulatione lectoris animum offendens, facerent nihilominus repetita fastidium...»

*c*) Que la Obra está dividida en seis Códices, cuatro para el A. T. y dos para el N., en los cuales se comentaban todos los Libros sagrados, a excepción de los expresamente comentados por el Santo. En este caso es evidente que entre los libros sapienciales no debía figurar el libro de Job, ampliamente comentado por el Pontífice en los «Morales»: *Cuius rei quantitatem in sex Codicibus, quattuor scilicet veteris Instrumenti, duobus etiam novi Testamenti, suis connexis ordinibus, praetermissis scripturis, quas idem virorum sanctissimus ex ordidine tractavit.*

*d*) Que al frente de cada uno de estos seis volúmenes o códices puso un Prefacillo apropiado, así como otro al frente de cada uno de los Libros comentados: *Praefatiunculas quoque eiusdem codicibus consonantes decerpsi, quas etiam in capita Librorum praeposui, quatinus ipsi sibi in suis anteponatur eloquiis, qui, largiente gratia Christi, copiosus nobis multiplicibus extitit officiis.*

Ahora bien: examinando los Códices de nuestras bibliotecas, hoy conocidos y clasificados, nos hallamos, entre otros, con el señalado con el nº 2 de Lérida, que contiene una serie de Libros comentados, a base de textos de San Gregorio, que en todo y por todo coinciden con los arriba descritos por nuestro autor.

Como la descripción que de él nos da el P. García Villada en su Metodología — descripción que él pone como tipo de una descripción de Códices — es suficientemente detallada para lo que intentamos, vamos a copiarla literalmente.

Dice así:

*Archivo de la Catedral de Lérida. — Códice 2.*

Perg. 145 fols. 42 líns., 182 × 210 mm., siglo X, encuadernado en madera.

1. *f. 1 r.* [S. Isidori quaestiones in Vetus Testamentum: id est, in Genesim, Exodum, Leuiticum, Numeros, Deutoronomium, Josue, librum Iudicum, IV Libros Regum, Hesdram, Machabeos.] Incipit prefatio Isidori. Historia sacrae legis non sine aliqua prenuntiatione futurorum gesta atque conscrista...[1]. *Expl. f. 73 v.* De machabeis autem fratribus quid eloquar... Explicit feliciter. Christo gratias adiutori meo. Qui precem exaudiuit deuotionemque compleuit. Amen.

2. *f. 73 v-74 r.* Isidori spalensis episcopi hi extant versvs bibliothecae. Sunt hic plura sacra...[2].

3. *f. 74 v.* [S. Gregorii Magni excerpta in Parabolas Salomonis.] *Inc.* Intellectus sacri eloquii inter textum et misterium tanta est libratione pensandus...[3]. Fili mi si te lactauerint peccatores ne adquiescas... Interpretatio. Peccatores etenim lactant... *Expl. f. 86 r* nudus et operuistis me, etc. Expliciunt sancti Gregorii excerpta.

4. *f. 86 r.* Incipit *prefatio* de libro ecclesiasten. Salomonis liber huic operi subiungitur qui ecclesiastes appellatur... *f. 86 r.* Verba ecclesiastes filii David regis Israel. Vanitas... Interpretatio. Recte namque in discretione ordo seruatur... *Expl. f. 91 r* quasi solus locutus non est. Explicit ecclesiastes.

5. *f. 91 r.* Incipit *prefatio* de libro sapientiae. Dominus noster ihesus christus in eo quod uirtus et sapientia Dei est... *Expl. f. 93 v* de iudicio ad iudicium peruenire [4]. Explicit tractatus de libro sapientiae.

6. *f. 93 v.* Iterum incipit *prefatio* in libro ecclesiastico. Qui textum considerat et sensum sacrae locutionis ignorat...[5] Incipit expositio libri ecclesiastici. Sancti enim uiri... *Expl. f. 97 v* si non sollicite in humilitate custodiatur.

7. *f. 97 v.* Incipiunt capitulationes de libro cantici canticorum...

---

1 *Cf.* Migne, *P. L.*, 83, 207-423.

2 *Ibid.*, 1.107.

3 *Moralium S. Gregorii,* lib. XXI, cap. I. Migne, *P. L.* 76, 187. Quizá hay que identificarlo en parte con el trabajo de San Paterio, *De Testimoniis in Prouerbia.* Migne, *P. L.*, 79, 895-906.

4 Conviene en gran parte con el tratado de San Paterio. *De Testimoniis in librum Sapientiae.* Migne, *P. L.*, 79, 917-922.

5 *Moralium S. Gregorii*, lib. IV, cap. I. Migne, *P. L.*, 75, 633. S. Paterius, *De Testimoniis in librum Ecclesiastici?* Migne, *P. L.*, 79, 921.

*f. 98 r.* Incipit *prefatio*. Scriptura sacra quasi quoddam speculum mentis oculis opponitur. Osculetur me osculo oris sui. Ecce enim uocata gentilitas... *f. 109 r. Expl.* incomprehensibilis permane [1]. Explici liber canticorum.

8. *f. 109 r.* Incipit prefatio epithalamii a beato Gregorio papa romensi (*recte:* eliberitano episcopo) edito. Iam uero in canticis canticorum figuraliter sub epithalamii carmine quatuor salomoni (!) introducit personas... *f. 109 v.* Explicit prologus. Incipit tractatus gregorii papae (*recte:* eliberitani episcopi) eiusden epithalamii. Osculetur me... Audistis epithalamii carmen dilectissimi fratres... [2]. *Expl.* f. 118 *v* quam in futuro seculo in semetipsa est receptura. Explicit explanatio beati gregorii eliberritani episcopi in canticis canticorum.

9. f. *118 v.* Incipit epistola sancti iusti episcopi ad domnum sergium papam directa. Domino meo... sergio... iustus episcupus. Sciens te tam solerti studio pro refrigeriis pauperum laborasse... [3].

10. *f. 119 r.* Item alia ad iustum diaconum. Iustus in Christi nomine episcopus Dommo filio iusto diacono in domino salutem. Cum nostris temporibus tepescentibus studiis... [4].

11. *119 r.* Item prologus de subsequenti libro. Cupiens in domo dei offerre aliquid... *f. 119 v.* Incipit explanatio cantici canticorum a iusto uiro iulitane (*recte:* urgelitanae) aecclesie aepiscopo aedita. Osculetur me osculo oris sui. Vox haec est aecclesiae uenientis... [5]. *Expl. f. 133 r* super omnem gloriam angelorum. Explicit tractatus iusti episcopi de canticis canticorum.

---

[1] Conviene en parte con el Tratado de San Paterio, *Testimoniis in cantica canticorum*. Migne, *P. L.*, 79. 905. Todos los tratados desde el folio 74 hasta el 109 *r* son un Centón del libro de los Morales y de las Homilías de San Gregorio Magno.

[2] *Cf. Bibliotheca Anecdotorum collegit, descripsit, disposuit et edidit*, Gotth. Heine, Pars. I, *Monumenta regni Gothorum et Arabum in Hispaniis. Praefatus est* M. J. E., Volbeding (Lipsiae, T. O. Weigel, 1848. En 8°, VIII-244). Heine publicó este texto según un códice de Oporto y otro de Barcelona, inferiores en valor al presente.

[3] Migne, *P. L.*, 67, 961.

[4] Migne, *ibid.*, 104, 838.

[5] Migne, *ibid.*, 67, 963. Falta aquí el prólogo.

12. *f. 133 r.* Incipit de enigmatibus salomonis. Sunt autem in salomonis carminibus enigmata multa... [1]. *Expl. f. 135 r* textum iam supra exposuimus in libro prouerbiorum. Explicit de enigmatibus.

13. *f. 135 r.* Incipit tractatus sancti augustini episcopi de muliere forti in prouerbiis. Prestitutum nobis quidem... *Expl. f. 143 r* in presenti uita collaudari seruitiis.

14. *f. 143 r-145* [Fragmenta in librum Ecclesiasten.] *Inc.* In aecclesiasten uero libro dum causas naturasque rerum salomon uellet cognoscere... *Expl.* et sic de fatuis uirginibus superius dictum est quae ///.

Prescindiendo de algunos detalles que no hacen al caso, si nos fijamos bien en el contenido de la reseña anterior, podremos observar fácilmente cómo coinciden las características de la obra de Tajón con las de los Comentarios aquí descritos.

1. Decíamos allí, que la obra de Tajón debía ser una ampliación de la de Paterio o en todo caso utilizar ampliamente la de éste, y vemos que en ésta se cumple puntualmente, pudiendo decir con mucha verdad el P. García Villada: «Conviene en gran parte con el tratado de San Paterio».

2. Lo mismo allí que aquí, la obra gregoriana que fundamentalmente se utiliza, es la de los «Morales», pero también utiliza las demás, que había empleado en las *Sentencias*.

3. Igual afirmación debemos hacer respecto del modo de ordenar y refundir los textos del Santo, haciendo a veces de varios uno solo.

4. Que siendo intención del Obispo cesaraugustano no comentar aquellos Libros sagrados que lo habían sido expresamente por el Santo Pontífice, no aparece entre los libros Sapienciales aquí reseñados el de Job, por haberlo sido ya ampliamente por el Santo en los «Morales».

---

[1] Heine, *Anecdota...*, l. c., lo atribuye a Justo de Toledo, sin prueba concluyente (cf. Nicolás, Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus*, edición de 1788, t. I 373, n. 1), tal vez fundado en la copia del siglo XVI de la B. N. 3996, hoy 156.

5. Que Tajón afirma haber puesto *al frente de cada Códice, y de cada Libro* en particular, un *pequeño Prefacio;* pequeños prefacios que también figuran al frente de cada uno de los Libros aquí conservados. Esta característica es sobremanera importante, porque, precisamente es lo que le distingue de Paterio, que no puso al frente de cada Libro ningún Prólogo, sino uno y al principio de toda la obra.

* * *

Como el lector puede advertir, por lo hasta aquí dicho, estos pequeños comentarios que poseemos, cuya autenticidad parece indudable, no serían más que una parte de la gran obra, que poco a poco fué desapareciendo de los Códices españoles por incuria o por falta de interés. Así tenemos, que el Códice 77 BN. (ant. 8873), procedente del Convento de Santiago de Uclés, omite ya los versos de San Isidoro a su Biblioteca, todos estos tratados a los Sapienciales, interesándole tan sólo la Exposición de Gregorio de Elvira al *Cant. de los Cant.*, que atribuye a San Gregorio Papa, los *Enigmas de Salomón* (que no dice de quién) y la *Expositio Beati Agustini super mulierem fortem*. Que este Códice procede del de Lérida, directa o indirectamente, nos lo prueba no sólo el hecho de su contenido, sino de modo especial la atribución en ambos del Comentario de San Gregorio de Elíberri a San Gregorio Papa y la Suscripción de las *Quaestiones* de San Isidoro, idéntica en ambos: *Explicit feliciter xristo gratias auctori* (Lérida: *adiutori*) *meo. qui precem exaudiuit deuotionem* (*que* add. L.) *compleuit. Amen.*

El Códice 156 B. N. (ant. 3996), procedente ciertamente de Toledo, contiene una serie de comentarios al *Cantar de los Cantares*, entre ellos, el de Gregorio de Elíberri, el de Justo de Urgel y los Enigmas de Salomón de autor anónimo, más el contenido en el de Lérida: *Scriptura sacra quasi quoddam speculum, etc.*, que igualmente atribuye a Gregorio de Elvira.

También el Códice 165 B. N. (ant. 13086), de la «Colección Burriel», y consiguientemente de procedencia toledana, contiene, a más del Comentario de Justo de Urgel y los enigmas de Salomón la mitad del Comentario de nuestro Códice. Gotth. Heine copió de este

Códice el fragmento que trae, pues coincide con la palabra en que termina y las variantes del mismo. El de Lérida lo trae todo.

Es casi seguro que, si se explorasen otras bibliotecas, se encontrarían algunos restos más de esta obra ingente de nuestro Tajón, que ya en vida del autor debió comenzar a ser desgraciada.

¿Qué razones pudieron influir para que una obra como ésta se perdiese? Aunque no podamos señalar la verdadera de modo concreto y taxativo, es indudable que hubo varias que pudieron contribuir más o menos a su desaparición. Dejando aparte el juicio durísimo y adverso de San Braulio, del que ya hablamos al principio, si es que se refiere a esta obra —cosa muy dudosa, y que no nos atrevemos a suscribir — no sería difícil apuntar como una de ellas, y tal vez la primera, la mole inmensa de la obra, seis volúmenes, que por mucho que los queramos reducir, siempre resultarán excesivamente extensos para copiarlos y conservarlos. Es casi seguro que íntegra, sólo existió en el ejemplar enviado a Toledo y en el de Zaragoza.

A esto hay que añadir, que ni el comentario hecho por Paterio, ni tampoco éste, eran completos sobre todos y cada uno de los versillos de la Biblia. En la práctica era una obra provechosa, pero realmente no resolvía la mayor parte de los problemas de exégesis bíblica, que las necesidades cotidianas imponían con más o menos frecuencia. Hubiera sido una cadena bien ordenada y especificada de los Santos Padres, particularmente de San Agustín, San Jerónimo y San Cipriano, con las referencias textuales de cada uno bien señaladas, y el éxito habría sido bien diferente. Porque es cierto que, a pesar del esfuerzo de Tajón, el gregorianismo del clero español, sobre todo del alto clero, había comenzado a decaer y derivaba hacia la erudición patrística, de la que tenemos un buen ejemplo en San Julián, y aun en el mismo San Ildefonso, no obstante los elogios que tributa al gran Pontífice Romano.

Otra razón que puede apuntarse, y no de escaso peso, es la falta de originalidad. Divulgada la obra de Paterio, no podía ofrecer una utilidad mayor la de Tajón, que aunque más completa y aquilatada en todos sus puntos, era en cambio más imprecisa, al suprimir las citas de referencia a las obras del Santo, que Paterio tuvo buen cuidado en conservar. Conteniendo sustancialmente lo mismo, la obra de Paterio le llevaba de ventaja ser más reducida, más fácil para s

utilización y más asequible a la mayoría de los lectores. Era, pues, casi seguro que un público que se contentaba con resúmenes de resúmenes y con historias de bolsillo y tratados cortísimos de moral y teología, había de abandonar en el fondo de la biblioteca toledana este primero y tal vez único ejemplar de la obra del obispo zaragozano, del que sólo algunos fragmentos se han salvado por error o por el interés particular que ofrecían, como los sapienciales o el *Cantar de los Cantares,* atribuído erróneamente al Santo Pontífice.

Es posible que la futura investigación nos reserve alguna nueva sorpresa; pero, hoy por hoy, tenemos que contentarnos con este extensísimo fragmento, quizá lo mejor y más logrado de dicha obra. En cambio, este estudio nos lleva ya a conclusiones claras y originales sobre la paternidad del famoso opúsculo *De los enigmas de Salomón*, que en edición crítica por primera vez publicamos a continuación.

Como el estudio del examen interno de la paternidad de esta obra de Tajón nos llevaría más allá de los límites de estas ediciones complementarias de la España Sagrada, vamos a resumir nuestro estudio sobre su autenticidad en algunas afirmaciones o constataciones, que el lector puede comprobar por sí a través de una simple confrontación de estos escritos con el libro de las *Sentencias*.

1° Aunque hemos dicho que Tajón utiliza los *Dicta Paterii;* pero hay que notar dos cosas. La primera, que el comentario de Tajón es más amplio y con frecuencia no coincide, sino rara vez, en el comienzo y fin del fragmento. Otras, utiliza diversas obras; y otras, finalmente, invierte el orden de los textos y de las obras. La segunda, que Paterio modificó algunas palabras del Santo, de donde el editor de Migne ha tenido que poner entre paréntesis frecuentemente la lectura de las obras genuinas de aquél. Tajón en cambio, coincide siempre con el texto de las obras del Santo, lo que indica claramente que no se sirve del texto de Paterio, sino de los escritos del gran Doctor directamente.

2° Tajón usa casi preferentemente los *Morales*, y se comprende. Fue la obra copiada por él en Roma y traída a España. Debía conocerla por esto al dedillo, y aun sabérsela de memoria. Paterio no comentó nada del Nuevo Testamento, Tajón le dedicó dos volúme-

nes. Aun en estos *Sapienciales* Paterio no comentó el *Ecclesiastes*, que trae nuestro Tajón.

3° Uno y otro, Tajón y Paterio, ponen al principio de cada versillo comentado la palabra, *Capitulum* o *Caput;* pero mientras el primero no dice de dónde toma los textos, el segundo tiene buen cuidado en señalarlos.

4° Tajón, en el *Cantar de los Cantares*, por ser más extenso (pero *mutatis mutandis* también en los otros), junta varios textos de diversas obras (*Morales*, *Homilias in Ezechielem*, *Homilias in Evangelium*, etc.), cortándolos y soldándolos arbitrariamente como si fueran un solo texto. Precisamente este procedimiento es el empleado en las *Sentencias*. El mismo orden de obras, el mismo corte y la misma soldadura se advierte en nuestro Comentario. Si a esto se añade que las modificaciones textuales que introduce para hacer tales soldaduras se advierten en ambas obras, tendremos una prueba plena de la autenticidad de estos comentarios a los libros *Sapienciales*.

5° Esta conclusión nos lleva a otra más interesante: a la de que el famoso librito *De Aenigmatibus Salomonis* es de Tajón, y no de Justo de Toledo, como afirman las dos copias tardías, siglo XVI y XVII, de la Biblioteca Nacional de Madrid.

6° Finalmente, Tajón utiliza *Tratados* de Gregorio Eliberritano: alguno, como el *De Salomone*, ya conocido, publicado y vindicado con razones evidentes (véase este volumen); otros desconocidos, como los pertenecientes a los dos fragmentos publicados en este mismo tomo. Hay, pues, na Colección de los *Tratados* de Gregorio de Elvira que circula por el Nordeste de España, como hay otra que recorre el Noroeste (León, Asturias y Galicia) más completas que la que hoy tenemos proveniente de Francia, tal vez originaria de Cerdeña, foco principal de los Luciferianos.

## NOTA A LA PAGINA 242

Por razones de ajuste de la página, no pusimos las variantes críticas de la Carta de Aurasio, que van aquí. Cuatro Códices utilizamos: *a*) El e. I. 12; *b*) El utilizado por Tamayo y Salazar en su *Luitprando*; *c)* El utilizado por Gotthol Heine, y *d*) La copia de Juan B. Pérez, Toledo, 27-24. Casi todas coinciden con el Códice Escurialense, e. I. 12. Las variantes y conjeturas son las siguientes:

1-15: reverentiam *ET*, inreverentiam, *GS*. — 16: filii, *add.; om. Códices*. — 18: tradidisti, *Codds.;* tradis, *Tol*. — 19: fluctu, *E*; flatu, *ceteri Codds*. — 20: orbus, *conieci;* obus, *Codices*. — 20: feruuisti, *GS*; seruisses, *E;* seruisset, *T*; — 20: illico, *ET;* illi, *GS*. — 20: priscis, *ETS*; principi, *G*. — 21: neutericus, *ETS;* neutricus *G*. — 22: quos, *conieci;* quod, *Codices;* — 23: fauce, *GS*; faucis, *TE*. — 23: grassatoris, *GST;* scrassatoris, *E*. — 24: iunxit, *conieci*; iussit, *Códices*. — 24: saeva, *conieci;* seva ne seva, *Códices; fort repet.*: sevane sevane quitie. — 27: eos, *Códices;* uos, *conieci*. — 28: ut sis, *ET*; ut sit, *GS*. Este texto o Carta ha sido reproducido en *MGH*, *Epist. III*, 1894. Gundlach, p. 689, que toma el texto du Gotthol Heine. La colación del Códice Toledano la debemos al Dr. D. J. F. Rivera, Can. Archivero de Toledo, a quien damos las gracias. — P. A. C. V.

# CANTAR DE LOS CANTARES

PARTE, I-IV, 4, EDITADO POR GOTTHOL HEINE, PARTE INEDITO. — HA SIDO TODO EL TEXTO COTEJADO CON LOS CODICES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL Y ROTENSE, AL CUAL SEGUIMOS ORDINARIAMENTE

## ADVERTENCIA AL SIGUIENTE COMENTARIO *AL CANTAR DE LOS CANTARES*

Este Comentario, de origen español indiscutiblemente, figura en varios manuscritos españoles; en unos anónimamente, y en otros a nombre de Gregorio de Elvira. Anónimo figura en el códice Rotense, o de Lérida, nº 2; y a nombre del Eliberritano, en los de la Biblioteca Nacional de Madrid, núms. 3.996, hoy 156, y el 13.086, hoy 165. También en el Portuense se halla, si hemos de creer a Gotthol Heine, aunque incompleto y conforme en todo con el texto y extensión fragmentaria de este último.

En el códice primero, es decir, en el 156, que representa, en cuanto al texto del *Cantar de los Cantares* de Gregorio de Elvira un manuscrito antiguo, distinto de los otros conocidos, se halla nuestro Comentario atribuído a Gregorio Eliberritano, lo mismo que el legítimo. El códice segundo es una copia del siglo XVIII, y no tiene más que el fragmento publicado por Gotthol Heine, atribuído también a nuestro Gregorio. Siguen en él el Comentario o Exposición de Justo de Urgel, al mismo libro Sagrado, terminando con los *Enigmas de Salomón* a nombre de Justo de Toledo, como en el anterior. Hay una nota de Francisco Pérez Bayer en la que se dice: «No es más que hasta el v. 4º del cap. IV. Y no tiene el aire de antigüedad que las obras del siglo III.» Realmente no se equivocaba el docto bibliotecario real, por lo que luego diremos. La copia parece ser del P. Burriel, o de algún amanuense suyo, y perteneció a su rica colección, hoy conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid. El códice de

Lérida o Rotense lo trae, pero anónimo. Es muy posible que haya alguna otra copia escondida en nuestros archivos catedralicios. Pero sea anónima o sea a nombre de nuestro Gregorio, no creemos inmute lo más mínimo los datos aquí establecidos.

¿Quién puede ser el autor de este Comentario? El análisis del mismo demuestra con toda evidencia que el autor conoce perfectamente la Sylloge o *Excerpta* de San Paterio, que utiliza frecuentemente. Pero además de estos *Excerpta*, el autor conoce y utiliza a San Gregorio Magno más ampliamente que el autor de aquéllos. Es un lector asiduo, un conocedor perfecto, un papeleteador incansable del gran Pontífice, que ha reducido todas sus obras a papeletas, como se diría hoy. Con diligencia hemos señalado en nota los lugares coincidentes con los *Excerpta* de Paterio. Confesemos, sin embargo, ingenuamente, que con frecuencia ni sigue el orden de los textos de Paterio, ni coge todos los que éste alega, ni los que utiliza los utiliza íntegros, siendo a veces más amplios los de nuestro comentarista. Todo esto nos indica que éste procede por cuenta propia, y que sus *excerpta* son mucho más amplios que los del ilustre secretario gregoriano.

Mas el hecho incontestable, y que nos interesa primeramente consignar, es que el presente Comentario está tejido casi todo él con textos de San Gregorio Magno, empezando por las primeras líneas. Ahora bien: este hecho nos obliga a situar el presente Comentario después de la muerte del gran Pontífice romano, siglo VII, como mínimum. Queda, por tanto, excluída de modo absoluto y terminante la paternidad de nuestro Gregorio de Elvira, que sólo por la compañía y contigüidad en los Manuscritos, y la identidad de los nombres, ha podido ser vindicada por autores ignorantes del estilo y contenido de los mismos. Una cosa clara hay en todo esto y es, que en el siglo XVI el nombre de nuestro Gregorio Eliberritano no era desconocido, y que la tradición en torno a sus escritos, particularmente del *Cantar de los Cantares*, estaba viva y muy clara, a pesar de que ningún escritor de la antigüedad habla de ellos, ni el mismo San Jerónimo. Gotthol Heine, que manejó estos manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid — pues ciertamente de visu no conoce más que el Barcinonense y Portuense — vió un campo despejado y abierto y la solución clara de un enigma bibliográfico. Lo extraño es que

uestros investigadores del siglo XVII y XVIII no publicasen estos icos documentos, que tuvieron en sus manos. El eminente investi- ador P. Flórez no debió tropezar con ellos, pues es bien seguro ue, dada su importancia, de conocerlos, los hubiera publicado, o al enos reseñado en algún tomo de la España Sagrada.

Pero ¿quién puede ser el autor de este Comentario, en concreto? Desde luego es español. En primer lugar, los códices que lo contie- en son todos españoles. El Rotense lo trae entre escritos de espa- oles: San Isidoro, Gregorio de Elvira, Justo de Urgel, etc. Y lo ismo las copias de Madrid. Sin que esto sea una prueba decisiva, í es un síntoma revelador, muy digno de tenerse en cuenta. En se- undo lugar, está compuesto de textos de San Gregorio, particular- ente tomados de los Morales o Libro de Job. Sabida es la interven- ión e importancia que tuvo esta obra en España desde los tiempos ismos del autor, por su amistad con San Leandro de Sevilla, por uyo consejo la emprendió el Santo Pontífice de Roma y a cuya de- oción y persona la dedicó. Conocidos son de todos los expolios o extractos que de esta obra hicieron, para componer sus respectivos ibros de las *Sentencias*, San Isidoro y Tajón de Zaragoza, aparte el uso que hacen de ella en sus restantes escritos, así como los de- más escritores de la escuela de Sevilla y de Toledo. De estos dos posibles autores podemos descartar el nombre del Metropolitano ispalense, pues el procedimiento de utilización de los Morales di- iere totalmente del empleado en su obra de las *Sentencias*, en las ue si acude constantemente a San Gregorio, lo hace libremente y ezclando con sus textos los de San Agustín, San Jerónimo, el Pseu- o-Orígenes, San Cipriano, Lactancio, San Ambrosio y San Fulgen- io. Aquí por el contrario se utiliza literalmente y casi exclusiva- ente al insigne Pontífice; y dentro de sus obras, de modo especial os *Morales*. Todo esto nos lleva a afirmar como autor casi seguro e este Comentario, y de los demás que le acompañan en el códice Rotense, a Tajón de Zaragoza, de lo cual hablamos extensamente en el estudio que precede.

El texto que hoy ofrecemos a los lectores es, en su mayor par- te, inédito, ya que Gotthol Heine no publicó más que el fragmen- to del Códice 13.086, que según dicho investigador coincide en todo con el Portuense, aunque sospechamos que él lo copió de este ma-

tritense y no de aquél. Pero además de esto, el texto ha sido muy mejorado con la confrontación del 3.996 y el Rotense en todas sus partes. Lo publicamos aquí por aparecer en dichas copias atribuído a Gregorio de Elvira y versar sobre el *Cantar de los Cantares*. Los restantes comentarios del citado autor a los libros Sapienciales, van a continuación, a fin de salvarlos de una posible pérdida, pues no existen más que en este Códice Rotense, ya muy mal parado por el tiempo.

## SIGLAS

*Rot.* = Códice Rotense, s. X-XI.
*Ceteri* = Códices 156 y 165, s. XVI y XVIII, B. N. M.
*Impreso* = Edic. de Gotth. Heine (cap. I-IV, 4).
*Job* = Liber Moralium S. Gregorii Papae.
*H. h.* = Homilías, homilía sobre Ezequiel y los Evangelios.
*Sents.* = Libro de las *Sentencias* de Tajón, Ed. E. S.

## INCIPIUNT EXPOSITIONES DE LIBRO CANTICI CANTICORUM

I. — Osculetur me osculo ori sui.
II. — Quia meliora sunt ubera tua vino.
III. — Adulescentulae dilexerunt te.
IV. — Nigra sum sed formosa, filiae Iherusalem.
V. — Posuerunt me custodem in vineis, vineam meam non custodivi.
VI. — Indica michi quem dilexit anima mea.
VII. — Nisi cognoveris te, o pulchra inter mulieres.
VIII. — Donec rex in recubitu suo est, nardus mea dedit odorem suum.
IX. — Sicut lilia inter spinas, sic amica mea inter filias.
X. — Sub umbra illius quam desiderabam sedi.
XI. — Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo.
XII. — Leva eius sub capite meo, et dextera illius amplexabitur me.
XIII. — Ecce iste veniet saliens super colles.
XIIII. — En ipse stat post parietem nostrum.
XV. — Respiciens per fenestram, prospiciens per cancellos. Surge, propera amica mea, iam enim hiems transivit.
XVI. — In lectulo meo per noctem quaesivi.
XVII. — Quae est ista quae ascendit per desertum.
XVIII. — En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt.
XVIIII. — Uniuscuiusque ensis super femur suum.
XXI. — Ferculum fecit sibi rex Salomon.

XXII. — Quam pulchra es amica mea.
XXIII. — Dentes tui sicut grex tonsarum.
XXIIII. — Sicut vitta coccinea labia tua, amica mea.
XXV. — Sicut turris David collum tuum.
XXVI. — Duo ubera tua, sicut duo hinnuli capreae gemelli.
XXVII. — Coronaberis de capite amana, de vertice seir.
XXVIII. — Mel et lac sub lingua tua.
XXVIIII. — Surge aquilo et veni auster.
XXX. — Ego dormio et cor meum vigilat.
XXXI. — Dilectus meus misit manum suam per foramen.
XXXII. — Manus meae distillaverunt mirram.
XXXIII. — Anima mea liquefacta est, ut locutus est.
XXXIIII. — In lectulo meo quaesivi quem diligit anima mea.
XXXV. — Vulnerata caritate ego sum.
XXXVI. — Caput eius ut aurum optimum.
XXXVII. — Pulchra es, amica mea, suavis et decora.
XXXVIII. — Sicut cortex mali punici gaenae tuae.
XXXVIIII. — Quae est ista quae progreditur.
XXXVIIII. — Nasus tuus sicut turris Libani.
XL. — Mane surgamus ad vineas.
XLI. — Quae est ista quae ascendit de deserto?
XLII. — Pone me ut signaculum supra cor tuum.
XLIII. — Fortis est ut mors dilectio.
XLIIII. — Soror nostra parvula est et ubera non habet.
XLV. — Que habitas in ortis, amici abscultant.
XLVI. — Fuge, dilecte mi, fuge.
XLVII. — Osculetur me osculo oris sui. (*Vuelve a los capítulos primeros*).
XLVIII. — Propter ea adolescentulae dilexerunt.
XLVIIII — Introduxerunt me in cubiculum suum.
L. — Fusca sum inquit et decora.
LI. — Filii matris meae pugnaverunt adversum me.
LII. — Ubi pascis, ubi manes in meridiano, ne forte fiam circumamicta.
LIII. — Quam speciosae genae tuae sicut turturis.
LIV. — Cervix tua sicut redimiculum ornamenti.
LV. — Similitudinem auri faciemus tibi.

## INCIPIT PREPHATIO

Scriptura sacra quasi quoddam speculum mentis oculis opponitur, ut interna nostra facies ipsa videatur. Ibi etenim faeda, ibi pulchra nostra cognoscimus. Ibi sentimus quantum proficimus. Ibi approbamus iam quam longe ab ea profecto distamus. Profunditas est eloquiorum Dei. Libet huic intendere, libet eius intima, gratia duce, penetrare. Quia quotiens intelligendo discutimus, quid aliud quam silvarum opacitatem ingredimur, ut in eius refrigerio ab huius saeculi aestibus abscondamur, ibique viridissimas sententiarum herbas, legendo carpamus, tractando ruminemus? Scriptum quippe est: *Tenebrosa aqua in nubibus aeris*, quia obscura est scientia in prophetis. Sed Salomonis voce attestante didicimus: *Gloria regum, celare verbum; gloria Dei, est investigare sermonem*, quia et honor est hominum eorum secreta abscondere et gloria Dei est mysteria sermonis eius aperire. Ipsa autem per se veritas discipulis dicit: *Quae dico vobis in tenebris, dicite in lumine*; id est: aperte exponite quae in allegoriarum obscuritatibus audistis. Magnae vero utilitatis est ipsa obscuritas eloquiorum Dei, quia exercet sensum ut fatigatione dilatetur, et exercitatus capiat quod capere non posset otiosus. Habet quoque adhuc maius aliquid, quia intelligentia scripturarum, si in cunctis esset aperta, vilesceret. In quibusdam ergo locis obscurioribus, tanto maiori dulcedine, inventa, reficit, quanto labore animum, quaesita, fatigavit.
*EXPLICIT PRAEFATIO.*

---

2-5 Sriptura... distamus, Gr. M.: *Job.* II, 1 (no está en Paterio). — 2 oculis R. *om. cet.* — 3 facies *om. cet.* — 3 etenim] enim *cet.*—3 faeda] facta *cet.*—7-8 silvarum]... varum *cet.* — 11 sententia *alii cods.* — 12 regum *conj.*, regnum *cods.* est *add. cet.* — 12 veritatem *cet.* — 12-13 gloria Dei... sermonen *om. cet.* — 19 capit *cet.* — 20 aliquod *cet.* — 21 maiore *cet.* — 22 inventa *om. cet.* — 22 fatigat *cet.*

## INCIPIT EXPOSITIO

C. I. — *Osculetur me osculo oris sui.* — Ecce enim vocata gentilitas, redemptoris sui vestigia osculari desiderans, nequaquam cessat ab intentione operis, quia in eius continuo amore suspirat. Unde et in sponsae voce de eodem redemptore suo in «Canticis Canticorum» ita incipit: *Osculetur me osculo oris sui.* Osculum recte conditoris sui desiderat, dum obsequium per amorem sperat, quia eadem sancta Ecclesia, quot praecepta ex eius praedicatione cognovit, quasi tot oris eius oscula accepit. *Osculetur me*, inquit, *osculo oris sui.* Ac si apertis vocibus dicat: Dudum mihi quibusdam prophetarum praedicamentis quasi quibusdam labiis osculum porrexit; nunc vero tangat me ipsa dulcedo praesentiae unigenti filii redemptoris mei. Sed nequaquam ad nos Deus descenderet nisi caeli, id est, praedicatores eius, in contemplationis eius rigore inflexibles permanerent. Inclinantur ergo caeli dum cordi nostro Sancti Spiritus imbrem infundunt, ut in nova fidei luce surgamus; qui, non inmerito sponsi quoque ubera sunt vocati, de quibus aperte nunc sequitur:

C. II. — *Quia meliora sunt ubera tua vino.* — Ista enim sunt ubera quae in archano pectoris fixa, lacte nos potant; quia ipsis archano summae contemplationis inhaerentes, subtili praedicatione nos nutriunt.

---

2-7 Ecce... sperat, Id. *Job.* XII, 51. — 3 continuo *om. cet.* — 6 recte desiderat *cet.*—7 prae amore *cet.*—7-8 eadem sancta ecclesia... *Homil in Evang.* XXXIII, 6. — 8-11 *Job.* XXVII, 17, n. 34. — 10 quibusdam *om. cet.* — 10-11 praedicationibus *cet.* — 13 Deus *om. cet.* — 14 eius (2) *om. cet.* — 16 qui merito sp. *cet.* — 18-20 *Job.* XXX, 48. — 19 archano] arcem *cet.* — 19 in ipsis *cet.*

C. III. — *Ideo adulescentulae dilexerunt te.* — Scriptura etenim sacra saepe adulescentiam pro novitate <vitae> ponere consuevit. Unde venienti sponso aperte nunc dicitur: *Adolescentulae dilexerunt te.* Universae quippe ecclesiae, quia unam catholicam faciunt, adolescentulae vocantur; non vetustae per culpam, sed novelae per gratiam; non senio steriles, sed aetate mentis vetustae, ad spiritualem fecunditatem congruae. *Adolescentulae*, inquit, *post te currunt*, id est, electorum animae gratia baptismatis renovatae; quae non in vitae veteris usu deficiunt, sed novi operis conversatione decorantur.

C. IIII. — *Nigra sum sed formosa, filiae Iherusalem.* — Nigra dicitur sancta Ecclesia in electis suis, quia nequaquam de iustitiae luce superbiunt, sed per humilitatis gratiam peccatorum in se nigredinem confitentur. Unde Iohannes huius nigredinis confessionem assumpserat, qui dicebat: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nosmetipsos seducimus et veritas in nobis non est.*

C. V. — *Posuerunt me custodem in vineis, vineam meam non custodivi.* — Curis enim saecularibus intenti, tantum ad ea quae foris sunt studiosiores videmus. Usu quippe curae terrenae a caelesti desiderio obdurescit animus, et dum ipse suo usu durus efficitur, per actionem saeculi ad ea molliri non valet, quae pertinent ad caritatem Dei. Unde bene sancta ecclesia de membris suis infirmantibus dicit: *Posuerunt me custodem in vineis, vineam meam non custodivi. Vineae* quippe nostrae actiones nostrae sunt, quas usu cotidiani laboris excolimus. Sed custodes in vineis positi, nostram vineam minime custodimus, quia dum extraneis actionibus implicamur, ministerium actionis nostrae neglegimus.

---

1-3 *Job.*, XXIV, 8. — 2 vitae *om. cod., restitui ex Greg.* — 3-7 *Job.* XIX, 2, n. 19 (sólo en Tajón *Sents.* II, 12). — 7-9 *Job.* XXIV, 8. — 11 sancta *om. cet.* 6-25 *Homil. in Evang.* XVII, 14. — 17 tanto *Rot.* — 18 videntur *cet.* — 9 durum *cet.*—19 huius saec. *cet.*—23 actiones nostrae, *cet.* (nostrae *om.* Rot.). — 25 externis *cet.* (*fort. melius*).

C. VI.— *Indica me quem dilexit anima mea. Ubi pascas, ubi cubes in meridie.*— Eadem sancta ecclessia redemptori suo, quem sub specie hinnuli cervorum quaerit, dicit: *Indica mihi quem diligit anima mea, ubi pascis, ubi cubas in meridie.* Cervorum quippe hinnulus Dominus appelatur, quia iuxta assumptam carnem antiquorum filius patrum; ferventior vero in meridie aestus ardescit, et umbrosum locum hinnulus quaerit, quem aestus ignis non afficit, id est, in illis cordibus Dominus requiescit, quae amor praesentis saeculi non accendit, quae carnis desideria non exurunt, quae incensa suis anxietatibus in huius saeculi concupiscentiis non inardescunt.

Pascitur quippe Dominus, cum nostris actibus delectatur. Cubat vero in meridie, cum ex desideriis carnalibus ardenti corde reproborum, apud electorum suorum pectora refrigerium inveniunt cogitationes bonae. Unde et Mariae dicitur: *Spiritus Sanctus superveniet in te et virtus altissimi obumbrabit tibi.* Umbrosa ergo loca in meridie ad pascendum hinnulus inquirit, quia talibus mentibus Dominus pascitur, quae per respectum gratiae temperatae corporalibus desideriis non uruntur.

C. VII. — *Nisi cognoveris te, o pulchra inter mulieres, ingredere et pasce hoedos tuos, abi post vestigia gregum tuorum.*—Id est, nisi honorem tuum, quo ad similitudinem Dei es condita, bene vivendo cognoveris, a conspectu meae contemplationis regredere, et imperitorum vitam imitare populorum. Sancti etenim viri humanae conversationis prava studia devitare summo opere curant, ut iam non libeat terrenorum hominum, qui prae abundantia iniquitatis multi sunt, perditos mores imitari. Cum paucis namque ingredi angustam portam desiderant, et non cum multis lata itinera appetunt, quae ad interitum ducunt. Sollerter, quippe a quo et ad quid sint creati conspiciunt, et recta consideratione acceptae imaginis, sequi vulgi mul-

---

1 mihi *cet. cods.* — 1 quem diligit *cet.* — 1-9 *Homil. in Evang.*, XVII, 14 y XXXIII, 7. — 2 quae *Rot.* — 4 meridiem *cet.* — 4 Dominus *om. cet.*—11 actibus nostris *cet.* — 13 suorum *om. cet.* — 15-17 *Job.* XXX, 70. — 19 egrederet *cet.* — 21 quo] quae *cet.* — 21-23 *Homil. in Evang.* XXXIII, 7. — 24 libeat + eis *cet.* — 26 perditus *cet.* — 26 angustam viam *cet.*

titudinem dedignantur. Gregum namque nomine imperiti populi designantur. Unde aperte nunc dicitur: *Nisi cognoveris te, o pulchra inter mulieres, egredere et abi post vestigia gregum tuorum, et pasce hoedos tuos.* Semetipsam namque inter mulieres pulchram cognoscit, quando electa quaeque anima, etiam inter peccantes posita, quod ad auctoris sui imaginem ac similitudinem sit condita meminit, et iuste ad perceptae similitudinis ordinem incedit. Quae, si se non cognoscit, egreditur quasi a secreto sui cordis expulsa, et in exterioribus concupiscentiis dissipatur. Egressa ergo abit post vestigia gregum, quia, sua interna deserens, ad latam videlicet vitam adiungitur, et sequitur exempla populorum; non agnos sed hoedos pascit, quia non innoxias cogitationes mentis sed nutrire pravos motus carnis intendit. Quia ergo electus quisque ac continens abire post vestigia gregum despicit qui humanae conversationis prava studia declinare contendit.

C. VIII. — *Donec rex in recubitu suo est, nardus mea dedit edorem suum.* Virtus namque profitientium in notitiam caeterorum hominum quasi suavitatem fraglat odorum. Hinc est quod per Paulum dicitur: *Christi bonus odor sumus Deo.* Unde et nunc sancta Ecclesia in electis suis quandam fraglantiam suavitatis odorans loquitur dicens: *Donec rex in recubitu suo est, nardus mea dedit odorem suum*; ac si apertius dicat: Quousque meis obtutibus rex apud se in requie secreti caelestis absconditur, electorum vita mire virtutum operibus exercetur, ut quo adhuc eum quem appetit non videt, ardentius per desiderium fraglet. Regi, quippe, in recubitu suo posito, nardus odorem suum dat, dum quiescente in sua beatitudine Domino sanctorum virtus in Ecclesia magnam nobis gratiam suavitatis administrat.

---

1 designantur *cet.* — 2-15 Job., XVI, 21. — 2 nunc *om. cet.* — 2 te *om. cet.* — 5 electa *om. cet.* — 5 peccatores *cet.* — 5 quod. *coni.* quae *Rot.* se *cet.* — 6 similitudinem condita *cet.* — 10 viam (*rect.*) *cet.* — 10-11 et sequitur *om. cet.* — 13 ergo *om. cet.* — 14 recte *Rot.* qui *cet.* — 16 Dum rex *cet.* in accubitu *cet.* — 18 fraglat, *Rot*,, fragrat *cet.* — 19 et *om. cet.* — 21 est *om. cet.* — 22 a meis *cet.* — 22-27 Job, 35, 44. — 23 miris virtutum *cet.* — 24 eum *om. cet.* — 27 subministrat *cet.*

C. IX. — *Sicut lilia inter spinas, sic amica mea inter filias.* — Ac si aperte dicat: Hi veraciter boni, qui in bonitate persistere etiam inter malos possunt. Hinc ad Ezechielem dicitur: *Filii hominis perversores et increduli sunt tecum, et cum scorpionibus habitas.* Hinc Petrus vitam beati Loth glorificat dicens: *Et iustum Loth oppressum a nefandorum injuriis et conversatione eripuit. Aspectu enim et auditu iustus erat, habitans apud eos qui de die in diem animam iusti iniquis operibus cruciabant.* Hinc Paulus apostolorum vitam glorificat, et glorificando confirmat dicens: *In medio nationis pravae et perversae, inter quos lucetis sicut luminaria in mundo, verbum vitae continentes.* Hinc per Iohannem angelus Pergami Ecclesiae attestatur dicens: *Scio ubi habitas, ubi sedes est Sathanae: et tenes nomen meum, et non negasti fidem meam.*

C. X. — *Sub umbra illius quem desideraveram sedi.* — Per umbram quippe hoc loco refrigerium cordis ex superna protectione exprimitur. *Sub umbra illius,* inquit, *quem desideraveram sedi*: Ac si diceret: Ab aestu desideriorum carnalium sub adventu illius protectionis requievi.

C. XI.— *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo.*— Quid namque sunt flores, nisi animae bonum iam opus inchoantes et desiderium caeleste redolentes? Quid mala cum floribus, nisi perfectae etiam bonorum mentes, quae ad fructum perveniunt boni operis de initio sanctae propositionis? Quae ergo amore languet, fulciri quaerit floribus, stipari malis, quia etsi illum quem desiderat videre adhuc non permititur, magna ei est consolatio cum de aliorum profectibus laetatur. Anima ergo sancto amore languida floribus malisque fulcitur ut requiescat in opere proximi, quia adhuc contemplari non valet vultum Dei. Pensemus, ergo, Paulus in eiusmodi amore langue-

---

1-13 deest in Paterio. — 4-11 *Job.*, XXX, 29, *ut est in* Sents. *Tajonis*, III, XV. — 6-7 jussus erat *cet.* — 8 apostolus *cet. et add.* Sanctorum. — 11 angelus *cods.; fort.* angelo. — 11 pergamenae *cet.* — 14-18 deest in Paterio.— 17 desiderationum *cet.* — 17 adventus *cet.* — 17-18 protectione *cet.* — 19-28 *Homil. in Ezechielem*, l. II, n. 3, n. 8. — 21 celestes *cet.* — 21-22 nisi et perf. bonorum *cet.* — 24 si *Rot.* et si *cet.* — 27 opere] amore *cet.* — 28 ergo] quomodo *cet.* — 28 in *om. cet.*

bat, qui dicebat: *Michi vivere Christus est, et mori lucrum.* Omnipotenti Deo in tanto se amore coniunxerat, quod sibi vitam Christum tantummodo et mori lucrum esse deputabat. Hinc est quod iterum dicit: *Desiderium habeo dissolvi, et cum Christo esse multo magis melius.* Sed ecce qui dissolvi desiderat, quo amore langueat videamus; quia interim deferri se conspicit, fulciri quare floribus non requirit? quaerit plane, nam sequitur: *Permanere autem in carne, necessarium propter vos.* Et proficientibus discipulis dicit: *Quae est enim nostra spes aut gaudium aut corona gloriae? nonne vos,* ante Dominum nostrum Ihesum Christum?

C. XII.— *Leva eius sub capite meo, et dextera eius amplexabitur me.* Quid per levam nisi vita praesens? Quid vero per dexteram, nisi perpetua vita signatur? Sancta Ecclesia prosperitatem videlicet vitae presentis quasi sub capite posuit, cum intentione summi amoris praemitur. Dextera vero Dei eam amplectitur, quia sub eterna eius beatitudine tota devotione se erigere conatur. Hinc rursum per Salomonem dicitur: *Longitudo dierum in dextera eius. In sinistra, vero, illius divitiae et gloria.* Divitiae itaque et gloria qualiter sunt habenda docuit. Hinc psalmista ait: *Salvum me faciat dextera tua.* Neque enim ait: Manus, sed, dextera tua. [...*te* et hoc nobis magnopere perpendendum est quia is qui placidus ascendit terribilis rediet].

Ut videlicet, cum dextera diceret, quia aeternam salutem quaereret indicaret. Hinc rursum scriptum est: *Dextera tua, Domine, confregit inimicos.* Hostes enim Dei qui hac in sinistra proficiunt, dextera franguntur, quia plerumque pravos vita praesens elevat, sed adventus aeternae beatitudinis damnat.

C. XIII.— *Ecce iste veniet saliens in montibus et transiliens colles.*— Veniens quippe Christus ad redemtionem nostram, quosdam ut ita dixerim saltus dedit, et necessarium nobis est ipsos eius saltus ag-

---

2 in *om. cet.*—4 dixit *cet.*—4-5 multo magis melius *om. cet.*—6 requiritur *Rot.*— 7 Quierit plane *cet.*— 8 enim *om. cet.*— 12 vero *om. cet.*—11-17 *Regula Pastor*, III, 26, *admon.* 27.— 16 erigere] subiungere *cet.*— 18 sint *cet.* —19 Hinc quod *cet.* — 20-21 te... rediet. *desumptum ex pag. seq.* 278. — 22 cum dextera diceret] quam dexteram doceret *cet.* — 22-23 quaerebat *cet.* — 27 et *om. cet.*

noscere. De caelo venit in uterum; de utero venit in praesepium; de praesepio venit in crucem; de cruce venit in sepulcrum; de sepulcro rediit in caelum. Ecce ut nos post se currere faceret, tot pro nobis saltus, manifestata per carnem, veritas dedit, quia exultavit ut gigas ad currendam viam suam, ut nos ei ex corde diceremus: *Trahe nos, post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* Unde oportet, ut illuc sequamur corde, ubi eum corpore ascendisse credimus, et desideria terrena fugiamus. Nichil iam nos delectet in infimis, quia patrem habemus in caelis. Et hoc nobis magnopere perpendendum est, quia is qui placidus ascendit teribilis rediet. Et quicquid nobis magnopere praecepit, hoc a nobis cum districcione exiget.

C. XIIII.— *En ipse stat post parietem nostrum.*— Sancta Ecclesia sponsi sui speciem videre in divinitate desiderans, nec tamen valens, quia aeternitatis illius formam quam intueri concupierat, humanitas abscondit.

*En ipse stat post perietem nostrum.* Ac si aperte dicat: Ego hunc iam in divinitatis suae specie videre desidero, sed adhuc a visione illius per assumptae carnis parietem excludor. Qui enim humanis oculis hoc, quod de mortali natura assumpsit, ostendit, et in se ipso invisibilis mansit; in aperto se videre quaerentibus, quasi post parietem stetit; quia videndum se manifesta maiestate non prebuit. Quasi enim post parientem stetit, quia humanitatis naturam, quam assumpsit, ostendit, et divinitatis naturam humanis oculis ocultavit. Unde illic subditur.

C. XV.— *Respiciens per fenestram, prospiciens per cancellos.*— Quisquis enim per fenestram vel cancellos respicit, nec parum nec totus videtur. Sic nimirum redemptor noster ante dubitantium oculos factus est, quia si miracula faciens non pertulisset ut homo,

---

1-5 *Homil. in Ezechielem*, II, 29, 10. — 1 dicam *cet.* — 4 manifesta *cet.* — 4 quasi ut gigas *cet.* — 5 ex toto corde *cet.* — 6 illic *cet.* — 7 ubi] quo *cet.* — 7 et *om. Rot.*—9-10 Et hoc... rediet *om. Rot.* — 10 nobis *om. cet.* — 14 humanitate *cet.* — 16 ipse, inquit, *cet.* — 17 specie *cet.* — 19 a 4 de la p. 279 *Homil. in Ezeq.*, II, 15, 1ª. — 21 manifestata *cet.* — 26 vel per cancellos *cet.* — 26 nec parvus *Rot.* partim *cet.* parum *conieci.* — 28 non pertulisset *cet.*

plane eis apparuisset Deus. [Si infirma carnis pertulisset solum], purus putaretur homo. At quia haec divina fecit et humana pertulit, quasi per fenestras vel per cancellos ad homines prospexit, ut Deus appareret ex miraculis, et lateret ex pasionibus; sed tamen esse ultra homines, ex miraculis agnosceretur.

*Surge, propera, amica mea, iam enim hiems transiit, imber abiit et resessit, flores apparuerunt in terra.* Quia praedicationes sanctae Ecclesiae cum vita praesenti, id est, pluviae cum hieme cessabunt, recte nunc exeunti animae atque ad aeterna aestiua properanti sponsae voce blandienti dicitur: *Surge, propera, amica mea, iam enim hiems transiit, imber abiit et recessit.* Transeunte quippe hieme, imber recedit, quia cum vita presens peragitur, in qua nos ignorantiae nubilo carnis corruptibilis torpor adstrinxerat, omne ministerium praedicationis cessat. Clarius quippe per nos tunc videbimus hoc quod sanctorum nunc vocibus obscurius audimus. Tunc erit novi Testamenti finis, cum ea quae de se promiserat impleverit. Finietur vero testamentum. Verba cessabunt. Unde et huic sanctae Ecclesiae veri luminis diem, quasi tempus vernale prestolanti, eiusdem sponsi voce dicitur: *Surge, propera, amica mea, columba mea, formosa mea, et veni. Iam enim hiems transiit, imber abiit et recessit, flores apparuerunt in terra.* Sic enim sancta Ecclesia seu unaquaeque electa anima, caelesti sponso est amica per amorem; columba per speciem; formosa per morum pulchritudinem. Quae cum iam de corruptione carnis educitur, ei procul dubio hiems transiit, quia presentis vitae torpor abscedit. Imber quoque abiit et recessit, quia cum ad contemplandum in sua substantia educitur omnipotentem Deum, iam verborum guttae necessariae non erunt, ut pluvia debeat praedicationis infundi, nam quo minus audire poterit, eo amplius videbit. Tunc apparebunt flores in terra, quia cum de aeternae beatitudinis vita quaedam

---

1-2 Deus + Si infirma carnis pertulisset solum, puris putaretur homo *cet*, — 4 esse *om. cet.* — 7 sanctae] vitae *cet.* — 8 et te *Rot.*, recte *cet.* — 9 aestiva... sponsi *Rot.* — 11-15 *Job.* XXVII, 45. — 16 promiserit *cet.* — 16 Finietur vero *conieci*, Firmetur vero *Rot*, Firmatur vero *cet.* — 17 huic sanctae Ecclesiae *Rot.*, Unde huic sponsae verae *cet.*—18 tempus vernale *Rot.*, tempus *om. cet.*—22 col. per spiritum *cet.* — 25-26 contemplandum deum omnipo. in sua subst. educ. *cet.* — 29 aeterna *cet.*

suavitatis primordia praegustare anima caeperit, quasi iam in floribus odoratur exigens, quod postquam egressa fuerit, in fructu uberius habebit. *Tempus putationis advenit.* In putatione quippe sarmenta sterilia praeciduntur, ut ea quae praevalent uberius fructum ferant. Nostrae itaque putationis tempus tunc adveniet, quando infructuosam hanc noxiamque corruptionem carnis deseruerimus ut ad fructum animae pervenire valeamus.

C. XVI.— *In lectulo meo per noctem quaesivi quem diligit anima mea, quaesivi illum et non inveni.* Abscondit se sponsus cum quaeritur, ut non inventus, ardentius quaeratur. Et differtur, ne quarens sponsa inveniat, ut tarditate sua capacior reddita, multiplicius quandoque inveniat quod quaerebat. In lectulo enim dilectum quaerit, quando in ipso suo otio et vacatione quem appetit, iam videre anima Dominum concupiscit. Iam ad eum exire desiderat. Iam carere presentis vitae tenebris anhelat. Sed quaerit illum et non invenit, quia quamvis magno amore desiderat, tamen ei nunc non conceditur videre quem amat.

*Surgam et circuibo civitatem per vicos et plateas et quaeram quem diligit anima mea.* Quae defectu quoque inventionis ingeminat dicens: *Quaesivi illum et non inveni.* Sed quia diu inventionem desistit, adiungit: *Invenerunt me custodes qui custodiebant civitatem. Num quem dilexit anima mea vidistis? Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea.* Dilectum namque in lectulo quaerimus, quando in presentis vitae aliquantula requie, redemptoris nostri desiderio suspiramus. Per noctem quaerimus, quia etsi iam in illo mens vigilat, tamen adhuc oculus caligat. Sed qui dilectum suum non invenit, restat ut surgat, civitatem circumeat, id est, sanctam electorum Ecclesiam mente et inquisitione percurrat. Per vicos seu per plateas quaerat, id est, per angustam et latam viam gradientes aspiciat ut si qua in eis invenire non valeat, eius vestigia exquirat.

---

2 adoratur *cet.* — 2 exigens *om. cet.* — 2 fuerit *cet.* — 2-3 uberi *cet.* — 5 tunc] nunc *cet.* — 6 nox-que *cet.* — 11 capiatur *cet.*— 11-16 *Homil in Ezech.* h. 19, n. 11. — 13 Dominum *om. cet.* — 14 iam enim *cet.* — 16 ut tamen *Rot.*, — 18 Quae *om. cet.* — 18 defectum *cet.* — 19 inventio non *Rot.*, inventionem *cet.*— 20-21 diligit *cet.* — 22 a 4 de la p. 281 (teneatur), id. Hom. 25. n. 2.—28 qua *om. cet.* — 29 non *om. Rot.*

Sunt nonnulli etiam vita seculares qui imitandum habent aliquid de actione virtutis. Quaerentes autem vigiles inveniunt qui custodiunt civitatem, quia sancti patres qui Ecclesiae statum custodiunt, bonis nostris studiis condescendunt, ut suo verbo vel scripto nos doceant. Quos cum paululum pertransimus, invenimus quem diligimus, quia redemptor noster etsi humilitate homo inter homines, divinitate tamen super homines fuit. Cum ergo transeuntur vigiles dilectus invenitur quia cum prophetas et apostolos infra ipsum esse conspicimus, illum qui natura Deus est, esse super omnes consideramus. Prius, ergo, non inventus quaeritur, ut post inventus strictius teneatur. Sancta enim desideria nos ferunt. Hoc amore arsit quisque qui ad veritatem pertingere potuit. Hinc nunc David ait: *Sitivit anima mea ad Deum vivum, quando veniam et apparebo ante faciem Dei?* Hinc idem ammonet dicens: *Quaerite faciem eius semper.* Hinc propheta ait: *Anima mea desiderat te in nocte, sed et spiritus meus in praecordiis, de mane vigilabo ad te.*

*Invenerunt me, inquit, vigiles, qui custodiebant civitatem. Num quem dilexit anima mea vidistis? Paululum cum pertransissem eos, inveni quem deligit anima mea.* Quos, enim, vigiles qui civitatem custodiunt, nisi priores patres et prophetas accipimus, qui studuerunt ad custodiam sanctam, sanctae praedicationis voce, vigilare? Sed cum redemptorem suum Ecclesia quaereret, in ipsos antiquos praedicatores spem figere noluit, quae dicit: *Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea.* Illum quippe invenire non posset, si istos pertransire noluisset. In istis se custodibus infideles fixerant qui Christum Dei filium unum quemlibet esse illorum credebant. Voce igitur ac fide Petri inventos vigiles sancta Ecclesia transiit, quem prophetarum Dominum unum quemlibet ex prophetis credere contempsit dicens: *Tu es Christus filius Dei vivi.*

---

3 quia... custodiunt *om. cet.* — 5 paululum] per paulum *cet.* — 7 transeunt *cet.* — 10-11 sancti enim desiderio ardent *cet.* — 12 namque david *cet.* — 12 fontem vivum *cet.* — 13 Domini *cet.* — 17 Num *om. Rot.* — 18-29 *Job.* XVIII, 80. — 20 studuerunt *om. cet.* — 20-21 ad custodiendam *cet.* — 21 Ecclesiam *add. cet.* — 21 vigilarunt *cet.* — 27 quae *cet.*

C. XVII.— *Quae est ista quae ascendit per desertum sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhae et thuris, et universi pulveris pigmentorum?* Sancta quippe electorum Ecclesia cum ab hoc mundo in sanctis precibus ardenti amore se erigit, per desertum quod deserit ascendit. Qualiter vero ascendat adiungit: *Sicut virgula fumi et aromatatibus.* Fumus de incenso nascitur, et per psalmistam dicitur: *Dirigatur, Domine, oratio mea sicut incesum in conpectu tuo.* Fumus excutere lacrimas solet. Itaque fumus ex aromatibus, est compunctio orationis concepta ex virtutibus amoris. Quae tamen oratio fumi virgula dicitur, quia dum sola caelestia postulat, sic recte progreditur, ut ad terrena atque temporalia petenda minime reflectatur. Et notandum quod non «virga» sed «virgula» nuncupatur, quia interdum in compunctionis ardore tantae subtilitatis est vis amoris, ut hanc ipse animus non possit comprehendere, qui illumitatus meruit habere [Ecclesiam]. *Sicut fumi virgula ex aramatibus ascendit*, quia ex vitae suae virtutibus interni cotidie incensi rectitudine proficit, nec prava per cogitationem defluit, sed se inter arccana cordis, in rigoris virga constringit. Quia ea quae agit dure cogitare semper ac retractare non desinit, myrrham, quidem et thus habet in opere, sed pulverem in cogitatione.

Bene autem dicitur myrrha et thus: Thus enim ex lege Domino in sacrificio incenditur; per myrrham, vero, corpora mortua condiuntur, ne vermibus corrumpantur. Myrrhae ergo et thuris sacrificium offerunt qui et carnem afficiunt, ne eis corruptionis vitia dominentur, et

---

2 myrrhae et thuris *cet.* — 2 *cods. cet. add. hic, sed incongrue:* Quia gracilis et delicata, quia divinis est attenuata disciplinis (etenim concremata intus in holocaustum incendio pii amoris et desiderio caritatis) ut virgula, inquit, fumi ex aromatibus, nimirum, quia multis repleta erat virtutum odoribus, manans ex ea fragrabat suavissimus odor et spiritus angelicus. Ascendebat autem de deserto praesentis saeculi virga de radice Jesse olim exorta, et mirabantur electorum animae prae gaudio quaenam esset, quae etiam meritorum virtutibus angelorum vinceret dignitatem. — 2 a 7 de la p. 275 Hic locus non invenitur in Paterio, sed in Tajone, *Sententiae*, II, c. XXIV, Collectum ex lib. II, *Homil. in Ezech.*, h. 10, n. 23; *Job.* XXXIII, n. 54; iter. ex *Ezech.* h. X n. 23. — 3 electorum *om. cet.* — 3 in *om. cet.* — 4 ascendit *cet.* — 6-7 Domine *om. Rot.* — 7 in conspectu tuo *om. cet.* — 8 ita *cet.* — 8 est *om. cet.* — 12 in compunctionis *om. cet.*— 14 qui] quem *cet.*— 14 meruit] * ruit *cet.* — 14 Ecclesiam *om. cet.* — 15 interne *cet.* — 16 incensi *om. cet. et add.* in. — 16 pravam *cet.* — 16 per *om. cet.* — 17 vigoris virga *cet.* — 17 et ea *cet.* — 18 tractare *cet.* — 19 sed *omit. cet.* — 21 incendit *cet.* — 22 et *om. cet.*

edolentem in conspectu Domini amoris sui hostiam incendunt, se-ue ipsos Domino in sanctis virtutibus exhibent.

Unde et illic subditur: *Et universi pulveris pigmentarii.* Pulvis est igmentarii virtus boni operis. Et notandum quod virtutes bene ope-antium, non pigmenta, sed pulveres dicuntur. Cum enim quaelibet ona agimus pigmenta offerimus; cum vero ipsa etiam bona quae agi-us retractamus et ne quid in his sinistrum fiat, iudicio retractatio-is attendimus quasi ex pigmentis pulverem facimus ut orationem ostram Domino per discretionem et amorem subtilius incendamus.

C. XVIII.— *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt.* Ut piritualis pugnae describeret bellatores ait: *Omnes tenentes gladios et d bella doctissimi.* Quid namque scriptura divinitus loqueretur, Pau-us aperuit dicens: *Et gladium spiritus quod est verbum Dei.* Non est irabile solummodo scire sed facere. Habet quippe bella, sed eget ladio qui divinum quidem eloquium novit, sed secundum id vi-ere negligit. Doctus [esse] ad bella iam non est qui spiritualem, uem habet, gladium, minime exercet. Nam resistere temptationibus, omo non sufficit, qui hunc verbi Dei tenere gladium, male vivendo ostponit.

C. XVIIII.— *Uniuscuiusque ensis super femur suum propter timores octurnos.*— Nocturni timores sunt insidiae temptationis occultae; nsis autem super femur, est custodia vigilans carnis illecebras pre-ens. Ne ergo nocturnus timor, id est, occulta et repentina tentatio ubrepat, semper necesse est ut femur nostrum superpositus custodiae nsis premat. Sancti etenim viri sic de spe certi sunt, ut tamen sem-er sint de temptatione suspecti. Hinc quippe per psalmistam dici-ur: *Servite Domino in timore, et exultate ei cum tremore,* ut de spe xultatio, et de suspectione nascatur tremor. Vel certe ensis super

---

7 sinistrum *cet.* sinistrorum *Rot.* — 8 quasi] quod *cet.* — 10 ut *om. cet.* — 1 describens *cet.*— 13 Dei. Non est mirabile, *codices omnes*: Paterius *vero addit*: ei. Salomon autem non ait: *Omnes habentes gladios*, sed, *tenentes*, quia videlicet erbum Dei non est mirabile... — 14-19 *Job*, XIX, 25. — 16 esse *om. cet.* — 8 homo *sic codds. Pater.* omninos — 20-27 *Job*, XX, 8. — 24 noster *Rot.* — 6 quippe] igitur *cet.* — 28 suspictione *cet.* — 28 a 10 de la p. 284 *Homil. in Ezech.*, II, h. 3.

femur ponitur, quando acumine sanctae praedicationis pravae sugge tiones edomantur. Per noctem, vero, caecitas nostrae infirmitatis e primitur, quia quicquid adversitatis [innocens] inminet non vid *Uniuscuiusque ensis super femur suum propter timores nocturnos*, qu videlicet sancti viri dum ea quae non vident metuunt, ad intenti nem certaminis parati semper assistunt.

C. XXI.— *Ferculum fecit sibi rex Salomon de lignis Libani; colu nas eius fecit argenteas, reclinatorium auteum, ascensum purpureu media caritate constravit propter filias Iherusalem.* Nequaquam cr dendum est Salomonem, tantae magnitudinis regem qui sic inme sis divitiis affluebat ut pondus auri eius aestimari non possit et arge tum in diebus illius pretium non haberet, quia ferculum sibi ligneu fecisse. Sed iste Salomon est, videlicet, pacificus noster Christus, q sibi de lignis Libani ferculum fecit. Libani quippe ligna cedrina va de sunt imputribilia. Ferculum itaque regis nostri sancta Ecc sia est, quae fortibus patribus, id est, de imputribilus membris me tibus est constructa. Quae recte ferculum dicitur, quia ipsa fert c tidie animas ad aeternum convivium conditoris sui. Cuius in fercul columnae argenteae factae sunt, quia predicatores Ecclesiae luc resplendent sapientiae. Est autem columnis argenteis reclinatoriu (adiunctum) aureum, quia per hoc quod a sanctis praedicatoribus l cide dicitur, mentes audientium fulgorem claritatis intimae in quo r clinentur inveniunt. Per hoc enim quod lucide et aperte audiunt, i illud quod clarescit, in corde requiescunt. Columnae ergo argentea et reclinatorium aureum factum est, quia per lucem sermonis inven tur apud animum claritas quietis. Ille quippe iam fulgor interni mentem irradiat ut per intentionem ibi requiescat, ubi praedication gratia coruscat.

De eadem quippe sancta Ecclesia scriptum est: *Pennae colu bae deargentatae et posteriora dorsi eius in specie auri.* Quia eni

---

3 innocens *om. cet.* — 5 si viri *cet.* — 12 quod *cet.* — 14-15 valde [e quae fortibus patribus, id est] *Rot.* — 16 patribus *om. cet.* — 16 a 28 de la p. 2 Ezech. 2. h. 3. —16-17 mentibus *Rot.* membris *cet.*—20 scientiae *cet.*—20 arge teis] aureis *cet* — 21 adiunctum *add. Rot.* — 21 sacris *cet.* — 23 et *om. ce* — 23-24 in illo *cet.* — 26-27 fulgor mentis *cet.*

spiritu mansuetudinis impleta est, quasi columba pennas deargentas habet. In posteriora vero dorsi speciem auri continet, quia hic praedicatores sui sermonis luce induit, in posteriora autem saeculi fulgorem in se claritatis ostendit. Sed ad hoc quod clarum intus ostenditur, qualis sit ascensus adiungit, cum de eodem ferculo protinus subdit; *ascensum purpureum*. Vera quippe purpura, quia de sanguine tinguitur, non inmerito in colore sanguinis videtur. Et quia maxima multitudo fidelium in exordio nascentis Ecclesiae per martyrii sanguinem pervenit ad regnum, rex noster ascensum purpureum fecit in ferculo, quo ad clarum, quod intus aspicitur, per tribulationem sanguinis pervenitur. Quid ergo ad haec nos miseri atque ab omni fortitudine destituti acturi sumus? Ecce in hoc ferculo columnae esse non possumus, quia in nobis nec fortitudo operis nec lumen emicat praedicationis. Reclinatorium aureum non habemus, quia necdum sicut oportet per intellectum spiritualem requiem internae claritatis aspicimus. Ascensus purpureus non sumus, quia pro redemptore nostro videre sanguinem non valemus.

Quid ergo de nobis agendum est? Quae spes erit, si nullus ad regnum pervenit, nisi qui summis praeditus virtutibus fuerit? Sed hic est quoque nostra consolatio. Amemus in quantum possumus Deum, diligamus proximum, et simul quoque nos ad Dei ferculum properemus. Quia sicut illic scriptum est: *media caritate constravit*, habeamus quippe caritatem, et ibi sine dubio perveniemus ubi et columna argentea erigitur, et ascensus purpureus tenetur. Nam quia hoc propter nostram infirmitatem dicitur, aperte monstratur, cum illic protinus subditur: *propter filias Hierusalem*. Sermo etenim Dei, qui non vacua sed filias dicit, quid aliud per sexum femineum, quam mentium firma significavit?

---

1 repleta *cet.* — 2 in *om. cet.*— 2 continent *cet.*— 4 adhuc *Rot.*—6 purpurea *cet.* — 9 *post.* regnum *add. cet.*: inter quos etiam gloriosae germanae virgines, de quibus sermo habetur, digne etiam numerari meruerunt. *(adlusio ad sanctas sorores Justam et Rufinam).* — 10-11 sanguinis *Rot.*, carnis *cet.* — 11 ad haec *Rot.*, adhuc *cet.* — 13 emittat *cet.* — 17 *post.* valemus *add. cet.*: «Has autem sanctas puellas fudisse constat, quarum annua sollemnia recolimus». — 21-22 praeparemus *cet.* — 22 sic illius *Rot.* — 23 et eo *cet.* — 23 et (2°) *om. cet.* — 24 quia] quod *cet.* — 25 dicatur *cet.* — 26 subdatur *cet.* — 26 sermo enim *cet.* — 28 infirmitatem *cet.*

C. XXII. — *Quam pulchra es amica mea, quam pulchra es; oculi tui columbarum, absque eo quod intrinsecus latet.* — Pulchram narrat et pulchram replicat quia alia est ei pulchritudo morum, in qua nunc cernitur, atque alia pulchritudo praemiorum, in qua tunc per conditoris sui speciem sublevatur. Cuius membra videlicet sunt omnes electi qui ad cuncta simpliciter incedunt. Eius occuli columbarum vocantur quia magna luce irradiant, et signorum miraculis coruscant. Sed, quantum est omne hoc miraculum quod videre potest apud illum! Interius miraculum est mirabilius, quod videri nunc non potest. De quo illud aperte subditur: *Absque eo quod intrinsecus latet.* Quia magna est gloria aperti operis, sed longe incomparabilis occultae remunerationis.

C. XXIII.— *Dentes tui sicut greges detonsarum quae ascenderunt de lavacro.*—In scriptura sacra dentes, aliquando sancti praedicatores aliquando vero interni accipi sensus solent. De santis enim predicatoribus nunc sponsae dictum est: *Dentes tui sicut greges tonsarum quae ascenderunt de lavacro.* Unde et uni eorum ostensis in figura animalium generibus dicitur: *Macta et manducat*, id est, vetustatem eorum contere, et in corpus, videlicet Ecclesiae, sua membra converte.

C. XXIIII.— *Sicut vitta coccinea labia tua, sponsa mea; eloquium tuum dulce.*— Vitta quippe crines capitis astringit; labia ergo sponsae sicut vittae sunt, quia exhortatione sanctae Ecclesiae cunctae in auditorum mentibus diffusae cogitationes ligantur, ne remissae diffluant, ne sese ad illicita spargant, ne sparsae cordis occulos deprimant; sed quasi ad unam intentionem colligantur, dum vitta eas sanctae nexu predicationis ligat. Quam recte et coccineam asserit, quia sanctorum predicatio solo caritatis ardore flammescit.

C. XXV. — *Sicut Turris David collum tuum, quae aedificatur*

---

5 videlicet *post.* dilecti *cet.*—6 electi] dilecti *cet.*—18 animalium *om. Rot* — 18 gentibus *cet.*— 19 sua membra *Rot.* suae *cet.*— 21-28 *Job.* libr. II, n. 82. — 23 ex oratione haustae ecclesiae *cet.* —26 vitta *om, cet.* —27 Sancta *cet.*

*cum propugnaculis. Mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.*— In collo etenim guttur, in gutture vox est. Quide rgo per collum santae Ecclesiae, nisi sacra eius eloquia designantur, in qua dum mille clypei pendere memorantur, per hunc perfectum numerum, numerus universus ostenditur, quia universa nostra munitio in sacro eloquio continetur? Ibi quippe sunt precepta Dei, ibique exempla iustorum. Si enim torpet animus a conditoris sui desiderio, audiat quod dicitur: *Diliges proximum tuum tanquam te ipsum.* Qui res alienas concupiscit, audiat quod illic scriptum est: *Non concupisces rem proximi tui.* De iniuria quae a proximiore vel facto illata est, aut irata mens accenditur, audiat quod dicitur: *Non quaeres ultionem, nec memor eris iniuriae civium tuorum.* In carnis concupisentia male sauciata mens si accenditur, ne sequatur occulus mentem, audiat quod paulo superius dictum est: *Qui vederit mulierem ad concupisendum eam, iam moechatus est eam in corde suo.* Contra inimicum forsitam quisque animum suum relaxare disponit in odium? audiat quod illic scriptum est: *Qui odit fratrem suum, homicida est.* Sed si is qui aliena iam non rapit, adhuc forsitan sua inordinate retinet, audiat quod illic dicitur: *Vendite quae habetis, et date elemosynam.* Infirmantis animus perfrui desiderat deo simul et saeculo? audiat quod illic scriptum est: *Nemo potest duobus dominis servire.* Alius < si > non ad necessitatem stipendii, sed ad voluntatem desiderii possessa retinet, audiat quod illic dicitur: *Qui non renuntiaverit omnibus quae possidet, non potest esse meus discipulus.* Quidam enim relinquunt omnia: multi autem ea possidendo renuntiant. Qui sic ad usum possessa retinent, ut his ex desiderio non subcumbant.

Torporem quisque appetit et laborem subire pro Domino, et iam cum prevalet, refugit? audiat quod illic scriptum est: *Qui mecum non colligit, spargit.* In collo ergo sanctae Ecclesiae, id est, in sacri eloquii praedicatione, quae pro sua munitione et altitudine turris David similis dicitur. *Mille clypei dependent*, quia quot illic precepta sunt, tot etiam corporis nostri munimina.

---

10 aut] si *cet.* — 17 Sed *Rot.* Si *cet.* — 17 non *om. cet.* — 20 quod *cet.* semper. — 22 + et is + audiat *cet.* — 23 renuntia *cet*, — 29 dispergit *cet.* - 31 pendent *cet.* — 31 quot *Rot.*, quod *cet.*

Ad servandam itaque innocentiam Ecclesiae, et erga proximum perdurare in humilitate festinamus? Abel ante oculos veniat, qui et occisus a fratre scribitur, et non legitur reluctatus.

Mentis munditia etiam cum coniugali copula eligitur? Enoch debet imitari, qui, et in coniugio positus, ambulavit cum Deo, et non inueniebatur, quia transtulit illum Deus.

Praecepta Dei festinamus praesenti nostrae utilitati praeponere? Noe ante occulos veniat patriarcha, qui cura domestica postposita, ex iussione omnipotentis Domini per centum annos ad Archae fabricam vixit occupatus. Subire obedientiae virtuti nitimus? Aspicere Abraham debemus, qui relicta domo et cognatione patris, obaedivit Deo exire in locum quem accepturus erat in haereditatem. Exiit, nesciens quo iret, qui paratus extitit, ut pro aeterna haereditate, dilectum, quem acceperat, occideret haeredem. Et quia unicum Deo offere non distulit, universam multitudinem gentium in semine accepit.

Morum simplicitas placet? Isaac ad mentem veniat, quem in omnipotentis Dei oculis vitae suae tranquillitas ornavit.

Laboriosa fortitudo ut optineri debeat, quaeritur? Iacob ad memoriam reducatur, qui postquam scivit fortiter servire homini, ad eam quoque virtutem perductus est, ut non potuisset, luctante angelo, superari.

Conamur carnis illecebram vincere? Ioseph ad memoriam redeat. Cum, temptante se domina, studuit carnis continentiam etiam cum vitae periculo custodire. Unde factum est, ut qui membra sua bene noverat regere, regendo quoque omni Egipto preesset.

Mansuetudinem atque potentiam optinere quaerimus? Moysen ante oculos deducamus, qui exceptis parvulis ac mulieribus, sexcenta milia armatorum regens, mitis fuisse describitur super omnes qui habitabant super faciem orbis terrae.

Rectitudinis zelo contra vitia accendimur? Phinees ante oculos deducatur qui coeuntes gladio tranfigens, castitati populum reddidit, et iram Dei, iratus, placavit.

De spe omnipotentis presumere in dubiis quaerimus? Iosue ad

---

2 et *om. cet.* — 4 munditiam *cet.* — 4 etiam *Rot.* quis *cet.* eligitur *Rot.* elegit *cet.* — 5 Domino *cet.* — 6 Dominus *cet.* — 9 iussu omnip. *cet.* — 10 virtutem *cet.* — 13 extitit *Rot.*, erat *cet.* — 16 ad *Rot.*, in *cet.* — 20 quoque *om. cet.* — 20 posse *cet.* — 23 cum *Rot.*, qui *cet.* — 25 toti quoque Aegypto regendae *cet.*

memoriam revocemus, qui dum dubia certamina certa mente subiit, ad victoriam sine dubietate pervenit.

Iam mentis inimicitias postponere cupimus, in benignitate vero animum dilatare? Samuel in cogitatione deducatur, qui de principatu deiectus a populo, cum idem populus peteret ut pro eis Domino preces effunderet, respondit dicens: *Absit a me hoc peccatum in Domino, ut cessem orare pro vobis.* Culpam quippe vir sanctus pertrahere sese credidit, si eis, quos adversarios pertulerat usque ad deiectionem, benignitatem gratiae non reddidisset in prece. Qui rursum cum iubente Domino mitteretur, ut David ungeret in regem respondit: *Quo modo vadam? Inveniet enim me Saul et occidet me.* Et tamen quia iratum Deum eidem Sauli cognoverat, in tantum se luctu afflixerat, ut ei per se Dominus diceret: *Quousque tu luges Saulem, cum ego abiecerim illum?* Pensemus ergo eius animum quantus ardor caritatis incenderat, qui et illum flebat a quo timebat occidi.

Quid si locum ultionis fortasse reperimus, <ut> malum pro malo reddamus ipsi quem fugimus? David ad memoriam redeat, qui persequentem se regem et invenit ut posset occidere, et tamen in ipsa feriendo potestate positus, elegit bonum, quod ipse deberet facere; non autem malum, quod ille merebatur pati, dicens: *Absit a me, ut mittan manum meam in Christum Domini.* Et cum Saul idem post ab hostibus fuisset interemptus, eum quem persequtorem dum viveret pertulit, flevit occisum.

Errantibus huius mundi potentibus libere loqui decernimus? Iohannis autoritas ad animum reducatur, qui Herodis nequitiam reprehendens, pro verbi rectitudine occidi non timuit. Et quia Christus est veritas, ipse ideo pro Christo, id est pro veritate animam posuit.

Carnem Deo iam sanctam ponere in morte festinamus? Petrus ad mentem redeat qui inter flagella gaudet; qui caesus principibus resistit; qui vitam suam pro vita despicit.

Cum propter mortis appetitum disponimus adversa contemnere,

---

2 sine dubio *cet.* — 3 mentis etiam *cet.* — 7 contrahere *cet.* — 12 tantum luctu se — 15 accenderat *at.* — 15 deflebat *cet.* — 16 Quod *cet. in Rot. eras.* — 16 ut *addidi ex contextu. om. cods.* — 18 potuisset *Rot.*— 18-19 in ipsa *cet.* in *om. Rot.* — 21 postea *cet.* — 24 Si errantibus *cet.* — 27 ipse ideo *om. cet.* id est *add. cet., om. Rot.* — 31 Cum *Rot.* Si *cet.* — 31 decrevimus *cet.*

Paulum ante oculos deducamus, qui non solum alligari sed et mori paratus pro Christo non facit preciosiorem animam suam, quam se.

Succendi cor nostrum igne caritatis quaerimus? Ihoannis verba pensemus, cuius omne quod loquitur caritatis igne vaporatur.

Quia ergo in voce sacri eloquii cuiuslibet quaerimus munimen virtutis, invenimus: *Mille clypei pendent ex ea omnis armatura fortium.* Si enim pugnare contra spiritualia nequitiae volumus, in collo Ecclesiae, quae nobis sicut Turris David erecta est, id est, in divina eloquia protectionis arma requiramus, ut praecepti ex discretione contra vitia sumatur virtus adiutorii. Ecce enim, si contra aerias potestates festinamus fortes exsistere, in hac turri armaturam nostrae mentis invenimus: inde praecepta conditoris, inde sumamus exempla praecedentium, per quae contra adversarios inexpugnabliiter armemur. Dum enim quamlibet virtutem subire appetis, hanc illic a patribus impletam vide, ibi armaturam tuam invenis, per quam contra spiritualia bella muniaris. Dependent quippe in ea clypei, ut si quis pugnare appetit, assummat, et ex eorum virtute pectus muniat, et verborum iacula emittat.

Et notandum quia aedificata cum propugnaculis suis dicatur. Hoc quippe agunt propugnacula quod clypei, quia utraque pugnantem muniunt. Sed inter utrumque distat quod clypeum pro nostro munimine ubicunque volumus praesentem utimur. Propugnaculis autem defendi possumus, sed haec movere non possumus. Clypeus in manu est, propugnaculum in manibus non tenetur. Quid ergo inter propugnacula et clypeos distat, nisi quod in sacro eloquio patrum praecedentium et miracula legimus, et virtutes bonorum operum audimus?

Ibi namque cognoscimus quod alius potuit dividere mare; alius solem figere; alius mortuum suscitare; alius paraliticum verbo erigere, umbra aegrotos curare; alius per suam gratiam infirmantium febribus obviare. Qui tamen omnes et patientia et longanimitate mites et zelo rectitudinis ferventes fuerunt, et virtutis praedicatione divites si-

---

4 cuius verbum *cet.* — 4 inflammatur *cet.* — 5 munimina *cet.* — 8-9 divino eloquio *cet.* — 10 si *om. cet.* — 12 ut inde *Rot.*, Inde *cet.* — 14 Dum enim virtutum subire arcem appetis *cet.* — 19 Et *om. cet.* — 19 not, etiam quod *cet.* — 21 clipeo... praesente *cet.* — 23 vere ea (*fort.* movere ea) *cet.* — 24 nam... tenetur *Rot.*, propugnaculum vero manibus non tenetur *cet.* — 29 infirmorum *cet.*

mul et misericordia largitatis. Hi itaque quam vera de Deo dixerint, testantur miracula, qui talia per illos non faceret nisi de illo vera narrarent. Et quam pii, quam humiles, quam benigni exstiterint, horum testantur operationes.

Si igitur de fide temptamur quam illorum praedicatione concepimus, et in fide, quam ab eis accepimus infirmamur, quid illorum miracula, nisi nostra sunt propugnacula? Quia et muniri per illa possumus; et si talia facere non valemus, clypeus vero in manu est et defendit, quia virtus patientiae, virtus misericordiae, praecedente nos gratia, et in potestate est arbitrii et a periculo protegit adversitatis. *Turris* itaque *nostra cum propugnaculis suis aedificata est, in qua mille clypei dependent*; quia in scriptura sacra et sub miraculis patrum a iaculo adversitatis abscondimur, et conversationis sacrae munimina etiam in manu operis tenemus.

C. XXVI. — *Duo ubera tua, sicut duo hinnuli capreae gemelli, qui pascuntur in liliis, donec aspiret dies, et inclinentur umbrae.* — Quid enim sunt duo ubera, nisi ex Iudea ac gentilitate veniens uterque populus, qui in sanctae Ecclesiae corpore per intentionem sapientiae archanis cordis est infixus? Ex quo populo, hi qui electi sunt, idcirco capreae hinnulis comparantur, quia per humilitatem quidem parvos se ac peccatores intelligunt; sed his quidem per caritatem currentibus, si qua obstacula de impedimento temporalitatis obviant, transeunt, et a contemplationis saltibus ad superna conscendunt, quia ut hoc agant, praecedentium sanctorum exempla conspiciunt, unde et in liliis pasci referuntur. Quid enim per lilia nisi illorum vita declaratur? In omni ergo loco, electi, ut assequi summa praevaleant conspecta odorifera et candida, iustorum vita satiantur. Iam quidem videre Deum sitiunt, iam de eius contemplatione satiari caritatis aestibus inardescunt. Sed quia in hac vita positi, necdum valent, per praecedentium interim patrum exempla pascuntur. Unde et apte illic tempus de ipso liliorum pastu definitur, dum dicitur: *Donec aspiret*

---

5 morum *cet.*, illorum *Rot.* — 6 confirmamur *Rot.* — 12 in Scrip. *Rot.* et Scrip. *cet.* — 15-28 *Job*, XXIV, 17. — 17 duo (ubera) *om. cet.* — 20 quidem *om. cet.* — 22 si quae sunt *cet.* — 25 et *om. cet.* — 29 a 15 de la p. 292 *Job*, id. ibid. — 31 ipso. *om cet.*

*dies, et inclinentur umbrae.* Tamdiu quippe refici iustorum exemplis indigemus, donec praesentis moralitatis umbras aeterno die aspirante transeamus. Cum enim huius temporalitatis umbra, transacta hac mortalitate, fuerit inclinata, quia ipsius diei internum lumen cernimus nequaquam iam appetimus, ut ad amorem eius per aliorum exempla flagremus. Nunc autem quia necdum eum intueri possumus, summopere necesse est, ut eorum qui illum perfecte secuti sunt, conspectis actionibus incitemur.

Intueamur quam pulcra est agilitas sequentium, et videamus quam turpis sit hebetudo pigrorum. Statim namque ut bene agentium gesta respicimus, nosmetipsos confusione intima ulciscentes iudicamus. Mox verecundia mentem concutit, mox iuste saeviens reatus paenis addicit. Et vehementer hoc etiam displicet, quod fortasse turpiter libet.

C. XXVII. — *Coronaberis de capite Amana de vertice Sanir et Hermon, de cubilibus Leonum.* — Quid enim leonum nomine, quam daemonia designantur, quae ira contra nos atroccisimae crudelitatis insaeviunt? Et quia peccatores ad fidem vocati sunt qui quondam leonum cubilia fuerunt, dum vicisse Dominus mortem eorum confessione creditur, quasi de leonum cubilibus coronantur. Remuneratio quippe victoriae corona est. Toties ei ergo fideles coronas afferunt, quoties hunc vicisse mortem ex resurrectione confitentur. Leo ergo de suis cubilibus pellitur, quia obstetricante manu Domini tortuosus coluber in cavernis quas tenuerat habitare prohibetur. Nam victus a fidelium cordibus exit, qui super haec ante per infidelitatem regnavit.

C. XXVIII. — *Mel et lac sub lingua tua.* — Plerique iustorum cum quosdam agere perversa conspiciunt, quia duris sint increpationibus feriendi, in lingua asperitatem sumunt; sed sub lingua sua mentis

---

3 cum *om. cet.* — 3 ac *cet.* — 4 fuerit *om. cet.* summum lumen *cet.* — 7 ut *Rot.* et *cet.* — 11 confussione *Rot.*, confessisne *cet.* — 13 r. paenis *cet.* paenis *om. Rot.* — 13-14 Et vehementer... libet, *solo in Rot.* — 15 de vertice] et vertice *cet.* — 15-22 *Job*, XVII, n. 52. — 17 irata *cet.* — 17-18 atrocissima crudelitate *cet.* desaeviunt *cet.* — 19-20 confusione *cet.* — 23 quando obstr. *cet.* — 26 a 8 de la p. 293. *Job*, XV, n. 13. — 27 quia] *Rot.*, quod *cet.*

suae benignitatem contegunt. Unde sanctae Ecclesiae sponsi voce nunc dicitur: *Mel et lac sub lingua tua.*

Qui enim mentis suae dulcedinem aperire infirmis nolunt, sed loquentes quaedam eos aspere feriunt, et tamen inter verba aspera quasi latenter quaedam dulcedinis intermittunt; hi videlicet non in lingua sed sub lingua habent dulcedinem. Quia inter dura quae proferunt, emittunt quaedam blanda et dulcia, quibus contristata mens possit ex benignitate foveri. Ita perversi quique, quia malum non in lingua sed sub lingua habent, sermones dulces praetendunt et cogitationibus perversa moliuntur.

Hinc est enim quod Ioab Amasae mentum dextera tenuit, sed sinistram ad gladium latententer mittens eius viscera effudit. Dextera quippe mentum tenere est quasi ex benignitate blandiri. Sed sinistram ad gladium mittit, qui latenter ex malitia percutit. Hinc de ipso quoque eorum capite scriptum est: *Sub lingua eius labor et dolor.* Qui enim non aperte mala quae cogitat ostendit, laborem ac dolorem eorum quorum mortem appettit, non in lingua gerit, sed sub lingua premit.

C. XXVIIII.— *Surge Aquilo, [et] veni auster, perfla hortum meum, et fluant aromata illius.*— Cum enim iubente Deo frigidus spiritus recedit, calidus spiritus mentem fidelium occupat. Qui hortum Dei, id est, sanctam Ecclesiam perflat, ut opiniones virtututum eius ad multorum notitiam velut aromata diffluant. Recedente enim aquilone, id est, maligno spiritu, Sanctus Spiritus mentem quasi auster replet; qui dum calefaciendo flaverit, statim a fidelium cordibus aromata virtutum fluunt. Per austrum vero, qui nimirum calidus ventus est, non inmerito Sanctus Spiritus designatur, quo quisque dum tangitur, ab iniquitatis suae torpore liberatur. Bene quoque dicitur: *Surge, aquilo, et veni auster, perfla ortum meum et fluant aromata illius.* Aquilo enim iubetur ut surgat, ut nimirum is, qui mortalium corda restringit adversarius spiritus, fugiat. Auster enim venit, et ortum

---

4 inter verba tamen *cet. et om.* et. — 5 quiddam dulc. *cet.* — 7 contestata *cet.* — 11 enim *om. cet.* — 14 quia *Rot.* — 17 eorum *om. cet.* — 19 et *om. Rot.* (*sed est in capit*). — 20 fluent *cet.* — 23 velut ar *Rot.*, quasi ar. *cet.*

perflat, ut eius aromata diffluant, quia per adventum Sancti Spiritus dum mens hominum repletur, ex ea mox opinio virtutum spargitur, ut iure iam sanctorum lingua quasi hortus Austro perflatus, dicat: *Christi bonus odor sumus in omni loco.* Vestimenta sanctae Ecclesiae iuxta Iob calida sunt, dum terra Austro perflatur; quia hi qui ei per fidem inhaerent, ferventibus caritatis studiis inardescunt, dum eorum mens Sancti Spiritus afflatu perfunditur. Austro quippe veniente, Aquilo surgens recedit, cum per adventum Sancti Spiritus expulsus antiquus hostis qui in torpore mentes constrixerat, eas deserit, atque hortum sponsi Auster perflat, ut aromata defluant, quia nimirum dum sanctam Ecclesiam donorum suorum virtutibus Sanctus Spiritus veritatis impleverit, ab ea longe lateque odores boni operis spargit.

XXX.— *Ego dormio et cor meum vigilat.*— Contemplativae enim vitae nimis valde dulcedo est. Quae super semetipsam animam rapit, caelestia apetit, terrena autem debere esse contemptui ostendit, spiritualia mentis oculis patefacit, corporalia abscondit. Unde bene Ecclesia dicit: *Ego dormio et cor meum vigilat.*

Vigilanti etenim corde dormit, qui per hoc quod interius contemplando perficit, ab inquieto foris opere quiescit. Sed inter·hoc sciendum est, quia quamdiu in hac mortali carne vivitur, nullus ita in contemplationis virtute proficit, ut in ipso iam incircumscripto luminis radio mentis oculos infigat. Neque enim omnipotens Deus iam in sua claritate conspicitur, sed quiddam sub illa speculatur anima, unde reformata proficiat, et post ad visionis eius gloriam pertingat.

*Ego inquit dormio et cor meum vigilat:* Ac si diceret: Dum exteriores sensus ab huius vitae sollicitudinibus sopio, vacanti mente vivacius interna cognosco. Foris dormio, sed intus cor meum vigilat, quia

---

1 quia + cum *cet.* — 2 dum *om. cet.* — 3 hortus perflatus dicat Austro *cet.* — 4 vest. ergo *cet.* — 6 adhaerent *cet.* — 7-13 *Job*, IX, 17. — 11 dum *om. cet.* — 15 vitae amor valde dulcis est, qui cum super semetipsum animum rapiet, caelestia aperit *cet.* — 15 quae se *Rot.*, qui cum *cet.* — 16 aperit *cod.* apetit *coni.* — 19-20 contemplando *om. cet.* — 20-21 interea hoc sc. *cet.* — 26-28 *Job*, XVIII, n. 33. —26 ac si diceret *om. cet.* —26 quia dum *cet.* (*omittit ergo quae sunt inter verva* vigilat. — 28... vigilat 6, p. 295).

dum exteriora quasi non sentio, interiora sollicite apprehendo. Somno quoque, calcatis carnis desideriis, quies vitae curatur. Quia videlicet sancta mens quo se magis ab strepitu temporalis concupiscentiae comprimit, eo verius interna cognoscit. Et tanto alacrius ad intima vigilat, quanto se ab exterioribus inquietudinibus occultat.

C. XXXI.— *Dilectus meus manum suam per foramen misit, et venter meus intremuit ad tactum eius.* — Dilectus etenim manum per foramen mittit, quando virtute sua Dominus ad nostrum animum per subtilem intellectum pulsat. Et venter in tactu illius contremiscit, quia infirmitas nostra per hoc quod caelestis gaudii intellectu tangitur, ipsa sua exultatione turbatur. Et fit in mente pavor in laetitia stupor quia iam sentit quid de caelesti gaudio diligat, et adhuc metuit, ne non percipiat quod vix tenuiter sentit. Quid igitur restat nisi ut se ad perfectioris vitae cursum dirigat, omnesque actus suos in illa gaudia patriae caelestis agnoscat?

C. XXXII.— *Manus meae distillauerunt myrrham.*— Per myrrham quippe carnis nostrae mortificatio figuratur. Unde nunc sancta Ecclesia de suis operariis usque ad mortem pro Deo certantibus dicit: *Manus meae distillaverunt myrrham:* Quasi ergo myrrham in manibus gestamus, si carnis viscera per abstinentiam mortificamus. Myrrha autem mortuorum corpora condiuntur, ne ab putredinis cibo corrumpantur. Mortuam vero carnem putrescere est, hoc mortale corpus fluxui luxuriae deservire, sicut de quibusdam per prophetam dicitur: *Computruerunt iumenta in stercore suo.* Iumenta quippe in stercore suo computrescere est carnales homines in faetore luxuriae vitam finire.

C. XXXIII.— *Anima mea liquefacta est, ut [dilectus] loqutus est.*— Mens hominis conditoris sui speciem non quaerens, male dura est,

---

1-4 *Job*, V, 54. — 2 quies interna gustatur, quia videlicet... *cet.* — 6-15 *Homil. in Ezech.* libro II, hom. VII, n. 10. — 7 contactum *cet.* — 13 vix *om. cet.* — 13 ergo *cet.* — 14 omnes *cet.* —14-15 illo gaudio *cet.* — 15 caelestis patriae *cet.*—18 mortem perseverantibus dicit, *cet.*—20 viscera] vitia *cet.*—27 dilectus *om. Rot.*—27 a 2 de la p. 296 *Homil. in Evang.*, h. XXV, n. 2.—28 sui *om. cet.*

quia in semetipsa remanet frigida. Et si ardere iam ex desiderio caeperit, ad assequendum quem diligit liquefacta per ignem amoris currit. Fit desiderio anxia. Vilescunt in saeculo cuncta que placebant. Nichil est quod extra conditorem libeat. Et quae prius delectabant animum, fiunt postmodum vehementer onerosa. Nichil eius maestitiam consolatur, quousque adhuc, qui desideratur, non aspicitur. Maeret mens, lux ipsa fastidio est, talique igne in mente decoquitur rubigo culpae, ut succensus animus, quasi auri morem quod per usum speciem perdidit, per incendium clarescat.

Robore namque suo fessam se invenerat, haec quae dicebat: *Anima mea liquefacta est ad tactum eius*; liquefacta est quia nimirum mens dum aeternitate tangitur, ab statu suae fortitudinis infirmata, ipso quo absorbetur desiderio liquatur. Et inde se apud ipsam fessam invenit; unde ultra se conspicit furtitudinem quam conscenderit; hinc propheta cum visionem Dei se conspexisse diceret, adiungit: *Elangui et aegrotavi per dies plurimos*, quia cum ad virtutem mens astringitur, fortitudine propria, caro laxatur; hinc Iacob, qui angelum tenuit, uno mox pede claudicavit, quia qui vero amore sublimia respicit, iam in hunc mundum duplicibus ingredi desideriis nescit. Uno enim pede innititur, qui solo Dei amore roboratur et necesse est ut alius marceat, quia mentis virtute crescente oportuit proculdubio ut carnis fortitudo torpescat.

C. XXXIIII.— *In lectulo meo quaesivi quem diligit anima mea, quaesivi illum et non inueni. Invenerunt me custodes, qui custodiebant civitatem, expoliaverunt me et tulerunt mihi pallium meum. Num quem diligit anima mea vidistis? Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea.* Dilectus namque in lectulo queritur, quia intra secreta cordis cubilia desideratur. Quem tamen quaerens sponsa non invenit, qui electa quaque anima iam quidem amoris eius facibus flagrat; sed adhuc quaesiti negatur species, ut amantis desiderium vere crescat, et quasi in siti aqua subtrahitur, ut eiusdem sitis

---

2 sequendum *cet.* diligat *cet.* — 6 adhuc *om. cet.* — 8 in more *cet.* — 10 se esse inveniat *cet.* — 11 liquescit *cet.* — 13 apud *om. cet.* — 14 conscendit *cet.* — 17 qui] postquam *cet.* — 25 nunquid *cet.* — 31 vere *om. cet.*

aestus augeatur; et quo hanc diutius sitiens desiderat, eo quandoque, cum invenerit, avidius sumat. Sed hanc quaerentem vigiles inveniunt, eique pallium tollunt, quia unamquanque animan ad redemptoris sui iam speciem suspirantem, cum solliciti doctores inspiciunt, eique quod adhuc de vetusta conversatione germen erat more subtrahunt, ut quo exuta ab huius mundi honore redditur, eo is qui quaeritur, ab illa citius inveniatur.

Bene autem subditur: *Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea.* Quia visionis eius mens avida nisi prophetarum temptationem, nisi et pratiarcharum celsitudinem, nisi cunctorum hominum mensuram transcenderet, eum, qui est super omnes, non inveniret. Transire ergo vigiles est, etiam eos quos miratur anima, in eius comparatione postponere. Et tunc is qui quaerebatur cernitur; homo quidem, sed tamen extra mensuras hominum credatur.

C. XXXV.— *Vulnerata caritate ego sum.*— Iustum valde est, ut ex visione medici pertingat ad salutem, qui, per aestum eius desiderii, vulnus amoris portat in pectore. Anima denique spiritualis quae per amorem sponso invisibili iungitur ut eius desiderio ardeat, nulla iam in mundo concupiscat, praesentis vitae longitudinem paenam deputet, exire festinet, amoris amplexu in caelestis sponsi visione requiescere gaudeat. Mens itaque quae iam talis est, nullam praesentis vitae consolationem recipit, sed ad illum quem diligit medullitus suspirat, fervet, anhelat, anxiatur. Vilis ei fuit ipsa salus sui corporis quae transfixa est vulnere amoris. Unde et recte nunc dicitur: *Vulnerata caritate ego sum.* Mala autem salus est cordis, quae dolorem huius vulneris nescit anhelare. Cum vero iam in caeleste desiderium sentire vulnus amoris caeperit, fit anima salubrior ex vulnere quae prius aegrotabat ex salute. Menti autem sponsum suum fortiter amanti de mora vitae prasentis una solet esse consolatio, si per hoc quod ipsa ab eius visione differtur, aliorum animae eius verbo proficiant, et ad caelestem sponsum amoris facibus inardescant.

---

3 sui *om. cet.* — 4 spirantem *cet.* — 6 honore] in ore *cet.* — 6 mundi *om. cet.* — 9-15 *Job.* XXVII, n. 4.—16-27 proph. promisionem *cet.* —19 nihil *cet.* — 24 sui *om. cet.*— 32 amore *cet.* facibus *om. cet.*

Maeret, quia deferri se conspicit. Triste est ei omne quod aspicit, quia illum adhuc non videt, quem videre concupiscit. Sed est ut iam dixi non parva consolatio, si cum, fervens anima, differtur, per eam multa colliguntur, ut tarde cum multis videat, quem solum videre citius volebat.

C. XXXVI. — *Caput eius aurum optimum.* — Appellatione quippe auri in sacro eloquio aliquando divinitatis claritas, aliquando splendor supernae civitatis, aliquando caritas, aliquando nitor gloriae saecularis, aliquando autem pulchritudo sanctitatis accipitur. Auri enim nomine ipsa intima divinitatis claritas designatur, sicut in his canticorum canticis species sponsi describitur.

*Caput eius aurum optimum*, quia caput Christi Deus. Nichil vero est in metallis auro fulgentius. Sponsi caput aurum dicitur, quia eius humanitas ex divinitatis suae claritate nobis principatur. Rursum auri nomine splendor supernae civitatis accipitur, sicut hanc Iohannes se vidisse testatur dicens: *Ipsa civitas auro mundo, similis vitro mundo.* Aurum namque ex quo illa civitas constat, dicitur simile vitro, quia per aurum clara et per vitrum perspicua designantur.

Rursum auri nomine caritas intimatur, sicut idem Iohannes angelum quem sibi loqui aspexit, ad *mamillam* zona aurea cinctum vidit, quia nimirum supernorum civium pectora, dum paenali iam nequaquam timori subiecta sunt, atque se vicisse nulla scissione solvuntur, ex sola se caritate constringuntur. Zonam quippe auream circa mamillas habere, est cunctos mutabilium cogitationum motus per solius iam amoris vincla restringere.

Rursum auri nomine nitor gloriae temporalis exprimitur, sicut per prophetam dicitur: *Calix aureus Babilon.* Quid enim Babilon nomine, nisi huius mundi gloria designatur? Quae calix aureus dicitur. Quia dum pulchram esse, temporalia ostendit, stultas mentes in sui concupiscentia debriat, ut speciosa temporalia appetant et invisibilia pulchra contennant. Hoc aureo calice prima, sponte sua, Eva debriata est; de qua historia veritatis dicit, quia cum vetitum lignum

---

4 tarde *Rot.*, tandem *cet.* — 4 a 10 de la p. 299 *Job.* XXXIV, n. 26. — 4-5 sola *cet.* (*fort. rect.*). — 19 indicatur *cet.* — 22 uicisse *Rot.*, vicissim *cet.* — 28 qua *cet.* — 30 inebriat *cet.*

concupisceret, *vidit quod esset pulchrum visu, aspectuque delectabile, et comedit.*

Aureus ergo Babilon calix est, quia dum visum exterioris pulchritudinis ostendit, sensum internae rectitudinis subtrahit. Rursum auri nomine, splendor sanctitatis accipitur, sicut iudaicum populum ab splendore iustitiae ad nequitiae tenebras commutatum, Ieremias deplorat dicens: *Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus.* Aurum quippe obscuratur, cum subsequentibus iniquitatum tenebris, iustitiae pulchritudo deseritur. Color optimus mutatur, cum splendor innocentiae in faeditatem vertitur culpae.

C. XXXVII.— *Pulchra es, amica mea, suavis et decora ut Iherusalem, terribilis ut castrorum acies ordinata.*—Sanctorum namque multitudines, castra sunt, quae bellum contra potestates aerias suscipiunt. Quia enim Iherusalem pacis visio interpretatur, cuius nomine patria caelestis exprimitur, sancta Ecclesia suavis et decora ut Iherusalem dicitur, quia eius vita et desiderium visioni iam pacis intimae comparatur, ut in eo quod auctorem suum diligit, quod eius speciem videre concupiscit, de quo scriptum est: *In quem desiderant angeli prospicere*, per ipsum iam amoris sui desiderium angelis similis dicatur. Quae, quanto Deo amabilis efficitur, tanto magis malignis spiritibus terribilis fiat. Qualiter autem terribilis sit subiuncta comparatione ostenditur, id est, ut castrorum acies ordinata. Quid est quod sancta Ecclesia hostibus suis, ut castrorum acies fiat timida? Magno enim intellectu ista comparatio est subtiliter intuenda. Scimus et constat, quia castrorum acies tunc hostibus terribilis ostenditur, quando ita fuerit constipata atque densata, ut in nullo loco interrupta videatur. Nam si ita disponitur, ut locus vacuus per quem hostis possit ingredi dimittatur, profecto iam suis hostibus terribilis non est.

Et nos ergo contra malignos spiritus spiritualis certaminis aciem ponamus, summopere necesse est, ut per caritatem semper muniti atque constricti, numquam interrupti per discordiam inveniamur.

---

5 sic *cet.*— 11 a 15 de la p. 300 *Homil. in Ezech.*, hom. VIII, n. 6.— 19 per ipsum desiderium *cet.* per ipsum desideria *Rot.* — 23-24 sit timida *cet.* — 24 etenim *cet.* — 30 ergo cum contra... *cet.* (*f. rectius*). — 30 spiritualis *om. cet.*

Quia quamlibet bona in nobis opera fuerint, si caritas desit, per malum discordiae locus aperitur in acie, unde ad feriendos nos valeat hostis intrare. Antiquus vero inimicus castitatem in nobis si sine caritate fuerit, non timet, quia ipse nequaquam carne premitur, ut in eius luxuria dissolvatur. Abstinentiam non timet, quia ipse cibo non utitur, quia necessitate corporis non urguetur. Distributionem terrenarum rerum non timet, si eisdem operariis caritas desit, quia divitiarum subsidiis nec ipse eget.

Valde autem in nobis caritatem veram, id est, amorem humilem, quem nobis vicissim impendimus, timet. Et nimis concordiae nostrae invidet, quia hanc nos tenemus in terra quam ipse tenere nolens, amisit caelestia regna. Bene ergo dicitur terribilis ut castrorum acies ordinata, quia electorum multitudinem eo maligni spiritus pertimescunt, quo eos per caritatis concordiam munitos contra se et conglobatos aspiciunt. Quanta autem sit concordiae virtus, ostenditur, cum sine illa virtutes reliquae non virtutes esse monstrantur.

Magna enim virtus est abstinentiae, sed si quis ita se ab alimentis abstineat, ut ceteros in cibo diiudicet, et alimenta eadem, quae Deus creavit ad percipiendum cum gratiarum actione fidelium, etiam damnet, quid huic virtus abstinentiae facta est nisi laqueus culpae? Unde per psalmistam quoque nullam esse abstinentiam sine concordia designans ait: *Laudate eum in tymphano et choro.* In tymphano enim siccum corium resonat; in choro autem voces concorditer cantant. Quid ergo per tymphanum nisi abstinentia? Et quid per chorum nisi caritatis concordia designatur? Qui, itaque, sic abstinentiam tenet, ut concordiam deserat, laudat quidem in tymphano, sed non laudat in choro. Et sunt nonnulli qui dum plus sapere quam necesse est student, proximorum utilitati placere negligunt, dum eos velut hebetes stultosque contemnunt.

Unde per se vaeritas dicit: *Habete in vobis sal, et pacem habete inter vos.* Ut quisquis habere sal et pacem studeat, curare necesse est quatinus a pace concordiae nunquam recedat. Quod vero de his duabus virtutibus diximus, hoc de ceteris omnibus est sentiendum.

---

2 valet *cet.* —9 in *Rot.*, id est *cet.* — 13 spiritus *om. cet.* — 14 quod *cet.* — 14 munitam *cet.* — 14-15 conglobatam *cet.* — 16 monstrentur *cet.* —17 etenim *cet.* — 21 unde psalmista *cet.* — 27 laudat *omit. cet.* — 31 curare ei *cet.*

Unde terribiliter Paulus ammonet dicens: *Pacem sequimini cum omnibus et sanctimoniam, sine qua nemo videbit Deum.* Quia nichil sine concordia Deo placet, ipsa per se vaeritas demonstrat dicens: *Si offers munus tuum ad altare et ibi recordatus fueris, quia frater tuus deliquit adversum te, relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo, et tunc veniens, offers munus tuum.* Ecce, a discordantibus accipere non vult sacrificium, holocaustum suscipere recusat. Hinc ergo perpendite quantum sit malum discordiae, propter quod et illud abicitur per quod culpa laxatur.

*Sicut cortex mali punici genae tuae absque occultis tuis.* Genae quippe sunt sanctae Ecclesiae spirituales patres, qui dum moribus choruscant, velut in eius facie venerabiles apparent. Cum enim videmus multos mira agere, ventura prophetare, mundum perfecte relinquere, celestibus desideriis ardere, *sicut cortex mali punici* sanctae Ecclesiae genae rubent. Sed quid istud est omne quod miramur, ad illius comparationem rei de qua scriptum est: *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus diligentibus se?* Bene ergo cum memoraretur genas Ecclesiae subdidit; *Absque occultis tuis:* ac si aperte diceret: Ea, quidem, quae in te non latent, magna sunt; illa valde ineffabilia quae latent.

C. XXXVIIII.— *Quae est ista quae progreditur quasi aurora consurgens.*— Aperte enim Ecclesia aurorae comparata describitur, quae per cognitionem fidei, a peccatorum suorum tenebris in clara luce iustitiae commutatur. Unde et hanc sponsus ammiratur dicens: *Quae est ista quae ascendit quasi aurora?* Quasi aurora quippe electorum surgit Ecclesia, quae pravitatis pristinae tenebras deserit, et se in novi luminis fulgorem convertit. In illa igitur luce quae in districti iudicis adventu monstratur, corpus damnati hostis, ortum surgentis aurorae non videt, quia cum districtus iudex ad retributionem venerit, quisque suorum caligine meritorum pressus, quanta claritate sancta Ec-

---

2 et *om. cet.* — 5 deliquit *Rot.*, habet aliquit *cet.* — 8-9 discordia *Rot.* — 10-15 *Homil. in Ezech.*, lib. II, h. IV, n. 8.— 11 memores *Rot.*, dum moribus *cet.* — 14 inardere *cet.* — 16 ad comparationem illius rei *cet.* — 18 miretur *cet.* — 20 sed illa *cet.*— 21 a 10 de la p. 302 *Job*, IV, 19.— 22 aperte *Rot.*, apte *cet.* — 23 per *omit*, *Rot.* — 26 se *om. cet.* — 29 distributionem *cet.*

clesia in internum cordis lumen surgat, ignorat. Tunc namque electorum mens in altum rapitur, ut divinitatis radiis illustretur. Et quo eius respectu perfunditur, eo ultra se gratia choruscante sublevatur.

Tunc sancta Ecclesia plena aurora fit, cum mortis atque ignorantiae tenebras funditus amittit. In iudicio ergo aurora est adhuc, sed in regno dies, quia etiam cum restauratione corporum videre lumen in iudicio inchoat cuius tamen usum plenus in regno consummat. Ortus itaque est aurorae, exordium clarescentis Ecclesiae, quem videre reprobi nequeunt, quia a conspectu districti iudicis malorum suorum pondere pressi, ad tenebras pertrahuntur.

C. XXXVIIII.— *Nasus tuus sicut turris Libani.*— Quae ergo laus est ut sponsae nasus turri comparetur? Quia per nasum semper odores faetoresque discernimus, quid per nasum nisi speculatorum discretio designatur? Qui nimirum nasus sicut turris esse Libani dicitur, quia videlicet praepositorum provida discretio et munita semper debet esse ex circunspectione, et in altitudine vitae consistere, id est, in valle infimi operis non iacere.

Sicut enim turris in monte idcirco ad speculandum ponitur, ut hostes qui veniunt longius videantur, sic et praedicatoris vita semper in alto debet fixa permanere, ut more narium discernat faetores vitiorum, odoresque virtutum; incursus malignorum spirituum vero longe prospiciat, et commissas sibi animas per suam providentiam cautas reddat. Aperte ergo per nasum discretio exprimitur, per quam virtutes eligamus, delicta reprobemus. Unde recte in laude sponsae nunc dicitur: *Nasus tuus sicut turris quae est in Libano.* Quia nimirum sancta Ecclesia, quae ex causis singulis temptamenta prodeant, per discretionem conspicit, et ventura bella ex alto deprehendit. Quae enim futura praevidentur, cum praesentia fuerint, minoris virtutis fiunt. Quia dum contra ictum quisque paratior redditur, hostis qui se inopinatum credidit, eo ipso quod praevisus est enervatur.

---

5 sed *Rot.*, scilcet *cet.* — 6 etiam *Rot.*, et *cet.* — 9 improbi *cet.* — 11-13 *Job*, XXXI, 85. — 13-22 *Homil. in Ezech.*, h. XI, 7. — 17 infirmi *cet.* — 23 apte ergo *cet.* — 27 inventa bella *cet.* — 30 ipso *cet.* — 30 quod visus est *cet.*, quo pravis est *Rot.*, quod praevisus est *conieci.*

C. XL.— *Mane surgamus ad vineas, videamus si floruit vinea, si flores fructum parturiunt.*— Florescunt quippe vineae cum mentes fidelium bona opera prorumpunt. Sed fructus non pariunt, si ab eo quod proposuerint aliquibus victi erroribus infirmantur. Non ergo intuendum est si vineae floreant, sed si flores ad partum fructuum convalescant. Quia mirum non est, si quis bona inchoet, sed valde mirabile si intentione recta in bono opere perduret. Unde fit plerumque ut, si in bono opere recta intentio non tenetur, etiam in hoc ipsum opus quod bonum creditur, amittatur.

Nam quosdam saepe vidimus terrena quae possedere, reliquisse, et nichil iam transitorium quaerere, nullis pro hac vita iurgiis ammisceri. Cum itaque hoc in se fidelis anima ostendit, quasi vinea flores protulit. Sed cum quidam ex talibus rursus caeperit mundi gloriam quam contempserant quaerere et terrenis rebus quas sprevisse videbantur insatiabiliter inhiare, vacare iurgiis, proximorum laesiones exquirere, nimirum proiecit vineam florem, quem proposuit, quia frumenta boni studii ad perfecta opera non perduxit.

C. XLI.— *Quae est ista quae adscendit de deserto deliciis affluens.*— Anima quippe cum deliciis spiritualibus abundare coeperit, terrenis iam operibus inhiare minime consentit. Sed amore conditoris capta, et sua captivitate iam libera, ad contemplandam eius speciem deficiendo suspirat, et quasi lacerendo convalescit. Quia dum propria onera portare iam non valet, ad illum per quietem properat, quem intus amat. Unde etiam in ammiratione sponsae scriptum est: *Quae est ista quae ascendit de deserto deliciis affluens?*

Quia nimirum sancta Ecclesia nisi verborum Dei deliciis affluueret, de deserto vitae praesentis ascendere ad superiora non posset. Deliciis ergo affluit et ascendit, quia dum mysticis intelligentiis pascitur, ad superna cotidie contemplanda sublevatur

---

1-9 *Job*, XII, 60 y 61. — 4 proposuerunt *cet.* — 4 victibus *Rot.* — 7 in intentione *cet.* — 7 in bono opere *om. cet.* — 8 si *om. cet.* — 8 non *om. cet.* etiam *Rot.*, tamen *cet.* — 11 pro] in *cet.* — 12 florem *cet.* — 13 caeperit *om. cet.* — 14 contempserat *cet.* — 14 quaerere] velint quaerere *cet.* — 23 non *om. cet.* — 24 etiam *om. cet.*

C. XLII.— *Pone me ut signaculum super cor tuum.*— Solet etenim scriptura sacra pro fide appellare signaculum. Nam filius iunior qui consumpta substantia ad patrem rediit, in munere anulum accepit. Gentilis enim populus qui immortalitate perdita ad Dominum paenitendo revertitur, per fidei signaculum super cor Ecclesiae ponitur; idcirco namque signaculum rebus ponitur, ne qui deripientium praesumptione temerentur. Sponsi ergo in cor signaculum ponitur, quando fidei eius mysterium in custodia nostrae cogitationis imprimitur, ut ille infidelis servus, nimirum nostrae vitae adversarius, cum signata fide corda considerat, temptando ea inrumpere non praesumat.

C. XLIII.— *Fortis est ut mors dilectio.*— Quia videlicet sicut mors corpus interimit, sic [animam] ab amore rerum corporalium aeternae vitae caritas occidit. Nam quem perfecte absorbuerit, ad terrena foris desideria velut insensibilem reddit.

C. XLIIII.— *Soror nostra parvula est, et ubera non habet.*— Sicut uniuscuiusque hominis sancti sic sanctae Ecclesiae aetas describitur; parvula quippe tunc erat, cum a nativitate recens verbum vitae praedicare non poterat. Unde nunc de illa dicitur: *Soror nostra parvula est et ubera non habet.* Quia nimirum sancta Ecclesia priusquam proficeret, per incrementa virtutis infirmis quibusque auditoribus praebere non potuit ubera praedicationis.

Adulta, vero, Ecclesia dicitur, quando Dei verbo copulata, Sancto repleta Spiritu, per praedicationis mysterium in filiorum conceptione faetatur. Quos enim exhortando parturit, convertendo parit.

De hac eius aetate a Domino dicitur: *Adolescentulae dilexerum te.* Universae quippe quae unam catholicam faciunt, adolescentulae vo-

---

3 substantia ad Dominum *cet*... *omittunt* «ad patrem... perdita». — 6 (idcirco). — 6 namque *om. cet.* — 6 rebus ponitur ***Rot.*** cordi super imponitur *cet.* — 7 ne qua d. p. temeretur *cet.* —8 nostra *cet.* imprimitur ***Rot.***, imponitur imprimitur *cet.* — 10 *Job*, XXIX, 12.— 10 corda + nostra *cet.* — 12-15 *Homil. in Evang.* hom. XI, n. 2. — 13 sic ab amore rerum corporalium ***Rot.*** sic animam ab amore rerum corporalium. — 14 absorbuit *cet.* — 19-20 Soror mea parvula et ubera... *cet.* — 19-24 *Job*, XIX, n. 19. — 22 verba praedic. *cet.* — 25 exorando *cet.* — 27 quae vitam *cet.*

cantur, non iam vetustae per culpam, sed novellae per gratiam; non sermone steriles, sed de aetate mentis ad spiritualem faecunditatem congruae.

C. XLV.— *Quae habitas in hortis, amici auscultant: fac me audire vocem tuam.* — In ortis namque sanctae Ecclesiae anima habitat, quae iam viriditate spei est et bonorum operum repleta. Sicca quippe spes est in huius saeculi rebus, quia omnia quae hic amantur cum festinatione marcescunt.

Et Petrus nos apostolus festinare ammonet dicens: *In haereditatem incorruptibilem, incontaminatam et immarcesibilem.* Quae ergo iam in hortis habitat, oportet ut sponsum suum audire faciat, id est, cantum bonae operationis emittat, in quo ille delectetur quem desiderat, quia amici abscultant, videlicet omnes electi qui ut ad caelestem patriam reviviscant, verba vitae audire desiderant. Ecclesia quippe in ortis habitat, quae per viriditatem intimam exculta, plantaria virtutum servat, cuius vocem amicos auscultare, est electos quosque verbum praedicationis illius desiderare. Quam videlicet vocem sponsus audire desiderat, quia ad praedicationem eius per electorum suorum animas anhelat.

C. XLVI.— *Fuge, dilecte, fuge.*— Fugi nos aliquid dicimus, quoniens menti nostrae id quod reminisci volumus, non occurrit. Fugit nos, dicimus, quando id quod volumus, in memoria non tenemus. Sancta ergo Ecclesia postquam mortem ac resurrectionem Domini, ascensionemque descripsit, clamat ei prophetico plene spiritu: *Fuge, dilecte mihi, fuge.* Ac si diceret: Tu qui ex carne comprehensibilis factus es, ex divinitate tua intelligentiam nostri sensus excedis, et in e ipso nobis incomprehensibilis permanes.

EXPLICIT LIBER CANTICORUM

---

2 de *om. cet.* — 4 quae habitas in hortis: amici + tui auscultant... *cet.* — 5-14 *Homil. in Ezech.*, hom. XIV, n. 4. — 6 est *omit. cet. qui add. ante* repleta. — 12 delectatur *cet.* — 17 vocem *om. cet.*— 20-27 *Job*, XVIII, 39.— 20 fugit nos dominus *Rot.* (*corrupte*). — 21-22 fugit dominus quando *Rot.* (*corrupt. ex* dicimus). — 23 priusquam *cet.*

# PARABOLAE SALOMONIS, FILII DAVID, REGIS ISRAHEL

## PARABOLAE SALOMONIS, FILII DAVID, REGIS ISRAHEL

Absit enim ne hoc loco parabolam illud musicae organum sentiamus. Neque enim fas est credere, quod in eloquiis mysticis Salomon musicis uteretur.

Nominata ergo parabola, ecce textus, ipso loquente, iam discimus, ne iuxta textum tantummodo eius verba pensemus. Ad eandem itaque similitudinem cuncta trahenda sunt, quae figurata locutio trahit. Et in ipso quidem locutionis exordio dicta aperte prolata sunt, sed ab iniunctis obscurioribus implicantur. Nam plana locutione inchoat, sed verba sua per mysticos sensus gravida narratione consummat. — EXPLICIT PRAEFATIO.

[Capitulum I]. — *Filii mi, si te lactaverint peccatores, ne adquiescas* (I, 1).

Interpretatio. — Peccatores etenim lactant cum vel perpetranda mala blandimentis inferunt, vel perpetrata favore extollunt. An non lactatur de quo per psalmistam dicitur: *Quoniam laudatur peccator in desideriis animae suae, et qui inique egerit, benedicitur?* (X, 3). Falsa namque spes mentem non intercipit, sed hanc deterior desperatio configit; quae, dum omnem spem veniae e funditus interimit, erroris lacte animam uberius nutrit.

Capitulum II. — *Frustra jactatur rete ante oculos pennatorum* (I, 17).

Interpretatio.— Pennati quippe sunt bonorum spiritus, qui dum ad altiora per spem veritatis evolant, apposita pravorum hominum retiacula declinant.

Capitulum III. — *Sapientia foris praedicat; in plateis dat vocem suam.* Et reliqua (I, 20).

Interpretatio. — Cuius vocem quoque insinuans subdidit dicens: *Usquequo, parvuli, diligitis infantiam, et stulti, quae sibi sunt noxia cupiunt et imprudentes odiunt scientiam? Convertimini ad correptionem meam; en proferam vobis spiritum meum, et ostendam* [vobis] *verba mea* (I, 22, 23). En qualibus verbis expressa est dulcedo vocantis! Videamus nunc quibus insinuatur modis severitas increpantis, ne in finem quandoque se exerceat districtio punientis. *Quia vocavi et renuistis; extendi manum meam et non fuit qui aspiceret. Despexistis omne consilium meum, et increpationes meas neglexistis* (I, 24, 25). Dicam iam qualiter feriat quos ad se nullatenus revertentes, tanta longanimitate subveniat. *Ego quoque in interitu vestro ridebo et subsannabo, cum vobis, quod timebatis, advenerit; cum irruerit repentina calamitas, et interitus quasi tempestas ingruerit; quando venerit super vos tribulatio et angustia: tunc invocabunt me, et non exaudiam; mane consurgent et non invenient me* (I, 26, 28). Ore itaque Salomonis cuncta de superno iuditio diligenter expressa sunt; quia et prius, dulciter vocat; et postmodum, terribiliter increpat; et in extremum, inretractabiliter damnat. Unde nunc congrue dicitur: *Ego quoque in interitu vestro ridebo* (I, 26). Ridere autem Dei est, humanae non velle afflictionis miseriri. *In interitu*, inquit, *vestro ridebo*, id est, afflictionis vestrae.

Capitulum IV. — *Aversio parvulorum interficiet eos, et prosperitas stultorum perdet illos* (I, 32).

Interpretatio. — Qui enim ab eo avertitur et prosperatur, ille tanto perditioni fit proximus, quanto a zelo disciplinae invenitur alienus.

Capitulum V. — *Si quaesieris sapientiam quasi pecuniam, et sicut thesauros offederis eam* (II, 4).

Interpretatio. — Sapientia quippe in rerum superficie non iacet, quia in invisibilibus latet; et tunc mortificatione nostra sapientiam

contingentes quaerimus, ut omne quod terrenum mens sancta cogitat, a semetipsa manu discretionis ejiciat; et thesaurum virtutis, quod se latebat, agnoscat. Facile autem thesaurum invenit, si eam quae se male praesserat molem terrenae cogitationis repellit.

Capitulum VI. — *Qui laetantur cum malefecerint, et exultant in rebus pessimis* (II, 14).

Interpretatio. — Nonnulli et iniquitates perpetrant et gaudere non cessant; qui, nimirum laetantur, cum male fecerint. Hi itaque non sospitate eriguntur; sed insania, qua affligi debuerunt et inde misereri, in exultatione diffluunt; unde a bonis flentur. Freneticorum videlicet hominibus similes, qui insaniam, qua praevalent, virtutem putant. Qui ex morbo in semetipsos seviunt hoc quod amplius sanis prossunt; et quasi crevisse se viribus aestimant, dum adiutae terminum per augmenta languoris appropinquant. Quia qui rationis sensum non habent, flectuntur et rident. Et tanto in magna exultatione se dilatant, quanto et insensibiles malum, quod patiuntur, ignorant.

Capitulum VII. — *Quem enim diligit Dominus, corripit. Et quasi pater in filio complacet sibi* (III, 12).

Interpretatio. — Qui, praesentia mala non corrigunt, ad sequentia mala perducunt. Si autem nequaquam quosdam paena praesens a supplitio aeterno defenderet, Paulus minime dixisset; *Cum iudicamur, a Domino corripimur, ut non cum hoc mundo damnemur* (I, Cor. 21, 32). Hinc voce angelica ad Johannem dicitur: *Ego quos amo redarguo et castigo* (Jo. Apoc. III, 19). Saepe ergo mens iusti, ut magis secura sit, altius trepidat; et cum flagellis cingitur, superni iudicii incertitudine turbatur. Pavet, ne initium sequentis damnationis sit omne quod patitur. Et per cogitationem interrogat iudicem, quae de vitae meritis ambigit in percusione. Sed cum vitae virtus ad oculos mentis reducitur, quasi consolatio a iudice respondetur. Quia nequaquam ad perdendum percutit, quem in actionis innocentia feriendo custodit.

Capitulum VIII. — *Dominus erit in latere tuo, et custodiet pedem tuum, ne capiaris* (III, 26).

Interpretatio. — Pes namque in anteriora tendit. Anteriora autem non videt, qui ea quae sunt a latere conspicit. Rursumque qui pedis custodiam previndens anteriora cernit, circumspectionem lateris deserit. Dum vero ante faciem propositae virtutis aliquid agimus, quasi quo pes debeat poni providemus. Sed dum ex virtute eadem furtiva culpa suboritur, quasi dum in anteriora respicitur ad sagitam latus nudatur. Saepe vero dum, suboriente culpa, metus mens virtutem quae agenda est declinamus, et quasi dum latus circumspicitur, nequaquam cernitur pes in anteriora quomodo ponatur.

Bene ergo dicitur: *Dominus erit in latere tuo et custodiet pedem tuum ne capiaris*. Quia miles Dei divinae virtutis clypeo protectus, et quae ex latere possint prodire circunspiciendo considerat, et gressum ante faciem ferre proficiendo non cessat.

Capitulum IX. — *Abominatio Domini est omnis arrogans* (XVI, 5).

Interpretatio. — Qui recte verba legis intelligunt et humiliter non loquuntur in divinis sermonibus, priusquam eos aliis proferant, semetipsos requirant, ne sequentes alienorum facta, se deserant.

Et cum recte cuncta de sacra scriptura sentiant, hoc solum per illam, quae contra elatos dicitur, non attendunt. Improbus quippe et imperitus est medicus, qui alienum vulnus mederi appetit, et ipse vulnus quod patitur nescit. Qui igitur verba Dei humiliter non loquuntur, profecto ammonendi sunt, ut cum medicamina aegris opponunt, prius virus suae pestis inspiciant, ne alios medendo moriant. Ammoneri debent, ut considerent, ne a virtute dicti dicendi qualitate discordent, ne loquendo aliud et ostendendo aliud praedicent. Audiant itaque quod scriptum est: *Si quis loquitur, quasi sermones Dei* (L. Petri, IV, 11). Qui ergo verba quae proferunt de propriis non habent; cur quasi de propriis tument? Audiant quod scriptum est: *Sicut ex Deo et coram Deo, in Christo loquimur* (Cor. 2, 17). Qui praedicationis verbum, [et quia] a Deo accepit intelligit, et placere per illud non Deo sed hominibus quaerit, audiat quod nunc dicitur: *Abominatio Domini est omnis arrogans*. Quia videlicet dum in

verbo Dei gloriam propriam quaerit, ius dantis invadit, eumque laudi suae postponere nequaquam metuit, a quo hoc ipsum quod laudatur accepit.

Capitulum X.— *Abominatio est Domini omnis illusor et cum simplicibus sermocinatio eius* (III, 32).

Interpretatio.— Dum deprehendi illusores metuunt, dum malitiosa mente duplicitatem ingerunt, semper improbas defensiones quaerunt, semper pavidis suspitionibus agitantur. Nam plerumque in culpa deprehensi, dum quales sint cognosci refugunt, sese sub fallatiae velamine abscondunt et hoc quod peccant, quodque iam aperte cernitur, excusare moliuntur. Ita ut saepe is, qui eorum culpas studere procurat, aperte falsitatis nebulis seductus, praetermisisse videat quod de eis iam certum tenebat. Nichil autem est puritate tutius, nichil ad dicendum veritate facilius. Unde nunc recte sequitur. *Cum simplicibus igitur sermocinari* dicitur, quia de supernis mysteriis illorum mentes radio suae visitationis inluminat, quos nulla umbra duplicitatis obscurat.

Capitulum XI.— *Iustorum semita quasi lux splendens praecedit et crescit usque ad perfectum diem* (IV, 18).

Interpretatio.— Electi quippe Dei sic ad bona tendunt ut ad mala perpetranda non redeant. *Qui enim perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* In eorum nanque animo bonum desiderium atque intellectus lucis intimae iam < pars diei > patet. Sed quia usque ad finem vitae in virtute proficiunt, ad perfectum diem tunc veniunt, quando ad regna caelestia perducti, in ea luce quam desiderant, iam minus aliquid non habebunt.

Capitulum XII.— *Omni custodia serva cor tuum, quia ex ipso vita procedit* (IV, 18).

Interpretatio.— Dicturus enim *custodia*, praemisit *omni*, ut videlicet unusquisque inde se diligenter inspiciat, ne mercedem quam per has actiones colligit, per alias amittat; ne hinc hostis fores obs-

truat, et aliunde aditum pandat. Si qua etenim civitas contra insidiantes inimicos magno valletur aggere, fortibus cingatur muris, insomni muniatur custodia, unum vero in ea foramen tantummodo inmunitum per neglegentiam relinquatur, inde proculdubio hostis ingreditur, qui undique exclusus esse videbatur.

Capitulum XIII.— *Palpebrae tuae praecedant gressus tuos* (IV 25).

Interpretatio.— Palpebrae quippe gressus praecedunt, cum operationem nostram consilia recta praeveniunt. Qui enim negligit, considerando, praevidere quod facit, gressus tendit, oculos claudit. Pergendo iter conficit, sed praevidendo sibimetipsi non antecedit. Atque idcirco citius corruit, quia quo pedem operis ponere debeat, per palpebram consilii non attendit.

Capitulum XIV.— *Fili mi, attende sapientiam meam et prudentiae meae inclina aurem tuam, ut custodias cogitationes, et disciplinam labia tua servent* (V, 1).

Interpretatio.— Ammonendi sunt nimis taciti, ut scire sollicite studeant, non solum quales foras se ostendere, sed etiam quales sese debent intus exhibere, ut plus ex cogitationibus ocultum iudicium, quam ex sermonibus reprehensionem metuant proximorum. Unde recte nunc dicitur: *Fili, attende sapientiam meam et prudentiae meae inclina aurem tuam ut costodias cogitationes unde fiunt.* Hinc psalmista ait: *Cor meum dereliquit me* (Ps. XXXIX, 13). Hinc ad semetipsum rediens dicit: *Invenit servus tuus cor suum ut oraret te* (2, Reg. VII, 27). Cum ergo cogitatio per custodiam restringitur, cor quod fugere consuevit, invenitur.

Capitulum XV.— *Ne des alienis honorem tuum et annos tuos crudeli,* et reliqua (V, 9).

Interpretatio.— Salus itaque corporis, quando ad bene operandum accepta despicitur, quantis sit annis ammissa sentitur, et infructuose ad ultimum quaeritur, quae congruo concessa tempore utiliter non habetur. Unde nunc dicitur: *Ne des alienis honorem tuum, et*

*nnos tuos crudeli, ne forte impleantur extranei viribus tuis et labores ui sint in domo aliena, et gemas in novissimis quando consumpseris arnes et corpus tuum.*

Qui namque a nobis alieni sunt, nisi maligni spiritus, qui a caelesi sunt sorte separati? Quis vero honor noster est nisi quod etiam in uteis corporibus positi ad conditoris tamen nostri sumus imaginem et similitudinem conditi?

Vitae suae tempora malignorum spirituum voluntatibus administrat, annos etiam suos crudeli tradit, qui ad voluntatem male dominantis adversarii, accepta vivendi spatia expendit. Ubi bene subditur: *Ne forte impleantur extranei viribus tuis et labores tui sint in domo aliena.* Quisquis enim per acceptam valetudimem corporis, per tribuam sibi sapientiam, mentis non excercendis virtutibus, sed perpetandis vitiis elaborat, nequaquam suis viribus suam domun, sed extraneorum habitacula, id est, immundorum spirituum facta multiplicat; nimirum vel luxuriando, vel superbiendo agens, ut atiam, se addito, perditorum numerus crescat.

Recte autem sequitur. *Et gemas in uovissimis quando consumpseris carnes et corpus tuum* (V, 11). Plerumque enim acepta salus carnis, per vitia expenditur. Sed cum repente substrahitur, cum molestiis caro atteritur, cum iam diu < anima egredi > urguetur, diu male habita, quasi ad bene vivendum, salus amissa requiritur; et tunc gemunt homines qui Deo servire noluerunt, quando damna suae negligentiae recuperare serviendo nequaquam possunt. Unde alias dicitur: *Cum occideret eos, tunc quaerebant eum* (Ps. LXXVII, 34).

Capitulum XVI.— *Bibe aquam de cisterna tua et fluenta putei tui. Deriventur fontes tui foras, et in plateas aquas tuas divide. Habeto eas solus, nec sint alieni participes tui* (V, 15).

Interpretatio.— Valde contraria videntur esse quae dicit: *Deriventur fontes tui foras et in plateas aquas divide*; cum protinus adiungit: *Habeto eas solus, nec sint alieni participes tui.* Quo modo enim aquam scientiae solus habere poterit, si hanc in plateis dividit? Vel, quomodo alieni aquae eius participes non sunt, si fontes illius foras derivantur? Sed cum praedicamus populis, nimirum in plateis aquas dividimus, quia in auditorum multitudinem scientiae verba dilatamus.

Cum vero nos, adiuvante divina gratia, intrinsecus custodimus, et ma ligni spiritus qui vere a nobis alieni sunt, quia sortem beatitudini perdidere, ne nobis in elatione subripiant, sollicitudine cauta circuns picimus, soli habemus aquas, quas in plateis dividimus, ut nobis i eis alieni participes non sint inimici.

De quibus scriptum est: *Alieni insurrexerunt in me et forte quaesierunt animam meam* (Ps. LIII, 5). Aquas ergo in plateis dividi et solus habet qui per hoc quod multis praedicat, se cogitatione tem poralis gloriae non exaltat. Tunc enim possidet homo quod docet quando se non gaudet innotescere, sed prodesse.

Recte ergo namque unicuique praedicatori dicitur: *Bibe aquam de cisterna tua et fluenta putei tui.*

Aquam quippe praedicator de cisterna sua bibit, cum ad cor suum rediens, prius audit ipse quod dicit: *Bibit sui fluenta putei*, si su irrigatione infunditur verbi. Ubi bene subiungitur: *Deriventur fontes tui foras et in plateas aquas divide.* Recte quippe est ut prius ipse bibat, et tunc praedicando aliis influat. Fontes namque foras dirivare est exterius aliis vim praedicationis infundere. In plateas auten aquas dividere, est in magnam auditorum amplitudinem iuxta unius cuiusque qualitatem divina eloquia dispensare.

Et quia plerumque inanis gloriae appetitus subrepit, dum sermo Dei ad multorum notitiam currit, postquam dictum est: *in plateas aquas divide*, recte subiungitur: *habeto eas solus nec sint alieni participes tui.*

Alienos quippe, ut iam dictum est malignos spiritus vocat, de quibus paulo superius temptati voce hominis dictum est: *Alieni insurreserunt in me, et fortes quaesierunt animam meam.* Ait ergo: *Aquas* et *in plateas divide*, et tamen *solus habe.* Ac si apertius dicat: Sic necesse est ut praedicationi exterius servias, quatenus per elationem te immundis spiritibus non coniungas, ne in divino verbi ministerio hostes tuos ad te participes admittas. Aquas ergo in plateas dividimus, et tamen soli possidemus, quando et exterius late praedicationem fundimus, et tamen per eam, humanas laudes assequi minimine ambimus.

Capitulum XVII. — *Fili mi, si spoponderis pro amico tuo defixisti*

*apud extraneum manum tuam, illaqueatus es verbis oris tui et captus propriis sermonibus* (VI, 6).

Interpretatio. — Spondere namque pro amico, est alienam aniam in periculo suae conversationis accipere. [Nunc] unde et apud xtraneum manus defigitur, quia apud eum cura sollicitudinis quae nte deerat mens ligatur. Verbis vero oris sui illaqueatus est, ac proriis sermonibus captus, quia dum commissis sibi cogitur bona dire, ipsum prius necesse est quod dixerit custodire.

Illaqueatur itaque verbis oris sui, dum ratione exigente constrinitur, ne eius vita ad aliud quam ammonet relaxetur. Unde apud istrictum iudicem cogitur tanta in opere exsolvere, quanta eum consit aliis voce praecepisse. Ubi et bene mox exhortatio subditur ut icatur.

apitulum XVIII. — *Fac ergo quod dico, fili mi, et temetipsum libera, quia incidisti in manum proximi tui. Discurre, festina, suscita amicum tuum, ne dederis somnum oculis tuis, nec dormitent palpebrae tuae* (VI, 3).

Interpretatio. — Quisquis enim ad recte vivendum aliis in exemlo proponitur, non solum ut ipse vigilet, sed etiam ut amicum susitet ammonetur. Ei namque vigilare bene vivendo non sufficit, si on et illum cui praeest a peccati pondere disiungit. Bene autem diitur: *Ne dederis somnum oculis tuis, nec dormitent palpebrae tuae.* omnum quippe oculis dare, est, intentione cessante, subditorum uram omnino negligere. Palpebrae vero dormitant, cum cogitatioes nostrae, ea quae in subditis arguenda cognoscunt, pigredine derimente, dissimulant.

Plene enim dormire, est commissorum acta nec scire nec conrere. Non autem dormire, sed dormitare, est, quae quidem reprehenenda sunt, cognoscere, sed tamen propter mentis taedium dignis a increpationibus non emendare. Dormitando vero oculus ad pleissimum somnum ducitur, qui dum plerumque, qui praeest, malum, uod cognoscit, non resecat, ad hoc quandoque negligentiae suae erito pervenit, ut quod a subiectis delinquitur, nec cognoscat.

Capitulum XIX. — *Usquequo piger dormis? quando consurgis ex somno tuo?* (VI, 10).

Interpretatio. — Dormire namque est in peccatis iacere. Si enim somni apellatio culpa non esset, nequaquam Paulus discipulis diceret: *Evigilate iusti et nolite peccare* (1. Cor. XV, 34). Unde et auditorem suum ammonet dicens: *Surge qui dormis et exsurge a mortuis et illuminabit tibi Christus* (Ephes. V, 14).

Et rursum: *Hora est iam nos de somno surgere* (Rom. XIII, 11). Electus igitur quisque cum peccati somno premitur, ad iustitiae vigilias surgere conatur. Sed saepe cum surrexerit ipsa se extolli magnitudine virtutum sentit. Unde et temptari se praesentis vitae adversitatibus post virtutes desiderat, ne < peius > per confidentiam virtutum sibi cadat. Si enim servare se melius per temptationem non cognosceret, nequaquam salmista dixisset: *Proba me, Domine, et tempta me* (Ps. XXV, 2).

Capitulum XX. — *Homo apostata vir inutilis graditur ore perverso*, et reliqua (VI, 12).

Interpretatio. — Ammonendi sunt qui iurgia seminant, ut cuius sint sequaces agnoscant. De apostata quippe angelo scriptum est: *Cum bonae messi zizania fuisset inserta, inimicus hominis hoc fecit.*

De cuius etiam membro per Salomonem dicitur: *Homo apostata, vir inutilis, graditur ore perverso. Annuit oculis, terit pede, digito loquitur, pravo corde machinatur malum et omni tempore iurgia seminat.*

Ecce, quem seminantem iurgia dicere voluit, prius apostatam nominavit. Quia, nisi more superbientis angeli a conspectu conditoris prius intus aversione mentis caderet, foras postmodum ad seminanda iurgia non veniret. Qui recte describitur quod annuit oculis, digito loquitur, terit pede. Interior namque est custodia quae ordinata servat exterius membra. Qui ergo statum mentis perdidit subsequenter foras ad inconstantiam monitionis fluit, atque exteriori mobilitate indicat quod nulla interius radice subsistat.

Capitulum XXI. — *Sapientia in capite viarum clamitat, in mediis semitis stat* (VIII, 1).

Interpretatio.— Transire fortasse per viam vitae temporalis cum eius ignorantia poteramus, si haec eadem sapientia in semitis angustis constitisset. Investiganda fuerat, si oculta esse voluisset. Sed postquam incarnationis suae mysteria publice ostendit, postquam humilitatis exempla superbientibus praebuit, semetipsam nobis quasi transeuntibus in mediis semitis fixit, ut videlicet in eam quam quaerere nolumus, impingamus, et quam transeuntes videre negligimos, tangamus offendentes.

Capitulum XXII. — *O viri, ad vos clamito* (VIII, 4).

Interpretatio. — Scriptura sacra viros vocare consuevit, qui nimirum vias Domini fortibus et non dissolutis graessibus sequuntur.

Unde per salmistam dicitur: *Viriliter agite et confortetur cor vestrum* (Ps. XXVI, 14).

Unde Paulus eit: *Remissas manus et soluta genua erigite* (Hebr. XII, 12).

Unde nunc sapientia dicit: *O viri ad vos clamito.*

Ac si aperte diceret: Ego non feminis sed viris loquor, quia ut fluxa mente sunt, mea verba percipere nequaquam possunt.

Capitulum XXIII. — *Sapientia aedificavit sibi domum, excidit columnas septem. Inmolavit victimas, miscuit vinum, proposuit mensam suam; misit ancillas suas ut vocarent ad arcem et ad moenia civitatis.* Et reliqua (IX, 1).

Interpretatio. — *Sapientia quippe domum sibi condidit*, cum unigenitus Dei Filius in se ipso intra uterum Virginis, mediante anima, humanum sibi corpus creavit. Sic quippe corpus unigeniti domus Dei dicitur. Sicut etiam templum vocatur. Ita vero ut unus idemque Dei atque hominis filius ipse sit qui inhabitat, ipse qui inhabitatur. Quod tamen recte et aliter accipitur, si domus sapientiae Ecclesia vocetur; quae septem etiam sibi columnas excidit, quia ab amore praesentis saeculi disiunctas, ad portandum eiusdem ecclesiae fabricam mentes praedicantium erexit. Quae pro eo quod perfectionis virtute subnixae sunt, septenario numero designantur.

*Inmolavit victimas*, quia vitam praedicantium mactari in persecu-

tione permisit. *Vinum miscuit*, quia divinitatis et humanitatis suae pariter nobis arcana praedicavit. *Mensam quoque proposuit*, quia scripturae sacrae nobis pabula aperiendo praeparavit. *Ancillas etiam suas misit, quae ad arcem nos atque ad civitatis moenia vocarent*, quia praedicatores, infirmos, abiectosque habere studuit, qui fideles populos ad spiritalis patriae aedificia superna colligerent.

Unde in Evangelio Dominus Nathanaelem laudat, nec tamen in sorte praedicantium numerat, quia ad praedicandum eum tales venire debuerant, qui de laude propria nichil habebant, ut tanto solidius veritatis cognosceretur esse quod agerent, quanto et aperte cerneretur, quia ad hoc agendum per se idonei non fuissent. Ut ergo mira potentia per praedicatorum linguas claresceret, prius mirabilius actum est, ut eorumdem praedicantium meritum nullum esset.

Unde et septem Ecclesiis scribsit Iohanes apostolus, ut unam catholicam septiformis gratiae plenam spiritus designaret: *Sapientia quippe aedificavit sibi domum, excidit columnas septem.*

Qui ut se id de septem Ecclesiis dixisse innotesceret, secutus etiam sacramentum ipsum diligenter inseruit, dicens: *Inmolavit victimas, miscuit vinum et proposuit mensam, misit ancillas suas ut vocarent ad arcem et moenia civitatis. Si quis est parvulus, veniat ad me.* Inmolavit enim Dominus victimas, se ipsum offerendo pro nobis. Miscuit vinum praeceptorum suorum poculum ex narratione historiae et intelligentia spirituali contemperans.

Unde alias dictum est: *Calix in manu Domini, vini meri plenus est misto* (Ps. LXXIV, 9). Et posuit mensam, id est, scripturam sacram, quae fessos ad se atque a saeculi oneribus venientes, pane verbi nos reficit, et contra adversarios sua refectione nos roborat.

Unde alias ab Ecclesia dicitur: *Posuisti in conspectu meo mensam, adversus eos qui tribulant me* (Ps. XXII, 5). Misit ancillas suas, apostolorum videlicet animas, in ipso suo initio infirmas, ut vocarent ad arcem et moenia civitatis [supernae] quia dum aeternam vitam denuntiant, ad alta nos moenia supernae civitatis levant. Quae profecto moenia nisi humiles non ascendunt.

Unde illic et ab eadem sapientia subditur: *Si quis est parvulus, veniat ad me.* Ac si aperte dicat: Quisquis se apud se magnum aestimat, aditum sibi mei accessus angustat; quia tanto ad me altius pertingitur quanto uniuscuiusque mens apud se verius humiliatur.

Sed quantalibet quisque virtute proficiat, quantalibet scientia excrescat, penetrare non sufficit, quo nos conditor moderamine iudiciorum regit.

Capitulum XXIV.— *Noli arguere derisorem, ne oderit te* (IX, 18).

Interpretatio.— Sciunt quippe doctores plerumque quae alta consideratione corda conspiciunt, et dum ea derelicta divinitus vident, afflicti gementesque conticescunt. An non frenum Salomon doctoribus imponit qui dicit: *Noli arguere derisorem ne oderit te?* Sed si ab increpatione idcirco reticemus quia contra nos insurgere derisoris odia formidamus, non iam lucra Dei sed nostra quaerimus. Qua in re sciendum est, quod nonnunquam cum redarguuntur pravi deteriores exsistunt. Ipsis ergo et [non] nobis parcimus, si ab eorum redargutione pro eorum amore cessamus. Unde necesse est ut aliquando toleremus tacendo quod sunt, quatenus in nobis discant videndo quod non sunt. Neque enim iusto timendum est ne derisor cum corripitur contumelias inferat, sed ne tractus ad odium, peior fiat.

Capitulum XXV.— *Qui ambulat simpliciter, ambulat confidenter* (X, 9).

Interpretatio.— Fiducia quippe magnae securitatis est simplicitas actionis. Quem Sanctus Spiritus habitat, disciplinae effugiet fictum, nec habitabit in corpore subdito peccatis.

Capitulum XXVI.— *Circulus aureus in naribus suis mulier pulchra et fatua* (XI, 22).

Interpretatio.— In nare enim fatuitas solet intelligi. Circulus inquit aureus in naribus suis mulier pulchra et fatua. Haeretica iamque doctrina nitore eloquii videtur resplendere, nec tamen sapientiae apto intellectu congruere. Ait: *Circulus aureus in naribus suis*, id est, pulchra et circumflexa locutio in sensibus mentis stultae. Cui ex eloquio aurum pendet, sed tamen ex terrenae intentionis pondere moribus suis ad superiora non respicit.

Quod secutus exposuit dicens: *Mulier pulchra et fatua*, id est, doctrina haeretica. Pulchra per verbum et fatua per intellectum.

Capitulum XXVII.— *Animam quae benedicit impinguabitur et qui ebriat, ipse quoque inebriabitur* (XI, 25).

Interpretatio.— Qui enim exterius praedicando benedicit, interioris augmenti pinguedinem recipit. Et dum divino eloquio auditorum mentem debriare non desinit, potu multiplicati muneris debriatus excrescit. Unde et David hoc Deo in munere obtulit, eo quod praedicationis gratiam quam acceperat non abscondit, dicens: *Ecce labia mea non prohibebo. Domine, tu cognovisti. Iustitiam tuam non abscondi in corde meo, veritatem tuam et salutare tuum dixi* (Ps. XXXIX, 10).

Capitulum XXVIII.— *Qui abscondit frumenta, maledicetur in populo* (XI, 26).

Interpretatio.— Si populos fame attererent, et occulta pleraque frumenta servarent, auctores procul dubio mortis exsisterent. Qua itaque plectendi sunt paena, considerent, quia, cum fame verbi animа epereant, ipsi panem perceptae gratiae non ministrant.

Unde et bene nunc dicitur: *Qui abscondit frumenta, maledicetur in populo*. Frumenta quippe abscondere, est praedicationis sancta apud se verba retinere. In populis autem talis quisque maledicetur quia solius culpa silentii pro multorum quos corrigere potuit paena damnatur. Si medicinalis artis minime ignari secundum vulnus cer nerent et tamen secare recusarent, profecto peccatum fraternae mor tis ex solo torpore committerent; quanta ergo culpa involvantur, as piciant, qui dum cognoscunt vulnera mentium, curare ea negligun sectione verborum.

Capitulum XXIX.— *Stultus serviet sapienti* (XI, 83).

Interpretatio.— Saepe enim conspicimus sapientes subess stultos vero arcem dominii tenere; sapientes serviliter obsequi, stu tos tyrannica elatione dominari. Quomodo igitur deffinitione divir

sententiae sapienti stultus servit, dum plerumque hunc iure temporalis dominii comprimit? Sed sciendum est quia contra sapientis vitam, dum stultus praeeminens, terrorem potestatis excercet, dum nunc laboribus fatigat, contumeliis lacerat, profecto hunc ab omni vitiorum rubigine purgat. Stultus ergo sapienti dominando servit, quem ad meliorem statum premendo provehit. Sic non nunquam pupillis dominis ad disciplinae magisterium servi praesunt, terrent, premunt, et feriunt, et tamen esse servi nullo modo desistunt; quia ad hoc ipsum ordinati sunt, proficientibus dominis, etiam feriendo famulentur. Quia igitur mala reproborum bonos, dum cruciant, purgant, utilitati iustorum militat etiam potestas iniquorum.

Capitulum XXX.— *Cogitationes iustorum iudicia* (XII, 5).

Interpretatio.— Iusti quippe et electi ab omni strepitu saeculari ad corda sua redeunt, ibique ascendunt tribunal mentis, atque ante oculos sese proximorum statuunt. Deducunt ad medium regulam testamenti in qua dicitur: *Quae vultis ut faciant vobis homines, et vos eadem facite illis* (Matth. VII, 12). Transferant in se personam proximi, et sollicite attendant quid sibi, si ita essent, fieri vel non fieri iuste voluissent. Sicque districto iure atque iudicio causam proximi iuxta tabulas divinae legis in foro cordis examinant. Bene ergo dicitur: *Cogitationes iustorum iudicia*, quia ipse eorum infirmus motus cordis quasi quaedam libra est iudiciariae potestatis.

Capitulum XXXI. — *Non contristabit iustum quicquid ei accidit* (XII, 21).

Interpretatio.— Quisquis in solo aeternitatis desiderio figitur, nec prosperitate attolitur, nec adversitate quassatur, dum nichil habet in mundo quod pertimescat. Hinc iterum idem dicit Salomon: *Iustus quasi leo confidens, absque terrore erit* (XXVIII, 1).

Capitulum XXXII.— *Cor quod cognovit amaritudinem animae suae, in gaudio illius non miscebitur extraneus* (XIV, 10).

Interpretatio.— In amaritudine quippe animae sunt omnes elec-

ti, quia vel punire flendo non desinunt quae deliquere, vel gravi se moerore afficiunt, quia longe hic a facie conditoris proiectae, adhuc in aerternae patriae gaudiis non sunt. In amaritudine namque sunt corda reproborum quia ipsis etiam pravis suis desideriis affliguntur. Sed eamdem amaritudinem suam cor bonorum novit, quia aerumnam exsilii in qua proiectum laceratur intelligit; et quam sint tranquilla quae perdidit, quam confusa in quibus cecidit sentiunt. Sed hoc amaricatum cor ad gaudium suum quandoque reducitur, atque in eius gaudio extraneus non miscetur, quia is qui nunc ab hoc maerore cordis foras se per desideria saeculi eiicit, seclusus tunc ab illa intima eius sollemnitate remanebit.

Hi itaque qui in amaritudine animae sunt, mori mundo funditus concupiscunt, ut in hoc saeculo nulla obligatione teneantur. Et plerunque contingit, ut iam homo mundum mente non teneat, sed tamen mundus hominem occupationibus astringat. Et ipse quidem mundo mortuus est, sed ipse mundus hominem occupationibus annectit. Quasi enim vivus adhuc mundus eum concupiscit, dum alio intentum in suis actionibus repedare contendit.

Unde bene Paulus dum et ipse saeculum perfecte desciperet, et talem se factum videret, quod iam ab hoc saeculo concupisci omnimo non posset, ruptis huius vitae vinculis liber dicit: *Michi mundus crucifixus est et ego mundo* (Gal. VI, 14). Mundus quippe ei crucifixus fuerat, quia hunc cordi suo iam mortuum non amabat. Et se ipsum mundo crucifixerat, qui talem se ei exhibere studuit, ut ab eo quasi mortuus concupisci non posset. Si enim uno in loco sit mortuus et vivens, etsi mortuus vivum non videat, vivus tamen mortuum videt. Si vero utrique sint mortui, alter alterum nequaquam videt.

Itaque iam mundum non amat, sed tamen ab illo vel non volens amatur; et si ipse velut mortuus mundum non videt, hunc tamen mundus adhuc videt. Si vero nec ipse nec ille in amore mundum retinet, nec rursum a mundi amore retinetur, vicissim sibi utrique extincti sunt, quia dum alter alterum non appetit quasi mortuum mortuus non attendit.

Capitulum XXXIII.— *Est via quae videtur hominibus recta, novissima autem eius deducunt ad mortem* (XVI, 12).

Interpretatio.— Non nunquam ea ipsa quae recte nos agere credimus, an districti iudicis examine recta sint ignoramus. Saepe enim opus nostrum quod causa damnationis est, profectus putatur esse virtutis. Saepe unde placari iudex creditur, inde ad irascendum placidus instigatur.

Unde sancti viri cum mala superant, sua etiam bene gesta formidant ne cum bona agere appetunt, de ationis imagine fallantur, ne pestifera vis putredinis sub boni specie lateat coloris. Sunt enim qui corruptionis adhuc pondere gravati diiudicare bona subtiliter nesciunt. Et cum ante oculos extremi examinis regulam deducunt, haec ipsa in se nonnunquam et quae approbant metuunt. Et tota quidem mente interna desiderant, sed tamen de incertitudine operum trepidi quo gradiuntur ignorat.

Capitulum XXXIV.— *In timore Domini fiducia fortitudinis.* (XIV, 26).

Interpretatio.— Nichil est simplici corde felicius.

Quia qui innocentiam erga alios exhibet, nichil est quod pati ab aliis formidet. Habet enim quasi arcem quandam fortitudinis simplicitatem suam. Nec suspectus est pati, quod se fecisse non meminit.

Qui et rursum ait: *Secura mens quasi iuge convivium* (XV, 15). Quasi enim continuatio refectionis est ipsa tranquilitas securitatis. At contra mens prava semper est in laboribus, quia molitur mala quae inferat, aut metuit ne haec sibi ab aliis inferantur.

Et quicquid contra proximos excogitat, hoc contra se excogitari a proximis formidat. Fit undique suspecta, undique trepida, omnis qui ad memoriam venit, exquirere contraria creditur. Cui ergo tranquilitas securitatis deesse, huic procul dubio terroris fremitus semper in auribus est. Et saepe contingit ut alio quilibet proximus suus simpliciter loquatur, nichil adversum cogitet; sed cum pax sit, ille insidias suspicatur, quia qui semper dolose agit, simpliciter erga se agere aestimat.

Capitulum XXXV.— *Vita carnium sanitas cordis, putredo ossium invidia* (XIV, 30).

Interpretatio.— Quid enim per vitam carnis, nisi infirma quaedam

ac tenera aetas? Et quid per ossa, nisi fortia acta signantur? Et plerumque contingit, ut quidam cum vera cordis innocentia in nonullis suis actibus infirmi videantur; quidam vero iam quaedam ante humanos oculos robusta exerceant, sed tamen erga aliorum bona intus invidiae pestilentia tabescant.

Bene ergo dicitur: *Vita carnium sanitas cordis.* Quia si mentis innocentia custoditur, etiam si qua foris infirma sunt, quandoque roborantur et recte subiungitur. *Putedro ossium invidia*, quia per livoris vitium ante Dei oculos pereunt, etiam < quae humanis oculis > fortia acta videntur. Ossa quippe per invidiam putrescere, est quaedam etiam robusta deperire. Sed cur haec de invidia dicimus, si non etiam qualiter eruatur intimemus? Difficile namque est, ut hoc alteri non invideat, quod ad se specialiter exoptat. Quia quicquid temporale percipitur, tanto fit minus singulis, quanto dividitur in multis. Et idcirco desideranti mente lividos cruciat, quia hoc quod appetit, aut funditus alter accipiens adimit, aut a quantitate restringit. Qui ergo livoris peste paena carere desiderat, illam haereditatem diligat quam cohaeredum numerus non angustat, quae et omnibus una est et singulis tota. Quae tanto largius ostenditur, quanto ad hanc percipiendam multitudo dilatatur.

Imminutio ergo est livoris affectus surgens taedio internae dulcedinis, et plena mors eius, perfectus amor aeternitatis. Nam cum mens ab eius rei appetitu retrahitur, quae accipientium numero partitur, tanto magis proximum diligit, quanto minus ex profectu illius sua damna pertimescit. Quae dum perfecte in amore caelestis patriae rapitur, plene etiam in proximi dilectione solidatur. Quia cum nulla terrena desiderat, nichil est quod ei erga proximi caritatem contradicat. Quae nimirum caritas quid est aliud quam oculus mentis, qui si terreni amoris pulvere tangitur, ab internae lucis mox intuitu laesus reverberatur?

Capitulum XXXVI.— *Cor stultorum dissimile erit* (XV, 7).

Interpretatio.— Cor quippe sapientium sibimetipsi semper est simile. Quia dum rectis persuasionibus adquiescit, constanter se in bono opere dirigit. Cor vero stultorum dissimile est; quia dum mutabilitatem aurium exhibet, nunquam in id quod fuerat manet.

Capitulum XXXVII.— *Vir animosus parit rixas et vir iracundus effodit peccata* (XVI, 18; XXIX, 22).

Interpretatio.—Iracundus quippe peccata effodit, quia etiam malos quos incaute ad discordiam provocat, peiores facit.

Capitulum XXXVIII.—*Iter pigrorum quasi sepes spirarum* (XVI, 19).

Interpretatio.— Cum enim pia intentio ad conversionem vocat, sed adhuc ab hac intentione carius infirmitas revocat, quasi a quibusdam vinculis anima ligata praepeditur. Multos enim saepe videmus viam quippe santae conversitationis appetere, sed nec hanc ausi sequi valent, modo irruentes casus, modo futura adversa inmoderate metuunt. Qui incerta mala, dum quasi cauti prospitiunt, in peccatorum suorum vinculis incauti retinentur. Multa enim ante oculos ponunt, quae si eis conversatione eveniant, subsistere se non posse formidant. Nam cum viam Dei appetunt, eos spinae velut obstantium sepium sic formidinum suarum apposita suspicione pungunt. Quod quia electos praepedire non solet, bene illic secutus adiunxit.

Capitulum XXXIX. — *Via iustorum absque affendiculo* (XV, 19).

Interpretatio.—Iusti quippe in conversatione sua si quaelibet eis adversitas obviaverit, non impinguntur, quia temporalis adversitatis obstacula, aeterna spe et internae contemplationis salute trascendunt.

Capitulum XL. — *Abominatio Domini est omnis arrogans* (XVI, 5).

Interpretatio. — Quia praedicationis verbum, quod a Deo accipit, intelligit. Et caetera.

Capitulum XLI. — *Anima laborantis laborat sibi, quia compulit eam os suum* (XVI, 26).

Interpretatio. — Saepe doctorum cor vitiorum temptationibus tangitur, ut modo elevetur elatione superbiae, modo irae stimulis inflammetur. Sed cum bonorum auditorum vitam considerant, hancque profecisse suis exortationibus pensant, erubescunt tales non esse quales auctore Deo per se conspiciunt alios factos esse, et ante se

in mente re stabiliunt quam plene in culpam labuntur. Nam cum haec ipsa suis doctoribus verba ad memoriam venerint, erubescant non servare quod dicunt.

Recte itaque nunc dicitur: *Anima laborantis, laborat sibi, quia compulit eum os suum.* Os enim nostrum nos compulit ad laborem, quando per hoc, ut diximus, a vitiis refrenamus, quia turpe nimis est ibi nos negligendo cadere, unde praedicando conati sumus alios levare. Quia doctorum magna custodia est vita venerabilis auditorum et suus sermo fit sui in adiutorium, quia erubescunt pulsantibus vitiis non resistere, qui contra vitia alios armaverunt. Quia enim quanto diu in hac vita vivimus, contra malignos spiritus, quid aliud quam in acie stamus? Sicut praediximus, doctoris animus forsitan aliqua elatione pulsatur, sed sibi ne ipse pereat seu per exemplum suum alios ad perditionem trahat, vigilanter se et festine circunspicit et in cogitationibus suis remordet. Adducta auditorum suorum vita ad memoriam, semetipsum humiliat, et quibus praevalet modis agit, ne elatio principetur in mente, ne damnetur in opere.

Scriptum quippe est: *Initium omnis peccati superbia* (Eccles. X, 15). Quis ergo erigit ante Dei oculos fructus boni operis, si ex radice putruit elationis? Saepe, ut praedictum est, eius animus temptatur ex ira, sed citius ne ad se circunspiciendum recolligit, et disciplinae se pondere deprimens agit, ne motus animi transeat in sermonem, ne erumpat in vocem. Fitque ut ira perturbati animi ubi per negligentiam oritur, ibi per vitium suffocata moriatur. Qua ex re agitur, ut ex concepta culpa animus pariat, quia et sese fortiter custodire noluit, ne admotum surgeret, sed temen in commotione fortiter vicit. Unde per eundem bene Salomonem nunc subditur.

Capitulum XLII. — *Melior est patiens viro forti, et qui dominatur animo suo, expugnator est urbium* (XVII, 32).

Interpretatio. — Recte expugnatori urbium patiens praefertur, quia in illa actione victoriae, homo victor est hominum. In hac autem mansuetudine patientiae, animus victor est sui.

Capitulum XLIII. — *Qui dimittit aquam, caput est iurgiorum* (XVII, 14).

Interpretatio. — Saepe dum ab otiosis verbis nequaquam lingua compescitur, ad temeritatem quoque stultae increpationis effrenatur. Quibusdam enim ruinae suae gradibus desidiosa mens in foveam lapsa impellitur. Nam dum ociosa cavere verba negligimus, ad noxia pervenimus, ut prius loqui aliena libeat, et postmodum detrationibus eorum vitam de quibus loquitur mordeat. Boni enim viri freno consilii retinent praecipitationem verbi. Et caute considerant, ne relaxantes linguae lasciviam, auditorum conscientiam incauta locutione transfigant.

Unde bene nunc dicitur: *Qui dimittit aquam, caput est iurgiorum.* Aqua quippe dimittitur, cum linguae fluxus effrenatur. Sed missor aquae, iurgiorum caput efficitur, quia per linguae incontinentiam discordiae origo propinatur. Pravi igitur sicut in sensu leves sunt, ita in locutione praecipites, et reticere pertractando negligunt quae loquantur. Sed levi conscientia conspicit, levior protinus lingua producit.

Capitulum XLIV. — *Oculi stultorum in finibus terrae* (XVII, 24).

Interpretatio. — Quia hoc solum tota cordis intentione conspiciunt, per quod ad finem terreni desiderii perducantur. Nequaquam vero suae considerationis obtutum in terra stultus figeret, si ad sancta sui Redemptoris itinera mentis oculos levaret. Unde per eundem Salomonem rursum dicitur: *Oculi sapientis in capite eius*, quia videlicet sapiens quisque illum tota intentione considerat, cuius se membrorum esse per fidem pensat.

Capitulum XLV. — *Stultus quoque si tacuerit, sapiens esse putabitur* (XVII, 28).

Interpretatio. — Sicut clausa in via domus, quae membra intus lateant ignoratur, sic plerumque stultus, si tacuerit, utrum sapiens an stultus sit, absconditur; si tamen nulla alia opera prodeunt, quae sensum etiam tacentis loquatur.

Capitulum XLVI.— *Impius cum in profundum venerit peccatorum contempnit* (XVIII, 3).

Interpretatio. — Quisquis impietati subcumbit, vitam profecto iustitiae moriendo derelinquit. Qui vero etiam post peccatum mole desperationis obruitur, quid aliud quam post mortem inferni supplicio sepelitur? *Peccator*, inquit, *cum venerit in profundum malorum, contempnit.* Redire namque dissimulat, quia misereri sibi posse desperat. Sed cum desperando amplius peccat, quasi puteo suo fundum subtrahit, ne ubi retineri possit inveniat.

Capitulum XLVII. — *Aqua profunda verba ex ore viri et torrens redundans fons sapientiae* (XVIII, 4).

Interpretatio. — Quid hoc loco aquam nisi scientiam appellat? Nam quia in sacro eloquio aliquando aqua scientia dicitur. Aqua significare scientiam, David quoque propheta testatur dicens: *Tenebrosa aqua in nubibus aeris* (Ps. XVII, 12), id est, occulta scientia in prophetis. Quid ante adventum Domini, dum occultis sacramentis gravidisque mysteria immensa gestarent, intuentium oculi eorum intelligentia caligabant.

Capitulum XLVIII. — *Qui mollis et dissolutus est in opere suo, frater est sua opera dissipantis* (XVIII, 9).

Interpretatio. — In hoc quoque mundo humana anima quasi more navis est contra ictum fluminis conscendentis, uno in loco nequaquam stare permittitur, quia ad ima relabitur, nisi ad summa conetur. Si ergo inchoata bona fortis operantis manus ad perfectionem non sublevat, ipsa operantis manus remissio contra hoc quod operatum est pugnat. Hinc est ergo quod per Salomonem nunc dicitur: *Qui mollis et dissolutus est in opere suo, frater est sua opera dissipantis.* Quia videlicet qui cepta bona districte vera exsequitur, dissolutione negligentiae manum destruentis imitatur.

Hinc Sardis Ecclesiae ab angelo dicitur: *Esto vigilans et confirma cetera quae moritura erant; non enim invenio opera tua plena coram Deo meo* (Apoc. III, 2). Quia igitur plena coram Deo eius opera inventa non fuerunt, moritura reliqua etiam quae erant gesta praedicabat. Si enim nobis quod in morte est ad vitam non accenditur hoc etiam extinguitur quod quasi ad vivum tenetur.

Capitulum XLIX.— *Iustus in principio accusator est sui* (XVIII, 17).

Interpretatio.— Tanto ergo quisque minus ostenditur doctor, quanto convincitur minus patiens. Nec enim veraciter potest bona diendo impendere, si vivendo nesciat aequanimiter aliena mala tolerare. Quanto enim culmine virtus pacientiae polleat, idem Salomon indicat dicens: *Melior est patiens viro forte, et qui dominatur animo suo expugnatur est urbium* (XVI, 32). Minor est ergo victoria urbes expugnare quia extra sunt qui vincuntur. Maior est autem qui per pacientiam vincit, quia ipse animus superatur et semetipsum subducit, quando eum patientia in humilitate tolerantiae subiit.

Capitulum L.— *Pigredo immittit soporem et anima dissoluta esuriet* (XIX, 15).

Interpretatio.— Pigris itaque intimandum est, quod saepe dum importune agere quae possumus nolumus, paulo post quum volumus non valemus. Ipsa quippe nostra desidia dum congruo fervore non accenditur, a bonorum desiderio funditus convalescente forti corpore mactatur.

Unde aperte nunc dicitur: *Pigredo immittit soporem.* Piger etenim recte sentiendo, quasi vigilando, quamvis nichil operando, torpescit. Sed pigredo soporem immitere dicitur, quia paulisper etiam recte sentiendo vigilantia ammittitur, dum a bene operandi studio cessatur.

Ubi recte subiungitur: *Et anima dissoluta esuriet.* Quia se ad superiora stringendo non dirigit neglectam, se inferius per desideria expandit, et dum studiorum sublimium vigore non constringitur, cupiditatis infimae fame sauciatur. Ut quo se per disciplinam ligare dissimulat, eo se esuriens per voluptatum desideria spargat.

Hinc ab eodem rursus Salomone scribitur: *In desideriis est omnis otiosus.* Hinc ipsa veritate praedicante, uno quidem exeunte spiritu, munda domus dicitur, sed multiplicius redeunte dum vacat occupatur.

Capitulum LI.— *Abscondit piger manum suam sub ascella, nec ad os suum porriget eam* (XIX, 24).

Interpretatio.— Nemo itaque tam piger est, ud ad os suum ma-

num vel pro comedendo reducere labore putet, sed piger nec ad os suum manum suam porrigit, qui nec hoc vult operari quod dicit.

Per manum quippe, operatio; per os autem, locutio designatur *Abscondit itaque piger manum suam sub ascella sua, et laborat si ad os suum porrigat ea.* Pro pigro labore est manum suam ad os porrigere, quia desidiosus quisque praedicator nec hoc vult operari quod dicit. Manum quippe ad os porrigere, est voci suae opera concordare.

Capitulum LII.— *Propter frigus inquit piger arare non vult, mendicabit ergo aestate, et non dabitur ei* (XX, 4).

Interpretatio.— Sunt nonnulli qui magna perpetrant scelera, et peccatorum suorum conscii, multis ex his quae possident egenis distribuere pertractant, ut culpas suas ante Dei oculos misericordiae visceribus redimant. Itaque haec operari inchoant et plerumque cum operantur paupertatis timor eorum animos concutit, atque timentes ne egeant, erga egentes tenaces fiunt, sese ab ea quam ceperant bona operatione suspendunt. *Propter frigus inquit piger arare non vult, mendicabit ergo aestate et non dabitur ei.*

Qui enim nec propter pavorem mentis atque corporis bene operari negligit, cum sol iustitiae iudicio velut in aestate claruerit, mendicat vitam, sed non accipit, quia propter illam bene operari contempsit.

Capitulum LIII.— *Rex qui sedet in solio iudicii dissipat omne malum intuitu suo* (XX, 8).

Interpretatio.— Respicere quippe Dei, est ea quae amissa ac perdita fuerant ad suam gratiam reformare. Respiciendo namque levitatis nostrae mala circuit, et magna merita maturitatis dedit.

Capitulum LIV.— *Haereditas ad quam fastinatur in principio, in novissimo benedictione carebit* (XX, 21).

Interpretatio.— Cum plerique praesentis mundi lucra desiderant, et quae de futuris damnis patiantur ignorant, audiant quod scriptum

st: *Haereditas ad quam festinatur in principio, in novissimo benedic-ione carebit.* Ex hac quippe vita initium ducimus ut ad benedictionis ortem in novissimum veniamus.

Qui itaque in principio haereditati festinant, sortem sibi in novis-mo benedictionis amputant. Quia dum per averitiae nequitiam hic ultiplicari appetunt, illic ab aeterno patrimonio exhaeredes fiunt.

APITULUM LV.— *Pondus et pondus, mensura et mensura, utrumque abominuabile est apud Deum* (XX, 10).

INTERPRETATIO.— Sunt denique multa peccata quae committimus, d idcirco nobis gravia non videntur, quia privato nos amore [pro-imi] diligentes, clausis nobis oculis in nostra deceptione blandimus.

Unde fit plerumque ut et nostra gravia, leviter, et proximorum ala levia graviter iudicemus. Scriptum namque est: *Etiam homines ipsos amantes* (2. Tim. 3, 2). Et scimus quia vehementer claudit ocu-m cordis amor privatus. Ex quo fit, ut quod nos agimus, grave esse on aestimamus. Et plerumque quod agitur a proximo nimis no-is detestabile esse videatur. Sed quare hoc quod vile videtur in obis, grave videtur in proximo, nisi quia nec nos sicut proximum, ec proximum cognoscimus sicut nos.

Si enim nos sicut proximum aspiceremus, nostra reprehensibilia istricte videremus, et rursum proximi actio eius nequaquam nobis pareret intolerabilis, qui saepe fortasse talia egimus et nichil nos roximo intolerabile fecisse putabamus.

Hoc male divisum mentis nostrae iudicium corrigere per legis raecepta Moyses studuit cum dixit: *ut iustus deberet esse modius ae-uusque sextarius* (Deut. XXV, 14; y Lev. XIX, 36); hoc vero Salomon t: *Pondus et pondus, mensura et mensura, utrumque abominabile est pud Deum.* Scimus quia in negociorum duplici pondere, aliud maius iud minus est. Nam aliud pondus habent, ad quod pensant sibi, aliud ondus ad quod pensant proximo. Ad dandum, pondera leviora; ad cipiendum vero, gravia praeparantur. Omnis itaque homo qui aliter ensat ea quae proximo dat, et aliter ea quae sua sunt, sibi pondus pondus habet, utrumque autem abominabile est apud Deum. Quia sic proximum ut se diligeret, hunc in bonis sicut se amaret. Et si sic sicut proximum aspicere, sic se in malis sicut proximum iudicaret.

Capitulum LVI. — *Quis hominum intelligere poterit et viam suam* (XX, 24).

Interpretatio.— Bona male ne quis faciens, conscientia attestante, cognoscat. Sed idcirco dicitur: *Quod via sua ab hominibus nescia tur*, quia etiam si recta se quisque opera agere intelligat, sub districto tamen examine, quo tendat, ignorat.

Capitulum LVII.— *Lucerna Domini inspiraculum hominis, quae investigat omne secretum uteri vel ventris* (XX, 27).

Interpretatio.— Sciendum est quod in sacro eloquio ventris ve uteri nomine mens solet intelligi. Lux enim gratiae quae desuper ve nit inspiraculum hominis praestat auditum. Quae videlicet lux omni secreta ventris investigare dicitur, quia occulta mentis penetrat, u ea quae ipsam latebant animam, ante eius oculos flenda reducat.

Hinc Ieremias ait: *Ventrem meum doleo* (IV, 19).

Qui ut ventrem suum quod dixisset ostenderet, adiunxit: *Sensu cordis mei turbati sunt* (id. id.).

Capitulum LVIII. — *Livor vulneris abstergit mala et plagae in secretioribus ventris* (XX, 30).

Interpretatio. — Per livorem quippe vulneris, disciplinam ins nuat corporeae percussionis. Plagae vero in secretioribus ventris sur interna mentis vulnera, quae per compunctionem fiunt. Sicut enir venter cibis repletus extenditur, ita mens pravis cogitationibus dila tata sublevatur. Adsurgunt igitur mala et livor vulneris et plagae i secretioribus ventris, quia et disciplina exterior culpas diluit, et ex tensam mentem per compunctionem paenitentiae ultio transfigit.

Sed hoc inter se utraque differt, quod plagae percussionem do lent, lamenta compunctionem sapiunt. Illae affligentes cruciant, ist reficiunt dum affligunt. Per illas in afflictione moeror est, per haec moerore laetitia. Quia tamen ipsa compunctio mentem lacerat, ea dem compuctionem non incongrue disciplinam vocant.

Quatuor quippe sunt qualitates, quibus iusti viri animam in compunctione vehementer affligitur. Cum autem malorum suorum reminiscitur, considerat ubi fuit; aut iuditiorum Dei sententiam metuens et secum quaerens, cogitat ubi erit; aut cum mala vitae praesentis sollerter attendens, moerens considerat ubi est; aut cum bona supernae patriae contemplatur, quae, quia necdum adipiscitur, lugens conspicit ubi non est. Malorum suorum Paulus meminit et ex eis, in quibus fuerat, se affligebat cum diceret: *Non sum dignus vocari apostolus quia persecutus sum Ecclesiam Dei.*

Rursum quippe divinum iudicium subtiliter pensans, in futuro male esse metuebat dicens: *Castigo corpus meum et servituti subitio, ne forte aliis praedicans ipse reprobus efficiar* (1. Cor IX, 27). Rursus mala praesentis vitae pensabat, cum diceret: *dum sumus in corpore, peregrinamus a Domino* (2. Cor VIII, 6). Et, *video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, et captivum me ducentem in lege peccati quae est in membris meis. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* (Rom. VII, 28).

Et rursum bona aeternae patriae considerabat dicens: *Videmus nunc per speculum in aenigmate, tunc autem facie ad faciem. Nunc cognosco ex parte, tunc autem cognoscam sicut et cognitus sum* (1. Cor. XIII, 12). Atque iterum: *Scimus, quoniam si terrestris domus nostra huius habitationis dissolvatur, quod aedificationem ex Deo habemus, domum non manu factam aeternam in caelis* (2. Cor. V, 1).

Cuius domus bonum intuens Effesiis dicit: *Ut sciatis quae sit spes vocationis eius et quae divitiae gloriae haereditatis eius in sanctis, et quae sit supereminens magnitudo virtutis eius in nos, qui credimus mala vitae praesentis* (Ephes. I, 18).

Beatus Iob considerans ait: *Temptatio est vita humana super terram* (Job, VIII, 1).

Unde David quoque ait: *Universa vanitas omnis homo vivens* (Ps. XXXVIII, 6). Et quamquam in imagine Dei ambulet homo, *tamen vane conturbabitur.*

Qui rursus aeternam patriam contemplans, et haec mala pensans in quibus erat, atque illa bona considerans in quibus non erat adhuc, inquit: *Heu me, quod incolatus meus prolongatus est* (Ps. CXIX, 8). *Et ego dixi in pavore meo, proietus sum a vultu oculorum tuorum* (Ps. XXX, 23).

Capitulum LIX. — *Thesaurus desiderabilis requiescit in ore sapientis* (XXI, 20).

Interpretatio. — Sapientia enim atque scientia doctrinae spiritualis verae sunt divitiae. In quarum comparatione, quae transiri possunt, falsae nominantur, excepto autem quod ad aeternam patriam divitiae spirituales ducunt. Est enim aeternis divitiis magna distantia, quia spirituales divitiae erogatae, proficiunt. Terrenae autem divitiae, aut erogantur et deficiunt, aut retinentur et utiles non sunt. Qui ergo has in se veras divitias continent, recte in gazofilacium spiritualis aedificii vocantur.

Capitulum LX. — *Hostiae impiorum abominabiles, quia offeruntur ex scelere* (XXI, 27).

Interpretatio. — Ammonendi sunt qui ea quae habent tribuunt, et aliena rapere non desistunt, ne valde munifici videri appetant, et de boni specie deteriores fiant. Hi enim propria indiscrete tribuentes non ad impatientiae murmurationem proruunt, sed cogentes pro inopia pauperum usque ad avaritiam devolvuntur.

Prius itaque ammonendi sunt, ut tenere sua rationabiliter sciant et tunc demum, ut aliena non ambiant. Si enim radix culpae in ipsa effusione non exuritur, nunquam per ramos exuberantis avaritiae spina siccatur. Occasio ergo rapiendi subtrahitur, si bene prius ius possidendi disponatur. Tunc vero ammoniti audiant, quomodo quae habent misericorditer tribuant, quando nimirum didicerint, ut bona misericordiae per interiectam rapinae nequitiam non confundant. Violenter enim exquirunt, quae misericorditer largiuntur. Sed aliud est pro peccatis misericordiam facere, aliud per misericordiam faciendam peccare. Quae iam nec misericordia nuncupari potest, quia ad dulcem fructum non proficit, quae per usus pestiferae radicis amarescit.

Hinc est enim quod ipsa etiam sacrificia per prophetam Dominus reprobat dicens: *Ego Dominus diligens iudicium et odio hominis rapinam in holocaustum.*

Hinc etiam dicit: *Hostiae impiorum abominabiles, quia offeruntur ex scelere.* Qui saepe quoque et indigentibus subtrahunt quae Deo

largiuntur. Sed quanta eos animadversione renuant, per eundem sapientem dominus demonstrat dicens: *Qui offert sacrifitium ex substantia pauperis, quasi qui victimat filium in conspectu patris sui.*

Capitulum LXI. — *Vir obaediens loquitur victorias* (XXI, 28).

Interpretatio. — Vir quippe obaediens victorias loquitur, quia dum alienae voci humiliter subdimus, nosmetipsos in corde superamus.

Hinc in Evangelio veritas dicit: *Eum qui venit ad me, non eiciam foras, quia de caelo descendi, non ut faciam voluntatem meam sed voluntatem eius qui misit me.*

Capitulum LXII. — *Equus paratur ad diem belli, Dominus autem salutem tribuit* (XXI, 31).

Interpretatio. — Equi nomine, praeparatio rectae intentionis accipitur; sic hic scriptum est: *Equus paratur in die belli, sed Dominus salutem tribuit*, quia contra temptationem quidem se animus praeparat; sed nisi adjuvetur desuper, salubriter non decertat.

Capitulum LXIII.— *Noli esse amicus homini iracundo, neque ambules cum viro furioso, ne forte discas semitas eius, et sumas scandalum animae tuae* (XXII, 24).

Interpretatio. — Sicut perfecti viri perversos proximos non debent fugere, quia et eos saepe ad rectitudinem trahunt, et ipsi ad perversitatem nunquam trahuntur, ita infirmis quidem societatem debent declinare malorum, ne mala quae frequenter aspiciunt, et corrigere non valent, delectentur imitari. Sic enim verba proximorum audiendo cotidie sumimus in mente, et sicut flando atque respirando aerem trahimus corpore, et sicut malus aer assiduo flatu tractus inficit corpus, ita perversa locutio assidue audita, infirmantium inficit animum, ut labescat delectatione pravi operis assidui iniquitati sermonis.

Unde Paulus ait: *Corrumpunt mores bonos eloquia mala* (1. Cor. XV, 33).

Capitulum LXIV.— *Noli esse in conviviis potatorum, nec comedas cum eis qui carnes ad vescendum conferunt* (XXIII, 20).

Interpretatio. — Sciendum est quia hi qui alienae vitae detractione pascuntur, alienis procul dubio carnibus satiantur. Carnes quippe ad vescendum conferre est in collocutione derogationis vicissim proximorum vitia dicere, de quorum illic paena mox subditur.

Capitulum LXV. — *Quia vacantes potibus et dantes simbola consumentur, et vestietur pannis dormitatio* (XXIII, 21).

Interpretatio. — Potibus vacant qui de opprobrio alienae vitae se debriant. Simbola vero dare est, sicut unusquisque solet de parte sua cibos vescos apponere, ita in confabulatione detractionis verba conferre. Sed vacantes potibus et dantes simbola consumentur, quia sic scriptum est: *Omnis detractor eradicabitur. Vestietur autem pannis dormitatio,* quia despectum et inopem a cunctis bonis operibus mors sua invenit, quem hic ad alienae vitae exquirenda crimina detractionis suae languor ocupabit.

Capitulum LXVI. — *Et eris sicut dormiens in medio mari et quasi sopitus gubernator amisso clavo* (XXIII, 34).

Interpretatio. — In medio enim mari dormit, qui in huius mundi temptationibus positus providere motus irruentium vitiorum quasi imminentes undarum cumulos negligit, et quasi gubernator clavum amittit, quando mens ad regendam navem corporis studium sollicitudinis perdit. Clavum quippe in mari amittere est, intentionem providam inter procellas huius saeculi non tenere. Si enim cum gubernator clamat et sollicite navem stringit, modo ventorum impetus per obliquum fundit, ita cum mens evigilanter animam regit, modo alia superans calcat, modo alia providens declinat, ut et praesentiae laborando subiciat, et contra futura certamina prospiciendo convalescat.

Capitulum LXVII. — *Verberaverunt me, sed non dolui; traxerunt me et ego non sensi; quando evigilabo et rursum una repperiam?* (XXIII, 35).

Interpretatio. — Mens quippe a cura suae sollicitudinis dormiens verberatur et non dolet, quia sicut imminentia mala non prospicit, sic nec quae perpetraverit agnoscit. Trahitur et nequaquam sentitur, quia per illecebras vitiorum ducitur, nec tamen ad sui custodiam evigilatur. Vigilare tamen ad curas saeculi nititur, ut semper voluptantibus debrietur. Et cum ad illud dormiat in quo sollerter vigilare debuerat, ad illud vigilare appetit, ad quod laudibiliter dormire potuisset.

Hinc paulo superius scriptum est: *Et eris quasi dormiens in medio mari, et quasi sopitus gubernator amisso clavo.*

Capitulum LXVIII. — *Prepara foris opus tuum et diligenter excerce agrum tuum, ut postea aedifices domum tuam* (XXIV, 27).

Interpretatio. — Quid namque est praeparato opere agrum diligenter externis exercere, nisi evulsis iniquitatis sentibus actionem ad frugem retributionis excolere? Et quid est post agri exercitium ad aedificium domus redire, nisi quod plerunque ex bonis operibus discimus quantam vitae munditiam in cogitatione conservamus?

Paene cuncta namque bona opera ex cogitatione prodeunt. Sed sunt nonnulla cogitationis acumina quae ex operatione nascuntur. Nam sicut ab anima opus sumitur, ita rursus ab opere animus eruditur.

Mens quippe divini amoris exordia capiens, imperat bona quae fiunt. Sed postquam fieri insperata caeperint, ipsis suis exercitata actionibus discit, cum imperare bona inchoaverit quantum minus habebat. Foris ergo a tergo excolitur, ut domus postmodum construatur. Quia plerumque ab exteriori opere sumimus, quantam sublimitatem rectitudinis in corde teneamus. Quia nequaquam plene animus in cogitatione erigitur, quando adhuc ab eo extrinsecus in opere erratur. Quod si perfecte domorum extergimus, ad Dominum sine macula statim faciem levamus. Ille quippe bonae mentis domum aedificat, qui prius agrum corporis ab spinis vitiorum emundat. Nam si desideriorum sentes in carnis agro proficiunt, intus tota virtutum fabrica famae bonae crescentis destruitur.

Capitulum LXIX. — *Per agrum hominis pigri transivi, et per vineam viri stulti, et ecce totum repleti erant urticae, operuerant superficiem eius spinae, et maceria lapidum destructa erat* (XXIV, 30).

Interpretatio. — Per agrum hominis pigri atque per vineam viri stulti transire, est cuiuslibet vitam negligentis inspicere, eiusque opera considerare quae urticae vel spinae replent, quia in corde negligentium prurientia terreni desiderii et compunctiones pullulant vitiorum, quippe quia scriptum est: *In desideriis est homo otiosus.*

Maceria lapidum destructa erat, id est, disciplina patrum ab eius corde dissoluta. Nam quia destructa maceria lapidum dissolutam esse disciplinam vidit, illic protinus secutus adiunxit.

Quod cum vidissem, posui in corde meo et exemplo didici disciplinam. Quasi ergo rupto muro hostis ingreditur, cum vel malignorum spirituum vel pravorum hominum persuasione callida disciplinae munimina in corde dissipantur.

Sed cum eius disciplinae vigor in corde reproborum solvitur, ante eorum oculos cuncta bonorum opera despective habentur. Nichilque esse aestimant quidquid de virtutibus electorum vident.

Capitulum LXX. — *Gloria Dei est zelare verbum et gloria regum investigare sermonem* (XXV, 2). (*In marg. laterali corrig. et pon.* Regam *pro* Dei, *et* Dei *pro* regum).

Interpretatio. — Quia et honor est homini verborum secreta abscondere, et gloria Dei est mysteria sermonis eius aperire.

Ipsa autem per se vaeritas discipulis dicit: *Quae dico vobis in tenebris, dicite in lumine*, id est, aperte exponite quae allegoriarum obscuritatibus auditis.

Magnae vero utilitatis est ipsa obscuritas eloquiorum Dei, quia exercet sensum ut fatigatione dilatetur, et exercitationem excipiat quod capere non posset otiosus.

Capitulum LXXI. — *Mel invenisti, comede quod sufficiat tibi, ne forte saturatus evomas illud* (XXV, 16).

Interpretatio. — Mel quippe invenire, est sancti intellectus dulcedinem degustare. Tunc enim sufficienter comeditur quando nostra intelligentia iuxta mensuram sensus sub moderamine tenetur

Nam satiatus mel evomit, qui plus appetens penetrare quam capit, et illud perdidit, unde potuit enutriri. Dulcedinem quippe spiritualis intelligentiae qui ultra quam capit comedere appetit, etiam quod comederat vomit. Quia dum summa intelligere ultra vires quaerit, etiam quae bene intellexerat amittit.

Capitulum LXXII. — *Acetum in nitro et qui cantat carmina cordi pessimo* (XXV, 20).

Interpretatio. — Acetum si mittatur in nitro, fervescit nitrum protinus et evullit, est perversa mens quando per increpationem corripitur aut praedicationis dulcedinem ad bona suadetur, et de correptione fit deterior, et in murmurationis iniquitate succenditur unde debuit ab iniquitate compesci.

Capitulum LXXIII.— *Sicut qui mel multum comedit, non est ei bonum, sic qui scrutator est maiestatis, oprimetur a gloria.*

Interpretatio. — Gloria quippe incumprehensibilis conditoris, eum, qui immoderate inquirit ea quae sunt ultra vires perscrutanda, premit.

Capitulum LXXIV. — *Sicut urbs patens et absque murorum ambitu, ita et vir qui non potest in loquendo cohibere spirituum suum* (XXV, 28).

Interpretatio. — Qui enim murum silentii non habet in lingua, patet inimici iaculis civitas mentis. Et cum se per verba extra semetipsam eicit, apertam se adversario ostendit. Tantoque illam sine labore superat, quanto ad haec eandem quae vincitur contra semetipsam per multiloquio pugnat. Sed inter haec sciendum est, quia cum pavore nimio allocutione restringimus, interdum plusquam necesse est intra silentii ambitum coartamur; et dum linguae vitia incaute fugimus, occulte deterioribus implicamur. Nam saepe dum ab eloquio immoderate compescimur, grave multiloquium in corde toleramus, ut eo cogitata in mente servet, quo illa violenta custodia indiscreti silentii angustat.

Et plerumque tanto latius diffluunt, quanto se esse securius aestimant, quia foris a reprehensoribus non videntur. Unde mens nonnunquam in superbia attollitur, eosque quos loquentes audit quasi infirmos conspicit.

Cumque os corporis claudit, quantum saevitiis superbiendo aperiat, non agnoscit. Lingua etenim premit cogitationem et erigit. Et cum se per negligentiam minime considerat, tanto apud se cunctos liberius quanto et secretius accussat.

Plerumque autem nimis taciti cum nonnulla iniusta patiuntur, eo in acriorem dolorem prodeunt, quo ea quae sustinent non eloquuntur. Nam si illatas molestias lingua tranquille diceret, a conscientia dolor remaneret. Vulnera enim clausa plus cruciant, quia cum putredo quae intrinsecus fervet eicitur, ad salutem dolor aperitur. Plerumque nimis taciti dum cordis mala respiciunt, et tamen in silentio linguam premunt, quasi conspectis vulneribus usum medicaminis subtrahunt, et eo mortis auctores fiunt, quo virus quod poterant eicere loquendo, noluerint.

Unde et immoderatum silentium, si culpa non esset, propheta Isaias non diceret: *Vae mihi quia tacui* (Is. VI, 8). Cur ergo intulit hoc nisi quae studiose lingua sub magni moderaminis libratione refrenanda est, non insolubiliter obliganda, ne aut laxata in vitio defluat, aut restricta etiam ab utilitate torpescat?

Hinc nanque per quendam dicitur: *Sapiens tacebit usque ad tempus* (Eccli. XX, 7). Ut nimirum cum oportunum considerat, postposita censura silentii, loquendo quae congruunt in usum se utilitatis impendat.

## Capitulum LXXV. — *Laudet te alienum et non ostuum* (XXVII, 2).

Interpretatio. — Perfecti namque, cum virtutes proprias loquuntur, in hoc quoque omnipotentis Dei imitatores sunt, qui laudes suas hominibus loquuntur, ut ab omnibus cognoscantur.

Nam cum praecipiat dicens: *laudet te alienum et non os tuum*, quomodo facit ipse quod prohibet? Sed si virtutes suas omnipotens Dominus taceret, eum nullus cognosceret; si eum nullus agnosceret, nullus amaret; si nullus amaret, nullus ad vitam rediret.

Unde et psalmista de eo dicit: *Virtutem operum suorum annuntia-*

*bit populo suo, ut det illis haereditatem gentium* (Ps. CX, 6). Virtutes ergo suas annuntiat, non ut laudibus ipse proficiat, sed ut hi qui hunc ex sua laude cognoverint, ad perpetuam haereditatem vivant. Iusti itaque atque perfecti non solum vituperationis suae verba reprehendunt, sed etiam cum virtutes quas habent, infirmis mentibus loquuntur, reprehensibiles non sunt, quia per suam vitam quam fecerint, aliorum animas ad vitam quaerunt.

Capitulum LXXVI.— *Sicut probatur in conflatorio argentum et in fornace aurum, ita probatur homo ore laudantis* (XXVII, 2).

Interpretatio.— Argentum quippe vel aurum si reprobum est, igne consumitur. Si probum vero, igne declaratur. Sic nimirum est et sensus operantis. Nam qualis sit in eo quod laudatur, ostenditur. Si enim se auditis suis laudibus extollit, quid iste aliud quam aurum vel argentum reprobum fuit? Quem videlicet et fornax linguae consumpsit. Si autem favores suos audiens ad superni iudicii considerationem redit, hanc ne is apud occultum arbitrum gravetur metuens quasi expurgationis igne ad magnitudinem claritatis exercet. Et unde incendium trepidationis sustinet, inde clarius fulget.

Inde et beatus Iob, quia nequaquam de operatione se protulit fidenter, dicit: *Si vidi solem cum fulgeret*, quia vere hunc a iudicii interioris intuitu fama laudabilis non divertit. Adiungit: *et lunam incedeutem clarere*. Et quia opinionis suae gratiam animum devincit, nec tacita cogitatione promisit, protinus subdicit: *et si laetatum est in abscondito cor meum* (Job, XXXI, 26-27).

Capitulum LXXVII.— *Si contunderis stultum in pila quasi ptisanas feriente de super pilo, non auferetur ab eo stultitia eius* (XXVII, 22).

Interpretatio.— Hi quos ab iniquitatibus hic nec flagella compescunt, tanto acriori invectione feriendi sunt, quanto maiori insensibilitate duruerunt. Plerunque enim sine dignatione desperandi, ita dumtaxat, ut ostensa desperatio formidinem incutiat, subiuncta ammonitio ad spem reducat. Districte itaque contra illos divinae sententiae proferendae sunt, et cognitione sui considerata aeterna animadversione revocentur.

Contra hos namque propheta Domino conqueritur dicens: *Attribisti eos, et renuerunt reverti et accipere disciplinam* (Jer. V, 3).

Hinc est quod Dominus dicit: *Interfeci et perdidi populum apostatam istum et tamen a viis suis non sunt reversi.*

Hinc rursus ait: *Populus non est reversus ad percutientem se.*

Hinc voce flagellantium propheta conqueritur dicens: *Curavimus Babilonem et non est curata* (Jer. LI, 9).

Babilon quippe curatur, nec tamen ad sanitatem reducitur, quando mens in prava actione confusa, verba correctionis audit, flagella correptionis percipit; et tamen ad recta salutis itinera redire contempnit.

Capitulum LXXVIII.— *Iustus autem quasi leo confidens absque terrore erit* (XXVIII, 1).

Interpretatio.— Sic itaque iusti despecti sunt, et velut indigni omnia tolerant. Sed dignos se supernis sedibus confidentes, aeternitatis gloriam cum certitudine expectant. Cumque laborant foris adversitate persecutionis, ad munitam recurrunt intrinsecus arcem mentis, et cuncta sub se ire despiciunt, inter quae transire corporaliter etiam semetipsos cernunt. Minas non metuunt, quia et tormenta patiendo contempnunt.

Hinc ab eo iterum scriptum est: *Non contristabit iuseum, quicquid ei acciderit* (Prov. XII, 21). Quia etenim recti quique in alto intentionis suae veridice siti sunt, miro modo eos reproborum iacula efferiunt et non contingunt. In sublime ergo sunt humiles positi, quia unde se in omnibus despiciunt, inde contra omnia securiores fiunt.

Capitulum LXXIX.— *Qui avertit aurem suam, ne audiat legem, oratio eius erit exsecrabilis* (XXVIII, 9).

Interpretatio.— Cor quippe nostrum nos inspectione reprehendit, cum resistere praeceptis eius quem postulat meminit. Et oratio eius fit exsecrabilis, cum a censura avertitur legis. Dignum profecto est ut ab eius beneficiis sit quisque extraneus, cuius nimirum iussionibus non vult esse subiectus.

Qua in re hoc est salubre remedium, ut cum mens se ad memo-

riam culpae reprehendit, hoc prius in oratione defleat quod erravit, quatinus dum ab erroris macula, fletibus tergitur in petitione sua cordis facies ab auctore munda videatur. Sed curandum nimis est, ne ad hoc rursum proruat, qui se mundasse fletibus exultat, ne dum deplorata iterum culpa committit, in conspectu iusti iudicii ipsa etiam lamenta levigentur.

Capitulum LXXX.— *Qui abscondit scelera sua, non dirigetur. Qui autem confessus fuerit et reliquerit ea, misericordiam consequetur* (XXVIII, 13).

Interpretatio.— Nequaquam ad confessionem os panditur nisi cum consideratione destricti iudici iper pavorem spiritus angustiatur.

Capitulum. LXXXI.— *Qui festinat ditari non erit innocens* (XXVIII, 20).

Interpretatio.— Cum repleri cunctis simul opibus inardescant avari, audiant hoc quod scriptum est. *Qui festinat ditari, non erit innocens.*

Profecto enim qui augere opes ambit, vitari peccatum negligit. Et more avium captus, cum escam terrenarum rerum avidius concupiscit, quo stranguletur peccati laqueo non agnoscit.

Capitulum LXXXII.— *Totum spiritum suum profert stultus, sapiens vero differt et reservat in posterum* (XXIX, 11).

Interpretatio.— Impacienti quippe impellente agitur ut totus oras spiritus proferatur.

Quem idcirco citius perturbatio eicit, quia nulla interius disciplina sapientiae circumetuit. Sapiens autem differt et reservat in posterum. Laesus enim in presens se alcisci non desiderat, qui etiam tolerans parci optat. Sed tamen iuste vindicari omnia extremo iudicio non ignorat.

Capitulum LXXXIII.— *Oculum qui subsannat patrem et qui despicit partum matris suae, effodiant illum corvi de torrentibus* (XXX, 17).

Interpretatio.— Potest fortasse in torrentis nomine ipsa irriga-

tio sanctae praedicationis intelligi, cum si qui divina iudicia reprehendunt, subsannant patrem. Et quilibet haeretici dum praedicationem sanctae Ecclesiae fecunditatemque illius deridendo contempnunt, quid aliud quam partum matris despiciunt?

Quam non inmerito eorum quoque Matrem nominat, quia contra ipsam loquuntur, Iohane attestante qui ait: *A nobis exierant, sed non erant ex nobis. Nam si fuissent ex nobis, permansissent utique nobiscum.* Corvi vero de torrentibus veniunt, cum praedicatores verbi ad defensionem sanctae Ecclesiae a sacrorum librorum fluentis procedunt. Qui recte etiam corvi vocati sunt, quia nequaquam de iustitiae luce superbiunt, sed per humilitatis gratiam peccatorum in se nigredinem confitentur. Unde etiam ob electorum... Ecclesiae dicitur: *Nigra sum sed formosa* (Cant. I, 4).

Et Iohannes ait: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimur* (1. Jo. I, 8). Qui videlicet corvi subsannantis oculum effodiunt, quia pravorum ac pervicantium omnium intentionem vincunt.

Capitulum LXXXIV.— *Regem locusta non habent, et egreditur universa per turmas* (XXX, 27).

Interpretatio.— Quia videlicet derelicta gentilitas aliena dudum a divino regimine extitit, sed tamen ordinata postmodum contra adversantes spiritus ad fidei bellum processit.

Capitulum LXXXV.— *Stelio manibus nititur et moratur in aedibus regis* (XXX, 28).

Interpretatio.— Plerumque enim aves quas ad volatum pennae sublevant in vepribus resident, et stelio qui ad volatum pennas non habet nitens manibus regni aedificium tenet, quia nimirum saepe ingeniosi dum per negligentiam torpent, in pravis actibus remanent. Et simplices quos ingenii penna non adiuvat. ad obtinenda aeterni regni moenia virtus operationis levat.

Stelio ergo dum manibus nititur in regis aedibus moratur, quia illic simplex per intentionem recti operis pervenit, quo ingeniosi operis minime ascendit. Sed his auditis, quaestio nostro cordi suboritur, cur vel negligenti intelligentiae donum tribuit, vel studiosus quisque sensus sui tarditate praepeditur?

Ad quam citius respondetur, dum protinus subditur: *Nichil in terra sine causa*. Idcirco enim saepe et desidiosus ingenium accipit, unde negligens etiam iustius puniatur, quia quod sine labore assequi potuit, scire contempnit. Et idcirco non nunquam studiosus tarditate intelligentiae premitur ut eo ad maiora praemia retributionis elaboret. Nichil ergo est in terra sine causa, quando et studioso tarditas ad praemium proficit et desidioso velocitas ad supplicium crescit.

Capitulum LXXXVI.— *Tria sunt quae bene gradiuntur, et quartum quod incedit feliciter. Leo fortissimus bestiarum, eo quod ad nullius paverit occursum, gallus succinctus lumbos et aries, nec est rex qui resistat ei* (XXX, 29-31).

Interpretatio.— Ipse quippe hoc loco ponitur de quo scriptum est: *Vicit leo de tribu Iuda* (Apoc. V, 5.).

Qui fortissimus bestiarum dicitur, quia in illo *quod infirmum est Dei, fortius est hominibus* (1. Cor. I, 25). Qui, ad nullius pavet occursum; dicit enim: *Venit princeps huius mundi et in me non habet quicquam* (Jo. XIV, 30).

*Gallus succinctus lumbos*, id est, praedicatores sancti inter huius noctis tenebras verum lumen nuntiantes. Qui succinti lumbis sunt, quia a membris suis luxuriae fluxa restringunt.

In lumbis quippe luxuria est. Unde et eis a Domino dicitur: *Sint lumbi vestri praecincti* (Luc. XII, 35). *Et aries, nec est rex qui resistat ei*. Quem alium hoc loco arietem accipimus, nisi primum intra Ecclesiam ordinem sacerdotum, de quibus scriptum est: *Afferte Domino filios arietum* (Gs. 28, 1), qui per exempla sua gradientem populum quasi subsequentem ovium gregem trahunt? Quibus spiritualiter recteque viventibus nullus rex sufficit omnino resistere, quia quamlibet persecutor odiet, et saeviat, intentionem eorum non valet praepedire. Sciunt enim ad eum quem desiderant et anxie currere et moriendo pervenire. Ponitur ergo primus leo, secundus gallus, tertius aries.

Apparuit enim Xristus, deinde sancti praedicatores apostoli, et tunc demum spirituales patres Ecclesiarum praepositi, videlicet duces gregum, doctores sequentium populorum. Sed haec adhuc melius affirmamus, si eiusdem loci etiam reliqua exponendo subicimus. Nam quia prius hac Antichristus apparebit, hoc illud quartum subdidit.

Capitulum LXXXVII.— *Est qui stultus apparuit postquam elevatus est in sublime. Si enim intellexisset, ori imposuisset manum* (XXX, 32).

Interpretatio.— Ipse quippe in sublime elevatur, cum Deum se esse nititur. Sed elevatus in sublime stultus apparebit, quia in ipsa elevatione sua per adventum veri iudicis deficit. *Quod si intellexisset ori imposuisset manum*, id est, si supplicium suum, cum super vires exorsus est, praevidisset, bene aliquando conditus, in tanta iactatione superbiae non fuisset elatus.

De quo nequaquam moveat quod superbis dictum est: *Quartum quod incedit feliciter, et non bene.* Neque in hac vita omne quod bene feliciter. Nam leo, gallus et aries bene incedunt, sed non hic feliciter, quia persequtionem et bella patiuntur. Quartum vero feliciter et non bene incedit, quia in fallatia sua Antichristus graditur, sed iuxta breve tempus vitae praesentis ipsa illi fallatia prosperatur, sicut de eo sub Antioqui specie per Danielem dictum est: *Robur datum est ei contra iuge sacrificium propter peccata et prosternetur veritas in terra et faciet et prosperabitur* (Dan. XII, 11).

Quod Salomon ait: *Incedit feliciter*, hoc Daniel dicit. *Prosperabitur* iuxta hoc testimonium quod per Salomonem dicitur: *Gallus succintus lumbos.* Aperte etiam in beati Iob libro gallum sanctos praedicatores accipimus. Ad se ergo cuncta ibi referens Deus dicit: *Quis posuit in visceribus hominis sapientiam, vel quis dedit gallo intelligentiam?* (Job. XXXVIII, 36). Ac si diceret. In corde hominis, humana sapientis, supernae sapientiae gratiam quis infundit? Vel ipsis sanctis praedicatoribus, quis nisi ego intelligentiam dedi ut sciant quando vel quibus debeant venturum lumen nuntiare? Idcirco enim quando et quid agam sentiunt, quia bene intrinsecus me revelante cognoscunt.

Capitulum LXXXVIII.— *Qui fortiter premit ubera ad eliciendum lac, exprimit butirum et qui vehementer emulget, eicit sanguinem* (XXX, 33).

Interpretatio. — Divina namque sententia aliquando interius retinenda est, aliquando exterius observando. Ubera, quippe fortiter premimus, cum verba sacri eloquii subtili intellectu pensamus, qua pressione dum lac quaerimus, butirum invenimus; quia dum nutriri

vel tenui intellectu quaerimus, ubertate internae pinguedinis ungimus. Quod tamen, nec sic nimie nec semper agendum est, ne dum ac quaeritur ab uberibus sanguis sequatur. Plerique enim quidam, ium verba sacri eloquii plusquam debent discutiunt, in carnalem intellectum cadunt. Sanguinem quippe eicit qui vehementer emulget, quia carnale efficitur hoc quod ex nimia spiritus discussione sentitur.

Unde necesse est, ut nonnulla sacrae legis verba iuxta pondus historiae perscrutemus, ne si haec animus, plusquam neccesse et spiritualiter investigat, a verborum eius uberibus sanguis nobis pro lacte respondeat. Si quando vero quaedam mystica in suorum operum narratione permiscet, ad haec necesse est, ut mens concita redeat, atque hanc ipsi ut detur intelligi ordo loquenti vocat.

Capitulum LXXXIX. — *Aperi os tuum muto et causis omnium filiorum qui pertranseunt* (XXXI, 8).

Interpretatio. — Muti enim dicuntur qui praedicatorum verbum contradicendo minime resistunt. Qui etiam pertranseuntes sunt, quia intentionem mentis in amore vitae praesentis figere dedignantur. Igitur quia malus ad diem perditionis servatur, et ad diem furoris ducitur, hoc non nisi qui est viator intelligit. Quem qui cor in praesentibus figit, quia iniquos sequitur, supplitia non deprehendit.

Capitulum XC. — *Nobilis in portis vir eius quando sederit cum senatoribus terrae* (XXXI, 23).

Interpretatio. — Vir quippe est Ecclesiae humani generis redemptor, qui in portis Syon se nobilem ostendit, quia despectus prius in contumeliis extitit; sed in ingressu regni sublimis apparebit. Qui cum terrae senatoribus residet, quia iudicii sententiam cum sanctis eiusdem Ecclesiae praedicatioribus decernit, sicut ipse in evangelio ait: *Vos qui secuti estis me, in regeneratione cum sederit filius hominis in sede maiestatis suae, sedebitis et vos super duodecim sedes iudicantes duodecim tribus Israel.* (Matth. XIX, 28).

Quod Isaias longe ante pronuntians ait: *Deus ad iudicium veniet, cum senioribus populi sui* (Isai. III, 14). Et Salomon iterum dicit: *Date ei de fructu manuum suarum, et laudent eam in portis opera eius* (Prov. XXXI, 31).

Capitulum XCI.— *Sindonem fecit et vendidit et cingulum tradidit chananeo* (XXXI, 24).

Interpretatio. — Quid enim signatur linteo sindonis, nisi subtilis intentio sanctae praedicationis in qua molliter quiescitur, quia mens in illa fidelium spe aeterna refovetur? Unde et Petro animalia in linteo demonstrantur quia peccatorum animae misericorditer aggregatae in blanda fidei quiete continentur. Hanc ergo sindonem Ecclesia fecit et vendidit, quia fidem quam credendo tenuerat, loquendo dedit et ab infidelibus fidem rectae conversationis accepit. Quae et chananeo cingulum tradidit, quia per vigorem demonstratae iustitiae fluxa opera gentilitatis astrinxit, ut hoc quod praecipitur vivendo teneatur, sicut veritas dicit: *Sint lumbi vestri precincit* (Luc. XII, 35).

Capitulum XCII. — *Considerat semitas domus suae et panem otiosam non comedit* (XXXI, 27).

Interpretatio. — Semitas quippe domus suae sancta Ecclesia considerat, quia cunctas suae conscientiae cogitationes subtiliter investigat. Panemque otiosa non comedit, quia ea quae sacro eloquio intelligendo percipit, ante aeterni iudicis oculos exhibendo operibus ostendit.

Mori autem dicitur, quia cum aeternitatis contemplatio illam perabsorbuerit, ab hac mutabilitatis suae vicissitudine funditus extinguit, ut in ea iam hoc quod acumen intimae iussionis impediat, ullo modo nichil vivat. Tanto enim tunc verius interna conspicit, quanto cunctis exterioribus plenius occumbat; hanc itaque mortem, hanc dierum plenitudinem et in beato Iob uno, id est membro Ecclesiae credamus, factam, et in totam simul Ecclesiam speremus esse faciendam, quatinus ita teneatur rei gestae veritas ut non evacuetur rei gerendae prophetia.

Bona enim quae de sanctorum vita cognoscimus, si veritate carent, nulla sunt; si mysterium non habent, minima. Quae ergo per Spiritum Sanctum bonorum vita describitur, et per intellectum nobis spirituale fulgeat, et tamen sensus a fide historiae non recedat, quatinus tanto fixius animus in suo intellectu permaneat, quanto

hunc quasi in quodam medio constitutum erga futura spes et erga praeterita fides ligat.

Capitulum XCIII. — *Date ei de fructu manuum suarum et laudent eam in portis opera eius* (XXXI, 31).

Interpretatio.— Tunc quippe sancta Ecclesia de fructu manuum suarum accipit, cum eam ad percipienda caelestia laboris sui retributio attolit. Tunc eam sua opera in portis laudant, quando eius membris in ipso regni aditu dicitur: *Esurivi et dedisti mihi manducare. Sitivi et dedisti mihi bibere. Hospes eram et collegisti me. Nudus et operuisti me* et caetera (Matth. XXXV, 35).

EXPLICIUNT SANCTI GREGORII EXCERPTA

# LIBER ECCLESIASTES

(NO SE HALLA EN SAN PATERIO)

## INCIPIT PRAEFATIO DE LIBRO ECCLESIASTEN

Salomonis liber huic operi subiungitur, qui Ecclesiastes appellatur. Ecclesiastes autem proprie concionator dicitur. In concione vero sententia promitur per quam tumultuosa turbae seditio comprimitur, et cum multi diversa sentiunt, per concionantis rationem ad unam sententiam perducuntur. Hic igitur liber idcirco concionator dicitur, quia Salomon in eo quasi tumultuantis turbae suscepit sensum, ut ea per inquisitionem dicat quae fortasse per tentationem imperita mens sentiat.

Nam quod sententias quasi per inquisitionem movet, quasi tot in se personas diversorum suscipit; sed concionator verax velut extensa manu omnium tumultus sedat, eosque ad unam sententiam revocat, cum in eiusdem libri termino ait: *Finem loquendi omnes pariter audiamus: Deum time et mandata eius observa: hoc est enim omnis homo* (XII, 13).

Si enim in libro eodem per locutionem suam multorum personas non susceperit, cur ad audiendum loquendi finem secum periter omnes admonebat? Qui igitur in fine libri dicit, *omnes pariter audiamus*, ipse sibi testis est, quia in sensu multorum personas suscipiens, quasi solus locutus non est. Unde et alia sunt, quae in libro eodem per inquisitionem moventur; atque alia quae per rationem satisfaciunt; alia quae ex temptationibus profert animus, adhuc huius mundi delectationibus deditus; alia vero in quibus ea quae rationis sunt, disserat, atque animum a delectatione compescat.

Ibi namque ait: *Hoc itaque mihi visum bonum est ut comedat quis et bibat, et fruatur laetitia ex labore suo* (V, 17). Et longe inferius,

subiungit: *Melius est ire ad domum luctus quam ad domum convivii* (VII 3).

Ex quae re ostenditur, qualiter illic ex infirmantium persona intulit, hoc vero ex rationis deffinitione subiunxit. Nam ipsas protinus rationis causas edisserit, et de domo luctus quae sit utilitas ostendit dicens: *In illa enim finis cunctorum admonetur hominum, et vivens cogitat quid futurum sit* (id.).

Rursum illic scriptum est: *Laetare iuvenis in adolescentia tua* (XI, 9). Et paulo post subditur: *Adolescentia enim et voluptas, vana sunt* (XI, 10). Quid dum hoc postmodum vanum esse redarguit, quod prius admonuisse videbatur, patenter indicat; quia illa quasi ex desiderio carnali verba intulit, haec vero ex iudicii veritate subiunxit. Sicut ergo ex delectatione prius carnalium exprimens, curis postpositis, denuntiat bonum esse manducare et bibere, quod tamen postmodum ex iudicii ratione reprehendit, cum esse melius dicit ire ad domum luctus quam ad domum convivii; et sicut laetari debere iuvenem in adolescentia sua, quasi ex deliberatione carnalium proponit, et tamen postmodum per deffinitionem sententiae adolescentiam et voluptatem vanas esse redarguit; ita etiam concionator noster velut ex mente infirmantium, humanae suspicionis sententiam proponit, dum dicit: *Unus interitus est hominis et iumentorum, et una utriusque conditio* (III, 19). *Sicut moritur homo sic et illa moriuntur. Similiter spirant omnia, et nichil habet homo iumentis amplius.* Qui tamen, ex deffinitione rationis suam postmodum sententiam profert dicens: *Quid habet amplius sapiens, non solum amplius a iumento, sed etiam ab homine stulto, videlicet, ut pergat illuc ubi est vita?* (VI, 8).

Quibus verbis primum indicat, quia hic hominum vita non est, cum esse alibi restatur.

Habet ergo hoc homo amplius iumentis: Quod illa post mortem non vivunt; hic vero tunc vivere inchoat, cum per mortem carnis hanc visibilem vitam consummat.

Qui etiam longe inferius dicit: *Quodcumque potest manus tua facere, instanter operare, quia nec opus, nec ratio, nec scientia nec sapientia erit apud inferos, quo tu properas* (IX, 10).

Quoniam ergo unus interitus est hominis et iumenti, et una utriusque condicio, quomodo nichil habet homo iumentis amplius, cum iumenta post mortem carnis non vivunt?

Hominum vero spiritus pro malis suis operibus post mortem carnis ad inferos deducti, nec ipsa morte moriuntur; sed una itaque tam dispari sententia demonstrantur, quia concionator verax et illud ex temptatione carnali intulit, et hoc postmodum ex spirituali veritate deffinivit. EXPLICIT PROLOGUS.

Capitulum I. — *Verba Ecclesiastes filii David, regis Israel: Vanitas vanitatum dixit Ecclesiastes. Vanitas vanitatum et omnia vanitas* (I, 1. 2).

Interpretatio. — Rectus namque in discretione ordo servatur, cum prius nosci vanitas et post considerari iniquitas perhibetur. Omnis quippe iniquitas vanitas, sed non omnis vanitas iniquitas esse solet. Vana namque agimus quotiens transitoria cogitamus. Unde et evanescere dicitur quod repente ab intuentium oculis aufertur.

Hinc psalmista ait: *Universa vanitas omnis homo vivens* (Ps. XXXVIII, 6). Quem per hoc vivendo ad interitum tendit, recte quid vanitas dicitur, sed nequaquam etiam iniquitas appellatur. Quia et si de paena est culpa quod deficit, non tamen hoc ipsum culpa est quod vita percurrit. Vana sunt itaque quae transeunt, unde et recte nunc dicitur: *omnia vanitas*. Post vanitatem protinus iniquitas subinfertur, quia dum per quaedam transitoria ducimur, in quibusdam noxiis ligamur.

Cumque mens incommutabilitatis statum non tenet, a semetipsa defluens, ad vitia prorumpit. Vanitate ergo ad iniquitatem labitur, assueta pro rebus mutabilibus; quae dum ex aliis ad alia semper impellitur, suborientibus culpis, inquinatur. Potest tamen et vanitas culpa intelligi, et iniquitatis nomine reatus graves demonstrari. Si enim aliquando vanitas culpa non esset, psalmista non diceret: *Quamquam in imagine Dei ambulet homo, tamen vane conturbabitur* (Ps. XXXVIII, 7). Thesauros dat et ignorat et nescit cui congregat ea (id., 8). Quia quamvis Trinitatis imaginem in natura servemus, vanitatis tamen delectationibus perturbati, in conversatione nostra delinquimus, ut modis nos semper alternantibus cupido concutiat, metus frangat, laetitia mulceat,dolor affligat.

Ex vanitate ergo, ut superius dictum est, ad iniquitatem ducimur, cum prius ad levia delicta defluimus, ut usu cuncta levia ante, nequaquam post committere etiam graviora timeamus. Nam dum moderari lingua otiosa verba negligit, more illicite remissionis capta, ut audax, ad noxia prorumpit. Dum gulae incumbitur, ad levitatis protinus insaniam perducitur. Cunque mens subigere delectationi carius se renuit, plerumque et ad perfidiae voraginem ruit.

Unde bene Paulus plebis israeliticae damna conspiciens, ut imminentia ab auditoribus mala compesceret, curavit ex ordine transacta narrare dicens: *Neque idolatrae effiiciamini sicut quidam, quemadmodum scriptum est: Sedit populus manducare et bibere et surrexerunt ludere* (1. Cor. X, 7). Esus quippe potusque ad lapsum impulit; lusus ad idolatriam traxit. Quia si vanitatis culpa nequaquam caute compescitur, ab iniquitate protinus mens incauta devoratur, ipso Salomone attestante, qui ait: *Qui modica spernit, paulatim* ad maiora *decidet.*

Capitulum II. — *Ad locum de quo exeunt flumina revertuntur, ut iterum fluant* (I, 7).

Interpretatio. — In omne quod faciunt electi Dei, idcirco semper ad laudem creatoris redeunt, ut in ea virtute quam accipiunt, vera stabilitate persistant. Nam si quid sibi tribuerent in hoc quod acceperint, stare non possent. Unde bene etiam nunc dicitur: *Ad locum de quo exeunt flumina revertuntur ut iterum fluant.* Sive enim in virtutibus seu in doctrina, quid aliud sunt sancti viri, nisi flumina quae terram cordium carnalium aridam rigant? Sed sive in operatione quam faciunt, seu in doctrinae verbum citius siccarentur, nisi per intentionem cordis sollicite semper ad locum de quo exeunt redirent. Si vero introrsus ad cor non redeant, ac sese in amore conditoris desideriorum vinculis non astringant, et manus ab eo quod agebat deficit et lingua ab eo quod loquebatur arescit.

Sed intus semper per amorem redeunt, et hoc quod in publico cooperantes atque loquentes fundunt, in secreto suo de fonte amoris hauriunt. Amando enim discunt, quod docendo proferunt. Ad locum ergo de quo exeunt flumina revertuntur, ut iterum fluant;

quia aquam sapientiae inde semper hauriunt unde oriuntur; cum non vero cucurrerit, exsiccatur.

Per omne ergo quod agimus ad fontem veri luminis sollicita mente redeamus. Reddamus creatori nostro gratias de bonis quae accepimus, eique cum Esaia propheta suppliciter dicamus: *Omnia opera nostra operatus es in nobis* (Isai. XXVI, 12). Bona enim nostra, eius sunt opera, cuius visceribus non sufficit ut nos erigeret, nisi et semetipsum pro nobis inclinaret. Si enim Coaeternus patri, Deus ante saecula, non fieret homo in tempore, quando temporalis homo saperet aeterna? Descensus ergo veritatis, ascensio facta est humilitatis nostrae.

Capitulum III. — *Eo quod in multa sapientia multa sit indignatio, et qui apponit scientiam, apponit dolorem* (I, 18). (Sec. Vetus lat).

Interpretatio. — Ecce caelestia cognoscimur; terrenis animum subdere dedignemur. Et dum plus sapere incipimus, de his quae male agimus nobis ipsis irascimur. Et *fit in multa sapientia multa indignatio,* quia quanto plus proficimus in cognitione, tanto nobis indignamus amplius de perverso opere.

Atque cum scientia dolor crescit, quia quanto magis aeterna cognoscimus, tanto magis nos esse in huius exilii miseria dolemus. Vel sicut in traslatione alia dicitur: *et qui addit scientiam, addit laborem.* Quo enim scire incipimus quae sunt caelestia gaudia, eo magis ut inimicorum nostrorum laqueos possimus evadere, flendo roboramus.

In multa ergo sapientia multa est indignatio. Quia si aeterna iam sapimus, conspicere temporalia dedignemur. Si aeterna iam sapimus, nosmetipsos despicimur egisse hoc quod nos potuit ab aeternatis amore separare. Reprehendit semetipsam conscientia, accusat quod egit, damnat per paenitentiam quod accusat. Fit rixa in animo parturientis pacem cum Deo.

Sic Achab iniquus rex a propheta reprehensus, cum contra se divinam sententiam audiret, pertimuit et magno moerore depressus est; ita, ut prophetae suo Dominus diceret: *Nonne vidisti humiliatum Achab coram me? Quia igitur humiliatus est in mei causam, non inducam malum in diebus eius* (3. Reg. XXI, 29).

In quibus Domini verbis pensandum est, quomodo ergo intelec-

tis, suis moeroribus amaritudinis placeant, qui amittere timent Deum. Si sic ei et in reprobo paenitentia placuit, qui timebat perdere praesens saeculum, quomodo non ei grata sit spontanea afflictio pro culpis in eis qui placent, si haec ad tempus placuit in illo qui displicebat? Sed sciendum est, quia nullus hanc pro amore omnipotentis Domini ex toto corde paenitentiam agere praevalet, nisi is cuius animum Spiritus Sanctus assumpserit. Nam, quamdo homo ex sua virtute sufficiat sibi terrena despicere, caelestia amare, pacem cum Deo quaerere, secum rixam subire, in cogitatione semetipsum reprehendere, et gemitibus punire? Nullus haec agere valet, nisi quem divina gratia roboraverit.

Capitulum IV. — *Oculi sapientis in capite eius; stultus autem in tenebris ambulat* (II, 14).

Interpretatio.—Caput omnium nostrorum Redemptor noster est. Tunc enim in capite oculos habemus, cum vitam Redemptoris tacita cogitatione conspicimus, cum omnis nostra intentio in eius imitatione se erigit, ne si vias lucis aspicere oculus mentis neglexerit, statim in tenebris cadat. *Oculi*, inquit *sapientis in capite eius*, quia videlicet sapiens quisque illum tota intentione considerat, cuius se membrum esse per fidem pensat.

Capitulum V. — *Moritur doctus similiter et indoctus* (II, 16).

Interpretatio. — Quamquam etenim doctus et indoctus in mentis vita divisi sunt, pares sunt tamen culpae merito, qua ad carnis interitum pertrahuntur. Unde et rursum ait: *Concta subiacent vanitati, et omnia pergunt in unum locum; de terra facta sunt, et in terra revertuntur.*

Capitulum VI. — *Tempus mittendi lapides, et tempus colligendi eos* (III, 5).

Interpretatio. — Quid hoc nomine lapidum, nisi electorum numerositas figuratur, ex quibus assidue caeleste aedificium construitur? Et ut hi qui prodesse poterant subtrahantur, ex malitia evenit

remanentium reproborum. Cumque mundi finis appropinquat, electi tolluntur, ne deteriora videant. Hinc enim propheta ait: *Iustus perit, et nemo est qui recogitet, et viri misericordiae colliguntur, quia non est qui intelligat* (Isai. LI, 1).

Hinc rursum scriptum est: *Aperite vineam ut exeant qui conculcant eam* (Jer. L, 26); *tollite de via lapides*. Quo igitur mundi finis urguet, eo necesse est ut a via lapides ad aedificium caeleste colligantur, quatenus Iherusalem nostra in mensuram suae constructionis excrescat, nec tamen ita electos omnes subtrahi credimus, ut soli in mundo perversi remaneant, quia nunquam peccatores ad lamentum paenitentiae redirent, si nulla essent bonorum exempla quae eorum mentem traherent.

## Capitulum VII. — *Tempus tacendi et tempus loquendi* (III 7).

Interpretatio. — Ille namque loqui vaeraciter novit, qui prius bene tacere didicerit. Quasi enim quoddam nutrimentum verbi est censura silentii, ut recte per excrescentem quoque gratiam sermonem accipiat, qui ordinate antea per humilitatem tacet.

Aperte ergo nunc dicitur: *Tempus tacendi et tempus loquendi*. Non enim ait: *tempus loquendi et tempus tacendi*; sed prius tacendi praemittit tempus, et postmodum subdidit loquendi. Quia non loquendo tacere, sed tacendo debemus loqui et dicere. Si ergo Ezechiel propheta sanctus qui missus ad loquendum fuerat, diu prostratus tacuit, ut postmodum recte loqueretur, pensandum nobis est quanta ei culpa sit non tacere quem nulla cogit necessitas loqui.

Qui enim proximorum mala respiciunt, et tamen in silentio linguam premunt, quasi conspectis vulneribus, usum medicaminis subtrahunt. Et eo mortis auctores fiunt, quo virus quo potuerint curari noluerunt. Lingua itaque discrete retrenanda est, non insolubiliter obliganda.

Scriptum namque est: *Sapiens tacebit usque ad tempus* (Eccli. XX, 7); ut nimirum cum oportunum considerat, postposita censura silentii, loquendo quae congruunt in usum se utilitatis impendat. *Tempus*, inquit, *tacendi et tempus loquendi*. Discrete quippe vicissitudinum pensanda sunt tempora, ne aut cum restringi lingua debet per verba

inutiliter defluat; aut cum loqui utiliter potest, semetipsam pigre restringat.

Quod bene psalmista considerans ait: *Pone Domine custodiam ori meo et ostium circumstantiae labiis meis* (Ps. CXL, 33).

Non poni ori suo parietem, sed ostium petiit, quod videlicet aperitur et clauditur. Unde et nobis caute discendum est, quatinus os discretum sit, ut congruo tempore vox aperiatur, et rursum congruo taciturnitas claudatur.

Capitulum VIII.— *Funiculus triplex difficile rumpitur* (IV, 12).

Interpretatio.— Funiculi nomine, aliquando fides exprimitur, sicuti nunc dicitur: *Funiculus triplex difficile rumpitur*. Quia videlicet fides quae de cognitione trinitatis ab ore praedicantium texitur, fortis in electis permanens, in solo reproborum corde dissipatur.

Capitulum IX.— *Omnis labor hominis in ore ipsius, sed anima ipsius non implebitur* (VI, 7).

Interpretatio.— Infidelis populus verba legis in ore tenuit, quae opere servare contempsit. Ubi ergo amplius ardebit, ibi ostendit scire quod facere noluit. Quapropter, bene doctis et negligentibus dicitur: *Omnis labor hominis in ore ipsius; sed anima ipsius non implebitur*. Quia quisquis homo solummodo laborat, ut sciat quod loqui debeat, ab ipsa refectione suae scientiae mente vacua ieiunat.

Capitulum X.— *Melius est ire ad domum luctus quam ad domum convivii* (VII, 3).

Interpretatio.— Qui textum considerat, et sensum sacrae locutionis ignorat, non tamen se eruditione instruit quam ambiguitate confundit, quia nonnunquam sibi litterae ac verba contradicunt, sed dum a semetipsis per contrarietatem dissident, lectorem ad intelligentiam veritatis mittunt (V, 7).

Quid est enim quod idem Salomon ait: *Bonum est manducare et bibere* (V, 17); et non longe post subiecit: *Melius est ire ad domum luctus quam ad domum convivii?* Cur luctum convivio praetulit, qui prius esum potumque laudavit? Si per electionem bonum est co-

medere et bibere, proculdubio esse melius debet ad domum gaudii, quam ad domum lamenti properare.

Hinc est quod iterum dicit: *Laetare iuvenis in adolescentia tua* XI, 9). Et paulo post subiecit: *Adolescentia enim et voluptas vana sunt* XI, 10). Quid est hoc vel quod prius reprehendenda praecipit, vel post praecepta reprehendit, nisi quod ipsius litterae verbis innuit, ut qui difficultatem exterius patitur veritatis intelligentiam consideret, quam sequatur? Quae nimirum veritatis intelligentia, dum cordis humilítate quaeritur, legendi assiduitate penetratur.

Sicut enim ignotorum hominum facies cernimus, et corda nescimus, sed si familiariter eis locutione coniungimur, usu colloquii eorum etiam cogitationes indagamus, ita cum in sacro eloquio sola historia aspicitur, nichil aliud quam facies videtur. Sed si huic assiduo usu coniungimur, eius nimirum mentem quasi ex collocutionis familiaritate penetramur. Dum enim alia ex aliis colligimus, facile in eius verbis agnoscimus, aliud esse quod intimant. Tanto autem quisque notitiae illius extraneus redditur, quanto in sola eius superficie ligatur.

Capitulum XI.— *Melior est ira risu, quia per tristitiam vultus corrigitur animus delinquentis* (VII, 4).

Interpretatio—. Sollerter intuendum est quod alia est ira quam impatientiam excitat, alia quam zelus format. Illa enim est vitio, haec est virtute generata. Si enim nulla ira ex virtute surgeret, divinae animadversionis impetum Finees per gladium non placasset. Hanc iram quia vel non habuit motum contra se, implacabiliter zelo supernae ultionis excitabit. Quia quo contra subditorum vitia tepuit, eo contra illum districtio aeterni rectoris exarsit.

De hac per psalmistam dicitur: *Irascimini et nolite peccare* (Ps. IV, 5). Quod nimirum non recte intelligunt, qui irasci nos nobis tantummodo, non etiam proximis delinquentibus volunt. Si enim sic proximos ut nos amare praecipimur, etiam restat, ut sic eorum erratibus sicut nostris vitiis irascamur.

Capitultm XII.— *Cor sapientium, ubi tristitia est; et cor stultorum ubi laetitia* (VII, 5).

Interpretatio.— Haec est amaritudo sapientium, quia dum saepe in alta erecti sunt, nullis hic gaudiis animos decernunt.

Hinc Iacobus dicit: *Miseri estote et lugete et plorate. Risus viri in luctum convertetur, et gaudium in moerorem* (Jacob. IV, 9).

Hinc per semetipsum veritas attestatur dicens: *Beati qui lugent nunc, quoniam ipsi consolabuntur* (Marth. V, 5). Inveniri ergo sapientia in eorum terra non potest, qui suaviter vivunt. Quia tanto verius stulti sunt, quanto maiora perdentes, in minimis laetantur.

Hinc Petrus eandem pravorum stultitiam reprehendit dicens: *Voluptatem existimantes delitias coinquinationis et maculae* (2. Petri, II, 13).

Hinc idem Salomon ait: *Risum reputavi errorem, et gaudio dixi: Quid frustra deciperis?* (Eccles. II, 2).

Capitulum XIII.— *Melior est patiens arrogante* (VII, 9).

Interpretatio.— Per impatientiae vitium plerumque arrogantiae culpa transfigit, quia dum despici in mundo hoc quisque non patitur, bona, si qua sibi occulta sunt, ostentare conatur, atque sic per impatientiam usque ad arrogantiam ducitur, quia dum ferre despectionem non potest, detegendo semetipsum in ostentatione gloriatur.

Unde nunc scriptum est. *Melior est patiens arrogante*, quia videlicet eligit potius quaelibet mala perpeti, quam per ostentationis vitium bona sua occulta cognosci. At contra eligit arrrogans bona de se vel falsa iactari, ne mala possit vel minima perpeti.

Capitulum XIV.— *Ira in in sinu stulti requiescit* (VII, 10)

Interpretatio. — Tranquillitatem saepe mentis ira diverberat, ac dilaniatam quodam modo scissamque perturbat, ut sibimetipsi non congruat, ac vim intimae similitudinis amittat. Quanta sit iracundiae culpa pensemus, per quam dum mansuetudo amittitur, supernae imaginis similitudo vitiatur. Per iram sapientia perditur, ut quid quove ordine agendum sit, omnino nesciatur; sicut scriptum est: *Ira in sinu stulti requiescit*, quia nimirum intelligentiae lucem subtrahit, cum mente promovendo confundit.

Capitulum XV.— *Cunctis sermonibus qui dicuntur ne accommodes cor tuum, ne forte audias servum tuum maladicentem tibi. Scit enim tua conscientia, quia et tu crebro male dixisti aliis* (VII, 22).

Interpretatio.— Perfectae magnitudinis laus est adversa pati et

exterius fortiter et interius clementer. Nam sunt non nulla, quae in ipsa quoque familiarium conversatione corrigi nequunt. Sine culpa corrigentis inquinant, vel non omni modo haec agentes gravant, quae magna magisterii arte dissimulanda sunt, ipsa quae hac dissimulatione toleranda contra nos illata citius a corde laxamus, cum nostra circa proximos arrata cognoscimus. Dum enim pensamus quales erga alios fuimus, esse circa nos tales alios minus dolemus. Quia aliena iniustitia in nobis vindicat, quod in se iuste nostra conscientia accusat.

Capitulum XVI.— *Cuncta temptavi in sapientia, et dixi, sapiens efficiar, et ipsa longius recessit a me* (VII, 24)

Interpretatio.— Quaesita sapientia longe recedere dicitur, quia appropinquanti altior videtur. Qui vero hanc nequaquam quaerunt, tanto se ei propinquos aestimant, quanto et eius rectitudinis regulam ignorant. Quasi in tenebris mirari lucis claritatem nesciunt, quam nunquam viderunt. Cunque in forma eius pulcritudinis non tenduntur, in semetipsis libenter cotidie deformiores fiunt. Nam quisquis eius radiis tangitur, sua illi manifestius fortitudo monstratur. Et eo verius invenit quantum flectatur in vitio, quo sagatius summa considerans conspici quantum distat a recto.

Capitulum XVII.— *Sunt iusti quibus multa proveniunt quasi opera egerint impiorum, et sunt impii qui ita securi sunt, ac si iustorum facta habeant* (VIII, 14).

Interpretatio.— Hoc nimirum omnipotens Deus inaestimabili pietate dispensat, ut et iustos flagella crucient ne opere extollantur, et iniusti saltem sine paena hanc vitam peragant, quia ad tormenta quae sine fine sunt male agendo festinant.

Capitulum XVIII.— *Omni tempore sint vestimenta tua candida* (IX, 8).

Interpretatio.— Quid vestimenti nomine, nisi hoc terrenum corpus exprimitur quo induta anima tegitur, ne in sublimitate substantiae nuda videatur? Et recte nunc dicitur: *Omni tempore sint vestimenta tua candida*, id est, membra corporis a sordibus actibus munda.

Hinc Isaias dicit: *Vestimentum mixtum sangine, erit in combustione* (Isai. IX, 5). Sanguine quippe vestimentum miscere, est desideriis carnalibus corpus inquinare. Quibus nimirum se pollui psalmista formidaverat cum dicebat: *Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meae* (Ps. L, 16,) Hinc voce angeli ad Iohanem dicitur: *Habes pauca nomina in Sardis, qui non inquinaverunt vestimenta sua* (Apoc. III, 4).

Capitulum XIX.— *Et Deum de capite tuo non deficiet* (id).

Interpretatio.— Quid per caput, nisi id quod principale uniuscuiusque actionis est, mens ipsa signatur? Oleum quippe in capite, est caritas in mente; et de capite oleum deficit, cum caritas a mente discedit.

Capitulum XX.— *Quodcumque potest manus tua facere, instanter operare; quia nec opus, nec ratio, nec scientia, nec sapientia erit apud inferos, quo tu properas* (IX, 10).

Interpretatio.— Quia fugit omne quod cernitur, et mansura sunt quae sequuntur, tota intentione curandum est, ut cum vaccationis tempus accipimus, bene vivendo studio maiorum ultritia tormenta fugiamus.

Hinc enim scriptum est: *Quaerite Dominum dum inveniri potest, invocate eum dum prope est* (Isai. LVI, 6).

Hinc Paulus dicit: *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis* (2 Cor. VI, 2). Hinc rursum ait: *Dum tempus habemus operemur bonum ad omnes* (Galat. VI, 10).

Capitulum XXI.—*Muscae morientes perdunt suavitatem unguenti* (X, 1)

Interpretatio.— Musca enim nimis insolens et inquietum animal est. In qua, quid aliud quam insolentes curae desideriorum carnalium designantur? Muscae etenim morientes perdunt suavitatem unguenti, quia cogitationes superfluae, quae assidue in animo carnalia cogitant et nascuntur et deficiunt, eam suavitatem qua unusquisque intrinsecus per spiritum unctus est, perdunt, quia integritate eius perfrui non nituntur. Unde et Egiptus muscis percutitur, quia hi qui vitam terre-

nam diligunt, desideriorum suorum inquietudinibus feriuntur, turbisque carnalium cogitationum ad una depressa sunt, ut ad quietis intimae desiderium non leventur. Unde cum mira ope pietatis ad cor veritas venit, prius ab eo cogitationum carnalium aestus eicit, et prius in eo virtutum dona disponit.

Capitulum XXII.— *Si ascenderit super te spiritus potestatem habentis, locum tuum ne dimiseris,* et reliqua (X, 4).

Interpretatio.— Ac si aperte dicat: Si temptatoris spiritum contra te in aliquo prevalere consideras, humilitatem paenitentiae non relinquas; sed quare locum nostrum humilitatem paenitentiae dixerit, verbis sequentibus ostendit dicens: *Quia curatio cessare fatiet peccata maxima)* (id. 4). Quid enim est aliud humilitas lamenti, nisi medicina peccati?

Capitulum XXIII.— *Vidi servos in equis et principes ambulantes quasi servos super terram* (X, 7).

Interpretatio.— Equi nomine dignitas temporalis accipitur. *Vidi,* inquit, *servos in equis et principes ambulantes quasi servos super terram.* Omnis quippe qui peccat, servus est peccati. Et servi in equis sunt, cum peccatores presentis vitae dignitatibus efferuntur. Principes vero quasi servi ambulant, cum multos dignitate virtutum plenos nullus honor erigit, sed summa hic adversitas velut indignos deorsum premit.

Unde in alio loco dicitur: *Dormitaverunt qui ascenderunt equos* (Ps. LXXVI, 7), id est, in amore animae, mentis oculos a veritatis luce clauserunt qui in praesentis vitae honore confisi sunt.

Capitulum XXIV.— *Vae tibi terra cuius rex est puer et cuius principes mane comedunt* (X, 16).

Interpretatio.— Rex quippe puer non incongrue dicitur, dum is quippe cura regiminis puerilibus actibus delectatur et a peccati perpetratione nequaquam subtrahitur.

Quod recte Isaias ait: *Puer centum annorum maledictus erit*

(Isai. LXV, 20) [1], id est, vita quidem in longum trahitur, ut a factis puerilibus corrigatur, sed si a peccati perpetratrione nec temporis longuinquitate compescitur, haec ipsa vitae longuinquitas quam per misericordiam accepit, ad cumulum maledictionis crescrit.

Sequitur: *Et cuius principes mane comedunt.* Quia enim mane primum diei tempus est, vepere extremum, nequaquam reficiendi sumus de esuum vitae prosperitate quae provenit, sed his quae in fine diei, id est, in mundi termino subsequuntur. Mane ergo comedunt, qui de huius mundi prosperitatibus extolluntur, et dum praesentia vehementer curant, futura non cogitant.

Capitulum XXV.— *Da partem septem, nec non et octo, quia ignoras, quid mali futurum sit super terram* (XI, 2).

Interpretatio.— Quod per septenarium numerum praesentis vitae universitas designatur, tunc magis ostenditur, cum post eum quoque etiam octonarius subinfertur. Septenarium quippe cum adhuc alius sequitur ex ipso eius augmento exprimitur, quod finienda tempora aeternitate concludantur. Per septenarium quippe numerum hoc quod septem diebus agitur, praesens tempus expressit. Per octonarium vero vitam perpetuam designavit, quam tamen sua nobis Dominus resurrectione patefecit cum Dominico scilicet die resurrectionis resurrexit. Qui dum diem septimum, id est, sabbatum sequitur, a conditione octavus invenitur.

Bene autem dicitur: *Da partem septem nec non et octo, quia ignoras quid mali futurum sit super terram.* Ac si aperte diceretur: Sic dispensa temporalia, ut appetere non obliviscaris aeterna. Oportet namque ut in posterum bene agendo provideas, qui de venturo iudicio quanta tribulatio sequatur ignoras. Hinc est quod quindecim gradibus templum ascenditur, ut ex ipsa eius ascensione discatur, quatenus per septem et octo, et temporalis sollicite dispensetur actio, et provide mansio aeterna requiratur. Hinc est etiam quod dum monas in denarium surgit, centum quinquaginta psalmos propheta cecinit.

---

[1] Isaías no dice *maledictus erit*, sino *morietur*. Probablemente en vez de *puer* debe ser *peccator*.

Propter hunc septenarium numerum temporalia, octonarium vero aeterna signantem, super centum viginti fideles in caenaculo residentes Spiritus Sanctus effussus est.

Per septem quippe et octo quindecim componuntur. Et si ab uno usque ad quindecim numerando paulatim per incrementa consurgimus, usque ad centesimun et vigesimum numerum pervenimus. Qua scilicet effusione Sancti Spiritus didicerit, ut temporalia tolerando transirent, et aeterna inhianter appeterent.

Capitulum XXVI.— *Si ceciderit lignum ad austrum aut ad aquilonem in quoqumque loco ceciderit, ibi erit* (XI, 3).

Interpretatio.— Ligni namque nomine iustus aut etiam iniustus exprimitur, sicut prophetae Dominus dicit: *Ego Dominus humiliavi lignum sublime* (Ezech. XVII, 24) quia iuxta eiusdem veritatis vocem, *omnis qui se exaltat humiliabitur et qui se humiliat exaltabitur*) Matth. XXII, 12). In die etenim mortis suae iustus ad austrum cadit; peccator ad aquilonem; quia et iustus per fervorem spiritus ad audatiam ducitur, et peccator cum apostata angelo, qui dixit: *Sedebo in monte testamenti in lateribus aquilonis* (Isai. XIV,13); in frigido suo corde reprobatur. Lignum quippe in quocunque loco ceciderit, sive ad austrum sive ad aquilonem, ibi erit. Quia cum humani casus tempore sive sanctus sive malignus spiritus egredientem animam a claustro carnis acceperit, in aeternum secum sine ulla permutatione retinebit, ut nec exaltata iudicium subeat, nec mersa aeternis suppliciis ultra ad remedium ereptionis accedat.

Capitulum XXVII.— *Qui observat ventum, non seminat, et qui considerat nubes nunquam metit* (XI, 4).

Interpretatio.— Venti nomine malignus spiritus [designatur] qui mentem temptationibus impellit; nubis vero appellatione, peccator exprimitur, qui temptationum impulsu commovetur. Qui ergo attendit ventum non seminat, et qui considerat nubes nunquam metit.

Quia is qui temptationes maligni spiritus metuens, et iniquorum lapsus conspiciens semetipsum desperat, neque nunc exercetur in bono semine operis, neque post reficitur de munere iustae retributionis.

*Qui observat igitur ventum, non seminat et qui considerat nubes nunquam metit.* Ventum procul dubio immundum spiritum; nubes vero subiectos ei homines appellat. Quos totiens huc illucque impellit et revocat, quotiens temptationes eius in eorum cordibus suggestionum flatibus alternant. *Qui igitur ventum observat non seminat: et qui considerat nubes non metit;* quia is qui ante humanae mutabilitatis terrorem trepidat, mercede se aeternae retributionis privat.

Capitulum XXVIII.— *Si annis multis vixerit homo, et in his omnibus laetus factus, meminisse debet tenebrosi temporis et dierum multorum qui cum venerint, vanitatis arguentur praeteritae* (XI, 8),

Interpretatio.— Cautum se ac sollicite vivere ostendit, qui brevitatem temporis praesentis vitae considerans, non eius usum sed terminum conspicit, ut ex fine colligat nichil esse quod transiens delectat.

Hinc rursum scriptum est: *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, et in aeternum non peccabis* (Eccli. VII, 40). Igitur cum culpa animum temptat, mens necesse est, ut brevitatem suae deiectionis aspiciat, ne ad vicem mortis iniquitas rapiat, cum constet quod ad terminum citius mortalis vita percurrat. Sed saepe oculus contemplationis noster confunditur, dum dolor noster flagellis crebrescentibus aggravatur. Libet praesentis vitae exsilium gemere, sed prae ipsa afflictione mens non valet damna suae caecitatis aestimare.

Capitulum XXIX. — *Florebit amigdalus, impiguabitur locusta, et dissipabitur capparis* (XII, 5).

Interpretatio. — *Amigdalus* quippe flores prius cunctis arboribus ostendit. Et quid in flore amigdali, nisi sanctae Ecclesiae primordia designantur. quae in praedicatoribus suis primitivos virtutum flores aperuit, et ad inferenda poma bonorum operum venturos sanctos quasi arbusta sequentia praevenit? In qua mox *locusta impingauta est*, quia sicca gentilitatis sterilitas pinguedine est gratiae caelestis infusa. *Capparis* dissipatur, quia cum gratiam fidei vocata gentilitas attigit, Iudea in sua sterilitate remanens bene vivendi ordinem amisit.

Capitulum XXX. — *Verva sapientium quasi stimuli, et sicut clavi in altum defixi* (XII, 11).

Interpretatio. — Clavis quippe atque stimulis sapientium verba comparantur, quia culpas delinquentium nesciunt palpare sed pungere.

An Iohannis verba clavi non erant cum dicebat: *Progenies viperorum, quis vobis demostravit fugere ab ira ventura?* (Matth. III, 7). An verba Stephani clavi non erant cum dicebat: *Vos semper Spiritui Sancto resistitis?* (Act. VII, 51). An Pauli verba clavi non erant cum dicebat: *O stulti galathae, quis vos fascinavit non obaedire veritati?* (Gal. III, 1). Et rursum cum Corinthiis diceret: *Cum enim sit inter vos zelus et contentio, nonne carnales estis, et secundum hominem ambulatis?* (1 Cor. III, 3).

Capitulum XXXI. — *Tempus nascendi et tempus moriendi* (III, 2).

Interpretatio. — Videtis ergo, dilectissimi fratres, de temporibus dominicae nativitatis et mortis haec fuisse praedicta. Sic autem natum de Virgine debetis accipere, ut non solum illud principale Verbum quod dicitur est, sed et hominem, ut dixi, quem suscepit, quem induit, hunc dominum et hominem natum credamus. Quia quod nascitur, inquit, de carne, carne est, et quod nascitur de spiritu, spiritus est. Passum autem et mortuum et sepultum et resurrexisse non Deum, sed hominem, quia non Deus in homine, sed homo in Deum, resurrexit.

Capitulum XXXII. — *Tempus custodiendi, et tempus expellendi* (III, 6).

Interpretatio. — Fuit itaque tempus quo custodita est a Domino et protecta civitas Ierushalem, quae fuit mater civitatum Iuda, et fuit tempus quo relicta est et expulsa.

Sic enim Isaias praedixit: *Et derelinquetur filia Syon, ut [umbraculum] casa in vinea* (Isai. I, 8). Quando autem relinquitur casa in vinea, nisi cum vindemia consummatur? Sic et consummata vinde-

mia dominicae passionis botrus ille venerabili crucis ligno compressus, novum nobis sanguinis salutare poculum propinavit. Tunc ergo relicta est Ierushalem ut casa in vinea, quia, iam passo Christo, custodes angeli ab ea cum eodem Domino recesserit. Nam sicut culmus in segete non propter se, sed propter spicam a Domino custoditur, colecta autem fruge, stipula in praedatione relinquitur; ita Ierushalem, non propter se principaliter, sed propter [Ierushalem] Christum Dominum nostrum qui ex inde secundum carnem nasci habebat aliquandiu est custodita. Collecto autem frumento, id est, Christi corpore, unde panis vitae caelestis effectus est, tunc desolata et derelicta est Ierushalem, sicut stipula post messem, sicuti post vindemia casa in vinea. Et hoc est quod ait hoc in loco scriptura divina: *Tempus custodiendi, et tempus expellendi* (Sec. Vetus lat.). Fuit enim tempus quo custodiretur, et fuit tempus quo expelleretur.

Capitulum XXXIII. — *Finem loquendi omnis pariter audiamus. Deum time et mandata eius observa; hoc est enim omnis homo* (XII, 13).

Interpretatio. — Concionator verax velut extensa manu omnium tumultus sedat, eosque ad unam sententiam revocans, ait: *Finem loquendi omnes pariter audiamus. Deum time et mandata eius observa, hoc est enim omnis homo.* Si enim in libro isto per locutionem suam multorum personas non susciperet, cur ad audiendum loquendi finem secum pariter omnes admonebat? Qui igitur in fine libri dicit, *omnes pariter audiamus*, ipse sibi testis est, quia in se multorum personas suscipiens, quasi solus locutus non est.

EXPLICIT ECCLESIASTES

# DE LIBRO SAPIENTIAE

## INCIPIT PRAEFATIO DE LIBRO SAPIENTIAE

Dominus noster Jhesus Christus in eo quod virtus et sapientia Dei est, de Patre ante tempora natus est: vel potius, quia nec cepit nasci nec desiit, dicamus semper natus. Non autem possumus dicere semper nascitur, ne imperfectus esse videatur. At vero, ut aeternus designari valeat et perfectus, semper dicamus natus; quatenus et natus ad perfectionem pertineat et semper ad aeternitatem, ut quocumque modo illa sit essentia sine tempore, temporali valeat designari sermone; quamvis hoc ipsum quod perfectum dicimus, multum ab illius veritatis expressione deviamus, quia quod factum non est, non potest dici perfectum. Et tamen infirmitati nostrae [f° 91 *v*] perfectus verus dominus condescendens, ait: *Estote perfecti sicut et pater vester caelestis perfectus est.* In illa itaque nativitate divina, ab humano genere cognosci non poterat. Proinde in humanitatem venit, ut videretur. Videri voluit, ut videretur, quae carnis nativitas despecta visa est sapientibus mundi. Contempserunt namque infirma humanitatis eius, Deo haec indigna iudicantes, cui tanto magis homo debitor fuit, quanto pro illo Deus etiam indigna suscepit. Quia, enim, non cognovit mundus per sapientiam Deum, placuit Deo per stultitiam praedicationis salvos facere credentes. Ac si diceret: Cum Deum, qui est sapientia, nequaquam per sapientiam suam mundus inveniret, placuit ut Deum, hominem factum, per humanitatis stulta cognosceret, quatinus eius sapientia ad nostra stulta descenderet, et lucem supernae prudentiae nutu suae carnis illuminata nostra caecitas videret. Natus igitur est ex Patre sine tempore, ut per hoc quod ortum suum inter initium finemque concluderet, humanae mentis oculis ortum, qui nec initio consumitur nec fine coangustatur aperiret. — EXPLICIT PRAEFATIO.

Capitulum I. — *Contrarius est operibus nostris... et dissimilis est aliis vita illius* (II, 12-14).

Interpretatio. — Id enim quod de ipso capite, scilicet, Redemptore nostro magnopere dicimus sentiendum, hoc etiam in divinis oraculis de fidelibus eius membris nichil obstat salubriter autumnandum. Electorum namque vitam Dominus pravitati nostrae contrariam ad arguendos nos instruendosque multiplicat, quia cuncta quae agunt, studiis nostrae pravitatis adversa sunt. Unde et Sermo veritatis adversarius vocatur, cum mediatoris voce per Evangelium dicitur: *Esto consentiens adversario tuo cito dum es cum illo in via* (Matth. V, 25). Atque hoc de eodem Redemptore reprobi persequentes dicunt. *Contrarius est operibus nostris.* Et paulo post: *Et dissimilis est aliis vita illius.* Quasi testes suos contra nos instaurat quia bona quae facere ipsi negligimus, haec ad correptionem nostram fieri ab aliis demostrat. Ut qui praeceptis non accendimur, saltem exemplis excitemur, atque appetitu plenitudinis nichil sibi mens nostra difficile aestimet, quod perfecte peragi ab aliis videt. Et fit plerumque ut cum alienae vitae bona conspicimus, nostra sollicitius damna timeamus. Et eo patescat quanto prius pondere animadversionis impedimus quo nunc a bonorum moribus longe discrepamus.

Capitulum II. — *Cum Deus temptavit illos, et invenit illos dignos se tamquam aurum in fornace probavit illos* (III, 5).

Interpretatio. — Temptati sunt quippe electi adversitate plagarum, sed digni inventi sunt nudatione ossium. Nam quia haec eorum illa temptatio est quae ex flagellis adhibetur illic apte declaratur dum sequitur. *Tamquam aurum in fornace probavit illos et quasi holocausti hostiam accepit illos.* Quia, ergo, uniuscuiusque vires non nisi per verbera patefiunt bene per beatum Iob dicitur: *Tabescit caro eius et ossa quae tecta fuerant nudabuntur* (Job. XXXIII, 21). Tabescit enim caro dum omne quod fluxum infirmumque est, flagellis atteritur. Nudantur ossa dum per haec in nobis etiam quod validum est, latet.

Capitulum III.— *Fulgebunt iusti et tanquam scintillae in harundineto discurrent* (III, 7).

Interpretatio.— Per calamum quippe vel harundinem, nitor gloriae temporalis exprimitur sicut de iustis per sapientiam dicitur: Fulgebunt iusti et sicut scintillae in harundineto discurrent. Harundinetum namque vitam saecularium appellat, qui more harundinum per temporalem gloriam foris quasi ad alta proficiunt, sed intus [f° 92 r.] a soliditate veritatis inanescunt. Unde et iudaeorum regnum calamo comparatur, cum per prophetam apparente in veritate carnis Domino dicitur: *Calamum quassatum non conteret, et linum fumigans non extinguet* (Isai XLII, 3).

Capitulum IV.— *Erravimus a via veritatis, et sol iustitiae non ortus est nobis* (V, 6).

Interpretatio. — Per solem quippe Dominus figuratur, quoniam et omnes impii in extremis diei iudicii cognita sua damnatione dicturi sunt: Erravimus a via veritatis et lumen iustitiae non luxit nobis et sol non ortus est nobis. Ac si aperte dicant: Interni nobis luminis radius non refulsit.

Capitulum V. — *Pugnabit cum eo orbis terrarum contra insensatos* (V, 12).

Interpretatio. — Ecce enim cernimus quod ad correptionem nostram expectatus imber <ab> arenti terra suspenditur, et caligosus aer inardescente sole siccatur. Mare procellis tumescentibus saevit, et alios ad transmeandum suspectos intercipit, aliis desideratum iter ire altum in cumulum unda contradicit. Terra non solum germina fecunditatis inminuit, sed etiam semina accepta consumsit. In quibus nimirum cunctis patenter aspicitur hoc quod nunc de Domino Scriptura testatur dicens: *Et pugnabit cum eo orbis terrarum contra insensatos*. Orbis quippe terrarum cum Domino contra insensatos pugnat, quando in paena delinquentium elementorum adversitas militat. Quia ergo, omnia consummanda sunt, ante consummationem omnia perturbantur. Et qui in cunctis deliquimus, in cunctis ferimur,

ut impleatur hoc quod promissum est: Pugnabit pro eo orbis terrarum contra insensatos. Omnia namque ad usum vitae accepimus, sed ad usum convertimus culpae. Sed cuncta quae ad usum pravitatis infleximus, ad usum nobis vertimus ultionis. Tranquillitatem quippe humanae pacis ad usum vertimus vanae securitatis. At peregrinationem terrae pro habitatione dileximus patriae, salutem corporum redigimus in usum vitiorum. Ubertatis abundantiam non ad necessitatem carnis, sed ad perversitatem intorsimus voluntatis. Ipsa serena blandimenta aeris ad amorem nobis servire cogimus terrenae dilectionis. Iure igitur restat, ut simul nos omnia feriant quae simul omnia vitiis nostris male subacta serviebant, ut quot prius in mundo incolumes habuimus gaudia, tot de ipsis postmodum cogamur sentire tormenta.

Capitulum VI. — *Potentes potenter tormenta patientur, et fortioribus fortior instat cruciatio* (VI, 7).

Interpretatio.— Mirum est valde quod de futuro supplicio per beatum Iob dicitur: *Verbi nullus ordo*. Neque enim omnipotens Deus qui mala bene punit, inordinata esse nullo modo vel tormenta portabunt, quia ipsa quoque supplicia quae ex lance iustitiae prodeunt, inferri sine ordine nequaquam possunt. Quomodo namque in suppliciis ordo non erit, dum damnatum quemque iuxta modum criminis retributio sequitur ultionis? Hinc quippe scriptum est. *Potentes potenter tormenta patientur et fortioribus fortior instat cruciatio*. Hinc in Babilonis damnatione dicitur: *Quantum exaltavit se et in deliciis fuit, tantum data sunt illi tormenta et luctus* (Apoc. XVIII, 7). Si igitur iuxta modum culpae paena distinguitur, constat nimirum quod in suppliciis ordo servatur. Et nisi tormentorum summa meritorum acta dirimerent, nequaquam iudex veniens dicturum se messoribus esse perhiberet: *Colligite zizaniam et ligate eam per fasciculos ad comburendum* (Matth. XIII, 30). Si enim nullus in suppliciis ordo servabitur, cur comburenda zizania fasciculis ligatur? Sed nimirum fasciculos ad comburendum ligare est hos qui aeterno igni tradendi sunt, pares paribus sociari, et quos similis culpa [f° 92 *v*] inquinat, par etiam paena constringat. Et qui nequaquam dispari iniquitate polluti sunt, nequaquam dispari tormento crucientur, quatinus simul dam-

natio conterat, quos simul elatio sublevat. Quosque non dissimiliter dilatavit ambitio, non dissimilis angustet afflictio, et par cruciet flamma supplicii quos in igne luxuriae par succendit flamma peccati. Sicut enim in domo Patris mansiones multae sunt (Jo. (XIV, 2) pro diversitate virtutis, sic damnatos diverso supplicio gehennae ignibus subdidit < dis >parilitas criminis. Quae scilicet gehenna quamvis cunctis una sit, non tamen cunctos una eademque aequalitate succendit. Nam sicut uno sole omnes tangimur, nec tamen sub eo uno ordine omnes aestuamur, quia iuxta qualitatem corporis sentitur etiam pondus caloris, sic damnatos et una est gehenna quae afficit, et tamen non una omnes aequalitate comburit, quia quod hic agit dispar valitudo corporum, hoc illic exhibet dispar causa meritorum.

Capitulum VII.— *Sapientia in viis suis ostendit se illis ilariter et in omni providentia occurrit illis* (VI, 17).

Interpretatio.— Si vigilanter exteriora conspicimus, per ipsa eadem ad interiora revocamur. Vestigia quippe Redemptoris nostri sunt mira opera visibilis creaturae. Ipsum namque adhuc videre non possumus, sed iam ad eius visionem tendimus, si eum in his quae fecit miramur. Ergo eius vestigia per creaturam sequi debemus, quia per haec quae ab ipso sunt, sequendo imus ad ipsum. Unde Paulus ait: *Invisibilia eius per ea quae facta sunt, intellecta, conspiciuntur, sempiterna quoque virtus eius et divinitas* (Rom. I, 28). Unde scriptum est: *Per magnitudinem autem creaturae et speciem, potest intelligibiliter creator videri* (Sap. XIII, 5). Menti enim nostrae peccato suo exterius velatae necdum Deus qualis sit interius innotescit; sed dum facturae suae decus foris proponit, quasi quibusdam nobis nutibus innuit, et quae intus sequamur ostendit, at miro modo ipsis formis exterioribus nos ad interiora perducit. Innuit immensa ammiratione quod est, mira haec exterius ostendendo quae non est. Hinc enim de sapientia scriptum est: *In viis suis ostendit se illis hilariter, et in omni providentia occurrit illis.* Viae quippe ad Creatorem sunt consideratae creaturae, et dum facta cernimus, potentiam Creatoris miramur.

Capitulum VIII.— *Mihi autem det Deus haec dicere ex sententia* (VII, 5).

Interpretatio. — Sententia quippe a sensu vocata est, et recta

quae intelligit non ex sola scientia sed etiam ex sententia dicere appetit, qui nequaquam appetit tantummodo sciendo dicere, sed sentiendo desiderat experiri quod dicit.

Capitulum IX. — *Est enim in illa spiritus intellectus, sanctus, unicus, multiplex, subtilis, humanus, stabilis* (VII, 22).

Interpretatio. — Omnis qui accedit ad locum in quo non fuit, eum deserit in quo fuit. Qua igitur ratione discurrere spiritum dicimus, dum cuncta intra ipsum sint, et locus nusquam sit ubi non sit, sicut scriptum est: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum?* (Sap. I, 6). Et tamen cum laus sapientiae scriberetur dictum est: *Est enim in illa spiritus intellectus, sanctus, unicus, multiplex, subtilis;* et paulo post: *humanus, stabilis*, in quibus rursum verbis magna nobis quaestio oritur, cur iste spiritus qui implet omnia simul mobilis et stabilis dicatur. Sed si ad usum consuetudinis humanae recurrimus, sensum citius loquentis invenimus. Homo quippe qui in ea regione in qua est ubique discurrit, procul dubio ubique obviam venit, et repente ubi non creditur invenitur. Omnipotens [f° 93 r] ergo Spiritus ut ubique praesens signatur, simul et mobilis et stabilis dicitur. Stabilis, quia per naturam omnia continet; mobilis autem dicitur, quia ubique etiam nescientibus occurrit. Tenens ergo omnia, stabilis; presentem se omnibus exhibens mobilis appellatur.

Capitulum X. — *Corpus quoa corrumpitur aggravat animam et deprimit terrena habitatione sensum multa cogitantem* (IX, 15).

Interpretatio. — Iustum enim quamvis nullus desideriorum carnalium tumultus possideat, duris tamen vinculis eos in hac vita positos suae molestia corruptionis ligat. *Corpus enim quod corrumpitur aggravat animam et deprimit terrena inhabitatione sensum multa cogitantem.* Et itaque in hoc ipso quo adhuc mortales sunt, corruptionis suae pondere gravantur et a districta molestia vincti sunt, quia in illa adhuc libertate vitae incorruptibilis non insurgunt. Aliud namque de natura aliud de corpore tolerant et semetipsos cotidie interno certamine exudant. An non duro molestiae vinculo ligantur, quorum nimirum sine labore ignorantia non solvitur, et non nisi cum studio laboris

eruditur? Coacta erigitur libens, iacens ab infimis vix levatur et tamen elevata protinus labitur, et semetipsam laboriose eiciendo superna conspicit, sed reverberata lumen quo irradiaverit refugit. An non durae molestiae vinculo ligantur, quos cum accensus spiritus ad sinum pacis intimae pleno desiderio pertrahitur, provenienti certamine caro perturbat? Quae etsi iam ante faciem velut ex adverso acie erecta non obviat, adhuc tamen a mentis dorso quasi captiva submurmurat; et quamvis timendo sed tamen turpi strepitu in corde speciem pulcrae quietis faedat. Electi igitur etsi valenter omnia superant, cum securitatem pacis internae desiderant, gravis est eis molestia adhuc [h]abere quod vincant. Quibus exceptis ea etiam vinculis sustinent quae gravis exterius necessitas astringit. Esurire quippe, stire, lacescere, vincula corruptionis sunt. Quae scilicet simul nequeunt nisi cum illa inmortalitatis gloria nostra mortalitas permutatur. Replemus enim refectionibus corpus, ne extenuatum deficiat. Extenuamus abs<tin>entia, ne nos repletum perimat. Vegetamus in motibus, ne situ inmobilitatis intereat, sed citius hoc collocando sistimus, ne ipsa sua vegetatione subcumbat. Adiumento hoc vestium tegimus, ne frigus interimat, et quaesita vestimenta proicimus, ne calor exurat. Tot igitur diversitatibus occurrentes quid agimus, nisi corruptibilitati servimus, ut saltem multiplicatis impensis obsequiis corpus sustineat, quod ansietas infirmae mutabilitatis gravat? Unde bene per Paulum dicitur: *Vanitati enim creatura subiecta est non volens, sed propter eum qui subiecit eam in spe, quia et ipsa creatura liberabitur a servitute corruptionis in libertatem gloriae filiorum Dei* (Rom. VIII, 20-21).

Capitulum XI. — *Quae in prospectu sunt invenimus cum labore et quae in caelestibus quis investigabit?* (IX, 16).

Interpretatio. — Quamvis caelesti desiderio homo ferveat, quid de semetipso sit dispositum ignorat et valde metuit ne quid sibi in iudicio obviet, quod desiderio boni fervoris latet. Quasi enim tenebris homo circumdatur quia ignorantiae suae caligine praemitur; a tenebris circundatur is quia *[un blanco]* praeteritorum non meminit, futura non invenit, praesentia vix cognoscit. Tenebris se circumdatum hic sapiens viderat cum dicebat: *Quae in prospectu sunt invenimus cum labore et quae in caelestibus quis investigabit?* Eisdem se te-

nebris propheta circumdatum vidit cum dispositionis intimae penetrare interna non potuit dicens: *Posuit tenebras latibulum suum* (Ps. XVII, 12).

Capitulum XII. — [F° 93 *v*]. *Cum sis iustus iuste omnia disponis, eum quoque qui non debet puniri condemnare*, etc. (XII, 15).

Interpretatio.— Pensandum valde est quomodo iustus sit, et omnia iuste disponat, si eum quem non debet puniri condemnat. Mediator enim noster puniri pro semetipso non debuit, quia nullum culpae contagium perpetravit. Sed si ipse indebita non susciperet, nunquam nos a debita morte liberaret. Pater enim cum iustus sit, iustum puniens omnia iuste disponit, quia per hoc cuncta iustificat, quod eum qui sine peccato est pro peccatoribus damnat, ut eo electa omnia ad culmen iustitiae surgerent, quo is qui est super omnia damna iustitiae nostrae sustineret.

Capitulum XIII.— *Paratum panem de caelo praestitisti sanctis sine labore, omne delectamentum in se habentem et omnis saporis suavitatem* (XVI, 20).

Interpretatio.— Per doctrinam quippe sacri eloquii, dum superbo humilitas tribuitur, timido confidentia praebetur, luxuriosus per castitatis studium ab inmunditia tergitur, avarus per continentiam ab ambitionis aestu temperatur, remissus, zeli rectitudine erigitur, iracundus a precipitationis suae excitatione refrenatur. Universa Deus quasi aquis irrigat, quia vim sui sermonis in singulis iuxta morum diversitatem format, ut in eius eloquio quique inveniatur per quod virtutis necessariae germen ferat. Unde recte per hunc sapientem de mannae dulcedine dicitur: *Paratum panem de caelo praestitisti illis sine labore. Omne delectamentum in se habentem et omnis saporis suavitatem* quod videlicet in ore spiritualium iuxta voluntatem aedentium saporem dedit, quia divinus sermo et omnibus congruens et a semetipso non discrepans secundum qualitatem audientium condescendit. Quem dum electus quisque utiliter iuxta modum suum intelligit, quasi acceptum manna in voluntarium saporem vertit.

Capitulum XIV.— *Cum sit timida nequitia dat testimonium condemnationis* (XVII, 10).

Interpretatio.-— Quia dum de facto suo conscientiam pulsans timor redarguit, ipse sibi testimonium perhibet damnabile esse quod agit. Quod contra per Ihoannem dicitur: *Si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemos apud Deum* (1. Jo. III, 21). Si fugiunt ergo iniqui humanos oculos, semetipsos certe fugere non possunt, quia malum quod faciunt noverunt, habent testem conscientiam, habent iudicem rationem suam. In peccato igitur quod committunt, prius contra se iudicium suae rationis sumunt et post ad districtionem aeterni examinis perducuntur, et hoc est fortasse quod per psalmistam dicitur: *Abyssus abyssum invocat in voce cataractarum* (Ps. XLI, 8). Quia dum miro ordine dispositionis occultae malum non permittitur nesciri quod agitur, et suo se iam iudicio peccator in conscientia condemnat et post condemnationem propriam ad aeterni iudicis sententiam properat. Abyssum ergo abyssus invocare, est de iudicio ad iudicium pervenire.

EXPLICIT TRACTATUS DE LIBRO SAPIENTIAE

# DE LIBRO ECCLESIASTICI

## INCIPIT PRAEFATIO IN LIBRO ECCLESIASTICI

Qui intentum considerat et sensum sacrae locutionis ignorat, non tam se sua eruditione instruit, quam ambiguitate confundit, quia nonnunquam sibi litterae et verba contradicunt. Sed dum a semet [f° 94 *r*] ipsis per contrarietatem discedunt, lectorem intelligentiam veritatis mittunt. Quae nimirum veritatis intelligentia, cum praecordiorum humilitate quaeritur, legendi assiduitate penetratur. Sicut enim ignotorum hominum facies cernimus et corda nescimus, sed si cum familiari locutione, usu et colloquio eorum etiam cogitationes indagamus, ita cum in sacro eloquio sola historia aspicitur, nichil aliud quam facies videtur, sed si alicui assiduo usu coniungimur, eius nimirum mentem quasi ex collocutionis familiaritate penetramus. Dum enim alia ex aliis colligimus, facile in eius verbis agnoscimus aliud esse quod intimant, aliud quod sonant. Tanto autem quisque notitiae illius extraneus redditur, quanto in sola eius superficie ligatur. Scriptura enim sacra ex his quae tenuiter praemittit reverenter expectanda indicat quod subiungit. Sicut enim vascula clausa quid intus habeant ignoramus, aperto vero ore vasculorum, quid intrinsecus contineatur agnoscimus, ita sacrorum corda quae clauso ore occulta sunt, aperto ore deteguntur. Et cum cogitationes detegunt os aperire feruntur, ut tota mente quasi apertis vasculis quid intus contineant, festinemus agnoscere, ac nosmetipsos eorum intimo ardore excitare. Unde et sublimia praecepta a Domino in monte dicturo praemittitur: *Aperiens os suum dixit* (Matth. V, 2). Quamvis illic et hoc accipi debeat, quia tunc suum os in praeceptis aperuit in quibus dudum aperierat ora prophetarum feliciter.

## INCIPIUNT CAPITULA LIBRI ECCLESIASTICI

I. — Timenti Dominum bene erit in extremis.
II. — Fili accedens ad servitutem Domini, sta in iustitia et timore.
III. — Ve peccatori terram ingredienti duabus viis.
IIII. — Ve eis qui perdiderunt sustinentiam.
V. — Est confusio adducens peccatum et est confusio adducens gloriam.
VI. — Peccavi et quid accidit mihi triste?
VII. — Altissimus enim est patiens.
VIII. — Ne iteres verbum in tua oratione.
VIIII. — In omnibus operibus tuis memorare novissima tua.
X. — Fili ne in multis sint actus tui.
XI. — In die malorum ne inmemor sis bonorum, et in die bonorum ne inmemor sis malorum.
XII. — Non agnoscitur in bonis amicus et non absconditur in malis inimicus.
XIII. — Qui modica spernit, palatim [sic] decidit.
XIIII. — Qui sibi nequam est, cui alii bonus erit.
XV. — Homo sapiens usque ad tempus tacebit.
XVI. — Peccasti, ne adicias iterum.
XVII. — De stercore boum lapidatus est piger.
XVIII. — Transi hospes et orna mensam.
XVIIII. — Miserere animae tuae parcendo.
XX. — Fili, sine consilio nichil facias et post factum non paenitebit.
XXI. — Multos errare fecerunt somnia, et illusiones vanae.
XXII. — Qui offert sacrificium ex substantia pauperum.
XXIII. — Qui baptizatur a mortuo, et iterum tangit illum.
XXIIII. — Panem tuum vinum tuum super sepulturam iusti constitue.
XXV. — Sapientiam scribe in tempore otii, et qui minoratur actuum ipse percipit eam.
XXVI. — Melior est iniquitas viri quam benefaciens mulier.

## INCIPIT EXPOSITIO DE LIBRO ECCLESIASTICI

Capitulum I. — *Timenti Dominum bene erit in extraneis* (I, 13, 19).

Interpretatio. — Sancti enim viri quia summam medullitatem diligunt, nimis dura patiuntur, sed in fine gaudii lumen inveniunt, quod habere in hoc spacio percurrentis vitae contemnunt. Unde per Sofar dicitur: *Et quasi meridianus fulgor consurget tibi ad vesperum* (Job. XI, 17). Peccatoris enim lumen in die, est obscuritas [f° 94 *v*] in vespere, quia in praesenti vita felicitate attollitur, sed adhuc adversitatis tenebris in fine devoratur. Iusto autem meridianus fulgor ad vesperum surgit, quia quanta sibi claritas maneat, cum iam obcumbere caeperit agnoscit. Hinc namque scriptum est: *Timenti Dominum bene erit in extremis*. Hinc per psalmistam dicitur: *Cum dederit dilectis suis somnum, ecce haereditas Domini* (Ps. CXXV, 2). Qui in huius quoque vitae adhuc certamine positus, cum se consumptum putaverit, ut lucifer orietur, quia foras cadens intus innovatur, et quo magis exterius adversa tolerat eo uberius virtute luminis interius coruscat, Paulo attestante, qui ait: *Sed licet is qui foris est noster homo corrumpatur, tamen is qui < intus est > renovatur de die in diem* (2. Cor. IV, 6).

Capitulum II. — *Fili, accedens ad servitutem Dei sta in iustitia et timore et praepara animam tuam ad temptationem* (II, 1).

Interpretatio. — Quisquis accingi divino servitio properat, quid aliud quam se contra antiqui adversarii certamen parat, ut liber in certamine ictus suscipiat quisquis et sub tirania de captivitate serviebatur? Sed in hoc ipso quod mens contra hostem accingitur alia vitia subigit, sed aliis delectatur aliquando de culpa aliquid, quod tamen non valde noceat sed manere permittatur. Et saepe mens quae adversa multa et fortia superat, unum in se et fortasse minus, quamvis magna intentione invigilet, non expugnat. Quod divina nimirum dispensatione agitur, ne ex omni parte virtutibus splendens in elatione sublevetur, ut dum in se parvum quid reprehensibile videt, sed ta-

men hoc subigere non valet, nequaquam sibi sed victoriam [*sic*] victoriam tribuat, in his quae subigere fortiter valet.

Capitulum III.— *Vae peccatori terram ingredienti duabus viis* (II, 14).

Interpretatio. — Sunt nonnulli qui in bonis quae faciunt simplices non sunt, unde nunc bene dicitur: Vae peccatori terram ingredienti duabus viis. Duabus quippe viis peccator terram ingreditur, quando et Dei est, quod ope[re exhibet et mundi] quod cogitatione quaerit.

Capitulum IV. — *Vae eis qui perdiderunt sustinentiam* (II, 16).

Interpretatio. — Saepe enim dum praesentis vitae brevitas quasi diu perseveratura diligitur, et delectationibus prosperis animus frangitur, et delectatus praesentibus, desperationis suae caligine reverberatur. Cumque longum putat quod ad vivendum sibi spatium restat, repente vitam deserens aeternam invenit, quam vitare iam nequit. Hinc, enim, per hunc sapientem dicitur: *Vae his qui perdiderunt sustinentiam.* Sustinentiam videlicet perdunt qui dum diu se immorari visibilibus aestimant, spem invisibilium derelinquunt. Cumque mens in praesentibus figitur, vita terminatur, et repente ad supplicia improvisa perveniunt, qui decepti suis praesumptionibus aut nunquam se contingere, aut tarde crediderunt; hinc veritas dicit: *Vigilate itaque, quia nescitis diem neque horam* (Matth. XXV, 13). Hinc sursum scriptum est. *Dies Domini sicut fur in nocte ita veniet* (I Thessal., V, 2).

Capitulum V.— *Est confusio adducens peccatum et est confusio adducens gloriam* (IV, 25).

Interpretatio. — Sicut verecundia laudabilis est in malo, ita reprehensibilis est in bono. Erubescere enim malum, sapientia est. Bonum vero erubescere, fatuitas. Unde scriptum est: *Est confusio adducens peccatum et est confusio adducens gloriam.* Qui enim erubescit paenitendo malum quod facit ad vitae libertatem < pervenit >. Qui vero erubescit bona facere, ab statu rectitudinis cadit, atque ad damnationem tendit sicut per Redemptorem dicitur: *Qui me erubuerit* [f° 95 *r*] *et meos sermones, hunc filius hominis erubescet cum venerit in maiestate sua* (Luc. IX, 26).

Capitulum VI.— *Ne dixeris: Peccavi, et quid accidit mihi triste* (V, 4).

Interpretatio. — Iniquus totiens se in peccatis suis non videri < a Deo > credit quotiens innulte delinquit. Unde nunc dicitur: *Peccavi, et quid accidit mihi triste*? Emendare non vult nequitiam pro qua dignam non pertulit paenam, et quo pie expectatus est eo est ad pecandum nequiter instigatus, et patientiam supernae longanimitatis despiciens, unde corrigere culpam suam debuit, inde cumulavit, sicut per beatum Iob dicitur: *Dedit ei tempus et ille abutitur eo in superbia* (Job, XXIV, 23). Saepe etiam < quia > paena quam meretur, repente non suscipit, < hoc ipsum Deo non aestimat displicere quod facit >. (Texto falto, restituído por el Santo).

Capitulum VII.— *Altissimus enim est patiens redditor* (V, 4).

Interpretatio.— Patiens enim redditor dicitur, quia peccata hominum et patitur et reddit. Nam quos diu ut convertantur tolerat, non conversos durius dampnat.

Capitulum VIII.— *Ne iteres verbum in tua oratione.*

Interpretatio.— Solerter debemus meminisse quod dicitur: *Ne iteres verbum in tua oratione.* Quo videlicet dicto vir sapiens nequaquam nos prohibet saepe veniam petere, sed culpas non iterare. Ac si aperte dicat: Cum male gesta defleveris nequaquam rursum facias quod in precibus iterum plangas. Verbum namque in oratione iterare, est post fletum commitere, quod rursum necesse est flere.

Capitulum IX.— *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua et in aeternum non peccabis* (VII, 40).

Interpretatio.— Cautum se ac sollicitum vivere ostendit, qui brevitatem praesentis vitae considerans, non eius usum sed terminum conspicit, ut ex fine colligat nichil esse quod transiens delectat. Scriptum quippe est: *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua et in aeternum non peccabis.* Igitur cum culpa animam temptat, mens necesse est ut brevitatem suae dilectionis aspiciat, ne

ad vivacem mortem iniquitas rapiat. Sed saepe oculus contemplationis nostrae confunditur dum dolor noster flagellis crebrescentibus aggravatur. Libet praesentis vitae exilium gemere, sed per ipsam afflictionem mens non valet damna suae caecitatis aestimare.

Capitulum X.— *Filii, ne in multis sint actus tui* (XI, 10).

Interpretatio.—.Quia videlicet nequaquam plene in uniuscuiusque operis ratione colligitur, dum mens per diversa partitur. Cumque foras per insolentem curam trahitur a timoris intimi soliditate vacatur, fitque in exteriorum dispositione sollicita, interiorum solummodo ignara. Scit multa cogitare, sed nesciens. Nam cum plus anima quam necesse est se exterioribus implicat, quasi occupata in itinere obliviscitur quo tendebat, ita ut ab studio suae inquisitionis aliena, a se quidem quae patitur damna considerat et per quanta delinquit ignorat.

Capitulum XI.— *In die bonorum ne inmemor sis malorum, et in die malorum ne inmemor sis bonorum* (XI, 27).

Interpretatio.— Si enim cum bona habemus multorum reminiscimus quae aut iam accepimus, aut adhuc nos posse accipere speramus, malorum pondus animum in desperatione non deprimit, quia hunc ad spem memoria bonorum levat.

Capitllum XII.— *Non agnoscitur in bonis amicus, et non absconditur in malis inimicus* (XII, 8).

Intrpretatio.— Cum quis positus in prosperitate diligitur, incertum valde est utrum prosperitas an persona diligatur. Amissio autem felicitatis interrogat [f° 95 *v*] vim dilectionis. Unde bene hic sapiens dicit: *Non agnoscitur in bonis amicus et non absconditur in malis inimicus*. Nec prosperitas quippe amicum indicat, nec adversitas inimicum celat. Quia et ille suae prosperitatis reverentia tegitur, et iste ex confidentia adversitatis aperitur. Qui ergo in adversitate proximum despicit aperte convincitur, quod hunc in prosperis non amavit.

[Al margen.] Capitulum XIII.— *Qui sibi nequam est, cui alii bonus erit?* (XIV, 5).

Interpretatio.— Ad exhibendam misericordiam, ut indigentibus plene exterius valeat impendi, duo sibi necessaria congruunt, id est, homo qui praebeat, et res quae praebeatur. Sed longe incomparabiliter melior est homo quam res. Qui itaque indigenti proximo exteriorem substantiam praebet, sed vitam suam a nequitia non custodit, rem suam Deo tribuit, et se peccato. Hoc quod minus est obtulit auctori, et hoc quod maius est servit iniquitati.

[Al margen.] Capitulum XIV.— *Qui modica spernit paulatim decidit* (XIX, 1)

Interpretatio.— Altos quippe gurgites fluminum non parve sed innumere replent gurgites pluviarum. Et hoc agit sentina latenter crescens, quod patenter procella saeviens, et minuta sunt quae erumpunt membratim per scabiem vulnera, sed cum multitudo horum innumerabiliter occupat, sic vitam corporis sicut unum grave inflictum pectori vulnus necat. Hinc videlicet dicitur: *Qui modica spernit paulatim decidit.* Qui enim peccata minima flere ac vitare negligit, ab statu iustitiae non quidem repente, sed partibus totus cadit.

[Al margen.] Capitulum XV. — *Homo sapiens tacebit ad tempus* (XIX, 7).

Interpretatio.— Qui proximorum mala respiciunt, et tamen in silentio linguam praemunt, quasi conspectis vulneribus usum medicaminis subtrahunt, et eo mortis auctores fiunt, quo virus quod poterant curare noluerunt. Lingua itaque discrete refrenanda est, non insolubiliter obliganda. Scriptum namque est. Sapiens tacebit usque ad tempus. Ut nimirum cum oportunum considerat, postposita mensura silentii, loquendo quae congruunt, in usum se utilitatis impendat.

[Al margen.] Capitulum XVI.— *Peccasti? Ne adicias iterum* (XXI, 1).

Interpretatio.— Sunt nonnulli qui non solum nequaquam deflent

quod faciunt, sed etiam laudare et defendere non desistunt. Et nimirum quia defenditur culpa, geminatur. Quod contra recte nunc dicitur: *Peccasti? Ne adicias iterum.* Peccatum quippe peccato adicit, qui male gesta etiam defendit.

[Al margen.] Capitulum XVII.— *De stercore boum lapidatus est piger* (XXII, 2).

Interpretatio.— Gaudia vitae praesentis, quae iniusti aestimant magna bona, iusti stercora deputant. Unde nunc dicitur: *De stercore boum, lapidatus est piger.* Is enim qui Deum sequi noluerit, ab amore aeternae vitae pigrescit. Et quotiens rerum temporalium damno percutitur, ex his nimirum affligitur, quae iusti viri velut stercora contemnunt. Qui ergo ex terrenarum rerum percussione atteritur, quid aliud quam de boum stercore flagellatur?

[Al margen.] Capitulum XVIII. — *Transi, hospes, et orna mensam* (XXIX, 39).

Interpretatio.— Transeundo namque hospes ornare mensam dicitur, quia si ad altare Dei quis positus, per bona opera propriam gloriam quaerit, et in ostentatione sanctitatis eius laus altaris estenditur, et ipse tamen apud Dominum in numero civium non habetur; aliis eius opinio proficit, et tamen a Deo extraneus ipse pertransit. Mensam itaque transeundo decoravit, quia astare ad sacra noluit qui per omne quod agere studuit, ad humanas laudes mente decurrit.

[F° 96 *r.*] Capitulum XIX. — *Miserere animae tuae placens Deo* (XXX, 24).

Interpretatio.— Ille quippe agit quae pia sunt, qui scit prius servare quae iusta sunt, ut collatus in proximis rivus misericordiae ad iustitiae fontem ducatur. Nam multi proximis quasi opera misericordiae impendunt, sed iniustitiae factum non deserunt. Qui si vaeraciter proximis misericordiam facere studerent, sibi ipsis prius debuerant iuste vivendo misereri. Unde nunc scriptum est: *Miserere animae tuae placens Deo.* Qui ergo misereri vult proximo, ad se retrahat neces-

se est originem miserendi. Scriptum namque est: *Diliges proximum tuum sicut te ipsum*. Quomodo ergo miserendo pius est alteri, qui adhuc, iniuste vivendo, fit impius sibimetipsi?

[Al margen.] Capitulum XX. — *Fili, sine consilio nichil facias et post factum non te paenitebit* (XXII, 24).

Interpretatio. — Precipites namque dum bonorum actuum tempus praeveniunt, dum bona minime discernunt, nequaquam quid et quando agant inspiciunt, sed plerumque acta quia ita non debuerant agere cognoscunt. Quibus sub auctoris specie nunc recte dicitur: *Fili, sine consilio nichil facias, et post factum non te paenitebit.*

[Al margen.] Capitulum XXI. — *Multos errare fecerunt somnia et illusiones vanae* (XXXIV, 7).

Interpretatio. — Sciendum magnopere est quod sex modis tangant animam imagines somniorum. I. Aliquando namque ventris plenitudine, vel inanitate. II. Aliquando vero illusione. III. Aliquando cogitatione. IV. Aliquando cogitatione simul et illusione. V. Aliquando revelatione. VI. Aliquando cogitatione simul et revelatione generatur. Sed quae prima diximus, omnes experimento cognoscimus. Subiunctas autem quatuor in Sacrae Scripturae paginis invenimus. Somnia enim nisi plerumque ab occulto hoste per illusionem fierent, nequaquam hoc vir sapiens indicaret dicens: *Multos errare fecerunt somnia et illusiones vanae;* vel certe: *non auguriabimini, nec observabitis somnia* (Lev. XIX, 26). Quibus profecto verbis cuius sint detestationis ostenditur, quia auguriis coniunguntur. Rursum nisi aliquando a cogitatione simul et illusione procederent, Salomon minime dixisset: *Multas curas sequuntur somnia* (Eccle., V, 2). Et nisi aliquando somnia ex mysterio revelationis orirentur, Ioseph praeferendum se fratribus per somnium non videret; nec Mariae sponsum, ut ablato puero, in Aegypto fugeret, per somnium veritas ammoneret. Rursum nisi aliquando somnia cogitatione simul et revelatione procederent, nequaquam Daniel propheta Nabuchodonosor visionem discernens, a radice cogitationis inchoasset dicens: *Tu rex cogitare caepisti in stratu tuo, quid esset futurum post haec, et qui revelat mysteria, ostendit*

*tibi quae ventura sunt.* Et paulo post haec: *Videbas, et ecce quasi statua una grandis; et statua illa magna, statura sublimis, stabat contra te, et caetera* (Dan. II, 29-31). Daniel itaque dum somnium hoc implendum reverenter insinuat, et ex qua ortum sit cogitatione manifestat, patenter ostenditur, quia hoc plerumque ex cogitatione simul et revelatione generetur. Sed nimirum cum somnia tot rerum qualitatibus alternent, [f° 96 *v*] tanto eis credi difficilius <debet quanto et ex quo impulsu veniant, facilius > non elucet. Sancti [1] autem viri inter illusiones atque revelationes, ipsas invisionum voces aut imagines, quodam intimo sapore discernunt, ut sciant vel quid a bono spiritu percipiant, vel quid ab illusore paciantur. Nam si erga haec mens cauta non fuerit, per deceptorem spiritum multis se vanitatitibus immergit, qui nonnunquam solet in multa bona prodi, ut ad extremum valeat animam ex una aliqua falsitate laqueare. Saepe quoque malignus spiritus his quos amore vitae praesentis vigilantes intercipit, prospera etiam dormientibus promittit, et quos formidare adversa considerat, eos durius somnii imaginibus temptat, quatinus indiscretam mentem diversa qualitate afficiat, eamque aut spe sublevans aut deprimens timore confundat. Saepe etiam sanctorum corda conficere somniis nittitur, ut ab intentione cogitationis solidae ad tempus saltem momentumque diriventur, quamvis ipsi protinus animum ab illusionis imaginatione discutiant; sed hostis insidians quo eos vigilantes minime superat, eos dormientes gravius impugnat. Quem tamen hoc maligne agere superna dispensatio benigne permittit, ut in electorum cordibus ipse saltem a passionis praemio somnus non vacet.

Capitulum XXII. — *Qui offert sacrificium ex substantia pauperum, quasi qui victimat filium in conspectu patris sui* (XXXIV, 24).

Interpretatio. — Aliud est pro peccatis misericordiam facere, et aliud pro misericordia facienda peccare, quae iam nec misericordia nuncupari potest, quia dulcem fructum non perficit, qui per virus pestiferae radicis amarescit. Hinc est enim quod ipsa etiam sacrifi-

---

[1] Ab hoc verbo usque ab *Saepe quoque* fortassis sunt verba compilatoris.

cia per prophetam Dominus reprobat dicens: *Ego Dominus diligens iudicium, et odio habens rapinam in holocausto* (Isai. LXI, 8). Hinc iterum dicit: *Hostiae impiorum abominabiles quia offeruntur ex scelere* (Prov. XXII, 27). Quia saepe quoque et indigentibus subtrahunt, quod Deo largiuntur, quanta eos animadversione renuat Dominus, demonstrat dicens: *Qui offert sacrificium ex substantia pauperis, quasi qui victimat filium in conspectu patris sui.* Quid namque esse intolerabilius potest, quam mors filii ante oculos patris? Hoc itaque sacrificium quanta ira aspiciatur, ostenditur, quod orbati patris dolori comparatur. Et tamen plerumque quanta tribuant pensant, quanta autem rapiant, considerare dissimulant. Qui quasi mercedem numerant et perpendere culpas rei non pensant.

[Al margen.] Capitulum XXIII. — *Qui baptizatur a mortuo et iterum tangit illum, quid proficit lavatio eius?* (XXXIV, 30).

Interpretatio — Post lavacrum enim mundus esse negligit, quisquis post lacrimas vitae innocentiam non custodit. Et lavantur et nequaquam mundi sunt, qui post comissa flere non desinunt, sed rursus flenda committunt. Qui baptizatur inquit a mortuo, et iterum tangit illum, quid proficit lavatio eius? Baptizatur quippe a mortuo, qui mundatur fletibus a peccato; sed post [f° 97 r] baptisma mortuum tangit, qui culpam post lacrimas repetit.

[Al margen.] Capitulum XXIV.— *Sapientiam scribae in tempore otii et qui minoratur actu ipse percipiet eam* (XXXVIII, 25).

Interpretatio. — Nullus quippe sapientiam plene recipit, nisi qui se ab omni abstrahere actionum carnalium fluctuatione contendit. Unde nunc dicitur: *Sapientiam scribae in tempore otii, et qui minoratur actu, ipse percipiet eam.* Et rursum: *Vacate et videte, quoniam ego sum Dominus* (Ps. XLV, 11). Sed plerosque antiquorum patrum novimus huius sapientiae intrinsecus tunc tenuisse et curas mundi extrinsecus sollemniter ministrasse. Nunquid perceptione huius sapientiae Ioseph privatum dicimus, qui famis tempore totius Aegypti curam suscipiens, non solum aegyptiis alimenta praebuit, sed vitam quoque exterorum advenientium ministerii sui arte servabit? An is-

tius sapientiae Daniel alienus extitit, quia caldeorum rege in Babilonia princeps magistratum effectus, tanto maioribus curis occupatus est, quanto et sublimiori dignitate in omnibus repletur? Cum igitur constet plerumque etiam bonos non interno studio terrenis curis implicari, patenter agnoscimus, quia sic nonnunquam cives Ierusalem angarias solvunt Babiloniae, impendunt angarias Iurusalem.

Capitulum XXV. — *Melior est iniquitas viri quam benefaciens mulier* (XLII, 14).

Interpretatio. — Vir enim fortis, quilibet et discretus vocatur. Mulier vero mens infirma et indiscreta accipitur; et saepe contingit, ut etiam discretus alius [et infirmus] subito labatur in culpam; atque indiscretus alius et infirmus bonam exhibeat operationem. Sed is qui indiscretus atque infirmus est, nonnunquam de eo quod bene egerit amplius elevatur, atque gravius in culpam cadit. Discretus vero quisque etiam ex eo quod male se egisse intelligit, ad discretionis regulam se arctius reducit. Et inde altius ad iustitiam proficit, unde ad tempus a iustitia cecidisse videbatur. Qua in re recte dicitur: *Melior est iniquitas viri, quam benefaciens mulier.* Quia nonnunquam etiam culpam fortium occasio virtutis fit. Virtus vero infirmorum, occasio peccati.

Capitulum XXVI. — *In primis eligit eum. Timorem* [al margen] *et metum et probationem induc super illum et cruciabit illum tribulatione doctrinae suae donec temptas illum in cogitationibus illius.*

Interpretatio. — Iusti quippe animam gratia vocat, temptatio interrogat, et omnipotens Deus electorum suorum adversarios temporaliter permittit exercere, ut per multorum saevitiam purgetur vita bonorum. Non nunquam quippe Dominus adversarios bonis esse permitteret, nisi etiam quantum prodessent videret. Nam dum iniustis saeviunt, iusti purgantur, et utilitati innocentium militat vita pravorum, dum hanc et premendo humiliat, et humiliando semper ad melius format.

Capitulum XXVII. *Panem tuum et vinum super sepulturam iusti constitue et noli ex eo manducare et bibere cum peccatoribus* (Tobías, IV, 18).

Interpretatio.— Panem suum et vinum suum peccatoribus praebet, qui iniquis subsidia, pro eo quod iniqui sunt, impendit. Unde et nonnulli mundi huius divites cum fame crucientur Christi pauperes, effusis largitatibus nutriunt histriones. Qui vero indigenti etiam peccatori panem suum [f° 97 *v*] non quia peccator sed homo est tribuit, nimirum non peccatorem sed iustum nutrit. Quia in illo non culpam sed naturam diligit.

Capitulum XXVIII.— *Quid est quod Eleazar in praelio elevatum feriens stravit, cum ipso quem extinxit occubuit?*

Interpretatio.— Quos Eleazar iste significat nisi eos qui vitia superant, sed sub ipsis quae subiciunt superbiendo subcumbunt? Quasi enim sub hoste quem prosternit moritur, qui de culpa quam superat elevatur. Pensandum ergo magnopere est quia bona prodesse nequeunt, si multa quae subripiunt non caventur. Perit omne quod agitur, si non sollicite in humilitate custodiatur.

EXPLICIT LIBER ECCLESIASTICI

# DE AENIGMATIBUS SALOMONIS

# DE LOS ENIGMAS DE SALOMON

Este opusculito goza hoy de un interés y estima, que contrasta con su extensión. En realidad merece todas las atenciones, porque es una buena muestra de lo que podía haber sido la exégesis escrituraria en España, de haber seguido estos derroteros. Porque a la elegancia e ingenio en la disposición, acompaña un criterio eminentemente realista y espiritual y una erudición poco común, que choca con el alegorismo exagerado que dominó desde el siglo V hasta el XVI bien entrado. Es una pequeña joya literaria y un feliz aunque brevísimo ensayo de comentario bíblico.

El opúsculo aparece en varios códices españoles, entre ellos en el *Rotense*, del siglo X, cuyo contenido es todo de autores españoles, San Isidoro, Tajón de Zaragoza, Gregorio de Elvira, San Justo de Urgel. Sigue en orden de antigüedad el *Uclesense*, del siglo XII, emparentado con el *Rotense*, tambiém de contenido exclusivamente español. Las copias que se conservan en la biblioteca Nacional de Madrid acusan originales antiguos, que hoy no existen o no se han podido identificar. En una de ellas se atribuye a Justo, arzobispo de Toledo, no sabemos con qué fundamento, y si esta atribución es del copista o del original.

¿Quién puede ser el autor de este opúsculo? En el códice *Rotense* se halla a continuación del *Cantar de los Cantares* de Justo de Urgel. ¿No pudiera ser éste el verdadero autor? El análisis de su contenido excluye semejante atribución. En él se copian pasajes de San Gregorio Magno y de San Isidoro de Sevilla. Con solo esto queda excluída esta suposición. Por otra parte, en el *Rotense* no se le atribuye a nadie, y lo mismo en el *Uclesense*. ¿Cabe admitir con el códice 156 de la Nacional, que sea su omónimo de Toledo, el arzobispo Justo? Por el tiempo no hay dificultad en ello. Fué obispo este prelado del 633

al 636. Pudo utilizar a San Gregorio y a San Isidoro. Pero hay una dificultad no pequeña en la atribución. San Isidoro no mienta a este padre toledano que tuvo que conocer y tratar. Si escribió algo es totalmente ignorado de este diligente historiador de nuestra literatura eclesiástica. Mas habiendo convivido juntos en la capital visigoda durante el Concilio IV de Toledo, parece imposible no supiera nada de esto, siendo tan diligente escudriñador de escritores de la Iglesia española. Después de esta fecha San Isidoro volvió varias veces a la urbs regia, sin que pudiera averiguar nada. Cosa incomprensible.

San Ildefonso de Toledo, o quien sea el que con su nombre escribió la continuación de los *Varones Ilustres* de San Isidoro, habla concretamente de Justo. Pero lo que escribe de él sobre este particular nos deja completamente desilusionados. Dice así de Justo de Toledo, entre otras cosas:

> Vir ingenio acer et eloquio sufficiens, magna ipse profuturus, nisi hunc ante longaevam vitam dies abstulisset extrema. Scripsit ad Richilanem, Agaliensis Monasterii Patrem, Epistolam debita et sufficienti prosecutione constructam, in qua patenter adstruit susceptum gregem relinquere penitus non debere. Extitit Rector annis tribus.

Ahora bien: si en Toledo y pocos años después de su muerte no se sabía nada del opúsculo citado, realmente no tiene otra explicacación sino que no lo escribió. El mismo citar la Carta susodicha a Rekila, Abad del Monasterio Agaliense, es un indicio más. Desgraciadamente se ha perdido esta carta, cuyo estilo nos hubiera servido de mucho en esta cuestión. Esto se complica además con la nota final del opúsculo en el que se dice que el autor hizo un Comentario al Libro de los Proverbios, al que remite al lector. Un comentario así con toda seguridad que no hubiera pasado inadvertido para sus biógrafos toledanos.

Hay, pues, que descartar la paternidad de este opúsculo de Justo de Toledo, lanzada por Gotthold Heine en su *Bibliotheca Anecdotorum*, y que ha sido recogida por algunos autores como cierta, aunque otros han puesto en interrogante tal atribución. Críticamente es insostenible tal atribución, no contando con más apoyo que el testimonio de la copia manuscrita del Cód. 156 de la Nacional.

¿Quién pudiera entonces ser su autor? Después de lo dicho al ha-

blar de la gran obra exegética de Tajón de Zaragoza, que dejamos consignada, y cuya parte salvada damos aquí por primera vez, quizás la cuestión aparezca más despejada y en vías de una solución cierta.

Fuentes que se utilizan en la composición de este opúsculo. En primer lugar a San Isidoro. En las *Etimologías*, lib. I, c. 37 están calcadas las definiciones de parábola, enigma y alegoría. Concretamente y como una muestra de ello ofrecemos la coincidencia siguiente:

| **De aenigmatibus.** | **Ethymologias, I, 37.** |
|---|---|
| Aenigmata autem sunt profundae quaestiones et intellectus oscuri, quale est illud quod proponit in eisden Porverbiis: *Quis ascendit in caelum et descendit?* | Aenigma est quaestio obscura quae difficile intelligitur nisi aperiatur, ut est illud: *De comedente exivit cibus et de forti egressa est dulcedo*, etc. |

Más literal se muestra con San Gregorio Magno, cosa muy explicable, como adelante diremos. Véanse algunos casos de muestra:

| **De aenigmatibus.** | **Gregor. in Job, n. 33.** |
|---|---|
| *Sapientia aedificavit sibi domum:* Dum ex utero Virginis Christus carnem assumpsit. *Columnas autem septem excidit*, quia septiformis spiritus plenitudinem in se habuit. Secundum autem corpus eius, quod est ecclesia, Sapientia sibi, idest ecclesiam aedificavit. *Quae septem etiam sibi columnas excidit*, quia ab amore saeculi praesentis disjunctas ad portandam dictae eiusdem ecclesiae fabricam, mentes praedicantium erexit; quae pro eo quod perfectionis virtute subnixae sunt per sptenarium numerum designantur. *Inmolavit victima* ..... ... ... .. .. ....designarent. | Sapientia... Cum unigenitus Dei Filius in semetipso intra uterum Virginls... sibi corpus creavit... Quod tamen recte aliter accipitur, si domus sapientiae Ecclesia vocetur. *Quae septem columnas excidit*, quia ab amore praesentis saeculi disiunctas ad portandam eiusdem Ecclesiae fabricam mentes praedicantium erexit. Quae pro eo quod perfectionis subnixae sunt virtute septenario numero designantur. (*Todo igual hasta la palabra* designarent *con que termina este párrafo del Opúsculo*). ... ..... ... ..... ..... ..... ..... designarent. |

Lo mismo dígase del nº 6, *Oculum qui subsannat patrem, etc.*, que está tomado a la letra de San Gregorio, *Morales*. Estos testimonios nos colocan evidentemente en tiempo posterior o contemporáneo a los autores citados.

Pero lo más extraño es que este autor maneja una Colección de *Tractatus* de Gregorio de Elvira más amplia que la que hoy conocemos. Ciertamente utiliza el Tratado *De Salomone*, que publicamos en este mismo volumen y que no cabe la menor duda de su autenticidad. En nuestro opúsculo la parte esta comprende los números 7 al 11, comentario a los versillos 18, 19, 20 y 21 del cap. XXX de los *Proverbios;* versillos que comenta el Eliberritano en su Tratado.

| **De aenigmatibus.** | **De Salomone.** |
|---|---|
| Tria sunt difficilia mihi et quartum quod penitus ignoro. Ubi est illa tua praeclara sapientia Salomon? Conticuisti nec opinari potes ea quae tibi ipsi proponis? | Mirum satis est, d. frs., quod in hoc capitulo sapientissimus hominum Salomon propheta proposuit tria imposibilia esse, quae scire non posset, etc. |
| Sed vere et merito hoc dicis: Omnia enim sua tempora et suos ordines habent. Opportune itaque et maturo tempore venit, qui obscura illustraret, tecta revelaret et rationem veritatis demonstraret, clausa patefaciens illuminaret .. | Sed quia omnia quae in libris divinis prophetarum annuntiatione congesta sunt, suis sunt temporibus reservata, merito Salomon ante adventum Domini nostri Jesu Christi, quid aquila volans, quid... sed adhuc non erat tempus quod de umbra corpus fieret, etc. |
| Aquilam ergo regem alitum dominum et salvatorem nostrum intellegimus, de quo scriptum est: Sicut aquila super alas suas portavit eos et protexit eos. Quis igitur vestigia aquilae huius volantis. i. e., Salvatorem Domini nostri, vel cum venit ad Virginem, ut Verbum caro fieret et habitaret in nobis, vel cum ad inferos descendit, etc.<br>*Nota.*— Aquilam ergo regem alitum dominum et Salvatorem nostrum intelligimus... *Es característico* de Gregorio de Elvira la denominación de *rex alitum*, aplicado al águila. Cfr. *De fide* y *Cant. Canticorum.* | Aquilam in hoc loco Chr. Dominum nostrum debemus accípere qui post venerandam resurrectionem... velut aquila revolavit ad Patrem... Hoc est ergo quod ait: Vestigia aquilae volantis, quia et si post passionem et resurrectionem suam praesentibus apostolis, Dominus noster ascendit in caelum, tamen huius hominis tam altus sensus et tantus est... Quis enim cognoscere potest quemadmodum Verbum in Virginem venerit ut repente conciperet, ut tam felicem foetum partus virginalis efunderet? |
| Et viam colubri super petram. Nulla dubitatio est Corpus Christi petram intellegi oportere, sicut Apostolus ait: *Bi-* | Et via inquit serpentis super petram... Hanc petram Dominum nostrum esse ambigere non debemus. Sic enim Apos- |

*bebant de spiritali consecuenti eos petra; petra autem erat Christus.* Ut ergo non facile apparet via colubri super petram, quia molle et squamosum corpus habet, ita et in Christo, qui est petra, nullum vestigium nequitiae suae, i. e., *nullum peccatum serpens, diabolus, impressit.* Sicut ipse Dominus ait: *Ecce venit princeps huius mundi et nihil invenit in me.*

Et vias viri in adulescentia: Hic noster tricenarius vir vigore fortissimus aetatis... Quis ergo vestigia huius viri agnoscere potuit?... Qua enim via venit ad hominem? Qua ascendit ad Patrem? Qua est venturus judicare vivos et mortuos? Has quippe vias nec propheta comperit...

tolus ait: *Bibebant autem de spiritali secuenti petra; petra autem erat Christus* (*Vulgata*: consequente eos petra) ...Haec est ergo petra, idest, caro Christi *nulla inimici iniquitate respersa*, in qua serpentis, idest, *peccati alicuius vestigium non apparet*, ut scriptum est: *Qui peccatum non fecit...* Et, *ecce venit princeps mundi huius et nihil in me invenit.*

Et vias viri in adulescentia: Vir iste Christus est... Quis enim aestimare possit aut capere, quanta ille opera exercuit,..; quae itinera virtutum duxerit?, in quas vias beneficiorum... fuerit ingressus?... Aut quid postremo descensus ad inferos aut ascensus ad caelum? . . . Hae ergo viae sunt in iuventute, quas non tam deprehendere propheta...

## De aenigmatibus.

Talis est via mulieris adulterae, quae, postquam abluta est, dicit: non sum operata malum. Haec mulier adultera et polluta quae, abluta, dicit se nihil mali agisse, vere et merito hoc dicit, quia scriptum est: *Prostitutae praecedent vos in regno caelorum.* Stupro enim idolatriae anima fuerat violata, dum adhuc gentiliter viveret. Sed *gratia* Dei et *indulgentia* praeventa, detersis turpitudinum sordibus, divino lavacro lota, purificatur, et virgo fit de priore meretricatione peccati, et consecuta remissionem peccatorum, dicit: Se nihil mali egisset.

## Tractatus in SS. Scrip. XII

Magna enim *gratia*, *magna indulgentia* et felicitas Ecclesiae ex gentibus a Christo donata est... Quae quondam fuerat popularis fieret unius Sancti Spiritus coniux pudica. De ceteris etenim *turpitudinum sordibus divino lavacro lota, purificatur, et virgo fit de priore meretrice peccati;* sicut ipse dominus Iudaeis dicebat: *Prostitutae vos praecedent in regno caelorum...*

*Nota.* — El texto: *Prostitutae vos praecedent, etc.*, es exclusivo de Gregorio de Elvira. Sabatier no trae ningún testimonio de los padres latinos ítalos o africanos. La identidad de textos acusa dependencia inequívoca de nuestro opúsculo del *Tratado XII in Sacram Scripturam.*

Este último texto confirma lo que hemos dicho al principio, que el autor de este opúsculo maneja una colección de *Tratados* de Gregorio Eliberritano más completa que la hoy conocida. Ahora bien, como quedó consignado atrás, resulta que en el Comentario que aquí atribuímos a Tajón sobre el *Ecclesiastés*, al final se insertan dos fragmentos de *Tratados* desconocidos de Gregorio Eliberritano; como además utiliza a San Isidoro de Sevilla y a San Gregorio Magno, parece caerse de su peso que el autor de dichos Comentarios y el de este opúsculo debe ser el mismo: esto es, Tajón de Zaragoza.

A esta conclusión lleva también la confrontación de los textos y comentario de este opúsculo y del libro de los *Proverbios* a que alude en la última línea. Sin embargo, no hemos encontrado un argumento decisivo, terminante, que zanje la cuestión. Todos los indicios son de que Tajón es el autor de dicho opúsculo, que puso como remate o apéndice de este libro, así como puso otro al *Ecclesiastes* sobre el capítulo III, comentando más detenidamente el famoso *Omnia tempus habent*, en sus variadas formas.

Quizá extrañe la forma elegante en que está redactado el opúsculo. Pero no es esto obstáculo mayor para ello, puesto que las cartas que se conservan de él están en un latín bastante limado y elegante, y al frente de las *Sentencias* va un pequeño poema de su pluma. Así, pues, mientras no aparezca autor con mejores títulos para adjudicárselo, habrá que añadirlo a la herencia literaria del prelado Cesaraugustano.

La presente edición sale notablemente mejorada sobre la conocida de Gotth. Heine, utilizando cuatro Manuscritos, los hoy conocidos, que nos dan un texto más seguro y esmerado. Para algunas variantes nos hemos servido de las fuentes, esto es, de San Gregorio Magno y Gregorio de Elvira, como se verá por el aparato crítico adjunto.

## SIGLAS

**R** = Códice Rotense, Lérida 2. Siglo X-XI.

**U** = Códice Uclesense, B. N. 77. Siglo XII.

**N** = Códice, B. N. 156. Siglo XVI.

**H** = Códice. B. N. 165. Siglo XVIII.

**g** = Edición de Gotth. Heine, 1848.

# DE AENIGMATIBUS SALOMONIS

1.— Sunt autem in Salomonis carminibus aenigmata multa, sunt et proverbia sive parabolae. Aenigmata, sunt profundae quaestiones et intellectus obscurae, quae non simplici sed allegorico sermone proponuntur. Proverbia, sunt verborum figurae, ut aliud sit in sermone, aliud in re: non enim in eis verba ipsa videntur, sed figurae verborum ipsorum intelliguntur. Parabolae autem dicuntur comparativae similitudines, aliud habentes in medulla, aliud in superficie demonstrantes: non enim hoc sonant quod scriptum est, quomodo etiam in evangeliis edocemur, quod Dominus populo in parabolis et in proverbiis sit locutus, secreto autem apostolis dissolverit ea. Ex quo manifestum est, parabolas Salomonis non, ut simplices arbitrantur, patentia habere praecepta; sed quasi intra nucis [corticem] nucleus et in hirsutis castanearum operculis absconditus fructus inquiritur. Itaque in eis divinus sensus altius perscrutatur, sicut est illud ejusdem, ubi in typo dominicae incarnationis vel de sacrificio immolatae hostiae prophetavit.

Ait enim:

2.— *Sapientia aedificavit sibi domum, excidit columnas septem, immolavit victimas suas, miscuit vinum, proposuit mensam; misit ancillas suas, ut vocarent ad arcem et moenia civitatis* (Prov. IX, 1). *Sapientia domum sibi aedificavit*, dum ex utero Mariae Virginis Christus carnem assumpsit. *Columnas autem septem excidit*: quia septiformis spiritus

---

1 Iustus Eps. toletanus, *solummodo in NH, deest in UR.*— 4 sermone] sensu *U.* — 5 sunt *omit R.* — 6 ipsa verba *Hg*; verba ipsa *RUN.* — 9 sonat *Hg*; sonant *RUN*, — 10 in [1] *omit. R.* — 12 patientia *R.* — 13 corticem *omit. RU. est in HN*: nucleos *R.*—14 absconditos *R.*—15 perscrutatur *R.*—16 sacrificio *cods. R omit.* de. — 16 propheta autem ait *R.* — 19 et moenia *RU*; *et ad* moenia *HN*

plenitudinem in se habuit. Secundum corpus autem ejus, quod est Ecclesia, Sapientia domum sibi, id est, Ecclesiam aedificavit. Quae *septem* etiam *sibi columnas excidit*, quia ab amore praesentis seculi disjunctas, ad portandam dictae ejusdem Ecclesiae fabricam, mentes praedicantium erexit. Quae, pro eo quod perfectionis virtute subnixae sunt, per septenarium numerum designantur. *Immolavit victimas*, quia vitam praedicantium mactari in persecutione permisit. *Vinum miscuit*, quia divinitatis et humanitatis suae pariter nobis arcana praedicavit. *Mensam quoque proposuit*, quia scripturae sacrae nobis pabula aperiendo praeparavit. *Ancilllas* etiam *suas misit*, *quae ad arcem nos atque* < *ad* > *moenia civitatis vocarent*, quia apostolos et praedicatores, infirmos abjectosque, habere studuit; qui fideles populos ad spiritualis patriae aedificia colligerent.

3.— Aegnimata autem sunt apud eundem Salomonem profundae quaestiones et intellectus obscuri, quale est illud quod proponit in eisdem Proverbiis, dicens: *Quis ascendit in caelum atque descendit? Quis colligit ventos in sinu? Quis colligit aquas in vestimento? Quis tenet fines terrae? Quod nomen est ejus aut quod nomen filii ejus, si nosti?* (Prov. XXX, 4). Horum duorum quae in extremo commemoravit, unum retulit ad patrem, id est, *quod nomen est ei?* Propter quod dixerat, *Deus docuit me sapientiam;* et alterum, evidenter ad filium, cum ait: *Aut quod nomen est filii ejus?* Propter cetera quae de filio magis intelleguntur. Hoc est: *Quis ascendit in caelum et descendit?* Quod Paulus ita commemorat: *Qui descendit, ipse est et qui ascendit super omnes caelos.* Qui colligit ventos in sinu [suo]? i. e. animas credentium in oc-

---

1-2 quod est ecclesia *UNR;* quod ecclesia *Hg.* — 2 sapientia domum sibi, id est, ecclesiam *URN*; sapientia domum sibi aedificavit *Hg.* — 4 disiunctus *R.* — 4 ad potandum *cods.*, *R om.* dictae.—5 quae *HN;* quod *U;* quia *R.*— 6 signantur *UR;* designantur *HN.* y *Gr.*—10 ancillas ... vocaret *omittit Rot.*—12 habere studuit *UR*: studuit habere *HNg.*— 18 est eius *cods.*; *omit. R.*—18 aut *codd.*; autem *R.* —18 nomen est *R*; est *om. ceteri.*—19 quae *HNg.*: qui *R.* — 20 quod nomen estei? *UR:* quod est nomen eius? *HNg.*—20-21 dixerat Deus: docuit. *HNU*: dixerat: Deus docuit *R.* — 21 et *omit. R.* — 23 qui ascendit *RUN*: quod descendit *Hg.*— 23 ascendit *cods.*, ascendit *omit. R.* — 25 colligit ventos *HNU:* Collegit *R.* — 25 sinu [suo] *U: omit.* suo *HNR.*

cultum atque secretum. Quibus dicitur: *Mortui enim estis et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo* (Colos., III, 3). Qui convertit aquas in vestimento, ut dici possit: *quotquot in Christo baptizati estis, Christum induistis* (Gal., III, 27). Qui tenet fines terrae, quia dixit discipulis suis: *Eritis mihi testes in Jherusalem et in tota Judaea et Samaria, usque in fines terrae* (Act. apost., I, 8).

4.— Item ipse aliam allegoriam per aenigmata commendans de sanguisuga et filiabus ejus exempla proponens, ait: *Sanguisugae duae sunt filiae dicentes: Affer, affer* (Prov., XXX, 15). Sanguisuga vermis est aquatilis, coeno alitur, potantibus insidiatur; cumque illabitur faucibus, adhaerescit, sanguinem sugit, et cum nimio cruore maduerit, evomit quod hausit, ut recentiorem denuo sugat. Sanguisugam igitur hoc in loco impurum et immundum diabolum dicit, qui coeno criminum alitur, et gratiae spiritualis fluenta potantibus insidiatur. Et cum sit tenuis et paene nullus, alieno cruore grandescit. Ab initio haec sanguisuga diabolus fuit, per quem mors introivit in mundum, habens duas filias, cupiditatem et luxuriam, de quibus ei nascitur turba nepotum. Hae enim duae filiae sanguisugae quotidie dicunt: Affer, affer; nunquam enim expletur neque satiatur cupiditatis et luxuriae sitis.

5.— Post haec adjecit et tertium aenigma, dicens: *Tria sunt insatiabilia et quartum quod nunquam dicit: Sufficit. Infernus et amor mulieris; et terra, quae non satiatur aqua; ignis vero nunquam dicit, sufficit* (Prov., XXX, 15). Inferni nomine diabolus significatur, sicut de eo in Apocalypsi dicitur: *Nomen illi Mors et Infernus* (Apoc., VI, 8). Iste, qui secundum Esaiam Prophetam aperit os suum absque ullo termino, quod insatiabilis sit et nunquam animarum deceptione satietur. *Amor mulieris*, concupiscentia carnis est, quae nunquam am-

---

1-2 vestra *RUN*; nostra *Hg.* — 3 in Christo *RU*; Christo *HNg.* — 4 tenuit *NR.* — 4-5 dixit discipulis *HNU*: dixit Deus discipulis *R.* — 5 Hierusalem *R. cods. inver.* — 7 aenigmata *codds.* aenigma *Heine.* — 9 affer (2°) *omit. R.* — 11 et cum nimio *UR*; cumque nimio *HNg.* — 11-12 suggit.., suggat *R.* — 13 in hoc loco *HNg*; hic *U.* — 15-16 cruore corpore grandescit *U.* — 16 haec *Rot.*; hic *HNUg.* — 21 Post haec adjecit *RN*: postea *UHg.* — 27-28 satietur *HNUg*; saturetur *R.*

bitionibus saeculi expletur. *Terra* vero non satiatur aqua, quia sepultos omnes in se suscipit; et tamen morientium populorum multitudine nunquam repletur. Per *aquam* enim in hoc loco populi intelleguntur, qui de vita ad mortem decurrunt. *Ignis* autem, qui nunquam dicit sufficit, Gehenna est, quae nunquam extingitur, sed aeternis semper incendiis pro inimicorum cruciatibus propagatur: nunquam enim nec diabolus occidendo, nec sepultura devorando, nec Gehenna suscipiendo, satiatur.

6.— Deinde sequitur: *Oculum qui subsannat patrem et despicit partum matris suae, effodiant illum corvi de torrentibus et comedant illum filii aquilae* (Prov., XXX, 14). Haeretici namque, dum Domini praecepta despiciunt, subsannant patrem; dum vero sanctae Ecclesiae praedicationis foecunditatem deserunt, despiciunt partum matris suae. Sed eorum oculos effodiunt corvi, quia praedicatores Ecclesiae omnem intentionem illorum visu destruunt. Corvi autem vocantur, quia de gentilitate venerunt, seu quia de justitiae luce nulla elatione superbiunt, sed per humilitatis gratiam peccatorum adhuc in se nigredinem confitentur. Qui tamen de torrentibus venire memorantur, quia contra eos de antiquorum patrum eloquiis surgunt. *Et comedant illum filii aquilae* i. e. intellectu suo eorum intentiones devorent. Illorum quippe sunt filii qui more aquilae, volatu alto, visu acutissimo, superna petierunt.

7.— *Rursum aliud aenigma proposuit dicens: Tria sunt difficilima mihi, et quartum quod penitus ignoro* (Prov., XXX, 18). Ubi est illa tua praeclara sapientia Salomon? Conticuisti, nec opinari potes ea quae tibi ipsi proponis? Sed vere et merito hoc dicis: *Omnia enim sua tempora et suos ordines habent.* Opportuno itaque et maturo tempore veniet, qui obscura illustraret, tecta revelaret, et rationem veritatis de-

---

1 non *omit. R.* — 2 suscipit *RUN*; suspicit *Hg.* — 3 enim *omit. HNg.* — 3 hoc *omit. R.* — 6 pro inimicorum *RUN*; proximorum *Hg.* — 15 visu *scripsi*, visum *codices.* — 16 seu *correxi iuxta textum S. Gregorii Magni*; sed quia *RU*; quia *HNg. fort melius.* — 16 de *omit. R.* — 18 tamen *UR*, tantum *NHg.* — 19 et comedant *RNHg.*; ut *U.* — 20 i. e. *UR*; et *HNg.* — 24 illa *omit. R.* — 25 conticuisti *Hg*; conteristi *RUN.* — 25 potest *R.* — 26 ipse *R.*

monstraret, clausa patefaciens illuminaret. Sed videamus quae sunt quae inspicere et intelligere non potuit: *Vestigia*, inquit, *aquilae volantis, vias serpentis super petram, semitas navis navigantis et vias viri in juventute*. Aquilam ergo, regem alitum, Dominum et Salvatorem nostrum intellegimus, de quo scriptum est: *Sicut aquila super alas suas portavit eos et protexit eos* (Deut., XXXII, 11). Quis igitur vestigia aquilae hujus volantis i. e. Salvatoris et Domini nostri vel cum venit ad Virgine ut Verbum caro fieret et habitaret in nobis, vel cum ad inferna descendit ut Patriarcharum animas liberaret, vel cum tertia die victor ab infernis exurgeret, vel cum rursus ad Patrem ascenderet, potuit intelligere aut videre? Nam si apostoli ascendentem eum in caelum viderunt, vestigia tamen ejus minime denotaverunt; et ideo ait: *Vestigia hujus aquilae videri et agnosci et sciri non posse*.

8.— Et adjecit: *Et viam colubris super petram:* Nulla dubitatio est corpus Christi petram intelligi oportere, sicut Apostolus ait: *Bibebant de spirituali consecuente eos petra, petra autem erat Christus* (I Cor., X, 4). Ut ergo non facile apparet viam colubri super petram, quia molle et squamosum corpus habet; ita et in Christo, qui est petra, nullum vestigium nequitiae suae, i. e. nullum peccatum serpens, diabolus, impressit; sicut ipse Dominus ait: *Ecce venit princeps huius mundi et nihil invenit in me* (Io., XIV, 30). Quod enim ex concupiscentia carnis non erat, omni culpa carebat.

9.— Deinde adjecit: *Et semitas navis navigantis;* nam navim in medio mari nondum Salomon noverat, nondum viderat. Legerat quidem arcam ligneam compositam supernatantem naufragium diluvii evasisse. Ecclesiae tamen navim, quae corpus est Christi, inter

---

3 vias *UR*; viam *HNg*. — 3 petram *U*; terram *HNR* (cfr. infra). — 4 alitum *U*; altum *HNR*. — 6 igitur *HNUg;* ergo *R*. — 7 hujus *HNUg*; eius *R*. — 7 Salvatoris nostri Domini *HUNg;* Salvatoris nostri et Domini *R*; *sic etiam in Greg. Eliberritano*. — 10 infernis *HUR*; inferis *N*. — 12 et ideo *UNR*; ideo *Hg*. — 13 scire *R*. — 14 nulla dubitatio est *NUR*; nulli dubitandum est *Hg*. — 17 apparet *HNU*; appareret *R*. — 17 super petram *HNU*; sup. terram *R*. — 17 quia *omit. R*. — 20-21 huius mundi *U*; huius, *om. ceteri. codd.*— 21 nichil in me invenit *R*. — 23 nam *HNUg*; Iam *R*. — 26 Aecclesiae *R*.

freta mundi, inter scopulos haereticorum et sparsa gentium saxa navigantem non viderat. Cum autem excitarentur invidiae, procellae et tentationum vertigo rotarent, et turbinis saevientis persecutionis non sine discrimine tempestas exsurgeret, provehentibus tamen ventis, tutos occupat paradisi portus. Hujus ergo navis vestigia, i. e. Ecclesiae, quae corpus est Christi, vel semitas, nullus invenire potuit, nisi solus ille qui eam construxit.

10.— Et adjecit: *Et viam viri in adolescentia non intelligo.* Hic noster tricenarius vir vigore fortissimae aetatis, qui virtutum vias composuit et ostendit, hic est invictus juvenis qui diabolum vicit. Quis ergo vestigia hujus viri agnoscere potuit, cujus *a summo caelo egressio ejus et usque ad summum caeli regressio illius?* (Ps. XVIII, 7). Qua enim via venit ad hominem? Qua ascendit ad Patrem? Qua est venturus judicare vivos et mortuos? Has quippe vias, nec propheta comperit, nec mundus vidit, nec potestas ulla cognovit.

11.— *Talis*, inquit, *est via mulieris adulterae, quae postquam abluta est, dicit: non sum operata malum* (Prov. XXX, 4). Hic quibusdam videtur discrepare, sed unum idemque est. Nam haec mulier adultera et polluta, quae abluta dicit se nihil mali egisse, vere et merito hoc dicit, quia scriptum est: *Prostitutae praecedent vos in regno caelorum.* Stupro enim idolatriae anima fuerat violata, dum adhuc gentiliter viveret; sed gratia Dei et indulgentia praeventa, detersis turpitudinum sordibus, divino lavacro lota, purificatur; et virgo fit de priore meretricatione peccati; et consecuta remissionem peccatorum, dicit: *Se nihil mali egisse.* Et vere et confidenter dicit, quia nulli nimae imputatur delictum quod ante lavacrum commisisse cognoscitur.

---

1 scopulos *NUR*; populos *Hg.* — 3 vertigo *NUR*; vestigio *Hg.* — 3 turbines *R*; turbinis *ceteri codd.* — 5 totos occupat paradisi portus *R*; apertam occupat paradisi portam *HNg*; apertum occupat paradisi portum *U*, 2ª mano. — 5 ergo *HUN*; igitur *R.* — 10 vicit diabolum *R.* — 13 qua ascendit *conieci*; qui ascendit *codices.* — 13 qua est v. *conieci*; qui *codices.* — 17 hic *codices*; hoc *R.*— 18 idemque *U*; idemquae *R*; idem *HNg.* — 18 nam et m. *R*; nam haec m. *U*; nam mulier *HNg.* — 21 idolatriae *codices*, idololatriae *g.* — 21 anima *URN*; animo *Hg.* — 23 virgo fuit *Hg.* — 25 et vere *URN*; sed vere *Hg.*

12.— Idem sapientissimus Salomon aliarum rerum propositiones non simplici sed allegorico sermone prosequitur dicens: *Per tria terra commovetur et quartum quod non potest sustinere. Per servum, si regnaverit; per stultum, si satiatus fuerit cibo; per odiosam mulierem, cum in matrimonio fuerit assumpta; et per ancillam, cum haeres fuerit dominae suae* (Prov., XXX, 21-23). Haec enim a plurimis geruntur, nec tamen aliquis terrae motus ad hoc fit. Sed quia Salomon in Proverbiis loquebatur, non res ipsas, sed figuras rerum admonet intelligere. Nam quod dixit «servum si regnet» non de saeculari regno hoc scripsit; nam multi servi regnaverunt, et nullus motus terrae fuit; sed et prospere illi et feliciter haec gesserunt. Sed si servus ille, tergiversator diabolus, animi imperium auferat; si terrenus homo caelestem excludat, et ipse sibi regnum in corpore vindicet, vere ad hoc movetur terra i. e. caro hominis; quia caro «terra» in Scripturis sacris appellatur, dicente Domino ad Adam: *terra es et in terram ibis*. Sequitur: *Et per stultum cum satiatus fuerit cibo*. Stultus hic judaicus populus intelligitur, quia sapientiam Dei, Christum, non cognoverunt. Cibus vero in Scripturis divinum eloquium designat, cujus doctrina anima alitur. Propter hunc cibum, quem Judaei prae omnibus gentibus pravo et indiscreto sensu usi sunt, terra commoveri dicitur, quia in ejus praeceptis terrena, non caelestia, appetunt.

13.— *Et per mulierem odiosam cum in matrimonium fuerit assumpta*. Mulier odiosa, Synagoga est, quae quidem assumpta fuerat in matrimonium a Christo; sed propter incredulitatem odio ha-

---

1 propositiones *UR*; *omit. HNg.* — 2-3 commoveretur terra *R.* — 5 cum in matrimonio *UR*; si in matrim. *HNg.* — 7 adhuc fit *U*; ad hoc sit *HNg*; ad hoc aliquis terremotus fit *R*; — 9 intelligere *RU*; intelligi *HNg.* — 9 servum si regnet, *correxi*; servum regnare *HNUg*; si servus regnet *R.* — 10-11 motus terrae *R*; terrae motus *HNUg.* — 11 haec gesserunt *HNRg*; haec et feliciter gesserunt *R*; hoc gesserunt *U.* — 12 tergiversatur *R.* — 13-14 vendicet *HNg*; vindicet *UR.* — 14 terra[1] *omit. HNg.* — 16 et per *UR*; per *HNg.* — 16 satiatus *codices*; saturatus *R.* — 18-19 designat *HNUg*; designatur *R.* — 19 quem *UR*; quo *HNg.* — 20 usi sunt *HNUg*; utendo *R.* — 23 mulier odiosa *UR. omit. HNg.* —23 intelligitur *HNU*; est *R.* — 23 assumpta quidem *R.* — 24 sed propter incredulitatem odio h. est *R*; propter incredulitatem tamen odio h. e., *ceteri*.

habita est et abiecta atque repulsa; sicut per prophetam Esaiam ejusdem Dominus dicit: *Quis est liber repudii iste quem dedi matri vostrae et jam non illa uxor mea, sed nec ego vir ejus?* (Isai., L, 4). Per hanc igitur terra motum habuit, quando commota est civitas ejus terrestris Jherusalem adversus Christum, cum in cruce suspendit. *Et per ancillam, cum haeres fuerit dominae suae.* Hoc quidem saepe fit, nec tamen ullum motum terra sensit, sed nunc de alia ancilla dicit hoc Scriptura divina. Quam ancillam, haereticorum plebem intelligi voluit; quae, dominae suae, i. e. catholicae ecclesiae haeres fieri contendit. Vendicant enim sibi haeretici et Scripturas sanctas et Baptismum et caetera Ecclesiae mysteria. Sed hoc sustineri non potest: amissuri sunt enim gratiam istam sacramentorum, quoniam, non sibi debitam, superbe et inlicite praesumpserunt.

14.— Sed adhuc aliud rursus aenigma proponit dicens: *Quatuor sunt minima terrae et ipsa sunt sapientiora sapientibus: formica, populus infirmus, qui praeparat in messe cibum sibi; lepusculus, plebs invalida, qui collocat in petra cubile suum; regem locusta non habet et egreditur universa per turmas; stellio manibus nititur et moratur in aedibus regis* (Prov., XXX, 24-28). In vocabulo «formicae» anima provida vel operaria designatur, quae frugem justitiae in promptuario pectoris sui recondit. Ista sibi in messe cibum praeparat, quando propter vitam saeculi futuri, hic fructum bonae operationis sollicita intentione procurat. *Irfirmus autem populus dicitur*, quia non in se, de suis operibus, sed *in Domino gloriatur* (1 Cor., I, 3), dicens: *Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum* (Ps. VI, 3). *Lepusculus, plebs invalida*, qui collocat in petra cubile suum. Hoc animal, timidum et invalidum, peccatorem significat; petra autem Christum. Plerumque enim iniquus, metuens gehennam, licet coopertus sit peccatis et eum immun-

---

1-2 Esaiam *cod., correxi* eiusdem, *codices; fort, leg.* idem. — 2 iste liber *R.*— 2-3 matri vestrae *R*; matri nostrae *ceteri et g.* — 3 sed *HNg*; *omit. UR*; nec *omit. HNg.*—7 terra *UR*; terrae *HNg.*—7 ullum *HNU*; illum *R* —7 sed nunc *R*; sed nec *U;* sed *HNg.* — 9 catholicae *R*; *omit. ceteri codices.* — 10 vindicant *R.* — 11 sustinere *R.* — 12 quam *R*; quoniam *U*; quod *HNg.* — 16 qui *HNU*; quae *R.* — 20-21 promptuaria *R.* — 21 ista in messe cibum sibi *R.* — 27 Christum *UR*; Christus *HNg.* — 27 plerumque enim *UR*; plerumque *HNg.* — 28 et eum inmundi *UR*; et inmundi *URg.*

di spiritus insequantur, non tamen eidem est petra ad quam perfugium habeat, quae illum doceat dicere: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Matth. VI, 12). In petra quippe lepusculus cubile suum collocat, quando peccator ad Christum per paenitentiam revocatur; ubi jam firmus accubans, nullas Satanae insidias expavescit.

15.— *Regem locusta non habet et egreditur universa per turmas.* Hic locustarum nomine plebs gentilium designatur, quae dudum relicta, a divino regimine aliena extitit; sed tamen postmodum contra adversantes spiritus ad fidei bellum ordinata processit. *Stellio manibus nititur et moratur in aedibus regis*; plerumque enim avis quae ad volatum pennam non habet, nitens manibus, regni aedificium tenet; quia nimirum multi prudentes, saepe, dum per negligentiam torpent, in pravis actibus remanent; et simplices, quos ingenii vel scientiae penna non adjuvat, ad obtinenda aeterni regni moenia virtus operis levat.

*Stellio ergo dum manibus nititur in regis aedibus moratur*, quia illuc simplex et humilis per intentionem recti operis pervenit, quo prudens elatus minime ascendit. Hi sunt *minima terrae;* sed *sapientiora sapientibus*, quia fide et operibus ibi perveniunt, ubi elati vel sapientes hujus saeculi non potuerunt. Ad comprehendenda enim illa omnia, magna industria amoris laborant, et dum studio intentionis invigilant, scientiam sapientium superant.

16.— Sequitur deinde et aliud aenigma ejusdem Salomonis. *Tria sunt quae bene gradiuntur, et quartum quod incedit feliciter: Leo fortissimus bestiarum ad nullius pavebit occursum; Gallus succinctus lumbos; et aries, nec est rex qui resistat ei* (Prov., XXX, 29-31).

Hujus aenigmatis textus jam supra exposuimus in *Libro Proverbiorum.*

---

1 tamen eidem est petra ad quam *R*; tamen ab eadem petra descendit ad quam *HNUg.*— 2 habeat *U;* habet *ceteri cods.*—4 quippe cubile suum lepusculus *R.*— 10 adversantes spiritus *UR*; adversantem spiritum *HNg.* — 13 saepe *UR*; *omit. HNg.*— 14 vel *HUNg*; in *R.* — 20 ibi *UR*; eo *HNg.* — 20 ubi *UR*; quo *HNg*; — 21 vel *UR*; et *HNg.* — 24 et aliud *UR*; aliud *HNg.* — 25 et quartum *UR.* quartum *HNg.*

# INDICE DEL TOMO LVI


| | Páginas. |
|---|---|
| *Tractatus de Arca Noe* | 1 |
| Advertencia preliminar | 3 |
| Códices utilizados y del Beato | 8 |
| *De Psalmo XCI* | 21 |
| Advertencia y texto | 23 |
| Nuevos Tratados de Gregorio de Elvira | 31 |
| *De Proverbiis Salomonis* | 57 |
| *Tractatus de Fide* | 65 |
| Fragmentos inéditos (I, II, III, IV) | 82 |
| Opera adtributa Gregorio Eliberritano | 101 |
| *Calendario Mozárabe de Recemundo* | 117 |
| Advertencia previa | 119 |
| Introducción de F. J. Simonet | 123 |
| *Liber Anoe Harib filii Zeid* | 137 |
| Nota bibliográfica | 160 |
| *Fragmentum ex Vita S. Johannis de Gorze* | 163 |
| Artículo de R. Dozy sobre Recemundo | 181 |
| *Concilium Eliberritanum* | 196 |
| Advertencia preliminar | 199 |
| Texto crítico latino | 203 |
| Apéndices | 223 |
| *Una obra inédita de Tajón de Zaragoza* | 224 |
| Advertencia | 225 |
| Estudio introductorio | 227 |
| Cantica Canticorum | 263 |
| Parabolae Salomonis | 308 |
| De libro Ecclesiasten | 353 |
| De libro Sapientiae | 373 |
| De libro Ecclesiastici | 385 |
| De Aenigmatibus Salomonis | 401 |

# INDICE GENERAL DE LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA Y NOMBRES PROPIOS DE LOS TOMOS LV Y LVI

# INDICE DE LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA

QUE SE COMENTAN O CITAN EN LOS TOMOS LV Y LVI DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO POR ORDEN DE SUS LIBROS CANÓNICOS. — EL NÚMERO II, INDICA EL TOMO LVI.


**Génesis**, 1, 26, pp. 150, 152, 153, 155, 157, 158.
Idem, 1, 27, p. 153, 158.
Idem, 1, 31, p. 241.
Idem, 2, 5, p. 155, y II, p. 91.
Idem, 2, 7, p. 150.
Idem, 2, 23, p. 172.
Idem, 3, 17, p. 203.
Idem, 3, 19, p. 159.
Idem, 3, 19, p. 270.
Idem, 4, 7, p. 207.
Idem, 5, 29; 6, 8; 7, 1; 7, 23; II, p. 12.
Idem, 6, 13; 6, 9; 6, 15; II, p. 11.
Idem, 7, 7, II, p. 7.
Idem, 8, 6; 8, 8; 8, 10; II, p. 17.
Idem, 8, 21, p. 152.
Idem, 12, 2, p. 179.
Idem, 15, 6, p. 185.
Idem, 15, 9, p. 28.
Idem, 17, 4, p. 163.
Idem, 17, 9-10, p. 180.
Idem, 17, 10, p. 184.
Idem, 17, 10-14, p. 182.
Idem, 17, 11, p. 185.
Idem, 17, 11, p. 188.
**Génesis**, 17, 13, p. 219.
Idem, 18, 1, p. 161.
Idem, 18, 1-4, p. 162.
Idem, 18, 4, p. 164.
Idem, 18, 6-7, p. 166.
Idem, 18, 12, p. 173.
Idem, 21, 9-10, p. 170.
Idem, 21, 10, p. 171.
Idem, 21, 14-16, p. 175.
Idem, 21, 16, p. 176.
Idem, 21, 16-17, p. 177.
Idem, 21, 17-19, p. 178.
Idem, 22, 17, p. 165.
Idem, 22, 17, p. 178.
Idem, 22, 18, p. 163.
Idem, 27, 28, p. 63.
Idem, 32, 30, p. 122.
Idem, 37, 7, p. 196.
Idem, 37, 9, p. 196.
Idem, 37, 28-29, p. 203.
Idem, 39, 1, p. 191.
Idem, 39, 14, p. 192.
Idem, 39, 20, p. 199.
Idem, 41, 43, p. 200.
Idem, 49, 1, p. 206, 209.
Idem, 49, 1-4, p. 204.

**Génesis,** 49, 3, p. 205.
Idem, 49, 3, p. 206.
Idem, 49, 4, pp. 206 y 207.
Idem, 49, 5, pp. 210, 212.
Idem, 49, 5-7, p. 208.
Idem, 49, 7, pp. 212, 213.
Idem, 49, 8, p. 214.
Idem, 49, 8-9, p. 213.
Idem, 49, 9, pp. 214, 215, 216.
Idem, 49, 9, pp. 298, 361.
Idem, 49, 10, p. 217.
Idem, 49, 11, pp. 217, 218, 220, 221.
Idem, 49, 12, pp. 221, 222.

**Exodo, 1, 6, p. 224.**
Idem, 1, 8-10, p. 223.
Idem, 1, 11, p. 224.
Idem, 1, 16, p. 226.
Idem, 1, 20, p. 227.
Idem, 2, 2, p. 228.
Idem, 2, 4, p. 230.
Idem, 2, 3-6, p. 227.
Idem, 2, 5, p. 230.
Idem, 2, 7-9, p. 231.
Idem, 3, 14, p. 111.
Idem, 4, 13 et 10, p. 354.
Idem, 4, 22, p. 205.
Idem, 12, 2, p. 244.
Idem, 12, 8 et sq., p. 250.
Idem, 12, 8, p. 249.
Idem, 12, 9, p. 250.
Idem, 12, 11, p. 247.
Idem, 12, 11, p. 251.
Idem, 12, 11, p. 252.
Idem, 12, 15, p. 251.
Idem, 15, 16, II, p. 246.
Idem, 15, 25, p. 314.
Idem, 15, 27, p. 315.
Idem, 16, 4 et 26, p. 240.
Idem, 16, 18, p. 316.
Idem, 20, 8, p. 235.
Idem, 20, 8-10, p. 234.
Idem, 20, 8-10, p. 235.
Idem, 20, 9, p. 239.

**Exodo,** 25, 29, p. 176.
Idem, 25, 37; 37, 23; II, p. 13.
Idem, 31, 14, p. 219.
Idem, 31, 20, p. 123.
Idem, 32, 7, p. 46.
Idem, 33, 20, p. 326.
Idem, 34, 9, p. 50.
Idem, 37, 12-14, p. 330.
Idem, 38, 1-4, p. 328.

**Levítico,** 11, 44, p. 157.
Idem, 14, 2, p. 267.
Idem, 19, 26, II, p. 395.
Idem, 19, 36, II, p. 333.
Idem, 22, 17, p. 255.
Idem, 22, 17-21, p. 253.
Idem, 22, 17-21, p. 254.
Idem, 22, 22, pp. 258, 259, 260 y 261.
Idem, 22, 23, pp. 262 y 263.
Idem, 22, 24, p. 264.

**Números, 6, 3, p. 291.**
Idem, 12, 7-8, p. 123.
Idem, 13, 24, p. 270.
Idem, 13, 2-3, p. 265.
Idem, 13, 3, p. 267.
Idem, 13, 33 sq., p. 267.
Idem, 14, 4-10, p. 268.
Idem, 14, 4, p. 269.
Idem, 14, 24, p. 268.
Idem, 14, 30-31, p. 268.
Idem, 15, 32, p. 240.

**Deuteronomio, 5, 6, p. 294.**
Idem, 8, 3, p. 202.
Idem, 9, 10, p. 152.
Idem, 10, 16, p. 186.
Idem, 21, 23, p. 299.
Idem, 23, 3, p. 246.
Idem, 25, 14; II, p. 233.
Idem, 32, 1-3, p. 68.
Idem, 32, 11; II, pp. 59 y 415.
Idem, 32, 13; II, p. 60.
Idem, 32, 32, p. 291.

**Deuteronomio,** 32, 43, p. 106.
Idem, 33, 6, p. 208.
Idem, 33, 11, p. 327.

**Josué,** 2, 1, pp. 276, 277.
Idem, 2, 3, p. 282.
Idem, 2, 6, p. 283.
Idem, 2, 18, p. 285.
Idem, 2, 18-19, p. 284.
Idem, 6, 25; II, p. 63.

**Jueces,** 6, 16, p. 309.
Idem, 6, 16-20, p. 308.
Idem, 7, 7, p. 301.
Idem, 7, 7, p. 302.
Idem, 7, 9, p. 303.
Idem, 7, 10, p. 303.
Idem, 7, 10, p. 304.
Idem, 7, 12, p. 305.
Idem, 7, 13, p. 306.
Idem, 13, 2-4, p. 290.
Idem, 13, 4, p. 292.
Idem, 13, 9, p. 292.
Idem, 13, 19, p. 294.
Idem, 13, 24, p. 295.
Idem, 14, 1 ss., p. 296.
Idem, 14, 3, p. 296.
Idem, 14, 5-6, p. 297.
Idem, 14, 6, p. 299.
Idem, 14, 8, p. 301.
Idem, 14, 8-9, p. 300.

**Reyes,** 1, 8, 15; II, 289.
Idem, 1, 14, 28; II, 289.
Idem, 1, 16, 1; II, p. 289.
Idem, 2, 2, 20-22, p. 311.
Idem, 2, 6, 20-22, p. 312.
Idem, 3, 21, 29; II, p. 359.

**Job,** 8, 1; II, p. 335.
Idem, 11, 17; II, p. 389.
Idem, 31, 26; II, p. 343.
Idem, 38, 36; II, p. 348.

**Salmos,** 1, 2, p. 259.
Idem, 1, 19, p. 255.
Idem, 2, 11; II, p. 283.
Idem, 4, 2, II, p. 62.
Idem, 4, 5; II, p. 363.
Idem, 5, 5; II, p. 27.
Idem, 6, 3; II, p. 418.
Idem, 7, 10, p. 222; II, p. 113.
Idem, 10, 3; II, p. 309.
Idem, 11, 7, p. 199.
Idem, 17, 12; II, pp. 271 y 282.
Idem, 17, 45, p. 218.
Idem, 18, 7; II, p. 416.
Idem, 18, 9, p. 48.
Idem, 18, 11, p. 300.
Idem, 19, 1, p. 126.
Idem, 21, 23, p. 202.
Idem, 25, 2; II, p. 318.
Idem, 26, 13, p. 69.
Idem, 26, 14; II, p. 318.
Idem, 28, 1; II, p. 347.
Idem, 30, 23; II, p. 315.
Idem, 33, 9, pp. 29 y 273.
Idem, 33, 16, p. 152.
Idem, 33, 17, p. 300.
Idem, 34, 13; II, p. 314.
Idem, 35, 10, p. 114.
Idem, 38, 6; II, p. 335.
Idem, 38, 6 y 38, 7; II, p. 357.
Idem, 39, 10; II, p. 322.
Idem, 41, 3; II, p. 281.
Idem, 41, 8; II, p. 383.
Idem, 42, 2, pp. 103 y 104.
Idem, 44, 2, p. 222.
Idem, 44, 3, p. 57.
Idem, 44, 3, pp. 197 y 228.
Idem, 44, 4, p. 33.
Idem, 44, 9, p. 152.
Idem, 44, 10, pp. 49 y 196.
Idem, 50, 16; II, p. 366.
Idem, 51, 28, p. 121.
Idem, 53, 5; II, p. 316.
Idem, 56, 2; II, p. 59.
Idem, 56, 2, pp. 60, 163, 177 y 325.

**Salmos,** 59, 7; II, p. 277.
Idem, 60, 3; II, p. 60.
Idem, 61, 4, p. 65.
Idem, 64, 11, p. 273.
Idem, 64, 12, p. 248.
Idem, 67, 18, p. 200.
Idem, 67, 19, p. 226.
Idem, 67, 27, p. 315.
Idem, 67, 28, p. 315.
Idem, 71, 2, p. 106.
Idem, 72, 28, p. 218.
Idem, 74, 9, p. 291; II, p. 320.
Idem, 77, 8, p. 268.
Idem, 77, 34; II, p. 315.
Idem, 79, 4, p. 152.
Idem, 79, 9, p. 37.
Idem, 79, 9, pp. 271 y 298.
Idem, 81, 6, pp. 103 y 159; II, p. 92.
Idem, 82, 6, p. 25.
Idem, 84, 11-12, p. 27.
Idem, 88, 23; II, p. 61.
Idem, 88, 35, p. 152.
Idem, 89, 4, p. 242.
Idem, 90; II, p. 24.
Idem, 103, 15, p. 291.
Idem, 109, 1, 1, p. 214.
Idem, 109, 4, p. 347.
Idem, 110, 6; II, p. 343.
Idem, 114, 9, p. 202.
Idem, 117, 16, p. 152.
Idem, 118, 70, p. 167.
Idem, 118, 105, p. 48.
Idem, 119, 8; II, p. 335.
Idem, 125, 2; II, p. 389.
Idem, 125, 6; II, p. 246.
Idem, 126, 5; II, p. 109.
Idem, 130, 2, p. 223.
Idem, 135, 12, p. 152.
Idem, 136, 9; II, p. 61.
Idem, 140, 33; II, p. 362.
Idem, 145, 8, p. 199.

**Proverbios, 1, 20; 1, 22; 1, 26; II,** p. 310.

**Proverbios, 2,** 21; II, p. 15.
Idem, 3, 16; II, p. 277.
Idem, 5, 22, p. 285.
Idem, 9, 1; II, p. 13.
Idem, 9, 1; II, p. 411.
Idem, 12, 21; II, p. 344.
Idem, 22, 27; II, p. 397.
Idem, 25, 2; II, p. 271.
Idem, 30, 4; II, pp. 312 y 416.
Idem, 30, 14; 30, 18; II, p. 414.
Idem, 30, 15; II, p. 413.
Idem, 30, 19; II, pp. 37 y 56.
Idem, 30, 21; II, p. 417.
Idem, 30, 24; II, p. 418.
Idem, 30, 28; II, p. 63.
Idem, 30, 29; II, p. 419.
Idem, 1, 1; 1, 17; II, p. 309.
Idem, 1, 20; 1, 32; 2, 4; II, p. 310.
Idem, 2, 14; 3, 12; II, p. 311.
Idem, 3, 26; 16, 5; II, p. 312.
Idem, 3, 32; 4, 18; II, p. 313.
Idem, 4, 25; 5, 1; 5, 9; II, p. 314.
Idem, 5, 11; 5, 15; II, p. 315.
Idem, 6, 6; 6, 3; II, p. 317.
Idem, 6, 10; 6, 12; 8, 1; II, p. 318.
Idem, 8, 4; 9, 1; II, p. 319.
Idem, 9, 18; 10, 9; 11, 22; II, p. 321.
Idem, 11, 25; 11, 26; 11, 83; II, p. 322.
Idem, 12, 5; 12, 21; 14, 10; II, p. 233.
Idem, 16, 12; II, p. 324.
Idem, 14, 26; 14, 30; II, p. 325.
Idem, 15, 7; II, p. 326.
Idem, 16, 18; 16, 19; 15, 19; 16, 5; 16, 26; II, p. 327.
Idem, 17, 32; 17, 14; II, p. 328.
Idem, 17, 24; 17, 28; 18, 3; II, 329.
Idem, 18, 4; 18, 9; II, p. 330.
Idem, 18, 17; 19, 15; 19, 29; II, p. 331.
Idem, 20, 4; 20, 8; 20, 21; II, p. 332.
Idem, 20, 10; II, p. 333.

**Proverbios,** 20, 24; 20, 27; 20, 30; II, p. 334.
Idem, 21, 20; 21, 27; II, p. 336.
Idem, 21, 28; 21, 31; 22, 24; II, p. 337.
Idem, 23, 20; 23, 21; 23, 34; II, p. 338.
Idem, 23, 35; 24, 27; II, p. 339.
Idem, 24, 30; 25, 2; 25, 16; II, p. 340.
Idem, 25, 20; 25, 23; 25, 28; II, p. 341.
Idem, 27, 2; II, p. 342.
Idem, 27, 2; 27, 22; II, p. 343.
Idem, 28, 1; 28, 9; II, p. 344.
Idem, 28, 13; 28, 20; 29, 11; 30, 17; II, p. 345.
Idem, 30, 27; 30,28; II, p. 346.
Idem, 30, 29; II, p. 347.
Idem, 30, 32; 30, 33; II, p. 348.
Idem, 31, 8; 31, 23; 31, 31; II, p. 349.
Idem, 31, 24; 31, 27; II, p. 350.
Idem, 31, 31; II, p. 351.

**Eclesiastés,** 1, 1; II, p. 357.
Idem, 1, 7; II, p. 358.
Idem, 1, 18; II, p. 359.
Idem, 2, 14; 2, 16; 3, 5; II, p. 360.
Idem, 3, 2; 3, 6; II; p. 97.
Idem, 3, 7; II, p. 361.
Idem, 4, 12; 6, 7; 7, 3; II, p. 362.
Idem, 4, 12, p. 287.
Idem, 5, 2; II, p. 395.
Idem, 5, 17; II, p. 355.
Idem, 7, 3; II, p. 356.
Idem, 7, 4; 7, 5; II, p. 363.
Idem, 7, 9; 7, 10; 7, 22; II, p. 364.
Idem, 7, 24; 8, 14; 9, 8; II, p. 365.
Idem, 9, 10; 10, 1; II, p. 366.
Idem, 10, 4; 10, 7; 10, 16; II, pp. 328 y 367.
Idem, 11, 2; II, p. 368.
Idem, 12, 13; II, p. 355.

**Cántico,** 1, 1, p. 23.
Idem, 1, 1, pp. 24, 26, 28, 41 y 281.
Idem, 1, 2, pp. 25, 29, 30, 31.
Idem, 1, 3, pp. 31, 32.
Idem, 1, 4, pp. 33, 34, 35.
Idem, 1, 5, pp. 33, 36 y 37.
Idem, 1, 6, pp. 38, 39, 40, 41 y 42.
Idem, 1, 7, pp. 43 y 45.
Idem, 1, 8, p. 46.
Idem, 1, 9, pp. 49, 50, 51.
Idem, 1, 10, pp. 47 y 49.
Idem, 1, 11, pp. 51, 52 y 53.
Idem, 1, 12, pp. 53 y 54.
Idem, 1, 13, p. 54.
Idem, 1, 14, p. 56.
Idem, 1, 15, p. 57.
Idem, 1, 16, pp. 57 y 58.
Idem, 2, 1, p. 59.
Idem, 2, 2, p. 59.
Idem, 2, 3, pp. 59 y 60.
Idem, 2, 4, pp. 60 y 61.
Idem, 2, 5, pp. 61 y 62.
Idem, 2, 6, p. 62.
Idem, 2, 7, p. 63.
Idem, 2, 8, p. 64.
Idem, 2, 9, pp. 64, 65 y 71.
Idem, 2, 10, p. 67.
Idem, 2, 11, pp. 67 y 68.
Idem, 2, 12, pp. 67 y 69.
Idem, 2, 13, p. 69.
Idem, 2, 13, p. 70.
Idem, 2, 14, p. 72.
Idem, 2, 15, p. 72.
Idem, 2, 13, 14, p. 71.
Idem, 2, 14, pp. 71 y 72.
Idem, 2, 16, p. 73.
Idem, 2, 17, p. 73.
Idem, 3, 1, p. 75.
Idem, 3, 2, p. 76.
Idem, 3, 3, p. 77.
Idem, 3, 4, p. 69.
Idem, 3, 4, p. 78.
Idem, 4, 3, p. 285.
Idem, 5, 10, p. 286.

**Cántico,** 6, 6, p. 286.
Idem, 1, 1, II, p. 272.
Idem, 1, 2; 1, 4; 1, 5; II, pp. 273 y 346.
Idem, 1, 6; 1, 7; II, p. 274.
Idem, 1, 11; II, p. 275.
Idem, 2, 2; 2, 3; 2, 5; II, p. 276.
Idem, 2, 6; 2, 8; II, p. 277.
Idem, 2, 9; II, p. 278.
Idem, 2, 10; II, p. 279.
Idem, 3, 1; 3, 2; II, p. 280.
Idem, 3, 3; 2, 4; II, p. 281.
Idem, 3, 4; II, p. 282.
Idem, 3, 7; 3, 8; II, p. 283.
Idem, 3, 9; 3, 10; II, p. 284.
Idem, 4, 1; 4, 2; 4, 3; 4, 4; II, p. 286.
Idem, 4, 5; 4, 6; II, p. 291.
Idem, 4, 8; 4, 11; II, p. 292.
Idem, 4, 16; II, p. 293.
Idem, 5, 2; II, p. 294.
Idem, 5, 4; 5, 5; 5, 6; II, p. 295.
Idem, 5, 7, (3, 4); II, p. 298.
Idem, 5, 11; 6, 3; II, p. 299.
Idem, 6, 9; II, p. 301.
Idem, 7, 4; II, p. 302.
Idem, 7, 12; 8, 5; II, p. 303.
Idem, 8, 6; 8, 8; II, p. 304.
Idem, 8, 13; 8, 14; II, p. 305.

**Sabiduría, 1, 4, p. 359.**
Idem, 2, 24, p. 343.
Idem, 3, 6, p. 50.
Idem, 7, 26, p. 114.
Idem, 7, 27, p. 106.
Idem, 16, 21, p. 112.
Idem, 1, 6; II, p. 380.
Idem, 6, 7; II, p. 378.
Idem, 6, 17; 7, 5; II, p. 379.
Idem, 7, 22; 9, 15; II, p. 380.
Idem, 9, 16; II, p. 381.
Idem, 12, 15; II, p. 382.
Idem, 13, 5; II, p. 379.
Idem, 16, 20; II, p. 382.

**Sabiduría,** 17, 10, II, p. 383.
Idem, 7, 7; 7, 21; 9, 4; II, p. 56.

**Eclesiástico,** 1, 13; II, p. 389.
Idem, 2, 1; II, p. 389.
Idem, 2, 14; 2, 16; 4, 25; II, p. 390.
Idem, 11, 10; 11, 27; 12, 8; II, p. 392.
Idem, 14, 5; 19, 1; 19, 7; 21, 1; II, pp. 393 y 342.
Idem, 22, 2; 29, 39; 30, 24; II, p. 394.
Idem, 32, 24; 34, 7; II, p. 395.
Idem, 34, 24; II, p. 396.
Idem, 34, 30; 38, 25; II, p. 397.
Idem, 42, 14; II, p. 398.
Idem, 20, 7; II, p. 361.
Idem, 24, 5, pp. 104 y 105.

**Isaías,** 1, 1, pp. 317, 318 y 319.
Idem, 1, 2, pp. 38, 102, 205, 322 y 323.
Idem, 1, 3, p. 323.
Idem, 1, 4-5, p. 325.
Idem, 1, 5, p. 326.
Idem, 1, 6, p. 326.
Idem, 1, 8, p. 163.
Idem, 1, 9, p. 178.
Idem, 1, 11, p. 255.
Idem, 1, 13-16, p. 211.
Idem, 1, 14, p. 152.
Idem, 1, 18, pp. 211, 287.
Idem, 1, 21; II, p. 64.
Idem, 1, 22, p. 198.
Idem, 3, 14; II, p. 349.
Idem, 5, 7, pp. 37, 272 y 298.
Idem, 5, 14, p. 118.
Idem, 5, 18, p. 285.
Idem, 6, 1, p. p. 319.
Idem, 6, 10, p. 321.
Idem, 7, 14, p. 270.
Idem, 9, 1, p. 215.
Idem, 9, 5; II, p. 366.
Idem, 10, 27, p. 178.

**Isaías,** 11, 1, p. 59.
Idem, 11, 7-8, p. 283.
Idem, 11, 1, p. 247.
Idem, 11, 2, p. 200.
Idem, 12, 5, pp. 246 y 248.
Idem, 12, 5-6, p. 245.
Idem, 26, 12; II, p. 97.
Idem, 40, 12, p. 152.
Idem, 40, 31; II, p. 15.
Idem, 46, 5, p. 113.
Idem, 49, 18, pp. 196 y 349.
Idem, 50, 4; II, p. 418.
Idem, 51, 1; II, p. 361.
Idem, 52, 6, pp. 80, 281.
Idem, 53, 2, p. 57.
Idem, 53, 7, p. 353.
Idem, 53, 7-8, p. 245.
Idem, 53, 9, p. 300.
Idem, 54, 1, p. 173.
Idem, 57, 16, p. 126.
Idem, 58, 14, p. 152.
Idem, 59, 9, p. 178.
Idem, 61, 8; II, p. 397.
Idem, 65, 20; II, p. 368.
Idem, 66, 22; II, p. 15.
Idem, 66, 24, p. 337.

**Jeremías,** 2, 10-11, p. 34.
Idem, 2, 13, p. 178.
Idem, 2, 27, p. 214.
Idem, 4, 4, p. 186.
Idem, 4, 19; II, p. 334.
Idem, 5, 3; II, p. 344.
Idem, 5, 8, p. 47.
Idem, 7, 25, p. 187.
Idem, 8, 7, p. 324.
Idem, 11, 10, p. 278.
Idem, 11, 19, pp. 245 y 353.
Idem, 16, 11, p. 296.
Idem, 18, 3-4, p. 310.
Idem, 23, 18, p. 112.
Idem, 23, 22, p. 112.
Idem, 23, 24, p. 154.
Idem, 24, 1-2, p. 273.

**Jeremías,** 50, 26; II, p. 361.
Idem, 51, 7; II, p. 298.
Idem, 51, 9; II, p. 344.

**Trenos,** 4, 7, pp. 168 y 287.
Idem, 4, 1; II, p. 299.

**Baruch,** 3, 3-36, p. 118.

**Tobías, 4, 18; II, p. 399.**

**Ezequiel,** 1, 10; II, p. 49.
Idem, 2, 6; II, p. 276.
Idem, 7, 70, p. 215.
Idem, 9, 2-6, p. 183.
Idem, 34, 25, p. 211.
Idem, 37, 12, p. 336.

**Daniel,** 2, 29; II, p. 396.
Idem, 3, 1, p. 338.
Idem, 3, 17, p. 340.
Idem, 3, 18, p. 339.
Idem, 3, 91-92, p. 341.
Idem, 7, 9, p. 152.
Idem, 7, 8, p. 342.
Idem, 12, 11; II, p. 348.

**Oseas,** 1, 2; II, p. 63.
Idem, 1, 2, pp. 277 y 278.
Idem, 1, 10, p. 282.
Idem, 2, 20, p. 25.
Idem, 2, 19-20, p. 25.
Idem, 2, 24, p. 282.
Idem, 11, 1, p. 38.
Idem, 9, 10, p. 272.

**Joel,** 1, 17; II, p. 295.
Idem, 2, 29, p. 126.

**Habacuc,** 2, 4, p. 187.
Idem, 2, 11, p. 66.
Idem, 3, 2, p. 319.
Idem, 3, 3, p. 40.

**Zacarías,** 1, 19; II, p. 28.
Idem, 2, 13, p. 346.
Idem, 3, 1, p. 346.
Idem, 3, 2, pp. 348, 349 y 350.
Idem, 3, 3, p. 349 y 350.
Idem, 3, 4, p. 351.
**Zacarías,** 4, 10; II, p. 7.
Idem, 9, 13, p. 197.

**Malaquías,** 4, 2; II, p. 28.
Idem, 4, 2, p. 33.

# NUEVO TESTAMENTO


**Mateo,** 2, 5, p. 78.
Idem, 3, 3, p. 201.
Idem, 3, 7, p. 233.
Idem, 3, 8, pp. 169 y 219.
Idem, 3, 9, p. 189.
Idem, 3, 7-10, p. 167.
Idem, 3, 13, p. 70.
Idem, 4, 15-16, p. 54.
Idem, 4, 10, p. 348.
Idem, 5, 1, p. 69.
Idem, 5, 2; II, p. 287.
Idem, 5, 5; II, p. 364.
Idem, 5, 8, p. 256.
Idem, 5, 13, p. 260.
Idem, 5, 17, p. 232.
Idem, 5, 20, p. 290.
Idem, 5, 23; II, p. 301.
Idem, 5, 28; II, p. 287.
Idem, 6, 12; II, p. 419.
Idem, 6, 24; II, p. 287.
Idem, 8, 20, p. 51.
Idem, 9, 17, p. 29.
Idem, 9, 22, p. 47.
Idem, 7, 7, p. 318.
Idem, 7, 7-8, p. 253.
Idem, 7, 15, p. 329.
Idem, 8, 11, p. 204.
Idem, 8, 20, p. 72.
Idem, 10, 16, p. 275.
Idem, 10, 26, pp. 254 y 318.
**Mateo,** 10, 28, p. 346.
Idem, 10, 34, p. 62.
Idem, 10, 39, p. 62.
Idem, 10, 39, p. 64.
Idem, 10, 39, p. 345.
Idem, 11, 14, p. 167.
Idem, 11, 25; II, p. 58.
Idem, 11, 28, p. 49.
Idem, 12, 32; II, p. 105.
Idem, 12, 47-50, p. 230.
Idem, 13, 3, p. 68.
Idem, 13, 4-5, p. 294.
Idem, 17, 8; II, p. 15.
Idem, 13, 27, pp. 68 y 260.
Idem, 13, 30; II, p. 378.
Idem, 13, 38, p. 260.
Idem, 13, 44, pp. 77 y 228.
Idem, 13, 44, p. 260.
Idem, 13, 46, p. 66.
Idem, 13, 52, p. 289.
Idem, 14, 52, p. 266.
Idem, 15, 11, p. 292.
Idem, 15, 18, p. 185.
Idem, 15, 24, pp. 64 y 232.
Idem, 16, 6, p. 198.
Idem, 16, 16; II, p. 281.
Idem, 16, 24, pp. 62 y 271.
Idem, 16, 27; II, p. 271.
Idem, 17, 4, p. 164.
Idem, 19, 19 y 22, 39; II, p. 287.

**Mateo,** 19, 28; II, p. 349.
Idem, 20, 9, p. 316.
Idem, 20, 16, p. 302.
Idem, 21, 31, p. 280.
Idem, 21, 33, p. 69.
Idem, 22, 8-9, p. 162.
Idem, 24, 12, p. 49.
Idem, 24, 32, p. 70.
Idem, 24, 38; II, p. 13.
Idem, 25, 13; II, p. 390.
Idem, 25, 34; II, p. 14.
Idem, 25, 41, p. 350.
Idem, 25, 33, p. 45.
Idem, 25, 33, pp. 246 y 294.
Idem, 25, 33, p. 299.
Idem, 25, 34, p. 72.
Idem, 25, 41, p. 337.
Idem, 25, 41, p. 349.
Idem, 26, 28, p. 220.
Idem, 27, 25, p. 175.
Idem, 27, 25, p. 249.
Idem, 28, 19, p. 99.
Idem, 28, 19, p. 232.
Idem, 28, 35, p. 288.
Idem, 33, 37, p. 324.
Idem, 35, 35; II, p. 351.

**Lucas,** 1, 33, 1, 69; II, p. 29.
Idem, 1, 35, pp. 125, 356, 177, y II, p. 274.
Idem, 4, 12, p. 348.
Idem, 3, 23; II, p. 18.
Idem, 5, 38, p. 356.
Idem, 6, 21, p. 173.
Idem, 6, 23, p. 202.
Idem, 7, 16, p. 214.
Idem, 7, 20, p. 305.
Idem, 8, 7, p. 59.
Idem, 8, 10; II, p. 58.
Idem, 9, 26; II, p. 390.
Idem, 10, 5; II, p. 17.
Idem, 11, 41, p. 256, y II, p. 105.
Idem, 12, 35; II, pp. 347 y 350.
Idem, 12, 37, p. 204.

**Lucas,** 12, 38; II, p. 278.
Idem, 12, 50, p. 220.
Idem, 13, 6, p. 271.
Idem, 13, 32, p. 72.
Idem, 15, 23, p. 353.
Idem, 16, 16, p. 26.
Idem, 16, 19, p. 156.
Idem, 16, 33; II, p. 287.
Idem, 23, 39, p. 66.
Idem, 24, 26, p. 232.
Idem, 24, 39, p. 155.
Idem, 25, 3; II, p. 109.

**Marcos,** 2, 22, p. 29.
Idem, 4, 4, p. 317.
Idem, 7, 27, p. 232.
Idem, 7, 27-28, p. 307.
Idem, 8, 4; II, p. 13.
Idem, 9, 41, p. 41.
Idem, 9, 49; II, p. 300.
Idem, 10, 18, p. 57.
Idem, 10, 25, p. 340.
Idem, 12, 9, p. 198.
Idem, 12, 1-9, p. 210.
Idem, 13, 34-36, p. 304.

**Juan,** 1, 1 y 3, p. 104.
Idem, 1, 3, p. 99.
Idem, 1, 6, p. 108.
Idem, 1, 9, p. 108.
Idem, 1, 10, p. 125.
Idem, 1, 12, p. 214.
Idem, 1, 14, pp. 52 y 313.
Idem, 1, 18, p. 326.
Idem, 1, 29, p. 248.
Idem, 1, 29, p. 305.
Idem, 3, 6, p. 125.
Idem, 3, 8, p. 153.
Idem, 3, 28; II, p. 115.
Idem, 3, 29, p. 24.
Idem, 3, 34, p. 355.
Idem, 3, 36, p. 208.
Idem, 4, 6; II, p. 109.
Idem, 4, 13, p. 176.

**Juan,** 4, 18, p. 278.
Idem, 4, 22, p. 205.
Idem, 4, 24, p. 154.
Idem, 4, 38, p. 48.
Idem, 5, 14, p. 47.
Idem, 5, 26, p. 201.
Idem, 5, 39, p. 77.
Idem, 5, 43, p. 265.
Idem, 6, 53, p. 61.
Idem, 6, 53-55, p. 220.
Idem, 6, 55, p. 58.
Idem, 7, 37, p. 314.
Idem, 7, 38, p. 314.
Idem, 8, 12, p. 108.
Idem, 8, 34, p. 243.
Idem, 8, 34-35, p. 172.
Idem, 8, 36, p. 165.
Idem, 10, 8, p. 52.
Idem, 10, 30, p. 100.
Idem, 10, 30, p. 103.
Idem, 10, 30, p. 112.
Idem, 10, 30, p. 113.
Idem, 13, 34, p. 61.
Idem, 14, 2; II, pp. 14, 15 y 379.
Idem, 14, 9, p. 112.
Idem, 14, 10, pp. 112 y 216.
Idem, 14, 16, p. 359.
Idem, 14, 27, pp. 27 y 281.
Idem, 15, 1-2, p. 218.
Idem, 14, 30; II, pp. 347 y 415.
Idem. 15, 14, p. 40.
Idem, 15, 15, p. 40.
Idem, 15, 26, p. 259.
Idem, 15, 28, p. 285.
Idem, 16, 13-14, p. 359.
Idem, 16, 15, pp. 104 y 126.
Idem, 16, 22, p. 173.
Idem, 16, 27; II, p. 76.
Idem, 16, 27-28, p. 113.
Idem, 16, 28, pp. 108, 112 y 117.
Idem, 16, 33, p. 249.
Idem, 17, 3, p. 111.
Idem, 19, 12, p. 212.
**Juan,** 19, 15, pp. 27 y 212.
Idem, 21, 17, p. 45.

**Actos de los Apóstoles,** 1, 8; II, p. 413.
Idem, 2, 1-2, p. 353.
Idem, 2, 2; II, p. 18.
Idem, 2, 1-17, p. 355.
Idem, 2, 13, p. 271.
Idem, 2, 37-38, p. 219.
Idem, 2, 38, p. 169.
Idem, 2, 41, p. 295.
Idem, 4, 4, p. 295.
Idem, 5, 14, p. 207.
Idem, 7, 49, p. 152.
Idem, 7, 50, p. 152.
Idem, 7, 51, p. 295.
Idem, 10, 11, p. 283.
Idem, 13, 46, p. 162.
Idem, 14, 21, p. 68, y II, p. 16.
Idem, 14, 22, p. 229.

**Romanos, Epíst.,** 1, 17, p. 340.
Idem, 1, 24, p. 105.
Idem, 1, 28; II, p. 378.
Idem, 2, 4-5, p. 321.
Idem, 2, 13, p. 262.
Idem, 3, 12, p. 26.
Idem, 3, 29, p. 54.
Idem, 4, 17, p. 164.
Idem, 5, 12, p. 257.
Idem, 7, 1-2, p. 293.
Idem, 7, 4, p. 293.
Idem, 7, sq., p. 198.
Idem, 7, 22, p. 156.
Idem, 7, 23, p. 156.
Idem, 7, 28; II, p. 30.
Idem, 8, 3, p. 73, y II, p. 49 y 60.
Idem, 8, 8-9, p. 334.
Idem, 8, 11, p. 216.
Idem, 8, 18, p. 62.
Idem, 8, 20; II, p. 381.
Idem, 8, 35, pp. 53 y 78.
Idem, 8, 35, p. 218.

**Romanos, Epíst.**, 8, 36, p. 62.
Idem, 9, 4-5, p. 205.
Idem, 9, 5, pp. 231 y 232.
Idem, 9, 25, p. 282.
Idem, 9, 26, p. 282.
Idem, 9, 27, p. 302.
Idem, 10, 10, p. 106.
Idem, 10, 16, p. 262.
Idem, 11, 5, p. 202.
Idem, 11, 18, p. 36.
Idem, 11, 21, p. 43.
Idem, 11, 25-26, p. 179.
Idem, 12, 1, pp. 256 y 330.
Idem, 12, 5; II, p. 17.

**Corintios, Epíst.**, 1ª, 1, 3; II, p. 418.
Idem, 1ª, 1, 18, pp. 163, 249 y 271.
Idem, 1ª, 1, 24, p. 312.
Idem, 1ª, 2, 9, pp. 80 y 341.
Idem, 1ª, 2, 10, p. 266.
Idem, 1ª, 2, 12, p. 358.
Idem, 1ª, 2, 17; II, p. 312.
Idem, 1ª, 3, 2, pp. 166 y 223.
Idem, 1ª, 3, 16, p. 256.
Idem, 1ª, 5, 7, p. 166.
Idem, 1ª, 5, 7, pp. 247 y 251.
Idem, 1ª, 6, 10, p. 264.
Idem, 1ª, 6, 11, p. 221.
Idem, 1ª, 6, 15, p. 279.
Idem, 1ª, 6, 17, p. 218.
Idem, 1ª, 7, 14, p. 278.
Idem, 1ª, 7, 29, p. 190.
Idem, 1ª, 7, 40, p. 358.
Idem, 1ª, 8, 2, p. 98.
Idem, 1ª, 8, 6, p. 117; II, p. 76.
Idem, 1ª, 8, 6-7, p. 100.
Idem, 1ª, 8, 8, p. 292.
Idem, 1ª, 9, 27, 13, 12; II, p. 335.
Idem, 1ª, 10, 1, p. 44.
Idem, 1ª, 10, 4, p. 71; II, p. 415.
Idem, 1ª, 10, 4, p. 314, y II, p. 415.
Idem, 1ª, 10, 7; II, p. 358.
Idem, 1ª, 10, 9-10, p. 263.
Idem, 1ª, 10, 10, p. 44.

**Corintios, Epíst.**, 1ª, 10, 11, p. 184 y 269.
Idem, 1ª, 11, 1, p. 157.
Idem, 1ª, 11, 3; II, p. 104.
Idem, 1ª, 12, 4 sqq., p. 275.
Idem, 1ª, 12, 11, p. 358.
Idem, 1ª, 12, 27, p. 172.
Idem, 1ª, 13, 2, p. 61.
Idem, 1ª, 13, 11, p. 80.
Idem, 1ª, 13, 12, p. 98.
Idem, 1ª, 15, 12-20, p. 331.
Idem, 1ª, 15, 2, p. 356.
Idem, 1ª, 15, 32, p. 331.
Idem, 1ª, 15, 33; II, p. 337.
Idem, 1ª, 15, 34; II, p. 318.
Idem, 1ª, 15, 39, p. 111.
Idem, 1.ª, 15, 40, p. 333.
Idem, 1ª, 15, 41, p. 111.
Idem, 1ª, 15, 43; II, p. 91.
Idem, 1ª, 15, 45, p. 158.
Idem, 1ª, 15, 47, p. 356.
Idem, 1ª, 15, 48, p. 332.
Idem, 1ª, 15, 49, p. 333.
Idem, 1ª, 15, 50, p. 330.
Idem, 1ª, 15, 50, p. 332.
Idem, 1ª, 15, 51, p. 330.
Idem, 1ª, 15, 56, p. 257.
Idem, 1ª, 21, 32; II, p. 311.
Idem, 2ª, 2, 14, p. 29.
Idem, 2ª, 2, 15, p. 29, y II, p. 294.
Idem, 2ª, 2, 15, pp. 53, 70 y 256.
Idem, 2ª, 2, 16, p. 122.
Idem, 2ª, 3, 16, p. 52.
Idem, 2ª, 4, 6; II, p. 389.
Idem, 2ª, 4, 7, pp. 156, 315, y II, p. 106.
Idem, 2ª, 4, 16, p. 156.
Idem, 2ª, 5, 1; 8, 6; II, p. 335.
Idem, 2ª, 5, 4, p. 74.
Idem, 2ª, 5, 16, p. 351.
Idem 2ª, 5, 21, pp. 35, 350, y II, p. 60.
Idem, 2ª, 6, 2; II, p. 366.
Idem, 2ª, 7, 16, p. 52.
Idem, 2ª, 13, 4, p. 58.

**Gálatas, Epíst.**, 3, 10, p. 219.
Idem, 3, 13, p. 299.
Idem, 3, 27, pp. 79, 258, y II, p. 413.
Idem, 3, 28; II, p. 17.
Idem, 4, 4, p. 307.
Idem, 4, 24-25, pp. 173 y 174.
Idem, 4, 26, pp. 79 y 348.
Idem, 4, 29, p. 174.
Idem, 5, 19-21, p. 334.
Idem, 6, 10; II, p. 366.
Idem, 6, 14; II, p. 324.
Idem, 6, 26, p. 172.

**Efesios, Epíst.**,1, 1; II, p. 14.
Idem, 1, 18; II, p. 335.
Idem, 2, 3, pp. 46 y 233.
Idem, 2, 3, p. 233.
Idem, 2, 13; II, p. 112.
Idem, 2, 14, pp. 27 y 65.
Idem, 3, 16-17, p. 106.
Idem, 4, 16, p. 510.
Idem, 3, 17, p. 156.
Idem, 3, 17, p. 138.
Idem, 4, 13; 5, 30; 4, 13; II, p. 17.
Idem, 4, 12; 4, 13; II, p 18.
Idem, 4, 13; II, p. 62.
Idem, 6, 17; II, p. 283.
Idem, 4, 24, p. 156, y II, p. 29.
Idem, 5, 14; II, p. 318.
Idem, 5, 18, p. 291.
Idem, 5, 27, pp. 23 y 33.
Idem, 5, 29, pp. 32 y 248.
Idem, 6, 12, p. 263.
Idem, 6, 12, p. 306.

**Tito, Epíst.**, 3, 9, p. 261.

**Filipenses, Epíst.**, 1, 21; II, p. 277.
Idem, 1, 23; II, p. 277.
Idem, 1, 24; II, p. 277.
Idem, 2, 7, pp. 57 y 124.
Idem, 2, 15; II, p. 276.
Idem, 2, 7, p. 124.
Idem, 2, 8, p. 52.

**Filipenses, Epíst.**, 2, 10, p. 106.
Idem, 2, 9-11, p. 200.
Idem, 3, 21, p. 330.

**Colosenses, Epíst.** 1, 2; II, p. 14.
Idem, 1, 15; II, p. 73.
Idem, 1, 16-17, p. 105.
Idem, 1, 18, p. 26.
Idem, 1, 18, p. 172.
Idem, 1, 20, p. 352.
Idem, 1, 26, p. 228.
Idem, 2, 8, p. 41.
Idem, 2, 8, p. 75.
Idem, 2, 9, p. 118.
Idem, 2, 9, p. 166.
Idem, 2, 9, p. 206.
Idem, 2, 9, p. 248.
Idem, 2, 14, p. 163.
Idem, 2, 15, pp. 198, 216, 303 y 349.
Idem, 2, 17, p. 170.
Idem, 2, 17, p. 290.
Idem, 3, 3; II, p. 413.
Idem, 3, 9; II, p. 29.

**Tessalonicenses, Epíst. 1ª, 2, 9; II, p. 277.**
Idem, 1ª, 4, 15, p. 201.
Idem, 5, 2; II, p. 390.
Idem, 1ª, 4, 23, p. 153.
Idem, 1ª, 5, 23, p. 284.
Idem, 1ª, 5, 23, pp. 331 y 332.

**Timoteo, Epíst., 1ª**, 1, 9. p. 172.

**Hebreos, Epíst.**, 1, 3; II, p. 73.
Idem, 12, 12; II, p. 319.
Idem, 12, 14; II, p. 301.

**Santiago, Epíst.**, 4, 9; II, p. 364.

**Pedro, Epíst., 1ª**, 1, 4, p. 305.
Idem, 1ª, 1, 12; II, p. 299.
Idem, 1ª, 3, 20; II, pp. 13 y 14.

Idem, 1ª, 4, 11; II, p. 312.
Idem, 2ª, 2, 13; II, p. 364.
Idem, 2.ª, 2, 15; II, p. 276.
Idem, 2ª, 2, 22, p. 313.
Idem, 2ª, 3, 6; II, p. 14.

**Juan, Epíst.**, 1ª, 1, 5, p. 108.
Idem, 1ª, 1, 18; II, p. 272.
Idem, 1ª, 2, 18; II, p. 115.
Idem, 1ª, 2, 19, p. 262.
Idem, 1ª, 3, 15; II, p. 287.
Idem, 1ª, 3, 21; II, p. 383.

**Apocalipsis**, 1, 8, p. 56.
Idem, 2, 7, p. 340, y II, p. 15.
Idem, 2, 10, p. 340.
Idem, 2, 13; II, p. 276.
Idem, 2, 20; II, p. 63.
Idem, 5, 5, p. 55.

**Apocalipsis**, 5, 6; 1, 16; 4, 9; 1, 12; 8, 6; 1, 4; II, p. 13.
Idem, 3, 2; II, p. 330.
Idem, 3, 4; II, p. 366.
Idem, 3, 19; II, p. 311.
Idem, 4, 7; II, p. 59.
Idem, 5, 5, p. 213, y II, p. 347.
Idem, 5, 5; II, p. 347.
Idem, 5, 5, pp. 298, 361.
Idem, 5, 6, p. 221.
Idem, 6, 8; II, p. 413.
Idem, 7, 5, p. 344.
Idem, 8, 14 et 15, p. 343.
Idem, 7, 18, p. 342.
Idem, 8, 14 et 15, p. 343.
Idem, 18, 7; II, p. 378.
Idem, 20, 6, p. 330.
Idem, 21, 1; II, p. 15.
Idem, 11, 3, p. 348, y II, p. 14.
Idem, 21, 18; II, p. 298.

# INDICE DE NOMBRES PROPIOS

QUE SE CITAN EN ESTOS DOS TOMOS LV Y LVI POR ORDEN ALFABÉTICO. LOS PERTENECIENTES AL SEGUNDO TOMO VAN SEÑALADOS CON EL NÚMERO ROMANO II


Aarón, pp. 341, 352.
Abderrahmen III, II, p. 119.
Abel, pp. 181, 186, 241, 351.
Abenzait, II, p. 128.
Abirón, p. 183.
Abogado de Sión, p. 137.
Abraham, pp. 122, 156, 157, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170. 171, 172, 173, 175, 178, 180, 182, 183, 184, 185, 187, 188, 189, 190, 204, 246, 308, 351.
Academia Hist. Bibl., II, p. 10.
Acaz, pp. 318, 321.
Acisclo, San, II, p. 155.
Adamancio, II, p. 4 y 23.
Adón, pp. 150, 158, 181, 199, 224, 241, 248, 272, 296, 310, 315, 356, y II, p. 87.
Adalbero, II, p. 165.
Adriano, San, II, p. 145.
Adulfo y Juan, Santos, II, p. 152.
Agaliense, Mon., II, p. 404.
Agar, pp. 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 180, 188.
Aguirre, II, p. 202.
Agustín, San, pp. 10, 12, 17, 84, 85, 86, 92, 132, 144, 147, y II, pp. 34, 67, 85, 151 y 237.
Alamo, M., II, p. 130 y 161.
Albari o Alvaro de Córdoba, San, II, p. 154.
Alcorán, II, p. 129.
Alfonso el Sabio, II, pp. 127 y 128.
Alhakam II, II, p. 119.
Almaccari, II, p. 123.
Almanzor, II, p. 131.
Almostansir, II, p. 124.
Alseelati, i. e., planicie, II, p. 158.
Altaner, p. 140.
Alvaro de Córdoba, pp. 12, 144, 145 y 361, y II, p. 147.
Amalec, pp. 303 y 305.
Ambrosio, pp. 9, 83, 86, 87, 88, 177, y II, pp. 24 y 85.
Amos, pp. 317, 319.
Ananías, p. 339.
Angilranno, II, p. 166.
Annásir, II, p. 124.
Ansileubo, II, p. 23.
Anthapodoxis, II, p. 175.
Antolín, Guillermo, pp. 144, 145, y II, pp. 23, 25, 200.

Anubraris, Mon., II, p. 150.
Appio, II, p. 234.
Apringio, p. 13.
Arévalo, p. 12.
Arib, II, pp. 129 y 181.
Armilat, Mon., II, p. 155.
Arnobio, p. 96.
Arnulfo, San, II, p. 120.
Arrio, pp. 102, 127, y II, p. 42.
Asunción de María (15 de agosto), II, p. 150.
Atirez, II, p. 144.
Auliati, Mon., II, p. 148.
Aurasio de Toledo, Carta, II, p. 242.
Atanasio, San, pp. 19, 93.
Azarías, p. 339.
Avicena, II, p. 127.

Ballerini, p. 83.
Banqueri, II, p. 129.
Bartolomé, Apóst., II, p. 148.
Batiffol, pp. 139, 143.
Baudilio, San, II, p. 145.
Beato de Liébana, pp. 2, 18, 19, 138, 139, 140, 141, 143, 146, 148, y II, pp. 4, 82 y 85.
Beda, p. 13.
Benjamín, pp. 315, 316.
Berillas, e. e., Fragellas o Fragillas, villa, II, p. 156.
Berlin Staatsbibl., II, p. 10.
Bishop, II, p. 229.
Blázquez, A., II, p. 7.
Bolandos, II, p. 120.
Boncompagni, II, p. 127.
Bonifacio, Papa, II, p. 201.
Booz, p. 246.
Braulio, San, II, pp. 229, 230, 232 y 243.
British Museum, II, p. 9.
Bruyne De, D., p. 140.
Burgo de Osma, II, p. 10.
Burn, A. E., p. 132.

Cadis (Cádiz), II, p. 153.
Caín, p. 207.
Cam, pp. 168, 286.
Candis (¿Candidis?), II, p. 156.
Careilas, Villa, II, p. 157.
Caribdis, II, p. 61.
Cartagena, II, p. 146.
Cartago magna, II, p. 148.
Carvajal, Fr. P., p. 7.
Cassas Albas, villa, II, p. 156.
Catinas, II, p. 144.
Cathlabira, Cuteclara, Cutlovira, Cutelabera, II, p. 158.
Catluira, villa, II, p. 158.
Celso, Dux, II, p. 243.
Cipriano, San, p. 96, y II, p. 151.
Clemente, Ps., II, p. 202.
Columba, Santa, II, p. 159.
Cris, Villa, II, p. 154.
Crispín, San, II, p. 155.
Cristina, Santa, II, p. 148.
Concilio de Elvira, II, p. 199.
Cucufate, San, II, p. 148.

Daciano, II, p. 153.
Dámaso, San, pp. 93, 132.
Dan, p. 290.
Daniel, pp. 187, 236, 342.
Dathán, p. 183.
David, pp. 215, 218, 223, 238, 246, 315, 361.
Deekeers, p. 140.
Dino, pp. 203 y 208.
Dorotea, Santa, II, p. 140.
Dozy, R., II, pp. 119, 121, 123, 124, 127 y 179.
Dudo, II, p. 175.

Eguinaldo Abad, II, p. 165.
Eleazar, p. 347.
Elías, pp. 164, 167, 177, 187, 201, 230, 236.
Elipando de Toledo, pp. 2, 18, 19, 140.

Eliseo, pp. 187, 237, 311, 312.
Emeterio y Celedonio, II, p. 141.
Emila, San, II, p. 152.
Escorial, II, p. 8.
Escorial Bibl., II, p. 10.
Escorial, Corpus, II, p. 88.
Emor, pp. 208, 209.
Enoch, pp. 181, 187, 241.
Esperaindeo, p. 20; II, p. 144.
Esteban Protomártir, San, p. 295.
Esteban, San, II, p. 158.
Eteria, p. 20.
Eucherio, pseudo, p. 12.
Eugenia, Santa, II, p. 152 y 159.
Eugenio de Toledo, II, pp. 228, 229, 231, 237, 248.
Eulalia (Barcelonesa), II, p. 140.
Eulalia Emeritense, II, p. 157.
Eutropio, II, p. 243.
Eva, pp. 272, 296, 315, 318, 329.
Ezequías, p. 321.
Ezequiel, p. 215.

Fabio,, San, II, p. 148.
Fabricio, II, p. 241.
Facundo y Primitivo, Santos, II, p. 156.
Faraón, pp. 102, 188, 191, 199, 225, 227, 230, 231, 232, 233, 250, 269.
Faustino, pp. 19, 84, 93, 131.
Febadio de Agen, pp. 83, 84, 86.
Felipe, San, II, p. 142.
Félix, diácono, II, p. 144.
Félix de Nola, San, II, p. 151.
Félix Gerundense, II, p. 149.
Ferotín, M., II, pp. 130 y 160.
Flacco, Horacio, II, p. 234.
Florentina, Santa, II, p. 85.
Flórez (P.), pp. 83, 157 y II, pp. 7, 8, 123, 225.
Fortunaciano, pp. 84, 92 y II, p. 67.
Fotino, p. 127 y II, p. 42.
Fredegario, II, p. 243.
Froya, II, pp. 239, 241, 243 y 247.
Fructuoso, Carta, II, p. 243.

Gálvez, R., II, p. 119.
Garamanno, II, p. 172.
García Gómez, E., II, pp. 119, 120.
García de Loaysa, II, p. 201.
García Villada, pp. 7, 11, 14.
García Villada, II, pp. 7, 227, 253.
Garcimasias, II, p. 167.
Gedeón, pp. 287, 301, 203, 303, 304, 306, 307, 308.
Gerisset, II, p. 143.
Gerona (Catedral), II, p. 9.
Gerardo de Cremona, II, p. 127.
Germain des Près, II, p. 120.
Geroncio, San, II, p. 151.
Gervasio y Protasio, Santos, II, p. 146.
Gómez Moreno, II, pp. 119, 120 y 160.
González, A., II, p. 200, 201 y 202.
González, Sev., p. 132.
Gregorio de Elvira, pp. 1, 2, 7, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 83, 84, 92, 93, 94, 131, 137, 139, 143, 144, 147, 148, 150, 361.
Gregorius (Orientalis), p. 144.
Gregorio, Papa, pp. 10, 13, 15, 143, y II, pp. 88, 93, 141, 227, 229, 230, 236, 403, 404 y 405.
Gregorio Nacianceno, pp. 83, 86, 87, 132 y 147.

Habacuc, p. 319.
Harib y Arib, II, p. 128.
Heine, Gotthold, pp. 1, 8, 13, 15, 16, y II, pp. 227 y 242.
Hostigesis, II, p. 85.
Herodes, pp. 226, 305 y 348.
Heterio, p. 19.
Hilario, San, pp. 12, 19.
Honorio, p. 94.
Hugo de San Víctor, p. 11.

Ibn al Alwwam, II, pp. 128, 129 y 187.
Ibtílibes, Villa, II, p. 156.
Ildefonso, San, p. 12, y II, pp. 138 y 404.
Inocencio, papa, p. 94.
Isaac, pp. 170, 171, 173, 174, 175, 202 y 204.
Isaías, pp. 211, 215, 298, 317, 318, 319, 320.
Isidoro, San, pp. 9, 12, 14, 139, 140, 143, y II, pp. 4, 85, 101, 142, 241, 403, 404 y 408.
Ismael, pp. 138, 174, 175, 179, 187, 192.

Jacob, pp. 122, 196, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 361.
Japhet, p. 168.
Jelinas, Monast., II, p. 138.
Jenisen, villa, II, p. 149.
Jeremías, pp. 214, 324, 310.
Jerónimo, S., pp. 9, 12, 13, 88, 92, 94, 132, 145, 150, y II, pp. 33, 81, 85, 86 y 152.
Jesse, p. 215.
Jesús, hijo de Jesedec, p. 349.
Jetró, p. 183.
Joatán, pp. 318, 321.
José, pp. 191, 192, 195, 196, 197, 199, 200, 201, 203, 223, 224.
Josedec, p. 347.
Josué, II, p. 151.
Juan, Apóstol, pp. 12, 13, 298 y 312.
Judas, pp. 197, 200, 286, 348.
Judas Iscariotes, p. 249.
Judas Macabeo, p. 238.
Juan Bautista, pp. 166, 167, 168, 169, 183, 201, 219, 304, 305, 313, y II, pp. 146 y 152.
Juan de Gortz, II, pp. 120, 165 y ss.
Julia, Santa, II, p. 152.
Julián, San, II, p. 138.
Julita, Santa, II, p. 145.
Justa, Santa, pp. 7, 8.
Justa y Rufina, Santas, p. 14, y II, p. 148.
Justo y Pastor, Santos, II, p. 150.
Justo de Toledo, p. 14, y II, pp. 93, 227, 303 y 404.
Justo de Urgel, II, pp. 227 y 403.

Keburiene, II, p. 143.
Khindasvinto, II, p. 243.

Labbe, II, p. 120.
Lactancio, p. 96.
Lafuente Alcántara, II, p. 134.
Lanchert, II, p. 202.
Lanitus, Monast., II, p. 145.
Lázaro, pp. 156, 157.
León, Luis de, p. 95.
León Magno (San), p. 131.
Levi, pp. 208, 209.
Libri, Guill., II, pp. 119, 128.
Leandro, San, II, p. 141.
Longás, P., p. 11.
Lot, p. 308.
Lucas, Evang., p. 13, y II, p. 152.
Lucífero, Call., pp. 84, 93 y 94.
Luitprando, II, p. 124.

Macario, San, p. 12.
Maassen, Friedrich, II, p. 202.
Mabillón, II, pp. 120 y 241.
Madoz, José, pp. 137, 138, 139, 140, 143, 144, y II, 229 y 230.
Manoe, p. 290.
Madrid, Bibl. Nac., II, pp. 9 y 93.
Mamés, San, II, p. 150.
Manchester, I, p. 9.
Mancio, San, II, p. 145.
María Magdalena, II, p. 148.
Marcela, Santa, p. 12.
Marcelo, San, I, p. 154.
Marcelino y Faustino, pp. 19, 84, 93, 131.
Marciana, Santa, II, p. 148.

Marción, II, p. 42.
Marcos, Evang., p. 13, y II, p. 143.
Martín, San, II, p. 154.
Masdeu, II, p. 130.
Mateo, San, pp. 12, 13 y II, p. 152.
Maximila, II, p. 61.
Mayans y Síscar, II, p. 239.
Melchisedec, pp. 183, 347.
Merino, Andrés, II, p. 201.
Migne, Patrol., pp. 12, 132, y II, pp. 43, 120.
Misahel, p. 339.
Moyses, pp. 102, 108, 122, 123, 164, 166, 167, 183, 185, 224, 227, 228, 229, 235, 236, 247, 268, 277, 294, 304, 314, 351, 354, y II, p. 16.
Montano, II, p. 42.
Monumenta G. H., II, p. 120.
Morín, Germán, pp. 19, 88, 132, 139, y II, p. 34.

Nabucodonosor, pp. 341, 342 y 344.
Nave, pp. 236, 276.
Newman, p. 95.
Noé, pp. 146, 168, 181, 241, 283 y 351.
Novaciano, p. 94.
Nubiras, Mon., II, p. 147.

Orígenes, Esp., p. 18, y II, pp. 4, 23, 24, 33 y 81.
Oseas, p. 281, y II, p. 41.
Osías, pp. 318, 319 y 321.
Osio de Córdoba, pp. 19, 93, 144.
Otón I, II, p. 119.
Ovidio Nasson, II p. 234.
Oviedo, II, p. 8.

Pablo (San), pp. 122, 292, 309, y II, p. 138 (Convers.).
París (Bilb.), II, pp. 8, 9 y 10.
Pascasio (beato), p. 13.
Paterio, San, II, p. 230.
Paterio y Tajón, II, p. 248 y ss.
Paz y Melia, II, p. 120.
Pedro, San, pp. 164, 169, 355, y II, p. 141.
Peguera, Antonio, II, p. 225.
Pelayo, San, II, p. 146.
Pérez-Bayer, F., p. 15.
Pérez, Juan-Bautista, p. 15, y II, p. 202.
Perfecto, San, II, p. 143.
Pertz, P., II, p. 121.
Phoebadio, Ps., p. 132.
Pierpon Morgan, II, p. 9.
Pinamellar, II, p. 144.
Praxeas, p. 180.
Primasio, San, p. 13.
Priscila, II, p. 61.
Putiphar, p. 191.

Quesnel, p. 131.
Quartus, villa, II, p. 153.
Quirico, San, II, pp. 145 y 247.
Quodvultdeo, Diác., p. 12.

Raab, II, p. 63.
Rabí ben Zaid, II, pp. 125, 116, 123.
Ramsay, H. I., II, p. 7.
Razi, II, p. 127.
Recemundo, II, pp. 119, 120, 124, 174.
Recesvinto, II, p. 247.
Regina, p. 96.
Ribadeneyra, II, p. 120.
Risco, P. M., II, pp. 202, 228, 239, 248 y 251.
Rodrigo de Toledo, II, p. 238.
Rotense, Códice, p. 13, y II, pp. 93 y 254.
Ruben, pp. 204, 205, 206, 207 y 208.
Rufina Santa, pp. 7, 8 y 14.
Rufino, p. 131, y II, p. 4.
Rústico, p. 12.
Ruth, pp. 246 y 247.

Saavedra, II, pp. 128 y 129.
Sabelio, pp. 127, 180, y II, p. 42.
Sabina y Cristeta, II, p. 153.
Salomón, pp. 10, 18, y II, pp. 15, 38 y 39.
Salviano, p. 12.
Samuel, pp. 347 y 352.
Samsón de Córdoba, II, p. 85.
Sanson, pp. 20, 295, 296 y 297.
Santiago, Ap., II, pp. 148 y 152.
Sanders, H., II, pp. 7, 10 y 16.
Sara, pp. 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 179, 187, 188 y 200.
Sebastián, San, II, p. 139.
Secundino, San, II, p. 142.
Seo de Urgel, II, p. 9.
Serapión el Joven, II, p. 127.
Serrano, Luciano, II, p. 238.
Servando y Germán, Santos, II, p. 153.
Seth, pp. 181 y 241.
Sichén, pp. 208 y 209.
Silos, II, pp. 8 y 9.
Simeón, pp. 208 y 209.
Simón y Tadeo, Apóstoles, II, p. 153.
Simonet, II, pp. 116, 119, 120, 123, y 160.
Steinschneider, II, p. 181.
Sunamitis y Sulamitis, p. 237.

Tajón, de Z., pp. 6, 14, y II, pp. 93, 229, 231, 232, 257, 403, 405 y 408.
Tajón, Presbítero, y Tajón, Abad, II, p. 231.
Tajón, cognomento Samuel, II, página 233.
Tajón (Visión), II, p. 237.
Tajón (obras perdidas), II, p. 240.
Tajón (Códice), II, p. 257.
Tamayo, Sal., II, p. 242.
Tarsil, II, p. 146.
Tarsil Alcampania, II, p. 155.
Tarsil filii Mughisa, villa, II, p. 157.
Teodosia, Santa, II, p. 142.
Tercios, II, p. 151.
Terenciano, San, II, p. 151.
Tertuliano, pp. 93 y 96.
Teubner, edds., p. 20.
Tiraceorum, vici, II, p. 147.
Tirso, San, II, p. 140.
Tobías, p. 189.
Toledo, Bibl., II, p. 85.
Toledano, Anónimo, II, pp. 237 y 246.
Tomás (Traslación), II, p. 145.
Torcuato (San y Comps.), II, p. 143.
Tormo, E., II, p. 161.
Torre, villa, II, p. 153.
Torre, M. de la, p. 11.
Treptece o Trepete, virgen, II, p. 144.
Tres Santos, Iglesia, II, p. 153.
Turia, Bibl., II, p. 9.

Uraceorum, i. e., Tiraceorum, II, p. 142.
Urgel, Félix de, pp. 137, 139, 140 y 143.
Urgel, Justo, pp. 8, 12 y 14.
Ursacio y Valente, II, p. 61.
Usoz, E., p. 11.

Vaccari, P., p. 147, y II, p. 101.
Valente, II, p. 43.
Valentino, San, II, p. 140.
Vascones, II, p. 239.
Vázquez de Mármol, II, p. 202.
Vicente, San, II, p. 138.
Victoria, Santa, II, p. 144.
Victorino, p. 9.
Virgilio de Tapso, pp. 83, 86, 88 y 132.
Virgilio, Marón, II, p. 234.
Vives, J., II, pp. 130, 160 y 161.

Wido, II, p. 166.

Wilmart, Andr., pp. 18, 19, 139, 143, 148, y II, pp. 4, 5, 6, 7, 23, 24, 25 y 82.

Zacharias, pp. 236 y 247.

Zaqueo, II, p. 114.
Zarco, P. Julián, p. 144.
Zenker, II, p. 127.
Zoilo, San, II, p. 147.
Zoilo, traslación, II, p. 154.

CENSURA ECLESIASTICA DE LOS TOMOS LV Y LVI DE LA ESPAÑA SAGRADA (DIOCESIS DE ELIBERRI: TEXTOS)

CENSURA DE LA ORDEN

*Nihil obstat.*
P. Juan Urquiola, *Censor.*

*Imprimi potest.*
P. Luciano Rubio, *Provincial.*
1 de mayo de 1957.

CENSURA DE LA DIOCESIS

*Nihil obstat,*
Lic. D. Salvador Malo, *Censor.*

*Imprimatur,*
† José María,
*Obispo Auxiliar de Madrid y Vicario General.*
22 de junio de 1957.